EDITORIAL TROTTA / FUNDACIÓN GOETHE

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN I

junio 1850

abril 1869

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia I
Junio 1850 – Abril 1869

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas y apéndices
de Luis Enrique de Santiago Guervós

E D I T O R I A L   T R O T T A
F U N D A C I Ó N   G O E T H E

La edición de esta obra ha contado con el apoyo de la Fundación Goethe.

L A   D I C H A   D E   E N M U D E C E R

Título original: Sämtliche Briefe, Juni 1850 - April 1869

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

Diseño
Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-353-6 (Volumen I)

CONTENIDO

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

PRESENTACIÓN
DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA *CORRESPONDENCIA* DE FRIEDRICH NIETZSCHE

I. LA *CORRESPONDENCIA* EN LA OBRA DE FRIEDRICH NIETZSCHE

Toda la correspondencia de Nietzsche que se conserva se encuentra recogida en los 18 volúmenes con 25 tomos de la edición crítica original alemana: Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, edición iniciada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari y continuada por Norbert Miller y Annemarie Pieper, 25 tomos, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975-2004 (KGB). Comprende la correspondencia de Nietzsche y las cartas dirigidas a él que se conservan, teniendo en cuenta que son otras muchas las cartas que no se conservaron y que por eso a veces resulta difícil comprender la respuesta de algunas de sus cartas sin conocer a quién se responde. La estructura de la KGB está dividida en tres secciones y cada una de las secciones comprende determinados volúmenes, según los años. Éste es el estado actual y la organización de la edición original publicada por la editorial Walter de Gruyter:

Sección I: 1844-1869 (KGB I)
1. Cartas de Nietzsche, 1850-1864
   Cartas a Nietzsche, 1849-1864
2. Cartas de Nietzsche, 1864-1869
3. Cartas a Nietzsche, 1864-1869
4. Informe sobre la Sección I
   Octubre 1849-abril 1869

Sección II: 1869-1879 (KGB II)
1. Cartas de Nietzsche, 1869-1872
2. Cartas a Nietzsche, 1869-1872
3. Cartas de Nietzsche, 1872-1874
4. Cartas a Nietzsche, 1872-1874
5. Cartas de Nietzsche, 1875-1879
6. Cartas a Nietzsche, 1875-1879
   6.1 Cartas a Nietzsche, 1875- 1877
   6.2 Cartas a Nietzsche, 1877-1879
7. Informe sobre la Sección II
   7.1 Abril 1869-mayo 1872
   7.2 Mayo 1872-diciembre 1874
   7.3 Enero 1875-diciembre 1879
   7.3.1 Enero 1875-diciembre 1879
   7.3.2 Enero 1875-diciembre 1879

Sección III: 1880-1889 (KGB III)
1. Cartas de Nietzsche, 1880-1884
2. Cartas a Nietzsche, 1880-1884
3. Cartas de Nietzsche, 1885-1886
4. Cartas a Nietzsche, 1885-1886
5. Cartas de Nietzsche, 1887-1889
6. Cartas a Nietzsche, 1887-1889
7. Informe sobre la Sección III
   7.1 Enero 1880-diciembre 1884
   7.2 Enero 1885-diciembre 1886
   7.3 Enero 1887-enero 1889
   7.3.1 Enero 1887-enero 1889
   7.3.2 Enero 1887-enero 1889

Volumen complementario: 1889-1900
El enfermo Nietzsche: cartas, informes, testimonios. (Todavía no publicado.)

Como se puede observar, se han ido publicando poco a poco a partir de 1993 esos complementos, los Informes (*Nachberichte* I/4; II/7; III/7) sobre las cartas de cada una de las secciones. Estos volúmenes constituyen una ayuda inestimable para la correcta interpretación de la correspondencia de Nietzsche. En ellos encontramos una crítica textual, observaciones sobre las cartas manuscritas, lista de los errores de imprenta y de desciframiento, anexos de cartas todavía no publicadas (*Nachträge*) y explicaciones pertinentes sobre el conteni-

do de dichas cartas. Además, se especifican todos los datos de la carta: dirección, tipo de papel, fecha, lugar, dónde se conserva, dónde ha sido publicada, etc. También incluye índice alfabético de los receptores de las cartas de Nietzsche y de los que le escriben, con una breve biografía de los mismos, lista de las cartas no conservadas, etcétera.

Los volúmenes I/4, II/7, III/5 y III/7 contienen, además de las cartas sobre Nietzsche, informaciones sobre su vida de orden administrativo (eclesiástico, escolar, universitario) o clínico (diarios de la enfermería de Pforta, Basilea), facturas, recibos, testimonios sobre él de sus contemporáneos. También incluyen otros documentos, como itinerarios, direcciones, notas para conferencias, tarjetas de visita, invitaciones, cuentas. El núcleo principal de las cartas se encuentra en el *Goethe-und-Schiller-Archiv der Nationalen Forschungs- und Gedenkenstätten der klassischen deutschen Literatur* en Weimar (GSA).

Como se sabe, las cartas de Nietzsche hasta su publicación en KGB sólo se encontraban en ediciones incompletas. La primera edición de la correspondencia fue supervisada por la hermana de Nietzsche Elisabeth Förster-Nietzsche: Friedrich Nietzsche, *Gesammelte Briefe* (GBr), 5 vols., I-III, Schuster & Loeffer, Berlin-Leipzig, 1900, y IV-V, Insel, Leipzig, 1908-1909. En esta edición se sigue, por lo general, el criterio de acumular la correspondencia según los destinatarios: E. Rohde, Ritschl, Taine, Keller, Hans Bülow, Peter Gast, y las cartas dirigidas a su madre y hermana. Ésta fue la edición en la que se descubrieron las manipulaciones de la hermana introduciendo en el epistolario cartas inventadas en su propio favor.

A partir de 1938 se publica una nueva edición inacabada de la correspondencia editada por Wilhelm Hoppe y Karl Schlechta: F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1942 (BAB), interrumpida en el vol. IV, y que por lo tanto abarca sólo el periodo comprendido entre 1850-1877. No obstante, el propio Karl Schlechta en el volumen III de su edición, Friedrich Nietzsche, *Werke in drei Bände*, Hanser, München, 1956, pp. 1408-1423, recoge una crítica sobre la actividad editorial del antiguo Archivo Nietzsche. Todas estas aportaciones constituyen un legado inestimable en el que se basaron posteriormente G. Colli y M. Montinari para llevar a cabo la edición actual.

II. LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La presente edición en español de la *Correspondencia* contiene sólo las cartas que Nietzsche escribió, es decir, las cartas *de* Nietzsche, no las cartas *a* Nietzsche que le escribieron sus amigos, familiares, etc., que se encuentran en la edición original. Por esta razón hemos seguido en este sentido la versión que hicieron los editores G. Colli y M. Montinari en los ocho volúmenes que publicaron en 1986: Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe. Herausgegeben von Giorgio Colli und Mazzino Montinari*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986, ^{2}2003 (KSB), que a su vez se corresponden literalmente, incluso hasta en la página, con la edición completa KGB. De esta manera una y otra edición guardan la siguiente concordancia:

KSB 1: Junio 1850-septiembre 1864	KGB I/1 (hasta p. 297)
KSB 2: Septiembre 1864-abril 1869	KGB I/2
KSB 3: Abril 1869-mayo 1872	KGB II/1
KSB 4: Mayo 1872-diciembre 1874	KGB II/3
KSB 5: Enero 1875-diciembre 1879	KGB II/5
KSB 6: Enero 1880-diciembre 1884	KGB III/1
KSB 7: Enero 1885-diciembre 1886	KGB III/3
KSB 8: Enero 1887-enero1889	KGB III/5

Partiendo de ambas ediciones, la *edición española* se presenta en seis volúmenes teniendo en cuenta periodos más amplios, que se corresponden del siguiente modo con KSB:

Volumen 1: Junio 1850-abril 1869	KSB 1 y 2
Volumen 2: Abril 1869-diciembre 1874	KSB 3 y 4
Volumen 3: Enero 1875-diciembre 1879	KSB 5
Volumen 4: Enero 1880-diciembre 1884	KSB 6
Volumen 5: Enero 1885-23 de octubre de 1887	KSB 7 y 8
Volumen 6: 23 de octubre de 1887-enero 1889	KSB 8

III. INTERÉS

La correspondencia de Nietzsche tiene un valor inestimable para elaborar el perfil biográfico de su personalidad. Y esto por varias razones. En primer lugar, porque muchas de las ideas de Nietzsche en-

cuentran en la correspondencia su lugar vital, y muchas veces ésta nos permite establecer las claves de interpretación para sus propios textos. Al mismo tiempo nos facilita el conocimiento de la situación cultural y social de la Alemania de la época, la reacción de Nietzsche ante determinados acontecimientos, la relación con su entorno, etc. Esta valiosa documentación proporciona a los estudiosos datos decisivos para desmitologizar la imagen de Nietzsche y nos ofrece el material necesario y adecuado para llegar a tener un conocimiento crítico de su vida y de su tiempo. También nos ayuda a conocer a sus interlocutores, entre los que nos encontramos con familiares, conocidos, maestros, pero sobre todo amigos, aquellos que le acompañaron en determinados momentos importantes de su trayectoria intelectual y con los que compartió sus inquietudes y sus aspiraciones.

Como *Correspondencia* de Nietzsche los editores incluyen, además de las cartas, también postales, telegramas, dedicatorias, comunicaciones en fichas, borradores, planes de cartas, esquemas: todo aquello que de una manera efectiva se relaciona con un medio de comunicación escrito dirigido a un destinatario determinado. Sin embargo, es cierto que las cartas siempre constituyen un diálogo entre el autor y su entorno, de manera que no se comprenden bien si no se tiene en cuenta al otro, su respuesta concreta a una misiva concreta, pues de lo contrario siempre tendrían un sentido unilateral. Conscientes de esta limitación, y de la exigencia de un interlocutor en el diálogo, en esta edición sólo se publican las cartas *de* Nietzsche, y no las cartas *a* Nietzsche. La edición crítica alemana es actualmente la única que contiene el epistolario completo y los volúmenes complementarios *(Nachberichte)*.

Las cartas de Nietzsche tienen también una significación tanto filosófica como literaria. En ellas encontramos datos de sumo interés sobre el origen y la elaboración de sus escritos y sobre sus planes de futuro, unas veces realizados y otras convertidos en meros proyectos. De gran utilidad son las fechas sobre la publicación de sus trabajos y el decurso de su elaboración, la corrección de pruebas, la imprenta, etc. En ellas aparecen los primeros atisbos de sus ideas filosóficas, ideas que Nietzsche contrasta la mayoría de las veces con amigos o conocidos, o con sus maestros en la primera época. Desde el punto de vista literario, se puede apreciar en ellas de una manera clara la evolución de su *estilo*, la importancia que supone para Nietzsche tener un buen estilo. Esto nos lleva fundamentalmente a considerar las peculiaridades literarias de su *Correspondencia*. Las cartas de Nietzsche son el resultado de verdaderos *procesos literarios*. Elabora un

borrador, antes de escribir, con las ideas a desarrollar, de manera que la redacción definitiva se puede considerar como el final de un largo camino. Podemos asegurar, entonces, que la carta final es casi siempre copia de algún borrador en la que se pueden apreciar rasgos llamativos, sin tachar ni cambiar nada, a pesar de que todos conocen su carácter excesivamente impulsivo. El propio Nietzsche confiesa:

> Cuántos fragmentos de cartas encuentro entre mis papeles, algunos de paginas enteras, otros sólo contienen un simple encabezado, pero ninguno terminado, porque la gran cantidad de trabajo que tengo y los numerosos acontecimientos me obligan de nuevo a tachar la página interrumpida, y no tenía ninguna gana de hablarte de cosas y sentimientos obsoletos (carta 554[1]).

También hay que tener en cuenta que en la época en la que vive el material epistolar no siempre era lo suficientemente apropiado. Nietzsche se queja muy a menudo de la tinta, del mal estado de los plumines, de las plumas, de la falta de papel, etc. Todo ello provocaba no pocas veces las iras del propio Nietzsche, y más de una vez la interrupción de una carta, convertida en un conjunto de borrones. Por otra parte, a Nietzsche siempre le gustó proporcionar una vestimenta artística no sólo a una simple noticia, sino también a sus propios sentimientos. Él mismo nos cuenta el celo que ponía en «dar brillo a los colores y, en general, el esfuerzo que hago por escribir en un estilo pasable» (carta 539). Por eso, una carta en Nietzsche tiene siempre algo de «artesanal», supone un esfuerzo que se asemeja a una piedra que cae en nuestra vida psíquica, de manera que del círculo pequeño surgen otros muchos más grandes.

La *Correspondencia* es también el mejor testimonio no sólo para elaborar un cuadro cronológico de su vida, sino especialmente para apreciar sus sentimientos más profundos y su naturaleza humana, sus experiencias vitales más íntimas y sus propias vivencias. A veces contrasta la dureza de sus escritos con la extrema sensibilidad de su reacción frente a determinados acontecimientos. Pero desde sus primeras cartas, en las que se manifiestan sus sentimientos familiares y religiosos a flor de piel, hasta las últimas, siempre se descubren verdaderos destellos de soledad. De hecho, esos momentos íntimos en los que se comunicaba con el exterior y rompía por un momento su voluntaria soledad son el testimonio más precioso que nos han dejado sus car-

1. Citamos las cartas por el número correspondiente, tal y como aparecen en esta edición.

tas. A través de su lectura posiblemente llegaremos a comprender mejor la grandeza de este insigne filósofo. Ése fue principalmente uno de los objetivos al constituirse la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche: hacer accesible a los hispanohablantes la parte de la obra de F. Nietzsche que todavía quedaba por traducir. Con la traducción de los *Fragmentos póstumos*, de próxima aparición, y con esta *Correspondencia* se ponen a disposición de los estudiosos de la vida y del pensamiento de Nietzsche instrumentos importantes para su investigación.

Málaga, mayo de 2005

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
Director de la edición

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*

JUNIO 1850-ABRIL 1869

I. LOS AÑOS DE FORMACIÓN: 1850-1869. NAUMBURG, PFORTA, BONN, LEIPZIG

Tres son los escenarios principales en los que se desarrolla la actividad epistolar de Nietzsche en los años comprendidos entre 1850 y 1869: Naumburg y la escuela de Pforta, Bonn y Leipzig, periodo que abarca las cartas que presentamos en este volumen. Estos centros focales coinciden también con los años de formación de Nietzsche, años clave que determinan todo su desarrollo personal e intelectual y en los que comienzan a perfilarse sus ideas principales.

Naumburg (1850-1858)

Los primeros años de formación de Nietzsche, que ya sabía leer y escribir gracias a las enseñanzas que le proporcionó su madre, se desarrollan en la escuela elemental de Naumburg, donde entabla amistad con Wilhelm Pinder y Gustav Krug, sus «maravillosos amigos Pinder y Krug, quienes me hicieron querer esta ciudad para siempre»[1]. En ese centro escolar, sobre el Topfmarkt, no lejos de la casa materna, permanecerá Nietzsche hasta la pascua de 1853, año en que él y sus amigos se matriculan en el Instituto privado del «candidato» Weber, donde predomina una severa educación religiosa y se

1. F. Nietzsche, *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, «Octubre de 1858» [KGW I/1], trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997, p. 87.

pone especial empeño en el estudio de las humanidades, sobre todo del griego y del latín. En esta misma época comienza su educación musical, de la que se ocupa principalmente su madre, y que encuentra al mismo tiempo estímulo en el ambiente melómano de la casa de su amigo Krug, en la que se reunía habitualmente un selecto círculo de amigos de la música. En octubre de 1855, con diez años, se matricula en el Instituto Catedralicio de Naumburg en el quinto curso. Es curioso observar que en esta época sus estudios son brillantes, menos en lengua griega. Comienzan su verdadera pasión por la música y sus escarceos poéticos. Compone a una edad muy temprana sus primeras piezas musicales, que acostumbraba regalar por los cumpleaños de amigos y familiares. En ese mismo año murió de una enfermedad pulmonar su tía Auguste, y al año siguiente lo haría su abuela Erdmuthe. En mayo de 1856 la madre se traslada a la casa de la calle Marienmauer 15, una casa más grande con jardín, propiedad de la viuda del pastor Harsheim, que Franziska adquirirá en propiedad en el año 1876.

La escuela de Pforta (1858-1864): seis años de formación

A partir del 5 de octubre de 1858, cuando le faltaban unos días para cumplir catorce años, Nietzsche consigue una beca de la ciudad de Naumburg para la célebre escuela de Pforta[2]. La Escuela Provincial Real de Pforta había sido un monasterio cisterciense hasta el año 1543. Pforta es una pequeña localidad situada entre Naumburg y Kösen, a una hora a pie desde Naumburg. En la época de Nietzsche era considerada una de las mejores escuelas de Alemania, sobre todo por su formación humanista. En ella estudiaron, entre otros, Klopstock, J. E. Schlegel, Fichte, Ranke, etc., y contaba con excelentes profesores como K. Steinhart, Karl Keil, W. Corssen, K. A. Koberstein, etc. El número de alumnos internos era de 180, pero asistían también a las clases unos veinte mediopensionistas.

Aquí permanecerá Nietzsche durante los siguientes seis cursos, donde terminará sus estudios preparatorios para el examen de bachiller (*Abitur*). Entonces, el año escolar comenzaba en Alemania por san Miguel, el 29 de septiembre (ocho días después) o en pascua, y la estructura de la enseñanza secundaria respondía a la siguiente división escolar, a la que se alude frecuentemente en la *Correspondencia* y que es la que siguió Nietzsche:

2. Cf. R. Bohley, «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 298-320.

1858 *Untertertia*
1859 *Obertertia*
1860 *Untersekunda*
1861 *Obersekunda*
1862 *Unterprima*
1863 *Oberprima*

El 29 de septiembre de 1864 deja la escuela para ingresar en la Universidad de Bonn.

A los alumnos se les denominaba según su pertenencia a cada uno de los niveles escolares. A los del último curso, *Primaner*, a los del nivel anterior, *Sekundaner*, y a los del primer nivel, *Tertianer*. Pero para comprender el sentido de muchas de sus cartas desde Pforta es necesario conocer también la organización y las normas de la escuela, a las que frecuentemente alude Nietzsche. El conjunto de profesores se componía de 15 miembros: un inspector eclesiástico, seis profesores con título, dos «maestros superiores» (*Oberlehrer*), tres adjuntos de enseñanza y tres monitores técnicos. Los internos ocupaban 15 salas de estudio, cada una de las cuales tenía entre tres y cuatro mesas en cada una de las cuales se sentaban cuatro alumnos de distintos cursos: uno del último curso (*Primaner)* llamado «superior» (*Obergesell*), otro de secundaria (*Sekundaner)*, denominado «compañero medio» (*Mittelgesell*), y dos de terciaria *(Tertianer*), que eran los inferiores. El «superior» tenía encomendada la vigilancia moral y científica de los más jóvenes y dirigía la sesión vespertina de lectura. Cada estudiante tenía además un profesor como tutor, al que acudía ante cualquier tipo de necesidad. En cada sala un «inspector» elegido entre los alumnos más antiguos asumía un cargo de vigilancia por uno o dos semestres. Nietzsche fue inspector de semana y fue reprendido en noviembre de 1862 (carta 337) por haber realizado un informe impertinente a sus superiores. Como tutores tuvo durante esos años al pastor Robert Buddensieg (1817-1861), profesor de religión; a Max Heinze (1835-1909), profesor de filología; y al pastor Hermann Kletschke (1833-1902), profesor de religión, todos ellos destinatarios de un gran número de fichas, de las que se conservan cerca de doscientas, con algún tipo de petición.

Nietzsche describe con gran detalle, en uno de sus apuntes biográficos, un día cualquiera de su estancia en Pforta:

> Veamos: a las 4 de la madrugada se abre el dormitorio y, a partir de ese momento, cada uno es libre ya de levantarse. Pero a las 5 se saca a los demás de la cama con las usuales campanadas matinales, mientras

> los inspectores de dormitorio gritan amenazadores: «¡Levantaos! ¡Levantaos de una vez!», y además castigan a los que no son capaces de dejar las plumas del lecho tan fácilmente. Acto seguido todos se visten tan rápida y ligeramente como pueden y se apresuran a ir al cuarto de baño intentando conseguir un sitio antes de que se llene del todo. Diez minutos después del breve tiempo que nos dejan para levantarnos y asearnos, se regresa a las habitaciones para vestirse correctamente. Cinco minutos antes de la media suena la campana por primera vez llamando a la oración y a la segunda vez hay que ir al oratorio. Antes de que venga el profesor, los inspectores imponen el orden y prohíben hablar, al mismo tiempo que instan a los alumnos del último curso [*Primaner*], que por lo general llegan más tarde, a sentarse. Entonces aparece el profesor con el *famulus* que le acompaña y los inspectores le comunican si los bancos están llenos. A continuación suena el órgano y después de un breve preámbulo se entona la canción de la mañana. Luego, el profesor lee un pasaje del Nuevo Testamento, algún poema religioso, recita el padrenuestro y clausura la sesión con algún verso. A continuación todos vuelven a sus habitaciones, donde esperan cafeteras con leche caliente y panecillos. A las 6 en punto la campana toca para ir a clase. Todos cogen sus libros y van a ella, que dura hasta las 7. Después hay una hora de trabajo o de repaso, como se la denomina, luego hay clases hasta las 10, otra hora de repaso y otra clase hasta las 12. Al finalizar cada clase y las horas de repaso se toca una campana. A las 12 en punto hay que llevar rápido los libros a la habitación y, apresuradamente, dirigirse con la servilleta al claustro[3].

También había algunos días que tenían un carácter especial, tales como el «día de montaña», o el «día de estudio», que se reservaba para trabajos personales y al que se había puesto también el nombre de *Ausschlaftag*, es decir, el día que se podía dormir una hora más. Además, los domingos y algunos días de la semana los alumnos tenían unas horas de salida o paseo, en las que podían estar con sus familias. Nietzsche solía reencontrarse con los suyos en Almrich, una localidad a mitad de camino entre Naumburg y Pforta.

II. BONN: DE OCTUBRE DE 1864 A AGOSTO DE 1865. LOS PRIMEROS AÑOS DE LIBERTAD

Nietzsche deja la escuela de Pforta el 7 de septiembre de 1864. La elección de la Universidad de Bonn no estuvo exenta de vacilaciones y titubeos. Sin embargo, una vez más la autoridad de su madre fue

3. F. Nietzsche, *De mi vida*..., cit., «9 de agosto de 1859», pp. 96 s.

determinante en la elección de estudios, la teología, para conservar la tradición paterna y familiar. Pero no hay que olvidar que su decisión estuvo también arropada por su amigo Paul Deussen. El hecho de poder vivir allí con su amigo fue decisivo para la elección, a pesar de ser Bonn una universidad cara para vivir.

Bonn fue, más que un lugar de formación intelectual, un crisol y un campo de experimentación de la vida real, su ventana abierta al mundo. Seis años de severa disciplina quedaban atrás y una vida estudiantil alegre y placentera le abría las puertas a un nuevo mundo de impresiones, de colores y de sensaciones vitales. Esto explica que en su correspondencia se acentúe más la enumeración de placeres vitales y artísticos que los estrictamente universitarios. Diversiones, juergas, teatro, música, un duelo, etc. Las cartas, en este sentido, reflejan las continuas impresiones y sensaciones que le provocan las cosas, las personas, los acontecimientos culturales, el mundo de los sentidos. Este despertar a la vida coincide también con una época de actividad poética y de composiciones musicales.

El 23 de octubre ingresa en la asociación estudiantil Frankonia, al mismo tiempo que lo hacían Deussen y otros compañeros de Pforta.

> Quien de estudiante quiere conocer su época y su pueblo, debe formar parte de una asociación estudiantil; las asociaciones y sus orientaciones representan la mayoría de las veces, del modo más claro, el tipo de hombre de la generación siguiente (carta 467).

Esto le permitió acercarse al mundo estudiantil. Pero además los intereses de esta asociación coincidían plenamente con los de Nietzsche: la filología y la música. Dos años después confesaba a su amigo Mushacke:

> En aquel tiempo [se refiere a octubre de 1864] yo acababa de ser liberado de los sólidos muros de Pforta, no como presidiario, sino como *studiosus liberalium artium* (entre las cuales yo, ingenuamente, contaba también la teología, ¡un tremendo error de cálculo!), mirando lleno de esperanzas a un futuro incierto, pero desgraciadamente faltándome también experiencia para poder disfrutar y aprovechar mi vida en Bonn de modo personal y original (carta 522).

Pero esa vida de disipación en la que se quiso probar chocó con un inconveniente frustrante: el dinero. Es difícil leer una carta de esta época dirigida a su madre sin que se queje de que le falta dinero. Sus recursos eran ciertamente escasos y sus exigencias superaban con creces la vida austera a la que se veía obligado por una asignación de 30 táleros al mes, que para él era insuficiente. Pero, como detalle, no

quiso privarse de alquilar un piano. Las deudas le asfixiaban, pero él mismo las justificaba en estos términos:

> [...] he seguido viviendo según el estilo y las costumbres que había tenido en el pasado, o sea sin demasiado lujo, pero tampoco sin restricciones ni apuros. Se puede decir, sin duda, que nunca he debido dar la impresión de ser una persona pobre. [...]
>
> Hay que añadir que quizás tampoco he sabido actuar, en todos los casos, de la manera más práctica posible. Pero he aprendido mucho de cómo se puede uno organizar.
>
> Finalmente, mis pasiones por la música y el teatro son algo costosas, mientras que he gastado mucho menos que otros en comidas y bebidas (carta 462).

Lo cierto es que aprovechó todas las oportunidades posibles para asistir a un sinnúmero de conciertos, a la ópera, el teatro, festivales, etc. Y tampoco se puede obviar que todas esas experiencias las vivió con una intensidad propia de un joven que quiere descubrir todos los placeres de la vida. Las descripciones puntuales que hace en las cartas a sus amigos y a su hermana así lo demuestran.

En cuanto a su formación intelectual no parece que le interesara demasiado. Pocas observaciones encontramos en su correspondencia del resultado de sus estudios de teología. Lo que le llama la atención especialmente son las materias que tienen que ver con la filología y el arte, y las mayores alabanzas van dirigidas a hombres como Ritschl, que le afianzó en su vocación filológica, o Springer, el «hombre joven y bello» que le orientó en su seminario sobre la importancia del arte para la vida. Pero de la teología sólo le interesaban aquellas cuestiones que tenían que ver con el lado filológico de la crítica bíblica. Sus puntos de vista sobre el cristianismo eran más bien críticos, y su decisión de dejar la teología fue haciéndose cada vez más fuerte, especialmente después de haber leído *La vida de Jesús* de David F. Strauss. En algunas de sus cartas se puede apreciar la tensión entre él y su madre sobre cuestiones concernientes al cristianismo y a las prácticas religiosas, pues ella siempre había soñado que su hijo siguiese el camino de su padre y de sus familiares pastores. Pero Nietzsche tenía ya entonces las ideas muy claras. En la carta que dirige a su hermana Elisabeth el 11 de junio de 1865, uno de los primeros testimonios críticos en relación al cristianismo, hace una exposición clara y determinante de sus principios:

> Toda fe verdadera es también infalible, y da lo que el creyente espera

> encontrar en ella, pero no ofrece el más mínimo soporte para fundar una verdad objetiva.
>
> Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree; pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga (carta 469).

Buscar, indagar, penetrar en el sentido de las cosas; aquí comienza a dibujarse el camino que se marcó Nietzsche ya desde sus primeros años de formación y que le llevó, primero, a la filología, y luego a la filosofía. De esta manera, el último semestre en Bonn viene ya marcado por una actividad exclusivamente filológica. Se atreve ya a confesar que su conciencia es una genuina conciencia filológica:

> Mis planes para el futuro maduran poco a poco. Desde ayer tengo una verdadera conciencia filológica, ya que ahora pertenezco irrevocablemente a la Facultad de Filosofía (carta 465).

Nietzsche abandona Bonn el 9 de agosto de 1865. Él mismo hace un juicio severo y una autocrítica de esos pocos meses cuando años después reflexiona sobre esa época[4]:

> Partí de Bonn como un fugitivo [...] Yo mismo me hallaba todavía escondido en mí de un modo excesivo y salvaje, y no tenía la fuerza suficiente como para tomar parte en la intensa actividad que en aquel mundo se desarrollaba.

Pero lo que verdaderamente le atormentaba al hacer balance de ese año era sobre todo que le «oprimía el sentimiento de haber dejado muchas deudas y de no haber cosechado nada a cambio para la ciencia y, mucho menos, para la vida». Y todo eso le hacía sentirse como un tránsfuga, a orillas del Rin, esperando en la noche oscura un barco que le trasladase a otro mundo distinto, y como testigo de esa despedida un amigo, Hermann Mushacke. A él se dirigía también el 30 de agosto confesándole su fracaso intelectual durante un año. Parece que lo único positivo era haber ganado su amistad, y que los momentos agradables estaban unidos a la imagen de su amigo, pues respecto al presente Bonn no había sido más que una «cáscara amarga», aunque posiblemente necesaria para su posterior evolución:

> En el fondo, tampoco puedo estar contento con mis estudios, aunque mucha culpa de esto la atribuyo a la asociación [Frankonia], que ha

4. «Mirada retrospectiva a mis años en Leipzig, del 17 de octubre al 10 de agosto de 1867» [KGW I/4, 60[1]], en F. Nietzsche, *De mi vida*..., cit., p. 262.

> obstaculizado mis bellos proyectos. Justamente en estos días me doy cuenta de qué tipo de elevación y tranquilidad benefactora puede encontrar el hombre en un trabajo continuado y enérgico. Esta satisfacción la he tenido muy raramente en Bonn. No puedo mirar sin ironía mis trabajos terminados en el periodo de Bonn, es decir, un ensayo para la asociación Gustav-Adolf, otro para la velada de la asociación y otro para el seminario[5]. ¡Horrible! Me avergüenzo cuando pienso en estas cosas. Cualquiera de mis trabajos de la escuela era mejor.
>
> De las clases no he aprendido nada, salvo algunas cosas aisladas. Agradezco a Springer algunos *placeres*, podría estar agradecido a Ritschl si lo hubiese frecuentado más asiduamente. En general, por esa razón, no estoy insatisfecho del todo. [...]
>
> El hecho de que haya aprendido mucho a comprenderme a mí mismo lo tengo como el mayor logro de este año. Y considero de gran valor el haber ganado a un amigo capaz de participar con el corazón en mis cosas (carta 478).

No obstante, las conferencias que pronunció en la asociación de filología constituyen ya una demostración de la madurez de una época en la que carecía de una perspectiva de futuro. Esa desorientación la achaca Nietzsche en parte a la falta de profesores orientadores y guías capaces de dibujar perspectivas de futuro en sus alumnos:

> Y así, este activismo ciego y la falta de un guía en su proceso de formación le llevan de una forma de existencia a otra: duda, elevación, miseria vital, esperanza, desaliento, todo le arroja de un lado a otro, en todo percibe la señal de que las estrellas que podrían permitirle dirigir su barco se han extinguido sobre su cabeza[6].

En este balance final hay dos cosas que Nietzsche ha ganado. Una que tiene que ver consigo mismo, su propia autocomprensión, y otra que tiene que ver con la amistad. Este segundo aspecto se refleja de una manera interesante también en su correspondencia. La amistad en estos primeros años de formación, primero en Pforta, con sus amigos W. Pinder y G. Krug, y luego en Bonn con Deussen y Mushacke, supuso también la otra posibilidad de abrirse hacia un tú que pudiera romper ya entonces el destino de su soledad. Es posible que Nietzsche necesitase ya realmente al amigo, unas veces para autoafirmarse, otras para que le acompañase en su camino, alguien que fuera

5. Los trabajos son: «Condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte», «Los poetas políticos» y «Simonidis Lamentatio Danae».

6. Conferencia quinta del ciclo «Sobre el porvenir de nuestros centros de formación».

capaz de compartir su propia soledad, alguien que estuviera frente a él para poner a prueba su propio espíritu. Con estas palabras agradecía Nietzsche a Mushacke su amistad:

> En este sentido, querido amigo, debo pensar siempre en ti con gratitud; cuántas veces en tu compañía, sólo en tu compañía, me he liberado de aquel estado de ánimo malhumorado que me dominaba habitualmente. Y es por eso por lo que las imágenes agradables de los momentos agradables de Bonn están siempre unidas para mí a tu imagen (carta 478).

Nietzsche era consciente de que sus propias contradicciones, la manera tan dura que tenía de juzgar y su forma de ser, en general, eran un obstáculo para relacionarse, pero el amigo siempre supuso para él, precisamente por eso, un motivo de esperanza. Necesitaba siempre una estrecha amistad con uno o dos amigos, como mucho, pues cuando se goza de un amigo «los demás [son] como una especie de condimento, unos como pimienta y sal, otros como azúcar, y otros como nada» (carta 467).

III. LEIPZIG (1865-1869). LOS AÑOS DE SU FORMACIÓN FILOLÓGICA

La elección de Leipzig fue también decidida en nombre de la amistad. Y siempre, como telón de fondo, la filología. La sugerencia de su amigo Gersdorff de ir a Leipzig fue decisiva. De nuevo un amigo dirige los pasos de Nietzsche. Así escribe a Gersdorff:

> Nada más escribirme diciéndome que querías ir a Leipzig, también me he decidido yo a hacerlo. Así pues, nos volveremos a encontrar. Después de haber tomado esa decisión, me enteré también de que Ritschl se iba, y eso me convenció todavía más. Quiero entrar en Leipzig, en cuanto sea posible, en el seminario de filología y trabajar de lleno en él. Allí podemos disfrutar abundantemente del teatro y de la música (carta 467).

Así pues, el día 17 de octubre de 1865 llega a Leipzig, donde permanecerá hasta la primavera de 1869[7].

7. Sobre los dos primeros años de Leipzig cf. el testimonio autobiográfico del propio Nietzsche: KGW I/4, 60[1]; *De mi vida...*, cit., pp. 260 ss.

Leipzig (1865-1866)

Nietzsche inicia su tercer semestre de estudios universitarios como quien se propone iniciar un nuevo ciclo con nuevas perspectivas, las de comenzar a prepararse para una profesión a la que se había decidido: la filología. La intensidad con la que aborda sus estudios filológicos, guiados siempre por la mano certera de su maestro Ritschl, que fue determinante en sus principales decisiones, le proporcionará un cierto equilibrio y sentido a su vida. Sin la filología no resulta comprensible su obra, puesto que ella fue la que contribuyó a crear en él una disciplina intelectual y a proporcionarle una educación clásica notoria, pero al mismo tiempo le aseguró arquetipos y paradigmas para el desarrollo de sus ideas filosóficas posteriores. Pero la filología, que compensaba su afán de búsqueda de la verdad con métodos científicos y fríos, no podía satisfacer plenamente sus aspiraciones. Siempre hubo en él una firme voluntad de superar con la intuición y el espíritu artístico los fríos límites que marcaba la ciencia filológica. Desde el principio ésa fue precisamente su lucha, la imposibilidad de llegar a ser un centauro —como diría más tarde—, es decir, el que pudieran habitar dentro de él, al mismo tiempo, arte, ciencia y filosofía[8]. Muchas de las contradicciones, oscilaciones y dudas que en esta época se le plantean en relación con su especialización tenían que ver con esa naturaleza de centauro que le oprimía y que al final le obligaría a liberarse de ese peso insoportable. Ciertamente llegó a dominar la técnica de la interpretación de textos, como lo demuestran los escritos de esta época, pero siempre se puso de relieve su insatisfacción en este campo, de manera que la filología se fue poco a poco convirtiendo en un camino hacia la filosofía, que para él era lo esencial. La filología simplemente le distraía, pero estaba convencido de que no podía responder a todos los interrogantes que le planteaba la vida.

En esa época el centro de su actividad intelectual fue, sin duda, F. Ritschl (1806-1876), tal y como se puede apreciar por la correspondencia que mantuvo con él y por el grado de confianza en sus relaciones. Nietzsche encontró en él casi todo lo que necesitaba: un maestro con entusiasmo, exigente, comunicativo y, sobre todo, al educador que trataba de primar el sentido crítico de sus discípulos. Así lo describía a su amigo Paul Deussen:

> No te puedes hacer una idea de cómo piensa ese hombre, se preocupa y trabaja por cada individuo que aprecia, cómo es capaz de satisfacer

8. Cf. L. E. de Santiago Guervós, «Filología, arte y filosofía: los centauros del joven Nietzsche»: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 15 (1988), 149-166.

> los deseos que yo a menudo no me atrevo a expresar y cómo, por otra parte, su modo de comportarse está exento de esa altanería pedante y de esa prudente reserva que caracteriza a tantos sabios. Más aún, se manifiesta con total libertad y espontaneidad, y sé que tales seres resultan chocantes muy a menudo. Es la única persona de la que me gusta recibir una crítica, porque todos sus juicios son tan sanos e incisivos, y tan conformes con la verdad, que es para mí una especie de conciencia científica (carta 539).

Y en eso fue en lo que se fijó especialmente durante esos años de formación universitaria. Los contenidos no le interesaban demasiado, en lo que realmente se fijaba era en otra cosa:

> [...] la forma en la que el académico transmitía su sabiduría a los oyentes. Era el método lo que verdaderamente me apasionaba; por lo demás, no dejaba de extrañarme qué pocos conocimientos se imparten de hecho en la universidad y cuánta estimación suscitan, a pesar de todo, los estudios universitarios. Entonces comprendí que la ejemplaridad del método, la manera de tratar los textos, etc., constituían precisamente el punto del que partía la irradiación capaz de ejercer tal efecto e influencia. De ahí que me limitase a observar cómo se enseñaba, cómo se transmitía el método de una ciencia al joven espíritu de los estudiantes. [...] De este modo, pues, me apliqué mucho más en aprender cómo se llega a ser un maestro que en aprender los contenidos que normalmente se enseñan en las universidades[9].

Este juicio de Nietzsche es lo suficientemente significativo como para poder estimar que su camino, provisionalmente, se orientaba a llegar a ser ante todo un «educador», y en este sentido tampoco descartaba llegar a ser un «docente verdaderamente práctico», capaz de despertar en los jóvenes una capacidad crítica y reflexiva. Ese impulso pedagógico estará presente sobre todo en sus años de enseñanza, cuyos principios quedarán después reflejados en sus conferencias sobre *El porvenir de nuestros centros de formación*.

Estos años de Leipzig fueron también significativos por dos acontecimientos intelectuales que marcaron profundamente su futura vocación filosófica. Por una parte, el descubrimiento en 1865 de la filosofía de Schopenhauer, que le proporcionará el armazón intelectual, y por otra parte, el encuentro al final del periodo de Leipzig con el genio, con Richard Wagner, que le motivaría fundamentalmente en sus aspiraciones para la renovación de la cultura alemana a través del arte, y especialmente de la música. Es indudable que la lectura de Schopenhauer marcó el rumbo de sus ideas y consiguió darle a la

9. «Mirada retrospectiva a mis años en Leipzig», *De mi vida*, cit., p. 270.

filología un contexto universal. De esta manera, la filología se abría poco a poco paso hacia la filosofía y se impregnaba con no menos fuerza del espíritu de la música.

La lectura del libro de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*, a primeros de noviembre de 1865, supuso un verdadero revulsivo en su vida. Reflexionando en alto escribía a su madre el 5 de noviembre de 1865:

> ¿Debemos fabricarnos una existencia lo más soportable posible? Hay dos caminos, queridas mías. O bien uno se esfuerza y se acostumbra a limitar al máximo sus exigencias, y reduce lo más posible la mecha del espíritu, buscando las riquezas y los placeres del mundo. O bien se sabe que la vida es miserable, se sabe que somos los esclavos de la vida cuanto más queremos disfrutarla, y entonces uno se ve privado de los bienes de la vida, se ejercita en la abstinencia, se es avaro consigo mismo y cariñoso con los otros —por el hecho de que somos compasivos con los compañeros de miseria—, en resumen, se vive según las exigencias estrictas del cristianismo primitivo, no del actual, edulcorado, confuso (carta 486).

De este modo, Schopenhauer se convirtió para Nietzsche en esa referencia necesaria, en el guía y educador, en el modelo que necesitaba para enseñarle a buscar la verdad. En él encontró también a alguien que pudiera dar respuesta a muchos de sus interrogantes vitales, una teoría que le sirviese de marco para poder interpretar existencialmente su propia investigación. Pero lo que más le fascinaba era su personalidad ética:

> Este filósofo ocupa un lugar muy importante en mis ideas y en mis estudios, y mi respeto por él aumenta de una manera inigualable. Hago propaganda también a su favor, y no dejo incluso de restregárselo a algunos por las narices, como, por ejemplo, al primo (carta 493).

Otra de las obras que le impactó en el verano de 1866 fue *Historia del materialismo*, de F. A. Lange, que leyó nada más publicarse. En noviembre de 1866 escribía en esos términos a su amigo Mushacke:

> La obra filosófica más importante que ha aparecido en los últimos decenios es sin duda la *Historia del materialismo* de Lange, de la que podría escribirte un montón de páginas de elogios. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange — no necesito más (carta 526).

Lo que más le llamó la atención de esta obra fue su realismo positivista y su manera de exponer las ideas libre de todo prejuicio y

con una autenticidad llamativa. Allí aprendió el significado del darwinismo, las tendencias de la época en materia de economía, su afición por Demócrito, su perspectiva de Kant, etcétera.

En cuanto a su actividad intelectual se ve complementada por varios frentes. Jugó un papel importante la asociación filológica que fundó con otros compañeros a instancias de Ritschl en diciembre de 1865. Ésta fue el escenario donde pudo difundir y expresar sus ideas sobre su época, la educación, la filología, Schopenhauer, etc., tal y como se puede apreciar en sus conferencias. La actividad filológica adquiere gran importancia durante el verano. Su trabajo sobre Teognis está ya preparado para su publicación y aparecerá en la revista *Rheinisches Museum* en 1867. Por otra parte, Ritschl, demostrando la confianza que tiene en la capacidad intelectual de Nietzsche, le propone a instancias de Dindorf la elaboración de un Léxico esquileo (carta 517). Además, da su segunda conferencia en la asociación filológica, «Sobre las fuentes de Suidas para la historia de la literatura»[10]. La primera la había impartido en el marco de la misma asociación el 18 de enero: «La última redacción de la Teonigdea». En esa segunda conferencia había llegado a la conclusión de que el Suidas era la fuente más importante para la época clásica de la literatura griega. En agosto de 1866 Ritschl le hizo una nueva propuesta, elaborar una Enciclopedia sobre Esquilo, algo que le sirvió para el desarrollo posterior de su concepción sobre la *tragedia* griega. En noviembre del mismo año se convocó un premio de investigación en la Universidad sobre un tema concreto: «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio». A Nietzsche se le presentaba una ocasión inmejorable para acercarse a este testigo de primera mano de la filosofía griega. En la primavera y verano de 1867 su interés filológico se centró en la cuestión homérica, en concreto sobre la rivalidad entre Homero y Hesíodo. Aquí descubrió Nietzsche cómo el *agón*, la competición o el certamen, era un rasgo decisivo de la cultura griega. Pero todos estos éxitos filológicos, el trabajo reconocido, sus publicaciones en el *Rheinisches Museum* seguían dejando a Nietzsche insatisfecho. El camino de la filología no le llevaba a lo que se había propuesto como meta en su vida: «Llega a ser el que eres». A su amigo Gersdorff le confesaba con cierta acritud este hecho:

> [...] no podemos negar de hecho que a la mayoría de los filólogos les falta esa visión global sublime de la Antigüedad, porque se ponen demasiado cerca del cuadro y examinan una pequeña mancha de acei-

10. Manuscrito Mp VIII 2, 1-23: KGW I/1, 41 [1].

> te en vez de maravillarse de los rasgos grandes y audaces de todo el cuadro y —lo que es más importante— disfrutar de él. ¿Cuándo, pregunto yo, hemos tenido alguna vez ese gusto puro de nuestros estudios de la Antigüedad, del que nosotros por desgracia hablamos muy a menudo? (carta 540).

Por eso los libros se convierten en verdaderas «tenazas» que paralizan toda iniciativa y toda libertad de pensamiento.

En esta época tuvieron lugar acontecimientos que también conmocionaron la vida de Nietzsche. El 3 de junio de 1866 comienza la guerra austro-prusiana. Nietzsche hace una profesión de fe de verdadero prusiano:

> El peligro que corre Prusia es inmenso: es del todo imposible que ella esté en condiciones de realizar su programa mediante una victoria total. Fundar la unidad del Estado alemán de ese modo revolucionario es un ejercicio de fuerza de Bismarck: ciertamente que no le faltan valor y una coherencia imperturbable, pero subestima la fuerza moral que tiene el pueblo. En todo caso, sus últimas estratagemas son excelentes: ante todo ha comprendido que había que hacer recaer sobre Austria una gran parte, si no la mayor parte, de la responsabilidad.
>
> Nuestra situación es muy clara. Cuando una casa está en llamas, uno no pregunta primero quién es el culpable del incendio, sino que lo apaga. Prusia está en llamas. Ahora hay que salvarla. Éste es el sentimiento general (carta 509).

En estas circunstancias Nietzsche no oculta su sentimiento patriótico en ninguna de sus cartas. A su amigo Gersdorff, que se encontraba en el frente de Spandau, le escribe el 12 de julio de 1866:

> Pero hemos de estar orgullosos de tener un ejército como éste, incluso más —*horribile dictu*—, de tener un gobierno como éste, cuyo programa nacional no sólo vale sobre el papel, sino que lo sostiene con la máxima energía, con enorme gasto de dinero y sangre, incluso frente al gran tentador francés, *Louis le diable* (carta 512).

Añora como buen prusiano la unidad alemana y piensa, incluso, que la guerra era necesaria para conseguir esos objetivos. En septiembre del mismo año tiene lugar una epidemia de cólera en Leipzig y, para evitar un posible contagio, se traslada a Kösen, donde permanecerá cerca de un mes rematando sus proyectos filológicos.

Leipzig (1867-1869)

Una primera impresión de su estancia en Leipzig es a los ojos de Nietzsche positiva, comparándola con Bonn. Al finalizar el primer año hace el siguiente balance a su amigo Gersdorff:

> El último año de estudio en Leipzig ha sido precisamente muy agradable al contrastarlo con la vida de Bonn. Mientras que allí tenía que adaptarme a leyes y formalidades absurdas, me venían impuestas diversiones que me repugnaban y me disgustaba profundamente una vida ociosa entre hombres penosamente groseros, aquí en Leipzig todo ha cambiado de una manera inesperada (carta 523).

Una parte del pasado de Nietzsche desaparece con la muerte de su tía Rosalie el 3 de enero de 1867, una pérdida irreparable, pues representaba el vínculo más fuerte con sus demás parientes y había ejercido en su casa con su fuerte carácter un papel fundamental. Y casi al mismo tiempo surgía en Nietzsche una nueva amistad que le acompañaría fielmente a lo largo de toda su vida: Erwin Rohde. Se dice que la correspondencia entre ambos es uno de los momentos más importantes del siglo XIX en cuanto al género epistolar. A partir de entonces la vida de Nietzsche no se entiende sin su amigo Rohde, a quien confía sus sentimientos, sus proyectos, sus sensaciones con delicadeza y amor. Esa inclinación de Nietzsche a ejercer su magisterio sobre sus amigos, como en Paul Deussen, ya no se da con Rohde. Con él aprende a montar a caballo, con él compartirá muchas cosas, muchos puntos de vista. De su personalidad le atraía sobre todo su gran apertura y flexibilidad, junto con una sensibilidad artística notable, su «seriedad vital», su valoración de las cosas y de los hombres. Apreció siempre su preparación filológica, pero sobre todo su cercanía. Le confesaba desde los cuarteles de Naumburg, donde hacía el servicio militar añorando la vida de Leipzig:

> Entonces vivía con la más libre independencia, en un epicúreo goce de ciencias y artes, dentro de un círculo de personas con las mismas aspiraciones, próximo a un querido maestro y —lo que para mí es lo más sublime que pueda decir de esos días de Leipzig— en continuo contacto con un amigo que no es únicamente un compañero de estudios, ni está vinculado a mí sólo por experiencias comunes, sino que afronta la vida con la misma seriedad con que la siento yo, valora las cosas y las personas casi según las mismas leyes que yo tengo, y finalmente ejerce sobre mí, con todo su ser, un efecto tonificante. Así pues, no hay nada más que precisamente eche ahora de menos que su compañía; y me atrevo incluso también a decir que si fuésemos con-

> denados juntos a soportar ese yugo, llevaríamos la carga con más alegría y dignidad, mientras que por el momento sólo me queda el consuelo del recuerdo. En un primer tiempo casi me extrañaba de no encontrarte a mi lado como compañero de mi suerte: y si de vez en cuando, al cabalgar, vuelvo la cabeza hacia el otro voluntario, creo verte sentado sobre el caballo (carta 552).

¿Se ama Nietzsche realmente en el amigo? ¿Ve en el espejo de Rohde lo que él es o lo que quisiera llegar a ser? «Llega a ser lo que eres», se había propuesto Nietzsche como divisa, pero en esta etapa no quiso separar su destino del de su amigo Rohde, el cual años más tarde consideraría «un regalo inmerecido y casi inexplicable» la amistad de Nietzsche.

Por lo que se refiere a su trabajo filológico, continuó imparable. Sigue trabajando también «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio», proyecta una «Historia crítica de la literatura griega». En el mes de marzo sale en la revista *Rheinisches Museum* su trabajo sobre Teognis. En julio pronuncia su última conferencia en la asociación filológica, «Sobre la contienda de los aedos en Eubea», y el 31 del mismo mes presenta en la Universidad su trabajo sobre Diógenes Laercio, que sería premiado con grandes elogios por parte del jurado el 31 de octubre.

En septiembre, después de las vacaciones en Naumburg, Ritschl le encarga la compilación del índice de los primeros 24 años de la revista *Rheinisches Museum*, al tiempo que investiga sobre los escritos apócrifos de Demócrito, trabajo destinado a un volumen colectivo en honor del maestro Ritschl, un empeño que finalmente fracasaría por la falta de compromiso de algunos de los colaboradores. En ese trabajo ya le pedía el cuerpo «decir unas cuantas verdades amargas al filólogo». El 30 de septiembre asiste al XXV Congreso de filólogos alemanes en Halle. «Esos días en Halle», escribe a Rohde, «fueron por de pronto para mí el *finale* alegre, digamos, la *coda* de mi *ouverture* filológica» (carta 552). El balance que hace Nietzsche de todos sus trabajos a Rohde a principios de 1868 pone de relieve cuál es su línea de investigación y qué es lo que hay detrás de ella:

> Además, todos mis trabajos muestran, sin que yo lo pretenda, una determinada dirección, algo que me divierte; e indican todos como postes de telégrafo una meta de mis estudios que próximamente concretaré. Tal meta es una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Época Moderna. De momento, no me interesan mucho los detalles; lo que me atrae ahora es lo humano en general y ver cómo nace la exigencia de una investigación histórico-literaria y cómo ésta toma forma entre las manos plasmadoras del filósofo. El hecho

> de que todas las ideas ilustradas en la historia de la literatura las hayamos recibido de aquellos pocos grandes genios que viven en las palabras de los doctos; el que todos los trabajos buenos y provechosos en este campo no fueran otra cosa que aplicaciones prácticas de aquellas ideas típicas; que el elemento creativo por lo tanto en la investigación literaria sea propio de aquellos que personalmente no se dedican de hecho, o que se dedicaron de modo limitado, a esta clase de estudios; y que, por el contrario, las obras famosas en este campo fueran escritas por aquellos que estaban privados de la chispa creativa — todas estas consideraciones fuertemente pesimistas, comportan un nuevo culto al genio, persisten en mi mente y me tientan a examinar alguna vez la historia a la luz de las mismas. Por lo que a mí respecta, la prueba está hecha, pues tengo la impresión de que tú, leyendo estas líneas, debes de sentir el olor de la cocina de Schopenhauer (carta 559).

El servicio militar voluntario durante un año paraliza gran parte de su actividad intelectual. El 9 de octubre de 1867 se había incorporado a la milicia como artillero en el regimiento de artillería número 4, para «abrazar los cañones del lugar — con más rabia que ternura» (carta 549). Desde ese retiro voluntario su correspondencia se convertiría en la única manera de seguir en contacto con aquellos de los que esperaba algo. Sin embargo, en marzo de 1868 sufrió un accidente al subirse a un caballo y se produjo una lesión en el tórax que le tendría postrado durante algunos meses, irrumpiendo la enfermedad por vez primera en su vida. Hasta el 16 de octubre de ese año no volvió a Leipzig, ya curado, y con la idea de continuar con sus trabajos. Una de las cuestiones que le obsesionaba entonces era realizar la tesis doctoral. Pensó en llevar a cabo una investigación sobre la contemporaneidad de Homero y Hesíodo. Pero tampoco lo tenía muy claro, pues a Deussen le escribía (comienzos de mayo de 1868) comentándole que el tema sería «El concepto de lo orgánico desde Kant». Por otra parte, se resiste tenazmente a hacer el examen de Estado, pues para él no era más que un «abuso de la memoria» y precisamente por eso nunca lo haría. En esta época juega un papel importante Ernst Windisch (1844-1918), especialista en indología y sánscrito, catedrático de la Universidad de Leipzig. Él fue quien habló con Zarncke para que Nietzsche colaborase en el *Litterarische Centralblatt*, quien le propuso como catedrático en su momento y quien le facilitó la primera entrevista con Wagner, momentos decisivos en la vida de Nietzsche en esta época. Pero a pesar de sus éxitos filológicos seguía albergando dudas sobre su compromiso de optar a un puesto de profesor en un futuro inmediato. De tal manera que llegó un momento en que pensó que uno no podía vivir exclusivamente para sí mismo.

Ya casi al final de su estancia en Leipzig tuvo lugar otro de los grandes acontecimientos en estos años decisivos de su vida, el encuentro con quien sería su gran mentor, Richard Wagner. A pesar de que en un principio mantuvo una actitud crítica respecto a su música, cuando el 27 de octubre escuchó la obertura de los *Maestros cantores* y el preludio de *Tristán e Isolda*, se rindió a Wagner. Así escribe a Rohde:

> Me resulta de todo punto de vista imposible mantenerme fríamente crítico frente a esta música; toda fibra, todo nervio se estremece en mí y hace mucho tiempo que no tenía un sentimiento de éxtasis como el que se apoderó de mí al escuchar esta última *ouverture* (carta 596).

Su primer encuentro tuvo lugar en casa del profesor Hermann Brockhaus, cuñado de Wagner, el 8 de noviembre de 1868. La descripción que hace al día siguiente de los preparativos y del momento del encuentro en la larga carta que escribe a Rohde (599) es intrigante y cómica. La impresión que sacó Nietzsche de Wagner en este primer encuentro fue la de estar ante un hombre vivo y ardiente, lleno de ingenio, un apasionado de Schopenhauer. En él encontró por primera vez todo aquello en lo que había soñado, la fuerza de un espíritu libre cuya voluntad apasionada trataba de imponerse a una época sumida en la incultura para llevar a cabo una revolución cultura total. El 9 de diciembre escribía a Rohde:

> Wagner, tal y como lo conozco ahora, por su música, sus poesías, su estética, y no en menor grado por aquellos momentos felices que pasé con él, es la más evidente ilustración de lo que Schopenhauer llama un genio (carta 604).

Pero el curso de la vida de Nietzsche iba a cambiar en un momento en que incluso le había propuesto a Rohde abandonar la filología e ir a estudiar química. A primeros de diciembre de 1868 había quedado libre en Basilea una cátedra de filología por el traslado del profesor Adolf Kiessling. Éste se dirigió a Ritschl interesándose por Nietzsche, cuyos trabajos había leído con gran interés. Ritschl pasó un informe al consejero de Educación Wilhelm Vischer-Bilfinger en el que declaraba que «*nunca* había conocido un hombre joven que haya madurado tanto con tanta juventud y tanta celeridad como este Nietzsche. Posee el don de la elocuencia, y es capaz de exponer con toda claridad, sin apunte alguno». A pesar de que Nietzsche no se había doctorado, la propuesta parecía clara. Nietzsche escribe a Rohde:

> Mi título sería en principio como catedrático extraordinario, con un sueldo de 3.000 francos suizos y mi contratación conlleva dar seis horas semanales en el curso superior del *pädagogium* local. Ahora que este nombramiento acaba de hacerse realidad, sería un capricho imperdonable volverse atrás (carta 608).

A partir de ese momento, hasta su llegada a Basilea en el mes de abril, toda la correspondencia de Nietzsche gira en torno al mismo tema, la toma de posesión de su cátedra. El 23 de marzo de 1869 obtuvo el título de doctor, por los trabajos publicados en el *Rheinisches Museum*. Y poco tiempo después recibe el 17 de abril el documento en el que se le concede la expatriación, a petición propia, con motivo de su emigración a Suiza. A partir de ese momento Nietzsche se convierte en un apátrida y comienza su peculiar andadura en una profesión que le seguía sin convencer, hasta que el 28 de mayo de 1869, con ocasión de su conferencia para la lección inaugural, «Homero y la filología clásica», ante un auditorio lleno de doctos filólogos, se atreve a insinuar que el lugar de los filólogos se encuentra allí donde moran los poetas, los pensadores y los artistas. De este modo, y paradójicamente, cuando Nietzsche había llegado a la cima de su reconocimiento como filólogo, comienza paulatinamente su alejamiento de la filología y su particular conflicto entre su práctica filológica y su vocación filosófica. La inversión de aquella sentencia de Séneca, con la que terminaba su discurso, comenzaba a hacerse realidad: *philosophia facta est quae philologia fuit*.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

BOHLEY, R., «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 298-320.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biografischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

DEUSSEN, P., «Nietzsche als Student»: *Leipziger Tageblatt und Anzeiger* (23 de junio de 1901).

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

DEUSSEN, P., *Mein Leben*, ed. de E. Rosenthal-Deussen, Brockhaus, Leipzig, 1922.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Neumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Der junge Nietzsche*, Kröner, Leipzig, 1912.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober 1914*, Müller, München, 1915.

GILMAN, S. L., «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 8 (1979), 406-422.

JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

JANZ, C. P., *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Theol. Verlag, Zürich, 1972.

NIETZSCHE, F., *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997.

NIETZSCHE, F., *Scritti giovanili 1856 – 1864* (*Opere di Friedrich Nietzsche* I/1), ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 1998; *Scritti giovanili 1865 – 1869* (*Opere di Friedrich Nietzsche* I/2), ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 2001.

Nietzsches persönliche Bibliothek, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren*, *Freunde und Feinde*, *Vereher und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SANTIAGO GUERVÓS, L. E. de (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994.

SANTIAGO GUERVÓS, L. E. de, «Filología, arte y filosofía: los centauros del joven Nietzsche»: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 15 (1988), 149-166.

SCHEUER, O. F., *Friedrich Nietzsche als Student*, Ahn, Bonn, 1923.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

SCHULZE, F., *Der junge Nietzsche*: *in den Jahren 1865-1869*, Koehler & Amelang, Leipzig, 1941.

STROUX, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene las cartas y notas que escribió entre junio de 1850 y abril de 1869. Corresponde a los volúmenes I y II de Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB), que a su vez se corresponden con Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, sección I, 1 y 2 (I/1 hasta la p. 297; y I/2), Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 (KGB). Se recoge ahí la correspondencia de su época infantil, de sus estudios escolares y del tiempo de formación universitaria, hasta que se traslada a Basilea en abril de 1869 para ocupar la cátedra de Filología en dicha Universidad.

Para las notas se ha tenido en cuenta el volumen I/4, que corresponde a los informes editoriales (*Nachberichte*) de dicha primera sección (KGB I/4). Este aparato crítico, como se ha indicado ya en la Presentación, proporciona explicaciones respecto a acontecimientos, personajes y obras a las que hace referencia el propio Nietzsche. También contiene la descripción de los manuscritos y, a la vez, la revisión del texto y la datación de las cartas. Parte de las notas hace referencia a esas indicaciones, que permiten comprender mejor el texto. Incluye, por otro lado, una sección de suplementos (*Nachträge*) con *nuevas* cartas que se traducen en nuestra edición por primera vez del alemán a otra lengua; se trata de las cartas 83a, 441a, 449a. En la presente edición, como se indicó más arriba, no se incluyen las cartas *a* Nietzsche de este periodo; no obstante, siguiendo en esto a la edición KSB, al final de cada carta se da la referencia de a quién respon-

de Nietzsche en esa carta y dónde se encuentra esa carta, normalmente en KGB I/1 o KGB I/2, junto con el número de página.

En el proceso de la traducción hemos consultado, en cuanto a algunos términos, las indicaciones dadas en las traducciones existentes de las obras de Nietzsche al español de Andrés Sánchez Pascual. Asimismo, en ocasiones, hemos cotejado nuestra traducción con las traducciones en francés y en italiano: F. Nietzsche, *Correspondance* I. Juin 1850-Avril 1869, trad. francesa de H.-A. Baatsch, J. Brejoux y M. de Gandillac, bajo la dirección de M. de Gandillac, Gallimard, Paris, 1986; y F. Nietzsche, *Epistolario* I. 1850-1869, trad. italiana de M. Ludovica Pampaloni Fama, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003). Siempre que se cita en el texto algún libro que forma parte de dicha Biblioteca, indicamos el número de página después de la sigla BN.

En la presente edición incluimos, además de las cartas, algunos Apéndices que constituyen un instrumento útil para el lector. En el primero se incluye una relación de los familiares más directos de Nietzsche y un apunte sobre algunos de los lugares que más se citan en las cartas. El segundo da una sucinta descripción biográfica de los destinatarios de las cartas. Y el tercero presenta un elenco, sin ser exhaustivo, de la producción intelectual principal de Nietzsche en esta época: composiciones musicales, artículos, poemas, conferencias, etcétera.

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, a fin de mantener una cierta homogeneidad entre la presente y otras ediciones. En las notas, que figuran a continuación de las cartas, se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar mejor las alusiones indefinidas que hace Nietzsche. Para hacer más fácil la localización de las notas, hemos preferido una numeración secuencial, sin hacer referencia al número de la carta. Cuando se alude a las cartas indicamos simplemente el número, sin añadir la fecha. En cuanto a algunos nombres propios, apellidos o toponímicos, conservamos en el texto los errores que Nietzsche comete. En las notas suele figurar el nombre correcto. Para los nombres griegos seguimos las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969). Utilizamos por regla general cursiva para los títulos y las expresiones latinas o en otro idioma que no sea castellano.

En el presente volumen han colaborado también de alguna manera Marco Parmeggiani Rueda en la revisión del texto y de las no-

tas; Antonio de Diego, Antonio Morillas y Paulina Rivero en asuntos formales de edición e información bibliográfica, y Alejandro del Río con sus acertadas sugerencias sobre la corrección del texto. También quiero agradecer al equipo de traductores, que lleva a cabo esta ardua tarea en la preparación de los volúmenes sucesivos, sus observaciones a la hora de preparar esta edición: Joan B. Llinares, Marco Parmeggiani, José Manuel Romero, Andrés Rubio y Juan Luis Vermal. Una colaboración especial fue la de Encarnación Baena y Jaime de Santiago, tanto por su apoyo incondicional en todo momento como por su generosidad al regalarme todo el tiempo del mundo para poder llevar a cabo este proyecto. En cuanto al apoyo editorial para esta edición, quiero expresar mi agradecimiento a la Editorial Trotta y muy especialmente a su director Alejandro Sierra por la buena disposición y la generosa acogida que siempre tuvo para este proyecto tan ambicioso y de tanta trascendencia. De la misma manera agradecemos la colaboración que ha prestado la Fundación Goethe a esta publicación. Por último, simplemente añadir que este proyecto se lleva a cabo en el marco, y como actividad, de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche, contribuyendo a la comprensión de su pensamiento.

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

JUNIO 1850-ABRIL 1869

1. *A Erdmuthe Nietzsche en Naumburg*

<Pobles, 1 de junio de 1850>

Querida abuelita[1]:

Hoy sólo dos palabras, porque mi mamaíta tiene poco tiempo. Estamos todos bien y voy todos los días a clase en casa del abuelo[2], para las lecciones. Que sigan bien también todos ustedes y que piensen en

su querido

Fritz Nietzsche

Erdmuthe Nietzsche responde a primeros de junio de 1850: I/1, 302.

2. *A Franziska Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg a/S., 8 de agosto de 1850

Mi querida madre:

Pienso muy a menudo en ti y quisiera saber en todo momento cómo estás; vuelve pronto con nosotros[3]. Yo estoy sano y alegre, te quiero mucho y quiero ser

tu

obediente Fritz

Franziska Nietzsche responde el 12 de agosto de 1850: I/1, 304.

3. *A Erdmuthe Nietzsche en Naumburg*

<Pobles, fin de octubre de 1850>

Mi querida abuelita:

Me he alegrado mucho ayer cuando he recibido su cartita, y le doy las gracias de corazón. Nosotros estamos todos bien aquí, en

casa de los queridos abuelos[4], y me alegraré mucho si usted, querida abuelita, o las queridas tías[5], escribiesen de nuevo a su querido
Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Erdmuthe Nietzsche.

4. *A Franziska Nietzsche en Pobles*

<Naumburg, 3 de marzo de 1851>

Mi querida madre:

Me gustaría tanto hablarte, pero ya que no estoy cerca de ti, tengo que escribirte una cartita. Me alegré mucho por el dulce de manzana y te lo agradezco mucho.

Pienso siempre en ti y en Elisabet, pero no puedo seguir escribiendo porque estoy cansado.

Tu querido hijo
Fritz Nietzsche

5. *A Franziska Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg, 12 de julio de 1854

Mi querida mamá:

Cuando hoy hemos recibido tus cartas, que esperábamos con tantas ganas, la alegría ha sido grande, ya que además también había una carta para mí. La inundación que habéis tenido, también ha hecho daño aquí por los alrededores. Kroppenmühle[6], los prados a lo largo del Saale, los campos de Dechant están inundados, y muchas casas están en peligro. El día del cumpleaños de la pequeña Elis[7] hizo una mañana espléndida y me fui a pasear con Auguste[8] y también pensábamos en vosotros. Por la tarde la tía Lina[9] nos llevó también a mí y a Rosalie[10] a la exposición de pintura[11], que para mí fue muy interesante y de la que podría contarte muchas cosas. Por la tarde nos tomamos también un chocolate. Al día siguiente fue el cumpleaños de la tía Rikchen[12]; antes de ir al colegio, fui a su casa junto con Auguste, y le llevé dos ramos de cerezo con estas palabras:

¡Tía Rikchen, buenos días

en el día de tu cumpleaños!
¡Que degustando las cerezas,
puedas olvidar las preocupaciones!
Mas tu amor
ruego que se me conserve.

Por la tarde estaba programando un gran paseo, pero como el tiempo estaba tan variable, los tíos se quedaron en nuestra casa: la tía Rikchen había traído todo lo necesario para el chocolate, que le tocó preparar a Auguste y que bebimos todos juntos, incluido el tío Dächsel[13] y las dos Miene[14].

Seguramente no iré a Pobles, prefiero quedarme aquí. Bueno, he escrito mucho, querida mamá; que sigas bien y que tengas buena salud; saluda a la pequeña Lies de mi parte y piensa con ella a menudo en

tu

hijo Fritz

Saluda también a Eugen[15] de mi parte.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de julio de 1854: I/1, 317.

6. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Teutschenthal*

<Naumburg, 23 de agosto de 1854>

Buenas noches, mis queridas mamá y Elisabeth, también yo estoy muy cansado[16]. ¡Adiós!

7. *A Franziska Nietzsche en Teutschenthal*

<Naumburg, 4 de septiembre de 1854>

Mi querida mamá[17]:

Estoy contento de que tú y la pequeña Elis volváis pronto, sólo quería decirte que en el equipaje he metido también el libro de la pequeña Elis. Que sigas bien y saluda también a la pequeña Elis de parte de

tu Fritz

8. *A Edmund Oehler en Angern*

<Naumburg, finales de agosto de 1855>

Mi querido tío, te mando mis saludos, me disgusta que no pueda escribirte también yo, pero mi madre piensa que la carta puede hacerse demasiado pesada. Te escribiré pronto y entretanto soy ahora tu agradecido Fritz[18].

9. *A Edmund Oehler en Angern*

<Naumburg, poco antes del 15 de enero de 1856>

Mi querido tío[19], también yo te felicito por tu cumpleaños, y te deseo que te conserves siempre con una buena salud. En otra ocasión te escribiré más, pero ahora tengo que irme a la escuela[20]. Que sigas bien, mi querido tío, y acuérdate siempre de

tu

Fritz Nietzsche

10. *A Elisabeth Nietzsche en Pobles*

Naumburg a/S., 30/3 <1856>

Querida Elisabeth:

Como hoy mamá te escribirá, quiero adjuntarle yo también una cartita. Te contaré ante todo nuestro viaje[21]. Por la carretera hacia Weissenfels, nada me molestó más que el viento cortante, y por eso mis dos chaquetas me resultaron muy útiles. Llegamos casi una hora antes de que el tren llegase. En el restaurante de la estación leí el *Vossische Zeitung*, donde se pueden encontrar muchas cosas sobre el hijo del emperador[22]. Parece ser que tiene tres niñeras y tres gobernantas, y se le ha caído a una de estas tres niñeras. Ésta se ha desvanecido de repente, mientras que el niño parece que gritó tan *fuerte* como un niño de *un* año. Le han sido otorgadas ya dos órdenes: la cruz de la legión de honor y la militar[23]. Cuando el tren llegó, acababan de traerle a mamá un vaso de agua con azúcar. Comimos corriendo los terrones de azúcar y ya nos íbamos, cuando un camarero

nos hizo esperar, mientras buscaba cambio: no conseguíamos arreglar la cuenta, de modo que éste al final nos dio un bollo dulce. Poco faltó para que no encontrásemos sitio, pero por fin lo encontramos en un vagón. Allí había muchos conocidos, como Mine y Eduart, a los que no podíamos ver, y el pastor Wimmer, sobreintendente de Freiburg. Cuando llegamos a Naumburg, fuimos con Bocher[24]. Al llegar a la puerta de la casa, estaban ya allí la pequeña Rosalie, Mine y Otto, y se alegraron mucho de nuestro regreso, y la abuela[25] decía que le habría gustado mucho que hubieses estado también tú. Pero seguro que a ti te gustará estar en Pobles, porque aquello también es muy bonito. Me imagino que jugarás mucho a la pelota y que cuando vuelvas sabrás jugar mejor que yo. Me enteré en seguida de que Wilhelm está muy enfermo y de que tiene una fiebre reumática. Quería llevarle una naranja, pero no me permitieron entrar a verlo. Entonces fui a ver a Gustav[26], que se puso muy contento con el papel para hacer construcciones: te da muchas gracias y le parece que los bajos precios de Magdeburg son maravillosos. Mi horario escolar[27] ha cambiado muchísimo, ya que las clases comienzan a las 7. Todavía no he jugado con los soldados, pero lo haré pronto. También yo siento muy a menudo ganas de estar en Pobles y agradezco mucho a los abuelos la buenísima estancia allí. Salúdales afectuosamente y también a los tíos Edmund, Theobald, Oskar y también a las tías. Cúrate pronto y escribe muy a menudo

a tu hermano

Friedrich Wilhelm Nietzsche

11. *A Elisabeth Nietzsche en Pobles*

<Naumburg,> 27 de abril <de 1856>

Querida Elisabeth:

Quiero escribir dos líneas también e informarme cómo has llegado. Seguro que pronto me darás noticias detalladas sobre ello, así como sobre tus juegos y sobre lo que haces. — Yo estoy muy bien, y estoy muy ocupado pensando en nuestro alojamiento[28]. Hoy lo he visitado con atención junto a mamá y a la tía[29]. La casa tiene un aspecto muy gracioso, tanto en el exterior como en el interior. Se suben las escaleras y se entra en el salón, del que salen dos escalones que conducen a la bohardilla. Mi escritorio alto es muy bonito y la librería será colocada detrás de él. La habitación siguiente es un dormi-

torio, en el que quizás tendré que dormir solo. Pero no me da miedo, porque en la habitación de al lado duermes tú y la querida mamá, y además porque dispongo como armas de tres floretes. Seguro que esto te parecerá terrible, pero los tres floretes no están afilados, para poder aprender los golpes de esgrima. — Wilhelm consigue ahora dar diez pasos por sí solo, después tiene que sentarse. Los Pinder te mandan muchos saludos. Gretchen y Sophie[30] *han estado* enfermas, pero quieren decirte que han llorado tanto que por poco la ciudad se inunda. Saluda al abuelo, a la abuela, a los tíos, la tía, sus compañeras, las palomas y a Putschken con los corderitos. Adiós, y que sigas bien, escribe pronto, piensa a menudo en mí, saluda a todos, y conserva siempre tu afecto hacia

tu Fr. W. Nietzsche
hermano de su señoría

B. N. Muchísimos recuerdos al querido abuelo y a la querida abuela, para que no se olviden de mí en la verbena[31].

Escrita el 27 de abril, domingo de *Rogate*, de noche a las 9.

Es hora de dormir y especialmente cuando...

12. *A Gustav Krug en Naumburg* (Esbozo)

<Schönefeld, primeros de agosto de 1856>

Querido Gustav:

Te había prometido escribirte, pero no te escribo desde Pobles, sino desde Altschönfeld, cerca de Leipzig y así he ido a parar en medio de la batalla de Leipzig. Pero antes tengo que contarte cómo me he sentido en Pobles. He comido muchísimas cerezas, y los tíos también han tocado para mí varias sonatas de Beethoven, entre las que me ha gustado mucho la sonata en la bemol mayor[32]. Han tocado también la segunda sinfonía a cuatro manos. Luego, de pronto, un día hemos recibido una carta de la señora Ehrenberg[33] y de mi Feodor[34] en la que anunciaban que, durante un viaje del señor y de la señora Nitzsche[35] (no Nietzsche) a los baños, mi madre tenía que ocuparse allí de un alojamiento veraniego. Partimos el miércoles y llegamos allí hacia mediodía. Es un sitio maravilloso, hay un jardín muy grande, con columpio y una torre, justo como en un parque tupido de árboles, y hay también un piano por 600 táleros. Quiero describirte también mi jornada. Por la mañana temprano

desayunamos: cacao y panecillos franceses. Después vamos al jardín y jugamos a juegos muy distintos. Después estudio, y a continuación toco el piano. Luego, por la tarde, me baño y precisamente en un establecimiento especial de baños. El agua es conducida por medio de un tubo hasta dentro de una tina, de piedra blanca, encajada en el suelo. Un tubo nos lleva también agua caliente. En suma, es un lugar delicioso. Después de cenar vamos al parque, donde nosotros (es decir, además de nosotros, tres muchachas y un niño de siete años[36]) jugamos a la gallina ciega, a los bandidos y a otros juegos. El director[37] me ha dado todavía dos semanas de vacaciones. En Leipzig, en la tienda de música de Clemm me he comprado también la sonata en sol mayor *op*. 49 de Beethoven[38]. ¿Qué tal vas con el arreglo de una *ouverture*?

13. *A Franziska Nietzsche en Schönefeld*

<Naumburg, finales de agosto de 1856>

Mi queridísima mamá:

<Ahora una> semana ha pasado y así también pasará esta que acaba de empezar, con la única diferencia de que yo siempre te espero con más ganas[39]. Me he alegrado mucho con tu carta, sólo que no debías haberte angustiado tanto, querida mamá. Se trata en efecto de una tontería. Pero escríbeme exactamente cuándo vendrás, querida mamá, de manera que Mine pueda organizarse con la limpieza. He dado ya varios paseos con los Pinder y he comido también una vez en su casa. He conseguido de la tía[40] un tálero[41] nuevo, porque el viejo está ya casi en las últimas. Todo cuadra al céntimo, como yo había anotado. Mi pan con mantequilla es magnífico y por eso a menudo en la cena no como otra cosa más que pan con mantequilla. — Los Krug no han venido todavía, pero la abuela Pinder[42] ha recibido una carta donde se dice que Gustav[43], Ernst[44] y el señor consejero[45] han hecho una excursión al Schneekoppe, y allí arriba se han topado con una tormenta terrible, tanto que han tenido que estar de pie una hora, en medio de la niebla, bajo una lluvia violentísima. Debe de haber sido una excursión magnífica. Pensé que vendrías a verme el domingo pasado, pero evidentemente no viniste. Bueno, así te espero con más ganas el próximo lunes. Quiero deciros también que las tías me aconsejan [+++] para los ojos enfermos [+], todos los días, el aguardiente de

grano, arriba, encima del ojo [+]. ¿Qué te parece? Bueno, que sigas bien, <saluda a Elisa>betchen, al pequeño Karl, a todas las muchachas, <al señor> Schnap, y acuérdate siempre de

tu sano y lozano

Fritz

Nota. La mujer del pastor[46] te manda muchos saludos. Pues pienso que no añadirá nada para ti.

No te olvides de la sonata en mi bemol mayor, *op*. 7[47], en la tienda de música de Clemm, ¡pero es mejor que le preguntes de nuevo al señor Schnap si sabe de alguna más adecuada!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

14. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg, 20 de agosto <de 1857>

Querida mamá:

Hace tanto que quería darte las gracias por tu primera afectuosa carta, y he aquí que ayer he recibido otra. Pero ahora quiero escribirte también hoy mismo. Pienso muchísimo en ti y soy muy feliz de que vengas el lunes. De todos modos, me encuentro muy bien aquí en casa de la tía y de la mujer del pastor[48]. Ahora como en casa de Rosalie tanto a mediodía como por la noche.

El miércoles de la semana pasada llegué aquí muy bien y sano, y Pobles lo he encontrado muy bonito. Allí hemos tenido un violento temporal. En Sela<u> el fuego ha destruido una casa, el granero y la cuadra. Nosotros vimos todo el incendio. Todavía no hemos tenido aquí ninguno, pues los días son muy lluviosos. Te deseo que encuentres a tu llegada un tiempo óptimo, aunque tú no caminarás mucho. — Ayer estaba invitado a casa de la mujer del consejero Lepsius[49] y fui con la tía. Fue muy agradable, y ella te manda muchos saludos. — Me he bañado sólo dos veces y seguramente no iré más, pues hace demasiado fresco. Como dices en la carta, vosotros estáis muy bien, os bañáis todos los días y estáis mucho en el jardín. Todo eso me alegra sobremanera y espero que podáis llegar aquí también con buena salud. Ya no tendré que esperar tanto para poder ver otra vez a mi querida mamá y a Elisabeth, de modo que no escribiré más. Muchos

saludos de nuevo de parte de la mujer del pastor Haarseim, de la tía Rosalie, de las tías Daechsel[50] y, en la alegre espera de volver a vernos pronto, considérame siempre

tu hijo que te quiere profundamente

Friedrich W. Nietzsche

Querida Elisabeth: Te agradezco una y mil veces más tu querida carta, pero no sabía dónde se encuentra el lugar de baño del que me hablas, si era propiedad de los Ehrenberg o en cambio un lugar a lo largo del río, como en Naumburg. — Tu cuna está lista, pero los zancos todavía no, porque no sé dónde pueden encontrarse. — Pronto nos volveremos a ver y estaremos juntos. Por tanto, conténtate con estas pocas palabras y vuelve sana a Naumburg junto a

tu hermano querido

Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 10 de agosto de 1857 (I/1, 321) y a una carta no conservada de la misma, así como a una carta tampoco conservada de Elisabeth Nietzsche.

15. *A Wilhelm Pinder en Heringsdorf*

<Naumburg, finales de agosto de 1857>

Querido Wilhelm:

Quería escribirte una vez más, antes de que volvieses de la orilla del mar[51]. ¡Pues cuánto tiempo hace que nos separamos y no nos hemos vuelto a ver! — Como he sabido, tú y tu querida mamá os encontráis muy bien. Seguro que aquello te gustará mucho, a menudo he deseado estar allí contigo. Ya me alegro pensando en que me contarás todos los detalles. He pasado de nuevo un largo periodo solo, mientras mamá estaba con Elisabeth en Eilenburg[52]. Pensaba a menudo en ti y te echaba de menos. He entregado tus tareas al señor doctor Silber, que te alabó mucho delante de toda la clase. Todavía no ha llegado el turno de las tareas orales, y ni siquiera hemos tenido que entregar Aníbal[53]. Ahora he terminado Dión[54] y he iniciado Cabrias[55]. De Alcibíades hemos llegado hasta el capítulo VII. Por lo general, ahora tenemos bastante que hacer y no tengo tiempo para nuestros proyectos. Sin duda, tú también preferirás estar al aire libre. Que

vuelvas completamente sano, y luego nos contaremos muchas cosas; pero entretanto acordémonos uno de otro y querámonos. Esto es lo que desea

tu querido

Fritz Nietzsche

N. B. Me acaba de decir mamá que os dé cordiales saludos a tu mamá y a ti de su parte.

16. *A David Ernst y Wilhelmine Oehler en Pobles*

Naumburg a/S., 1 de noviembre <de 1857>

Queridos abuelos:

No puedo menos que daros las gracias especialmente por vuestro bonito regalo. Me he alegrado mucho, pero todavía estoy dudando de si lo guardo en la hucha o lo utilizo para algún capricho. Además te agradezco también, querida abuela, tu cariñosa carta con las felicitaciones, que me ha gustado mucho. Mi cumpleaños fue muy bonito, sólo que un poco más tranquilo que de costumbre. Habíamos postergado la fiesta, porque Wilhelm Pinder no se encontraba bien todavía, pero ahora ya está perfectamente. Además, la fiesta aplazada se celebró de manera más discreta a causa de la enfermedad de nuestro amado soberano[56]. De todos modos, recibí muchísimas cosas. Mamá me regaló una vista de Eilenburg[57] (que ahora está colgada en mi habitación encima de mi escritorio), un chaleco, un paraguas, cuadernos de formato grande y pequeño; Elisabeth, papel de música, Wilhelm y Gustav, algunas sonatas de Beethoven[58], la tía Rosalchen, dulces, uvas, nueces, peras, manzanas, las tías Daeschel, dos táleros, torta y uvas. En la comida con nosotros estaba también la tía Rosalchen, comimos mi plato favorito y bebimos vino a mi salud y a la del rey, en una atmósfera muy agradable. Después nos fuimos a pasear con la tía Riekchen y Lina. Pero ya termino, porque tengo muchas cosas que hacer.

Os saludo afectuosamente, queridos abuelos, junto a los tíos y tías y quedo como

vuestro nieto que os quiere de todo corazón

Fr. W. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

17. *A Rosalie Nietzsche en Plauen*

<Naumburg,> 1 de julio de 1858

Querida tía:

Me alegro que hayas llegado bien. ¡Cómo me habría gustado hacer el viaje contigo y volver a ver a las queridas tías[59] y a los parientes, la querida Plauen y los alrededores! Cuántas veces he querido escribirte, pero tú sabes que tengo poquísimo tiempo y quería añadir unas líneas mías a la carta de mamá. Nosotros estamos todos realmente bien, no nos molesta tanto el calor abrasador, cuanto la sequedad verdaderamente desagradable. Lluvia y nubarrones amenazantes pasan por encima de nosotros sin descargar. Ciertamente es una estación muy adecuada para la feria[60], que esta vez está también muy animada. Además, el día de san Pedro y san Pablo ha habido aquí una fiesta religiosa[61] y también mamá ha ido a la iglesia. Yo no he podido ir a causa de la escuela. — Ahora nado cada día y me encuentro a gusto en el agua, y espero que antes de las vacaciones pueda pasar del gancho a la cuerda[62]. Por lo general, suspiro como nunca por la llegada de las vacaciones. A ellas van unidos muchos deseos y muchas esperanzas, porque estudiar mucho cansa más en verano que en invierno. — Pasear es para mí ahora algo insólito, porque después del baño me faltan tiempo y fuerzas. — Escríbeme cuanto antes y cuéntame lo que has hecho y lo que has visto. ¿Has estado ya en Triwel[63]? Por favor, cuéntame algo de ese lugar y de sus alrededores. ¿Cómo están ahora las queridas tías? ¿Siguen disfrutando de buena salud? Muchos recuerdos de mi parte, así como a todos los parientes y conocidos. Con el deseo de que sigas bien y pases días felices, permanezco

tu

Fr. W. Nietzsche

¡Muchos saludos a Christian,
Walther y Petzel—[64]!

Respuesta a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

18. *A Rosalie Nietzsche en Plauen*

<Naumburg, mediados de agosto de 1858>

Mi querida tía:

Perdóname que no te haya escrito durante tanto tiempo. He permanecido todas las vacaciones en Pobles, salvo una semana que he pasado en parte en Naumburg y en parte en Kösen. Los Pinder y los Krug, en efecto, siguen todavía allí. Con ocasión de mi visita me he bañado también en el agua salina. Wilhelm naturalmente ha dado un retroceso con respecto a nadar en el Saale, porque en Kösen no hay ningún lago para bañarse, pero de todos modos, él ahora no puede bañarse[65]. — En Pobles he celebrado el cumpleaños del abuelo[66], de noche, con fuegos artificiales y mucho jaleo. El querido homenajeado goza de una excelente salud, así como toda la casa de Pobles[67]. Te comunico además que el predicador de la catedral, el señor Mitzschke, y el señor doctor Hasper están enfermos, que el pastor *Hammer*[68] ha gustado mucho y que el señor director Förtsch se halla en Jena. El tío Bernhard se encuentra ahora en casa de las tías[69] y en este momento está aquí en nuestra casa. Se encuentra bien y ya se ha bañado también. — Tengo que pedirte además un gran favor: puesto que tengo intención de escribir mi biografía[70], me doy cuenta con espanto de que tengo una gran incertidumbre sobre la vida de papá y del tío abuelo Krause, y también de la abuela, y además no conozco casi ninguna fecha. ¿Querrías ser tan buena de escribirme alguna indicación biográfica de estas queridas personas y un breve perfil de su carácter? Te pido mucho, es verdad: pero quizás tengas ahora más tiempo que en Naumburg, y me puedas dedicar una horita. Me harías un grandísimo favor. Te deseo a ti y a las queridas tías y a los parientes una vez más un buena salud para el futuro. Ahora tengo que terminar y permanezco con afecto

tu Fritz

¡Otro afectuoso saludo por tu carta!
¡Casi lo olvidaba!

Respuestas a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

19. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)[71]

Pforte, 6.10.58

El alumno Nietzsche pide permiso para recoger un vaso y una taza.

20. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 6.10.58

El alumno Nietzsche pide permiso para coger un cancionero de Dresde con apéndice[72].

21. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 6 de octubre de 1858

Querida madre:

Te escribo hoy mismo, primer día de mi vida en Pforta[73], y tendría que comunicarte también distintas cosas que, sin embargo, como me falta tiempo, guardaré para Almrich[74] el domingo. Hasta ahora me encuentro muy bien, pero ¡¿qué significa muy bien en un sitio extraño?! También he entablado conocimiento con algunos, como Braune[75], Tränhart, Neidhardt. Con el paso del tiempo seguramente me ambientaré cada vez más, pero sin duda durará algún tiempo. —

He dispuesto las cosas en mi armario, pero muchas como el tintero, los plumines de acero, el jabón y otras cosillas no estaban en la maleta. Envíame estos objetos y también un sobre de chocolate en polvo. Y además un libro, la *Geografía* de Voigt[76]. Si no está entre mis libros, encárgalo cuanto antes en Domrich y envíamelo. He tenido ya que comprarme algunos libros aquí, así como un vaso y una taza. ¿Te has puesto ya de acuerdo con el profesor Buddensieg, visto que él tiene que pagar todo lo que yo compro? ¡¿Qué dice de ello Lisbeth?! ¿No podría escribirme alguna vez, puesto que tiene más tiempo que yo? Vosotras estaréis desde luego muy ocupadas con el cambio de casa[77] y por tanto no podréis pensar tanto en mí. Pero cuando tanto vosotras como yo nos hayamos ambientado, nos visitaremos más a menudo. He recibido mis pantalones del sastre Steinkopf, y ahora

espero ansiosamente el chaleco y la chaqueta. Steinkopf también me ha tomado las medidas para una chaqueta de gimnasia que debe estar lista muy pronto. Muchos saludos a Lisbeth, a las tías Rosalie, Riekkchen y Lina, a Wilhelm y Gustav y a todos aquellos que se acuerdan de mí. En otra ocasión escribiré más.

Tu

Fr. W. Nietzsche
Alumnus portentis etcaetera

1. N. B. Tengo extrema necesidad de mi calzador de botas.

2. N. B. Envíame también una cajita de obleas de lacre.

22. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 9 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Debo comunicarte que el domingo, por desgracia, no nos podemos ver, porque tenemos comunión ese día. Esto me entristece mucho y también el hecho de que el cumpleaños del rey no será festejado a causa de la enfermedad de nuestro soberano. ¡Díselo pues a todos, a fin de que no vengan a Almrich en vano! — Es verdad, en lo que respecta al estudio y a la severidad no se puede comparar Naumburg con Pforta, y tendré que hacer de todo para habituarme. Pero me he dado cuenta de que me faltan todavía muchas cosas. Sobre todo, un par de gafas potentes; envíamelas *lo más pronto posible*, así como el *calzador de botas* y el pequeño *azúcar candí* oscuro, que Lisbeth conoce bien. Me hacen falta también *cuadernos*, *tijeras*, además *tinta* y *cuadernos en octavo*, cerca de una docena. Necesito además los otros *zapatos nuevos de mañana* y también el *tablero de damas*: durante la hora libre de la tarde hay costumbre de jugar a eso. Te lo ruego, envíame todas estas cosas *lo antes que puedas* y adjunta también una cartita; díselo también a Wilhelm y a Gustav[78]; pronto les escribiré también a ellos. De nuevo, muchos saludos a Lisbeth y a las tías[79].

tu Fritz
Nietzsche

23. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 9 de octubre de 1858

Querida madre:

Te asombrarás seguramente de que te escriba ya otra vez. Cuando hoy he entregado mi carta, he recibido la tuya, muy cariñosa. Me he alegrado mucho y te lo agradezco mucho. Muchos recuerdos a la tía[80], y dile que yo iría el domingo próximo[81] si fuera posible de alguna manera. ¿Quieres tener una lista de todo lo que necesito? Aquí la tienes: lo que falta todavía lo encontrarás en las cartas.

Gafas. Tijeras. Tinta. Tablero de damas.
Cuadernos. Calzador de botas. Zapatillas.
Agujas. Chocolate en polvo. Azúcar candí.
Cuadernos en octavo (compara la primera y la segunda carta).

Alquila un piano en Hänel: tengo muchas ganas de volver a tocar un poco; envíame también mi reloj y las zapatillas. — Hasta ahora me encuentro muy bien, me había imaginado Pforta bastante menos agradable de lo que es; de todos modos, no se puede comparar la atmósfera cordial de Naumburg con la de Pforta. También en clase hay una severidad mucho mayor. Pero puedo levantarme cuando quiero y, puesto que me levanto cada mañana a las 5, cada vez te escribo una carta[82]. De lo contrario no tendría tiempo para ello. En otra ocasión te escribiré más. Envíame todo lo que te he dicho en las tres cartas. Muchos saludos afectuosos a todos aquellos que se acuerdan de mí.

Tu Fritz
Al<umnus> P<ortensis>

¡No te olvides de mi cumpleaños! Puedes enviarme perfectamente un buen dulce, porque en mi habitación sólo estamos ocho. Te agradecería mucho también un estuche, parecido al mío verde, debe poder contener un poco de todo, como lápices, tijeras, lo necesario para coser.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

24. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta,> 11 de octubre de 1858

No te he escrito desde hace muchísimo tiempo y pensarás que te he olvidado. ¡En absoluto! Al contrario, día a día esperaba una carta y la

caja, y creía haberte molestado con mis muchas cartitas. ¡Pero yo no puedo esperar tanto, perdóname por eso! En primer lugar, más libros y objetos que necesito. Enviadme, de mis libros, la *Anábasis*[83] y el *Léxico de la Anábasis*[84], luego Süpfle[85] (el volumen de traducciones latín-alemán), un espejo y un cepillo para el pelo. Estas cosas me hacen falta con tal urgencia que incluso *un solo día* representa para mí un grave retraso. ¡Imagínate, estoy tomando lecciones de canto y luego parece que entraré en el coro! Por mi cumpleaños mandadme cosas que valgan la pena, es decir, unas cuarenta cartas y una veintena de cajas y cajitas llenas de regalos. Luego, escríbeme diciendo qué tengo que hacer con la ropa, dónde tengo que ponerla para enviarla, etc. (Si por lo demás no conocéis los libros, decídselo a Wilhelm, que los encontrará sin problemas.) Quizás iré el viernes próximo[86] a Almrich, quizás también a Naumburg: como queráis. Venid entonces *a las 2* a Almrich; aunque no fuese, sería para vosotras un bonito paseo. El domingo el doctor Becker nos llevó a Rudelsburg, donde hicimos toda suerte de juegos con el profesor. De nuevo muchas gracias por los saludos que me han dado de tu parte muchos alumnos. Por lo demás, no me enviéis el tablero de damas, en parte porque es algo que va en contra del reglamento, y en parte porque está mal visto; en cuanto a lo demás, enviadme *todo* lo que os he dicho, y que *necesito con urgencia*. No esperes a mi cumpleaños, tendréis que llenar dos cajas. Envíame además bufandas y pecheras y otras menudeces. Por ahora me encuentro muy bien aquí en Pforta, aunque de cuando en cuando asoma en mi mente el pensamiento «¡Y si me hubiera quedado en Naumburg!». ¡¡Espera y verás que la nostalgia no tardará en llegar!! — — ¿Cómo está Wilhelm? ¿No le gustaría escribirme alguna vez? Muchos saludos para él y para Gustav, y «en cuanto a entablar amistades» (se entiende, las nuevas) no ha sido tan fácil. ¿Y qué opina Lisbeth? Espero que me escriba personalmente sus opiniones. A la tía[87] le habrá impresionado seguramente mucho el suceso[88]. En Pforta todos hablaban de eso. ¿No podría informarme más la tía? Nosotros no leemos periódicos. Te envía afectuosos saludos

F.W. Nietzsche

Al. port.

25. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Sólo te escribo para agradecerte de nuevo muchísimo todo aquello que me has enviado con ocasión de mi cumpleaños. Con todas

esas cosas me has hecho feliz. ¡Qué bonito estaba el dulce colocado entre las uvas, las nueces y las flores! ¡Con qué placer he ojeado mis queridos libros! A todos los que me han hecho estos regalos, mi más afectuoso agradecimiento. ¿No estará con vosotras Wilhelm mañana (domingo a la una) en Almrich? Díselo. A lo mejor va también Gustav. Próximamente te enviaré la ropa. Entonces, mañana nos vemos en Almrich. ¡¡Que sigas bien!!

Tu Fr. W. Nietzsche
Al port

¡¡¡Mandadme las gafas!!!

26. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17-22 de octubre de 1858>

Te doy de nuevo las gracias por esas uvas tan buenas: me supieron a gloria. Sobre todo he sido enormemente feliz al volver a verte. Pues bien, quizás nos veamos otra vez el próximo domingo. Me he acordado de algunas cosas que me faltan todavía, como las gafas, el chocolate en polvo, la *Historia de Prusia* de Hahn[89], las tijeras, lo necesario para coser, una cuchara, un cuchillo y otras cosas más. Enviadme pues estas cosas *lo más pronto posible*. ¡Sed buenas! — A Lisbeth y al tío[90] les deseo que se pongan pronto buenos. Escríbeme cuanto antes. ¡Envíame también el estuche para tijeras y otras cosas! Debes decir a Wilhelm que próximamente recibirá una larga carta mía. Ahora tiene que estar dispuesto para un frecuente intercambio de cartas. Si al menos hubiéramos podido hablar más tiempo. ¡Ven de todos modos a Almrich el domingo! ¡Allí nos veremos todos!

Tu Fritz Nietzsche

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Ayer me alegré mucho de que el tío[91] hubiese venido a verme de nuevo. Dile que vuelva otra vez, muy pronto, y vosotras con él, naturalmente. Muchas gracias también por el trocito de tarta, la carta y por

las futuras uvas. — El domingo no puedo ir; iré un rato al bosque. Enviadme enseguida mis cosas, las necesito urgentemente; mejor aún, traédmelas vosotras mismas. ¿No podrías venir algún día entre las 12 y las 2? Me alegraría mucho. — Aquí en Pforta, el viernes, ha muerto un alumno[92] tras largos y atroces dolores. Le darán sepultura el domingo. — Enviadme también una cucharita de café de plata; seguro que no se perderá, me hace muchísima falta para cuando tomo mi leche. Si hace buen tiempo y el rector[93] lo permite, iré del domingo en ocho días, pero vosotras venid a Pforta en los próximos días.

Muchos saludos a todos

tu Fritz
Nietzsche *Al. port.*

N. B.
Escrito de prisa.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

28. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27-30 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Desgraciadamente hoy no puedo decirte nada con seguridad, Braune[94] me decía que esperase hasta el domingo. Pero prepárate para nuestra llegada[95]; si no vamos a estar toda la tarde, por lo menos estaremos dos horas. Te envío también una lista de todo lo que me hace falta, para que lo puedas conseguir todo de aquí al domingo. Creo que es una lista bastante completa, pero es mejor que cotejes una vez más las cartas. — ¡Seré feliz de ver el domingo a Wilhelm y a Gustav y a la tía Rosalchen! Díselo. — El domingo tendré muchas cosas que contar; me alegro mucho de que vengan. Bueno, dentro de siete semanas nos veremos más tiempo. La alegría que siento esta vez por las fiestas de navidad es enorme y nunca había sentido algo así; sólo hay una cosa que no me gusta: que no puedo ponerme de acuerdo con mis amigos sobre los regalos que quiero, como he hecho siempre. — Bueno, ¡esperando que llegue el próximo domingo!

Muchos saludos

F.W. Nietzsche
Al. port.

Lista
1. Gafas.
2. Plumines de acero (Rosen).
3. Portaplumas.
4. Hahn, *Historia de Prusia*.
5. Tinta (de Präger).
6. Cucharita de té.
7. Lo necesario para escribir.
8. Cuadernos.
9. Lo necesario para coser.
10. Cuchillo.
11. Tijeras.
12. Estuche (para guardar los objetos).
13. Chocolate en polvo.

Bueno, ¡¡¡eso es todo lo que aún necesito!!!

29. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 31 de octubre de 1858

Querida mamá:

Quiero escribirte en seguida, esta noche misma. Ha sido magnífico estar juntos durante tanto tiempo. ¡Si por lo menos pudiésemos volver a estarlo pronto! — Por lo demás, me llevé el *reloj* de una manera ridícula, pero sin *llave* y sin *estuche*. Envíamelos, por favor, junto a las otras cosas, lo más pronto que puedas. Creo también que vendréis más a menudo, algo que siempre me da una gran alegría. *Anótame* toda la ropa que me has entregado, para que no se pierda nada. — Muchísimos *recuerdos* a Lisbeth, al tío, a la tía, a Wilhelm y a Gustav, de mi parte.

Tu Fritz
Respt., *Fr. W. Nietzsche*
Alumnus portensis

30. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, primeros de noviembre de 1858>

Querido Wilhelm:

La decisión que tomé hace muchísimo tiempo se ha cumplido

finalmente. Perdóname que hayas tenido que esperar tanto tiempo mi carta. Y bien, de ahora en adelante, creo que nos escribiremos y sin interrupciones. Díselo también a Gustav. —

Ya se aproxima el periodo dorado de navidad. Seguro que no te imaginas lo feliz que me hace esta vez. Desgraciadamente, sólo nos podemos intercambiar los deseos por escrito. Eso no me gusta nada. — Si no me equivoco, tú ya has elegido un libro para ti (un manual de Simrock de alemán medio-alto[96]) y me parece una elección óptima. Yo por mi parte todavía no he decidido nada; por tanto, sé bueno y escríbeme pronto una serie de obras que me gusten. Tú sabes sin duda cuáles son. — Por ahora me encuentro muy bien en Pforta, cuéntame un poco qué dais en clase este semestre. Sobre todo, siento mucho que no leamos nada de Homero. En el texto de Jakob[97] hemos traducido ya por cuenta propia todas las declinaciones, y de aquí a primeros de diciembre tenemos que preparar todas las fábulas y las anécdotas hasta la historia natural. ¡Una buena tarea! El estudio de la historia, tanto griega como prusiana, se realiza muy a fondo y tenemos que estudiar seriamente. — Es verdad que en el instituto de Naumburg teníamos mucho menos que hacer. Pero tienes que admitir que había también demasiada libertad. En cierto aspecto, estoy incluso feliz de haberme ido de allí. Por otra parte, no te imaginas cuántas veces tengo el deseo de estar en Naumburg en tu casa: ¡allí estaba tan bien! Aquella bonita época ha pasado ya y no debo pensar en ella para no ponerme triste — — — —

Ahora tengo que terminar. El tiempo y el papel se están acabando. Espero que me escribas *muy pronto*. No te olvides de lo que he elegido ahora como firma permanente: *Semper nostra manet amicitia!*[98].

Tu amigo

F. W. Nietzsche

N. B. Muchos saludos a tus queridos padres y hermanos, a Gustav y a todos los compañeros de escuela.

Wilhelm Pinder responde el 9 de noviembre de 1858: I/1, 327.

31. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primeros de noviembre de 1858>

Querida mamá:

El domingo llegué muy bien a Pforta. Estaba muy feliz de volver a veros, porque en verdad tenía un poco de nostalgia de Naumburg.

Pero hoy tengo que actualizar mi vieja lista de objetos necesarios. En efecto, no lo tengo todo todavía.

Me faltan aún: Tintа.
Lo necesario para coser.
Cuadernos. (Compara con las listas
Pomada. de las cartas anteriores.)
Tijeras.
Lo necesario para escribir y sobres de correo.

Bueno, envíame estas cosas cuanto antes; si queda sitio en la caja, sabéis bien cómo rellenarla (nueces). Tus peras me han gustado muchísimo: muchas gracias. Te mando aún un poco de ropa (dos camisas y un pañuelo, creo) y el Jungstilling[99], junto a los clásicos modernos[100]. Guárdalo todo con cuidado. Hoy he escrito también la primera carta a Wilhelm; no he podido todavía cumplir el deseo del tío Bernhard[101], porque el señor profesor Corssen está enfermo. ¿No vais a venir pronto? Me pondría muy contento. — Pero ahora tengo que terminar. Saluda con cariño a Elisabeth, al tío y a las tías de mi parte.

Tu Fritz
Nietzsche

N. B. ¡¡¡¡¡¡Haced el envío y escribid cuanto antes!!!!!!

32. *A David Ernst Oehler en Pobles*

<Pforta, 7 de noviembre de 1858>

Querido abuelo:

Perdóname que hasta ahora no te haya dado las gracias por tus felicitaciones y el tálero por mi cumpleaños. Hacía ya muchísimo tiempo que me había propuesto hacerlo. Pero no te imaginas con qué precisión está ocupado nuestro tiempo, y si en alguna ocasión tengo un instante libre debo escribir a mamá a Naumburg, porque todavía me faltan algunas cosas necesarias. — Como he sabido, la abuela[102] ha estado en Naumburg y he sentido mucho no haberla podido ver. En fin, me consuelo pensando en los bonitos días de navidad; aunque quizás, si queréis, iré a Pobles por un par de días. — Por ahora me encuentro muy bien en Pforta; desde luego hay que acostumbrarse a la disciplina y a las normas. Algo que me agrada mucho es que puedo ir a Naumburg todos los domingos, aunque sea por pocas horas: te da fuerzas, durante la semana, poder pensar en el querido domingo.

Con el tiempo, en suma, creo que Pforta me gustará muchísimo, pero sobre todo cuando un día recuerde mi vida como alumno de Pforta. — Desgraciadamente ya no tengo más tiempo y debo terminar. Muchos recuerdos a la querida abuela, a las tías y a los tíos[103],

sigo siendo
tu Fritz.
Nietzsche

33. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 9 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

La carta para el abuelo la escribí en seguida el domingo por la noche[104], pero no tuve tiempo de terminar la tuya. Por eso, no pude enviar el lunes la carta y la caja, y la recibirás ya el martes. Además, no me envíes la carta a correos, pues me supone cada vez seis céntimos de gastos. Vuelve a enviar en seguida la caja llena, para que pueda reenviártela a mi vez cuanto antes: en los próximos días habrá una inspección general[105] y para entonces no puede haber ropa sucia. Me falta todavía lo siguiente:

Papel de carta.
Sobres de correo.
Tijeras.
Cuadernos.
Crema.
Papel azul para paquetes.

¡Piensa tú un poco si falta algo más!

Hoy no puedo escribir tanto porque quiero escribirle también a Wilhelm. Sólo una cosa más: venid el miércoles sobre la 1; espero poder hablar sin problemas con vosotras. Id no obstante a casa de Teichmann y mantenedme informado. Enviadme pronto también mis patines. Si se os ocurre alguna otra cosa no la olvidéis: al hacer la lista de lo que me falta todavía, podría haber olvidado algo. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Si al menos fuera domingo para poder vernos en Almrich!

Tu Fritz
Nietzsche

Los zapatos me quedan muy bien y son muy cómodos. ¿Dónde mando las botas?

Mándame también mis gafas azules y las obleas de lacre.

La suela está rota. — Escribid y haced el envío pronto.

Esta noche he estado en casa del profesor Buddensieg y allí he sabido que has ganado algo en la lotería, me parece que un par de chanclos. — — — —

34. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 o 12 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Me ha disgustado mucho que el miércoles no hayáis venido; estaba muy contento de que vinieseis. Desgraciadamente, tampoco podremos vernos el domingo. El miércoles por la noche fui con otros a casa del profesor Korssen[106]: había un ambiente muy familiar y simpático; mientras tomábamos el té con panecillos con mantequilla, se contaban anécdotas y se hacían adivinanzas. — ¡Si al menos supiese qué podríamos hacer para vernos! ¡Si fuese posible el sábado! Si el tiempo no es demasiado malo, quizás podáis venir a las 3; podríais quedaros en casa de los Teichmann y mandar a alguien a que me recoja. Me daríais una gran alegría. — No olvidéis ninguna de las cosas que debéis enviarme, para que no tenga que pedíroslas de nuevo dentro de poco. Mandadme también una de esas cremas de zinc y una para los labios, tengo la nariz y la boca muy irritadas, y también un trocito de buen jabón. Además, un par de folios de papel azul para envolver y dos folios de papel absorbente rosa. — ¡Si no pudierais venir, escribidme! ¡Muchos recuerdos para Lisbeth y el tío, para las tías, los Pinder y a Gustav!

Tu Fritz

P<ro> N<otitia>. Te agradezco mucho tu cariñosa carta; casi lo olvidaba. —

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

35. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de noviembre de 1858>

Mi querida mamá:

Todos los días espero recibir una carta vuestra. Pero no llega ninguna. Por eso, os escribiré otra vez. El domingo no voy a Naumburg; nuestra casa está demasiado lejos, a dos horas; es preferible que vayáis a Almrich: nos veremos allí. Además, visto que no llegan vuestras cartas, pienso que finalmente vendréis a verme personalmente a Pforta. ¿No vendrá otra vez el tío Oscar? Necesito todavía distintas cosas, que él podría traerme: Süpfle, la *Historia de Prusia* de Hahn[107], chocolate en polvo, espejo, corbatas y sobre todo gafas. No me hagáis esperar tanto estas cosas, las necesito todas con urgencia. — — Por lo demás, creo que la nostalgia está casi por apoderarse de mí; de vez en cuando advierto señales de ello. ¿Cómo está Wilhelm? ¿Ya está bien del todo, no es verdad? Muchos recuerdos de mi parte, como también a Gustav y a las tías Rosalie, Riekchen y Lina. ¡Seguro que Lisbeth vendrá a Almrich contigo y el tío!

Tu Fritz

36. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta,> 23 de noviembre <de 1858>

Querido Wilhelm:

No te enfades si he estado tanto tiempo sin escribirte. ¡Si al menos tuviese un poco más de tiempo! El domingo[108] he estado en Naumburg y siento mucho no haberte visto. Ven, pues, lo antes posible, el señor profesor Buddensieg en particular es muy amable.

Ya quedan sólo cuatro largas semanas para navidad: mi felicidad está en su culmen, cuando pienso en esos bonitos días. Escríbeme pues muy pronto acerca de algunos libros para navidad, de modo que pueda decidir en seguida sobre lo que deseo. ¡Ah, si al menos estuviésemos ya en esos días! Desgraciadamente ya no tengo tiempo y he de terminar. ¡Escríbeme muy pronto! ¡Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos[109]!

Tu Fritz
Nietzsche

N. B. *Semper nostra manet amicitia!*

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 9 de noviembre de 1858: I/1, 327.

37. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Quiero escribirte esta misma noche un par de líneas, ya que tengo todavía algunos minutos de tiempo. He recibido sin problemas los patines y tu cariñosa carta: los he utilizado en seguida. El domingo[110] nos vemos pues en Almrich; me alegro mucho de que vengáis. Me extraña que Wilhelm y Gustav no me escriban. — Creo que el tiempo no será muy malo. Si no, iré yo a Naumburg. Bueno, ya veremos. Me pone de buen humor pensar que mañana es el primer domingo de adviento; cuatro domingos más y luego cantaremos: ¡Oh feliz, oh dichoso tiempo de navidad, dispensador de gracias![111].

Mis deseos en cuestiones musicales los conocéis; en cuestión de literatura, con mucha probabilidad el *Münchhausen* de Immermann[112]; sólo espero todavía la carta de Wilhelm. —

En Pforta disfrutamos del invierno más que en Naumburg, tanto por su severidad, como por sus lados agradables. Sin embargo me disgusta mucho que haya llegado tan pronto.

El invierno ha llegado ya,
y blanco está el campo
bajo la nieve y el hielo;
el otoño se ha ido.
Los tiernos y pequeños pajaritos
han huido ya de él.
Protegidos, su severidad
no puede darnos miedo[113].

¿Y no es él quien nos trae la navidad? Ahora me he reconciliado completamente con el invierno. Mañana, primer domingo de adviento, me gustaría estar en Naumburg. Mañana es también san Nicolás. Bueno, ¡que sigáis bien!

FrWNietzsche

El profesor Buddensieg está disgustado porque no ha hablado contigo. Quiere ir a verte algún día a Naumburg.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

38. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 28 de noviembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Ya que he recibido hoy (domingo) tu carta, te escribo también hoy mismo. Pero hay algo que me ha afectado e irritado mucho. ¡¡Había olvidado el cumpleaños de Gustav!! Y Gustav estará seguramente muy enfadado conmigo, ¿no es cierto? — Incluso a mí me resulta completamente incomprensible. Por favor, pide la biografía de un compositor[114] que él todavía no tenga. Mi madre la pagará. Envíamela luego aquí, y yo la enviaré a Gustav con las felicitaciones y las excusas.

— ¡Aún tres semanas más y ya es navidad, nuestra querida navidad! Mis deseos, casi definitivamente, son los siguientes:

Extractos para piano del *Requiem*[115] y de la *Creación* de Haydn.

Quizás muy probablemente el *Münchhausen* de Immermann.

(Si encuentras alguna otra obra, escríbeme en seguida.)

Luego, libros biográficos, poesías y muchas cosas pequeñas —?! — —

En general estoy muy bien; pensar en la navidad me da siempre nuevas fuerzas. Pero ahora, desgraciadamente, se me acaba mi tiempo. ¡Saluda a tus queridos padres, hermanos y hermanas, y escribe pronto!

Semper nostra manet amicitia!!

Tu Fritz
Nietzsche

Por favor, querido Wilhelm, ahórrame la dirección «Señor Nietzsche, N. B.».

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 21 de noviembre de 1858: I/1, 328.

39. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 29 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Te escribo en seguida para que puedas recibir una carta mía el lunes. Ayer llegué bien, aunque literalmente haya tenido que correr; para mí sería mucho mejor que fueseis a Almrich o al menos a casa de las tías[116]. A Wilhelm le escribí en seguida el domingo por la noche.

En cuanto a mis deseos, he decidido ya casi definitivamente. Son los siguientes:

1. *Requiem* de Mozart 15 *groschen* de plata
2. Las *Estaciones* de Haydn 27 *groschen* de plata
(de Leo en Berlín)
3. *Münchhausen* de Immermann 1 tálero
2 cuadernos en octavo para mi biografía.
Velas, nueces, bizcocho, etc.

Quizás se añada aún alguna pequeña cosa. Díselo por favor a las tías, a la tía Rosalie y a los queridos abuelos[117]. Son todos deseos en los que estoy muy interesado. Aún tres semanas y media — — después veremos — — — — —

Ahora adiós, querida mamá, envíame pronto algo, escríbeme y ven a verme, y no te olvides de

Tu Fritz
Nietzsche

40. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 3 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Te agradezco calurosamente tu cariñosa carta. Espero que ahora nos escribamos con mucha puntualidad y así quizás ya el viernes puedas tener mi carta. Oye, ¿qué piensas de mi deseo por el Immermann, al que he renunciado después nuevamente?

Cantar de los Nibelungos de Niendorf[118].
Cuentos de Hoffmann[119].
Cuentos ginebrinos de Töpfer[120].

Estoy bastante satisfecho con estos deseos. Y luego la navidad decidirá. ¡Dentro de tres semanas! Es magnífico. Pero no, si pudiese al menos hablar un poco contigo de esta bonita fiesta. Me gustaría mucho. — Me encanta la idea de que recibas clases particulares de matemáticas. Las clases del profesor Buchbinder son realmente muy buenas, a pesar de toda su severidad. ¿No podrías venir un rato el domingo a Almrich? Si hace buen tiempo, para ti sería también un paseo y podríamos hablar juntos un poco. Perdóname si te escribo tan poco. No tengo más tiempo. ¡Que te vaya bien!

Semper manet amicitia nostra!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

41. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Me habéis dado una gran alegría con la caja: te lo agradezco mucho a ti y a las queridas tías; también los Braune te lo agradecen mucho. Un recuerdo tan *dulce y sabroso* de los tiempos de Naumburg es siempre muy bien recibido. Ahora ya no resisto más la espera por la navidad. Si no queréis saber nada del Immermann, he elegido algunas otras cosas en su lugar:

Cantar de los Nibelungos, en la versión de Niendorf,
precio: 12 *groschen* y medio de plata.
Cuentos de Hoffmann, ” 10 *groschen* de plata.
Cuentos ginebrinos de Töpfer, 9 *groschen* de plata.

Estas cosas también me gustarían mucho; en Domrich se encuentran las tres; encargádselas a Wilhelm, que las conoce ya. — ¡¡¡Tres semanas!!! He estado en casa del doctor Zimmermann; me dijo que fuera a verlo más a menudo. También he visitado al profesor Korsen[121]. Fue estupendo. He estado también en casa del consejero de la comisión Teichmann. Os mandan muchos saludos. — Os envío probablemente la ropa que
más o menos consiste en
una sábana
una camisa
un par de pañuelos
dos pecheras.

Enviadme pronto las toallas. Estoy muy contento pensando en navidad y a menudo me imagino esos bonitos días. Bueno, el domingo nos veremos seguramente en Almrich y, si hace mal tiempo, en casa de las tías. Hasta pronto.

Tu Fritz

Hoy, viernes, había una gran inspección general[122]: es difícil que pueda mandarte la ropa para lavar, porque los dormitorios están cerrados.

42. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 8 de diciembre 1858>

Querida mamá:

He recibido la carta y la caja que te vuelvo a enviar en seguida. — Cada vez están más cerca los bonitos días de navidad; la tensión va en aumento; los deseos y las expectativas se alternan continuamente. ¡Aún dos semanas! Nunca se me pasa el tiempo tan lentamente como ahora, nunca desearía tanto que el tiempo tuviese alas, pues ahora, en efecto, se me hace terriblemente lento. La lista de mis deseos, bastante completa, es por tanto la siguiente:

Cantar de los Nibelungos.
1. *Cuentos* de Hoffmann.
La *Jerusalén liberada*[123] (la misma edición —)
2. El *Requiem* de Mozart.
3. Las *Estaciones* de Haydn.
Cuadernos en octavo cosidos, para la biografía y las poesías.
Velas. Nueces. Papel.
Dulce con pimienta, etc. — — ? — — — — ? —

Bueno, éstos son mis deseos. No sé si serán complacidos — — — — y bien ¡¡¡aún dos semanas!!! — — —

Te aburrirás seguramente si en las cartas pongo siempre las mismas cosas. Pero no consigo hacer otra cosa en la bonita época de navidad. ¡No te enfades pues por eso! Ahora supone para mí el pensamiento más grato y tú no te puedes imaginar qué feliz me hace. Bueno, ¡que sigas bien y ven algún día! El miércoles, de 2 a 3, nos podríamos ver. Sería estupendo. ¡Ahora, adiós! Muchos saludos.

Tu Fritz

¿Qué debo regalaros por navidad? No tengo tiempo ni dinero. ¿Qué puedo hacer? Escríbeme por tanto. Responde. Si puedo expresar un deseo, en lugar del libro del n.º 1, que he borrado, preferiría 10 *groschen* de plata, pues así iría a Domrich y elegiría yo mismo. — —

43. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 8-11 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Perdóname si te he hecho esperar tanto mi carta, pero en verdad no conseguía encontrar tiempo. Ahora los bonitos días ya no están

lejos: el próximo miércoles, en efecto, estaré en Naumburg. A nosotros dos, estos días nos parecerán larguísimos. ¡Y luego la gran espera y la esperanza! Espero que no hayas cambiado tus deseos, ¿verdad? Tampoco yo, excepto los *Cuentos* de Töpfer, que he eliminado. Pues bien, en navidad nos divertiremos como debe ser y gozaremos de nuestra mutua compañía: lo que me alegra mucho. Llegaré probablemente el miércoles por la mañana a las 8, quizás incluso antes. — He presentado ya dos veces mis lecturas privadas[124] al doctor Becker. También hemos hecho ya dos exámenes[125] escritos de matemáticas: en el primero saqué 2^{b}-III, y el segundo no nos ha sido devuelto aún. — La historia brandemburguesa[126] nos tiene empeñados duramente: el lunes hay repaso general, desde los inicios a Federico el Grande (incluido) y todo muy detalladamente. Y vosotros, ¿habéis aflojado un poco el ritmo de trabajo, o es cada vez más duro? Creo de verdad que en Pforta habrías tenido más tiempo libre para pasear: la subdivisión de la jornada me parece óptima. ¡Escríbeme cuanto antes! Me alegro mucho con tus cartas. Desgraciadamente no tengo más tiempo. ¡Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos!

¡Adiós, querido Wilhelm!

Semper nostra manet amicitia!

Tu Fritz

44. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Diariamente espero recibir una carta vuestra. ¿Por qué no me escribís? Precisamente ahora, en esta época de muchas esperanzas, me gustaría mucho recibir una carta. El domingo iré a las *2 y media en punto* a Almrich, de lo contrario hacédmelo saber *con exactitud* para ir a Naumburg a casa de las tías[127] y no perder inútilmente el tiempo yendo a Almrich. Quedan once días para las vacaciones. ¡El tiempo pasa muy lentamente! No quiero escribir más sobre las navidades. Lo que me gustaría deciros ya lo he dicho mil veces, y mis deseos los sabéis. ¿No vamos a ir los últimos días de vacaciones a Pobles? El miércoles por la mañana, aproximadamente a las 8, llegaré a Naumburg. ¡Será una alegría! A Wilhelm le he vuelto a escribir[128] y también espero una carta de Gustav. ¡Escribidme o *haced el envío pronto*! (Tenéis que enviarme la caja con la corbata y quizás alguna

otra cosa, pues el domingo volveré a tener ropa sucia. Pero enviadla el domingo a primera hora, y no más tarde.) Muchos recuerdos a Lisbeth, a tía Rosalie, a tío Oskar, a las queridas tías, y etcétera.

Tu Fritz

45. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 15 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Hoy sólo un par de líneas, pues tengo poco tiempo. Te envío la caja con la ropa y la carta para Gustav. Házsela llegar, sé buena. Vuelve a enviar la caja cuanto antes y con ella una toalla, calcetas, pecheras y chocolate en polvo. Quizás te escriba otra vez antes de las vacaciones. Si no, espérame el miércoles[129] a las 8 de la mañana. ¡Que sigas bien!

Tu Fr.

1 camisa
2 pañuelos
1 pechera
1 servilleta.

46. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 16 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Probablemente ésta sea la última vez que te escriba antes de navidad. Quizás reciba aún una carta tuya. ¡Todavía quedan seis largos días completos! Pero éstos pasarán también. — El viernes es día de estudio[130], el sábado lo paso pensando en el domingo, en que probablemente vaya a Naumburg, el lunes es el primer día de la semana de vacaciones, el martes iremos a Kösen y el miércoles por la mañana se parte. — Así es la última semana. — —

Te agradezco mucho que te hayas preocupado por Gustav. Ya le he enviado la carta. Bueno, durante estas vacaciones nos contaremos muchas cosas; podré continuar muy bien mi biografía. ¡Esperemos que los doce días no pasen demasiado deprisa. Bajo el manto de múl-

tiples colores veo ya el negro velo de las diecinueve largas semanas. Pero luego ¡de nuevo la esperanza! Las vacaciones de la canícula, ¡cinco semanas! Bueno, ¡que sigas bien y escríbeme otra vez! ¡Adiós, hasta navidad!

Tu Fritz

Nostra semper manet amicitia nostra.

47. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 13 de enero de 1859>

Querida tía:

Siento muchísimo no poderte expresar personalmente mis felicitaciones por tu querido cumpleaños[131]. Ahora te deseo muchísimas felicidades y que puedas este año vivir contenta y sana. Sigue queriéndome tanto como el año pasado. Guarda esta pequeña vista de Pforta como recuerdo mío. —

Siento mucho que tu cumpleaños no haya caído en domingo, pero si me lo permites, iré a tu casa el próximo domingo y quizás venga también mamá conmigo. Naturalmente, si eso para ti no supone una molestia. —

En esta época Pforta es un poco desapacible. Este deshielo ha vuelto a destruir nuestra bonita pista de patinaje. El viento también es muy fuerte. Pero cuando brama a través del bosque, suena realmente como algo sublime. En general, la situación de Pforta es muy buena y cada vez me gusta más. —

Por lo demás, ¿qué tal están las tías? Hace tiempo que no sé nada de ellas. Bueno, del domingo en ocho días iré a verlas de nuevo. Que sigas bien, mi querida tía, ya no tengo más tiempo para escribirte y con la más profunda felicitación por tu nuevo año queda

tu Fritz
Nietzsche *Al. port.*

48. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 13 de enero de 1859>

Querida mamá:

Hoy sólo dos palabras. La ropa ha llegado bien y te doy las gracias también por las rosquillas, que me recuerdan ya a los carnavales.

Hoy te envío una toalla y una pechera junto con la foto y la carta para la tía. El domingo voy a casa de la tía. Se lo digo en la carta. ¡Adiós!

Tu Fritz

Por favor, ¡llévale pronto a la tía lo que te mando!

49. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17-22 de enero de 1859>

Querida mamá:

Prefiero escribirte otra carta, porque la anterior era ciertamente muy corta. Esto ha retrasado también el envío. Te mando entonces: 1) los pantalones negros que están muy rotos; 2) los *Cuentos* de Hoffmann; 3) una camisa; 4) un par de calcetas, un pañuelo. Por eso envíame lo antes posible: 1) los pantalones; 2) un par de pañuelos; 3) quizás también unas buenas nueces, porque ya no tengo; 4) el otro volumen de Hoffmann; 5) la *Creación* (encuadernada o no).

— El domingo lo pasé muy bien. Sólo siento que no hayamos estado más tiempo con la tía. Dale muchísimas gracias en mi nombre. El próximo domingo espero que nos veamos en casa de las tías y también que me volváis a acompañar. Eso es algo que me gusta mucho. — Por lo demás, no os he contado que el domingo pasado hemos comido liebre asada, que estaba verdaderamente buena. Esto debe repetirse todavía tres veces. — Mándame también un *paquete de cerillas* para encender la lámpara y luego podría hacerme Lisbeth una manopla de baño de punto, pues ya no tengo ninguna. Necesito con urgencia también *servilletas*. Las que tengo están *muy* sucias. — ¿El tío no tiene tiempo para venir a verme? Bueno, dale muchos recuerdos. Saluda también a Müller y a Fritsch. — Que sigas bien, mi querida mamá, muchos recuerdos a Lisbeth y a la tía de

tu Fritz

N. B. *Escribe y haz cuanto antes el envío, pues todo lo necesito urgentemente.*

Lo que me falta
1. Hoffmann.
2. Cerillas.
3. Manopla.

4. Servilletas
5. Pañuelos.
6. Pantalones
7. Nueces.
8. *Creación*.

¡Envíamelo pronto!

50. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 27 de enero de 1859>

Querida mamá:

He recibido felizmente tu cajita. Me acaban de regalar las *Estaciones*[132]. El chocolate es verdaderamente excelente, su sabor es magnifico. Así pues, te envío: 1) una *camisa*; 2) una *toalla*; 3) una *servilleta*; 4) una *pechera*; 5) un *pañuelo*. Envíame también cuanto antes el escrito para el señor rector[133] por la salida del miércoles de 12 a 9[134]. Pienso que me dará permiso. Me pides noticias sobre mi pie. Cuando llegué a Pforta, es cierto que me dolía terriblemente y no sabía cómo podría andar. Pero a la mañana siguiente estaba mejor y creo que podrá pasar sin el doctor. Te escribiré otra vez esta semana. El próximo domingo iré a Naumburg con los Braune[135]. El pasado domingo estuvimos de 12 a 9 en Hassenhausen y en Flem<m>ingen. ¿Por qué no me habéis enviado mi *Münchhausen*? ¿Está en el encuadernador? Mandádmelo tan pronto como podáis, o al menos los *Cuentos* de Hoffmann. No tengo absolutamente nada que leer. Envíame también los *Estudios* musicales de Kramer[136]. Sin ellos olvidaré todo y no podría practicar más. — Muchísimos recuerdos a la tía Ida de mi parte; os deseo que os divirtáis mucho en el baile de los alumnos. Lo mismo deseo al tío y a Nottrott. Bueno, ¡que sigáis muy bien todos!

Vuestro Fritz

Piensa por un momento que sigo sin tener la carta de Wilhelm. ¿No se encuentra bien? Por favor, dale muchos recuerdos, como a Gustav.

Te mando también los pantalones para repasarlos. Envíalos cuanto antes porque de lo contrario me tengo que poner siempre los negros.

51. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 27 de enero de 1859>

A la querida mamá:

Te escribo hoy, tal y como tú querías. — Hace días que estoy esperando mi cajita con el pantalón, los libros y otras cosas, pero seguro que ahora estaréis muy ocupadas. ¿Os habéis divertido mucho? Durante todo el día he vuelto a pensar en Naumburg vivamente. ¿Ha llegado bien la tía Ida y le ha gustado el baile de los alumnos? — Dale muchísimos recuerdos de mi parte, y que salude también a los queridos abuelos. — El domingo quieren venir conmigo los Braune; me lo han prometido. Mándame también un par de calcetas, pues las que tengo las llevo hace tiempo. Se me ha terminado también el chocolate en polvo y la leche no me gusta. La consecuencia es natural. — No tengo tampoco nueces y me apetecen mucho. En Pforta ya no hay desde hace tiempo, ni buenas ni malas, es que no hay. —

Envíame tan pronto como puedas el escrito para el señor rector[137]; pues ese asunto tiene que ser arreglado con antelación. — Imagínate que Wilhelm todavía no me ha escrito; yo le habría escrito de nuevo hace tiempo una carta, si él no hubiera prometido que iba a escribir primero. — El tiempo no es ahora muy agradable; la tormenta se desencadena por el bosque y sus bramidos me despiertan a menudo cuando estoy durmiendo. No veo del todo cuál va a ser el final de esta estación casi de deshielo. — Enero se me ha pasado muy lentamente; para mí es como si hiciera ya ocho semanas que estoy en Pforta. ¿Quizás vendrá de nuevo el tío con Nottrott? Müller[138] os manda muchos recuerdos. Escribidme detalladamente sobre las festividades de Naumburg. (Naturalmente no sobre el baile, que para mí es algo completamente indiferente.) Así pues, el domingo nos vemos en nuestra casa. Me alegro mucho de ello y espero que el camino esté bien. Quizás me encuentre de nuevo con la querida tía. Escríbeme y envíame tan pronto como puedas no sólo el pantalón, esta vez mándame también la caja pequeña. Hay mucho que empaquetar, mucho que enviar, de lo que se alegra

vuestro Fritz Nietzsche
Alport.

N. B. Muchísimos recuerdos a Lisbeth.

52. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 31 de enero o 1 de febrero de 1859>

Querida mamá:

Te escribo pronto, tal y como quieres; he recibido el escrito. Pero yo no puedo ir más que el miércoles a ver al señor rector; espero que me dé permiso. ¿Por qué me has mandado el escrito sin lacrar? Se lo llevaré tal cual al rector, pero de todas maneras puede que lo rechace. A la 1 y media estaré seguramente en Naumburg. Siento no poder seguir escribiendo, pues no tengo tiempo: tengo también la misma parte que me habéis enviado[139]. Bueno, espero que nos veamos felizmente, de lo contrario recibirás noticias el miércoles por la tarde.

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

53. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de febrero de 1859>

Querida mamá:

He recibido tu caja y te doy muchas gracias por los creps[140] y la tarta. ¿Pero por qué no me habéis enviado *chocolate en polvo*? Me faltan también los *pañuelos*, la *servilleta, calcetas, pecheras*. Mandadme cuanto antes todo esto, quizás junto con unas cuantas *nueces*; me apetecen mucho. Hoy fue día de estudio; pero tuvimos poco que estudiar. Por lo demás, no tengo nada de lacre para sellar y cada vez que lo necesito lo tengo que pedir prestado. ¿Por qué no me habéis enviado el tomo de Hoffmann y los *Estudios* de Kramer? Espero que la caja ya esté lista; envíamela con todas las cosas indicadas. *La* necesito *urgentísimamente, sobre todo por la ropa.* — Espero que nos veamos el domingo; os veré en nuestra casa. No sé si me acompañarán los Braune. El señor profesor Buddensieg te manda muchos saludos. Imagínate que sólo faltan hasta pascua treinta y ocho días de clase, si no contamos domingos, días de estudio y fiestas; hasta carnavales sólo quedan veinte días y luego quedan todavía dieciocho; el resto son semanas de exámenes. Me gustaría que ese tiempo hubiera ya pasado. Bueno, que sigáis muy bien, escribidme y haced el envío cuanto antes

a vuestro
Fritz Nietzsche

Os llegaría la caja con la ropa consistente en una camisa, dos calcetas, tres pecheras. ENVIADME INMEDIATAMENTE LA CAJA, tengo todavía sábanas grandes.
¡¡MUY URGENTEMENTE!!

¿Cómo se encuentran Wilhelm y Gustav? Espero cada día carta suya. Por favor, dales muchos recuerdos de mi parte y ¡que me escriban cuanto antes! —

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de principios de febrero de 1859: I/1, 330.

54. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta,> el 6.2.59

Querido Wilhelm:

Perdóname por haber estado tanto tiempo sin escribirte, pero esperaba todos los días recibir una carta tuya, pues me habías prometido que me escribirías primero. Ante todo, ¿cómo te encuentras? Espero que no hayas estado enfermo, ¿verdad? ¿Vendrás uno de estos días? Los días son ya mucho mejores y el sol vuelve a saludar de nuevo a Pforta con sus rayos más luminosos, después de haber ocultado su rostro durante tanto tiempo. Seguramente que vendrás con tu padre durante los carnavales[141]. — ¿Sigues leyendo todavía en tu Körner[142] o tienes de nuevo mucho que hacer? ¿Os habéis mudado ya o seguís en el mismo sitio? ¿Qué estáis dando ahora de Ovidio? Nosotros hemos comenzado Penteo y Baco[143]. En César he leído todo el libro IV del *Bellum Gallicum*, tres cuartas partes del V y una cuarta del VI[144]. Espero terminar los dos últimos libros en este semestre. Hace poco he leído también el segundo capítulo de la *Anábasis*. Fue muy fácil y en una hora lo había terminado. — Me gustan mucho los *Diálogos* mitológicos de Luciano; están llenos de un gran ímpetu y de descripciones elegantes y brillantes. En alemán no he leído casi nada, salvo los poemas de Rückert, que me han enganchado más de lo que yo esperaba. ¿Me vas a enviar pronto tu biografía[145]? Puedes estar completamente seguro de que nadie excepto yo la leerá. Házmela llegar por medio de mi madre. — ¿Qué tal está Gustav? Todavía no me ha escrito. Muchos recuerdos de mi parte. — Sólo quedan diez semanas para pascua. Continúa todavía el buen tiempo. ¿Te si-

guen gustando las clases de matemáticas? Nosotros hemos terminado con la aritmética y estamos ahora con la geometría, casi en la equivalencia de los triángulos. Bueno, escríbeme muy, *muy* pronto y que sigas bien y que disfrutes de buena salud. Esto te lo desea

tu amigo

Fr. W. Nietzsche

Semper nostra manet amicitia!

N. <B.> Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos de mi parte.

55. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1859>

Querido Wilhelm:

Me he alegrado mucho de que el pasado domingo hayamos podido disfrutar tanto tiempo y te doy las gracias por haberme acompañado tan lejos. Espero que te hayas encontrado bien. — Te envío hoy *La canción de mayo*[146], como te había prometido. La he escrito en realidad con el sentimiento de que se aproxima la primavera. Cuando salí a pasear un rato a mediodía, cunado el sol brillaba con tanta suavidad, advertí una sensación de bienestar primaveral, que me impulsó literalmente a escribir esta canción. Al menos te puede servir como prueba de que el cambio, por lo que a mí respecta, no me ha quitado todavía el gusto por los ensayos poéticos. Por favor, envíame también la próxima vez uno de tus nuevos poemas. Podríamos reseñarlos recíprocamente por correspondencia, con *mucha* precisión, dirigiéndonos alabanzas y censuras. Para mí resultaría algo muy divertido. — Tengo todavía una nueva idea. Cuando no tenga rigurosamente ninguna otra cosa que hacer, me anoto para ti en latín todo lo que yo quizás haya oído y leído, y haciendo esto me esfuerzo a pensar en latín (según los consejos del gato Murr[147]). Es más fácil de lo que se cree. Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm.

Semper nostra manet amicitia!

Tu Fritz

(Otra vez te escribiré más. Muchos saludos. ¡Escríbeme cuanto antes!)

Canción de mayo

1. Cantan los pajaritos dulcemente
En lo profundo del bosque,
La campiña está soleada
Por el benéfico sol de mayo,
Los arroyuelos murmuran suavemente
A través de los campos floridos
Donde las alondras exultan.
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo!

2. Lo que en mi corazón llevaba,
Triste, desconsolado y sombrío,
Lo que en torno era árido y horripilante,
Ahora eso es claro como el sol.
Las flores brotan amables
Sobre los prados floridos
Y las abejas zumban dentro:
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo?

3. ¡Oh, plenitud inagotable
De beatitud pura!
¡Oh alegría!, ¡oh, envuelve
Mi corazón con su dolor!
Haz desaparecer y que pase
Todo lo que no se parezca al soplo de primavera
Que te murmura en tu corazón.
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo?

4. Quisiera hundirme
En este mar de placer,
Una dulce evocación
Llena de alegría mi pecho,
Quisiera abrazarte
Y que no te fueras de mí.
¡Oh primavera, penetra en mí!
¡No puede haber nada más bello
Que mayo, sólo mayo!

Te envío una especie de continuación de mi biografía. Seguirán otras muchas hojas. Por favor, ¡guárdalas con mucho cuidado!

I

Era un martes por la mañana, cuando salí por las puertas de la ciudad de Naumburg. La aurora bañaba todavía la campiña y en el horizonte sólo una débil claridad sobre las nubes anunciaba que se acercaba el día. También en mí reinaba un crepúsculo semejante; todavía no había surgido en mi corazón plenamente la alegría del sol. Los horrores de la noche angustiosa me asediaban todavía y lleno de presentimientos se presentaba el futuro ante mí envuelto en un velo gris. Por primera vez tenía que alejarme de la casa paterna durante un largo, largo periodo. Estaba a punto de afrontar peligros insospechados; la despedida me había inquietado y temblaba pensando en el futuro. Además, me angustiaba el examen inminente, pues me lo había pintado con imágenes espantosas, la idea de que ahora en adelante no podría ya entregarme a mis íntimos pensamientos, sino que siempre habría de ser arrancado por mis compañeros de escuela de mis ocupaciones preferidas. Igualmente, y sobre todo, la obligación de tener que dejar a mis queridos amigos, y que debía pasar de un ambiente familiar a un mundo desconocido y duro, y entonces se encogió mi corazón y a cada minuto que pasaba mi terror iba en aumento. Más aún, cuando vi Pforta a lo lejos, pensé que era más una prisión que un *alma mater*. Pasé el portón. Mi corazón bullía de sentimientos sagrados; me sentí elevado hacia Dios en una oración silenciosa, y una quietud profunda se apoderó de mi espíritu. Sí, Señor, bendice mi entrada y protégeme también en este vivero del Espíritu Santo corporal y espiritualmente. Envía a tu ángel que me guíe victoriosamente a través de la batalla a la que me enfrento y haz que este lugar represente para mí una verdadera bendición para la eternidad. ¡Ayúdame en esto, oh Señor!

Amén. —

56. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de febrero de 1859>

Querida mamá:

Hoy, domingo por la tarde, quiero escribirte todavía algunas líneas. He llegado a Pforta muy bien, me he comprado el chocolate en

polvo, no en Reinardt, sino en Heiniz, pero ciertamente es demasiado malo: el de Reinhardt es por el contrario azúcar. — ¿Crees que el consejero Lepsius quizás vendrá a verme? ¿Se quedará algunos días en Naumburg? Sería estupendo que vinieseis al concierto[148]. Es de 5 a 7 y podríamos hablar mucho. Mándame entonces mi caja; en todo caso yo tengo que enviaros mis pantalones negros para que pueda tenerlos antes del domingo. Tenéis que ponerles un trozo de tela, pues están rotos y siguen rompiéndose. — Me pongo contento pensando en los carnavales; nos arreglaremos de la mejor manera; espero que vengáis; nos podremos divertir; no tenemos clase en todo el día y durante dos tardes veremos teatro. Quizás me podáis enviar también una caja de vituallas. Me gustaría mucho que me prepararais una simple tarta, tú que las sabes hacer tan buenas. ¿A dónde iba el tío[149] hoy? Hace mucho tiempo que no le veo. Le deseo a Lisbeth que se cure pronto, pues una tortícolis es muy desagradable. Gracias a la tía[150] por las manzanas, que me han gustado mucho. ¡Que sigas bien! Escribe y manda cuanto antes la caja a tu

Fritz Nietzsche

57. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de marzo de 1859>

Perdona que haya tardado tanto en escribirte. Ahora estamos en carnaval; me alegro mucho de que vengáis. Respecto a la servilleta, no te preocupes, se me ha olvidado enviarla junto a las otras cosas. Pero los pantalones con los pañuelos han llegado bien. Espero, sin embargo, que me hagáis otro envío, pero el sábado, porque el domingo Hitschke[151] no acepta nunca las cajas y yo no la recibiría hasta el lunes. El sábado quizás, con motivo del bautismo, habrá salida; iré a Naumburg. Pero el domingo no voy; iré un rato a Kösen o a la Windlücke[152]. Haced el envío y decidme exactamente si venís. El teatro[153] comienza probablemente a las 4. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Me alegro mucho de pensar que os voy a ver!

Venid más bien a las 3; así podremos entretenernos juntos una hora en casa del consejero de comisión Teichmann.

Tu Fritz

¡Una cosa más! Traedme o enviadme para el teatro unas gafas o unos anteojos *muy* potentes. *Es lo más urgente de todo*. Me siento en una de las últimas bancas y no veo absolutamente nada.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

58. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de marzo de 1859>

Puesto que prometí que te escribiría inmediatamente, te informo por lo tanto que con paso lento he llegado felizmente a Pforta, pero luego he tenido fuertes dolores de cabeza y he cogido también algo de frío[154]. Espero que nos veamos entonces el martes en Almrich. ¿Tienes algún remedio contra el dolor de cabeza, la tos, el resfriado, enfriamiento, etc.? Puedes también traerme a Almrich un poco de dinero, porque en la enfermería tenemos que pagar el café. No tengo ningún apetito, a lo sumo comería algo de fruta, pero no tengo dinero. — — —

Ahora estoy de un pésimo humor. Escribidme cuanto antes; me gusta todo.

59. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de marzo de 1859>

Querida mamá:

Hoy quiero escribirte de nuevo una carta algo más detallada. El martes fue todo muy bonito; hubiéramos podido estar conversando todavía una media hora más. También he llegado a Pforta muy bien y te doy muchas, muchas gracias por todo. —

Hoy fue la despedida[155] de los que han pasado el examen de bachillerato. Fue realmente muy solemne. Es algo de lo que no se tiene ni ida en Naumburg. Cada bachiller pronuncia un discurso de despedida desde la cátedra, discurso que en su mayoría es muy breve, pues los bachilleres apenas pueden hablar por la emoción. Entre otras cosas se recitó también una bella poesía. A continuación el rector ha pronunciado una exhortación a los bachilleres, mucho más brillante

que el discurso de despedida del director de Naumburg[156]. De vez en cuando el coro cantaba magníficas canciones de despedida. Después de mediodía, a la 1, todos los alumnos[157] se reunieron en el Steinweg. — En seguida resonaron también las cornetas del postillón y tres carrozas especiales avanzaron para recoger a los bachilleres. Entre entusiastas vivas subieron los bachilleres y bajo los sonidos de las trompetas se alejaron. Pero cada uno de nosotros reflexionaba sobre esto. Bueno, el próximo domingo te contaré más cosas. — ¿Qué tal habéis llegado a Naumburg? Esta tarde he estado con toda la terciaria inferior en Großjena bajo la dirección de Buchbinder. — Todavía estoy muerto de cansancio. Me había protegido contra el frío con la chaqueta y el abrigo. Por eso no tienes que preocuparte. He tenido naturalmente dolores de cabeza, pero peores aún eran los dolores de vientre. ¡Ya estoy bien! Ya no tengo más tiempo.

¡Adiós!

Tu Fr.

Muchos recuerdos a Lisbeth, al tío, etcétera.

60. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de marzo de 1859>

Querida mamá:

Quiero escribirte inmediatamente esta misma tarde. He vuelto felizmente de la salida, aunque bajo una lluvia incesante. Envíame sólo la caja. Añadid la *tinta*, etc. Fue una buena idea que yo no me quedase hoy en Pforta, de lo contrario no nos habríamos visto durante casi tres semanas, pues el próximo domingo probablemente no habrá salida a causa de la comunión. Mándame de nuevo un poco de chocolate en polvo. La leche me sigue dando arcadas. — Por lo tanto, el domingo de ramos y los días siguientes nos quedaremos en Naumburg. Pero luego después de — —, etc. Todavía no lo tengo muy claro; en todo caso iremos a Pobles[158]. Muchos recuerdos a Lisbeth, al tío y a las tías, y *escribe* y *haz el envío* pronto

a tu Fritz

61. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de marzo-principios de abril de 1859>

Querida mamá:

Hoy os envío las *botas,* 2 *camisas,* 4 *pañuelos,* 1 *pechera* y 1 *servilleta*. En la caja anterior os he mandado un pañuelo prestado con las iniciales C. B.[159]. ¡Mándamelo enseguida lavado! Muchísimas gracias por las nueces tan buenas. Ahora hay en Pforta venta de libros en subasta entre los alumnos. Se pueden obtener a un precio muy bajo libros que más tarde necesitarás. Por eso yo participaré también. — Por lo demás, todavía puede ser que el domingo nos den salida. Los Braune vendrían también conmigo. Pero hasta entonces ¿vendréis quizás algún día? Ahora hace un tiempo estupendo. Con esta esperanza y con muchos saludos

queda

tu Fritz

62. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de marzo-principios de abril de 1859>

Querido Wilhelm:

Hace mucho tiempo que no nos vemos y no nos escribimos y, a decir verdad, de lo último yo soy el que tiene la culpa. Pero si tú solamente supieses lo lleno que tenemos nuestro tiempo con trabajos, y las pocas horas libres que tenemos, entonces no me harías ningún reproche. — He pensado ahora en un deseo para mi cumpleaños — es cierto que todavía queda bastante lejos — pero sin embargo me gusta más que mis deseos se concreten mucho antes que dejarlos eternamente en suspenso. Te extrañarás: quiero las obras de Gaudy[160]. No sé cómo son — pero las novelas me fascinan por su magnífico estilo y por su espíritu deslumbrante, y sus *Expediciones romanas*[161] por sus descripciones maravillosas y tan naturales. Por favor, dame tu opinión al respecto. —

¿Cómo estás ahora? ¿Tienes todavía mucho que hacer? Nosotros tenemos ahora los exámenes muy cerca y tengo un poco de miedo. — — ¿Has leído ya a Cicerón *privatim*? A mi me gustaría hacerlo ahora, pues me produce un gran placer en general leer los clásicos latinos, pero ¡si al menos supiese cuáles son verdaderamente interesantes y no

demasiado difíciles! Por cierto que los historiadores Floro[162] y Patérculo[163] no son difíciles, pero son algo insípidos con su árida historia. —

Por favor, envíame ahora un tema cualquiera para un trabajo de alemán, preferiblemente un discurso o una disertación. Me imagino que durante los días libres después de los exámenes no me faltará algo de tiempo para un trabajo de este tipo, y debo practicar en este género de cosas. De lo contrario, voy a enmohecer. — Te propongo también un tema:

Sobre la libertad divina y humana.

Quizás tú también encuentres de vez en cuando una horita para que puedas reflexionar y escribir sobre eso. La libertad es uno de los problemas más importantes. Es suficiente con que te plantees estas preguntas: ¿qué es la libertad?, ¿quién es libre?, ¿qué es el libre albedrío[164]?, etc. Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y piensa y escribe muy a menudo

a tu Fr. W. Nietzsche

Nostra semper manet amicitia! — — —

Wilhelm Pinder responde en abril de 1859: I/1, 331.

63. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente 3 de abril de 1859>

Querida mamá:

Te escribo inmediatamente, aunque el tío haga bromas sobre eso. — Fue muy bonito, y debo decir que he disfrutado esta salida con una gran paz. He llegado a Pforta muy bien y con toda la calma, pero he olvidado la tinta. Podéis enviármela con toda tranquilidad, pues son muchos los tarros herméticos que se envían. Por lo tanto, si todavía tenemos salida, nos vemos de nuevo esta semana. Eso sería estupendo. Probablemente los Braune vendrán conmigo. ¿Müller[165] estará en casa del tío hasta las 5? El señor profesor Buchbinder ha tenido un niño varón el 1 de abril, la tía Riekchen[166] se alegrará mucho. Escribidme y enviadme cuanto antes la ropa, para que os la pueda devolver luego, lo mismo que los *Estudios* de Kramer para Elisabeth. Éstos, aunque no son fáciles, sobre todo para principiantes, sin embargo, una vez que se han aprendido recompensan el esfuerzo mucho más que los estudios de Czerny. Yo, por ejemplo, encuentro que el tercer estudio es delicioso. Mandadme las siguientes cosas:

1) *Masius*, *Lecturas alemanas*[167] (*muy necesario para los trabajos del examen*[168] *durante esta semana*).
2) Una buena botella de tinta.
3) *Gramática* de Siberti[169].

Todo es muy necesario y ¡lo necesito a más tardar el martes!

Bueno, que sigáis bien y escribid, haced el envío y pensad mucho en

vuestro Fritz

¡De nuevo muchas gracias!

¡La tarta me ha gustado mucho!

¡Enviadme también un pañuelo, mi corbata, mis botas, etcétera!

64. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.4.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir un cuaderno de papel de examen.

65. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.4.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir una jarra.

66. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 13.4.59

El alumno *Nietzsche* pide 1 *groschen*[170] de plata y medio para la salida.

67. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 15.4.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

68. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 29.4<.1859>

El alumno Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

69. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-principios de mayo de 1859>

Querido Wilhelm:

Hace mucho tiempo que ni hablamos ni nos vemos. La época dorada de las vacaciones ha pasado como si fuera un sueño; sobre todo me da pena no haberte visto después de mi regreso de Pobles. Pero tenía sólo pocas horas y durante ese tiempo tenía que quedarme con mi tía, pues había venido a visitarnos. ¿Cómo te lo has pasado estas vacaciones[171]? — Yo, por mi parte, las he disfrutado mucho y me ha dado mucha pena que se terminen. Cuando al caer la noche regresé a Pforta, sentí que se me encogía el corazón. El cielo estaba cubierto de nubes, sólo algunos puntos despejados dejaban pasar la claridad y todavía aparecían huellas luminosas del ocaso del sol. El viento silbaba de manera siniestra por encima de los altos árboles, que inclinaban sus ramas gimiendo. Mi corazón estaba en una situación parecida. — Él también estaba ensombrecido por las nubes de la tristeza y sólo el alegre recuerdo de las vacaciones dejaba filtrar alguna alegría, pero era sólo ese sentimiento doloroso y alegre de la melancolía. Tú ciertamente no lo creerás — pero hay una diferencia enorme entre tener a los padres y la escuela en el mismo lugar o tenerlos en lugares diferentes. Al finalizar las vacaciones tú te separas solamente del dulce solaz y de la Musa agradable; yo, por el contrario, me separo durante un periodo no despreciable de la casa y de la familia con todas sus alegrías, y vuelvo a entrar en un ambiente extraño. Días muy hermosos fueron los que pasé en Naumburg antes de nuestra partida para Pobles. He escrito también varias cosas. En primer lugar un drama malogrado, titulado *Prometeo*[172], lleno de una gran cantidad de conceptos erróneos sobre este tema; en segundo lugar tres poesías[173], precisamente sobre el mismo tema, que he reducido a una tercera composición. Este tercer escrito es, por lo demás, una cosa peculiar pero que aún no he terminado, sólo tiene seis páginas estrechas en cuarto y se titula «Puntos de interrogación y notas

junto a punto de exclamación general sobre tres poemas titulado *Prometeo*»[174]. En él se representa a un poeta frente al público, y todo es una mezcla de cosas absurdas y estúpidas. Entre otras, hay una frase que abarca una página entera[175]. Luego, hay tergiversaciones terriblemente ridículas, personajes absolutamente idiotas, etc., etc. No sé cómo pude llegar a tales ideas tan locas. En cuarto lugar, un trabajo muy poco consistente sobre el tema: «Todos los hombres son buenos, nosotros somos malos»[176], que, por lo demás, es un tema fácil de desarrollar, si se consideran las consecuencias y las causas. En quinto lugar, una poesía que surgió durante el viaje, bastante profunda, o más bien oscura, en la que las ideas que faltan son reemplazadas por rayas. Después de una larga reflexión ha recibido como título el de «Poesía y destino»[177]. Mientras la escribía, no la entendía y sólo después de un examen atento la he comprendido un poco mejor. Por desgracia mi papel se termina. Así pues, que sigas bien, muchos saludos y piensa y escribe

a menudo a tu Fr.

Semper nostra amicitia manet.

70. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-principios de mayo de 1859>

Por lo demás, te envío aquí, querido Wilhelm, un plan[178] que me ha tenido muy ocupado durante las vacaciones. Escríbeme cuanto antes una carta con lo que piensas sobre él. —

Prometeo se ha convertido ahora para mí en una materia muy interesante y me gustaría mucho que nosotros dos anotásemos nuestras ideas sobre este tema. Antes que nada, reúne por tanto a partir de léxicos y de otros libros, y de las mitologías, una idea lo más completa posible de su vida, así como de todo el ciclo de mitos correlativos: Japeto, Titanes, Epimeteo y Pandora. Esto lo puedes hacer tú mejor que yo, pues tengo pocos libros a mi disposición. Luego, anota las ideas que se te ocurran en un examen más preciso; yo haré lo mismo y luego nos subdividiremos toda la materia del modo siguiente:

I. Titanes.
II. Prometeo.
III. Epimeteo y Pandora.
IV. Los últimos destinos de Prometeo.

V. Epimeteo y Prometeo, Pandora
(relación mutua).
VI. El final de Zeus
(en relación con las leyendas alemanas).

¿Quieres tú ocuparte quizás de las partes I, III y V? Entonces yo me ocuparía de las partes II, IV y VI. Me alegro por la última, pues en la misma se encuentra el fin de Zeus, previsto por Prometeo, y que él solo puede evitar, comparado con el ocaso de las divinidades alemanas, que fueron aniquiladas por las fuerzas de la naturaleza (que en los griegos son precisamente los Titanes). También la V es interesante, pues en la misma se tratan la sabiduría y la estupidez en relación con el mal del mundo. Pero no caigamos en un estilo meramente didáctico, más bien busquemos escribir de modo tornasolado, con descripciones tan vivas y tan apasionantes como sea posible, en resumen, con algo de brillantez. Naturalmente, pueden insertarse poemas. Cada apartado debe ser algo largo, alrededor de un pliego de imprenta[179], pero que no esté escrito demasiado apretado. El material es muy rico. Escribiremos cada uno una introducción y una conclusión; y lo mejor lo escribiremos en el ejemplar definitivo.

71. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de mayo de 1859>

Querida mamá:

Cuando te llegue esta carta y la caja, espero que hayáis ya vuelto. Pero si habéis ido andando, el camino no habrá sido muy bueno. A la verbena[180] habrá acudido mucha gente, pues hacía muy buen tiempo. Os habréis divertido mucho. ¿Estaba también el tío? Me hubiera gustado mucho haber estado allí. Pero mandadme dulces de la verbena y también, como me han prometido los abuelos, el mantequero y las cerillas. — En cuanto a las botas, mándamelas aparte, para que no cojan las otras cosas malos olores. Sobre todo no tardéis en enviarme mi chaleco y los pantalones grises; todavía no tengo mi traje nuevo. Ante todo debo tener los pantalones de gimnasia a más tardar el sábado. Además, no consigo ahora beber ni una gota de leche, y consecuentemente, sin bebida, no puedo comerme el bollito, y me quedo en ayunas hasta el mediodía. Por eso enviadme un paquete grande de chocolate en polvo; generalmente es más barato así. —

Y luego escribidme mucho y contadme los días que habéis pasado en Pobles y enviadme también la ropa. ¡Esta vez la caja tiene que venir llena!

Y ahora un afectuoso adiós para todos vosotros.
Una vez más, muchos recuerdos y quedo

tu Fritz

Otra vez escribiré más.
¡Procurad enviar mis libros al encuadernador!

72. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 8 de mayo de 1859>

He sentido mucho que el domingo no haya habido salida. Me hubiera gustado mucho ir a Naumburg. ¿Podéis quizás venir vosotros uno de estos días? El domingo el señor doctor Be<c>ker nos llevó a Knabenberg[181], pero por desgracia yo no pude ir, porque sólo tenía mis viejos pantalones grises y no podía dejarme ver así en Pforta. ¿Pero cuánto tiempo hace falta para que me manden mi nuevo traje? Es realmente muy desagradable. —

Envíame inmediatamente mi caja; necesito todo muy urgentemente. Escríbeme también de nuevo una carta tan larga como la última vez. — — —

Lo pasamos muy bien ahora en Pforta; jugamos mucho a los bolos y eso es muy divertido. Pero todavía no he oído cantar a los ruiseñores. Creo que el mucho ruido es lo que hace que se mantengan alejados. — Por favor, mandadme también *un poco de dinero*; puedes fácilmente envolverlo muy pegado al papel de la carta y meterlo en la caja. Ahora se acumulan todo tipo de pequeños gastos y con el calor a uno le gusta refrescarse con un poco de fruta. El verano en Pforta es mucho más agradable que el invierno; de eso estoy ahora seguro. Piensa que en tres semanas, por pentecostés, estaré con vosotros en Naumburg. Luego, pide permiso para que pueda salir de domingo a martes; pensar en eso me pone muy contento; y con esta alegre esperanza

termino como

tu Fr.

73. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1859>

Querida mamá:

Hoy me he alegrado mucho por la querida carta y por el conteni-

do de la caja, y te doy muchísimas gracias por todo ello. Los pantalones grises me vienen a propósito, pues no me puedo poner los negros, porque tienen un gran agujero en una pierna. Si el traje nuevo no me llega antes del sábado, el domingo no puedo ir a Naumburg, algo que me dolería mucho. Mandádmelo y también todo lo que todavía me falta y que ya he indicado en mis cartas anteriores, como

Tinta
Plumines de acero
Agenda
Mantequera
Caja de cerillas, etcétera.

Me ha gustado mucho la carta, pues era muy larga. Escríbeme cuanto antes y cuéntame los detalles del robo[182] y quién pudo ser. No pensaba, ciertamente, que pudieran suceder cosas así. —

Por favor, escríbeme también contándome los últimos acontecimientos políticos[183]. Tengo mucha curiosidad aquí de saber lo que pasa y me gustaría mucho estar informado. Así pues, con la esperanza de tener pronto noticias

queda
con toda mi gratitud
tu Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

74. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 21.5.59

El alumno *Nietzsche* pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

75. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de mayo de 1859>

Querida mamá:

Seguro que ayer me esperabais, pero es que estuve un rato en el Sperlingholz; es tan bonito ahora estar en plena naturaleza[184]. Pensaba que nos íbamos a volver a ver el jueves, algo que me alegraba

mucho. ¿Qué os ha parecido la fiesta de la escuela? — Krämer pide mil disculpas por no haber ido. No ha podido encontrar nuestra casa, como tú bien sabes por el tío. Lo siento mucho y he pensado que si te parece bien podemos ir los dos el próximo domingo. Por lo demás, Krämer no se siente muy bien ahora y está en la enfermería. — Envíame por lo tanto la caja, tengo mucha ropa sucia; podéis enviarme las *Estaciones*[185] y el *Requiem*[186]. Pero cuanto antes; pues mi armario está lleno, y no me está permitido tenerlo así. Esperando el próximo jueves queda

t<u> F<ritz>

Envíame la pomada para los labios.

76. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mayo-junio de 1859>

Querido Wilhelm:

Te sigo dando mil gracias por tu querida carta. Me ha dado mucha alegría; espero que nos veamos este domingo, ¿no? Ahora me encuentro verdaderamente bien en Pforta; en verano es una vida distinta y con un tiempo tan bueno Pforta es una estancia bastante agradable. Jugamos aquí muy asiduamente a los bolos y por la tarde, entre las 7 y media y las 8 y media, vamos a pasear al parque de la escuela. Los ruiseñores y los pájaros cantan y ¡me gustaría que tú estuvieses aquí también!

A lo lejos, a lo lejos
Brillan las estrellas de mi vida
Y con ojos cargados de melancolía
Miro a mi felicidad pasada,
Con gran placer, con gran placer.
A menudo ¡con un retrospectivo escalofrío de alegría!
Como sobre las alturas se paran los caminantes
Y contemplan la lejanía
Y las florecidas praderas,
En donde con un celeste dulzor
Murmuran flojos los vientos y silenciosamente espían
Con un misterioso escalofrío,
Así se me abren tiempos felices

Ante mí y guían
A mi espíritu a través de los límites
De pensamientos desnudos y negativos,
Allí hacia las alegrías eternas —
Veo balancearse la barca de Caronte.
¡Con las cuerdas de la dorada lira
Vuelvo a llamar a los que se hunden!
Y a mí se acercan y se agarran
Con su mágica luz.
Quiero cogerlos — ellos se desvanecen
— y tengo que dejarles hundirse. —
¡Mi esperanza se reduce a nada[187]!

Escríbeme de nuevo cuanto antes. Por lo demás, este domingo no hay salida por la comunión. Es una lástima.

Tu Fr.

Nostra semper manet amicitia!

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

77. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. el 26.5.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

78. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 4.6.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir tinta.

79. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 11.6.59

El alumno Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder adquirir un traje de baño.

80. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 11.6.59

El alumno Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder adquirir
un cuaderno de papel de examen
un cuaderno de apuntes.

81. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 19.6.59

El alumno *Nietzsche* pide 10 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

82. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente entre 20 y 23 de junio de 1859>

Querida mamá:

Hace mucho tiempo que no os he escrito; pero es que en verano no disponemos de horas para el trabajo personal, todo son lecciones repetidas. He recibido la pequeña caja, y su contenido me ha gustado mucho. Las cerezas, además de las de Hitscheken, nos las proporciona una frutera que vive en Windlücke, donde tiene también su puesto. Están ya muy buenas y cada vez están más baratas. — Sobre el reciente concierto sólo quiero añadir que lo que más me ha gustado han sido los coros de *Fausto*[188] y un dueto de Mendelsohn. También esta vez he formado parte del coro. — Las vacaciones tan cercanas son ya una luminosa esperanza, hacia la que nuestra mirada se dirige constantemente. El próximo viernes espero por eso estar entre vosotros. ¿Nos veremos este domingo en Almrich? ¿Debo yo llevar a Krämer? — Piensa un poco sobre el concierto de Halle. Ya lo creo que a mí me gustaría enormemente asistir. — Dime con detalle lo que vamos a hacer. Por lo general, no recibo muchas cartas, de Wilhelm hace tiempo que espero una. Hoy tiene que marcharse el doctor Euler y dentro de tres semanas el profesor Buchbinder. Le sustituye en las clases (de historia) el profesor Corssen, en las de griego los doctores Franke y Be<c>ker. ¿Qué tal ahora con el transporte de tropas[189]? A

partir del viernes parece que habrá sólo dos trenes y todos los demás serán trenes militares. Escríbeme antes del sábado. ¡Que sigas bien!
¡Muchos recuerdos!

Tu FWN

83. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 27.6.59

El alumno Nietzsche pide un tálero para el viaje.

83a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Naumburg, 10 de julio de 1859

Atrevido y serio brilla el héroe en la tempestad que le amenaza, riendo mira hacia abajo a las praderas primaverales, pero en una estación como la primavera prueba estas fuerzas. ¡Es feliz quien en la felicidad y en la desgracia permanece siempre igual! —

Así te habla tu hermano
venerable FW Nietzsche
en tu cumpleaños

84. *A Emil Schenk en Jena* (Primer esbozo)

<Primera mitad de agosto de 1859>

Te ruego que me perdones por no haberte escrito antes; pero me hubiera gustado escribir al mismo tiempo que mamá. Lo que más me hubiera gustado era poderte expresar desde el primer día mi más cordial agradecimiento; pues ningún otro sitio me ha gustado tanto como Jena. El Kunitzburg[190] con su agradable paseo, el gracioso Lichtenhain[191] (y la cerveza), los bellos montes con sus maravillosas vistas.

85. *A Emil Schenk en Jena* (Segundo esbozo)

<Primera mitad de agosto de 1859>

Debo darme prisa
en pocas lineas
de vena poética
para darte las gracias profundamente.
Lo quiero y lo debo,
pues palabras afectuosas
de un flujo prosaico
se desvanecen y se pierden.
Y de aquel lugar
que tanto me gusta,
deben resonar canciones.
Qué vivas se yerguen todavía
las magníficas cumbres
los prados que reverdecen
ante mi atenta mirada.
No olvidaré nunca
el puro entusiasmo
de contemplar desde lo alto
la campiña de colores. —
Sería temerario
a este agradable cuadro
añadir todavía colores.
En el corazón está presente
y nunca se borrará.
En imágenes de colores
pasa delante de mí.
Y cuanto más lo miro
y me fijo en él,
tanto más tiempo es querido
hasta el punto que a menudo pensaba:
ahora para siempre
para ti perderán
los alrededores de Naumburg
el esplendor de los colores
y nunca aquella exaltación
abandonará mi alma.
No quiero callar
aquella alegre animación,

aquellas masas exultantes
que se muestran a la mirada,
cuando gozoso evoco
a nuestros estudiantes
en el corazón de Lichtenhain
bajo arcadas de rosas,
yo pienso alegremente.
Luego debo alabar
al Saale en su dulce valle,
como es obligado,
y también, en lo alto el cielo
que nunca nos amenazaba
con mares de lluvia,
y a sus órdenes
se desvelaban para mí
alrededor vastos
los fondos de estas imágenes.
No quiero que las palabras
se desperdicien por más tiempo.
Me gustaría volver
al hogar amigo
muy, muy pronto de nuevo.
Aquel tiempo, que
permanece siempre en mi corazón,
a Jena me empujará.
Allí se me acogió, como nunca,
tan amigablemente.
Las dulces naderías,
debo por tanto recordar
en este pequeño poema,
¿son ríos de lágrimas
derramadas por ellos? — —
Gloria a todos ellos
junto a los que yo
tanto he disfrutado del bien,
¡suena, resuena!
¡Gloria a todos ellos!

86. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 12 de agosto <1859>

El alumno Nietzsche pide permiso para poder comprar un gorro de baño.

87. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 15 de agosto de 1859>

Querida mamá:

Te escribo esta mañana tal y como te he prometido. Ante todo mi más cordial agradecimiento porque ayer vinisteis a Almrich[192]. ¿Cómo quedamos para el próximo domingo? Debo saberlo con exactitud a ser posible mañana, para poder pedir a Krämer[193] que si tiene tiempo venga él también. También te envío el resto de la ropa sucia. Pero necesito urgentemente mis pantalones grises. Cuando tenga éstos, te puedo mandar entonces los pantalones de gimnasia. Hoy incluyo dos camisas, ropa de cama y calcetas.

Puesto que os vais ya dentro de cuatro semanas, quiero enviaros la lista para mi cumpleaños. En primer lugar deseo el *Don Quijote*, traducido por Tiek, 25 *groschen* de plata. Luego, si mi querido tío, Lisbeth y Wilhelm Pinder quieren regalarme algo, desearía la biografía de Platen[194], 15 *groschen* de plata. Además, encargadme una buena tarta. También deseo nueces, vino, y me apetecerían un par de tabletas de chocolate, y también me gustaría mucho tener un libro de poesías como el de Wilhelm. Esto es todo lo que deseo. ¡Con todo eso no quiero sin embargo poner límites a vuestra indulgencia y generosidad —!

Que sigas muy bien; recuerda, piensa, escribe y haz el envío a menudo

a tu

FWNietzsche

88. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 22 de agosto.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la jornada de montaña.

89. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 22 de agosto de 1859>

Querido Wilhelm:

Finalmente — dirás; ciertamente ha transcurrido mucho tiempo antes de que haya vuelto a dar señales de vida. Perdóname, entonces, querido Wilhelm, pero en las primeras semanas después de las vacaciones siempre se tiene mucho que hacer y tengo poco tiempo libre. — ¿Cómo te va en estos momentos? ¿Seguís viviendo todavía en la casa con jardín[195]? — Te voy a proponer algo estupendo. ¿Por qué no hacemos juntos una excursión durante los días de san Miguel? Tú podrías venir a Pforta el primer día de vacaciones[196] muy temprano, naturalmente antes de mediodía, y luego iríamos juntos a Rudelsburg y a Saaleck[197], y a mediodía podríamos comer en el Gato[198] y luego proseguiríamos caminando quién sabe dónde, de manera que por la tarde estuviésemos de nuevo de vuelta en Naumburg. Sería maravilloso[199]. En todo caso, volveremos a hablar sobre esto en otra ocasión. — ¿Qué tal te va en clase? Lo único que te puedo contar de nuestra vida es que hace poco ha tenido lugar la prueba de natación[200], que comenzó en un tramo hermoso antes del acuario y terminó en el balneario. Duró casi un cuarto de hora — sin embargo he logrado superarla felizmente. Luego volvimos a Pforta, llevando puestos nuestros gorros rojos de natación, marchando bajo el son de una música alegre. — Si hace buen tiempo, hoy tendremos día de montaña; espero que hayas oído hablar de ello. Sería estupendo si tú y Gustav pudieseis estar aquí. Bueno, la esperanza es lo último que se pierde. Escríbeme cuanto antes y no castigues mi retraso con el mismo silencio. ¿Qué podría yo pedir por mi cumpleaños?

Desea una respuesta cuanto antes

tu amigo F. N.

Semper nostra amicitia manet!

90. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de agosto de 1859>

Querida mamá:

Finalmente te vuelvo a escribir. He recibido los pantalones de gimnasia junto con las peras, por lo que te doy las gracias. Estoy muy

contento pensando en el domingo, cuando nos veamos en Almrich. El pasado miércoles estuvimos cantando en el Buchenhalle[201]; se celebraba la misa de la sociedad Gustav Adolf y casi todos los clientes del balneario estaban allí. El señor diácono Link[202], de Ekartsberga[203], pronunció un sermón muy bonito y espiritual. — Ayer se suspendieron las clases de por la tarde a causa del calor, 24 grados[204], y fuimos todos a bañarnos. — Me alegro mucho de que la jornada de montaña os haya gustado; fue realmente bonita. Vuélveme a enviar ropa, sobre todo toallas, que las necesito con mucha urgencia por el baño. — Braune I[205] ha dicho al profesor Buddensieg que desearías que yo fuese su inferior[206]. Sinceramente, eso sería para mí ahora muy desagradable. El profesor Buddensieg espera por eso que vengas a verle cuanto antes. ¿Qué vamos a hacer en navidad? — Si voy a Gorenzen, puedo hacer el viaje con otros hasta Eisleben, pasando por Halle, Langenbogen y los dos lagos[207]. Desde allí me gustaría seguir a pie. Escríbeme a este respecto. El primer día de san Miguel he quedado con Wilhelm para hacer una bonita excursión, partiendo de Pforta y pasando después por Rudelsburg, etc. Escríbeme y haz pronto el envío a

tu Fr.
que te manda muchos saludos

Siguen dos pecheras, dos toallas. —

91. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 28 de agosto <1859>

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para cortarse el pelo.

92. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.9.59

Nietzsche pide 5 *groschen* para la gira de la coral.

93. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 8 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

Te doy muchas gracias por todo lo que he recibido; esta mañana el cacao caliente ha sido muy reconfortante. El único inconveniente es que se disuelve muy mal. —

Krämer se ha ido[208]; ayer por la mañana tuvieron lugar los discursos de despedida[209] en el oratorio y a la 1 llegaron las dos carrozas especiales, tiradas por cuatro caballos y con dos postillones. Tardaron mucho en subirse, pues todos querían despedirse. Krämer estaba muy emocionado; sobre todo porque tenía debilidad por el profesor Buddensieg. Os manda muchos recuerdos. —

Por la tarde fue la excursión de la coral. A las 3 partimos hacia Rudelsburg; a pesar de que llovía algo, el tiempo era bueno. Arriba he comido Bruderbrod[210] y un excelente Limburger[211], que nos prepararon la garganta para cantar. Hemos cantado mucho, especialmente a la vuelta, cuando todas las señoras se han puesto a cantar con nosotros y mientras el profesor Korsen[212] contaba chistes horrorosos.—

Krämer me ha dado la caja de dulces; yo te la devuelvo. Mi chaqueta vieja y mi viejo chaleco están que dan pena, pues la costura de adelante ha cedido. — Ahora hace ya bastante fresco; cuando se levanta uno por la mañana a las 5, y a las 6 está en clase, siento una sensación muy desagradable. Mándame una bufanda negra o una corbata, como se suele llamar a eso. Que sigas bien, escribe cuanto antes otra vez a tu

FW

¡Muchos recuerdos para todos!
¿Que habéis decidido para mi cumpleaños?
¿?

Adjunto una camisa.
También dos servilletas, chaqueta y chaleco.

94. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 21.9.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

95. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

Después de la visita de ayer debo escribirte hoy. Tuve la desgracia de romper mis nuevos pantalones negros. Tú conoces ya bien la manera tan salvaje de comportarse los que celebran haber pasado un examen[213]. Tenía todavía puestos los pantalones debido al examen, me he caído y se han roto por la rodilla. Quisiera enviártelos ahora, pero no puedo, porque no tengo la caja. El domingo probablemente no podré ir por eso. Y tampoco podré participar en la excursión de la clase, pues mis otros pantalones (de gimnasia) están manchados de sangre en la rodilla, y los negros viejos están rotos. ¡Eso sí que es estar sin pantalones! ¡Si hubiese sido en otro momento en que no tuviese salida!

Quizás podrías avisar a Wilhelm de que iré muy a gusto a la excursión, y ciertamente el viernes 30 de septiembre, y que por favor esté en Pforta muy temprano.

Así pues, enviadme rápidamente la caja y procuradme con la máxima urgencia los pantalones. El domingo no puedo ir así a Almrich; me tendré que quedar en Pforta.

Tu Fritz

Éstas son las notas que he tenido en mis exámenes (si esto te puede interesar a ti, o bien al tío):

Examen de latín I
Examen de griego II^{a}-II^{b}
Examen de matemáticas II^{b}
Examen de alemán I^{b}
Versos en latín I^{b}

Ahora, ¡el sábado seré un alumno feliz de la terciaria superior[214]! —

Envíame dinero para la excusión con Wilhelm, aproximadamente 10 *groschen* de plata. ¡Por favor!

96. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 24 de septiembre de 1859>

En este periodo de exámenes no te he podido escribir, pero ahora puedo informarte de todo. Nuestros exámenes escritos fueron fáciles; en el examen de latín I, en el de versos latinos I^{b}, en el tema de

alemán (Ino y Atamante) I^{b} y en la prueba de griego II$^{a\text{-}b}$, en matemáticas II^{b}. He pasado a la terciaria superior con las siguientes notas:

Lat. II^{a}, Griego II^{a}, Matem. II^{a}, Alemán II^{a}.

Si quieres venir a verme a Pforta, me encontrarás en la habitación número 8: soy el inferior de Braune I. ¿Cómo va lo de nuestra excursión? ¿Vendrás conmigo? Te espero, por lo tanto, el viernes por la mañana a las 7 o a las 8 en el parque de la escuela, allí me encontrarás. Luego, organizaremos una jornada como más nos guste: pasamos por Rudelsburg y luego a la izquierda seguimos por un lugar en el que nunca hemos estado todavía. Ten la precaución de llevarte el estuche de herborización. Me alegro mucho de hacer esto.

Mamá me escribe diciéndome que te has visto atribulado por una pérdida muy dolorosa[215]. Me ha dado mucha pena y ahora estarás muy triste. Por eso, no sé si te apetece todavía hacer nuestra excursión; por favor, dímelo antes del viernes.

¡Que sigas bien!

Tu F. N.

Semper Nostra Manet Amicitia!!

97. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

— Quiero acompañar la ropa con algunas palabras; ante todo te doy las gracias por el tiempo agradable que pasé en Naumburg, también de modo especial por la estupenda tarta. ¿Tengo que ir el próximo miércoles a Naumburg? De hecho desde las 3, después de la comida, tenemos salida. Por cierto, esta vez podría ir a Saalhäuser[216] — pero pensando que no nos volveremos a ver tan pronto, entonces iré a Naumburg. — Ya se acerca vuestra despedida de Naumburg[217]; me produce una gran extrañeza cuando pienso que vais a estar tan lejos. Escribidme entonces cartas muy largas y mandarme algo de vez en cuando. Para mí lo único agradable es que todavía puedo estar los tres últimos días con vosotras en Naumburg. ¿Todavía puedo hacer, de verdad, mi excursión acordada con Wilhelm el primer día de las vacaciones? ¿O no sería mejor si disfrutase de vuestra compañía durante esas pocas horas? — El próximo lunes, hasta el jueves, tenemos cada día salida desde después de la comida hasta las 2; ¿podríamos entonces encontrarnos en Kösen o en las Saalhäuser o en Almrich?

— ¿Qué pasa con mi cumpleaños? Estoy muy intrigado, sobre todo porque a propósito no digo lo que quiero. Seguro que recibiré una carta desde Gorenzen, ¿no? — Hoy os envío un par de calcetas, una camisa, sábanas, tres pecheras y un pañuelo. Suministradme pronto ropa nueva. También os envío *Tristram Shandy*[218] — enviadme el tercer tomo. Que sigáis muy bien.

Muchos recuerdos de

vuestro Fritz

Krämer os manda recuerdos. —
Ha escrito.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche (véase n.º 96).

98. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 28.9.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida. —

99. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta 29.9.59

Nietzsche pide 11 *groschen* de plata para el alquiler del piano. —

100. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 29.9.59

Nietzsche pide con todo respeto 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

101. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 29.9.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la excursión de la coral.

102. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de octubre de 1859>

Querida mamá:

— Como te había prometido, te escribo hoy lunes. Ayer por la tarde llegué a Pforta con una hora de adelanto; durante estos días han estado fuera cien alumnos. Ésta es por lo tanto la última carta que os envío a Naumburg[219]. Sin embargo, no tenéis que pensar que quiero haceros la despedida triste; la carta entonces (creo) sería mal recibida. Me alegro mucho de que al menos hayamos pasado juntos estos tres días[220] y os doy infinitas gracias. — ¿Cuándo recibiré entonces mi caja? Te ruego que no te olvides de poner dentro todo. Hoy hay recepción[221]; el pastor Osswald está aquí y quería hacerte una visita. Cuando hayas llegado a Gorenzen, da muchísimos recuerdos de mi parte al tío; os deseo a todos un viaje muy feliz, que tengáis allí buena salud, y dadme a menudo noticias. ¡Y ahora, que sigáis bien, muy bien! Por desgracia, esta mañana no tengo tiempo para escribir una carta larga. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth, al tío y a las tías[222]! Pero ¿no es verdad que tan pronto como estéis allí me escribiréis diciéndome cómo ha sido la acogida?

¡Hay en la vida del hombre instantes
en que olvidamos que en el universo inmenso
ocupamos solamente un punto!
¡Buena suerte! Tu Fr.WN

Mándame una
cucharita de té.
Obleas de laca de sellar.
Un cuchillo.
El *Mesías*.
Cacao.
Ropa.
Cerillas.
Plumines de acero Rosen.
Patines.

103. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 5.10.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para el microscopio. —

104. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 8.10.59

Nietzsche pide que le sea concedido gentilmente permiso para poder adquirir

un folio con líneas
y tres cuadernos.

105. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 8.10.59

Nietzsche pide con todo el respeto 5 *groschen* de plata para gastos postales.

106. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 10.10.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata de más para el transporte de vino.

107. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.10.59

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata del dinero previsto.

108. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.10.59

Nietzsche pide con todo el respeto 2 *groschen* y medio de plata para el baile. —

109. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de octubre de 1859>

Querida tía:

¡Si yo pudiese hacer siempre lo que quiero! Pero sucede, por desgracia, que precisamente en esta época, en que quisiera dar las gracias a tantas personas por carta, me lo impiden muchos trabajos. A ti, sobre todo, querida tía, te tengo que dar muchas gracias por todos los bellos regalos con los que me has obsequiado. La tarta y las nueces le han gustado mucho al estómago, la biografía de Humboldt[223] al espíritu, y le sigue gustando. — A mamá le he escrito ahora; ¿te apetece quizás meter el folio en tu carta? ¡Por favor, sé buena! — ¡Pero imagínate! La querida abuela[224] me ha enviado una carta de Pobles, una tarta y un tálero (y también una corbata). Por lo tanto, tengo que volver a escribir una carta, ya lo creo que lo haría con mucho gusto, si tuviese tiempo. Pero también tengo que escribir a la señora Laubscher[225], y a Wilhelm (que desgraciadamente no me ha encontrado en casa de las tías). Después a Krämer[226], a quien se lo he prometido, y ante todo a las queridas tías[227], a las que también les mando con esta carta un par de líneas. Querida tía, ¿qué hacemos el domingo? ¿Quieres quizás hablar con la señora Laubscher, puesto que ella ya me lo ha propuesto el último domingo? De hecho, iré muy a gusto a tu casa, a donde quizás también venga Wilhelm. Que sigas bien, mi querida tía, escríbeme alguna vez y saluda al tío, que me podría hacer también algún día una visita.

Tu FWN

No te puedo enviar la carta para mamá, pues el señor profesor Buddensieg quiere añadir algo.

Querida tía, Wetzel todavía no me ha enviado mis botas, y las necesito urgentemente, pues las otras las tengo muy rotas. Por favor, recordadle que me las envíe lo más rápidamente posible por Hitschke. Si no tendría que ponérmelas el domingo en tu casa y dejar entonces las otras para reparar. —

110. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 18.10.58

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para los fuegos artificiales.

111. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 21.10.58

El alumno *Nietzsche* pide permiso para que le reparen su armario.

112. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 9.11.58

Al profesor *Buddensieg* se le pide respetuosamente 3 *groschen* y medio de plata para siete porciones de café.

113. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 10.11.58

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para gastos postales.

114. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, mediados de noviembre de 1859>

Querida mamá:

Finalmente tengo tiempo de nuevo para contestar a tu querida carta. También hoy tengo algo interesante que contarte, o sea, cómo se han desarrollado nuestras fiestas schillerianas[228]. El miércoles, 9 de noviembre, fue como de costumbre el día en que uno podía dormir más; pero a las 4 de la tarde tuvo lugar una grandiosa ceremonia, cuyos preparativos habían comenzado hacía tiempo. En primer lugar, a las 3 y media, todas las señoras y profesores de Pforta llegaron al gimnasio, que estaba solemnemente engalanado, después, a las 4 menos cuarto, todos los alumnos, y finalmente, a las 4, todos los naumburgueses llegaron al gimnasio, que estaba solemnemente engalanado, tantos como nunca. En primer lugar se leyeron los *Piccolomini* por los alumnos del último curso[229]; el papel de Wallenstein se lo había reservado para él el señor profesor Koberstein; lo leyó de una manera excelente. Después, siguió la *Campana*, compuesta por Romberg, con acompañamiento de violín y piano. Salió estupendamente y todos estaban muy emocionados, sobre todo en el momento del coro de fuego, en el «Libertad e igualdad, se oye resonar, etc.»[230].

(Formo parte desde hace algún tiempo de la coral femenina, y he tenido el placer de poder participar con ella en las pruebas de la «Campana».) Al día siguiente también fue una jornada en la que se podía dormir hasta tarde y estudiamos hasta las 9 y media; después hubo nuevamente una ceremonia en el gimnasio, que comenzó con el coro «¡Ánimo, camaradas!»[231]. Siguieron algunas poesías compuestas por los alumnos del último curso, inspiradas en momentos de la vida de Schiller. Herzog y von Köhring cantaron luego, con acompañamiento de piano, «Ante su jardín de los leones»[232] y «¡Ah, desde el fondo de este valle!»[233], y el profesor Koberstein subió a la cátedra. Pronunció un magnífico discurso, en el que hizo notar especialmente que es un signo lleno de esperanza para el futuro de Alemania el hecho de que los centenarios de sus grandes hombres se conviertan cada vez más en fiestas nacionales, que a pesar de su división política, contribuyen a la unión de Alemania. — Luego siguió un solemne banquete con dulces y asado de oca, y — hasta las 3 salida; fui a ver a la tía Rosalie, que me hizo chocolate. Por la tarde tuvieron baile los alumnos del último curso, los demás, música en la sala de baile. — De todas las maneras, fue una fiesta muy bonita. — Bueno, me gusta mucho tu plan de volver a Naumburg para navidades, y se alegra infinitamente de los bellos días que se acercan

tu Fr. W. Nietzsche

Le agradezco a Lisbeth especialmente su carta: muchos recuerdos también al querido tío[234]. —

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 11 de octubre de 1859: I/1, 334 y 336.

115. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 19.11.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para mandar hacer una llave para el piano.

116. *A Rosalie Nietzsche*

<Pforta, presumiblemente el 26 de noviembre de 1859>

Querida tía: Te doy mil gracias por tu querida carta y, según me pides, iré a verte mañana.

Esperando a mañana

Tu Fr.

He aquí la lista de las cosas que deseo:

Heinr. von Kleist, Obras completas.
Iphigenie in Tauris de Gluck
adaptación para piano, en Leo de Berlín.
Sinfonía en la mayor de Beethoven
extractos para piano a dos manos de Markull
etcétera.

FWNietzsche

Respuesta a una carta de Rosalie Nietzsche no conservada.

117. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, 27 de noviembre de 1859>

Mi querida mamá:

Cuando fui a visitar hoy en Naumburg a la tía Rosalie, me enseñó vuestra querida carta, que me ha dado mucha alegría. Sólo hubiese deseado entonces que volviese un poco antes; el próximo jueves voy de nuevo a Naumburg. No puedes imaginarte cómo me alegro de que nos volvamos a ver en navidades. Sin duda que será, si Dios quiere, una fiesta bellísima. Al menos esperemos que, entre tanto, la luz radiante de estas fiestas disipe las oscuras nubes que amenazan al abuelo y al tío[235]. —

¿La última vez esperabais encontrarme en mejor estado de salud? No había querido ni preocuparos ni engañaros: la verdad es que no me encontraba bien, a causa de que los insistentes dolores de cabeza habían vuelto de nuevo, pero gracias a las sangrías han desaparecido completamente. Ahora me encuentro mucho mejor; pero ¿cómo no podía uno estar bien con la perspectiva y la expectación de la bella fiesta de Cristo? — Echasteis de menos también una lista de deseos; tengo que comunicaros los principales. Son los siguientes: la *Armo-*

nía de los Evangelios en antiguo sajón, traducido, y la *Armonía de los Evangelios* de Otfrid[236], traducido; son dos estupendas obras en alemán antiguo que deseo vivamente. Después, la *Ifigenia en Táuride*[237], compuesta por Gluck en una adaptación para piano en Leo, de Berlín. Éstos son mis principales deseos. Para los dos primeros también el tío[238] dará sin duda su aprobación. — Y ahora decidid como mejor os parezca; el regalo más bonito del mundo de navidad es que volváis a Naumburg. ¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente! El profesor Buddensieg te envía sus saludos; se ha interesado a menudo por vosotras, preguntando cómo os encontráis. — He llevado también mi lista de deseos a la tía Rosalie. Para Lisbeth anotaré también un pequeño deseo. — Bueno, que sigas bien, querida mamá, ¡escríbeme otra vez! Pues una carta siempre le gusta mucho

a tu F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 24 de noviembre de 1859: I/1, 337.

118. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 30.11.59

Nietzsche pide con respeto 12 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

119. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 30 de noviembre de 1859>

Te escribo hoy a toda prisa unas letras, querida tía, en el día de san Andrés. Una vez más mil gracias de corazón por el domingo pasado; fue muy bonito. El tío me ha acompañado hasta Almrich, y Wilhelm un poco más. La próxima vez me gustaría visitar a la señora Laubscher. Ahora estoy desgraciadamente tan atareado que no puedo escribirle una carta. Si tú fueses quizás tan gentil de comunicárselo, me harías un gran favor.

Bueno, ¡que te vaya bien, querida tía!

¡La navidad no está ya muy lejos!

Tu Fritz Nietzsche

120. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido el permiso para adquirir un cuaderno de religión.

121. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido el permiso para procurarse un cepillo de dientes y jabón.

122. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide con todo el respeto 5 *groschen* de plata para franqueo del mes de diciembre.

123. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 9.12.59

Nietzsche pide con todo respeto 5 *groschen* de plata para textos de música.

124. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, el 8.1.60

Querida mamá:

Te doy mil gracias, querida mamá, y al tío[239], por vuestra querida visita. ¿Por qué no has ido a ver al señor doctor[240]? Al menos él sabía que tú venías y que el abuelo había muerto[241]. Hubiéramos podido hablar más tiempo en su casa. — ¿Habéis podido llegar bien a casa a pesar del tiempo tormentoso? — Siento mucho que hoy do-

mingo no pueda ir a Naumburg. Pues aquí me aburro mucho; sólo estamos otro y yo. Te vuelvo a mandar mi caja con un poco de ropa sucia. Necesito urgentemente ahora papel y plumines de acero. Por favor, mándame también mi *Heiland*, para que pueda leer algo en la enfermería[242]. ¡Al final, llegará! — Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte y dile que ya no la haré rabiar más. Piensa en mí, escríbeme y hazme el envío cuanto antes, quizás

también vengas a ver a

tu FWNietzsche

(domingo)

125. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 13 de enero de 1860>

Mi querida tía:

¡Cómo me gustaría estar hoy presente en tu cumpleaños para poderte felicitar! Pero la enfermería, a la que todavía sigo honrando con mi presencia, me lo impide.

¡Que el buen Dios esté siempre contigo, también durante este año, y te bendiga de la forma más generosa con sus dones celestes y terrenos! ¡Que te proteja misericordiosamente de toda enfermedad y de otras desgracias, y te conceda vivir todavía muchos años! Y que a mí, sin embargo, me conserve, también en el futuro, tu afecto, porque yo también estoy muy cerca de ti con el pensamiento y me acuerdo de las bellas horas que he pasado contigo. — Me hubiese gustado mucho ir a verte este domingo, pero temo que mi indisposición no me lo permitirá. — Pero perdóname sobre todo si mi carta no te llega a tiempo. De esto, sin embargo, tiene la culpa el cartero, que me ha entregado demasiado tarde la carta de mamá.

Tengo cada vez menos tos, pero el señor doctor no me permite salir, sobre todo porque ahora hace otra vez más frío. Como bien te puedes imaginar, esta vida es terriblemente aburrida. Sólo estoy contento, porque no ha sido nada grave, tal y como parecía al principio. — Por desgracia, tengo que terminar, porque Hitzschke parte pronto y debo entregarle la carta. Que sigas bien, querida tía, y que el buen Dios escuche todos mis deseos y te conceda un buen año nuevo.

Te quiere de todo corazón tu FWNietzsche

126. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de enero de 1860>

Querida mamá:

Finalmente he dejado la enfermería[243]. El señor doctor seguía esperando a que el tiempo fuese más suave. Mi tos ha desparecido casi por completo. Pero todavía llevo la bufanda. — He escrito a la tía Rosalie tan pronto como he recibido su carta. No era más que sábado. La culpa la tiene Hitzschke. Estoy muy contento, porque el próximo domingo estaré en nuestra casa. — ¿Estáis todos bien? ¿Qué tal está Lisbeth? Muchos recuerdos para ella y para el tío de mi parte. Por favor, entrega la carta a Wilhelm. ¡Que sigas bien, mi querida mamá!

Tu Fritz

Tengo prisa.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. el 26.1.60

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar hacer una llave para el armario.

128. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de febrero de 1860>

Querida mamá:

Muchísimas gracias por tu carta; hoy tengo la intención de escribirte una algo más larga que la anterior, que te escribí con demasiadas prisas. — ¿Has ido entonces a Pobles[244], como me ha contado Lisbeth? Pensaba que hacía demasiado frío para ti; la temperatura ha cambiado ahora sorprendentemente. Hoy (domingo) he ido a ver a la señora von Busch; me ha gustado mucho; Lisbeth te lo contará. — Ayer por la tarde he ido a visitar al señor profesor Korssen[245]: con-

versando vivamente no nos habíamos dado cuenta de que el tiempo pasaba, hasta que al fin vino el señor doctor Becker a buscarnos con la linterna.

— La semana pasada se han celebrado muchos cumpleaños en Pforta: miércoles, Braune II[246] y el señor doctor Euler, el señor profesor Buddensieg, el jueves. Por desgracia, el de éste lo supe solamente el mismo día y por eso me fue imposible avisarte. Estoy muy contento ahora pensando en los carnavales[247]. Vendréis a las representaciones[248], ¿verdad? Los detalles os los comunicaré a lo largo de la semana.

Con la ropa estoy en dificultades; no tengo ningún pañuelo limpio, ninguna pechera limpia, etc. ¿No podrías mandarme una buena remesa el martes, lo más tarde el jueves, especialmente con vistas a estos días de carnaval? ¿Tengo que ir el próximo domingo a Naumburg o nos vemos sólo el lunes y martes? Por favor, escríbeme todo lo pronto que puedas. ¡Que sigas bien!

FWNietzsche

¡Mis botas continúan estando completamente rotas!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

129. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1860>

Querido Wilhelm:

Nuestra vida en Pforta no es más que un continuo recordar y esperar. Pero mientas el recuerdo de vez en cuando permite comparaciones muy tristes con los tiempos pasados, la esperanza nos da fuerza y nos consuela de nuevo con el dulce bálsamo de la espera, y nos eleva repensar en un presente frío y tedioso. Tras nosotros están ahora los días dorados de la navidad, velados ya por la tenue bruma de la lejanía, pero más luminosos reverdecen ante nosotros los jubilosos días de carnaval; y por encima de éstos se eleva todavía la semana santa de pascua, de la misma manera que más allá de las vecinas colinas se yerguen en la lontananza los montes, envueltos en tonos azules amables. Pues sí, esperar es nuestro paraíso — el alma busca ansiosamente un punto en el que espera encontrar solaz, en donde una veta de oro atraviese las piedras inertes.

¿Sabes ya a dónde iré probablemente en las próximas vacaciones? A mi querida Plauen[249], que despierta en mí verdaderamente

algunos de los recuerdos más queridos de la infancia. Recuerdo todavía una pradera maravillosa que, cernida por verdes colinas y bañada por numerosos arroyuelos, me reveló una vez el despertar de la naturaleza. Estanques con peces dorados, y mariposas, alondras, violetas y miosotas, rebaños con dulces tintineos — eso me recuerda siempre aquella canción tan sencilla y natural:

1. La primavera ha llegado
tan rápido, tan rápido.
Y difunde sus delicias
sobre prados y bosques

2. Y amor y vida
y alegría y felicidad.
Todo retorna con la
llegada de la primavera.

3. Las nubes tan vaporosas
tan puras como un lago. —
¡Oh, podría morir
de placer y de dolor!

Y desde Plauen <visitaré> después mi sombrío y salvaje Fichtelgebirge, que me causa la misma impresión que causaba a aquellos italianos[250] que creían que se escondían allí inmensos tesoros. Allí tienen que existir todavía muchas maravillosas canciones populares que aún no han sido recogidas. Quizás tenga yo la suerte de desenterrar alguno de tales tesoros, y ésta sería para mí la recompensa más bella. —

¿Vendrás el lunes y el martes próximos? A las 4 de la tarde comienza la representación. Así luego podremos hablar un poco entre nosotros. Díselo también a Gustav, quizás te acompañe. —

El domingo pasado hubo de nuevo concierto. Cantamos también, entre otras cosas, los coros del *Edipo en Colono* de Mendelssohn[251], verdaderamente estupendos. Se ejecutaron también varias partes largas del *Don Juan*[252]. En el coro femenino cantamos ahora el final de la *Lorelei*[253] de Mendelssohn. — —

Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y dale muchos recuerdos a mis conocidos de mi parte y recuerda siempre a

tu íntimo amigo que te aprecia

FWNietzsche

Semper nostra manet amicitia!

130. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22-25 febrero de 1860>

Querida mamá:

Fue muy bonito que estuvieseis los dos días[254]. ¿Qué habéis hecho para encontrar entradas para el segundo día? Para mí ha sido una verdadera diversión, y a vosotras os habrá también gustado mucho la representación. A pesar de que los alumnos de la secundaria superior han recitado de una manera muy divertida, me ha gustado todavía más *El mercader de Venecia*, sobre todo gracias a la estupenda recitación de Thiemich en la parte de Shylock. También lo hizo muy bien Goetz como el viejo Gobbo. — Hoy envío de nuevo mi ropa sucia y mis pantalones, que ya no me pongo, pues comienzan a abrirse por todas partes, y la chaqueta, que a pesar de Steinkopf, etc., me ha llegado con un agujero en la manga. ¿Habéis llevado *Ifigenia* al encuadernador? Me gustaría tanto tenerla aquí. Vuélveme a enviar también algo para mi leche; he tenido que privarme de ella durante mucho tiempo. — ¿Han traído ya el organillo?

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchos saludos!
¡Adiós, hasta el próximo domingo!

¿No puedes venir uno de estos días a Almrich para poder hablar durante más tiempo?

Tu Fritz

¡Necesito urgentemente cerillas y pomada!

131. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 6.3.60

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder recoger una botella de tinta.

132. *A un amigo*[255]

Pf el 6.3.60

Dime, apreciado amigo, ¿por qué hace tanto tiempo
que no me escribes?

Siempre he estado esperando, contando los días y las horas.
Pues es un dulce consuelo una carta enviada por un amigo,
de la misma manera que una fuente que brota reconforta
al caminante sediento.
Para mí tienen mucho valor las noticias de tu salud:
también he transitado yo caminos similares,
y contigo he compartido alegrías y penas,
y en los lazos amistosos lo más difícil se convierte en fácil.
Por eso sé bien que los años de colegio son años difíciles.
Nunca se tiene miedo de las cargas, del esfuerzo y del trabajo.
A menudo también quisiera el alma liberarse de los lazos que la inhiben,
y en solitario encontrar refugio el corazón sensible.
Pero este peso también se hace ligero con la amistad fiel
que se nos acerca llena de consuelo, rica en elevación.
Entre amigos no hay nada que uno oculte a otro;
todos participan en un diálogo sincero.
Si uno se encuentra lejos, el amor despliega sus velas por el aire
y en forma de carta se aproxima al amigo solitario.
¡Querido! Se acerca el día en que nos veremos,
y de conversaciones íntimas disfrutaremos después de tanto
tiempo prohibidas.
Pero ¡sólo breve es la alegría! Pues pronto me voy de nuevo,
no hacia Pforta, donde sólo reina el rigor,
no al sombrío Fichtelgebirge, no, ¡a la tierra natal!
¡Ah! ¡Por última vez saludo el lugar más querido[256]!
Sí — ni siquiera la distancia entre las almas impide la perenne
comunicación.
Et manet ad finem longa tenaxque fides![257].

133. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta, el 14.3.60>

Nietzsche pide con respeto 12 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

134. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 17 de marzo de 1860>

Querido Wilhelm:

Aunque espero verte mañana y hablar más tiempo contigo, sin embargo hoy, en el día de tu confirmación, quisiera enviarte un par de líneas, ante todo, para decirte que he pensado mucho en ti, especialmente durante esta semana, y he estado cerca de ti en espíritu. Tú estás viviendo ahora en un periodo riguroso de preparación, en el que todos los pensamientos y sentimientos se dirigen a la única cosa que importa, y en el que vienen concebidas las decisiones y propósitos más sagrados para la vida futura. Puesto que con este serio juramento entras en el grupo de cristianos adultos que se consideran dignos del más preciado legado de nuestro Salvador, a fin de que a través del goce del mismo encuentren la vida y la beatitud de su alma. Te deseo por eso la más rica bendición del Señor, para que con su fuerza te prepares dignamente para recibir sus dones divinos y derrame sobre ti también en el futuro, siempre, la abundancia de su gracia. Con este deseo y con la gozosa esperanza de volverte a ver pronto, permanezco

tu amigo

que te ama de todo corazón

FWNie<tzsche>

135. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 19.3.60

Se le pide al señor profesor *Buddensieg* con todo respeto 2 *groschen* y medio de plata para una regla de cálculo.

136. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta, marzo-abril, 1860>

Se le pide al señor profesor Buddensieg con todo respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

137. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.4.60

Nietzsche pide respetuosamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

138. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de abril de 1869>

Ayer por la tarde he vuelto a Pforta[258] muy contento, pero inmediatamente fui recibido con la triste noticia de que el *tío Knieling* había muerto el miércoles de madrugada[259]. En un primer momento no lo quería creer, pero me fue confirmado con total seguridad. — A esto debe de haber contribuido seguramente mucho la tensión por ese primer sermón. Lo siento mucho, sobre todo me da mucha pena por la querida tía. —

Ayer por la tarde he desempaquetado mi ropa y mis trajes. Hoy te envío la ropa sucia y los libros que no necesito. Por favor, envíame cerillas, papel, plumines de acero, el resto de mis trajes, y también algo de chocolate en polvo, pues el café y el segundo desayuno se han suprimido.

Bueno, ¡que sigas bien, y muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

¡Venid pronto uno de estos días! ¡El domingo no nos podemos ver!

Tu FWNietzsche

139. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de abril de 1860>

Querida mamá:

Fue una verdadera lástima que ayer no nos hayamos podido ver, tanto más cuanto que ahora pasarán catorce días antes de nuestro próximo encuentro. Pero fui muy dichoso de encontrar al tío Edmund, que me ha invitado para las vacaciones de la canícula.

Esta vez, después de las vacaciones, no me encuentro tan bien

y no consigo de nuevo aclimatarme. Me gustaría mucho pasar algo más de tiempo en Naumburg. ¡Se está allí tan bien!

El sábado estuvimos con el señor doctor Franke en Rudelsburg; camino y tiempo fueron magníficos. —

Los salidas del domingo son siempre desde las 4 hasta las 6, a esa hora se deja sentir menos el calor. Sin embargo, ayer he pasado mucho calor. Que sigáis bien y venid del domingo en ocho días a Almrich. —

Necesito ahora muy urgentemente ropa; pero si todavía no está lista, envíame rápidamente mañana los plumines de acero, mis botas, algo de cacao y también un par de pantalones nuevos, comprados en una tienda. Steinkopf tiene todavía las medidas de los anteriores, pero deben ser un poco más cortos, pues de lo contrario tampoco me los puedo poner. Mis pantalones negros están tan apolillados, que jugando hace poco a los bolos los he roto. Ahora están en el sastre remendón. Bueno, ¡que sigáis muy bien todos! y ¡muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu

queridísimo

FWN

Por favor, enviadme los 5 *groschen* de plata. Me gustaría guardarlos, pero al principio del semestre uno tiene que hacer algunos gastos, especialmente cuando se es primero de la clase[260].

Envíame también mis pantalones grises y mi chaleco bueno, ¡coged de este último la llave de la casa y mandadla en una carta!

140. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de abril de 1860>

Mil gracias, querida mamá, por la carta y por la caja. Cómo me hubiera gustado ir hoy a Naumburg, pero no tuvimos salida. Además, hace muy mal tiempo. Por lo demás, a mí me pasa lo que ti; me parece que las vacaciones fueron hace meses fueron y me gustaría mucho que nos volviésemos a ver pronto. Todavía faltan cinco semanas para pentecostés; entonces podré estar de nuevo en Naumburg por poco tiempo, y luego todavía cinco semanas más, y entonces serán los estupendos días de la canícula. Ahora sigo teniendo mucho que hacer y descubro cada día nuevas funciones del primero de la clase. El señor doctor Heine[261] se ha ido y por ahora no tenemos profesor; la semana próxi-

ma tiene que llegar el señor doctor Heinse[262]. — La jornada de hoy ha sido celebrada con una ceremonia en el gimnasio[263]: se han cantado muchos himnos; el señor inspector Niese pronunció un discurso, en el que nos describió magníficamente con imágenes biográficas muy bonitas el modo de vida de Melanctón. Fuera de esto no habrá otras celebraciones. Ya sabes que el domingo no puedo ir. ¿No podrías venir algún día cuando haga buen tiempo?

Muchísimas gracias por todo lo que me has enviado; pero me habría gustado que me enviases también plumines de acero, pues los necesito con urgencia. Mis nuevos pantalones me caen muy bien; ¿cuánto durarán? Envía hoy, además de la ropa sucia, el traje y los pantalones reclamados y mi batín. Por lo demás, me hace mucha falta una pechera. Te envío una de las dos que me diste, la otra la tengo puesta. —

¡Mi querida mamá! Todavía no sé nada de los detalles de la muerte del querido tío, de cómo fue tan rápido, cómo fue el entierro, cómo se encuentra la querida tía. Por favor, escríbeme sobre eso o, si prefieres, me lo cuentas de viva voz.

Bueno, que sigas bien, mi querida mamá. ¡Saludos a Lisbeth! Envío el papel que ella quiere. Pero escríbeme muy pronto o, mejor todavía, ven

junto a tu

FWNietzsche

¡Muchos recuerdos también al tío!

141. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 20.4.60

Nietzsche pide con todo el respeto que le sea gentilmente permitido poder encuadernar el libro de canciones y adquirir un cuaderno de papel blanco.

142. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de abril de 1860>

Querida Lisbeth:

Hoy te escribo de nuevo, ¡mi querida Lisbeth! Pues te debo carta desde el pasado semestre. ¿Cómo te va ahora? Hace mucho que no nos vemos ni hablamos, desde las vacaciones, si bien es cierto que nos

veremos probablemente el próximo domingo. Pues hoy tenemos comunión en Pforta y por eso se suspende la salida. Pero nuestros profesores nos llevarán al monte y a los bosques, a lo que se suele llamar «solazarse en la naturaleza»[264]. ¡Hubiera preferido mucho más si hoy pudiese ir un par de horas a Naumburg!

El sábado, hoy hace ocho días, hemos ido a Rudelsburg con el señor doctor Franke. Como *primus* estaba yo encargado especialmente de las diversiones. Cuando alcanzamos la cumbre, cantamos varias canciones, luego al regreso subimos a varias cumbres escarpadas, con lo cual se divertía mucho el señor doctor Franke cuando algunos ante el abatimiento apenas podían llegar hasta arriba. — Nuestro nuevo profesor, el señor doctor *Heinse*[265], sigue todavía sin llegar. Por eso la semana pasada nuestras clases han sufrido muchos cambios. — Pentecostés ya no está ahora demasiado lejos; cuando las vacaciones son muy cortas, y eso es mejor que nada, queremos disfrutarlas de lo lindo. ¿Vas a venir conmigo a casa del tío Edmund durante la canícula? Eso sería estupendo. En todo caso, yo me quedaré todavía en Naumburg hasta el 10 de julio, que es tu cumpleaños; de lo contrario no estaría en casa y ahí es donde mejor se está.

Por lo que respecta a mi drama[266], está todavía muy verde, a continuación te escribo un par de muestras de algunas escenas en verso:

a) 1.er Soldado: Estoy harto ya de esta maldita huida,
entumecidos y débiles tengo todos los miembros,
y apenas puedo ya mover las piernas.
Ahora debo decirme por una vez:
¿qué puede salir de todo esto?

2.º ” No contestes a esta pregunta.
Se dice, para el gran imperio persa.
Me daría completamente lo mismo.
No se trataría de mi propia salvaguarda,
hace tiempo que vivía del dinero ajeno.
En la pura magnificencia y complacencia.

1.er ” ¡Camarada, déjame explicarte
En el fondo somos verdaderos necios.
Nos hemos escogido la peor parte.
¿Tendríamos en nuestra patria mucho más
que aquí bajo el ejército de Darío?
¿Y podría haber algo más bello
que vivir junto a Alejandro?
Donde pequeño es el peligro, grande es el placer,
todo en general sobreabunda, etcétera.

b) Narbazanes: ¡Nosotros lo hemos llevado demasiado lejos!
¡Ahora se acabó! ¡Ahora corona, buenas noches!
Bessus: Quién perderá enseguida el valor,
queremos probarlo en el ejército,
y pronto cambiarán las tornas,
pues la fidelidad no es un lazo tan sólido
que bondad, dinero y grandes promesas
no la rompan —créemelo— antes de la tarde.
Narbazanes: Pero procedamos con cuidado
No hay que fiarse de las hordas griegas,
y especialmente de Patro, el rudo campesino,
cuando le veo me entra un escalofrío.
con él va a fracasar nuestro complot.
Él sabe, créemelo, toda la historia.

Etc., etcétera.

Ahora tengo que pedirte que consigas de mamá que me envíe mañana pecheras pequeñas y plumines de acero, pues esas dos cosas me hacen muchísima falta. Ahora, ¡que sigas bien! ¡Escríbeme pronto! Piensa a menudo

en tu hermano que te quiere

FWNietzsche

Necesito también papel secante, plumines de acero, pecheras pequeñas, pomada. —

Muchos saludos a la querida mamá y al tío[267]. El próximo domingo, si hace bueno, ¡a Almrich! Salida de 4 a 6.

143. *A Robert Buddensieg en Porta* (Ficha)

Pforta, 27.4.60

Nietzsche solicita un benévolo permiso para adquirir tres cuadernos. —

144. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril de 1860>

Querido Wilhelm:

Tengo que escribirte de nuevo como es debido; pues para mí siempre es una verdadera alegría estar cerca de ti en espíritu y estar

ocupado contigo. Pero hace mucho que no nos vemos; desde las vacaciones no hemos vuelto a vernos. ¿Cómo te va ahora? ¿Seguís teniendo todavía mucho que hacer? En general, me encuentro muy bien, lo paso estupendamente al aire libre y me divierto jugando a los bolos. Ya hemos ido con el señor profesor Buchbinder a herborizar, pero no hemos encontrado todavía mucho. Salvo distintas anémonas, raras eran las flores que habían eclosionado. Es una cosa en la que pongo mucho interés y he vuelto a aprender las clasificaciones de Lineo. ¡Si mis ojos no me impidiesen buscar y encontrar! — ¿Cómo vas con tus planes? ¿Has terminado ya algunas escenas? Aunque yo me ocupe muy a menudo en espíritu con mi plan y haya acabado un par de escenas en verso, lo que veo es que la representación tendrá que reposar hasta la canícula. ¡En Pforta me falta mucho tiempo y soledad! — ¿Podremos hablar pronto? ¿Es cierto que vienes a la fiesta de la escuela el 21 de mayo? Eso sería estupendo. Por lo demás, espero que esta vez no tenga que volver a recitar, puesto que ya tuve el honor de hacerlo la última vez. Mis obligaciones de *primus* son para mí ahora ciertamente a menudo desagradables y pesadas (pues en Pforta hay otras muchas cosas que hacer que mantener la clase en orden y llevar el diario del curso), pero globalmente no me resultan tan pesadas como yo creía al principio del semestre. ¡El hombre se acostumbra a todo! —

Entonces, querido Wilhelm, escríbeme sin tardar, que tengo un plan y quiero saber si estás de acuerdo con él. Nuestras vacaciones de pentecostés comienzan el segundo día de fiesta, después de los oficios matutinos, a las 10 y media. ¿No podríamos emprender juntos una excursión a Rudelsburg? Pero para no equivocarnos, yo esperaré hasta las 11 y media en la sala VI y luego partiremos juntos. Pero hasta ese momento, espero que nos volvamos a ver otra vez. ¡Entonces hablaremos con más detalle! Ahora, que te vaya bien, querido Wilhelm. Da muchos recuerdos de mi parte a Gustav y escribe pronto

a tu amigo

FW. Nietzsche

Semper nostra manet amicitia!

145. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril-junio de 1860>

Querida mamá:

Lo pasamos muy bien ayer en Almrich y siento muchísimo que no podamos repetirlo el próximo domingo. Esta vez tendré que ir a Kösen, donde hace mucho tiempo que no he estado. Por lo demás, hoy no tengo nada más que contaros. Envío toda mi ropa sucia así como algunos libros. Envíame por favor también

Burmeister, *Historia natural*[268].

Y algo de cacao, que como me dijiste una vez puedes untar en el pan tostado y aplastado. Pues respecto a algo así me importa más la cantidad que la calidad. ¡Con un paquete tan pequeño de chocolate se hace poco! Bueno, que sigáis bien. Que Lisbeth me escriba como me lo prometió. ¡Salúdala de mi parte! ¡Lo mismo al tío!

Te quiere profundamente

FWNietzsche

146. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 10.5.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la llave de la caja del *primus*.

147. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1869>

Querido Wilhelm:

Perdona que haya tardado tanto tiempo en escribirte; pero tenemos ahora realmente mucho que hacer, de manera que queda poco tiempo libre. Me ha alegrado mucho que te guste mi plan para pentecostés; mamá y Lisbeth quieren salir antes, temprano, y nosotros nos iremos después, a mediodía. Puesto que hace tanto tiempo que no nos vemos, te pido por eso que vengas a nuestra fiesta escolar, que no se celebrará el próximo lunes, como tú piensas, en el Knabenberg, sino dentro de los muros.

Estamos todos muy contentos con el nuevo profesor señor doctor Heinse[269]; me gusta mucho su interpretación de César, puesto que recurre frecuentemente a los sinónimos. Por lo demás, él te conoce muy bien, lo mismo que a Gustav, y me ha preguntado por vosotros. Seguro que se alegraría si le vas a ver algún día. — De momento continuamos con un tiempo maravilloso; los ruiseñores cantan también en nuestros muros. Espero que en los próximos días iremos a bañarnos. — Por otra parte, sería una lástima que en las vacaciones de la canícula nos viésemos tan poco; te pido, querido Wilhelm, que te decidas a hacer un recorrido conmigo por el Harz y escribe o dime tu respuesta definitiva. Luego, informaría inmediatamente al tío[270] sobre ello y él seguramente que se alegrará. Así pues, te pido que me escribas también con detalle respecto a nuestra excursión de pentecostés, y sobre esta última habla otra vez con mi mamá y ven el lunes 21 a casa de tu

FWNietzsche

Semper nostra manet amicitia!

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

148. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para la fiesta escolar[271]. —

149. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 24.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para el día de montaña. —

150. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 28.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para las vacaciones.

151. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 30 de mayo de 1860>

Querida mamita:

Así pues, ya volvió a pasar otra vez ese tiempo maravilloso y bello de las vacaciones y tengo que volver a adaptarme de nuevo a los inevitables vínculos. Esta vida monótona, silenciosa es completamente diferente de las actividades libres elegidas por uno mismo; ya estoy deseando que vuelvan las vacaciones. Pues me parece que casi se puede hacer todavía más que aquí, puesto que se trabaja como se quiere y se desea. — He llegado ayer por la tarde a las 10 menos cuarto; al final hemos ido bastante rápido. Sentí mucho dejar la vida social, pues ahora que no nos oye Lisbeth, el señor Füllsel es una persona muy interesante. ¿Es ya más agradable? La conversación parecía perderse en apartados y eran numerosos los motivos y ocasiones de abordar ciertas cuestiones polémicas. — Recibiréis hoy una caja vacía, pero yo la espero llena mañana. Me alegraría también mucho recibir algunas sobras de comida, pues mi armario está vacío, lo mismo que mi bolsa. Además de eso enviadme pantuflas, un tirabotas, *Psalterio y arpa*[272] y el libro de Spittler *Historia de la iglesia*[273] (ambos están en la vitrina), así como mis calzones, y luego el dinero correspondiente. — Muchos saludos a Lisbeth y al tío[274] de mi parte. ¡Es una lástima que las vacaciones se hayan terminado!

Os deseo a todos salud y prosperidad,

y para mí mismo el recuerdo y el amor de todos

FWNietzsche

152. *A Robert Buddensieg en Pfrota* (Ficha)

Pforta, 7.6.60

Nietzsche pide con respeto 15 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

153. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte[275] 11.6.60

Nietzsche pide 20 *groschen* de plata para limpieza de trajes al señor profesor *Buddensieg*.

154. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, junio de 1860>

Querida mamá:

Perdóname que ayer te escribiera sólo un par de palabras, pero tenía mucha prisa. Fue estupendo que nosotros nos viéramos el domingo pasado; yo he ido demasiado lentamente con el tío y al final tuve que darme prisa pero he llegado todavía a tiempo; del Schweinsbrücke a Pforta ¡en 17 minutos! — No tengo ninguna novedad que contarte; el tiempo está siempre amenazando lluvia y es incierto. Todavía no nos hemos podido bañar. — Por lo que se refiere a la canícula[276], pienso en este momento que pasaré en cualquier caso los primeros días en Naumburg. Por lo demás, quiero hacer muchas cosas en las vacaciones. ¡Contando con que en Gorenzen no haga demasiado calor! — Por lo demás, si el viaje al Harz no se hace, tampoco me importa. Las excursiones por los alrededores también son bonitas. — Por favor, enviadme el *Vellejus Paterculus*[277], un escritor latino que escribe sobre la historia romana; como nosotros estudiamos en estos momentos la historia romana, es una fuente muy necesaria. El dinero lo traeré conmigo si voy a Naumburg. El libro se puede conseguir en Domrich. Así pues, el domingo estaré en casa de los Teichmann. ¡Lástima que no nos podamos ver! Quedan pocos domingos para la canícula y luego sólo pocos días para vernos. Por favor, envíame pronto la caja con pañuelos, y servilletas, pues no tengo, y ese libro; y luego escríbeme para hablarme detalladamente de la canícula, etc. Muchos saludos a Lisbeth y al tío de mi parte. A él le deseo siempre mucha suerte en la preparación de su examen[278]. Ahora, ¡que sigáis muy bien!

Tu FWNietzsche

155. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1860>

¡Querida mamá!

Fue estupendo que me hayas venido a ver ayer[279]; ¿has hablado luego con el señor doctor[280]? Me he divertido mucho leyendo el *Münchhausen*, el dulce me ha gustado mucho. Todavía no se me ha pasado el dolor y al sentarme y levantarme se agudiza rápidamente.

Por eso la mayor parte del tiempo estoy echado en mi cama. Hoy tienen que ponerme en el pie un sinapismo[281]. —

¿Me enviaste hoy los doce *Preludios* de Seb. Bach? ¿Y el *Vel. Paterculus*? Aquí hay que distraerse un poco, pues esto es muy aburrido. —

Por lo demás estoy muy bien, como ayer. Pienso mucho en la canícula, que llegará pronto, ¡del sábado en 14 días! Por favor, di a Lisbeth que me escriba uno de estos días, pues ahora tengo tiempo para contestarla, aunque a veces no sé lo que tengo que responderle. Que esta carta, querida mamá, te baste para cerciorarte de que no estoy peor. ¡Que sigáis todos muy bien! ¡Muchos saludos!

Tu FWNietzsche

156. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1860>

Para mantener lo prometido os vuelvo a escribir hoy unas líneas. —

En primer lugar quiero darte las gracias por la carta de ayer, aunque sentí no haber recibido al mismo tiempo las partituras de música y el libro. —

Pero me gustaría que pidieras las partituras; te mando una ficha para que la remitas a Domrich. El libro me lo reservo para las vacaciones. —

Ayer me han puesto una cantárida[282], fue un episodio muy doloroso. Por lo demás me encuentro muy bien. —

Por favor, mándame cuanto antes una camisa, pues ya no tengo.

Ahora, ¡que sigas bien, mi querida mamá! Recuerdos a Lisbeth y al tío de mi parte.

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

157. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 16.6.60

Nietzsche pide autorización para poder adquirir un clasificador.

157a. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 16.6.60

Nietzsche pide autorización para poder reparar una cerradura y hacer una llave.

158. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de junio de 1860>

Querida mamá:

Hoy domingo debo volver a escribir como es debido y, en primer lugar, quiero darte las gracias por la caja y la carta. Ahora estoy mucho mejor; el dolor del pie me ha desaparecido y quizás mañana ya podría salir. Pasamos el tiempo como podemos, ayer he vuelto también a componer algo. Hoy no nos veremos, pero si el tiempo es bueno quizás podrás venir de nuevo. — El *Münchhausen* me ha entretenido mucho, es un libro maravilloso. — Nuestras vacaciones comienzan de ayer en dos semanas, a las 9 de la mañana. Estoy muy alegre por eso. Los últimos días se han vuelto a hacer coronas y para ello fuimos al bosque. Bueno, ¡que sigas bien, mi querida mamá! Muchos recuerdos para Lisbeth de mi parte y te doy las gracias por la afectuosa carta. ¡También al querido tío!

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

159. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.6.60

Al señor profesor Buddensieg se le han pedido con respeto 2 *groschen* de plata para dos porciones de azúcar para la medicina.

160. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de junio de 1860>

Querida mamá, ya he salido de la enfermería. Es una verdadera suerte. Salvo que mi pie está todavía un poco entumecido, vuelvo a estar muy sano. Hoy te envío la caja con ropa sucia y algunos libros para las vacaciones. Por favor, envíamela mañana de nuevo, pues yo ahora tengo que enviarte la ropa y los trajes y además la necesito todavía para dos envíos. En este momento la vida aquí es muy bonita; las seis últimas salas están ya con coronas, pero, querida mamá, te tengo que pedir esta vez mucho dinero. Ahora que todo el mundo tiene su dinero para el viaje, se recurre a la caja para decorar las salas con guirnaldas, etc. Quería pedirte por eso que me enviases mañana en la caja 10 *groschen,* pues no me gustaría gastar mis ahorros en esto. —

El domingo estuvo aquí Wilhelm. Fue estupendo, os estuve esperando estos dos días. ¡El sábado[283] nos veremos! ¡Muchos recuerdos!

T<u> FWNietzsche

161. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de junio de 1860>

Te doy muchísimas gracias, querida mamá, por haberme enviado ayer la caja junto con el dinero y la carta. Te la devuelvo hoy con algunos trajes y ropa sucia, y partituras. Por favor, envíamela mañana de nuevo, pues tendré que meter todavía algunas cosas, como libros, botas, pantuflas.

Por lo demás, me encuentro completamente bien, he vuelto a ir otra vez a bañarme, algo que me gusta mucho, y estuve también ayer por la tarde en el bosque buscando hojas de encina para hacer las coronas de las salas. Todo el corredor está adornado con coronas y guirnaldas. ¡Un espectáculo muy bonito! La idea de las vacaciones es lo que nos permite especialmente soportar los días que nos quedan. —

Ayer por la tarde volvimos a estar algunos en casa del señor doctor Heinse. Nos ofreció ponche de fresas. Bueno, ¡que sigáis todos bien! ¡Nos veremos el sábado!

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

162. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

25.7.60 N.a S. —

Queridísimo tío:

Pues bien, he llegado ya felizmente a Naumburg y he superado las incomodidades del tren correo y de la estación. En Eisleben me encontré algo indispuesto y así estuve hasta que llegué a Naumburg. Pero hoy todo ha terminado. He podido ver la casa de Lutero, donde había cosas muy interesantes. El señor pastor superior Jahr contaba con que nos quedáramos a desayunar y fue muy amable; te manda muchos saludos. En la diligencia un joven empleado ha dirigido la conversación — aburrido y tonto. Las tres horas en el ferrocarril, secas y monótonas, la conversación en el vagón, barriobajera, el camino hacia Naumburg, húmedo y lluvioso. El tío Oskar había salido, y no regresó hasta tarde. Le he contado un montón de cosas y luego me he ido a la cama rendido. Esta mañana Wilhelm me ha venido a buscar. —

Esto ha sido un relato muy fragmentario de mi viaje. Pero ahora, querido tío, tengo que darte las gracias por escrito, ya que no pude hacerlo de palabra. Créeme que ayer por la tarde estaba muy abatido y volvía a sentir nostalgia de regresar a la cálida Gorenzen en donde he pasado tan maravillosos días. Me parece ahora todo tan triste y desolado, sobre todo con el tiempo gris que tenemos hoy, que sólo puedo comparar mis sentimientos con aquellos que suscitan el final de las vacaciones y el regreso a Pforta. Nunca podré olvidar esta vida tan bella y apacible, esos magníficos paseos. Ahora pienso continuamente en Gorenzen y me imagino a cada instante lo que vosotros hacéis ahora y lo que nosotros hacemos en ese momento ¿Cómo está hoy la señora Wintern? Dale muchos recuerdos de mi parte; le deseo que se mejore cuanto antes. A menudo pienso en espíritu también en el querido señor Kantor[284], al que le doy las gracias por su bondad hacia mí. Pero finalmente, querido tío, te agradezco muchísimo tu bondad y tu cariño; puedes estar seguro de que nunca olvidaré esos bellos momentos. Que sigas bien, muy bien, y piensa de vez en cuando también

en alguien que te quiere profundamente

F W Nietzsche

163. *A Franziska Nietzsche en Pobles*

Sábado <Naumburg, 4 de agosto de 1860>

Muchísimas gracias por la amable carta que había esperado tan impacientemente. Me hubiera gustado mucho volver otra vez a Pobles, pero el domingo no pudo el tío, lunes, etc., llueve, de manera que a pesar de que lo deseábamos no lo hemos conseguido. Siempre he pensado que volverías otra vez a Naumburg, antes de que me fuese a Pforta, pero he esperado en vano. Hoy he hecho las maletas, pues la caja no había llegado y esta tarde parto de nuevo. Mi ánimo está triste, como se puede uno imaginar. Con Pinder he pasado unos días estupendos, con Wilhelm y Gustav hemos hecho excursiones, por las tardes hemos estado en la Vogelwiese, etc. Lisbeth ha tenido mucha suerte disparando; Sophie ha disparado por ella y ha <ganado> azúcar candí, un cordón negro y *fleur d'animée* (un concepto para mí oscuro). Muchos recuerdos para ella de mi parte. ¿Vendrá pronto a Naumburg? Los Pinder también os mandan a ti y a Lisbeth muchos recuerdos. — Ven pronto a Naumburg, pues yo no sé lo que va a pasar con la ropa. Sentiría mucho que no estuvieses el domingo, ni el ya próximo día de montaña. Ahora tenéis una vida muy ajetreada. ¿Irás con los otros a Maßnitz o vienes directamente a Naumburg? Me gustaría mucho que vinieses tan pronto como te fuera posible, pues no sé exactamente a quién tengo que dirigirme y sin embargo necesito muchas cosas. Por lo demás, no tengo mucho más que contarte, mi querida mamá, el tío te contará ya hoy muchas cosas. Muchos recuerdos a la queridísima abuela[285] de mi parte, como también a los queridos tíos y tías, piensa con frecuencia en mí y ven cuanto antes a Naumburg.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

164. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de agosto de 1860>

Querida tía:

Hoy tengo necesidad de escribir, pues me falta todavía la funda del edredón y la debería tener ya. Quería pedirte encarecidamente, querida tía, que me la enviases tan pronto como te sea posible. Debe

de estar en la cómoda, en la habitación azul; quizás también lo sepa el tío Oskar. —

He llegado felizmente a Pforta, pero me gustaría mucho que mamá estuviese ya ahí, pues me faltan todavía una cantidad de cosas pequeñas. En Pforta se han producido grandes cambios[286]. Nuestra sala para lavarnos está ya terminada; funciona muy bien. Nos levantamos a las 5 menos cinco, tenemos hasta las 5 y cuarto para asearnos y para vestirnos, después tenemos estudio hasta las 6 menos cuarto y luego desayunamos. A las 6 tenemos los rezos y a continuación comenzamos las clases.

Por la tarde se nos ha dado una media hora libre entre 4 y 4 y media. Además, el sábado, el miércoles y el día de estudio podemos salir a pasear, además de la salida habitual del domingo, desde después de comer hasta la 1 y media. Los alumnos del último curso[287] salen todos los días hasta las 2 menos cuarto; los del último curso que disfrutan de una exención menor tienen el domingo una salida de tres horas; los que gozan de una exención mayor pueden salir después del desayuno hasta las 7.

Todo eso no es ninguna extraordinaria novedad. Pero, querida tía, tendremos que hablar más sobre eso cuando nos veamos. Si mamá no estuviese allí todavía, aceptaría con mucho gusto tu gentil proposición y yo iría a tu casa el domingo próximo, naturalmente, si eso te viene bien.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

165. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de agosto de 1860>

Querida tía:

Muchísimas gracias, querida tía, por haberme enviado tan rápidamente la funda del edredón; me sorprende que no estuviese allí la mía; quizás todavía no la han lavado. Mamá me ha escrito que no puede venir antes del día 14. Por lo tanto, he de tener paciencia todavía algunos días. Creía que llegaría ya esta semana y por eso había enviado una carta a Naumburg, que tenía que encontrar al llegar. Necesitaba ciertamente todavía algunas cosas, pero no sé si pue-

do importunarte con ello. Cerillas, plumines de acero Rosen, un par de pliegos de papel de música, si es posible con líneas muy cerradas, jabón, quizás también un poco de cacao. Pero como te he dicho, querida tía, puedo esperar muy bien hasta que mamá esté de vuelta. Ayer he estado en el bosque; por primera vez había ido a pasear allí. Me he adaptado ya bastante a Pforta; sólo de vez en cuando me pongo algo triste. Gracias a los nuevos reglamentos ha comenzado rápidamente una nueva vida para todo el mundo. Podremos conversar mucho entre nosotros el próximo domingo, si me permites gentilmente que vaya a tu casa. ¡Si tuviésemos algo más de tiempo! Llego, entonces, aproximadamente a las 5 menos cuarto. Hasta entonces espero que te vaya todo bien, querida tía... ¡De nuevo, gracias de todo corazón!

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Me llevaré la servilleta; la ropa blanca la enviaré a Naumburg en la próxima caja.

166. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> el 10.8.60

Nietzsche solicita gentilmente la autorización para poder adquirir un jarro.

167. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de agosto de 1860>

Querida tía:

Te escribo ahora inmediatamente para informarte de que he llegado muy bien a Pforta, y también de modo especial para darte mil gracias por tu gran amabilidad. No he tenido que hacer muchos esfuerzos para llegar a tiempo y bien, también ha llegado todo sin daños. La pequeña caja de cerillas me ha gustado mucho; por favor, da mil gracias a las queridas tías[288] en mi nombre; el papel musical es también justamente el que necesitaba; no puedo desear nada mejor.

Gracias también una vez más por el buen café y los pasteles; pero no tenías ninguna necesidad de haberte esmerado tanto, pues no estoy acostumbrado a tanta esplendidez. —

Si mamá llegase el martes[289], quizás vendría a verme el miércoles durante nuestro tiempo de paseo. Entonces tendría que estar ya a las 12 y media en la gruta arriba de Pforta; estaré en cualquier caso allí. ¡Eso sería una bonita sorpresa! Por lo demás, estoy ocupado toda la tarde con clases. Pero trataré de conseguir un permiso el próximo domingo para cuando llegue mamá.

Entonces, se podría celebrar ese día el cumpleaños de Lisbeth. Mamá escribiría quizás una carta[290] en la que invocase como punto principal su regreso y el cumpleaños de Lisbeth. Me gustaría regalar a Lisbeth un pequeño tintero de viaje, pues tiene muchas ganas de tenerlo. —

Bueno, ¡que sigas bien, querida tía! Muchísimas gracias de nuevo.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

168. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de agosto de 1860>

Querida mamá:

Hoy, querida mamá, seguramente habrás llegado bien. No te puedes creer lo que me alegro de eso, puesto que hace tiempo que no nos hemos visto. Ahora tenemos que recuperar el tiempo que hemos perdido en vacaciones. Ven cuanto antes y escríbeme, y hazme envíos frecuentes. Te encontrarás con otra carta mía. Verás en ella hasta qué punto te esperaba. Esto ha sido mucho más largo de lo que habías previsto en principio. ¿Podemos vernos más tiempo el domingo próximo? ¿No puedes conseguir para mí un permiso? Sin duda, tienes dos motivos, en primer lugar tu llegada, y en segundo lugar se puede celebrar el cumpleaños de Lisbeth. ¿No ha venido Lisbeth contigo? Dale muchísimos recuerdos de mi parte. Siento muchísimo que no pueda estar hoy en Naumburg. Pero ahora tengo que pedirte inmediatamente que me envíes la caja, puesto que no me queda ropa limpia, no tengo camisas, ni pecheras, ni pañuelos. Por favor, envíame eso rápidamente. No tengo nada que ponerme para el domingo. Todavía quedan en Naumburg un par de botas mías. Las que llevo puestas ahora están todas deformadas y despellejadas, ¡qué mala suer-

te! Tampoco tengo el calzador de botas, ni guantes. Por favor, mándame todo esto en estos días antes del sábado. Me hace mucha falta.

El próximo domingo nos veremos pero, si no quieres solicitar un permiso para mí, ¿será con seguridad en Almrich? Quiero contarte muchas de las transformaciones de Pforta. También de las vacaciones. Hasta entonces ¡que sigas bien! ¡Querida mamá! ¡Me alegro mucho de que hayas vuelto!

T<u> FWNietzsche

¡Muchos recuerdos a la querida Lisbeth y al tío!

169. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de agosto de 1860>

Ayer tuvimos sin duda una tarde muy hermosa y agradable. Nos hemos vuelto a contar muchas cosas, pues hacía mucho tiempo que no nos habíamos visto[291]. Ahora me alegro mucho pensando en el martes, en que vosotras en todo caso vendréis. —

Ayer olvidé comunicaros algo triste, que un alumno, Hentschel[292], de Weissenfels, se había puesto malo durante las vacaciones y que había muerto de una fiebre nerviosa[293]. En Pforta hubo también un *Ecce*[294] solemne. —

Hoy os mando una caja entera llena de ropa sucia junto con las botas. Pero no tengo nada de ropa. ¿Qué me voy a poner entonces el día de montaña? Necesito urgentemente pecheras, pañuelos y camisas. ¡Envíame esto rapidísimamente!

Ya no puedo escribir más. Son las 5 y cuarto y ya es de noche. Me alegro tantísimo de que hayáis vuelto. Muchísimos recuerdos a Lisbeth y al tío y a la tía de mi parte.

¡En espera de que llegue el martes!

Tu FWNietzsche

N. B. Te enviaré próximamente sin remedio muchas piezas sueltas de los trajes, pues por todas partes hay rotos, faltan botones — —

170. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte[295], 23.8<.1860>

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

171. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 31.8.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para el monumento a Goethe.

172. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 31 de agosto de 1860>

Querida mamá:

Hoy tengo que enviarte de nuevo la caja y en ella no puede faltar una pequeña carta mía. ¿Cómo estáis? ¿Habéis llegado bien el pasado miércoles a Naumburg? Nuestros bachilleres[296] han terminado todos, y el examen ha tenido que ser brillante. Hoy he pensado mucho en el tío y le deseo muchísima suerte; pues un examen como éste es algo importante y peligroso[297]. Ahora creo que saldrá todo muy bien. ¿Os acompañará el tío el domingo a Almrich? — Hoy os envío algo de ropa; eso que va envuelto en papel gris dádselo hoy (viernes) a Wilhelm; se lo he prometido muy firmemente. — Me han gustado mucho las peras últimas y tenían un sabor extraordinario. Muchísimas gracias por ellas. Me he decidido casi a que en vez de desperdiciar mi dinero en la Hitschke, es preferible enviarlo a Naumburg y recibir a cambio peras en la caja. — Muchos recuerdos de mi parte a la querida Lisbeth, a la tía y al tío. ¿Todavía no ha llegado la tía de Plauen[298]? Otra vez no tengo ropa para el próximo domingo. Si me la envías mañana, por favor, mándame también un vaso y dime dónde tengo que ir.

¡Que sigáis bien!

T<u> FWNietzsche

¿Querrá venir Wilhelm el próximo domingo conmigo a Almrich? Tengo que decirle algo.

173. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de septiembre de 1860>

Querida mamá:

Puesto que te tengo que enviar hoy la caja a Naumburg, me gusta adjuntar una pequeña carta. Aunque ayer fue muy breve, fue estupendo que nos volviésemos a ver otra vez. Hoy comienza la semana de exámenes. Espero tener suerte con ellos. — El dinero lo he puesto en buenas manos. El tío Oskar estuvo ayer por la tarde aquí; me dio mucha alegría. Muchos recuerdos para él de mi parte. Quiero anotarle inmediatamente los libros que necesito para el curso siguiente. *Léxico de Homero de Krusius*[299]. *Tito Livio*[300]. *Las cartas de Cicerón de Süpfle*[301]. *El Leloup*[302]. *Gesenius, Gramática hebrea con textos elegidos*[303]. *Una Biblia en hebreo* con un *Léxico hebreo*[304]. *Un Nuevo Testamento en griego. Arriano*[305]. —

Además de esto necesito un vaso. — Dentro de tres semanas tengo mis tres días de vacaciones[306]. Me alegra mucho tenerlos, pues hemos disfrutado muy poco de la canícula.

Ayer por la tarde he ido a ver al profesor Buddensieg. Estuvo muy bien. La semana pasada fue también la recepción de los externos; de lo que todavía no te he hablado nada. Todos nosotros nos reunimos allí con los externos en el cenáculo y nos dieron dulces. Ahora, como el año pasado, quizás me vuelvas a enviar algunos dulces cuando termine el examen. Bueno, que sigas bien, mi querida mamá, escríbeme pronto, envíame ropa y ¡deséame suerte para los días de exámenes, que son inminentes! ¡Muchísimos recuerdos para Lisbeth y el tío!

Tu FWNietzsche

174. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.9.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

175. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 7.9.60

Nietzsche pide la autorización para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

También un lapicero.

176. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 12.9.60

Nietzsche solicita con respeto 16 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

177. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 19.9.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

178. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.9.60

Al señor profesor *Buddensieg* se le piden con respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de trajes.

179. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.9.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

180. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 25.9.60

Nietzsche pide con respeto 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

181. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 26.9.60

Nietzsche pide con respeto permiso para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

182. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 1 de octubre de 1860>

Querida mamá:

Esta mañana tengo que enviaros un par de líneas con un paraguas y un chal, para informaros de que ayer por la tarde he entrado muy bien en el redil aunque hacía frío, había humedad y barro. En ese corto espacio de tiempo lo hemos pasado muy divertido y nos hemos reído mucho[307]. Os doy muchísimas gracias por todas las cosas con las que me habéis alegrado. Algo que te has olvidado de añadir son los 5 *groschen* de plata para el criado[308], con el nombre sobre el envoltorio. Por favor, mándame las dos cosas con la caja de la ropa que me tienes que enviar en estos días. Esta noche hace mucho frío; estoy helado a pesar del batín y del cobertor. La noche anterior fue más agradable. Ahora, ¡que sigáis bien! Por lo demás, no tengo nada más que contaros. Una vez más, miles de gracias. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu FWNietzsche

Cerillas, plumines de acero, lacre.

183. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.10.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

184. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la bolera.

185. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata como dinero convenido.

186. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, octubre de 1860>

Querida mamá:

Como tú deseabas, te escribo ahora, pues acabo de <recibir> tu caja y las dos cartas de Lisbeth. De nuevo mil gracias por todo lo que me has enviado. La agenda me viene muy bien; todavía no sé si utilizarla como tal o darle un uso para algo mejor. Siento mucho que no nos podamos ver mañana; pero la semana próxima, puesto que no vamos a estar juntos, podemos escribirnos mucho más. Se puede hablar conmigo por la mañana temprano de 7 a 9, de 10 y media a 12, de 12 y media a 1 y media (de 5 a 7). Sobre estas últimas horas no sé exactamente. — Me he alegrado mucho de que el tío Oskar[309] esté ahí; eso me alegra tanto más cuanto que quizás pueda volver a verlo pronto. — Hoy no te puedo enviar la ropa sucia, porque todavía no tengo. Pero mañana seguro. Bueno, ¡que sigas bien, mamá! ¡Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth y al tío!

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

187. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para el 18 de octubre.

188. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de octubre de 1860>

Querida mamá:

Puedes imaginarte, querida mamá, que sentí mucho no poder ir a Naumburg el jueves pasado[310]; pero el largo discurso del señor profesor Steinhard[311], la comida que se ha prolongado, me han retenido tanto que yo ya no tenía más que dos horas. Pensaba que quizás vendríais antes de comer para el acto solemne; Braune[312], el segundo, leyó un poema suyo, como ya te había contado. El discurso solemne del profesor Steinhard sobre Stein fue maravilloso. —

También te doy muchísimas gracias por haberme enviado rápidamente el pastel como yo quería. Estaba riquísimo; y he repartido honradamente algo entre los demás. También las peras sabían deliciosamente y estaban jugosas. — Por la tarde fuimos al monte, en donde hubo muchos fuegos artificiales. — Mañana domingo nos vemos de todas las maneras en Almrich, si hace bueno. Schenk[313] vendrá también con nosotros.

Ahora estamos siempre muy ocupados y tenemos muchísimo que hacer. ¿Ha llegado ya el bonito regalo de Lisbeth que me gusta tanto? Por lo general es muy bonito que cuando cumplo años tenga que esperar siempre alguna cosa. —

También he escrito a Wilhelm y a Gustav[314]. ¿Serás tan amable de mandarles la carta? —

Bueno, ¡adiós, querida mamá! ¡Muchos recuerdos a la querida Lisbeth de mi parte! ¡Mañana nos veremos!

Tu FWNietzsche

N. B. No tengo ni cerillas ni pecheras.

189. *A Robert Buddensieg* (Ficha)

Pforta, 23.10.60

Nietzsche solicita con respeto 5 *groschen* de plata para llevar vino.

190. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 3 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Te envío hoy los pantalones y algo de ropa sucia. Pero necesito de nuevo varias cosas: una funda para el edredón, toallas, pañuelos. Y luego mi cuchillo, que tiene mucha falta de que se afile y se limpie. También, quizás, una tableta de chocolate para la leche, que no se quiere transformar siempre en café. — Tampoco tengo cerillas. — Tenemos siempre mucho que hacer y no me queda nada de tiempo para escribir cartas más largas. Me alegro mucho pensando en el domingo que viene, cuando espero que nos veamos en las Saalhäusser[315]. Mi salida dura desde las 2 y cuarto, hasta las 4 y cuarto, de manera que estaré arriba hacia las 2 y media.

Esta mañana había escrito hasta aquí; ahora he recibido tu caja y la carta; muchísimas gracias por todo ello y por las estupendas peras. Pero algo que necesito urgentemente es un par de tirantes, que espero te los traigas a las Saalhäußer. Bueno, que sigas bien, ¡el domingo volveremos a vernos felizmente!

¡Saluda a Lisbeth de mi parte!

Tu FritzN.

Schenk[316] está mucho mejor; quería levantarse este sábado, pero el doctor[317] no se lo ha permitido.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

191. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Precisamente iba a escribirte, cuando recibí tu carta en la que me dices que mañana no puedo ir a Naumburg. Lo siento verdadera-

mente mucho, puesto que me había puesto muy contento por ello; seguro que es algo contra lo que no podemos hacer nada. Había esperado también que hoy, en el día de san Martín, habría salida hasta las 3; pero también se ha frustrado esta esperanza, de manera que no nos queda más consuelo que pensar del domingo en ocho días. Debido a los continuos trabajos que tenemos que hacer ahora, casi no se sale; pero me encuentro muy bien, con tal de que todo vaya bien. Me sigo informando continuamente por el estado de Schenk, que ha salido de la <enfermería>, y le voy a ver hoy también. Está mucho mejor; después de varios días se ha levantado de la cama, se aburre terriblemente. Piensa que quizás podrá salir el miércoles. .... Te pido que procures mandar las partituras[318] y la carta a mis amigos, y te ruego que lo hagas lo antes posible.

Mi cuchillo, del que te hablé, va bien.

Da muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte, también a todos los queridos parientes que veas allí en Merseburg[319].

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

192. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 24 de noviembrre de 1860>

Querida mamá:

Me ha dado mucha alegría tu carta y tu caja; muchas gracias también por las manzanas. Es una lástima que no podamos vernos mañana para la fiesta de los difuntos[320], ese día en el que nos gustaría tanto estar juntos. Y así, hemos de consolarnos con el próximo domingo, donde me reuniré con vosotros en Almrich con Schenk. Todavía no ha salido de la enfermería, pues por regla general el señor doctor siempre mantiene a los convalecientes un tiempo largo. Por lo demás, no puedes pensar que yo pueda andar a mi antojo cuando tengo tiempo. Me tiene que firmar cada vez una ficha el que está de semana[321], pues la enfermería sólo está abierta cada día desde la 1 hasta la 1 y media. ¡Y en esa hora no tengo mucho tiempo! Pero he hablado con él muchas veces en el edificio de la escuela, adonde va a menudo por poco tiempo, y le he conseguido libros para leer. No sé qué más puedo hacer; tampoco tengo tiempo para eso. Todavía quedan cuatro semanas para navidad; me da mucha alegría pensar en ello; próxi-

mamente te enviaré la lista de mis deseos. Seguramente ésos son los días más bonitos del año. — Por lo demás, si quieres nueces para navidad, te aconsejo las de Saalhäuser, que son estupendas y a buen precio (sesenta, 1 *groschen* de plata). — Fuera de eso no hay nada; ni uvas, ni mosto que sea bebible. —

Es muy grato para mí que os encontréis todos bien; he esperado mucho durante toda la semana una carta. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte! ¡Hace mucho que no la veo! —

Tu FWNietzsche

Si mañana hubiera todavía salida, no tienes más que esperarme.

Sobre la carta al tío Edmund, nos esperamos hasta navidad. ¡Tengo mucho que hacer!

Sábado

Para mi satisfacción hoy ha salido ya Schenk definitivamente de la enfermería.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

193. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy, en la tan querida fiesta de los difuntos, he pensado en vosotros más que nunca y he deseado celebrar esta fiesta en vuestra compañía. Te doy muchísimas gracias por tu querida carta; era como si se hubiese escrito desde mi corazón y me acordé vivamente de nuestros queridos difuntos. Ayer a las 6 cuando tocaban las campanas, pensé mucho en vosotros y en las horas que hemos pasado juntos los primeros años. Por la tarde se cantó el *Ecce*[322] y se leyó la biografía de los primeros que murieron en Pforta. Entre éstos figuraba el consejero de medicina Stapff[323], del que se hizo un gran elogio. La ceremonia finalizó luego con un discurso del profesor Buchbinder. —

Hace una infinidad que no nos vemos; tengo todas las esperanzas en el próximo domingo, en que Schenk y yo iremos a Almrich. Él está ya completamente curado, pero no parece sentirse bien en Pforta, quizás también porque ha de tener todavía algo de cuidado con su estómago. Eso es al menos lo que me parece a mí. Envío de nuevo la

ropa. Tengo mucho que hacer y no acabo de terminar los trabajos. ¡Me pongo muy alegre cuando están ya próximos los bellos días de navidad! Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth. Hace mucho tiempo que no la veo.

T<u> FWNietzsche

Adjunto mis pantalones.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

194. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1860>

Querida mamá:

¡Hoy sólo un saludo, querida mamá! Me alegro mucho de que hayas vuelto[324] y me gustaría escribirte una carta más larga, pero tengo mucho que hacer. Necesito todavía una pechera para el domingo, pues la otra me la manché el jueves cuando estuve en la montaña. ¡Por favor, envíamela! ¡Muchísmos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

Tu F.W.Nietzsche

195. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 1 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy de nuevo pocas palabras, pues espero que mañana podamos hablar más tiempo. Estoy en Almrich a las 2 y media. —

Muchas gracias por haberme enviado rápidamente la ropa, y también por las estupendas peras. Inmediatamente vuelvo a enviar la caja y dentro los pantalones rotos con el chaleco sin hebilla. Quizás podrás arreglar las dos cosas de aquí a mañana. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte! ¡Que sigas bien!

T<u> FWNietzsche

196. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.12.60

Nietzsche solicita con respeto 24 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

197. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Nuestro encuentro de ayer me ha gustado mucho, es mucho más agradable cuando estamos solos. Podemos disfrutar así mucho más. He llegado totalmente feliz y con el tiempo justo a Pforta, pero sucio hasta arriba.

Mi caja parte hoy con ropa sucia; por lo demás, se me había olvidado decirte ayer que no me has enviado esta vez ninguna pechera. La que tengo puesta está muy sucia; te habrás dado cuenta ayer. Por favor, envíame cuanto antes alguna.

Me gustaría estar ahora en Naumburg, en esta época en la que esperamos la navidad. Hoy pensaba en lo familiar que era esta época en otro tiempo. El jueves es san Nicolás; en Pforta se echa de menos una fiesta como ésta.

Por lo demás, en lo que concierne a mis deseos para navidad, quiero expresarlos ahora mismo. Hay dos cosas:

Obras dramáticas de Shakespeare[325]
traducidas por varios. Con grabados de acero.
Libro de corales domésticas[326], como el que tiene el tío Edmund.
Con apéndice.

No me negarás que las dos cosas serán muy útiles para mí. Pues ahora necesito tener un Shakespeare, ya que su conocimiento pertenece a la formación general y nosotros tenemos muy a menudo en los cursos superiores temas sobre sus obras. Lo bonito y útil que puede ser el otro deseo lo conocerás por el hecho de que no tenía ningún libro de coral como éste, en el que están en su forma original todas las corales. Éste lo necesito también por otro motivo, que sin embargo no te puedo ahora desvelar. Espero que Papá Noel te conceda esa gracia. Quedo con esta buena esperanza

con muchos recuerdos a Lisbeth

tu FWNietzsche

198. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta> 14.12<.1860>

Nietzsche solicita con respeto permiso para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

199. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Después de que no nos hayamos vuelto a ver durante algún tiempo, tengo que coger hoy de nuevo la pluma. En primer lugar, mis más cordiales gracias por esa sorpresa por san Ruperto; me ha sabido todo estupendamente y me he acordado vivamente de las horas que hemos pasado juntos antes durante este día. —

Luego quería también anunciarte que ahora nos beneficiamos de un segundo desayuno, que consiste en dos pequeños panecillos[327], pero que tienen poca mantequilla. —

Me alegré mucho de haber estado el domingo mucho tiempo con el tío Oskar; parecía encontrarse muy bien y me describió la vida de estudiante con los más agradables colores. Los otros dos me parecieron también muy amables, fueron muy gentiles. Lamenté que no estuvieses allí, sobre todo también por Schenk, que seguramente se ha aburrido mucho.

Por lo demás, no sé qué es lo que te podría interesar. ¡Escríbeme pronto! ¡Muchísimos recuerdos de mi parte a Lisbeth!

T<u> FW N.

200. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 19 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy sólo unas pocas palabras, pues espero que nos veamos pronto. Te envío todo lo que me queda de ropa, a excepción de un par de pañuelos, una servilleta y una toalla. Luego, algunos libros, el gabán,

patines y guantes, todo en previsión de las vacaciones. Siento una alegría inusual pensando en los bonitos días de navidad. Sólo quedan tres días para estar con vosotros. Viviremos juntos unos días familiares. Ahora, sin embargo, tengo todavía muchas cosas que mandar, todavía no sé si cabrá todo en la caja. Por favor, mándamela mañana inmediatamente. Lo que no quepa, lo llevaré en la bolsa. El domingo pasado en Almrich fue estupendo, hemos vuelto a hablar de nuevo mucho rato placenteramente. Ahora tenemos mucho que hacer, en las vacaciones también tengo que ocuparme de muchas cosas. Que sigas bien, muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte. Por favor, cuando os envíe el jueves la caja por última vez, no la abráis sino esperad hasta que yo llegue, para que pueda arreglar mis muchas partituras y papeles y no se me pierda nada. ¡Muchos saludos a Lisbeth!

¡Con esperanza!

FWNietzsche

201. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 20.12.60

Al señor profesor Buddensieg se le han solicitado con respeto 20 *groschen* para limpiar trajes.

202. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda semana de enero de 1861>

He recibido correctamente tu cariñosa carta y la caja, aunque con algo de retraso. ¿Has escrito ya al señor inspector Niese? Todos los demás han traído cartas al venir de las vacaciones; por tanto, escribe por favor tan pronto como te sea posible. Ahora hace un tiempo frío e invernal; sigo pensando frecuentemente en las estupendas vacaciones y en las horas entrañables que hemos pasado juntos. Mi *stolle*[328] y mis manzanas se han terminado por desgracia. — Ahora queremos en nuestra sala abonarnos al *Courier* de Halle[329] por su módico precio. — Sentí mucho que no nos hubiéramos visto el pasado lunes; tenía clase de piano y cuando me di cuenta, ya os habías marchado. ¿Vinieron el tío Edmund y la tía Ida? — Hoy mando la caja con ropa, etc.

Por favor, envíamela el sábado de nuevo con ropa y otras cosas. ¿Has recibido la llave del baúl, el baúl y la carta? ¿Cómo está Lisbeth con su pie? ¿Ha vuelto a la escuela? — Dime también dónde nos vemos el próximo domingo. Espero que en Almrich, si no hace mucho frío. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth, querida mamá! ¡Que sigas bien!

Tu FWNietzsche

NB. Esto lo hubiese escrito ayer, querida mamá. Pero ayer he tenido tu cariñosa visita, que me ha dado una alegría insólita. ¡Tenía que haber sido algo más larga! Escríbeme y dime dónde nos vemos el domingo. (La salida es de las 2 y cuarto a las 5 menos cuarto.) Quizás me puedas volver a enviar también una porción de manzanas, para que tenga en mi armario algunas provisiones.

Tu FWN

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

203. *A Gustav Krug y Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 14 de enero de 1861>

Queridos amigos:

Han vuelto ya a pasar los bellos días en que pudimos hablar largo y tendido, han pasado esos tiempos que son tan consoladores en el recuerdo y tan esperanzadores en la espera. Tanto para cumplir mi promesa dada, como también para poder de nuevo entretenerme agradablemente en pensamientos con vosotros, si no personalmente al menos en espíritu, me decido a dirigiros ahora algunas palabras, menos sobre mis experiencias vividas, sobre eso de lo que he disfrutado, sobre lo que he oído y visto, que sobre algunas ideas de las que ciertamente ya hemos debatido mucho entre nosotros en el transcurso de las horas que pasamos recientemente juntos. Pues ¿qué tendría yo que decir de mi vida actual? ¿Que tenemos mucho que hacer? ¿Que el pensar en las vacaciones impide trabajar? ¿Que es muy poco, ¡ah!, desgraciadamente poquísimo, el tiempo que tenemos para dedicarnos a nuestras ocupaciones favoritas? Eso es una experiencia que vosotros habéis tenido y que continuáis teniendo. ¿Por qué tendría yo que aumentar vuestro mal humor? A decir verdad, es mucho más agradable huir de la tiranía de la violencia para refugiarse en el dominio de la voluntad libre. Sin

más rodeos quiero por eso centrarme en el tema, que debería retener por poco tiempo vuestra atención. Y este tema concierne a la transformación del oratorio[330]. Mientras que hasta ahora se ha creído que el oratorio tenía en la música religiosa el mismo lugar que la ópera en la música profana, esta opinión me parece falsa, e incluso denigrante. En sí y por sí mismo el oratorio es ya de una grandiosa simplicidad, aún más, debe ser como una música que eleva, y ciertamente eleva desde un punto de vista estrictamente religioso. Así, el oratorio desdeña todos los otros medios de los que se sirve la ópera para provocar un efecto; nadie lo tendría por una especie de acompañamiento, lo que es todavía para la masa la música de ópera. No excita ningún otro sentido fuera del oído. La materia también es infinitamente más sencilla y más sublime, incluso en gran parte es conocida y es comprensible para todos, también para la gente inculta. Por eso, creo que el oratorio, en su género musical, se sitúa en un nivel más elevado que la ópera, en la medida en que sus medios son más simples, sus efectos más inmediatos, y en cuanto a su difusión debería ser al menos más universal. Si esto último no es así, entonces hay que buscar las causas no en el género de música mismo, sino en parte en la manera en que se lo trata y en parte en la falta de seriedad de nuestra época. Por lo que se refiere a la manera en la que se trata, se puede decir en primer lugar que es demasiado complicada, y que además se siente una falta de unidad. ¿Cómo una obra musical dividida en una masa de parcelas independientes podría producir una impresión única y, sobre todo, sagrada? Por eso sostengo que el todo no se debe dividir más que en un pequeño número de partes, pero en partes mayores, que se unen a la sucesión de acontecimientos y que presentan sin excepción un carácter único. En segundo lugar, hay una desventaja en la manera demasiado artificial y arcaica de tratar el oratorio, una manera más propia de una sala de estudio que de nuestras iglesias y salas de conciertos, y que para incultos musicalmente hace más difícil la comprensión de la obra, por no decir imposible. Ahora bien, es cierto que una obra de estas características no puede y no debe ser desde la primera audición examinada a fondo ni reconocida, sino solamente sentida. Nadie negará que una fuga también puede ser sentida por un inculto, sobre todo si es breve y vigorosa y no es ejecutada cambiando a menudo de ritmo, haciéndose aburrida y disonante. Pero el motivo principal por el que el oratorio es tan poco popular hay que buscarlo en que la música a menudo se desacraliza mezclándola con elementos profanos. Y ésa es la exigencia capital, que en todas partes lleve la marca de lo sagrado y lo divino. Por consiguiente, es preciso que todo oratorio satisfaga estos tres requisitos: mostrar por doquier un carácter coherente y unitario, luego pene-

trar profundamente en el corazón y finalmente que sea estrictamente religioso y que eleve el espíritu. A lo que se añade otra exigencia, pero que es realmente necesaria e irrenunciable. Quiero decir que hay que eliminar el recitativo y encontrarle un sustituto apropiado. Es imposible cantar un recitado que no sea poético en absoluto, sin producir una impresión de ruptura y molesta. Como sustitución apropiada tampoco se puede pensar verdaderamente en otra pieza musical. Pero si el recitativo es absolutamente necesario, entonces me parece que sería necesario que las palabras fuesen pronunciadas al mismo tiempo que la música de acompañamiento. Así se introduciría entonces un nuevo elemento, o sea, el elemento melodramático. Pero además hay que evitar tanto como sea posible todo lo que no es cantable y en cuanto a las partes intermedias que pueden faltar, que el que escucha puede completar fácilmente cuando se trata de recitados conocidos, es preferible llenarlas con frases musicales intermedias del mismo carácter que con el recitado. —

Puesto que espero expresaros en las próximas cartas la continuación de mis ideas sobre esto y el tiempo me apremia, tengo que terminar ahora. ¿Han llegado las partituras? Estoy muy impaciente. Próximamente nos enviaremos recíprocamente nuestras composiciones de enero[331], y de Wilhelm quizás reciba también un envío de diciembre que se ha retrasado. Escribidme rápidamente: deseo vehementemente una carta, pues estoy muy enclaustrado y muy alejado de vosotros. Por lo demás, deseo que os siga yendo todo muy bien y pensad también de vez en cuando en vuestro amigo de Pforta.

Semper nostra mane<t amicitia>

[+]

Wilhelm Pinder responde a mediados de enero de 1861: I/1, 348.

204. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 14 de enero de 1861>

Querida mamá:

Sentí mucho que ayer no nos viéramos cuando fui a felicitar a la tía Rosalie[332] y a visitar a las tías[333]. Había contado que con seguridad y certeza os vería, y me había puesto muy contento por ello. Pues nosotros nos hemos ya visto el domingo pasado y vuestra estancia en

Pforta fue demasiado breve. El 3 de febrero, el día después de tu cumpleaños, haz una petición de salida que sea larga y envíame una carta[334]. El mismo día no puedo salir fuera. — Le he dado a la tía mis gafas. Hay que soldarlas. — El día en que podemos dormir más cae en martes; quizás pueda informarse Barthels. — La caja con la carta, la ropa y las manzanas las he recibido correctamente; muchísimas gracias por todo. — Hoy os adjunto con la carta otra para mis amigos. Por favor, ¡hacédsela llegar bien, querida mamá! — ¿Cómo estáis? Escríbeme contándome pormenores. El próximo domingo nos encontramos en Almrich, ¿no? Caminar con nieve es demasiado cansado entre Pforta y Almrich, especialmente con una carretera tan mala. Un favor más: como se está haciendo una colecta ahora para hacer un regalo al señor profesor Korsen[335], y otra para la asociación Gustav Adolph, necesito ahora sin falta 5 *groschen* de plata, sobre todo porque no quiero utilizar el tálero que tengo. Tú quizás me los podrías mandar envueltos dentro de la próxima caja; sería para mí un gran placer. Ahora, que sigas bien, querida mamá, y muchos recuerdos a Lisbeth.

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

205. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de enero de 1861>

Querida mamá:

He recibido tu cariñosa carta y te doy mil gracias por ella. He remitido a Schenk la carta. — El próximo domingo nos vemos entonces en Almrich, como tú me decías[336]. — Estos días no me encuentro del todo bien, pero no se qué me pasa. Tengo continuos dolores de cabeza; toda la cabeza está dolorida; luego me duele el cuello con cualquier movimiento, lo mismo la garganta cuando respiro. Llevo dos noches sin dormir nada, con frío unas veces y sudando otras. Me cuesta coordinar mis ideas, y todo en torno a mí lo veo como en un sueño. Pero creo que si no tomo medidas contra eso muy pronto irá todo mejor. En todo caso, no iré a la enfermería. Si el domingo estuviese peor, entonces vamos juntos a Naumburg y me quedo allí. No tengo ningún apetito, pero como de costumbre; pues si continúo mi modo de vida habitual, mejorarán pronto las cosas. No os preocupéis

por eso; espero que el domingo haya pasado todo. Mándame mañana la caja. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth.

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

206. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 26 de enero de 1861>

Querida mamá:

Hoy he entrado de nuevo en la enfermería[337], pues fuera no puedo hacer nada ni tampoco trabajar. Por lo tanto, mañana no nos podemos ver; lo siento mucho, pues hace ya tiempo que no nos hemos visto. La enfermería está bastante llena, ocho sin contarme a mí; se hace muy aburrido. Espero sobre todo que en breve pueda volver a salir, para que no falte mucho. Por ahora he perdido pocas clases, pues hoy es sábado, mañana domingo y el lunes es el día en que podemos levantarnos más tarde. Me alegro mucho de que estéis bien. Schenk ha escrito también para dar las gracias por tu carta, como también para anunciar la muerte de otra hermana suya[338]. ¡Pobre muchacho! — Escríbeme otra vez cuanto antes y mándame ropa, sobre todo camisas, quizás también una toalla. Bueno, que sigas bien. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWNietzsche

207. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 27.1.61

Se le ha solicitado con respeto al *señor profesor Buddensieg 2 groschen* de plata para dos porciones de azúcar para uso medicinal.

208. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de enero de 1861>

Querida mamá:

Hoy solamente algunas palabras, pues no tengo ya mucho tiempo y Schenk quiere llevarse mi carta. Estoy mucho mejor, el cuello ya no me duele, la garganta mucho menos, pero tengo todavía frecuentes dolores de cabeza. El señor doctor[339] me ha prescrito principalmente reposo y ningún nuevo medicamento. Todavía sigo sin poder trabajar. Si me quieres mandar algo, envíame manzanas asadas, que me hacen entrar en calor. Me gustan mucho. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

Tu queridísimo

FWNietzsche

209. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta> Miércoles, 30 de enero de 1861

Querida mamá:

Pensaba ya que mi malestar había pasado, pero desde ayer ha vuelto con un grado mayor de intensidad. Los dolores de cabeza son tan fuertes, que no puedo hacer nada. De nuevo me duele el cuello; y tengo otra vez dolor de garganta. No he podido dormir por las noches a causa del dolor. Estoy sumamente triste. El profesor Buddensieg[340], que ahora tiene la inspección, me ha aconsejado que consulte con el señor doctor. Hice lo que me aconsejó y el doctor dijo que tenía que ir a la enfermería. Esto es para mí muy desagradable, pues hacía poco que había salido de allí. Pero no hay más remedio. Lo que más siento es que seguro que no voy a poder estar en tu cumpleaños. — Si supiese al menos cuál es la causa de todo esto. Lo que me alivia es que he comenzado a estornudar. Creo que no durará mucho. Bueno, que sigas bien, escríbeme otra vez. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth! Si te es posible y si el camino está en mejores condiciones, ven a verme. Envíame la caja con mucha ropa.

¡Que te vaya bien!

Tu FWNietzsche

210. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta 2 de febrero de 1861>

Querida mamá:

Algunas palabras tengo que escribirte hoy, querida mamá; pero perdóname por adelantando si mi carta es muy corta y mi escritura mala.

En primer lugar mi más afectuosa felicitación por tu querido cumpleaños. Que el buen Dios esté contigo durante todo el año y te colme de bendiciones. Que te conceda siempre buena salud, que puedas pasar este nuevo año en las mejores condiciones. Pero nosotros queremos siempre también esforzarnos en el nuevo año, demostrarte con palabras y hechos nuestro agradecimiento y recompensarte tu gran amor hacia nosotros. —

Siento de todo corazón no poder estar hoy en Naumburg, pero sigo todavía en la cama y aún no puedo levantarme. Pero estoy mejor; los dolores de cabeza son menos intensos; el apetito también es mejor, en resumen, estoy en vías de recuperarme. Las manzanas asadas me han gustado mucho. Te doy muchas gracias por ellas; también he recibido bien la ropa. ¿Me habías escrito? No he encontrado la carta.

Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte y ¡que paséis el día muy alegremente! ¡Dale muchos recuerdos al tío Theobald[341]! ¡Que sigáis bien, muy bien!

Tu queridísimo

FWN

Mi poesía de cumpleaños y una pequeña composición[342] están todavía sin terminar; lo siento mucho. Pero terminaré todo más tarde. —

211. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de febrero de 1861>

Querida mamá:

De nuevo pocas líneas, para darte noticias sobre mi estado de salud. Ya puedo ponerme de pie y el domingo he estado levantado casi todo el día. Tengo que volver a acostumbrarme, porque al principio apenas podía caminar. Pero ahora estoy mucho mejor; por lo

demás me siento tremendamente débil; no puedo ni leer ni escribir nada que exija un esfuerzo, si no quiero tener inmediatamente dolores de cabeza; por lo demás, se puede soportar. A mediodía vuelvo a comer algo de carne. Muchas gracias, querida mamá, por las conservas que me has enviado por Schenk. Están muy buenas; pero sigo comiendo poco, para que no me siente mal. ¡Muchas gracias a todos, recuerdos para todos! Me alegra mucho que hayáis pasado tan buenos días. Lástima que yo no pudiese estar allí con vosotros. ¡Que sigas bien, muy bien! ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y todos los demás!

Tu FWN

212. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primeros de febrero de 1861>

Querida mamá:

Si he tardado tanto en escribirte es sólo porque creía con toda seguridad que en estos días te iba a ver personalmente en Pforta. El tiempo es ahora tan maravilloso; por favor, ¡ven a verme ya, querida mamá! Tu carta la he recibido bien; muchísimas gracias por ella. Estoy ahora mucho mejor; en realidad me encuentro muy bien, puedo ir todos los días una hora a pasear y sólo raramente me duele la cabeza. Yo, sin embargo, no volveré a insistir al doctor[343], sino que dejaré que él decida. Quizás deje la enfermería mañana[344], o tal vez a más tardar el domingo. ¿Qué hay de las entradas de carnaval[345], querida mamá? Esta vez yo no las puedo sacar. ¿No te apetece por este motivo venir un día? Los alumnos del último curso[346] representan *Julio César* y las escenas cómicas del *Sueño de una noche de verano*. Los de la secundaria superior, dos comedias de Friedrich[347], cuyos títulos todavía no sé. —

Bueno, que sigas bien, querida mamá, envío hoy también mi caja, pero sin ropa.

Tu FWN

¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

213. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1861>

Querida mamá:

Quiero escribirte hoy rápidamente en respuesta a tu querida carta, que me ha dado mucha alegría. Es muy natural que te hayan gustado más *César* y las escenas de *Sueño de una noche de verano* que las comedias de los alumnos de la secundaria superior, porque los alumnos del último curso han actuado notablemente mejor. — Mi salud ha mejorado también, aunque volvieron con bastante intensidad los dolores de cabeza ayer por la tarde. El sábado te vuelvo a escribir seguramente otra vez, para que nos podamos ver en Almrich, en caso de que haya dejado la enfermería. A Lisbeth le agradezco mucho su amable carta y prometo contestarle pronto. — A nosotros nos han dado también aquí nuestros creps, el martes dos y hoy otros dos. Me han gustado mucho. Bueno, que sigas bien, querida mamá. Pronto escribiré de nuevo. ¡Muchos recuerdos!

T<u> FWN

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

214. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de febrero de 1861>

Querida mamá:

Estoy verdaderamente harto de estos dolores de cabeza; no van mejorando y siempre vuelven. El más pequeño esfuerzo de cabeza me produce dolores. Y además, pierdo muchas lecciones sin conseguir recuperar ninguna. Hoy me han vuelto a poner detrás de cada una de las orejas una cantárida[348]. No creo que me aliviará. ¡Si pudiese pasear diariamente durante mucho tiempo! De lo contrario no sé cómo voy a poder curarme. He pensado ya que si no sería mejor que pasase un par de semanas en Naumburg y me curase allí con los paseos. Por favor, ven mañana (domingo); así podremos hablar un poco más detalladamente sobre eso. Aquí en la enfermería los dolores de cabeza, creo yo, no cesarán. —

Por lo demás, aquí se ha declarado el sarampión de una manera cómica; cada día llegan dos o tres. En total hay ahora diez enfermos. —

Bueno, que sigas bien, querida mamá. Piensa en todo ello y ven a verme. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

215. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1861>

Querida mamá:

Aquí estoy de nuevo felizmente en Pforta[349]. Fue muy bonito que me acompañasen Wilhelm y Gustav; hemos conversado juntos muy a gusto. Esta mañana me he presentado al señor doctor; este mediodía lo haré al profesor Buddensieg. — Mis dolores de cabeza no se han repetido más que un par de veces; esto irá mejorando. He de recuperarme mucho. Envíame todo. ¿Quizás he olvidado todavía algo en casa? — ¡Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

¡Adiós!

¡Lo he pasado muy bien en Naumburg!

— Dentro de cuatro semanas estaré nuevamente con vosotros durante un periodo más largo[350]. Escríbeme alguna vez todavía antes del domingo, a fin de que no nos olvidemos de nada. —

Esta mañana con el trabajo no va todo como debiera ir, los dolores de cabeza han comenzado. Me debo acostumbrar poco a poco a ellos.

¡Ahora, adiós, querida mamá!

Tu FWN

Braune I[351] tiene hoy el examen[352]. El jueves irá a vuestra casa.

216. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.3.61

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

217. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 5 de marzo de 1861>

El domingo he llegado a Pforta antes de las 10, con un temporal no tan fuerte como creía, y después de que en casa de los Mannsbach tuviera que beber todavía una taza de té. El lunes he trabajado regularmente, pues nuestra época de exámenes ha comenzado ya. Tenemos que tratar el tema de la vida de los cazadores y de los pescadores[353]; antes lo había trabajado ya en Naumburg. Por favor, enviadme mañana a mediodía mi cuaderno de ejercicios de alemán, está en la librería en la tercera o cuarta fila partiendo de abajo. Lisbeth lo encontrará seguramente. — Hemos pasado juntos el domingo estupendamente y cuánto tiempo pasará hasta que esté de nuevo con vosotros. ¡Espero terminar felizmente estas semanas de exámenes!

¿Puedes enviarme un par de tabletas de chocolate para que pueda tomar de nuevo por la mañana algo de leche? Ahora la leche está muy mala y por eso es necesario tener algo así; estar en ayunas, como he hecho durante tanto tiempo, no es verdaderamente agradable. Me harías un gran favor.

La foto con mis amigos[354] la he colgado de la pared, y me da mucha alegría cada vez que la miro. ¿No queréis haceros vosotras también una fotografía?

¿Has vuelto a buscar otra vez la toalla, Oe.[355]? Hoy envío toda la ropa sucia.

Que sigáis bien, mamá y Lisbeth. ¡Deseadme suerte ahora en tiempo de exámenes! Pues como he faltado tanto, he perdido también mucho. ¡Me dan un poco de miedo!

¡Adiós!

Vuestro FWNietzsche

218. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 8.3.61

Nietzsche solicita sumisamente 22 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

219. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de marzo de 1861>

Querida mamá:

Siento mucho que debido a mi trabajo no te haya podido escribir durante estos días. En esta época estamos muy ocupados con el repaso y además tengo todavía mucho que recuperar.

¡Qué bonito ha estado que hayáis celebrado conmigo el sagrado e importante día de la confirmación[356]! He leído con gran conmoción vuestras bonitas cartas[357]; si tengo tiempo antes de las vacaciones, creo que podré responderlas. — He remitido regularmente la carta al profesor Buddensieg. — La fotografía[358] me gusta mucho, aunque la posición es algo encorvada, los pies algo corvos y la mano una especie de albóndiga. ¿A quién quieres regalarla? — He recibido el dinero regularmente; muchísimas gracias por ello. Escribe muy pronto, pues leo con tanto gusto vuestras cartas y no nos podemos ver el domingo. Muchos recuerdos a Lisbeth. ¡Que sigas bien!

Tu FWN

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de mediados de marzo de 1861: I/1, 353.

220. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 20.3.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de exámenes.

221. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 20.3.61

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

222. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 24.3.61

Al señor profesor Buddensieg se le ha solicitado con respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de trajes.

Nietzsche

223. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

<Pforta, principios de abril de 1861>

Querido tío:

También tú me has querido acompañar en el día de mi confirmación con felicitaciones tan afectuosas y con regalos tan bonitos. Quiero expresarte por ello mi más cordial agradecimiento. ¡Que este día serio y sagrado pueda permanecer siempre presente en mi alma durante toda mi vida futura y recordarme los solemnes juramentos y confesiones que he pronunciado entonces! Algún día te contaré de viva voz cómo se ha desarrollado la solemne ceremonia; pues espero que nos veamos las próximas vacaciones de la canícula, si no fuese posible en tu querida Gorenzen, a donde me gustaría tanto ir, podría ser con ocasión de nuestro viaje común a Plauen, que quieres emprender tal y como se lo he oído al tío Theobald[359]. Me encuentro de nuevo en Pforta, después de haber pasado bien las vacaciones[360] en Naumburg. Ahora soy *primus* de la secundaria inferior, y espero por san Miguel poder pasar también yo a la secundaria superior.

Saluda afectuosamente de mi parte a la querida tía[361] y dale muchas gracias en mi nombre por el bonito y profundo libro[362]. Muchos saludos también a los queridos niños de parte del primo Fritz. Igualmente a la señora Winter, al querido señor director del coro y a quien todavía se acuerda de mí. Y ahora, ¡que sigáis bien! Te doy las gracias y pienso a menudo en ti.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Respuesta a una carta de Edmund Oehler del 3 de marzo de 1861: I/1, 351.

224. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de abril de 1861>

Querida mamá:

Hoy te envío cuatro cartas, para el tío Bernhard, el tío Edmund, tía abuela Balster[363] y el señor pastor Schenk. Sobre la forma en que debo escribir a los Ehrenberg, mañana me dirás lo que necesito, cuando nos encontremos en Almrich. Me he interesado por Davis[364], el alumno recomendado. Ha entrado en la primera sección de la terciaria superior. ¿No podría llevarlo conmigo algún día a Almrich? Además de las cosas que ya te he escrito, me faltan todavía el cuchillo, botas, la manopla para lavarme, lo necesario para coser y — por el momento no me acuerdo de nada más. ¡Muchos recuerdos al tío y a Ließe[365]!

¡Adiós!

Tu FWNietzsche

225. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente permitido mandar limpiar un armario.

226. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

227. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata del dinero previsto.

228. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 12.4.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente concedido
una mano de papel blanco
un cuaderno de papel de carta
cuatro cuadernos azules[366].

229. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril de 1861>

Querida mamá:

Acabo de recibir tu carta y me entero con extrañeza de que la mía todavía no te ha llegado. Probablemente la habrás recibido inmediatamente después de haberme enviado la carta, porque la mandé el martes. —

No nos vamos a ver durante mucho tiempo[367]; da muchos recuerdos de mi parte a todos los queridos parientes. Os deseo un buen viaje y que os divirtáis. No os olvidéis de traerme mi *Don Juan*[368]. —

Mándame mañana las cosas que te he pedido y también el cobertor (el de abril), servilletas, etc., el cuchillo, calcetines, la manopla para lavarme, etc. ¡Que sigáis bien, mi querida mamá y Lisbeth! ¡Siento mucho no poder viajar con vosotras!

Te quiere de todo corazón tu
FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

230. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril de 1861>

Querida mamá:

Estoy inmensamente feliz de que hayáis vuelto. He estado esperando ese momento día tras día; pues no nos hemos vuelto a ver desde las vacaciones, y eso es mucho tiempo. Me alegra mucho que

os haya gustado; a mí me hubiera apetecido mucho viajar con vosotras, pues nunca hasta ahora he estado en Maßnitz. Muchas gracias por todos los saludos de la querida abuela y de los parientes[369]. Por lo que a mí respecta, mi salud no es lo que mejor está, pues mi resfriado ha empeorado, y la tos también me resulta desagradable. Pero todo eso desaparecerá cuando haga mejor tiempo y los días sean más soleados. ¿Me habéis traído mi *Don Juan*? ¡Enviádmelo con la próxima caja que os haré llegar mañana! Quizás también algo contra la tos, pues no quiero consultar al doctor sólo por eso. Por lo que respecta a Schenk, su enfermedad es de carácter benigno: ya tiene con él también a cinco camaradas que padecen lo mismo; el sarampión parece que se está propagando de nuevo[370]. Le he procurado siempre todo lo que él deseaba; pero no he podido ni verle ni hablar con él debido al contagio.

Ahora, querida mamá, unas palabras dirigidas sólo a ti. A mí también me parece que esas vacaciones de pascua tan bella generalmente se han ensombrecido y turbado por los penosos incidentes[371], y cada vez que pienso en ello, sufro profundamente por haberte afligido tanto. ¡Te vuelvo a pedir perdón de todo corazón, querida mamá! Pues sería bien triste que yo hubiese destruido, por causa de ese desacuerdo, la bella armonía que hay entre nosotros. Perdóname por tanto, querida mamá, pero además te pido que no pienses nunca más en esos acontecimientos, sino que los consideres como si nunca hubiesen pasado. De ahora en adelante quiero esforzarme tanto como pueda en reparar con mi conducta y mi afecto hacia ti el desgarro que te he provocado. ¡Escríbeme otra vez sobre esto, querida mamá! — Muchos saludos a Lisbeth de mi parte. Me gustaría tanto volverla a ver, ¡espero que el domingo de 4 a 6 en Almrich!

Tu Fritz que te quiere con todo su corazón

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

231. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de abril de 1861>

Querida mamá:

Ayer fue un día magnífico en Almrich; deberíamos haber tenido más tiempo para poder seguir hablando; el tiempo se ha pasado demasiado deprisa. Pero tengo la intención de pedir la próxima vez un

permiso para poder estar otra vez en casa. Hoy os envío la caja; devolvédmela cuanto antes; me falta todavía mi calzador de botas. Luego mandadme también mi biografía[372], que está en la caja verde; la necesito ahora para una biografía que estoy terminando. Mandadme también rápidamente la ropa, sobre todo pañuelos, puesto que mi resfriado no termina de curarse. Y luego también el dinero prometido; me ha desaparecido también mi cepillo de dientes. No sé dónde puede estar. — De momento no sé muy bien lo que tengo que escribir. Ayer hemos hablado todo lo que teníamos que hablar. Espero que Lisbeth me escriba finalmente una carta detallada. De hecho me gusta mucho enterarme de las cosas minuciosamente. También espero que me escriban algún día de éstos Wilhelm y Gustav. Ahora, que sigas bien, mi querida mamá, piensa a menudo en tu Fritz. Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth. ¡Todavía un favor! ¡No me queda nada de papel de música en Pforta! Cómprame un poco en Merzyn, de formato grande y con las líneas muy juntas. ¡Enviádmelo con las demás cosas!

Tu FWNietzsche

232. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 3.5.61

Nietzsche solicita que se le conceda gentilmente adquirir una cajita de plumines de acero.

233. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 y 4 de mayo de 1861>

Querida mamá:

He esperado cada día con impaciencia la carta y la caja, pues necesitaba urgentemente varias cosas, como por ejemplo mi biografía, la cadena del reloj. Estáis todas bien de salud, ¿no? Pues casi temía que alguna de vosotras se encontrase mal. Espero, por lo tanto, recibir hoy mismo una aclaración precisa.

Estos días, desde la última vez que escribí, han transcurrido con mucha monotonía y en medio de mucho trabajo. El tiempo es malo y

este mayo con su nieve es un espectáculo triste. ¡Si al menos no hubiese tanto hielo! La recogida de la fruta y la uva será muy escasa.

Por lo demás, he de contaros algo todavía; os dije una vez que nosotros (o sea, el coro) habíamos cantado en la iglesia para la boda de Maria Jäger y del joven Schwimmer[373]. Por eso, el pasado miércoles por la tarde el coro fue invitado a casa de los Jäger. Había ponche con creps. No faltaba de nada.

Entretanto se cantaron canciones, se hicieron brindis, en resumen, fue muy divertido y todos estábamos de buen humor. La consecuencia lógica fue que yo al día siguiente estaba algo cansado, pues como tenía que levantarme a las 5 no pude dormir mucho.

Wilhelm y Gustav no han escrito todavía; espero su carta también impacientemente.

El sarampión ha irrumpido de forma violenta en Pforta. Dos deben de estar gravemente enfermos, sobre todo uno, que también tiene fiebres tifoideas.

Otro se ha fracturado una pierna haciendo gimnasia; es todo.

Por mi parte, salvo un poco de ronquera y el resfriado que no se terminan de curar, estoy muy bien y deseo que vosotras os encontréis también bien. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte! Estoy contento de pensar en el próximo domingo, pero todavía no sé dónde nos vamos a encontrar.

Tu Fritz

Sábado

He recibido la caja, la carta y todo, y muchas gracias por ello. Pero necesito urgentemente calcetines y la cadena del reloj.

Tengo que comunicaros algo triste. El enfermo de sarampión Pieschel[374] II ha muerto ayer a las 5 de la tarde, pues el sarampión le había atacado los órganos internos. Hay mucha tristeza e inquietud en Pforta. Los padres de los otros enfermos de sarampión pueden estar atemorizados.

Pues bien, ¡espero que mañana nos veamos en Almrich!

¡Muchos recuerdos!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

234. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 6 de mayo de 1861>

Querida madre:

Esta mañana, querida mamá, sólo un par de palabras. A pesar del viento y de la lluvia, ayer hizo un día precioso; hemos conversado entre nosotros muy bien, y después he entrado sin lluvia y me he cambiado de ropa. Me ha sentado muy bien. Hoy tengo que pedirte, sin embargo, un favor, que me mandes un libro de la estantería, que debe de estar en uno de los tres estantes de arriba, es bastante delgado y de color gris jaspeado. Contiene un método para traducir a Cornelio Nepote al griego[375]. Pero lo necesito mañana (martes), por tanto te ruego que me lo mandes rápidamente con el cordoncillo de goma. Por lo demás, no tengo nada más que contarte, excepto que estoy muy contento con la fiesta del colegio[376] y pentecostés. También estoy proyectando ya mi plan de viaje para las vacaciones de la canícula. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth, y hasta que nos volvamos a ver el próximo domingo en Almrich (de 4 a 6)!

Tu Fritz

N. B. ¿Qué hay de nuestro viaje a Plauen[377]? ¿Os quedáis este mes en Naumburg hasta después de pentecostés y luego os vais?

¿No puedo yo quedarme los primeros días de las vacaciones de la canícula en Naumburg, y luego del 6 al 15 ir a Maßnitz[378], del 15 al 30 a Plauen y a Fichtelgebirge, y del 31 al 4 de agosto de nuevo en Naumburg? — Estoy también dispuesto a quedarme más tiempo en Halle y en Leipzig a la vuelta.

235. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1861>

Querida madre:

Esta carta te llegará cuando el querido visitante esté ya de nuevo lejos; el pasado domingo fue ciertamente estupendo y no te puedes imaginar lo feliz que soy pensando en los días de pentecostés. El domingo, por lo tanto, el primer día de las vacaciones de pentecostés, no nos veremos; ¿podrías enviarme a mis amigos[379] para que pueda pasear un poco con ellos? Pero tienes que decirles que vengan a Pfor-

ta a las 3 y que den la vuelta por lo alto a través del bosque (tú conoces el camino que tomo habitualmente). Puesto que nuestro paseo dura más tiempo que de costumbre, podrías darles un par de paquetitos de pan con mantequilla, para que podamos llevarnos algo a la boca. — El segundo día de vacaciones llego por lo tanto a mediodía, es decir, sin haber comido, *nota bene*. Si el tiempo no es malo y no hace mucho calor, podemos hacer una pequeña excursión a Naumburg después de comer. — Pero mándame estos días mi caja con la ropa necesaria, especialmente pañuelos y calcetines de algodón; pues con este calor necesito cambiarme a menudo. ¿No puedo tomarme este miércoles las medidas para un par de pantalones blancos? No aguanto los pantalones de paño, demasiado pesados y calurosos. Para el viaje necesito algo ligero. ¿Estarán quizás terminados para la fiesta del colegio? ¡Muchos recuerdos a Lisbeth! ¡Me alegro mucho de que nos volvamos a ver!

Tu Fritz

No olvidar el *papel de carta* y los *libros*.

236. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 17.5.61

Nietzsche solicita que se le conceda gentilmente permiso para adquirir un jergón.

237. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de mayo de 1861>

Querida madre:

Puedes imaginarte cuántas veces he vuelto a pensar esta mañana en Naumburg y en las vacaciones vividas. Estos días los hemos disfrutado juntos, y sólo habría deseado que durasen más tiempo. — Ayer por la tarde he entrado en Pforta bajo una intensa lluvia y a causa del fortísimo viento no pude finalmente conseguir ni siquiera abrir el paraguas. Llegué todavía a tiempo y por el camino no me he quedado dormido. Esta noche he descansado muy bien. El tiempo vuelve a ser hoy muy triste. ¡A ver si mañana hace mejor! Hoy estoy muy ronco.

¿No puedes traerte mañana a Pforta un par de huevos? Os mando hoy ropa sucia junto a un pantalón que ya no me puedo poner, a no ser que me lo arregles convenientemente y me lo limpies. — Por tanto, volvedme a enviar pronto la caja con el papel de música que os dije, ropa, etc. ¡Que sigas bien, querida mamá, y muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

238. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 23.5.61

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

239. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 24 de mayo de 1861>

Querida mamá:

Esta mañana debo informarme rápidamente de cómo terminó el día de ayer para vosotras. La lluvia fue muy desagradable, especialmente dado que Lisbeth estaba tan acalorada. Y luego, ayer se ha abreviado casi todo por la lluvia. — ¿Os habéis mojado mucho? ¿No habéis podido salir de Almrich como la última vez? — Puesto que en casa no estaba el profesor Buddensieg ni nadie más, he tenido el sombrero esa noche en mi armario, pero esta mañana lo he devuelto inmediatamente. Estamos todos hoy algo cansados y rendidos, porque nos levantamos a las 5. Ocurre siempre lo mismo después de un día así. El jueves, si el tiempo es bueno, nos vemos por lo tanto en el Knabenberg. Si lloviese, nos veríamos seguramente el domingo en Almrich. Y deseándoos una vez más que lo paséis bien

quedo yo

vuestro FWNietzsche

240. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 30 de mayo de 1861>

Querida madre:

Hoy solamente unas pocas palabras. Fue estupendo que nos volviésemos a ver el domingo pasado. Todavía no sé nada fijo sobre el día de montaña[380]. El inspector[381] nos da mucho trabajo y yo tengo que hacer ahora más que nunca. ¿Qué haremos entonces el domingo que viene? Con este calor no puedo ir a Naumburg. Mando la caja con la ropa. Devuélvemela mañana, debido al día de montaña. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth!

Tu Fritz

241. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 30.5.61

Nietzsche solicita sumisamente *5 groschen* de plata para el día de montaña.

242. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 2 de junio de 1861>

Querida madre:

Es algo triste que este nefasto chaparrón haya reducido a la nada nuestros proyectos; yo estaba muy contento porque iba a salir. Así pues, tendremos que consolarnos pensando en el domingo, en que espero nos podamos ver en Almrich. El pasado domingo los dos Braune querían hacerte una visita, pero no te han encontrado en casa.

No te puedes imaginar lo contento que estoy pensando en los días de la canícula. Faltan todavía veinticinco días, y luego ese precioso tiempo habrá llegado. Prepárame de nuevo mi pequeña habitación, durante los primeros ocho días no habrá que alquilarla. Pienso en los días que estaré en Naumburg y según un plano preciso repartiré mi tiempo entre estudio y diversiones. En la habitación hace un fresco estupendo; son suficientes muebles una mesa, una silla y una

caja para los libros; algunas flores en la ventana que huelan un poco, una garrafa de agua para refrescarme, mi reloj, una pila de libros y de hojas de música, etc.; así me imagino yo mi bella estancia. Siempre que tenga *dinero* suficiente, quiero también divertirme viajando, aunque he renunciado a la idea de Plauen. Pienso viajar a Halle y Leipzig, también me gustaría mucho ir a Gorenzen, si allí todo el mundo se ha curado. — En todo caso sucederán muchas cosas en estas vacaciones, también una excursión a pie de dos días con Wilhelm sin una meta fija; ¡¡eso sería estupendo!!

Bueno, basta de vacaciones. Envíame pronto la caja con los pantalones blancos, los necesito con urgencia. Hemos ido a bañarnos el pasado viernes; el agua estaba estupenda. ¿No podrías mandarme algún día unas golosinas, un pequeño dulce, por ejemplo? Tengo mucho apetito y ahora no hay nada, ni siquiera fruta. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

243. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, <poco antes del 5 de junio de 1861>

El alumno Nietzsche *pide permiso para que le traigan los siguientes libros:*

Un Salustio ed. Dietsch (Teubner)[382].

244. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 5.6.61

Nietzsche solicita que le den una gentil autorización para encuadernar un Salustio.

245. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1861>

Querida madre:

Hoy quiero escribirte con algo más de detalle que la otra vez, en

que lo hice con mucha prisa. En primer lugar, quiero mencionarte inmediatamente todo lo que necesito todavía: toallas, que las necesito mucho ahora que me baño todos los días, las botas, pues también las otras están rotas, jabón, camisa y pechera, servilleta, etc. Antes de los días de la canícula tengo que hacerme otro par de botas y también un traje de verano, porque la ropa de paño, negra, pesada, da mucho calor. La cosa mejor sería ciertamente un abrigo de viaje muy ligero, que molesta poco.

Por lo demás, no tengo las ideas muy claras por lo que se refiere al viaje. Finalmente me quedaré todo el tiempo en casa. La primera semana estaré en todo caso ahí, pues quiero trabajar mucho durante las vacaciones. Me da una gran alegría siempre que pienso en la pequeña habitación; ¡lo único que tenéis que hacer es que se haga realidad! Todavía faltan quince días; domina ya una impaciencia general, pero tengo ahora mucho, mucho que hacer. ¿Hay todavía cerezas? Este año son muy tardías. ¿Cómo haremos el domingo próximo? Con tiempo caluroso no me pidáis que vaya a Naumburg. ¿No podríamos encontrarnos esta vez en el bosque de Pforta o si no en los alrededores? ¡Escríbeme sobre eso, querida mamá! — ¡Esperemos que durante los días de la canícula no haga mucho calor! Quiero levantarme por la mañana muy pronto e ir a pasear al aire libre o trabajar, ¡eso será bonito! Por la tarde iré siempre a darme un baño. Podemos hacer también juntos unas bonitas excursiones, y si no hago otros viajes volveré también a pie hasta Gorenzen. ¡Por favor, dime lo que piensas sobre el viaje a Plauen! ¡Lo podríamos hacer los dos juntos! — Bueno, que sigas bien, y muchísimos recuerdos a Lisbeth, mándame su foto y la caja con la ropa, quizás también cualquier otra cosa, escríbeme extensamente y pensad a menudo en

vuestro FW

¡que se alegra muchísimo de las vacaciones!

246. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 o 24 de junio de 1861>
Lunes, mediodía, 3 menos cuarto

Querida tía:

Con estas lluvias torrenciales dudo mucho de que te vea otra vez, querida tía, antes de que partas para Plauen. Lo sentiría verdaderamente mucho, pues tampoco puedo esperar a encontrarte en Plauen

durante las vacaciones de la canícula; de hecho, mi viaje a Plauen, como me ha dicho ayer mamá, no se hará. Por eso, te deseo en primer lugar un viaje muy tranquilo y agradable, un buen tiempo y unos compañeros de viaje simpáticos. En Plauen encontrarás a todos los queridos parientes con buena salud y de buen humor, y tú misma disfrutarás mucho de su compañía y de la naturaleza excitante. Te ruego que saludes muy cordialmente de mi parte a las queridas tías[383], también a tía Ida[384], así como a los otros queridos parientes, y asegúrales que me hubiera gustado muchísimo hacer un viaje a Plauen. ¡Cuando te diviertas mucho en los preciosos alrededores y en Triebel[385], piensa en mí, querida tía! Me hubiera gustado tanto pasear allí contigo y buscar los lugares conocidos y queridos. ¡Si te es posible, saluda de mi parte al Fichtelgebirge y a la Bohemia!

El tiempo amenaza. ¡Esperemos que
vuelva el buen tiempo!

Pero no te quedes demasiado tiempo en Plauen, querida tía, sino que piensa siempre lo que se alegrará de tu regreso

tu FWNietzsche
que te quiere de todo corazón

247. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.6.61

Nietzsche solicita sumisamente 19 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

248. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.6.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido reforzar un listón de la silla.

249. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20.6.61

Al señor profesor Buddensieg se le pide sumisamente 20 *groschen* de plata para limpieza de trajes.

FW Nietzsche

250. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.6.61

Nietzsche pide permiso cortésmente para poder adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y un *archivador*.

251. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.6.61

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para el viaje de la coral.

252. *A G. Krug y W. Pinder en Naumburg* (Esquema de carta)

<Pforta, probablemente el 3 de agosto de 1861>

Fin de las vacaciones.
Núremberg[386].
El dolor es[387]…
Ustaj[388].
Envío. Encuadernador.
Hölderlin.
¿Qué tenéis mañana?
Fiesta de la fundación perdida.
Escribid pronto.

253. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 5 de agosto de 1861>

Querida mamaíta:

Es lunes y son las 5 y cuarto de la madrugada; ¡por primera vez me he vuelto a levantar a las 5! — Todavía no estoy acostumbrado y pienso todavía demasiado a menudo en los días pasados, sin embargo por lo demás estoy bien.

Una y otra vez te doy las gracias, querida mamá, por todas las alegrías y todas las cosas agradables que me has deparado. Cuántas veces estoy con vosotras en espíritu, y cuántas veces pienso en mi pequeña habitación. ¡Era todo tan familiarmente hermoso!

Le he trasmitido tus saludos y tus deseos a la mujer del profesor Buddensieg; parece que ahora está mejor; realmente no se sabe todavía ni aquí ni en Naumburg de qué enfermedad se trata exactamente[389]. En todo caso es de carácter reumático. —

Todavía me faltan las *zapatillas* y el *jabón*. Aquí tenemos mucho que hacer y debemos trabajar como es debido. Te puedes imaginar que esto puede resultar amargo, cuando uno ha tenido unas vacaciones tan largas. — Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte, ¡quería escribirme una larga carta! ¿Es verdad? ¡Que sigas bien!

Tu Fritz

NB. Necesito un *vasito* pequeño muy urgentemente.

254. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 5 de agosto de 1861>

Buenos días, querida mamá y Lisbeth. Os envío la caja con la ropa. ¡Enviadme un buen número de pañuelos! Por favor, entregad el cuaderno de música y el paquete gris a Wilhelm, pero hacedlo sin demora en estos días; las dos cosas dádselas sólo a Wilhelm o a Gustav, pero a ninguna otra persona. — ¡Y escríbeme, querida mamá, y quizás también Lisbeth! ¡Me alegro mucho de que lo hagáis!

Vuestro Fritz que os
quiere con toda el alma

Los pantalones que os envío tienen los fondos rotos. Enviádmelos enseguida.

¿No tienes ningún motivo para que me den permiso el domingo? Sería muy bonito si pudiésemos disfrutar de más tiempo.

Mándame una cadena de reloj, la mía de oro la llevo el domingo.

255. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de agosto de 1861>

El domingo estuvo muy bien.

12 y media de la mañana, 28 grados Réaum.[390]

Querida mamá:

Acabo de recibir la caja junto a tu carta; el calor es insoportable, aproximadamente 26 grados a la sombra, por lo menos. Y claro está, hoy tendremos de nuevo tormenta.

Es horrible, parece que me voy a cocer con mi ropa de paño. Mándame sólo los pantalones blancos *tan pronto* como te sea posible. De lo contrario perezco.

Ayer he recibido de Wilhelm una carta interminable desde Tegernsee, de la que me he alegrado mucho; vuelven esta semana. Lisbeth puede entregar a Wilhelm mi carta junto al paquetito del que te he escrito.

Ayer el señor pastor Schenk estuvo aquí una media hora. Te manda muchos saludos.

El profesor Buddensieg está un poco mejor que el domingo. — Con la mejor voluntad del mundo yo no puedo escribir más. Espero que algo me refresque, pues el calor es demasiado terrible.

¡Muchos recuerdos a Eli[391]!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

256. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de agosto de 1861>

Querida madre:

Hoy no puedo todavía mandarte los pantalones blancos; hace demasiado calor. Te los enviaré hacia el miércoles aparte en una caja de cartón. —

Ayer fue maravilloso; estuve completamente estupefacto de volver a ver a tantos parientes y conocidos, y de hablar con ellos. Ha sido realmente un encuentro excepcional.

Muchísimas gracias por el pastel de cerezas; estaba muy bueno. —

El profesor Buddensieg ha dormido esta noche un poco mejor; esta mañana estaba peor que otros días; Rudolf[392] me dijo a las 7 que él no sabía si todavía estaba vivo, y que el doctor había dicho que estaba muy mal. — Hasta las 2 no ha sucedido todavía nada decisivo. — ¡Es algo muy triste!

¡Que sigáis bien y escribidme cuanto antes! Creo que veré a Krämer otra vez. ¡Muchos recuerdos a las tías!

Tu Fritz

257. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de agosto de 1861>

†

Querida mamá:

¡El señor profesor Buddensieg ha muerto! Esta noche a las 2 murió.

¡No te puedes imaginar lo triste que estoy! Todos nosotros lo hemos querido tanto; estamos todos extraordinariamente conmovidos; hay un silencio mortal por todas las partes.

Ayer supimos con exactitud que no pasaría de esta noche. El doctor lo había predicho. No sé cómo fueron sus últimos momentos; tampoco se puede preguntar. ¡Ah, es demasiado doloroso! — ¡Pero — lo que Dios hace, está bien hecho! —

— Seguro que vendréis a su funeral[393]; ahora tendré que elegir otro tutor, y hoy o mañana se lo pediré al doctor Heinze[394]. Si tú estás de acuerdo o si tienes algo en contra, dímelo *lo más rápidamente* que puedas. De lo contrario, llegaremos demasiado tarde: Heinze recibirá muchas nuevas recomendaciones. ¿No quieres escribirle tú también? — ¡Que sigáis bien y llorad conmigo, queridas mamá y Lisbeth!

Tu muy afligido Fritz

(Enviadme ropa blanca para el entierro.)

†

Acabo de enterarme también de que el viejo consejero de la comisión Teichmann ha muerto ayer en Kösen. Lo siento también de corazón; era tan amigo del profesor Buddensieg.

El querido señor profesor debió de haber tenido, por lo demás, un final muy penoso y su agonía ha durado dos horas. —

Hoy tienen el examen escrito los candidatos al título de bachiller.

258. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 21 de agosto de 1861>

Querido Wilhelm:

Te doy las gracias profundamente por tu querida carta desde Tegernsee, tan detallada e interesante; verdaderamente has hecho un maravilloso viaje y ahora, mientras escribo, estarás felizmente de nuevo en casa. Quizás hayas leído ya mi carta del 3 de agosto[395]; quizás también tu estado de ánimo será parecido al mío, cuando yo terminaba mis vacaciones. Sé muy cordialmente bienvenido, te he echado mucho de menos. —

Pero te habrás conmovido al enterarte de la enorme pérdida que hemos sufrido estos días, la muerte de nuestro querido profesor Buddensieg, que ha fallecido después de dolorosos sufrimientos. Puedes comprender que este acontecimiento me ha golpeado de una manera dolorosa y profunda; pues tú conocías y querías también a aquel hombre querido y extraordinario. ¿Podrías venir al funeral, querido Wilhelm, con tu querido padre y con Gustav? Es el jueves por la mañana a las 8.

He perdido ahora a mi tutor y por eso me he dejado recomendar a Heinze. El pobre hombre está también muy afectado, pues era muy amigo del profesor Buddensieg.

De viva voz te contaré más cosas sobre el final y la enfermedad del señor profesor, que al final ha sido diagnosticada como tifus. Que sigas bien y escríbeme pronto. ¡Espero que nos veamos el jueves por la mañana!

Tu Fritz

¡Muchos recuerdos a Gustav de mi parte!

¡S.N.M.A.![396].

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 9 de agosto de 1861: I/1, 363.

259. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de agosto de 1861>

Querida madre:

El hecho de que hoy no haya podido ir ha sido a causa de un castigo general[397] cuyos motivos sería aburrido describir en una carta. ¡El caso es que no pude ir! Podéis imaginaros lo que me hubiera gustado veros, y al querido tío. El próximo jueves tendría que ser el día de montaña, si hace buen tiempo. Vosotros vendréis seguramente, ¿no?

La mujer del profesor Buddensieg insiste en que vengas a verla los *próximos* días. Hazlo pronto; la pobre mujer lloraba mucho mientras me lo decía.

El jueves a las 6 estuvimos en Kösen; el entierro[398] fue muy bonito y solemne, pero tuvo el efecto de tranquilizar y mitigar el dolor de la mañana[399]. Además del pastor Barthjold habló el pastor Schmieder, un anciano, un antiguo alumno de Teichmann y tutor del profesor Buddensieg.

La misma tarde fue el *Ecce*[400] por el profesor Buddensieg, pronunciado por el rector[401], y el sábado por la tarde el de Teichmann, pronunciado por el profesor Keil. —

Viene a continuación la carta a Wenzel[402], poned la dirección y enviádsela.

Adjunto mi pantalón; espero tenerlo de vuelta el jueves.

¿Qué tal están Wilhelm y Gustav? Todavía no me han escrito. —

¿Cuándo salís de viaje? ¿Tenéis intención de hacerlo? Me parece que no. —

¡Escribid y hacedme los envíos ahora más a menudo! Ya no recibo casi nada de vosotras, con lo que me alegran vuestras cartas. ¿No le gustaría al tío hacerme una pequeña visita? Por ejemplo, el martes por la tarde desde las 5 hasta las 7 tengo tiempo libre.

Por lo demás, tengo mucho que hacer; dentro de tres semanas son los exámenes y dentro de cinco semanas más o menos seré alumno de secundaria superior. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu Fritz

Os mando dos toallas, los pantalones b<lancos> y la carta.

260. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25.8.61

Nietzsche pide una gentil autorización para poder afilar un cuchillo.

261. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.8.61

Nietzsche solicita permiso para adquirir
un portaplumas
y una docena de plumines de acero.

262. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 29.8.61

Nietzsche solicita 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

263. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 1.9.61

Nietzsche pide sumisamente 1 *groschen* de plata y tres céntimos de plata para los gastos de sepultura.

264. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de septiembre de 1861>

Querida madre:

Gracias de todo corazón, querida mamá, por la caja, la carta y el pastel; he recibido todo bien; el pastel me ha gustado muchos. Seguimos teniendo ahora mucho que hacer; el jueves y el viernes es el examen de bachillerato[403]; el viernes Braune[404] os comunicará sin duda el resultado. El domingo nos veremos entonces en Almrich. Me alegro mucho de ello y esperemos que el tiempo se mantenga bueno.

Hace un terrible bochorno. — Hoy os mando la ropa sucia; estoy contento de volver a tener los pantalones blancos, pues hace tanto calor. —

Le doy también muchas gracias a Lisbeth por su carta. También quiero escribirle. Me encuentro muy bien y sólo deseo que lleguen los días de san Miguel. Hay que pensar también ahora en el cumpleaños. ¡Que sigáis bien! ¡Escribidme cuanto antes!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elizabeth Nietzsche.

265. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 6.9.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido hacerse un listón para la silla.

266. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Querida madre:

Solamente quería pediros que mañana me traigáis a Almrich el álbum, pues tengo que dárselo a Braune para que escriba en él. Nos vemos en todo caso allí; me alegro mucho de ello. El hecho de que Braune haya superado el examen es una muy buena cosa; entonces él mismo ha estado en Naumburg. Tú también habrás oído hablar de la mala suerte de Köhler[405]. La próxima semana es todavía una semana tremenda de clases, luego viene el periodo de exámenes. —

¡Que sigáis bien! ¡Muchos saludos!

¡Adiós!

Tu Fritz

267. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 8.9.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido llevar a encuadernar un volumen de Cicerón y adquirir una docena de plumines de acero.

268. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 11.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

269. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforta, 11.9.61

Nietzsche pide sumisamente
1 tálero, 200 *groschen* de plata para Tucídides, ed. Krüger[406],
y 10 *groschen* de plata para Herodoto[407].

270. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9<.1861>

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para el panorama.

271. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 15.9.61

Nietzsche pide sumisamente 18 *groschen* para el alquiler del piano.

272. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de septiembre de 1861>

Querida madre:

Ahora estoy metido de lleno en los exámenes y te pido que me mandes mañana el Masius[408], textos alemanes. Pero no tardes, pues mañana por la tarde tendremos ya que entregar nuestro trabajo de alemán[409]. Me alegro mucho de que Lisbeth venga a Pforta. ¿Dónde nos podemos ver el próximo domingo? El pasado domingo fue muy

bonito, pero no hablamos mucho. — Hoy mando ropa sucia, la que tengo, enviadme con ella las toallas, quizás también ciruelas, que ahora son muy baratas para vosotros; me alegraría mucho si alguna vez recibiese un envío. — ¡Si al menos llegasen esos días de san Miguel[410]! Pero queda todavía un periodo largo y aburrido.

¡Que sigáis bien! ¡Muchos saludos a Lisbeth!

Tu FWN

La ropa la mando mañana, pues he sido interrumpido cuando la estaba embalando.

273. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio para la salida.

274. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio para la salida.

275. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 27.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata *para la salida*.

276. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte 27.9.61

Al señor doctor Heinze se le solicita sumisamente 20 *groschen* para la limpieza de trajes.

FW Nietzsche

277. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, el 28.9.61

Nietzsche solicita sumisamente 10 *groschen* de plata para las vacaciones[411].

278. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de septiembre de 1861>

Querida madre:

Me alegro mucho de que ahora todos mis exámenes[412] hayan sido felizmente superados. Ya ha pasado todo, mañana serán las votaciones y el sábado la promoción[413]. — ¿Qué tal habéis llegado ayer? Todavía no sé nada de vosotras. Espero que estarás bien, ¿no? Lástima que no hayamos podido pasarlo tan bien como hubiéramos querido, pues la lluvia nos interrumpió. El próximo miércoles llegaré por tanto a Naumburg; no me esperes hasta la 1. Así os llevaré también mi lista de regalos[414].

Estoy muy contento de que haya superado de nuevo un curso. Esto, realmente, no es poco.

Creo que Lisbeth también quiere escribirme. Que sigas bien, querida mamá, y que no te sientas tan sola si nosotros estamos fuera.

Tu FWN

279. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de septiembre y primeros de octubre de 1861>

Querida madre:

Me he alegrado enormemente ayer por tu envío, querida mamá, en el que he encontrado todo lo que me esperaba y más de cuanto esperaba. Muchísimas gracias por los ricos pasteles y por el montón de ciruelas, que son verdaderamente estupendas. Os pienso agradecer todo de viva voz la próxima semana, cuando tengamos un gran paseo desde después de comer hasta las 3. Pero tenemos que vernos en casa, pues debo llevarme un buen número de libros.

El pequeño italiano[415] me parece que tiene un método muy práctico. ¿No le han entrado ganas a Lisbeth de estudiar italiano?

Quiero comunicaros pronto mis deseos; no son probablemente grandes, y en sentido estricto se trata sólo de un deseo principal, es decir,

R. Schumann op. 98[416] *Requiem para Mignon*,
adaptación para piano, en Breitkopf y Härtel.
Precio 1 tálero 5 *groschen* de plata sin rebaja
(por lo tanto, aproximadamente 25 *groschen* de plata).

Además de eso quiero que se encuadernen dos cuadernos de partituras que ya os indicaré la próxima semana. Para el primer deseo no hay tiempo que perder, pues Domrich es muy lento. Pongo a vuestros pies estos dos deseos y espero, o más bien tengo esperanza, de que tú no pondrás objeciones. ¿No es verdad, querida mamá, que no he pedido demasiado? He renunciado a mi deseo anterior, el que expresé hace poco en Saalhäußer[417], pues era demasiado costoso. Sin embargo, estos dos — espero que sí.

Dicho entre paréntesis, ahora soy alumno de la secundaria superior; te comunico aquí mi votación, que es extraordinariamente buena:

Relig.	Lat.	Griego	Mat.	Hebr.	Hist.
2a	1	2a	2b	2b	2a

Francés	Alemán	Aplicación	Conducta
2a	2a	1	1

Puedes estar realmente satisfecha con ello.

Y ahora, que sigas bien, querida mamá, y de nuevo muchas gracias
de tu

Fritz

¡Lisbeth, muchos recuerdos!

No he encontrado ninguna carta en la caja de cartón. ¿Había alguna? Creo que no. Sí, acabo de encontrarla. Te doy muchas gracias por ella.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

280. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 7-10 de octubre de 1861>

Querida madre:

De nuevo estoy metido de vuelta en la vieja rutina del tiempo lectivo[418]; pero todavía pienso a menudo en los hermosos días pasa-

dos en Naumburg. Estoy perfectamente de salud y espero que vosotros lo estéis también. Ayer estuvo el tío Theobald en vuestra casa; he estado hablando con él apenas una hora. Escribidme algo diciéndome cómo estáis y qué hacéis. Todos los días he estado esperando una carta. Dime también que me concedes 5 *groschen* de plata, para que yo le muestre luego a Heinze lo que me has escrito, si no quieres ponérselo en la carta. El domingo, por lo tanto, no nos veremos, pero espero que lo hagamos del viernes en ocho días, para la fiesta de la coronación[419]. ¡Ahora no tengo más tiempo! ¡Cuidad vuestra salud! ¡Recuerdos a Liese!

Tu Fritz

☛ Necesito[420] cuanto antes cuadernos azules, grandes y pequeños, los grandes, que no sobrepasen los cuatro pliegos, los pequeños, que no tengan más de dos. Además, un cuaderno grande de aproximadamente 10 pliegos.

Por lo tanto 6 grandes de 4, 1 grande de 10,
2 pequeños de 2.

Enviadme la *camera obscura*, las botas.

281. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de octubre de 1861>

Querida madre:

Te doy las gracias por la carta, que verdaderamente era muy breve; no es una buena idea enviarme la caja el sábado por la tarde, porque de este modo las cartas son muy breves. Necesito urgentemente los cuadernos, envíamelos para el martes[421], para esto no necesitas la caja. ¿Qué hacemos, entonces, con el dinero de bolsillo? No me has respondido nada. — Por lo demás, reanudo ahora la carta con la pluma de oca; es la más cómoda de todas y estoy completamente habituado a ella: me puedes mandar un par.

Mañana voy, como sabes, a la cena eucarística y no os puedo por lo tanto ver, con las ganas que tengo de ello. Pero ya llegará el viernes bello tan largamente deseado. No es necesario que te mande la caja antes del jueves, probablemente no la necesitarás hasta dentro de ocho días. Por lo demás, me alegro extraordinariamente de que llegue el viernes; ¿nos veremos en nuestra casa o queréis ir a casa de las tías[422]? Yo preferiría en casa. — Si hubiera visto al tío Oscar, me hubiera alegrado mucho; sus vacaciones habrán terminado también

dentro de un par de semanas. Puesto que vas a Maßnitz[423], dales muchos recuerdos y felicidades en mi nombre; siento muchísimo que no pueda ir con vosotras. Saludad muy cariñosamente también a todos los demás parientes de mi parte; sería estupendo si pudiésemos ir también Lisbeth y yo. — Quizás me puedas traer tú mi *Don Juan*, si es posible. — ¿Has escrito a Max Heinze? Quizás hubiera estado bien. Ahora tengo un encargo especial para Lisbeth que tiene la máxima prisa. Necesito, para un trabajo de alemán sobre Hölderlin, una biografía[424] que se encuentra en mi librería. Tampoco me habéis mandado la cámara *obscura*. Espero todo para el martes[425] a más tardar. Y no quiero recibir *absolutamente ninguna* felicitación, pero ni siquiera una palabra. Pues mi cumpleaños es ya el viernes. Por lo demás, va siendo ya hora de dejar de escribir; estoy completamente bien, y espero que vosotros también lo estéis. ¿Por tanto ninguna mejora todavía[426]? Eso está peor. Muchos saludos al tío, lo mismo que a Lisbeth, que quizás el martes me proporcionará lo que le he dicho.

¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz

La caja está un poco deteriorada, lo habrás notado.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

282. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de octubre de 1861>

Mañana no podré tener ningún permiso, puesto que durante toda la tarde habrá festejos. Probablemente la comida no será hasta la 1, y si el tiempo es bueno (pues parece que hoy eso es muy dudoso) podré salir desde las 2 menos cuarto hasta las 4. A esa hora podéis esperarme, si no tenéis nada más importante que hacer. A las 4 hay espectáculo gimnástico, maltrato de animales, luego fuegos en el monte, y fuegos artificiales, y por la tarde baile para los alumnos del último curso. — Por lo demás, muchas gracias a Lisbeth por la carta y por haber cumplido pronto mis peticiones, así como también por los bombones que venían dentro y que me han vuelto a recordar en cierto modo el cumpleaños del rey[427]. Acabábamos de terminar una jornada de clases muy mala y difícil. — Por lo demás, me falta todavía el primer tomo de la vida de Hölderlin, lo cogeré mañana. — Os envío

hoy una caja de cartón con ropa sucia. Ayer os he enviado de vuelta la caja y el cajetín. Y ahora ¡que sigáis bien! Mañana nos veremos, y me imagino que veré también a tía Rosalie.

Vuestro Fritz

Contenido de la caja de cartón
Pantalón b<lanco>
3 pañuelos
2 toallas
1 servilleta
1 pechera

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

283. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 21 de octubre de 1861>

Querida madre:

Fue muy agradable el que nos pudiéramos ver ayer un rato. El viernes pasado, de hecho, sólo hemos podido hablar poco tiempo. Así pues, enviadme las gafas, las botas; los dos táleros de la tía[428] ponlos aparte, pero exclusivamente a mi disposición, pues es un regalo. Yo los cogeré a más tardar en navidad, pues antes de esa fecha tengo la intención de comprarme una obra. Poned también aparte el tercer tálero de la abuela, si no me lo quieres enviar. —

El 18 de octubre he ansiado más que nunca pasar una tarde tranquila en medio de vosotros, y aquí en Pforta me sentí muy a disgusto. El espectáculo de gimnasia fue terriblemente aburrido, el fuego y los fuegos artificiales en el monte algo menos, pero luego ¡otra vez toda la tarde! Eso es horrible. — Tu regalo[429], querida mamá, me ha alegrado extraordinariamente; también os gustará a vosotras cuando yo os lo toque. El pastel y las uvas — todo muy exquisito. ¿Me has traído quizás el *Don Juan*? He olvidado preguntarte últimamente por él. Al ver las bonitas fotografías se me ocurre que podría pedir alguna como regalo de navidad; han sido publicadas muchas de los grandes hombres de nuestro tiempo. — Que sigáis bien y que me escribáis pronto. ¿Qué tal se encuentran hoy las tías? (Lunes por la mañana.)

Tu Fritz

Por favor, enviad a Wilhelm la carta[430] y todo lo que incluyo.

Sobre todo, no perdáis la carta, es importante.

284. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 28 de octubre de 1861>

Querida madre:

Por desgracia tengo que comunicaros la desagradable noticia de que hoy he ingresado de nuevo en la enfermería[431]. Tengo el pulso extraordinariamente acelerado, el cuello inflamado y dolores en la nuca. Además de eso tenía un frío horrible. Estoy totalmente apático. En general tengo los mismos síntomas realmente que el año pasado cuando comenzaron los dolores de cabeza. Por eso me veo obligado a hacérselo saber al doctor, que me ha aconsejado que me recupere. Me meteré en la cama. Mandadme *inmediatamente* la funda del edredón, una camisa blanca, calcetines de lana y dinero, que necesito con urgencia. Lisbeth adjuntará para mí el *Muretus*[432]. Que sigáis bien, y espero que pronto esté mejor

tu Fritz

285. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de noviembre de 1861>

No nos hemos visto ni escrito desde hace un montón de tiempo. He estado de lunes a jueves en la enfermería, porque estaba atormentado por la tos. Cuando finalmente el jueves he salido y estaba muy contento de poder haceros una visita, no he encontrado a nadie, con gran disgusto, en casa. He ido a casa de Gustav y Wilhelm, que me han acompañado después hasta Pforta. Mañana os enviaré seguramente la caja, no os olvidéis de incluir el paquete de Wilhelm, las gafas y un tálero del cumpleaños, que necesito urgentemente para comprar un libro. Los otros dos quiero reservármelos para el viaje. Espero que nos veamos el domingo en Almrich, a fin de que no tenga que ir corriendo de nuevo <a> Naumburg. ¡Todavía siete semanas y media y después navidad! Me pongo loco de contento por ello y de nuevo repartiré también como es debido todas las vacaciones. — Por lo demás, tenemos ahora, gracias a una nueva disposición, una hora libre de más, de 4 a 5, para estar en el jardín. No tengo nada más que deciros, sino que estoy muy feliz pensando en el sábado en Almrich! ¿Cómo está la tía? — ¡Adiós!

Vuestro Fritz

Salida desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.
Viene Breithaupt.

286. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de noviembre de 1861>

Os doy las gracias de todo corazón por haberme enviado rápidamente los libros. También fue muy bonito que nos hayamos visto el domingo[433], sobre todo porque sólo nos podremos ver del domingo en ocho días. Ahora parece que se aproxima mucho frío. Las ventanas están heladas. Estoy más contento que nunca por la navidad, será una cosa estupenda. Tengo ya una serie de proyectos y pienso mucho en lo que voy hacer en mi pequeña habitación. Naturalmente que también he pensado ya mucho en lo que quiero por navidad y estoy bastante decidido. ¿Podría proponeros varios libros interesantes? Os lo escribiré próximamente. Pero no sé qué os voy a regalar; si no queréis nada, no tendréis tampoco ningún regalo. ¿Qué puedo regalaros, alguna composición, algún diseño, una poesía? Por otra parte el profesor Buchbinder se ha puesto muy contento por el nacimiento de una niña.

Por lo demás, nada nuevo.

Tu FW

287. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 26 de noviembre de 1861>

Querida madre:

Hoy es mi turno de transmitirte una triste misiva. Hace poco, el martes por la tarde a las 6, el alumno de la secundaria superior, que se matriculó conmigo[434], Wilhelm Peter, hijo del rector, ha muerto. Apenas puedes imaginarte lo fulminante que ha sido su enfermedad. Sólo ayer cayó seriamente enfermo y por la tarde del mismo día el doctor lo dio por desahuciado, sin embargo, vivió todavía todo un día delirando continuamente. La causa ha sido un resfriado, la enfermedad, una fiebre reumática que primero ha afectado a los riñones y por último al corazón. Nos ha cogido tan de sorpresa, que todavía no nos lo podemos creer. El año ha producido ya realmente varias víctimas entre los alumnos de Pforta, algo que se ha podido constatar de modo especial recientemente en la fiesta de difuntos. ¡Es muy triste!

¿Cómo estáis? El domingo próximo me gustaría estar algo más de tiempo con vosotras y sobre todo ocuparme de pedir nuestros

libros a Domrich. ¿No podrías escribirme una carta con cualquier pretexto? El próximo domingo es primero de adviento, de lo que me alegro mucho. Se acerca cada vez más el bello tiempo de navidad. Quizás escribiré a Lisbeth un par de líneas exclusivamente sobre las navidades. En el pasado *Ecce*[435] fue recordado también el difunto Menzel entre los alumnos de Pforta que han fallecido durante este año. El señor profesor Steinhart pronunció un bellísimo discurso. Por lo demás, no tengo más que deciros, sino que espero la caja con la ropa día a día y hora a hora. ¡Que sigas bien, querida mamá!

Tu Frtiz

288. *A Lisbeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1861>
de tu hermano

Querida Liese:

Puesto que hacía tanto tiempo que te debía carta, quiero escribirte ahora una muy delicada, a menos que no me lo impida mi mala pluma. Probablemente no podré hablarte de otra cosa que de — navidad. Por lo demás, éste es ahora nuestro pensamiento favorito y siempre ha sido todos los años por estas fechas. Represéntate con placer una de mis primeras tardes de vacaciones con nosotros dos sentados en nuestra cálida habitación, con o sin lámpara, enumerándonos nuestros deseos. Mientras tanto, mamá y tía Rosalie preparan cosas misteriosas y

— nosotros espiamos,
cuando ellas se cambian palabras en voz baja;
y un insólito murmullo,
ora un susurro, ora un crujido,
nos hace codiciar maravillas,
y el tejer fantasmal,
y el continuo aparecer y desaparecer
nos hacen temblar[436],
etcétera.

Espero que todavía no hayas decidido cuáles son tus deseos, de manera que yo pueda hacerte al menos algunas propuestas, si te parece bien. He anotado un discreto número de libros y de composiciones musicales apetecibles y quiero comunicarte alguna cosa. Entre las últimas, por ejemplo, me parece muy adecuada para ti una obra de

Schumann, el mismo que ha compuesto «El cristal roto»[437]. Se trata simplemente de sus *lieder* más bellos: «Amor y vida de mujer»[438], sobre una poesía de Chamisso, y debe de costar más o menos unos 20 *groschen* de plata. El texto es igualmente maravilloso. De libros te puedo recomendar en primer lugar dos obras teológicas que serán de gran interés para ti y para mí. Yo mismo he oído a Wenkel cómo las alababa, algo para ti seguramente muy significativo. Las dos son de Hase, aquel famoso profesor que vive en Jena y al que una vez intenté escuchar; es el más brillante defensor del racionalismo ideal. Uno es *La vida de Jesús*[439] (1, 6) y el otro la *Historia de la Iglesia* (2 táleros con 6). Entre los dos, o mejor dicho, cada uno, alrededor de 1 <tálero>, 15 *groschen* de plata. — Escríbeme si quieres la dirección precisa. ¿O quizás deseas un libro inglés? Yo en tu lugar leería sin duda a Byron en inglés, que cuesta 1 tálero con 25 *groschen* de plata. Te podría señalar todavía diversos libros, pero ahora quiero decirte mis deseos. Por lo que se refiere a la música, quisiera *El Paraíso y la Peri*[440] de Schumann, adaptación para piano *solo*. Es algo que encanta a todo el mundo, por lo tanto también a ti. Luego, las obras poéticas de Shelley, traducidas por Seybt. Las primeras cuestan sobre 2 táleros, si las conseguimos a través de Gustav. La otra, 1 tálero con 10 *groschen* de plata. Me alegraría enormemente que tuvieses las dos, pues son mis únicos deseos. Por lo demás, me viene a la mente algo que tengo que contarte. Estuve el domingo a mediodía invitado a comer en casa del señor doctor Heinse, donde se comió muy bien y se conversó todavía mejor. Además el doctor Volkmann, el nuevo profesor, está dispuesto a dar clases privadas de inglés. Se han apuntado ya un buen número, pero yo no lo haré hasta pascua. De momento estudio por mi cuenta italiano. Además, latín, griego y hebreo, en donde hemos leído el primer libro de Moisés; alemán, en donde leemos el *Cantar de los Nibelungos* en la lengua original; francés, donde leemos en el curso *Carlos XII*[441], y en un grupo pequeño con tres alumnos, además de mí, *Athalie*[442]; italiano, donde se lee a Dante en un grupo pequeño. Si esto no es suficiente por el momento, entonces no sé qué más puedo hacer, sobre todo teniendo en cuenta que en latín hemos leído al mismo tiempo Virgilio, Livio, Cicerón, Salustio[443], y en griego hemos leído la *Ilíada*, Lisias, Herodoto. Bueno, que sigas bien y alégrate de esta carta extrañamente larga.

Tu Fritz

Adiós, hasta el domingo en Almrich.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche (véanse las cartas 264 y 282).

289. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1861>

Menzel, *Historia de los últimos cuarenta años*, *1816-1856*, 2 tomos[444]
Stuttgart 1859 / 1 tálero con 28 *groschen* de plata.
Barrau, *Historia de la Revolución francesa 1789-1799*, 2 tomos[445]
Brandemburgo 1859 / 1 tálero con 6 *groschen* de plata.
Los dos en Gsellius, Berlín.

Querida Lisbeth:
Éstos son mis deseos, que desde ayer han cambiado, en cuanto que ya no quiero nada de música. Estas obras históricas son sin embargo para mí de un valor extraordinario, pues sabes que ahora me interesa mucho la historia. Fuera de eso no deseo nada más; si me quieres regalar algo, regálame entonces un tubo de brillantina, que me sentaría bien para mi pelo. Para mí no es grato oír que no quieres que te regalen *Amor y vida de mujer*, en primer lugar, porque la oposición proviene de una boca que para mí no parece que sea capaz de juzgar tales bellezas, y en segundo lugar, porque he pensado menos en cantarlas que en tocarlas. Ciertamente, podría ser ahora demasiado difícil para ti cantarlas, al menos algunas. Por lo tanto, si no las quieres, te podría proponer entonces otras composiciones, por ejemplo de Schubert. ¿No te pones locamente contenta con las navidades? Ciertamente es una lástima que no pueda desear nada de música. Durante las vacaciones transcribiré, sin embargo, varias partituras y las tocaré. Así resulta mucho más barato. Vamos a tener unas vacaciones muy buenas. Por lo demás, podrías hacerme un favor cuanto antes. Mañana necesito sin falta la funda del edredón, envíamela en la caja, y además el volumen de la *Historia universal* de Becker[446] que contiene la Reforma y el último volumen de la historia contemporánea de la misma obra. Por favor, ¡no lo olvides! Aparte de esto, no tengo nada más que decir. Mi primera lista de deseos ya no vale. Que las tías no sepan todavía nada de la nueva lista antes del jueves. Al hacer la petición presta atención a las palabras que te he anotado. ¡Que sigas bien! Muchos recuerdos a mamá cuando vuelva.

Tu Fritz

He decidido cambiar otra vez, pero ahora definitivamente. He descartado los deseos mencionados y quisiera:

Arnd, *Historia de la Revolución francesa 1789-1799*,
6 volúmenes, Braunschweig, 1851, encuadernados.
Berlín, Gsellius, 3 táleros.

Y nada más. Díselo a las tías[447].

290. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 5 de diciembre de 1861>

Querida mamá o querida Lisbeth: } a quien lea primero la carta

Podías imaginarte que, después de haber cambiado tantas veces mis deseos[448], podría decidir cambiarlos otra vez, y así es como de hecho ha sucedido. He vuelto de nuevo a la música, pues no consigo pensar un reparto de regalos sin algo musical. Espero que la elección sea buena, y también para ti. Igualmente, el libro es sumamente interesante, quizás también para ti. Anotaré los dos por la otra cara, de manera que se pueda separar la ficha y mostrársela al librero. Ya no es posible ahora un cambio, pues no hay tiempo para ello. La idea me ha venido por la noche, pues tenía grandes dudas. Pedir una obra sobre la Revolución francesa me parecía verdaderamente superfluo, puesto que las obras mejores y las más caras están en la biblioteca. También creo que cada vez soy más parco en mis deseos, sin querer, naturalmente, poner límites a vuestra generosidad. Por lo demás, te doy muchas gracias, querida Lisbeth, de que me hayas proporcionado todo correctamente, también te doy muchísimas gracias por las manzanas. ¿Cómo quedamos el domingo en Almrich? Por favor, tráete el *Wallenstein* de la tía Lina, tenemos que hacer una descripción del carácter de Antonio Piccolomini[449] en esta obra. —

¡El sábado en quince días! ¡Es una idea encantadora! ¡No tenéis ni idea lo contento que pone la navidad, la maravillosa navidad! Todavía tenemos semanas con mucho trabajo. ¡Pero luego! El sábado por la mañana, de todos modos, llego, ¡será estupendo! ¿Es cierto que el tío Burkhardt está también ahí con los primitos? ¿Ya ha vuelto mamá? ¡Escríbeme cuanto antes!

Vuestro Fritz

¡Una gran novedad! Hoy es jueves y mañana será por tanto — viernes. —

¿Nosotros no viajaremos en navidad, verdad? El domingo pasado he estado unos siete minutos en casa de Gustav, que me ha acompañado a Pforta. —

Tengo ahora frecuentes resfriados. La enfermería está a tope, tienen que habilitar nuevas salas. Breithaupt está también allí. Padezco de ronquera y estoy constipado. ¡Navidad lo curará todo!

Por lo demás tengo todavía un deseo: cualquier fotografía de un personaje ilustre que esté vivo, por ejemplo, Liszt o Wagner, o una fotografía del álbum de Shakespeare del célebre Kaulbach[450] (por ejemplo, Makbeth), cada una cuesta, sin embargo, 27 *groschen* de plata. Estará muy bien en mi álbum. Son de gran formato.

En todo caso, podéis ver que mis deseos son muy variados. Vosotros, sin embargo, también tenéis que decirme lo que deseáis.

291. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, diciembre de 1861>

¡Fue hermoso que ayer hayamos podido hablar más que de costumbre! He regresado a Pforta a tiempo; el camino estaba menos embarrado que por la mañana. Os envío además de algo de ropa sucia también una carta, que podréis entregar a Wilhelm o a Gustav. Por lo demás, el tiempo transcurre demasiado lentamente, ¡desde ayer sólo un día! ¡Qué largo se hará todavía hasta navidad! Por otra parte, he pensado que podíamos invitar durante las vacaciones alguna vez por la tarde a tomar el té a Wilhelm y a Gustav. ¿Tú lo ves bien, verdad? Respecto a mis deseos, debo mencionar todavía que los *lieder* de Mignon[451], del arpista, y de Philine, *op*. 98a, son cosas que no tendrías que olvidar de lo que he pedido. Tengo ahora fundadas esperanzas en relación a mis deseos de que no sean defraudados. Los primeros ocho días tendré mucho que hacer todavía, eso lo tengo claro, si puedo estar solo todas las mañanas desde las 9 y media hasta las 12 y por la tarde de 1 a 3. — ¿Tenéis tinta, para que no me falte cuando esté ahí? ¿No podéis proporcionarme de Pobles el *Don Juan,* que tiene la desgracia de que lo olvidáis siempre? Por lo demás, esta vez esperaremos en pie el año nuevo y nos organizaremos antes, podremos leer piezas de teatro, beber té, escribir versos, teclear el piano a cuatro manos y a cuatro pies, hacer bailar nuestras piramidales co-

ronas funerarias con las célebres 1.444 galletas de huevo. En resumen, ¡hacer de todo, salvo dormir! Hasta ahora no habíamos organizado nunca nada en esta casa, pero debemos hacerlo ya. — No colgaremos en el árbol manzanas, sino nueces y confites. — ¿Debo quizás regalar a las tías[452] que están fuera el dibujo que estaba verdaderamente destinado a la tía Rosalie? Por lo demás, no tengo nada más que deciros, daos prisas entre tanto en los preparativos de navidad, para que no se os haga demasiado tarde. Hacedme muchos regalos, también todo tipo de pequeñas cosas, por ejemplo, una agenda, la que tengo ahora está ya completamente llena, y luego papel para música como a mí me gusta, pero éste hay que encargarlo, porque no está disponible. Ahora, ¡que sigáis muy bien!

¡Muchos saludos
de mi parte!

¡Tu Fritz!

Me había olvidado de firmar.

292. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Pforte 11.1.62 scr<iptum>

Querida tía:

Aunque tampoco pueda estar presente en tu cumpleaños[453], quiero al menos con esta carta expresarte todos mis cordiales deseos que hoy y siempre formulo para ti. Tú siempre me has dado, e incluso recientemente, tan grandes pruebas de tu afecto, mientras que yo no puedo recompensarte de otro modo que pidiendo con fervor por tu felicidad y salud, también en el nuevo año que ahora se abre para ti. En los tiempos actuales[454] no es suficiente pedir por la salud corporal, por la frescura mental y el sosiego; pues de la misma manera que el bien del estado condiciona también el del individuo, tenemos que incluir también en nuestras oraciones una petición por el rey y el país, por la paz política de los pueblos: ¡Que Dios te guarde siempre y te proteja de los peligros! Pues el futuro es oscuro y preocupante.

Hace poco que he vuelto felizmente a Pforta: pasé las últimas horas de mis vacaciones con Gustav y Wilhelm, un recuerdo muy jovial y agradable de los días pasados. Por la tarde, a pesar de mi resistencia, fui invitado de nuevo a cenar por la esposa del consejero Krug, de manera que he vivido toda la jornada de la bondad y amabilidad de personas queridas. Hasta ahora todo me ha ido muy bien en Pforta; me he vuel-

to a habituar a ella poco a poco; además, en doce o trece semanas será ya pascua[455], ¡una nueva esperanza! — Estoy muy contento de haber ido a visitar a las queridas tías al final de mis vacaciones: salúdalas muy cordialmente de mi parte y asegúrales que pienso a menudo en ellas; quizás las visite próximamente un domingo.

Reitero una vez más mis deseos y mis oraciones por tu felicidad y salud, querida tía, y quedo

tuyo afectísimo

Fr. W. Nietzsche

293. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 18 de enero de 1862>

Querida mamá:

Me alegro mucho de ayer, ya que nos vimos algo más de tiempo en Almrich. He recibido la carta con la caja y te doy muchas gracias de que me hayáis enviado todo. Las pantuflas son algo estrechas. Por lo que sé, el profesor Keil[456] celebra el próximo jueves sus 25 años de servicio. — Ahora tengo siempre mucho que hacer; por lo que se refiere a nuestra representación para carnavales[457], esta vez la cosa se está torciendo mucho. La segunda obra, la que hemos propuesto, no ha sido aprobada por el profesor Corssen. Ahora el profesor Koberstein nos ha propuesto una tercera; pero ¿quién sabe cuánto tiempo pasará hasta que nos la mande el librero? — El frío ahora es atroz y muy desagradable; pero todavía, según parece, no me he congelado. — ¡Envíame mañana, o más bien tráeme, un montón de pañuelos! Me las he tenido que arreglar desde navidades con dos sucios. Además te pido encarecidamente el dinero que recibí como regalo de navidad y que necesito ahora mucho para los siguientes gastos: 15 *groschen* de plata para la suscripción del periódico[458], que puedo también enviaros de vez en cuando, si me prometéis conservarlo bien; 20 *groschen* de plata para un libro, *Il principe*[459], que leemos ahora en nuestro grupito de italiano y que estamos comprando, y 15 *groschen* de plata para la caja del curso, principalmente para hacer frente a nuestros gastos para el espectáculo. — Por favor, no os olvidéis de ello, pues son gastos muy necesarios. Ciertamente, hubiera preferido reservar este dinero para un viaje durante los días de la canícula (para el que todavía quedan 2 táleros de mi viaje a Núremberg[460] y 3 del cumpleaños), pero lo necesito ahora con más urgencia. Muchos re-

cuerdos a Lisbeth de mi parte y dile que si le gustaría venir mañana conmigo a Almrich, porque tengo que preguntarle una cosa. — Por lo demás, no he roto la caja de cartón, sino que la he encontrado reducida a ese estado en Pforta, cuando he vuelto de las vacaciones de Naumburg. Es probable que haya sido aplastada por las muchas cajas que había encima.

¡Una vez más, esperando veros
mañana!

Vuestro Fritz

294. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 14 de febrero de 1862>

Querida mamá:

Ayer (jueves) me he levantado de nuevo[461], y hoy estoy notablemente mejor, quizás salga el sábado o el domingo. En los últimos días no he podido escribir, pues me lo impidió en primer lugar el hecho de estar en cama, luego porque me han aplicado una cantárida y finalmente por falta de tiempo, material de carta y del mensajero. Os doy muchísimas gracias por las manzanas, las he comido como merienda. La enfermería está muy llena. Pero no te escribo más, estoy todavía muy débil y se resiente mi cabeza. ¡Espero ponerme bien pronto!

Tu Fritz

295. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de febrero de 1862>

Querida mamá:

Estoy terriblemente enfadado por no haber podido ir el domingo a Almrich[462]. Ya estoy casi curado del todo, y paseo diariamente un poco. — El domingo creí que podría salir, y como esperaba veros, no había escrito para que no os preocuparais. Especialmente me hubiera gustado mucho haber visto a tío Theobald. — ¡Qué lástima! Por eso he enviado a Schenk, quien espero que os haya contado todo.

Hemos decidido ya finalmente nuestras obras de teatro[463]. Se ensaya ya seriamente. Son: *El centinela nocturno*, de Körner[464], *El coronel de dieciocho años*[465], en la que yo hago la parte del enamorado, un tal *lieutenant* Henry de Balçai, y finalmente *Todos barren delante de su puerta*, de Schneider. Aquí hago el papel de un procurador, un papel principal en el que entre otras cosas me presento en escena borracho. Solamente tengo que cambiar un poco la voz, que está un poco tomada. Durante este tiempo, en el que continuamente se ensaya, podrías mandarme caramelos para la tos, o algo parecido, porque la voz está débil de tanto hablar en voz alta. Creo que las obras os gustarán mucho, son impactantes. *El centinela nocturno* va ya muy bien; ahora estamos ensayando *El coronel de dieciocho años.*

Pensad un momento: dentro de ocho semanas es ya pascua, ¿no es maravilloso? ¿Qué hay de vuestro viaje a Dresde? ¿Para cuándo lo habéis aplazado? ¿No podría ir yo con vosotras, si fuese en pascua? En la canícula iré a casa del tío Edmund en Gorenzen. ¡Haced llegar a Wilhelm la carta que le he escrito! ¡Escribidme rápidamente también vosotras! Me alegro mucho cuando las cartas son muy largas. ¿Por qué escribes siempre sólo lo que ha pasado? Podéis hablarme también de toda clase de ideas y planes, eso es lo más interesante

para tu Fritz

¡Muchos recuerdos a Lisbeth! ¿Sigue siendo el baile de las nueces su interés principal?

296. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1862>

Querida mamá:

De manera que te has quitado de en medio durante un largo tiempo a la querida Lisbeth, que estará seguramente con mucha nostalgia y se sentirá extraña en la gran Dresde[466]. También tú has pasado allí sin duda algunos buenos días, especialmente recordando viejos tiempos; pues con el tiempo todo lo que una vez nos ha causado alegrías y estupor lo apreciamos más. Te habrá resultado difícil separarte de Dresde y de Lisbeth — lo sé muy bien. — No sé absolutamente nada de cómo se encuentra ella; escríbeme una carta muy larga y detallada, ahora que nos podemos escribir cartas más largas, ya que tienes que dedicar menos tiempo a las tareas domésticas. ¡Esperemos que esté alojada en una pensión muy elegante! A mí Dresde no

me gusta mucho, no es lo suficientemente grandiosa y en sus características, como en la lengua, se asemeja mucho a Turingia. Si hubiese ido, por ejemplo, a Hannover, habría conocido costumbres, características y una lengua completamente diversas. Es siempre algo bueno, para no tener una visión parcial de las cosas, trasladarse a otras regiones. Pero como ciudad artística, pequeña residencia, y para la formación espiritual de E<lisabeth>, Dresde será completamente suficiente y en cierto modo la envidio. Creo que podré todavía disfrutar en mi vida de muchas cosas de éstas. En general, estoy ansioso por saber cómo se desenvuelve Elisabeth en su nuevo entorno. Una pensión así siempre es un riesgo. Pero tengo mucha confianza en Elisabeth. — ¡Si al menos aprendiese a escribir un poco mejor! Pero cuando cuenta algo, todos los «¡ah!», «¡oh!», «no puedes creer lo estupendo que era, maravilloso, fantástico», etc., debe evitarlos. Y luego otras muchas cosas, espero, que ella misma olvidará al estar en compañía de personas más refinadas y estando más atenta. — Bueno, querida mamá, ¿vienes entonces el lunes? La representación es de 4 a 7. He pedido al señor doctor Heinze las entradas. Me harías un gran favor si me mandas siete u ocho huevos y azúcar, porque para nuestros ensayos, que se hacen dos veces al día, y para el día de la función, tres veces, es necesario que tenga una voz clara. ¡Que sigas muy bien, querida mamá!

Tu Fritz

Puesto que ahora tendrás mucho tiempo para leer, te propongo el *Barfüssele* de Auerbach[467], que me ha encantado.

297. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1862>

Querida mamá:

Muchísimas gracias de todo corazón por tu bonita carta y sus buenas noticias: me alegro mucho de que Lisbeth esté en buenas manos, y que en general el viaje haya alcanzado felizmente su objetivo. — Hoy sólo un favor, que me vuelvas a enviar la caja lo más pronto posible, con la funda del edredón, las medias *blancas,* las más largas que tengas (para nuestra representación), el chaleco blanco y los calzones blancos. Puesto que no veo cómo vas a poder traer los huevos contigo hasta aquí, ¿no puedes entonces mandarme una buena cantidad de azúcar, junto con el ponche[468], que nos preparamos

detrás del escenario? ¡Pero sobre todo tráeme el dinero! Eso es lo principal, y en un carnaval como es éste para nosotros, uno debe gastar algo. Te lo encarezco tanto, querida mamá, sobre todo también ¡si pudieses enviarme otros ingredientes para el ponche!

Estoy muy contento de que llegue ese día. Por desgracia, no nos han permitido que representemos una tercera obra, de manera que yo tengo sólo este pequeño papel de enamorado. Me conformo con eso; tú te divertirás mucho. Todo el lunes hasta las 4 (hora exacta del comienzo), estaremos ensayando, algo que va a ser muy cansado. No sé dónde y cuándo te veré el lunes; espero, por tanto, verte después, pues terminaremos pronto. A ver si puedo conseguir todavía una entrada para el tío.

Bueno, que sigas bien y piensa en mí, que espero mucho de tu largueza.

Tu Fritz

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de febrero: I/1, 377.

298. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 4 de marzo de 1862>

Ante todo, querida mamá, gracias de todo corazón por tus regalos de carnaval. ¡Qué bonitas han sido esas horas en las que hemos hablado[469]! El segundo día también estuvo muy bien, te habrías muerto de risa. En general los de la secundaria superior hemos sido los que mejor hemos actuado.

Pero ahora tengo que darte una lista de prendas de vestir que hay que arreglar o comprar urgentemente. Hoy recibirás un par de botas, también muy rotas. Será necesario comprar otro par; estas botas cortas las llevo ya desde tiempos inmemoriales. También necesito calcetas de lana. Además los calzones; sería esencial que tuviese un par de pantalones ligeros, pero de buena calidad, para usarlos todos los días, grises por ejemplo, porque los otros dos pares negros son demasiado estrechos y están raídos. Mientras que los buenos que tengo ahora no aguantan en absoluto el uso diario. Tendría mucha necesidad de un par de pantalones blancos que pudiese alternar con los otros. — De los dos chalecos negros, uno es tan estrecho que la primera vez que me lo he puesto se le han saltado tres o cuatro botones, y el otro está muy raído y desaliñado, de manera que sólo el blanco está en condi-

ciones y puede ser llevado decentemente. El traje de todos los días me está demasiado estrecho y me aprieta, tampoco tengo uno de repuesto para cambiarme. El traje bueno, después de un año de uso, también se hace muy viejo por bueno. Por lo tanto, me hacen falta uno negro bueno y uno ligero de verano y, si es posible, un paletó algo largo con bolsillos: me parecen los más prácticos para el uso diario. En vez de la gorra blanca me haría falta otra para pascua. ¿O tengo que buscarme una aquí en Pforta que sea de mi gusto?

De ropa necesito calcetas, toallas, pañuelos, que me mandas siempre el sábado. ¿En dónde nos vemos el domingo? ¿Tengo que ir a ver a las tías? ¿O a tía Rosalie? ¿O vienes tú a Almrich?

Que sigas muy bien y piensa a menudo

en tu Fritz

299. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 9.4.62

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

300. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta> 10.4.62

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata.

301. *A G. Krug y W. Pinder en Naumburg* (Fragmento)

Pforte, 27 de abril de 1862

Sólo una manera cristiana de ver las cosas puede ser el origen de un pesimismo semejante: eso es extraño a una visión fatalista[470]. Eso no es otra cosa que falta de confianza en las propias fuerzas, un pretexto de la debilidad de crearse con decisión su propio destino. Sólo si reconocemos que únicamente nosotros mismos somos responsables hacia nosotros mismos, y que el reproche de habernos equivocado en la orientación que hemos dado a nuestra propia vida vale sólo para

nosotros y no para cualquier poder superior, sólo entonces las ideas fundamentales del cristianismo se despojan de su pretexto externo y se transforman en carne y sangre. El cristianismo es esencialmente un asunto del corazón; sólo cuando se ha hecho carne en nosotros, cuando se ha convertido en nuestra alma misma, el hombre es un verdadero cristiano. La doctrina principal del cristianismo expresa sólo las verdades fundamentales del corazón del hombre: son símbolos, como lo supremo no puede ser otra cosa que un símbolo de lo que todavía es más alto. Llegar a la beatitud a través de la fe no quiere decir otra cosa que la antigua verdad de que sólo el corazón, no el saber, puede hacer felices. El hecho de que Dios se haya convertido en hombre no hace más que recordarnos que el hombre no debe buscar su beatitud en el infinito, sino que debe fundar sobre la tierra su paraíso; la ilusión de un mundo ultraterreno había conducido al intelecto humano a una actitud errónea respecto al mundo terrenal; ésa era el producto de una edad infantil de los pueblos. El ardiente espíritu juvenil de la humanidad toma estas ideas con entusiasmo y expresa proféticamente el misterio, que al mismo tiempo que se radica en el pasado se proyecta hacia el futuro, de que Dios se ha hecho hombre. Entre difíciles dudas y luchas la humanidad consigue la mayoría de edad: reconoce en sí misma «el comienzo, el medio y el fin de la religión»[471].

¡Un cordial adiós!

Vuestro Nietzsche

SNmA.
V.G!

— ¡Por favor, enviadme también el *Narciso*[472] de Domrich! — ¡Ahora escribiremos nuestras cartas en este libro! —

Wilhelm Pinder responde el 22 de mayo de 1862: I/1, 381.

302. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

<Pforta, finales de abril de 1862>

Querida Elisabeth:

Te estoy escribiendo esto de pie sobre el pupitre alto que está en la ventana, la ventana ofrece una bonita vista sobre el tilo en flor y sobre las montañas del Saale iluminadas por el sol: la naturaleza amable me recuerda sin embargo vivamente a Dresde y los días agrada-

bles que pasé allí[473]. Para acordarme de ti, queridísima Lisbeth, no necesito ciertamente ir a buscar un pretexto tan lejano, al contrario, pienso en ti con tanta frecuencia que casi siempre pienso en ti, ni siquiera cuando duermo dejo de pensar en ti; pues sueño bastante a menudo contigo y que estamos juntos.

¿No es verdad que todo te ha salido muy bien? Hasta el instante en que efectivamente partí, no creía que haría el viaje; y así he pasado días maravillosos en Dresde y he podido charlar contigo tan largamente y tan a menudo. Apenas hace sólo siete semanas que te fuiste, ¡Dios mío, y me parece toda una eternidad! ¡Mi estancia en Dresde representa ahora el trasfondo variopinto y poético para la prosa de mi vida diaria!

Espero que por lo demás bajo ningún motivo estés triste por el hecho de que no haya podido quedarme por más tiempo en Dresde: ¡Dios mío, por san Miguel nos volveremos a ver, y sólo faltan seis meses! ¡Tú crees que eso es un mal consuelo! ¿Es que no te quiero mucho?

En Dresde se está muy bien, ¡podrás soportar allí estos meses! Sobre todo trata de conocer todos los tesoros artísticos de Dresde, para que saques también algo de provecho en este terreno. Tendrías que ir una o dos veces a la semana a la pinacoteca, ya sea para mirar nada más que dos o tres cuadros cada vez, pero tan atentamente como para poder hacer una descripción detallada (por carta naturalmente). ¿Soy muy egoísta, verdad?

Mi viaje de vuelta fue más o menos aburrido; en Leipzig tuve tiempo todavía de comerme un bistec poniendo en riesgo mi vida, al menos por el riesgo de perder el tren; algo que sin embargo por equivocación no sucedió. En Naumburg fui a visitar a mis amigos y por la tarde, acompañado agradablemente por ellos, volví a mi Pforta.

Fuera de estos grandiosos acontecimientos no me ha pasado nada de importante; por lo demás, hemos hablado suficientemente de todo.

Dicho de paso, que sigas muy bien y piensa sin otras efusiones sentimentales en quien te quiere cordialmente

tu Fritz

No dejes de darles muchísimas gracias, querida Lisbeth, con palabras conmovedoras y tiernas, a tus queridos padres adoptivos[474]. Para los detalles y particularidades lo dejo a tu sagacidad.

303. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-comienzos de mayo de 1862>

Querida mamá:

Por fin hoy puedo escribirte de nuevo. Gracias por tu última carta: espero que tu confianza en mí se justificará. No hay nada nuevo, sólo que tengo mucho que hacer. El domingo no nos podremos ver, porque tengo que ir a la cena eucarística. ¡Para esto, querida mamá, pido la bendición de Dios! No sé bien cómo voy a poder remediar mi ausencia en casa de las tías. Dime qué es lo mejor.

Necesito urgentemente, ahora, ropa, sobre todo ropa de cama, calcetines blancos, tantos como sea posible, camisas, pecheras, toallas, pañuelos, etc. Si ves quizás a Wilhelm o Gustav, diles que me gustaría que me enviaran a más tardar el lunes lo acordado.

Te envío también el portamonedas, el cepillo de dientes y el peine, el dinero me ha venido tan justo que cuando llegué aquí apenas tenía 5 *groschen* de plata. Y los necesito aquí urgentemente. Lisbeth se extrañó de que no me dieras más: para un viaje así no se puede calcular de antemano con tanta precisión, hay siempre una cantidad de pequeños gastos imprevistos. Como viejo alumno de la secundaria superior advierto muchísimo la falta de 5 *groschen* de plata para dinero de bolsillo. Tengo que pagar ahora 5 *groschen* de plata para la caja de asistencia y luego otro tanto para la caja del curso, y no tengo absolutamente nada. No sé qué haré. No puedo tirar con 2 *groschen* de plata, y en los cursos superiores esto es del todo inadmisible.

Bueno, que sigas muy bien y escribe y haz el envío mañana
al que te quiere cordialmente

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

304. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 5.5.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata del dinero convenido.

305. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1862>

¡Sólo dos palabras, querida mamá! ¿Estás decidida a partir esta semana[475]? ¿Por cuánto tiempo más o menos? Ahora tiene que ser magnífico estar en el Harz, cuando todo está verde y florido. ¿Cómo haremos ahora con la ropa? ¿La mandaré a lavar a Pforta entonces? ¿Y a dónde voy en pentecostés? Entonces no nos volvemos a ver hasta las vacaciones de la canícula, que son aproximadamente dentro de ocho semanas. — En todo caso, hasta que te vayas envíame todavía toda la ropa junto con un inventario y, además, un vaso pequeño para beber agua de la fuente, que me hace mucha falta. Si me pudieses enviar también una cajita de brillantina, te lo agradecería mucho, pues tengo el pelo muy seco. — Mándame hacer también unos cuantos cuadernos, todos con el mismo papel con el que te estoy escribiendo, por ejemplo dos grandes cuadernos azules de cuatro pliegos cada uno, y dos pequeños libros en octavo fuertes, cada uno de diez a quince pliegos más o menos de papel fuerte con una cubierta de cartón negra sólida sin etiquetas ni viñetas. Estos cuadernos los necesito para coger los apuntes de historia. Por favor, consígueme esto tan pronto como sea posible. — Si me quieres ver esa semana, ven el martes, pues tengo libre por la tarde de 5 a 7. O el miércoles por la tarde a esa hora. O el jueves de 4 a 5, o el viernes de 4 a 5. Así podremos hablar todavía un poco. Y ahora ¡adiós! Una vez más muchas gracias por tu querida carta y lo que me enviaste! Ha llegado el nuevo eclesiástico; se llama Kletschke[476] y se parece un poco a Buddensieg.

Te quiere mucho

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

306. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 19.5.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

307. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.5.62

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

308. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de mayo de 1862>

Querida tía:

Puesto que mamá me ha recomendado que cuando necesite algo me dirija a ti, querida tía, te escribo hoy y te envío el boletín escolar[477]. Schenk tiene el sarampión, lo mismo que su hermana, y está en una habitación solo, con las ventanas cubiertas con una cortina. Me da mucha pena. Me gustaría mucho mandarle algo para que se entretenga un poco o se divierta, pero no sé qué. Todavía no puede leer libros y tampoco conozco juegos para una sola persona.

Querida tía, ¿me das permiso quizás para que te vaya a ver la próxima semana, naturalmente si te viene bien y nada pasa entre tanto? La salida dura de 4 a 6. — Bueno, ¡que sigas bien, querida tía! ¡Espero que podamos hablar más de viva voz!

Te quiere cordialmente

FWNietzsche

309. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 1.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para los gastos de correo del mes de junio.

310. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 4.6.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el viaje de los cantores.

311. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 5.6.62

Al señor doctor Heinze se le pide 2 *groschen* y medio de plata para la visita a un *tellurium*.

Nietzsche

312. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 5.6.62

Nietzsche pide que le sea permitido procurarse un cuaderno de apuntes, un cuaderno de papel b<lanco> y un plumín de acero.

313. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

Pforta 6(-10) de junio de 1862

Querida mamá:

Quiero escribir sólo algunas líneas antes de pentecostés[478] y luego terminar la carta después de pentecostés. Ante todo mi afectuoso agradecimiento por tus dos queridas cartas, que las había deseado vehementemente desde hacía tiempo. Me alegra mucho que estés bien y, por suerte, que yo pueda decirte también lo mismo sobre mí. En realidad tengo pocas cosas que contarte, pero muy agradables. En primer lugar el día de montaña y la celebración de Fichte[479], sobre la que ya has leído lo esencial. Llovía a sus anchas sobre la montaña, de manera que he podido bailar muy poco. La fiesta escolar, como de costumbre. Durante la ceremonia he recitado mi poesía «La muerte de Ermanarico»[480], que te enviaría si tuviese tiempo de volverla a copiar; es bastante larga. Te la llevaré en los días de la canícula. Me han dado como nota un 2ª; fue la mejor poesía personal de la clase. — Durante la salida estuve en casa de las tías[481] en Naumburg. Después del mediodía tuve una larga conversación con la señora Laubscher. Por la tarde he vuelto a bailar sólo un poco.

Otra cosa que te podría interesar es que en un largo trabajo de latín, «¿Por qué motivos se exilió Cicerón?»[482], he obtenido un 1, a

pesar de haber tomado partido muy fuertemente contra Cicerón. Hacía muchos años que el profesor Steinhart no daba un 1; te puedes imaginar cuánto me alegré por ello. El año pasado por esta misma época tuve con el profesor Korssen un 1 en el trabajo de latín[483].

Por lo demás, he esperado a que me dejases tu fotografía. De las seis fotografías una es para la tía Rosalie, otra para Lisbeth y una para ti, las otras tres las necesito en Pforta.

Después de pentecostés

He pasado días muy agradables; el primer día de vacaciones hizo un terrible bochorno y calor, de modo que apenas podía uno pensar; todo era muy aburrido. El segundo día comenzó a llover en su momento justo; a las 11 y media fui a Naumburg a casa de la tía Rosalie, donde comí a mediodía, — muy bien — y tomé el café. ¡Tuve una acogida extraordinariamente amable! Bajo una lluvia incesante fuimos juntos al cementerio y visitamos las sepulturas; luego fui a casa de las queridas tías, en donde he estado bastante tiempo y he hablado mucho con ellas. Por la tarde cené de nuevo en casa de las tías, fui luego a nuestra casa y dormí muy bien. Me levanté a las 4, toqué el piano y tomé café con el dulce de pentecostés que me llevó la señora Lurchenstein[484]. Luego fui a casa del fotógrafo[485], al que días antes había pedido una cita, y me hice fotografiar. Pero parece que las fotos no han salido bien, aunque Henning decía que eran muy claras y nítidas, etc. Él ha sido el que me ha colocado; si la foto no ha salido bien, yo no tengo la culpa. En la canícula te llevaré una. — Luego fui a casa de Pinder, donde fui acogido muy cordialmente, y pasé agradablemente el tiempo en compañía de Wilhelm y Gust<av>. Todos se interesaron por ti y me dieron para ti muchos recuerdos, también la señora Laubscher. Por la tarde a las 9 me incorporé de nuevo después de haber dado un pequeño paseo con los amigos tras la comida.

Ahora tengo que pedirte todavía que me digas con la mayor exactitud que te sea posible si se hará todavía el viaje a Rügen o si se podrá hacer un viaje (con el tío[486]). Si no, entonces es mi deseo, y al mismo tiempo el del señor consejero Pinder, que los tres amigos hagamos un viaje juntos, una excursión al Harz. Tenemos que pensar todavía si la haremos al principio o al final de las vacaciones. Quizás podría quedarme los primeros ocho días en Naumburg; luego comienzan mis amigos las vacaciones y entonces partiremos inmediatamente y necesitaríamos más o menos unos ocho días, de manera que podré pasar el resto de las vacaciones en Gorenzen (de dos a tres semanas). En general, estoy bien dispuesto a hacer cualquier viaje; también voy a

Plauen si lo queréis, o a Dresde, o a Berlín, o a los bosques de Turingia. Al comienzo de las vacaciones consigo encontrar compañeros para cualquier viaje entre los de Pforta. Faltan menos de tres semanas, querida mamá, el asunto es urgente. —

Me he alegrado mucho de las buenas noticias sobre el tío. Me sorprende únicamente que él quiera darse de alta tan pronto; me parece todavía prematuro.

Los mejores saludos para la tía y para los pequeños[487] de parte de todos los parientes y conocidos, y sobre todo de mí.

¡Adiós!

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

314. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 7.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

315. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 9.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 15 *groschen* de plata para el día de la excursión.

316. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg.*

Pforte, 11 de junio de 1862

Querida tía:

Aprovecho la ocasión para darte cordialmente las gracias, con algunas palabras, por tu hospitalidad tan amable y realmente espléndida[488]. Yo me he sentido tan bien en tu casa y he vivido horas tan agradables, que ahora rememoro todavía con gran placer el segundo día de pentecostés, aunque el tiempo fuera tan desfavorable. Del mis-

mo modo, la acogida en casa de los Pinder fue amable y cordial. El jueves recibirás del fotógrafo las tarjetas de visita; también puedes convenir el precio con él. Él sabe que estoy en Pforta, y como me dice mamá, los alumnos del Instituto de Bachillerato sólo pagan un tálero. Tú elegirás por tanto la mejor de las tarjetas de visita y te guardarás las otras dos. La otras tres irá a recogerlas a tu casa Wilhelm, para tráemelas el domingo a Almrich.

En la casa lo encontré todo en orden; Malchen[489] encendió la luz y me proporcionó el agua para lavar. Podrás ver por mi carta a mamá cómo he pasado el día, muy familiarmente, como se podía esperar.

Pero desgraciadamente no tengo ni tiempo ni materia para poder escribir una carta más larga. Así pues, nos vemos el último domingo antes de los días de la canícula, ¿no es verdad? Entonces concertaremos juntos todo.

Una vez más, muchas gracias de todo corazón.

Con todo el afecto de tu

FW Nietzsche

317. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide que le sea permitido llevar a encuadernar un libro, y procurarse un cuaderno de dibujo y un bloc de papel de carta.

318. *Al profesor Jacobi en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 22.6.62

Nietzsche solicita [+ + +] llevar una gorra [+ + +].

319. *A Diederich Volkmann en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

320. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide sumisamente 3 táleros para el viaje.

321. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 23.6.62

Al señor doctor Heinze se le solicitan sumisamente 20 *groschen* de plata para limpiar un traje.

FW Nietzsche

322. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

Pf. 24.6.62

Querida mamá:

Te agradezco mucho tu carta, que me ha proporcionado una gran alegría. Cada día está más cerca la época bonita. Sólo te puedo decir con precisión que el viernes partiré de Naumburg. Me alegraría mucho que el querido tío me fuese a buscar a Eisleben. Pero si el tiempo no ha cambiado, entonces iré a Mannsfeld. Por lo tanto, los primeros días de vacaciones los pasaré en Naumburg, pues tengo varias cosas que hacer todavía allí y quisiera también estar un poco con mis amigos. Estoy muy contento con las excursiones al Harz de las que me hablas. ¡Sería estupendo que nos pudiésemos encontrar con nuestros amigos!

No sé todavía bien cómo haré para transportar todo lo que quieres que me lleve. Tres pares de pantalones negros me parece demasiado. Por lo demás, todos los pantalones, excepto los nuevos, me están tan estrechos que me los pongo sólo en caso de extrema necesidad, porque los rompo siempre rápido. Prepararé mi baúl pequeño: no tengo bolso de viaje. — El próximo domingo discutiré todos los detalles con la tía Rosalie, pues he sido invitado a su casa. El pasado domingo estuve en Flemmingen y he visto a Braune[490]. Ha predicado dos veces y me ha dado muchos recuerdos de parte de

Lisbeth[491], que me escribiría pronto. — Me alegro mucho de que la habitación grande sea sólo para mí. Trabajaré por la mañana y después de comer saldré mucho a pasear. Posiblemente me levantaré también muy temprano. Por la mañana es lo más bonito. Ante todo deseo que el tiempo sea bueno. Llevamos ya dos semanas que no para de llover. — Mis vacaciones duran por tanto desde el 1 de julio hasta el 4 de agosto. El 4 de julio llegaré a Gorenzen, por lo tanto podría pasar allí treinta días. Ya lo creo que me gustaría mucho estar en Naumburg para la fiesta de las cerezas[492]. Pero tendremos tiempo para hablar de eso allí. — Comunica a mi querido tío mis afectuosos saludos y dale las gracias por la invitación a Gorenzen, saluda también a la querida tía Sidönchen[493] y a los niños de parte de

vuestro

FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

323. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

Gorenzen, 7 de julio del 62

Querida Lisbeth:

Es la primera vez en mucho tiempo que paso tu cumpleaños sin estar contigo[494]; sé, querida Lisbeth, que lo sientes mucho, mucho, lo mismo que yo. Pero pensaremos mucho espiritualmente en nosotros y nos imaginaremos que estamos uno frente al otro; para tal fin no necesitas recurrir a esta fotografía que ha salido mal, y preferiría no mandártela. Mi regalo principal, querida Lisbeth, lo recibirás sólo más tarde y espero que puedas perdonarme, dado que hace poco tiempo que nos han dado las vacaciones —, y lo tendrás en secreto; pues me desagradaría saber que mis producciones están expuestas a los ojos de tantos refinados y entendidos en arte que irán a felicitarte.

Por lo demás, me encuentro extraordinariamente bien, como espero que tú también lo estés. Los tres primeros días de mis vacaciones me he alojado en Naumburg, he estado en el circo Hinné[495], luego el viernes he ido a Gorenzen y aquí he pasado unos días muy agradables. Ayer tuve una excursión a Rammelsburg que ha estado al borde de la aventura. En el gran salón del castillo fue el concierto; la agraciada mujer cantaba muy bien, mientras una gobernante piaba lastimosamente el aria de la gracia[496]; en resumen, auténtico diletan-

tismo. Eran las 6 y media y el cielo estaba negro, nublado. En una fábrica en la que nos refugiamos, nos sorprendió una tormenta fantástica, con rayos, truenos y granizo; cuando pasó la tormenta, nos pusimos en camino (mamá y yo), hundiéndonos en un cenagal enorme, perdiendo mucho tiempo, hasta que nos pilló una nueva tormenta: cogiéndonos del brazo e iluminados por los más deslumbrantes relámpagos, nos calamos hasta los huesos. Nuestro aspecto era muy ridículo; por lo demás, fue algo un poco peligroso, pero que me puso de buen humor. Más detalles sobre eso te los contará mamá.

En este instante me viene a la mente que todavía no te he felicitado. Lo que yo te deseo, deséamelo tú a mí también; ¿por qué tenemos que revestir siempre con palabras lo que sentimos? Además, mi único deseo es que se cumplan todos tus deseos, siempre que realmente tengan como fin el bien del cuerpo y del espíritu.

Te escribiré otra vez durante estas vacaciones.

Hasta entonces, ¡adiós, querida Lisbeth!

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de mediados de junio de 1862: I/1, 382.

324. *A Raimund Granier en Fraustadt*

Gorenzen 28 de julio del 62

¡Granero sin grano!
¡Grulla sin grano[497]!

¡Mire usted! Gracias a su memoria excelente — ¡totalmente olvidado después de un par de semanas de separación, ahogado en un mar de nuevas y atrayentes personalidades!, tengo el honor de comunicarle por escrito que todavía estoy vivo[498]. Si la corriente de aire de mi carta tenía que resfriarle — lo sentiría mucho, pero en la profundidad más íntima de su ser, usted posee un calor suficiente como para convertir en incandescentes estas líneas negras. Por lo demás, usted me obligaría mucho si no cabalgase ante mí sobre los viejos y reventados rocines de las excusas, para que no sucediese que en su confusión no se cayese de la silla en el fango, salpicándome éste en el rostro. Sería ya suficiente esta carta tan larga para que se hiciese usted una idea del aburrimiento de estas vacaciones transcurridas sin us-

ted… ¡Dios mío! ¿En qué piensa usted entonces? Me refiero precisamente a usted… y he pasado sin L.[499]; sería suficiente la brevedad también para haberle informado en pocas palabras de que usted es un hombre joven excelente, amable, bueno, inteligente, que desgraciadamente ha perdido la cabeza, probablemente en el ancho saco de su corazón.

Pregunta usted que dónde he estado. En Gorenzen, querido amigo, para acordarme allí de usted, por la mañana, a mediodía y por la tarde en todas mis oraciones. Pregunta usted de qué me he ocupado — de refutar el materialismo[500], mientras usted parecía creer en él. — Cree usted en un encuentro de los espíritus, por eso a usted no le gustan las efusiones negras del corazón en salsas de tinta, — además me he ocupado también del *Emilio* de Rousseau[501], del que usted tendría que aprender un poco de naturaleza y cultura, y también de que uno tiene que cumplir sus promesas. Pregunta usted qué he compuesto[502]. Una canción sin palabras sobre la ausencia de cartas y de ideas suyas — pues ante el aburrimiento las palabras se me quedaron en la garganta. ¿Que si he hecho poesías? Canciones, sólo canciones — pero no sobre usted, tan alto no he llegado a subir.

El esquema para mi novela repulsiva[503]. — ¡Ah, Dios! ¡También usted ha olvidado esto! ¡No importa! — He tirado por la borda de puro asco el primer capítulo nada más escribirlo. Le envío el manuscrito del monstruo para que haga de él… lo que usted quiera. Al escribirlo, rompí a reír diabólicamente. — Me parece difícil que la continuación pueda despertarle el apetito.

Le adjunto dos canciones, la primera una prueba de mis cantos de iglesia, un género que difícilmente habrá supuesto que yo cultivaba — y la otra es un pequeño retazo de una experiencia vivida, si quiere creerlo, de la que usted — gracias a su gusto innato — bien podría reírse. Por lo demás, hasta un pronto próximo encuentro, queda suyo afectísimo

FWvNietzky (*alias* Muck)
homme étudié en lettres
(*votre ami sans lettres*)

I

1. Me has llamado:
   Señor, yo me apresuro
   y me doy prisa en acudir
   a las gradas de tu trono.
   Lleno de amor

me ilumina tan cordialmente
tan dolorosamente
tu mirada en mi corazón: Señor, aquí me tienes.

2. Estaba perdido,
ebrio de mi vértigo,
hundido,
condenado al infierno y a la pena.
Surgiste a lo lejos:
tu mirada indeciblemente
viva
me golpeó tan a menudo que ahora voy gozoso.

3. Siento horror
por mis pecados,
abismos tenebrosos,
y no podría mirar hacia atrás.
No te puedo dejar.
Durante las horripilantes noches,
triste,
miro hacia ti y tengo que asirme a ti.

4. Tú eres tan dulce,
fiel y ferviente,
corazón compasivo,
¡imagen querida del Salvador!
Aquieta mi deseo,
mi propósito y pensamiento
de sumergirme
en tu amor, de estar junto a ti. —

II

¡Vagar! ¡Oh, vagar[504]!

¡Vagar! ¡Oh, vagar!
Libre a través de tan vasto mundo
con cintas verdes
en el traje y el sombrero.

Si toco la campanilla,
suena tan dulce y tan suave.

Ondean sus sonidos
en torno a mí en el viento.

Si los ciervos me miran
tan afectuosamente en el bosque,
es grande el dolor,
pero pronto se olvida.

Florece una pequeña rosa
perfumada en el brezal,
beso la pequeña rosa
y lloro un poco.

Alegre, como sopla el viento,
un sueño recorre mi corazón,
cae del árbol
una flor de tilo.

¡Vagar! ¡Oh, vagar!
Libre a través de tan vasto mundo
con cintas verdes
en el traje y el sombrero. —

¡Salud!

325. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

Gorenzen, 28 de julio del 62

Querida Lisbeth:

La primera mitad de tu nombre, con la mancha en el centro bien conseguida, se remonta todavía a mi precedente carta; había renunciado ya a escribir de nuevo sobre esta hoja irritado por esta porquería. Ahora que no tengo más papel de carta lo aprovecho para continuar escribiéndote mi anterior carta. No sé si te escribí ya contándote sobre nuestra excursión en Kiffhäuser; de todos modos, fue bonita. Aquí no han pasado muchas cosas en general, pero no me he aburrido. Mamá te contará todo. Hemos paseado mucho — como probablemente lo harás con este buen tiempo. He tocado mucho el piano, probablemente también tú con tu nueva profesora; próximamente te

enviaré un par de composiciones mías fáciles. Sería bonito que me las tocases luego en Naumburg. Puedes elegir para ti misma entre los esbozos húngaros[505] lo que quieras tener. Las piezas ya terminadas son: «El lamento de los héroes»[506], «De noche en el brezal», «Taberna en el brezal», «Danza gitana», «Nostalgia», etcétera.

He compuesto también poesías. Cuando vuelvas, te mostraré algunas.

Imagínate que le pidió recientemente al tío un maestro carpintero que le preparase un discurso de inauguración; entonces he compuesto un poema de inauguración[507] en el que el maestro curra ahora aplicadamente.

Se están terminando casi las vacaciones — hoy comienza en Naumburg la fiesta de las cerezas. Me gustaría mucho estar ahí. Durante las vacaciones no he disfrutado de la compañía de mis amigos. Los hemos esperado varios días en Gorenzen, pues estaban haciendo un viaje en el Harz y Wilhelm me escribió que pasarían por aquí. Pero no vinieron. — Cuando vengas a Naumburg, será algo estupendo. Nosotros hemos perdido un poco el contacto con la actualidad, sobre todo cuando se trata del futuro del tío Edmund. Por las tardes, a menudo me pongo a improvisar en el piano inspirándome en estos acontecimientos, no demasiado lejanos, mientras el tío y mamá no consiguen comprender lo que hago. Por lo general estamos contentos y de buen humor, y pensamos frecuentemente en ti. Ahora espero también que tendremos pronto noticias tuyas detalladas. ¡Tenemos todos curiosidad por saber algo!

Sobre todo yo,

tu Fritz

326. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10.8.62

Nietzsche pide permiso para procurarse
una cajita de plumines de acero,
un cuaderno de papel blanco,
un cuaderno de apuntes.

327. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10.8.62

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para gastos postales del mes de agosto.

328. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 15.agosto.62

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

329. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 25.8.62

Nietzsche pide permiso para adquirir un cuaderno de papel blanco y una docena de plumines de acero.

330. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25 de agosto <1862>

Nietzsche solicita sumisamente que le sea concedido gentilmente el permiso de tocar el piano desde las 8 hasta las 9 menos cuarto.

331. *A Franziska Nietzsche en Merseburg*

<Pforta,> lunes 28.8.62

Querida mamá:

Te puedes imaginar cómo me ha estremecido el grave accidente del querido tío[508]; diles que lo siento muchísimo, a él y a la querida tía[509]; me gustaría mucho poderle ayudar de alguna manera, pero no sé qué podría hacer. Por otro lado tengo que felicitarles también por el aumento de su querida familia[510]. ¡Es extraño cómo se mezclan la felicidad y la desgracia!

Por desgracia, de nuevo me atormentan mis terribles dolores de cabeza y por eso hace ya una semana que me encuentro en la enfermería[511]. Hoy el señor doctor[512] me ha aconsejado y me ha permitido ir a Naumburg para que siga allí mi curación a base de baños y paseos. Hoy lunes voy a Naumburg, a mediodía, y me alojaré en nuestra casa[513] para hacer allí una vida absolutamente tranquila, sin música y sin otras cosas que puedan excitarme. El señor doctor me ha prescrito también la dieta necesaria, por lo tanto no tienes que preocuparte por mí y no tienes que venirte de Merseburg, en donde seguramente eres muy necesaria. Quizás lo mejor de todo para mí es precisamente vivir completamente solo. Así pues, te pido que no te angusties, querida mamá; si evito todo lo que pueda alterarme, entonces los dolores de cabeza desaparecerán; pero ahora pienso estar algo más de tiempo fuera, para que en la medida de lo posible los estirpe de raíz.

Estoy muy contento también por el definitivo retorno tuyo y el de Elisabeth. Es posible que esté allí presente. Sólo deseo que gocéis todas de buena salud, ése es mi deseo íntimo.

Te quiere de todo corazón

tu FWNietzsche

La tía Rosalie se ocupará de mis costumbres, bebo agua amarga y un polvo refrescante. Lo más desagradable para mí es el estado de agitación en que caigo a menudo.

332. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25 de septiembre 62

Nietzsche pide que le sea concedido gentilmente mandar a reparar el colchón.

333. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 25 de septiembre de 1862>

Querida mamá:

Sólo para comunicarte que soy alumno del último curso[514] del instituto y el primero del curso[515], como espero que era vuestro de-

seo y como yo lo esperaba. Hoy estuve por vez primera en casa de Eisentraut, a lo que tenía derecho[516], y he bebido allí soda, algo que haré generalmente a menudo.

No se me quitan los dolores de cabeza, sin duda una consecuencia del cambio de habitación y de la agitación que esto conlleva. ¡Polvo y suciedad como para asfixiarse! Mandadme inmediatamente la llave, que es la mía (la que me traje de Pforta y la que me volví a llevar). No sé bien cómo habéis podido olvidaros de enviármela.

Bueno, ¡que sigáis bien, querida mamá, y tú, querida Lisbeth, y tú, querido tío, si te encuentras todavía en Naumburg!

Por lo tanto, nos veremos de mañana en ocho días.

Todavía no me he acomodado, y todavía me falta ropa, peines y otras muchas cosas.

Tu Fritz

No sé si os he dicho ya que el rector[517], Zimmermann y Heinze os mandan muchos saludos.

334. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 28 de septiembre 62

Nietzsche pide 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

335. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 29.9.62

Nietzsche pide sumisamente 10 *groschen* de plata para limpiar la ropa.

336. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Porta, lunes 29 de sept. <de 1862>

Querida mamá:

Siempre he estado aguardando una carta en la que al menos esperaba encontrar un par de palabras de felicitación. Especialmente el sábado, puesto que vosotras sabíais cuándo sería la promoción[518]. Me va muy bien como alumno del último curso, uno disfruta sus muchos privilegios con gran satisfacción. Bueno, el viernes, sábado y domingo voy de vacaciones a vuestra casa y entonces hablaremos más de

ello. Hacedme solamente un favor, y preparad ese té *dans.* del que hemos hablado tanto. Es por ello sobre todo por lo que vengo, por lo tanto debería ser el sábado por la tarde. Sabéis quién deseo que esté invitado. Procurad que no falte nada. —

Mandadme tan rápidamente como sea posible la caja con lo siguiente: botas, peines (estoy terriblemente incómodo, puesto tengo que pedir prestado siempre peines de otros), chalecos y sobre todo dinero, pensad que como nuevo alumno del último curso he de pagar muchas cosas, como dinero para la hucha, para la caja de seguros, la caja de la armada, la caja de la clase, sin contar el dinero que necesito en Almrich para no comenzar pronto con las deudas. Por lo tanto, como mínimo 2 táleros. ¿No tengo algún pariente rico que me proporcione el dinero necesario en el periodo en el que voy a ser alumno del último curso? —

Así pues, por favor, hacedlo pronto, espero la caja el martes por la mañana.

Me alegro muchísimo de que nos volvamos a ver el viernes.

Trabajo *con amore*, es decir, con ganas y apaciblemente, sin alterarme mucho y permitiéndome siempre el descanso necesario. En Almrich juego al billar, algo que me divierte.

Mis dolores de cabeza son muy raros, pero todavía no han desaparecido. Duermo ahora mejor. Ya no utilizo la bolsa de agua, huele horriblemente.

Saludos a la querida Lisbeth de mi parte, y también a los parientes.

¡Adiós!

Tu Fr. Nietzsche

N. B. Es algo terriblemente embarazoso no tener ninguna calceta limpia. Enviadme lo más pronto posible unas limpias, blancas, pues no puedo ponerme las azules con mis botas cortas y con los pantalones blancos. —

337. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de noviembre de 1862>

Querida gente:

Siento no haber podido reunirme con vosotras ayer en Almrich; pero no pude, porque estaba castigado. En relación a esto os contaré una pequeña historia.

Cada semana un alumno del último curso se encarga de inspec-

cionar durante la semana el edificio de la escuela, es decir, tiene que anotar todo lo que hay que reparar en las habitaciones, en los armarios, en las aulas, etc., y entregar en el despacho de la inspección una ficha con todas estas observaciones[519]. La semana pasada yo tenía este cargo; pero se me ocurrió que esto era algo aburrido y que había que hacerlo con un humor más penetrante y escribí una ficha en la que todas las observaciones estaban disfrazadas en clave cómica. Los severos señores maestros se quedaron muy extrañados de que se pudiesen mezclar las bromas en un asunto tan serio, y me invitaron a presentarme el sábado ante el sínodo[520] y me impusieron como castigo un mínimo de tres horas de calabozo[521] y la pérdida de algunas salidas. Si tuviese que acusarme de una cosa distinta a una falta de previsión, entonces estaría enfadado, pero en ningún momento me he preocupado lo más mínimo de eso y he aprendido la lección de que tengo que ser más cuidadoso la próxima vez con las bromas. —

Por lo demás, he estado esperando la caja día tras día, sobre todo las botas grandes, que había poco que hacer con ellas. Todavía me queda ropa blanca para el domingo. Me hacen mucha falta las calcetas blancas. Ahora tengo siempre que trabajar mucho, pero me encuentro así muy bien y sólo deseo que el tiempo sea mejor.

Hoy es el día de san Martín y hemos comido como es costumbre la oca de san Martín (naturalmente, en doce partes). En estos días debería ser también la fiesta de san Nicolás. Es bonito este tiempo, este tránsito del otoño al invierno, esta preparación de las navidades, que espero con tanta alegría. Lo disfrutaremos bien juntos. Escribidme cuanto antes. ¡Los mejores saludos al querido tío y a la querida Lisbeth!

Fritz

Franziska Nietzsche respondió el 12 de noviembre de 1862: I/1, 387 s.

338. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de noviembre de 1862>

Querida mamá:

Para mí fue algo muy desagradable que el pasado domingo no me dieran permiso para salir; y en estas circunstancias ha sido una falta de tacto de Peter respecto al consejero Krug[522]. Al día siguiente he escrito a Gustav. Había pensado también que el domingo, antes de ir a casa de los Krug, te daría noticias sobre Schenk y Dabis, algo que tampoco fue posible. Tienen intención de venir mañana (jueves); es

el día en que Volkmann toma posesión[523] y nosotros tenemos salida después de la comida hasta las 3 o las 4. Seguramente iré también yo, sobre todo si pudiera encontrarme con el querido tío Burkhard. Además, el domingo, que es la fiesta de los difuntos, no hay salida.

Sigo teniendo todavía una cantidad sorprendente de trabajo, pero la verdad es que me siento mejor que nunca, tanto física como moralmente. Tengo un estado de ánimo excelente y trabajo con un gran placer. No puedo entender cómo te puedes preocupar todavía, ni por un solo instante, de las consecuencias de aquella historia, pues la has interpretado correctamente y me lo has reprochado en la carta. Ciertamente que yo me guardaré bien de cometer de ahora en adelante otras ligerezas, pero no pienses que mi malhumor por ello ha durado tanto. Heinze y otros pueden buscar en eso lo que quieran — conozco el alcance de los hechos y sobre ese punto estoy completamente tranquilo. Como he dicho, raramente mi estado de ánimo ha estado mejor que ahora, mis estudios siguen avanzando, tengo un círculo de amistades muy variadas y muy agradables — y no hay motivo para pensar que sufra la influencia de alguno, ya que tendría que conocer a las personas que siento que están sobre mí. Incluso el frío que hace me parece agradable — en resumen, me siento muy bien y no siento rencor por ninguno, ni siquiera por los maestros. Quizás como maestros no podían comprender el asunto de otra manera.

Hoy te envío la ropa sucia y te ruego que me la envíes pronto limpia. Si, por lo demás, tuvieses una bufanda fina y grande, la preferiría ahora mejor que una corbata.

¡Saludos afectuosos a Lisbeth y al querido tío!

Tu

Fritz

No puedo enviar hoy la ropa, el dormitorio está cerrado.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

339. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, diciembre de 1862>

En primer lugar mis deseos para navidades.

I.

Byron[524], *The Works comp. 5 vol.*
Edición de Tauchnitz.
Cerca de 2 táleros.

Como se sabe, el próximo año comenzaré a estudiar inglés, y con tal fin no hay estímulo más eficaz para mí que mi poeta inglés preferido[525].

II.

Horatii opera, ed. Stallbaum[526].

Edición de lujo de Tauchnitz.

La misma edición de mi Sófocles[527], que me gusta muchísimo y es muy adecuada para mi vista. Costará menos de 1 tálero.

Ésos son mis principales deseos. Partituras ya no quiero, porque puedo encontrarlas cómodamente en la rica biblioteca circulante de Domrich. Sin embargo, me gustaría tener *papel de música*, el que sabéis que me gusta.

Me hace falta también un *cepillo para el pelo*. Éstos son mis deseos, que quiero recomendar a vuestra benevolente atención.

Por hoy no tengo más que deciros, sino que he de trabajar mucho y que le deseo a la querida mamá de todo corazón que se le quite completamente su ronquera. Finalmente os hago notar, machaconamente, que me alegro de las navidades.

Fritz

340. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de enero de 1863>

De nuevo me encuentro como de costumbre encarrilado, pero no consigo avanzar, por ahora tengo pocas ganas de estudiar y poca constancia. También físicamente no estoy demasiado bien; no duermo bien y no estoy lo suficientemente tranquilo para estudiar. ¿No puedes mandarme un poco de polvo efervescente? Mándame en los próximos días la caja con la ropa, especialmente camisas. Por lo demás, echo mucho de menos no tener un *stolle*, pues todos tienen alguno.

Estas vacaciones estuvieron muy bien desde el principio hasta el final y os doy a todos las gracias por vuestro afecto y por vuestra amabilidad.

Enviadme cuanto antes mi traje, me hace mucha falta. Será necesario que volvamos a buscar un nuevo tutor, pues el doctor Heinze probablemente se vaya a Oldenburg[528]. El sábado recibió un despacho para que se presentase allí. El sueldo es de 1.000 táleros y después de tres años le queda una pensión de 600 táleros por cada año de vida. No es nada despreciable, ¿verdad?

Escríbeme en qué maestro piensas. Peter no; quizás Korssen o Koberstein, o Kern o Volkmann. Pero de los otros, ninguno.

Saludos cordiales,

tu Fritz

341. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Pforta, el 12 de enero de 1863
Por la mañana

Querida tía:

Desgraciadamente ninguna de mis salidas coincide con tu querido cumpleaños, y por eso no podré celebrar esta bella fiesta junto con todos los que irán a felicitarte. Por eso concédeme expresar en algunas líneas todos los buenos deseos que albergo hacia ti en mi corazón. Siempre me has demostrado mucho amor; las últimas navidades son un último testimonio de este amor, al que le gusta dar a manos llenas y que siempre se preocupa si estoy bien, y siempre está pensando en lo que me puede faltar. Dar las gracias por este amor y expresar con pobres palabras los deseos afectuosos mediante los cuales únicamente puedo mostrar mi gratitud ha sido por eso siempre y en días como hoy especialmente uno de mis primeros y más queridos deberes; y más aún de lo que estas pocas palabras puedan decir, ¡puedes tú misma leerlo en mi alma, querida tía!

Pero ¿a qué viene enumerar todo lo que aparece como deseable a nuestro miope juicio? Todo lo que alegra tu alma y embellece tu vida es más una bendición interior que un bien exterior, que es pasajero y efímero. Pero te deseo una cosa, que después de un año, puedas poner entre aquellos años pasados otro año feliz y reconfortante, y que fortalecida en cuerpo y alma aceptes el futuro como un regalo que sólo puede proporcionar alegrías y copiosas bendiciones.

¡Que sigas bien y feliz!

Fritz

342. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, febrero de 1863>

Querida mamá:

Después de que mi expedición de ayer en busca de zapatos tuviera tan pobres resultados, volviendo a Pforta he hecho una parada en

Almrich, para despedirme de un alumno del último curso que ha tenido la desgracia de ser expulsado[529]. Estaba todo el curso casi al completo, porque el pobre era generalmente muy querido; naturalmente, la despedida fue muy triste. —

El sastre me llevó el traje a Pforta; me parece que me está regular. Se ha llevado otra vez la chaqueta. Hoy después de mediodía ha habido una gran prueba en el gimnasio; es algo más bien aburrido. Sin embargo me alegro no poco de los carnavales; pienso pasarlos en Pforta divirtiéndome todo lo que pueda; es una manera de escapar durante un breve tiempo de la eterna rutina; los días se suceden de una manera monótona; ¡si al menos llegasen pronto las vacaciones de pascua! He hablado con Heinze a propósito de Kletschke[530]; la conversación ha sido muy breve y fría: «A usted le queda sólo año y medio de estar aquí», dijo él.

Por lo demás, Heinze es ya profesor en Oldenburg, pero todavía no se le puede dar este título, sino sólo cuando esté en Oldenburg. También se le ha ofrecido un puesto de director en un instituto prusiano, que él naturalmente ha rechazado. — Claro está que se han encargado ya los accesorios del cotillón y las entradas para el baile[531], pienso que la cosa resultará campechana.

La finalidad de mi carta es, sin embargo, sobre todo pedirte dinero para el carnaval; estoy arruinado y no tengo dónde caerme muerto; y estoy en una situación apremiante en la que necesito dinero, todo el dinero que pueda. Tengo que pagar todavía mis periódicos. Hazme todavía otro favor, querida mamá, y mándame una especie de pequeña asignación para ayudarme a poner mi caja a flote. También le debo dinero a Eisentraut. Por lo tanto, comprenderás cuánto lo necesito. Todavía tienes tú un tálero de las navidades. Añádele otro y estaré contentísimo.

Tu Fritz

Mándame el dinero junto con las calcetas, el chaleco y la corbata. Muchos saludos a Lisbeth y al tío[532].

343. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Eilenburg*

Pforta, 1 de marzo de 1863

Querida mamá:

Después de que el domingo pasado, sin tener ni idea de que vosotras os habíais marchado de viaje[533], hubiese llegado a Naumburg y me encontrarse sólo al tío en casa, he estado esperando día tras día una carta tuya, que he recibido finalmente con una gran alegría el

viernes por la tarde. Parece que estáis muy bien: hubiera preferido ir yo mismo con vosotras a Eilenburg, donde no he estado desde hace tiempo. Ni siquiera sé todavía si lo pasasteis bien en Pforta. En general, me pareció que el baile estuvo bastante familiar, aunque un poco aburrido. Según mi opinión y la de todos los alumnos de la secundaria superior, han tocado estupendamente y nuestro espectáculo ha resultado algo inferior[534]. El mérito principal, de todas las maneras, hay que atribuirlo a Meyer, que ha organizado y dirigido todo el asunto. — En este momento tenemos inusualmente mucho que hacer. Por todas partes se hace repaso porque el fin del semestre está próximo. ¿Asistirá Lisbeth al baile del aniversario del rey[535]? —

El acontecimiento de estos días es que Meyer[536], con un gran disgusto por nuestra parte, ha sido expulsado a causa de una escapada a Almrich que él había organizado con un buen número de amigos míos, pero a la vuelta fue descubierto por varios profesores. Esto nos duele tanto más cuanto que Meyer en el último medio año era muy bien considerado por los profesores y él se esforzaba mucho. Por parte de los profesores se han buscado también todas las disposiciones posibles para retenerlo, pero algunas circunstancias agravantes lo impidieron. Los últimos días de su estancia entre nosotros vivimos muy unidos a él, de todos los lados le llegaron demostraciones de afecto y de fidelidad; pues de hecho todos los que le conocen más de cerca lo estiman mucho. Este sábado, que era el sínodo y estábamos muy nerviosos, fue decididamente el día más triste que he pasado en Pforta. Su futuro es ahora sumamente incierto, pues no tiene absolutamente ningún medio. —

Espero ardientemente vuestra llegada; muchos recuerdos a mis queridos parientes de Eilenburg[537].

¡Que sigas bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

344. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 8 de marzo de 1863>
Domingo, tarde

Querida mamá:

Estoy muy dichoso de que hayáis llegado de nuevo felizmente, y seguro que tendréis que contarme muchas cosas[538]. Sentí muchísimo

que hoy a causa del mal tiempo no haya podido ir a Naumburg. Pues también yo hubiera tenido que contaros algo agradable, es decir, que desde ayer he sido nombrado asistente[539] del pastor Kletschke; éste te manda muchos saludos. Puesto que por lo demás él tiene precisamente la semana de inspección, estoy hoy y durante toda la semana en pleno servicio; para mí está del todo decidido que lo elegiré como tutor.

Así pues, organizamos el domingo próximo un encuentro en Almrich; en ese día comienza nuestro periodo de exámenes[540]. Estos ocho días son todavía muy difíciles y desagradables. Además nuestras vacaciones de pascua[541] se han recortado; casi no sé si voy a ir de viaje. Las vacaciones duran desde el miércoles antes de la fiesta hasta el miércoles después de la fiesta, por lo tanto ocho días. Si tuviese hasta entonces que empeñarme en un trabajo mayor, entonces esta vez me quedaré aquí y trabajaré, sobre todo porque el rector nos ha recomendado este periodo como especialmente apropiado para las lecturas personales.

Sin embargo, tengo de nuevo mucha nostalgia de Naumburg; escribidme qué pensáis sobre eso.

Escríbele una carta de agradecimiento a Kletschke hablándole sobre mi deseo de que sea mi tutor. Envíame la carta, el resto lo hago yo.

¿Cómo está el querido tío? Lisbeth me tiene que contar todavía muchas cosas. Escribid todos cuanto antes y que sigáis bien.

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

345. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31 de marzo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido poder reparar su armario.

Habitación IX, armario V.

346. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, 10 de abril de 1863

El alumno Nietzsche *pide permiso para solicitar los siguientes libros:*

Tucídides, ed. Krüger.

347. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10 de abril del 63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para gastos de correo.

348. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de abril de 1863>

Querida mamá:

La otra tarde llegué a Pforta bien, sin que fuera asaltado por el camino y sin haberme caído en una fosa o sin perderme, y eso que iba solo. Al día siguiente he recibido todo puntualmente, a excepción del peine; por lo demás, desearía muchísimo algo de comer, embutidos o algo parecido. ¡Ya basta!

Estoy bien, como espero que vosotras lo estéis también: mis jóvenes[542] han llegado, se llaman Backs[543] y Redtel, viejos conocidos por tanto para el tío Theobald y para mí bastante simpáticos. También el señor pastor está muy contento: Arndt es mi mediador[544].

He hablado mucho sobre el querido tío, el señor p<astor> le escribirá muy pronto — Richard[545] ha sido pasado a la cuarta inferior.

En el caso de que los de Plauen viniesen o estuviesen ya allí — poned todos los medios para que vengan aquí.

Hace poco que el señor pastor estuvo aquí con los dos jóvenes que se ponen en mi mesa; les he proporcionado diversas cosas.

Me parecen gentiles y educados. — ¿No han sido deliciosas las vacaciones? Las hemos disfrutado bien. He vuelto a trabajar a gusto.

Mañana comenzamos las clases[546].

¿Nos veremos el domingo? Tengo que arreglar algunas cosas con Domrich.

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Pensad todos a menudo en mí!

Fritz

349. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de abril del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse seis cuadernos de caligrafía y plumas de oca.

350. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de abril de 1863>
Jueves temprano

Querida madre:

Escribirte hoy es para mí una de las cosas más desagradables y tristes que por lo general he tenido que hacer. Acabo de cometer una grave falta y no sé si puedes o podrás perdonármela. Cojo la pluma con el corazón abatido y profundamente irritado conmigo mismo, especialmente cuando rememoro lo bien que hemos estado juntos durante las vacaciones de pascua, sin ninguna estridencia. Así pues, el pasado domingo me he emborrachado y no tengo otra justificación más que no sé lo que puedo aguantar y que esa tarde estaba precisamente algo excitado. Cuando regresé, fui cogido en aquel estado por el maestro superior[547] Cern, que este martes me ha hecho comparecer ante el sínodo[548], que me ha degradado al tercer puesto de mi jerarquía y me ha privado de una hora de salida dominical. Puedes imaginarte lo triste y deprimido que estoy, sobre todo y ante todo por crearte preocupaciones con una historia tan indigna, algo que no me había ocurrido nunca en mi vida. Y luego lo siento también mucho por el predicador Kletschke, ¡que hacía poco que me había demostrado una inesperada confianza! Ahora, con esta única falta arruino irremediablemente mi situación concreta, que me había ganado en el pasado trimestre. Estoy también tan enfadado conmigo, que no puedo avanzar en mis trabajos ni tampoco tranquilizarme. Escríbeme cuanto antes y muy severamente, pues me lo merezco, y nadie sabe mejor que yo cuánto me lo merezco.

No necesito asegurarte que a partir de ahora voy a intentar contenerme y moderarme con todas mis fuerzas, porque me va a resultar muy necesario. Estaba demasiado seguro y ahora me he visto privado de esa seguridad de una manera sumamente desagradable.

Hoy iré a ver al predicador Kletschke y hablaré con él. — Por favor, no difundáis todo este asunto, al menos que no se sepa ya.

Mándame también cuanto antes mi bufanda, ahora sigo teniendo ronquera y dolores de pecho. Que no se os olvide el famoso peine.

Bueno, que sigáis bien y escribidme cuanto antes, y no te enfades mucho conmigo[549], querida madre.

Con desolación,

Fritz

351. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.<¿abril?>63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido que lleve a encuadernar el Tucídides.

352. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de abril de 1863>

Querida mamá:

Hace algunos días que estoy en la enfermería[550] a causa de la ronquera, que no ha querido ceder; a lo que hay que añadir un fatal resfriado. Este último va remitiendo en la enfermería, pero la ronquera persiste. Ayer domingo he tenido por la mañana un par de sanguijuelas en el cuello; han chupado bien, y estoy un poco mejor. Tengo que someterme a una dieta severa y estar caliente y no hablar mucho.

Dedico el tiempo a escribir mucho y a dormir. Sería un aburrimiento si no tuviese lecturas interesantes. De vez en cuando viene alguien a verme. — El doctor[551] se ha ido hoy a casa de su padre, y lo sustituye el doctor Rosenberger.

Hace poco te había ya escrito, pero no envié la carta, pues podía preocuparte, ya que debía ir a la enfermería.

El tiempo es malo e inestable: estoy contento de hallarme ahora en una habitación caliente y de estar enfermo ahora que no pierdo nada de la belleza de la naturaleza. Lástima que en estos momentos no pueda tocar el piano, todo me parece muerto cuando no oigo música. Cuando estaba al otro lado, tocaba muchísimo las sinfonías de Haydn a cuatro manos; son infantiles, excitantes y conmovedoras.

De vez en cuando y más de lo normal reflexiono sobre mi futuro; motivos externos e internos hacen de él algo poco claro e incierto. Quizás podría estudiar todavía cualquier tipo de materia si tuviese la fuerza de expulsar de mi lado todas las otras cosas que me interesan. Escríbeme diciéndome qué piensas al respecto: para mí está bastante claro que estudiaré mucho, aunque no tanto si el estudio se considera, como de hecho ocurre en todas partes, como un medio de ganarse el pan.

El sábado, hace ocho días, fue la confesión, y el domingo la comunión. No quiero seguir asegurándote que he hecho los mejores propósitos, y que la reciente historia me ha empujado a meditar sobre numerosas cosas, y que he reflexionado mucho, especialmente sobre todo lo que me has escrito, dejando que actúe dentro de mí — espero que mi conducta en el futuro dará testimonio de ello.

En cuanto vuelva a estar bien y haga buen tiempo, iré a Naumburg. Ya hace mucho tiempo que no nos vemos. Espero que vosotras estéis mejor que yo. Recuerdos afectuosos a Lisbeth y al tío[552].

¡Que sigáis todos bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

353. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 2 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Tu querida carta, junto con las pastillas para el pecho, me ha gustado mucho, pues volví a tener noticias vuestras, algo que también me interesa mucho. Para ponerte ante todo al corriente de mi indisposición, todavía persiste la ronquera y ciertamente no ha disminuido; desde ayer bebo agua de *seltz* con leche y parece que eso alivia un poco la garganta. Poco a poco la enfermería me resulta insoportable, sobre todo hoy que hace buen tiempo y el cielo está azul. Aunque aquí estudio, no consigo hacerlo bien, pues siempre me falta algún libro. Estoy haciéndome resúmenes[553] de la *Historia de la literatura del siglo XVII* de Hettner, en general estudio mucha historia de la literatura.

Por lo que respecta a mi futuro, son precisamente las consideraciones de carácter muy práctico las que me preocupan. La decisión de aquello que tengo que estudiar no viene de sí misma. Por eso tengo que reflexionar yo mismo y elegir; y esta elección es la que me produce dificultades. Es cierto que una vez que decido lo que quiero estudiar, mi aspiración es estudiarlo a fondo, pero la elección se ha vuelto tanto más difícil porque hay que escoger la especialidad en la que se puedan obtener los mejores resultados. ¡Y qué engañosas son a menudo estas esperanzas! Uno se deja llevar muy fácilmente por preferencias momentáneas o por viejas tradiciones familiares o por

tales o cuales deseos especiales, de manera que la elección de profesión parece como un juego de lotería, en el que muchos son los billetes y muy pocos los premiados. En lo que a mí respecta estoy verdaderamente en la situación desagradable de tener un número muy considerable de intereses repartidos por las materias más dispares, de manera que si opto por satisfacerlos me convertiré sin duda en un hombre culto, pero difícilmente en un profesional especializado. Así pues, veo muy claro que debo abandonar algunos intereses, y también que debo cultivar otros nuevos. Pero ¿cuáles serán los desgraciados que tenga que arrojar por la borda? ¡Quizás precisamente a mis hijos predilectos!

No puedo expresarme más claramente, es evidente que la situación es crítica y que dentro de un año tengo que haber tomado una decisión. Ésta no se tomará sola, y yo mismo conozco muy poco las materias.

Es suficiente. — No tengo nada más que deciros, sino que siento mucho no haber visto en Pforta a los novios[554].

¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío[555] de mi parte!

¡Que sigáis todos muy bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

354. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 5 de mayo del 63

Al señor predicador Kletschke se le solicitan respetuosamente 5 *groschen* de plata para *cinco* porciones de azúcar para el agua de *seltz*.

355. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Cómo me hubiera gustado hacerte llegar durante esta semana alguna noticia sobre mi estado de salud; pero no te puedes imaginar qué aislado se vive en la enfermería. Es raro que pase alguien por aquí, sobre todo ahora que el tiempo es bueno. Además no hay mate-

riales para escribir. Hasta el jueves he estado en la cama; me supura continuamente el oído. Diariamente me inyectan una especie de té. Detrás de la oreja se me han formado tres pequeñas úlceras. Todavía sufro mucho por la noche, sin dudad es la enfermedad más dolorosa que haya tenido nunca. Estoy todavía resfriado, pero por lo demás estoy mucho mejor, aunque más delgado. Ahora salgo a pasear al sol un poco y también puedo volver a trabajar. Pero todavía oigo muy mal y tampoco tengo aún un aspecto normal. Vuelvo a tener apetito. Toda la semana he tenido mucha nostalgia de vosotros, no podía escribir y estaba casi siempre solo.

Mañana le preguntaré al doctor si puedo ya salir de aquí. Estoy contento por la fiesta de la escuela, esperemos que al menos consiga verdaderamente disfrutarla. Ayer he recibido una bonita carta del tío Edmund, que os manda a vosotras y al tío Theobald afectuosos saludos. Vendrá en la semana después del 3 de junio.

Escribidme antes de la fiesta de la escuela. Y luego necesito urgentemente también dinero, tanto para la enfermería como para la fiesta de la escuela.

¡Que sigáis bien! Muchos saludos a Lisbeth y al tío. Quizás vaya el miércoles después de comer, si no hace demasiado calor para ir a Naumburg.

Con profundo afecto,

Fritz

356. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Hoy, domingo, os escribo de nuevo porque me encuentro mejor y mañana, en caso de que haya mejoría, pienso salir de aquí. Durante estos últimos días he estado de muy mal humor, porque no notaba ninguna mejoría y me atormentaban continuamente con pastillas y fricciones oleaginosas. También ayer por la noche tuve durante dos horas el más terrible ataque de tos, con constipado y lagrimeo. Hoy ha disminuido la ronquera, pero sigo con el resfriado.

El tiempo es también tan bueno, que no veo la hora de salir de esta triste habitación, y tampoco tengo tiempo para estar aquí; trabajos por todos lados, y urgentísimos. En este momento tengo muchas ganas de pasar las vacaciones de la canícula estudiando; yo diría incluso que en cierta medida es a lo que aspiro. Naturalmente, en Naum-

burg; Gustav estará probablemente solo en casa, pues los Krug están de viaje. Tengo tanto que hacer todavía, que debo utilizar las vacaciones para eso. Y todo hasta san Miguel.

En Pforta todos los intereses se centran ahora en la fiesta de la escuela[556]. Las expectativas son enormes, incluso para las damas, puesto que se esperan aproximadamente entre treinta y cincuenta oficiales. El comité de Berlín está en continuo contacto epistolar con el nuestro para los acuerdos que haya que tomar; está compuesto de doce personas, encabezadas por Ranke[557], Lepsius[558], Ehrenberg[559] y otras autoridades. Todos han anunciado su participación; intervendrán asimismo algunos diputados y también Schulze-Delitzsch[560]. La comida del primer día está confiada a Teichgräber, la del segundo día, a Eisentraut; se cuenta que asistirán entre 200 y 400 personas. La comida es en el gimnasio, precedida del acto solemne en el que Stöckert[561] pronunciará un discurso en alemán: os digo que algo grandioso. Tenéis que venir también vosotros. Solicitad las invitaciones pronto, ya se puede hacer. El segundo día es día de montaña, y después quizás el baile. La cosa costará dinero también a los alumnos. Pero será muy divertido, con tal de que todo transcurra bien y uno quiera verdaderamente divertirse. Para mí es una fiesta inoportuna, porque me hace perder tiempo para mi trabajo.

Bueno, ¡que sigáis todos bien! Escríbeme cuanto antes, querida mamá, mis últimas líneas esperan todavía una respuesta. ¡Adiós!

Fritz

357. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno y una cajita de plumines de acero.

358. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden con todo el respeto 5 *groschen* de plata para *cinco* porciones de azúcar para la medicina.

Nietzsche

359. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir jabón.

360. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 21.5.63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

361. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 22 de mayo del 63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

362. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 30 de mayo <de 1863>

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

363. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de mayo-principios de junio de 1863>

Aquí te mando la ropa muy sucia, en parte todavía de cuando estaba enfermo, además las composiciones musicales prometidas, y también algo que podéis remitir a la tía[562], «una hoja de álbum»[563], poca cosa pero con amor, como siempre en las hojas de álbum. No tengo nada nuevo que contaros, hoy he trabajado ya mucho, el tiempo es bueno, el domingo pienso ir a veros de nuevo. Hoy por la tarde iré a ver al señor predicador Kletschke y lo arreglaré todo. Si me vuelves a enviar la caja, querida mamá, me puedes mandar quizás algunas cerezas, pues este año todavía no he probado ni una sola. Hace mucho

tiempo que no me mandáis nada. Para ser redundante, me alegro mucho de las vacaciones, más que nunca. Preparadme la habitación como es debido, de manera que no tenga aquel mal olor, sino que dentro se esté fresco. Mi jornada diaria será aproximadamente la siguiente: me levanto temprano sobre las 4 o las 5; trabajo algo, luego a las 6 tomo con vosotras café, trabajo después de nuevo hasta más o menos las 9, luego toco el piano a cuatro manos con Gustav, un día en casa de los Krug, otro día en nuestra casa, luego vamos juntos a bañarnos; a mediodía estoy de nuevo en casa y por la tarde estoy a vuestra completa disposición, con tal de que no tengáis la intención de llevarme todos los días a actos sociales. Pero me alegraría que fuéramos a pasear juntos cuando haga mucho calor.

Bueno, ¡que os vaya bien! ¡Espero volveros a ver pasado mañana!

Vuestro Fritz

364. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 7 de junio del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido conseguir un cuaderno de papel b<lanco>.

365. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 7 de junio del 63

Nietzsche pide 16 *groschen* de plata para el alquiler del piano durante el segundo trimestre.

366. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 14 de junio del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse un cuaderno para borrador y un frasco de tinta y mandar a encuadernar dos libros.

367. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19 de junio del 63

Nietzsche pide permiso para adquirir una traje de baño y un gorro de baño.

368. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19 <de junio> del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido echar medias suelas a un par de botas.

369. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 23 de junio del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa.

370. *A Franziska y a Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Plauen i.V., 22 de julio de 1863>

Querida mamá:

¿Crees tú que te atribularé con una aburrida descripción del viaje? No. Me lo reservo todo para contártelo de viva voz. Hasta ahora todo ha transcurrido de la manera en que vosotros os podéis imaginar y me he encontrado bien y de buen humor. Las queridas tías[564] hacen por mí todo lo posible y tengo una vida cómoda, arriba tengo dos habitaciones a mi disposición, como bien, hago muchas visitas, etc. Voy mucho a casa de Anna, he comido también ayer allí, también he estado en casa de los Brückner. Saludos de todos y sienten que no hayas venido conmigo.

Tío Theodor está muy enfermo, probablemente es una fiebre ner-

viosa rampante, tiene fiebre, dolor en el lado izquierdo, de manera que no se puede mover en la cama, y también tiene el hígado enfermo[565]. Todos estamos muy preocupados. Tío Hermann[566] se ha ido de viaje el lunes; desde Apolda irá el jueves a Hamburgo a la gran exposición.

Mañana emprendo a pie la ruta que va por Oelsnitz, Triebel, Elster, Asch, etc. No tengo más dinero que el que me diste. Ya no hay remedio, pero a pesar de eso me voy. Todavía no me he puesto a pedir. Realmente vivo muy alegremente.

Hoy vamos a casa de Adolf, a casa de Helene , a casa de Ottilie y por la tarde a casa de Anna, a menos que no sea invitado esa misma tarde a casa de los Brückner.

Los Wichmann se van a mudar pronto a su tercera vivienda; tú la conoces, aquella estupenda casa que hace esquina, donde vivían los margraves. Hace poco que la vi por dentro. Sigue siendo la casa más bonita de aquí. Cuesta 140 táleros de alquiler, su vivienda actual, 170, y no es sin embargo muy espaciosa. Todos están muy contentos con la nueva casa.

¿Queréis saber cuándo regresaré? Todavía no lo sé. Estaré de viaje aproximadamente seis o siete días, luego me quedo en Plauen como unos dos días y regreso. ¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente! Muchos recuerdos a Lisbeth. Ella partirá pronto hacia el triste Sangerhausen[567]. No me gustaría acompañarla.

¿Hay cartas para mí? Déjalas tranquilamente sin abrir. Si aparece escrito en la parte de arriba *per exp.*, mándamelas a Plauen.

Ahora, de nuevo adiós. ¡Pensad mucho en mí! Yo lo hago con vosotras frecuentemente. Siempre podréis pensar dónde me encuentro en cada momento.

(¡Si tuviese algo más de dinero!)

Vuestro Fritz

371. *A Elisabeth Nietzsche en Sangerhausen*

<Naumburg, 4 de agosto de 1863>

Querida Lisbeth:

Hoy es mi último día de vacaciones[568] y por un tiempo la puerta se cierra de nuevo. Me gustaría contarte cómo han transcurrido mis días, puesto que desgraciadamente te has ido y no te puedo contar de viva voz mis aventuras. Es suficiente que sepas que en el camino de

Wunsiedel hacia Weißenstadt estaba muy enfadado de que te hubieras ido de viaje cunado yo llegaba. Ahora me gustaría que todo te vaya muy bien, lo mismo que me ha ido a mí — trabajar — no he hecho nada — experiencias — no precisamente muchas — pero todo en una forma agradable, llana, con un tinte de elegancia y frivolidad, pero que contrastaba humorísticamente con una fuerte dosis de gentileza de bebedor de cerveza de cuño bávaro; he engordado un poco y me he repuesto de mis esfuerzos mediante una siesta diaria. Ahora —¡ay de mí!— hasta los próximos días de la canícula tengo una perspectiva de risa, nada más que trabajo, fatiga y sudor.

Mi vida en Plauen[569] — la conoces y te la puedes imaginar, tú también has leído mi carta a mamá; si quieres más detalles —lo que hemos comido, hablado, leído, visitado, experimentado, paseado— puedo contártelo de viva voz. Una atmósfera totalmente gentil, sin acontecimientos sensacionales, como el baile o concierto, pero gozando plenamente de una vida privada entre familiares. Luego me he marchado durante una semana[570]; te lo contaré todo concisamente; tú imagínatelo todo en forma de novela y encontrarás allí numerosas escenas interesantes.

Jueves. Tiempo incierto, despedida, hacia Ölsnitz, en compañía de un artesano y de un joven aprendiz de encuadernación, allí fiesta de tiradores, desfile, diácono Strobel y los suyos, excursión con él a Voigtsberg pasando por Schießhaus, vuelta; después de comer con él, hacia Triebel, por el camino inspecciona una escuela en calidad de rector interino. En casa del pastor Strobel.

Viernes. Por la mañana temprano al Kirchberg («¿piensas en ello, mi...?»[571]), después de comer de nuevo a Oelsnitz, por la tarde al campo de tiro, fiesta popular, simpático.

Sábado. Continúo hasta Elster de buen humor, subo y bajo, a paso pfortiano, rocas boscosas con flores rojas, el tío Hugo Lehmann se va, hacia Asch, control de pasaporte en la frontera de Bohemia, subo a una carreta, en casa de los Stößen, por la tarde en Neuhausen, localidad en la frontera con Baviera, allí bebí con el director hasta media noche. Luego dormí en Asch.

Domingo. Bendición de la bandera de los gimnastas, fiesta popular, desfile con todos, discursos del alcalde, de tres damas, que no sabían qué decir. Luego de nuevo a Neuhausen, allí hasta la 1 de la noche. En compañía de los empleados de la aduana de Baviera y de Bohemia.

Lunes. A las 9 salgo hacia Franzensbad, a donde llego alrededor de la 1 y media, gran lujo, gente vestida como figurines, he escuchado el concierto, he ido a dar una vuelta hasta las 5 entre aquellas

marionetas, entre máscaras y polacas (negras como el carbón), el único corazón palpitante. Hacia Eger, he visto el famoso castillo antiguo[572], gris y negro, todos católicos, imágenes de santos todas de colores, luego a las 8 camino todavía por los bosques; después he estado caminando durante tres horas con un fabricante de cerveza y con el dueño de un hotel, llueve un poco. Paso la frontera bávara. Hostería del pueblo, sobre la paja entre un carretero y un sirviente. Fuertes ronquidos, peste a caballo.

Martes por la mañana a las 5, salida hacia Wunsiedel a través de bosques durante seis horas, empapado hasta los huesos, cambio de ropa en el Kronprinz y comida en la *table d'hôte*, *fin*, subida a Luxburg, en compañía de un joven doctor, una montaña de restos graníticos, laberinto de rocas, cubiertas de musgo alto y de abetos, con simas, gargantas, puentes, escalas de cuerda. Vuelta a Weißenstadt pasando por Wunsiedel, a la izquierda el Schneeberg y Rudolphstein, por la tarde a las 9 ceno bien en Löwe (menestra, truchas, patatas, cerveza), duermo muy bien (colchón de muelles, todo muy elegante), buen desayuno, pagué una buena cuenta, salida hacia Waldstein.

El *miércoles,* una tormenta con fuerte lluvia, dos horas de escalada, finalmente escaleras y escalas de cuerda, una pequeña sierra, cambiarse de ropa, panorama maravilloso, mar de nubes blancas subiendo desde las gargantas después de la tormenta, después bajar hacia Schwarzenbach, me he perdido varias veces, poco a poco la lluvia persistente, en Schwarzenbach completamente calado hasta los huesos he subido al tren en dirección a Plauen. Allí me estaban esperando con ansiedad. *¡Sic!* Lo que he hecho luego allí no ha sido gran cosa. El tío Theodor está gravemente enfermo. El domingo me he marchado y lo he pasado muy a gusto y muy bien con mamá en la fiesta de las cerezas. Ya se acabó. Da muchos recuerdos al tío y a las tías[573] de mi parte, y que sigas bien de salud y que te diviertas mucho (con tus l — — — tenientes)[574], recuerdos a todos en Gorenzen de mi parte y piensa de vez en cuando en mí si no tienes tiempo para escribir. ¡Que sigas bien! ¡Mi pequeña fierecilla!

¡Fritzschen!
El pequeño alumno

372. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de agosto de 1863>

Querida mamá:

Mil excusas por no haberte podido escribir antes o por no haber ido en persona. He tenido mucho que hacer, más de lo normal. Cuánto me hubiera gustado hablar contigo después de la carta con las tres noticias tan tristes. Estoy tan enfadado y apenado, y en cierto modo tan furioso de que todo esto haya sucedido. ¡El bueno del tío Theodor! ¡Que no lo pueda volver a ver! He mirado con mucha frecuencia estos días su retrato y lo llevaba siempre conmigo. — Y luego me reprocho no haber ido a Gorenzen[575] en los días de la canícula. Puedes estar convencida de que hubiera sido distinto para los dos. ¿Y vosotros creéis que en este caso los baños de mar lo arreglarán todo? Es posible que físicamente sí, pero no creo que mentalmente, que siempre es la cuestión principal. Ante todo la tía Sidonie[576] no puede estar ni un minuto más en su casa. Para el tío sería mejor viajar, ir a la montaña, a pie, más bien que enmohecerse entre la paz de un pequeño balneario. La otra historia es una cosa ridícula, una repercusión de nuestra idea sobre Tinka[577] en Naumburg, una consecuencia también de sus malas condiciones psíquicas, en ningún caso una obligación, ni siquiera en caso de noviazgo. ¡Si al menos estuviese allí! No escribiré al tío. Si él está en Maßnitz, dile que si puede venir a Pforta.

Bueno, ¡que sigas bien! Mañana os veré en Almrich y espero y me alegro de encontrar allí a Lisbeth, a la que no he visto desde hace tiempo. La próxima semana es entonces la boda[578], siento que con toda seguridad no podré ir.

Es todo. ¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

373. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 27 ag. 63

Nietzsche solicita 10 *groschen* de plata para el viaje de la coral y para la jornada de montaña.

374. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 29 de agosto de 1863>
Sábado temprano

Querida mamá:

Espero que hayáis vuelto ya[579]; naturalmente, como esperaba, no me han dejado ir. Habrá sido algo muy bonito, pero no conozco a los parientes. Bueno, hay siempre tiempo para esto. Naturalmente no habéis recibido ninguna carta mía, y tampoco mis saludos y felicitaciones. Lo siento mucho. — Esta vez conseguiré finalmente volver a ver a Lisbeth: el domingo en Almrich, si no hace mucho calor, de lo contrario no vengáis, yo tampoco lo haré.

El pasado miércoles fue la excursión de la coral al Rudelsburg, con mucha gente de Kösen, ya que el tiempo era muy bueno. He hablado mucho con el señor p<astor> Backs, él ha insistido muy afectuosamente en que el tío Theobald le haga una visita larga; él se retiraría a su pequeña habitación, etc. — Díselo.

El jueves por la tarde fue el día de montaña con el mejor tiempo que se pueda imaginar. Es una lástima que no fueseis, ha sido algo muy bonito y divertido. He bailado discretamente mucho. La mujer del consejero secreto Redtel estaba allí en compañía de sus hijas[580]. Las visitaré más a menudo, pues estoy invitado y son personas muy gentiles.

Tengo mucho que hacer y estoy trabajando continuamente. Además sudo espantosamente. ¿No podrías proporcionarme un par de botellas de soda?

Con profundo afecto *votre très cher*
fils et frère Fréd.

375. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 30 ag. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero.

376. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 6 de septiembre de 1863>
Domingo por la noche a las 10

¡Saludos a todos vosotros!

No es cierto que un par de líneas de mi parte responderán a vuestras expectativas, después de que hoy no pude ir yo mismo. A decir verdad no hay nada de especial que contaros; por el contrario, en el transcurso de la última semana pensaba recibir un pliego lleno de las más variadas y agradables experiencias; pero la semana ha pasado y me ha traído sólo una ficha, por la que llegué a saber que todavía pensabais en mí y que mi ropa debe estar sucia, algo que realmente y de una manera extraña era también verdad.

Hoy sólo escribo unas líneas, para que sepáis que todavía estoy vivo, que tengo un montón de libros a mi alrededor y que hasta el próximo sábado no puedo pensar en salir fuera de este atrincheramiento. Pero unas veces estoy de buen humor, otras de mal humor, me pasan cosas a veces buenas y divertidas, a veces terriblemente desagradables, pero el mecanismo del reloj sigue su marcha y zumba sin parar, ya se pose una mosca sobre él o lo acompañe un ruiseñor con su canto.

Pero lo cierto es que el otoño y su aire fresco han hecho huir a los ruiseñores, y las moscas se han cogido con ello un resfriado. Amo mucho el otoño, aunque lo conozco sobre todo a través de mis recuerdos y de mis poemas.

Pero el aire es tan cristalino, y uno mira tan intensamente de la tierra al cielo, que el mundo es como si estuviera desnudo ante nuestra mirada.

Si durante un minuto puedo pensar en lo que quiero, busco palabras para una melodía que tengo y una melodía para las palabras que tengo, y ambas juntas, lo que tengo, no están en armonía, aunque nazcan de la misma alma. ¡Pero ése es mi destino!

Ahora se marchan de nuevo, las golondrinas, dirigen las velas hacia el sur y nosotros las acompañamos con nuestras canciones sentimentales y agitamos las jarras de cerveza, mientras que alguno se seca la nariz por la emoción cuando el postillón suena: ¡Casi tienes treinta años![581].

Eso se llama hoy una porción de vida, y muchos de los que se van a examinar de bachillerato se imaginan la vida como una tarta, de la que han comido el trozo más pequeño y algo quemado, y ahora se disponen con energía y una digna preparación a hacer desaparecer el trozo más grande y más dulce.

Y mira, no queda más que un miserable resto, y a esto lo llaman experiencia vital, y se tiene reparos en arrojarlo a los perros. Quizás por piedad. ¡Pues ha costado muchos esfuerzos!

Hasta aquí, la introducción de mi carta llena de verdad y de poesía. Ahora viene lo principal, que consiste en el hecho de que yo pienso a menudo en vosotras, en segundo lugar que necesito pañuelos blancos, pues tengo la nariz como un pimiento por el resfriado, y en tercer lugar, que necesito las siguientes partituras como una necesidad vital:

Schumann, *Fantasías*, 2 fascículos. «Por la tarde»[582], etcétera.
Escenas infantiles[583], 1 fascículo.
Volkmann, *Visegrad*[584].

Lisbeth, por favor, sé gentil y consígueme las dos en Domrich y envíamelas el *martes*. Son para la señorita Anna Redtel[585]. Se las he prometido. ¡Por favor!

Fritz
que espera veros el miércoles en Almrich;
es el día en que se van los bachilleres. ¡Que sigáis bien!

Respuesta a una carta no conservada (Ficha) de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

377. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 11 de septiembre de 1863>

Ante todo mis saludos:

Mira, la he cogido por los pelos, tu carta, la he leído y me reí y cuando he terminado de leerla, volví a reírme. Así pues, te has indignado realmente, porque no te he hablado como de costumbre sobre calcetas sucias, de todos los deseos de mi estómago y de mi cartera y de otros asuntos decentes semejantes, que te hacen apreciar tanto mis cartas, sino porque expresé el deseo, en un estilo de colegio de niñas pijas, con frases sentimentales y horripilantes, de que me proporcionases algunas partituras: ciertamente un deseo modesto, pero que no ha sido satisfecho.

Siento haberte molestado, y no quiero volver a hacerlo más, especialmente si después tengo que temer que tú, espantada por el carácter monstruoso de las cartas, te olvides del punto principal.

Ayer hemos comido carne mala y mañana comeremos albóndigas.

Una de mis botas tiene una abertura que se suele llamar agujero.

Hoy se encontró en los jardines de los alumnos del último curso un pájaro ya casi en estado de putrefacción. Era un gorrión. Olía mal.

Si llueve, todo está mojado y no salimos. A pesar de eso tenemos hoy salida.

Entre paréntesis, soy un «respetable alumno del último curso», tú una respetable hermana y Domrich un librero.

Y permaneciendo los tres en ese estado
me despido.

N. B. Acaba de llegar la «ropa» y no tengo humor para responderte con tanto sentimiento, mi «Lieschen de mi corazón, mi pequeño dulce de azúcar, mi minina».

N. B. Todo cerrado «entre comillas».

Frédéric

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

378. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20 sept. <de 1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido adquirir
un cuaderno de hojas blancas
un cuaderno de hojas de borrador
una cajita de plumines de acero.

379. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20 sept. <de 1863>

Nietzsche pide con todo respeto 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

380. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 23 sept. <de 1863>

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida del examen.

381. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 24 de septiembre del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata respetuosamente para limpieza de ropa.

382. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de septiembre de 1863>
Viernes por la mañana a las 10

Querida mamá:

Mañana habré superado felizmente el último peldaño que me quedaba por superar aquí en Pforta antes del examen de bachillerato: pasaré a la primaria superior[586]. Envíame por tanto mañana la ropa, sobre todo pañuelos, y además ese mal necesario que acompaña siempre a toda promoción: dinero. Te lo ruego. Pienso que ahora tu cartera volverá a estar mejor.

Me alegro mucho de que el domingo nos podremos ver en todo caso en Almrich. Me agrada que vuestras relaciones con los ingleses hayan mejorado tan rápidamente[587]. El próximo viernes iré, espero que habrá todavía sitio: arregladme muy bien la pequeña habitación. Estos días estoy trabajando muy activamente, el último año se acerca precipitadamente y es necesario esforzarse cada vez más.

Ahora se vive mucho mirando al futuro y se hacen proyectos para la universidad: incluso mis estudios los estoy orientando ya en esa dirección.

Así pues, para mi cumpleaños no deseo otra cosa que obras científicas, y precisamente las siguientes:

Los Nibelungos. Editado por Lachmann. Con Glosario. 1851. Berlín, Gsellius, 1 tálero y 6 *groschen* de plata.

G. Dronke, *Las concepciones religiosas y morales de Esquilo y Sófocles.* gr. en 8.º 1861[588]. Leipzig, Teubner, encuadernado, 24 *groschen* de plata.

Fr. Schubert, *Grand Duo à quatre mains.* Holle[589], 15 *groschen* de plata.

Nada más. Sólo una observación práctica: esta vez quiero y debo repartir mi tarta de cumpleaños en muchas partes.

Es el último cumpleaños que vamos a pasar tan juntos unos de otros. La próxima vez quién sabe a dónde me enviaréis mis regalos.

Lisbeth, muchísimas gracias por tu carta, que tenía un aspecto muy extraño con continuos cambios de humor, así como sus apartes. Es posible que el aire otoñal y las maniobras — y para ser poético — los uniformes — traigan un poco de intranquilidad. De ahí todos esos arranques y tantas interrupciones.

Así pues, el domingo nos vemos y hablamos. Mañana es el cambio de habitación, por eso ¡qué terrible suciedad!

Siento no tener más tiempo. Por eso ¡adiós!
¡No me olvidéis!
Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

383. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, 26 de septiembre de 1863

El alumno Nietzsche *pide permiso para pedir los siguientes libros*:

Nipperdey, *Anales*, vols. I y II, Weidemann[590].
Hollenberg, *Libro auxiliar para la enseñanza de religión*.
De officis de Cicerón, ed. Klotz, Teubner.
Tabla cronológica de la historia griega, de Peter, 2.ª edición.
Diálogos de Platón, *ex recog. Hermanni*, vol. II[591].

384. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de septiembre de 1863>

Querida mamá —

Puesto que nuestro encuentro de ayer ha fracasado y se ha esfumado, debo escribirte hoy algo, aunque preferiría leer una carta vuestra con muchos detalles. No he hecho nada especial, salvo que ayer estuve invitado a una comida de asistentes en casa del maestro superior Kretzschmar[592]; hoy casi todos los maestros se han ido a Meissen a una reunión de filólogos[593]. El próximo viernes iré, creo que vamos a pasar juntos unos buenos días.

Por lo que respecta a mis deseos, he indicado a Domrich el libro que necesito. Se trata de Lachmann, *Notas a los Nibelungos y al La-*

mento. Costará más o menos lo mismo. Estos días tengo mucho que estudiar y a pesar de eso no se notan grandes progresos. Eso pasa por la cantidad de materias que tenemos. En general, sin embargo, me agrada, y lo único que sigo deseando es tener todavía más tiempo.

Quizás el miércoles tendréis tiempo y espero que no hayáis salido, en el caso de que fuese. Después de la comida tengo salida hasta las 2 y media. El viernes podéis esperarme muy pronto, en todo caso para el café. Preparadme todo bien.

El señor pastor Backs me encarga de que vuelva a insistir al tío Theobald sobre su invitación, para que vaya a hacerle una larga visita. El tío debería aceptar esta invitación.

De mis inferiores Redtel ha pasado a la terciaria superior[594]. Backs naturalmente no. Espero que sea la próxima vez.

Tengo ahora otro subordinado[595], un poco limitado, algo corto, pero es aplicado, aunque algo tonto, el tipo más incómodo de hombre.

Estoy ahora en la habitación número 4: esto no significa que espere que me hagáis una visita aquí, sino para que al menos lo sepáis.

Os doy muchísimas gracias por los buenos deseos y por las ciruelas. Esperemos que la cuenta esta vez no suba mucho. No he estado en la enfermería.

Los días de la canícula fueron días muy bonitos, me gusta pensar a menudo en mi gran viaje, y las experiencias que he vivido no son nada despreciables; siempre me viene *in mente* una cosa u otra.

¿Cómo serán el próximo año mis vacaciones de joven estudiante[596]? Todavía no tengo la menor idea de cómo nos las arreglaremos.

Bueno, que sigáis bien y queredme siempre mucho.

Fritz

385. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de octubre <1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir jabón.

386. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de octubre <1863>

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata de la suma establecida.

387. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 13 de octubre de 1863>

Querida mamá:

Aunque no sé si ya has regresado de tu viaje, te escribo igualmente, si bien no tengo nada importante que contarte. Por cuanto sé —y creo no equivocarme— celebro mi cumpleaños el próximo jueves, precisamente un día de escuela con mucho trabajo y muchas tareas. Por eso será imposible vernos ese día. Pero el domingo espero que nos veamos en Almrich. La salida es desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.

El pasado domingo fue la sagrada eucaristía y por eso no tuvimos salida. Sentiría mucho que me hubieseis esperado.

El sábado he ido a visitar en Kösen al viejo consejero Backs: la gente mayor fue muy amable. Sigo teniendo que estudiar mucho. Una consecuencia de que estamos en un nuevo curso[597]. Ayer estuvimos con el señor rector en Saalhäuser. A la vuelta pasamos por los montes y por Kösen.

Naturalmente que me he alegrado mucho del noviazgo del doctor Heinze. Si Elisabeth ve a Claire[598], que le comunique mis felicitaciones y que le diga que estoy muy contento. Si estuviese en Naumburg, lo haría yo mismo. Según he oído, el profesor Heinze está precisamente en Pforta con su novia y visita a todas las familias. Yo no puedo salir de mi habitación.

¿Cuándo marcharéis entonces a Gorenzen[599]? ¿Y cómo van las cosas con los ingleses? Escribidme por mi cumpleaños una carta muy detallada, pues me dan mucha alegría. — El próximo lunes es el acto solemne del cincuentenario de la batalla de Leipzig.

Hoffmann von Fallersleben se encuentra desde hace un par de días en Pforta, huésped del profesor Steinhart. Hoy ha asistido a las lecciones de canto coral: hemos cantado muchos *lieder*, de los que él ha compuesto la letra.

Esto es todo lo que tenía que deciros. Por último, no tengo toallas, enviadme algunas. La cuenta asciende a 8 táleros, algo que te alegrará.

¡Bueno, querida mamá y Lisbeth!

Adieu!

Vuestro Frédéric

388. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 14.oct.63

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el transporte del vino.

389. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de octubre de 1863>

Queridas mamá y Lisbeth:

Una vez más he pasado mi cumpleaños felizmente, salvo que fue una jornada escolar muy cargada y que el sentimiento de tener 19 años no es de lo más agradable: he estado bien y de buen humor todo el día y todo ha ido bien. Cuando llegué a las 11, después de salir de clase, a mi habitación, encontré allí la mesa puesta bellamente y sobre ella estaban dispuestos todos vuestros bonitos regalos: algo que me ha alegrado mucho. En primer lugar doy muchísimas gracias, miles de gracias, por todos vuestros buenos deseos, y que Dios pueda bendecirlos; luego me he alegrado mucho por todos vuestros regalos, especialmente porque así también he podido compartir la alegría con otros con todas esas cosas buenas de comer. Lástima que el libro no sea el que quería: éste no lo he pedido a Domrich, es un error. Este libro ya lo tengo. El que quería era *Notas a los Nibelungos y al Lamento* de K. Lachmann. Dad muchísimas gracias también a las buenas tías por su carta y sus generosos regalos; en particular me ha gustado la fotografía del mi querido difunto padre. El libro de la tía Rosalie por desgracia no le ha llegado todavía a Domrich.

Esta mañana he comido un poco de la estupenda tarta y le he dado también a catorce de mis amigos más íntimos, de manera que se ha terminado. Ciertamente era exquisita y me ha gustado mucho tanto a mí como a los otros. También he compartido, después de haber probado todo, la estupenda fruta y el buen vino, del que me he alegrado mucho — tenía todo un aspecto muy bonito y con mucho colorido. Por consiguiente — tengo que daros las gracias no sólo por mí sino por todos lo que han disfrutado. Wilhelm y Gustav me han escrito cartas muy simpáticas[600].

Quizás el tío Edmund me escriba en los próximos días. El domingo, por tanto, nos encontraremos en Almrich por última vez antes de

las navidades. Sigo teniendo mucho que hacer, y por eso no tengo tiempo para otras cosas.

El pequeño limpiaplumas, querida Lisbeth, es casi demasiado bonito como para que pueda usarlo. Te doy muchas gracias también por tu carta. ¡Entonces, adiós hasta el domingo! Quizás vengáis también por la tarde a la gran ceremonia sobre el Knabenberg.

¡Una vez más, miles de gracias!

Vuestro Fritz

Estoy terriblemente resfriado. ¡Por favor, pañuelos! Mañana os enviaré la carta para Heinze, antes no tengo tiempo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

390. *A Max Heinze en Naumburg*[601]

Pforta, 16.X.1863

Queridísimo señor:

Deseo particularmente testimoniarle por escrito la alegría que siento por su noviazgo porque, cuando se marchó de Pforta, me pidió benévolamente que le escribiese alguna vez. Con mucho placer aprovecho esta ocasión, pues con este último acontecimiento, para decirlo en pocas palabras, usted se ha acercado más a mí de lo que nunca lo había podido hacer la gratitud que yo le debo, no solamente porque a través de su compromiso usted vuelve a quedar más unido a Naumburg, mi patria: no, también la *elección afortunadísima* de usted y la de la suerte es para mí de gran interés, puesto que mientras estaba todavía en Naumburg tuve también la fortuna de conocer a la señorita Claire. Mientras tanto, uno mis felicitaciones a todas las que son expresadas por usted por todas partes y en Pforta, le aseguro mis deferentes sentimientos.

Con la gratitud de su antiguo pupilo

FW Nietzsche

391. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 18 de octubre de 1863

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para los fuegos artificiales.

392. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de octubre de 1863>

Queridas mamá y Lisbeth:

Os escribo esperando que esta carta mía os encuentre todavía en Naumburg[602]. Os adjunto hoy esta funda de edredón con la caja, en la que me enviaréis todo aquello que necesito. El libro en cuestión, devolvédselo simplemente a Domrich, el otro lo conseguiré yo mismo. Fue una lástima que no hayáis visto el bello desfile de antorchas sobre nuestras colinas y las numerosas hogueras. Ayer hubo una gran ceremonia, en la que el profesor Steinhart pronunció un bonito discurso. Por desgracia tengo mucho que hacer y apenas puedo encontrar tiempo para escribir estas líneas.

Por lo tanto, ahora no nos veremos durante algún tiempo. Que sigáis tan bien y contribuid a que el tío Edmund se recupere rápidamente. Los domingos iré a visitar más a menudo, como por ejemplo el próximo domingo, a tía Rosalie, de vez en cuando a Kösen a casa del consejero privado Backs. — Las botas en cuestión me aprietan en el empeine, pero paciencia.

Me escribiréis alguna vez, desde Gorenzen, una carta detallada ¿no? Estoy siempre falto de noticias. Sobre el viaje de navidades os comunicaré más adelante mis planes. El proyectado viaje al Harz en invierno me alegra más que si fuese en verano. Díselo al tío y dale muchos recuerdos.

Bueno, ¡que sigáis bien y pensad de vez en cuando en mí!

Vuestro Fritz

393. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de nov. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar las botas a que les pongan medias suelas.

394. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, 1 de noviembre de 1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse
un cuaderno de hojas b<lancas>
un cuaderno para b<orrador>
una cajita de plumines de acero.

395. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de nov. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de hojas b<lancas>,
una cajita de plumines de acero
y enviar tres libros y un cuaderno de música a encuadernar.

396. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, 10 de noviembre de 1863>
Martes, por la tarde

Queridas mamá y Lisbeth:

Me ha sido imposible escribiros antes, pues en las dos semanas pasadas he tenido que redactar una disertación bastante larga[603], que me ha robado también mi tiempo libre. Pero me ha alegrado tanto vuestra carta, que me ha llegado justamente a mitad del trabajo y me ha consolado al pensar en las navidades. Éste es también el único consuelo, si uno tuviese necesidad de él. En general me muevo a mis anchas en mis estudios y vivo muy bien, como un pez en el agua o, por decirlo con una expresión muy poética de Lisbeth, como una «fierecilla» en su pequeño coto o pequeño *plaisir*.

Eso quiere decir, para ser más exacto: el tiempo —ahora bueno— me gusta; naturalmente, porque hace frío, y por eso estoy cómodo; a veces es lluvioso y sucio, hay muchas hojas amarillas, y ya no hay uvas, en resumen, ya no se da esa atmósfera otoñal que a veces se torna demasiado poética, musical y rosa. Lisbeth me comprenderá: hablo de uniformes rojos, ¿no es verdad, mi —?

Hoy hemos comido las pequeñas ocas de san Martín, enjutas hasta dar lástima, habían gritado durante tanto tiempo, hasta que probablemente quedaron extenuadas y nosotros terminamos por comerlas.

Es suficiente en cuanto al tiempo. Vayamos ahora a cosas más importantes. — Ante todo, no hay que olvidar que mis botas están en buenas condiciones y mis pies están por eso secos. Por el contrario, el rector y yo tenemos buenas relaciones.

Hiela fuera, me he puesto la bufanda alrededor del cuello, todo está bastante silencioso en mi entorno, algunos jóvenes susurran en voz baja. Hace un año, tal día como hoy, hubo una tempestad y un tiempo propio de finales de otoño; hoy tenemos un silencio invernal, con niebla, las farolas y las estrellas emiten un resplandor opaco. ¿Queréis saber acontecimientos importantes? ¿O por lo menos de mi vida? ¿Interior o exterior? Pues bien, ya os he puesto al corriente y os he dicho todo. Fuera hace frío, aquí en la habitación hace un calor agradable, y pude escribir versos. Basta.

Navidades — de la vida del bosque en invierno y de algunas largas excursiones, he aquí de lo que me alegro. El año próximo no pasaremos juntos esta bonita fiesta. El viaje de ida quiero hacerlo de todas maneras cómodo, el primer día me quedo en Naumburg, el miércoles parto y quiero ver cuándo llego. A Erfurt no voy. — ¿Que qué quiero para navidad? Ya os escribiré sobre eso otro día. Todavía quedan seis semanas. Escribidme cuanto antes. El libro en cuestión de Domrich todavía no ha llegado.

Durante las semanas pasadas he hecho un estudio bastante extenso sobre la leyenda de Ermanarico y para eso he revuelto mucho en volúmenes antiguos y crónicas de pergamino. Ha sido un trabajo de 60 páginas.

Sólo quiero deciros lo que quiero para mí. Así es mejor. 1) *Grand Duo* de F. Schubert, a cuatro manos. 2) Düntzer, *Poesías líricas* de Goethe[604]. Eso es todo.

Bueno, que sigáis bien, y muchos recuerdos al querido tío de mi parte. Me gustaría escribiros más, pero no tengo tiempo. Pero, por favor, escribidme cuanto antes.

Vuestro Fritz

Otro libro que necesito urgentemente es «Esquilo traducido por Minkwitz». Lo necesito para mi gran trabajo de tema libre del último semestre[605]. Por lo tanto, elegid lo que os guste. Vuestro Fritz.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

397. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de noviembre de 1863>

Querida tía:

Hace mucho tiempo que no nos vemos; varias cosas me han impedido ir a Naumburg, el mal tiempo o la supresión de la salida, y luego sobre todo mucho trabajo. Hoy, por tanto, te escribo para comunicarte una noticia bastante triste, en el caso de que no te haya llegado al oído por otra vía: la querida señora Schenk[606], la mujer del pastor, ha muerto. Es un acontecimiento doblemente triste a causa de todos aquellos niños que todavía no están escolarizados y por el padecimiento de oídos del señor pastor. He leído la carta que le ha escrito a Theodor[607]: parece estar completamente destruido por el gran dolor. También lo siente mucho el pobre Theodor, e intentaremos hacer por él todo lo que podamos. ¡Qué pena que mamá no esté ahí[608]!

Por lo tanto, si te va bien, Theodor llegará a tu casa mañana y yo probablemente con él; pues hasta ahora mis amigos no me han contestado todavía a mi carta, en la que yo les rogaba que mañana se encontrasen conmigo.

Todos los detalles sobre la enfermedad y la muerte te los contará entonces el propio Theodor mañana; la salida dura desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.

¿No ha escrito mamá? Estoy esperando una carta suya. ¡Mañana te contaré más cosas, querida tía!

¡Muchos recuerdos a la querida tía Riekchen[609] de mi parte!

Vuestro Fritz

398. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 6 dic. 63

Nietzsche pide permiso para mandar hacer una llave.

399. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 6 dic. 63

Nietzsche pide 19 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

400. *A Franziska y Lisbeth Nietzsche*

<Pforta, 6 de diciembre de 1863>
Segundo domingo de adviento

Queridas mamá y Lisbeth:

Ahora ya tengo vuestra carta y veo que estáis bien, como yo, sólo que cada uno de nosotros aspira a un cambio, vosotras en dirección a Naumburg, y yo hacia vosotras. Vuestras decisiones sobre las navidades me van todas bien, que las disfrutemos alegremente y con la sensación de que podían ser durante algún tiempo las últimas que nosotros pasamos juntos. La próxima vez estaré solo en una ciudad universitaria bastante alejada o — también en algunas maniobras militares en una campaña invernal en Schleswig-Holstein.

Acabo de caer en la cuenta de lo más importante que he de deciros, que yo hasta navidades necesito todavía mis certificados militares, la autorización del tutor, etc. Comunicádselo al tío Bernhard y pedidle que me lo envíe todo lo más rápidamente posible. Será difícil que me pueda librar y tampoco lo quiero —

Ante todo, tengo que darle a mi querida Lisbeth, por el gran interés que muestra por estas cosas, noticias sobre la temperatura y las condiciones meteorológicas: éstas son muy belicosas, mientras que en Gorenzen deben de ser muy nebulosas. Es cierto que es sumamente desagradable escuchar «una conversación insulsa» bajo la niebla; pero querida Lisbeth, ¿piensas quizás que mis cartas tienen la intención de entretenerte insulsamente? Una cosa tienes que aprender todavía, y es que no existe nada que sea indigno de convertirse en objeto de conversación, mientras que si tú defines como insulso el modo en el que yo converso, no me queda otra cosa que encogerme de hombros y pedirte que vuelvas a leer otra vez la carta.

Ayer el profesor Bärmann[610], improvisando, nos ha entretenido excelentemente durante una hora. Es una persona muy amable, con un espíritu sutil y muy brillante. Nosotros le propusimos algunos temas, entre ellos uno en particular ha tenido una buena acogida, «la dificultad del aprendizaje de las matemáticas», que él desarrolló de una manera magnífica. Nos dejó muy satisfechos y de buen humor; de hecho profesores y alumnos y las chicas (dada mi naturaleza alemana, quiero decir con este nombre «señoras») fueron unánimes al elogiarle.

¿Pero qué significa improvisar, entonces? Nuestra vida es muy a menudo a trechos una improvisación poética, y basta sólo un poco de imaginación para sentirla como tal.

Lisbeth, Lisbeth, ¿dónde está la clave de este pensamiento? ¿Sabes qué es una esfinge? Para mí el tiempo que hace es una esfinge; para ti en todo caso un enigma.

Todo esto ponlo en un gran paréntesis; el jeroglífico es bueno, tú puedes fiarte de él; si consigues descifrarlo, mejor aún. —

Yo estoy muy bien; voy a ver a la tía Rosalie frecuentemente, y ella se porta muy bien conmigo. A veces voy también a casa del consejero secreto Backs en Kösen. En cuanto a mi viaje, será lo que sea; me gustaría que el único día en Naumburg fuese un buen día, y también me gustaría invitar por la tarde a mis amigos.

Muchos afectuosos recuerdos al querido tío de mi parte; en este momento le deseo con todo el corazón todo lo que él desea, en particular que se ponga bien y que esté contento.

Bueno, ¡que sigáis muy bien, mamá y Lisbeth!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

401. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17 dic. <de 1863>

Se piden al señor predicador Kletschke 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa.

FW Nietzsche

402. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17/12 dic. <de 1863>

Nietzsche pide sumisamente 4 táleros para el viaje.

403. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20. 12. 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 15 *groschen* de plata para afeitarse.

Nietzsche

404. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 10.1.64

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de hojas b<lancas> y una cajita de plumines de acero.

405. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente 11 de enero de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Pensando que esta carta os encontrará de nuevo en Naumburg, os pido que me déis lo más pronto posible noticias, a fin de que podamos encontrarnos el próximo domingo en Almrich. ¿No es verdad que hemos pasado juntos unas agradables vacaciones? Yo, por mi parte, observo al menos que parece que ahora me encuentro incómodo en Pforta. Es normal, pues todo es terriblemente frío. Por lo demás, vivo sólo de la generosidad de los otros, algo que para mí es muy desagradable, pero no puedo hacer otra cosa, ¿no es verdad?

El día que pasé en Naumburg me fue bastante bien; no obstante no conseguí que se me calentara la habitación y tuve los pies helados. Después de mediodía había invitado a mis amigos y había mandado preparar el café a la señora Lurgenstein; ella lo ha hecho todo muy bien y por la mañana me ofreció también un poco de su *stolle*. ¡Dadle muchas gracias! Gustav había traído su violín y tocamos juntos una composición mía[611], que nos gusta mucho a los dos. En casa de las tías he comido a mediodía asado de liebre y he sido recibido muy amablemente. Pero figúrate que he encontrado ayer empaquetada por casualidad en mi bolsa de viaje la carta de la tía Rosalie que había perdido. No la he vuelto a empaquetar, haz como quieras; por el momento yo no diría nada a la tía, pues se pondría muy triste de que la carta no haya llegado.

El señor predicador Kletschke te da muchos recuerdos; he oído que se ha ido a Berlín en navidad. En los próximos días será la distribución de los regalos de navidad de los adjuntos a sus ayudantes[612]; el mío me ha preguntado ya, a propósito de un libro muy bueno, si me gustaría tenerlo. — Mis notas[613] son pasables, como te he dicho ya; sin embargo, pueden ser todavía mejores, como ya lo fueron. No estoy muy descontento con el trimestre pasado, pero puedo obtener

resultados también mejores, como ya ha sucedido otras veces. Durantes estos días he hecho un rápido balance de mi vida en este pasado año y he encontrado que he hecho muchas y diversas cosas. Por lo tanto, es satisfactorio. ¡A ver si puedo obtener mejores resultados la próxima vez!

Bueno, no tengo nada nuevo que contaros; ayer he ido a ver al consejero privado Backs; los dos te mandan muchos saludos y la señorita Bertha quiere ir a visitarte.

El reencuentro con todos mis conocidos fue agradable, hasta ahora lo más agradable.

El trabajo me llama. ¡Adiós, queridas mamá y Lisbeth! ¡Pensad a menudo en mí!

Fritz

Lunes, temprano.

406. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31.1.64

Nietzsche pide permiso para procurarse un cuaderno, una cajita de plumas y una botella de tinta.

407. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31.1.64

Nietzsche pide permiso para mandar hacer un par de zapatillas.

408. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte el 13.2.64

Se pide al señor predicador Kletschke con todo el respeto 4 *groschen* de plata para cuatro porciones de azúcar, para el té pectoral y para la medicina.

409. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 2 de marzo de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Hoy se van los que tienen que hacer el examen de bachiller y vivo este día por última vez antes de que yo mismo parta. Naturalmente este día tiene su lado triste, ya que pierdo buenas amistades; entre éstas me parece que tenéis que conocer a Portius, Stöckert y Schütze.

Os mando la ropa reclamada, no lo he hecho antes porque no pude cambiar la ropa de cama. Os ruego que me envíes cuanto antes calcetas, camisas y algún pañuelo, los necesito urgentemente. Por favor, antes del sábado.

El domingo tengo que volver otra vez a Kösen a casa del consejero privado Backs, pues hace tiempo que no he estado allí.

Mi taza ha llegado bien y desde el lunes bebo con ella. Naturalmente, no tiene un aspecto muy limpio. Mi taza enana os la llevaré otro día. Podéis ponerla en la vitrina.

El domingo fue verdaderamente estupendo, he vuelto de muy buen humor y os deseaba volver a ver pronto y durante más tiempo.

Por último os hago notar que a partir de hoy soy candidato al examen de bachiller.

Vuestro Fritz

En la caja pequeña había
cuatro pañuelos
dos camisas.

Una está limpia; es más una *charpie* que una camisa. Enviádmela antes del *sábado*.

410. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 13.3.64

Nietzsche pide que se le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero, y llevar a encuadernar dos libros.

411. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 13 de marzo de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Es domingo por la mañana; y puesto que tengo de nuevo la casi seguridad de que hoy no puedo ir a Naumburg — pues esta semana estoy de inspector de semana — me dispongo a través de esta carta y por Schenk haceros llegar noticias de cómo me encuentro. En estos momentos mi salud es pasable, tengo mucho que hacer y, sin embargo, estoy siempre de mal humor, y no sé por qué. No obstante, las cosas no van del todo mal, pero tengo poco de que alegrarme y de vez en cuando me encuentro triste. Hace poco estuve un par de días en la enfermería y creí que había cogido paperas, que ahora hacen estragos en Pforta, y hay aproximadamente treinta en la enfermería. Pero por suerte no me he contagiado.

El próximo domingo tengo de nuevo una salida larga, e iré a veros, suponiendo que vosotras lo queráis. Muchas gracias por vuestra carta y por la caja; las dos cosas las estaba esperando. Por desgracia no puedo por ahora cumplir del todo tu deseo respecto a la ropa; lo que tengo lo mandaré, pero sólo las cosas sucias. Pero justamente lo que necesita urgentemente un arreglo, las camisas, no las puedo mandar, pues las acabo de recibir lavadas.

Hace poco he recibido también mi documento militar, expedido por las autoridades de Merseburg; según esto debo ser llamado a más tardar antes del 1 de octubre de 1867. Cuando tenga una oportunidad os lo quiero llevar. Se hace mención a la debilidad de mi vista, por lo demás soy declarado persona sana y fuerte y, por lo tanto, capacitado para el servicio militar.

Mis ojos empeoran de manera evidente, estudiar con la luz de la lámpara me molesta y me fatiga mucho. ¡Si por lo menos comenzase una estación mejor! Quiero pasear mucho y —mi única ayuda— viviré en la universidad del modo más adaptado a mis ojos que lo que puedo aquí. — Por lo demás, ¿no tenéis un remedio contra la ronquera?

No sé nada de Wilhelm ni de Gustav, sin duda harán un buen examen. ¡Dichosos ellos! Pronto habrán terminado[614].

¿No suena la carta como si os quisiese importunar con mis lamentaciones? Verdaderamente es irritante; pero ¿por qué no puedo tampoco hoy pasear? Eso me pone de mal humor. ¿Por qué a veces uno tiene que tener aquí y allá tales contratiempos? Es algo insoportable. Sin embargo, si se tiene un buen estómago, se soporta también

el alimento malo. Pero ¿y si está malo? — Sin duda, hablando con respeto, lo devuelve.

¡Ánimo! ¡Hagamos eso!

¡Que sigáis bien, mamá
y Lisbeth!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

412. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17.3.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

Nietzsche

413. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 19.3.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 15 *groschen* de plata para afeitarse.

FW Nietzsche

414. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19.3.64

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

415. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20.3.64

Nietzsche pide 17 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

416. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.3.64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la calefacción de la sala de estar[615].

417. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5 de abril de 1864

El alumno Nietzsche *pide permiso para pedir los siguientes libros*:
Anthologia lyrica contin. Theognid. etc.
ed. Theod. Bergk (Teubner)
1 *Theognidis reliquiae, novo ordine disp. comment. critic. et notas adjecit* Fr. Th. Welcker (Fráncfort)

418. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de abril de 1864>
Miércoles, a primera hora

Queridas mamá y Lisbeth:

Escribo hoy porque os envío mi caja; os la envío para que pueda recibirla de nuevo mañana, y con algo de ropa blanca, especialmente con camisas. Ya no tengo ninguna blanca, y el sábado es fiesta[616]. Tengo mi traje nuevo, que me gusta también bastante; sólo le faltan los botones de cuerno, no debí pedirlos. ¿Debo mandar que se los pongan?

El pasado domingo lo hemos pasado muy bien en Almrich, yo me hubiera quedado media hora más; regresé a tiempo. ¿Qué haremos el domingo próximo? Llegaré a Naumburg hacia las 3 y partiré a las 6. ¿O decidimos encontrarnos en otro lugar? ¿Podemos hacer quizás una excursión? Espero que el tiempo sea bueno, y al final eso es lo mejor. —

Vosotras os habréis alegrado también y mucho de la gloriosa empresa del ejército de la patria[617]. Los éxitos son de veras muy brillantes. Sin embargo, esperamos no sin una cierta emoción las próximas

noticias, especialmente las listas de muertos. Entre mis amistades, Gersdorff tiene un hermano[618] oficial de ordenanza en la brigada Raven, en un puesto extremamente peligroso; hay que estar preparado para todo. En la misma brigada está un primo de Flemming. Por lo tanto, son numerosos los motivos para inquietarnos.

Cada vez tengo más trabajo[619]. ¿Pensáis alguna vez en dar algunos pasos respecto a las becas? Por favor, moveos un poco, pues yo no puedo hacer absolutamente nada. De lo contrario podría ser demasiado tarde. Sobre la elección de la universidad no os molestéis. Para empezar iré a cualquier parte menos a Halle. ¿Puedo llevar el domingo a uno de mis amigos, por ejemplo a Kuttig?

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Deseadme una buena voz y mucha serenidad!

Fritz

419. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de mayo del 64

Nietzsche pide que le sea permitido procurarse un cuaderno de papel, una cajita de plumines de acero y mandar a encuadernar tres libros.

420. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 15 de mayo <de 1864>

Nietzsche pide que le sea permitido gentilmente procurarse un cuaderno de papel b<lanco>, seis cuadernos y una cajita de plumines de acero.

421. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 15 de mayo del 64

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar poner medias suelas a un par de botas.

422. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,>21 de mayo del 64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta de la escuela.

423. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de mayo de 1864>
Sábado

Querida mamá:

¿No es cierto que la jaula llega y el pájaro, el anhelado pájaro, no está dentro? ¿Y mamá se enfada? Mirad, eso es lo que ha pasado. Caja y cajita estaban una junto a la otra, como tía y sobrina, una con muchísima ropa sucia, la otra con menos, no precisamente más limpia, pero la preferida por mí. Sí, y eso significa que ¡el hábito hace al monje, pero también la ropa fina! Sin embargo, piensa en el mal gusto que tienen mis subordinados; transportan a la vieja tía y dejan a la sobrina ahí. Y cuando vuelvo, me encuentro a la pequeña sobrina con aquella bonita camisa sucia. ¡Horrible! ¡Horrible! Ahora llega después la caja pequeña o, como dice el proverbio, detrás baila el bobo, y también la pequeña sobrina.

Si hubiese escrito la carta un tío viejo, tendría sus aspectos equívocos y la sobrina podría imaginarse toda clase de pensamientos con segundas intenciones.

Sin embargo yo no los tengo. —

De nuevo estoy de inspector de semana. Por lo tanto, mañana y durante toda la semana no os puedo ver. Pero, para compensar, tengo el próximo domingo una salida de más tiempo, de 2 a 7, una agradable perspectiva.

Ayer recibí dos cartas muy amables, interesantes y alegres, de G. y W.[620], que, sin embargo, como podéis imaginar, provocan en mí tristes reflexiones sobre mi presencia en Pforta. Pero soportemos lo que es inevitable.

El miércoles fui a ver a la tía Rosalie, que me recibió muy amablemente y me proporcionó también un paraguas. Espero que podáis devolvérselo a la tía el lunes, en caso de que haya día de montaña. —

W. y G. cuentan conmigo en Heidelberg, me aseguran una habitación por 23 táleros por semestre, y quieren pasar el resto de sus vacaciones dedicados a preparar mi recibimiento.

¡De veras muy amables! —

Tengo tanto que estudiar, que a veces me parezco a una lechuza, que se alegra la vida solamente por la noche. Naturalmente, quiero decir cuando duermo. Pero también cuando puedo ir a veros.

¡Adiós!

Fritz

424. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, finales de mayo de 1864>

Nietzsche pide permiso para mandar a encuadernar dos libros y para adquirir un cuaderno de historia, un cuaderno de papel b<lanco> y una bot<ella> de tinta.

425. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primera mitad de junio de 1864>

Mi querida Lisbeth:

Muchísimas gracias por haberme provisto, al menos de momento, de ropa, y te pido — que llenes con la que ha sobrado la caja vacía que te he enviado y que me la hagas llegar sin demora. Me gustaría que nos viéramos el domingo, ¿podrías esperarme en casa para que pudiéramos disfrutar juntos la salida que tengo desde las 4 a las 7?

El domingo me he sentido muy bien en casa de las queridas tías; sólo que fue una lástima que no pudieses venir. Por lo que me escribes, podemos esperar a mamá antes de lo que creía[621]. A pesar de que me alegre mucho de que volvamos a estar juntos, sin embargo debo pedirte también a ti, como lo he hecho ya en la carta a mamá, que prepares algo para los días de la canícula[622]. Pues la necesidad de estar solo durante ese tiempo me parece cada día más clara.

Por lo demás, no tengo más deseos y peticiones, lo único que quiero mucho es que lleguen los días de la canícula. He escrito a mamá sobre mis necesidades para esa época; son modestas y tú serás lo bastante ingeniosa para satisfacer a tiempo otras que he olvidado.

Siento no tener nada más que deciros que esto, que me siento

bastante bien y se me alegra el corazón pensando en nuestro encuentro del domingo.

¡Que sigáis bien!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth.

426. *A Gustav Krug y Wilhelm Pinder en Heidelberg*

Escrita el domingo por la mañana
<Pforta,> 12 de junio <de 1864>

Mis queridos amigos:

Es verdad que ésta no es la primera carta que comienzo después de que nos hayamos separado unos de otros, pero espero que sea la primera que termine y envíe efectivamente[623]. Frecuentemente me he evadido de las fatigas del presente, tomando una hoja de papel para dirigirme a vosotros y expresaros pensamientos alegres y tristes,

Vosotros me habéis escrito cartas muy amables y llenas del antiguo afecto, algo que debo apreciar mucho, muchísimo. De hecho sucede con facilidad que las suaves olas espumeantes de una vida libre borren fácilmente las antiguas imágenes de la pizarra del alma. Perdonadme por haber manifestado tales ideas. Pero lo he pensado.

Nuestras esperanzas de reunirnos nuevamente en un mismo lugar parece que no se van a cumplir. Al menos de momento son casi impensables. No me sigáis forzando a explicar los motivos con cifras y cuentas. No soy capaz. Pero de todas maneras, nos volveremos a encontrar, ya sea que estudie en Bonn o en otro lugar; seguramente iré a veros a la nueva casa que os habéis arreglado. Si os interesa saber algo de mis estudios actuales, os puedo decir esto: estoy escribiendo un amplio trabajo sobre Teognis, elegido libremente por mí. Me he dejado nuevamente llevar por una cantidad de suposiciones y fantasías, pero pienso terminar el trabajo, dándole un verdadero fundamento filológico y de una manera lo más científica posible. Ya he llegado a hacerme una idea nueva de este hombre y en la mayoría de los puntos pienso de manera distinta a como piensan los demás. He estudiado profundamente lo mejor que se ha escrito sobre esto.

Ahora quiero pediros un favor que es muy inoportuno. Hace poco ha muerto en la batalla de Düppel[624] un joven filólogo, un tal

Rintelen, de Münster. Este hombre se doctoró con una *dissertatio de Theognide Megarensi*. Y esta tesis doctoral es la que me gustaría conseguir. Quizás podáis dirigiros personalmente a un profesor o a un bibliotecario. En todo caso, estará disponible. En cuanto consigáis encontrarla, mandádmela. No puedo comenzar mi trabajo antes de que haya leído este escrito.

Es ingenuo por mi parte, pero no puedo hacer otra cosa. ¿Quién podría hacerme este favor sino vosotros, mis queridos amigos? Pero ¿no parece que casi os he escrito esta carta sólo para pediros esto?

Naturalmente que mi memoria sobre la concepción de la naturaleza en la épica popular griega y alemana tiene que descansar ahora. Y entre otras tantas cosas siento mucho que he de ir a la universidad sin haberlo terminado.

Mis vacaciones de la canícula estarán ocupadas con continuos estudios de todo tipo. He pedido a mi madre y hermana que dejen Naumburg durante ese tiempo, a fin de poder estar solo.

La música *tacet*. Cuando tengo algo de tiempo toco el piano, la mayoría de las veces en presencia de un cierto número de amantes de la música, y tengo que improvisar a cambio de sus fáciles elogios. A pesar de esto me siento espantosamente baldío.

Ayer tuvimos aquí un concierto, o mejor dicho una conferencia, porque el concierto fue algo secundario. El joven Koberstein[625] leyó primero «Las grullas de Íbico»[626] con el acompañamiento de una tormenta, después la famosa escena de Antonio de *Julio César*[627], las dos muy buenas, de tal manera que se podía aprender mucho de ellas.

Con ocasión de las celebraciones de Shakespeare, he recitado por la mañana una poesía[628], y Koberstein ha dado un buen discurso. Por la tarde leímos ante un gran público *Enrique IV*. Yo he leído la parte de Henry Percy con mucha emoción y furor.

Te pido, querido Gustav, con la máxima insistencia, que me envíes lo antes posible algo de las pequeñas composiciones de las que me hablaste en tu carta. Como el ciervo anhela el agua pura[629], etc., mi alma ansía algo de este tipo.

Estoy en la cuarta página y de nuevo mi conversación deslavazada pronto llegará a su final, con mi firma y deseándoos lo mejor. Y cuando estas líneas estén ante vuestros ojos todas ellas con una tendencia melancólica, espero que no os pongáis de mal humor y que tampoco tratéis de trasladar esta tendencia a vuestras almas. No lo querría por nada en el mundo. Cuanto más contentos os sintáis, cuanto más disfrutéis de la vida, mi alegría será tanto mayor y estaría loco si echase a perder vuestro buen humor con cartas melancólicas. —

Que sigáis muy bien, mis queridos amigos, cumplid mi ruego y no me olvidéis.

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de W. Pinder (19 de mayo de 1864) y de G. Krug (25 de mayo de 1864): I/1, 418 y 421.

427. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, <mediados de junio> *18* <64>

El alumno Nietzsche *pide permiso para encargar los siguientes libros:*

1 Peter, *Tablas de la historia romana*, 3.ª ed.
1 *Cicerón parte I*, por Klotz (Teubner).
1 *La France littér<aire>*, *par* Herrig.
Platón, n.º 1. Teubner.

428. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, en torno al 20 de junio de 1864>

Nietzsche pide 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

429. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 23 de junio del 64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

F W Nietzsche

430. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de junio de 1864>

Mi querida Lisbeth:

¿Quizás podría yo comenzar a escribir esta carta encabezándola con un «mi querida mamá»? Pues quizás, y con el buen tiempo, probablemente has vuelto, y estas líneas deben ser el primer saludo que recibas de mí.

Sin embargo, todavía no sé nada, y el primer encabezamiento tiene que valer todavía. ¡Mi querida Lisbeth! Sí, te has preocupado tanto por mí como una madre; por eso ahora te mando un montón de ropa sucia, y espero recibir la caja a más tardar el sábado. Además, te pido que vuelvas otra vez a Domrich y que cojas de la biblioteca circulante dos o tres fascículos y me los mandes. Todos de Liszt; elige tú, *excepto* los siguientes: *Consolations*, luego los que llevan por título *Variationen* y los que tienen escrito *Transcriptions.* Tampoco las marchas. — Naturalmente, a dos manos.

Hazme este favor, pues antes de las vacaciones me gustaría practicar un poco.

Si nos vemos entonces el domingo, escríbeme y dime dónde. La salida es de nuevo de 4 a 7.

También ayer todo ha sido, como siempre, muy gentil y agradable en tu compañía: después he podido trabajar bien y he llegado a tiempo a Pforta. Hoy he tenido que hacer mucho toda la mañana.

Llego de mañana en ocho días. Tengo que llevarme un terrible montón de libros. Prepáralo todo muy bien y echa a todos los insectos de la habitación. Procúrame también una mesa, la más grande que puedas, porque siempre necesito tener delante muchos libros abiertos.

La próxima semana debemos mantener un intercambio muy riguroso con las cajas. Manda también la maleta para hacer mejor el transporte.

Hasta aquí he tratado solamente de cosas prácticas. Para concluir me gustaría escribir para ti algo muy bonito, y sabría también qué cosas bellas podría decirte.

Toma esta aseveración como la cosa más bella que yo te podría dar.

Jueves por la mañana.

Tu Fritz

NB. Infórmate exactamente dónde vive ahora el tío Theobald. El sábado tengo que decirlo en Kösen. —

431. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 26 de junio del 64

Al señor predicador Kletschke se le pide 15 *groschen* de plata para afeitarse.

FW Nietzsche

432. *A Wilhelm Pinder en Heidelberg*

<Naumburg, 4 de julio de 1864>

Querido Wilhelm:

En los últimos años nunca hemos celebrado juntos, en nuestra trinidad, ni el cumpleaños de Gustav, ni el mío; el tuyo, sin embargo, más a menudo, mejor dicho, casi siempre[630]. Esto también ha pasado. Un papel debe expresar ahora lo que no hace mucho decía la boca, y si no lo decía la boca, entonces era la mirada; si no lo decía la mirada, tus propios pensamientos.

Cada uno de nosotros sabe qué cosas le gustaría que le fuesen deseadas por un amigo. Y quizás yo no podría cumplir precisamente lo que tú deseabas de mí en tu lista de deseos. ¿No te lo he dicho ya en la última página que te envié? Cuando se habla de universidades del sur, se asocian frecuentemente los nombres de Bonn y Heidelberg; y aunque parecen vecinas, están en realidad bastante alejadas entre sí, al menos lo suficiente como para tenernos separados como lo estamos ahora. Con el favor de los dioses, nos vemos una o dos veces al año, por lo demás hay una fosa en medio que el pensamiento supera a menudo, pero raramente una carta o el correo. Así pues, puedes estar convencido de que cualquier cosa que desees de mí, aunque fuese un millón, pagado naturalmente con afecto *à la* Falstaff[631], lo tendrías. Y tendrás que confesar conmigo que eso no es tanto como parece ser. Y sin embargo mucho más de lo que uno podría creer.

Acabo de terminar de comer y estoy bebiendo, como es mi costumbre después de la comida, un poco de agua caliente. Temes ahora que mi carta será muy tibia; pues no es precisamente el momento después de la comida el más rico en sensaciones. Pero da gracias a Dios, pues de esa manera recibirás una carta de lo más sensato. Ayer por la tarde te habría escrito una muy fantástica, loca, y esta mañana

hubiera sido de una aburrida erudición. Esta mañana he comenzado mi trabajo sobre Teognis, ya tengo listas cuatro hojas sueltas, en un latín ameno; hoy ya me he reído algunas veces por tantas interrogaciones breves.

Me agrada mucho que hayas tratado de conseguir el libro[632] y te doy muchísimas gracias por ello; hubiera preferido que también lo hubieses conseguido, pero no hubiera podido agradecértelo más.

Ahora debo arreglármelas también sin el libro.

Las vacaciones han comenzado su lento caminar y mi melodía preferida es trabajo por la mañana y trabajo por la tarde. Además de eso como, naturalmente, duermo, paseo a veces, y mezclo los gustos, pero sin embargo — ¡trabajo aquí y allá, ahora y luego, hoy y mañana!

Y desde lejos sonríe irónicamente como un espectro gracioso el examen. Ante él horror y angustia, detrás de él bellas campiñas como las que Aníbal[633] mostraba a sus soldados después de pasar al otro lado del Mont Cenis.

Por lo demás, ha muerto el viejo Ortlepp[634]. Entre Pforta y Almrich cayó en una fosa y se rompió el cuello. Fue sepultado en Pforta por la mañana temprano, bajo una lluvia lúgubre; cuatro trabajadores llevaban el tosco féretro; el profesor Keil seguía detrás con un paraguas. Ningún sacerdote.

Nosotros hablamos con él en Almrich el día de los difuntos y nos dijo que iba a alquilar una habitación en el valle del Saale.

Queremos ponerle una pequeña lápida conmemorativa; hemos hecho una colecta y tenemos ya 40 táleros.

Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y muchos recuerdos afectuosos de mi parte a Gustav, mantente sano, alegre y sé mi amigo como siempre.

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

433. *A un amigo* (Borrador de carta)[635]

<Naumburg, principios de julio de 1864>

Comienzo la jornada a las 8 y media de la tarde, voy a bañarme y me alegro por la oscuridad que hay en el río, y con la mente serena ofrezco amigablemente el pecho a la corriente, la frente al viento y el corazón al crepúsculo, y regreso, lleno de imágenes extrañas, que yo

continúo formando en un sueño apacible. A las 7 de la mañana tomo café con mi madre y mi hermana, toco algo para saludar a la mañana y trabajo después.

No te escribo sobre mis trabajos. No te pueden interesar.

No observas que estoy enfadado, aburrido y tajante. —

¡Diablos! Tinta, pluma — ¿no puedo escribir sin emborronar, sin que las palabras se me deformen en horribles despropósitos, sin hacer chapuzas, mísero de mí?

Tú conoces mi manera de ser, mi manía del orden en este punto. ¡Oh Dios! Y en este punto todo se va de nuevo a pique, como mis pensamientos que tampoco saben lo que ellos a ti — — —

434. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Naumburg, 8 de julio de 1864>

Mi queridísimo Deussen:

Son las 5 de la tarde del viernes y acabo de terminar de escribir la última hoja de mi trabajo sobre Teognis, lo he juntado todo y lo he sopesado en la mano. Después de esto he cogido el primer trozo de papel para darte noticias mías.

Más que nunca es ahora cuando yo tendría más necesidad de ti; quizás tú tienes una sensación análoga.

El lunes por la mañana comencé mi trabajo con ánimo dubitativo y escribí ese mismo día siete grandes folios, el segundo día por la noche llevaba ya escritos 16; el tercero, 27. ¿No hay una buena progresión en esas cifras: 1 x 7, 2 x 8, 3 x 9? El jueves y hoy he escrito el resto; son 42 grandes folios alargados, que pasados a limpio darán bien unos 60, acaso más. Hay una introducción de una página y tres capítulos.

I. *De Megarensium Theog. aetate rebus. De Theog. vita.*

II. *De Theogn. scriptis.*

III. *Theogn. de deis, de moribus, de rebus publicis opiniones examinantur.*

Una breve conclusión.

¿Que si estoy satisfecho? No, no. Pero no hubiera podido decir algo mejor, incluso si me hubiera esforzado todavía más. Algunas partes son aburridas. Otras, lingüísticamente pobres. Aquí y allá incurro en algunas exageraciones, ¡como cuando comparo a Teognis con el marqués de Posa[636]! He incluido la mayor parte de los apuntes

que había escrito anteriormente sobre Teognis. Lo que me irrita es que he tenido que volver a copiar muy a menudo algunos pasajes. He citado tanto a Teognis, que pienso sin duda de que he citado la mayor parte de los fragmentos.

Ahora oye algo de mi vida. Me levanto temprano, no demasiado pronto, y luego tomo el café. Después de lo cual me dirijo a mi habitación, tengo aquí una gran mesa, recubierta completamente con libros abiertos en parte; una cómoda poltrona del abuelo; y yo, vestido con mi bonito batín. Me pongo a escribir. En torno a la 1 como con mi madre y hermana, bebo mi vaso de agua caliente, toco un poco el piano y me tomo el café. Luego sigo escribiendo. A las 6 me llevan el té y mi cena a mi habitación; bebo, como y escribo. Se hace de noche. Recojo, miro el reloj: las 8 y media. Me visto a toda prisa, salgo de casa y en la oscuridad creciente de la noche me apresuro hacia el Saale. El agua está fresca, fría, por eso es reconfortante; el río murmura, todo está en silencio, la niebla y yo reposamos sobre el agua. Al regresar, el viento sopla. Estoy siempre de buen humor. Hasta ahora no me afecta todavía mucho esta manera de vivir algo cansada.

Mañana llega nuestro Schenkel[637] y se queda hasta el martes. Estos días estarán dedicados al reposo. Estoy contento de que venga. Y quiero saludarle de tu parte.

Ahora sabes cuál es mi vida y mi trabajo, que se confunden uno con otro.

En los próximos días dejaré el trabajo a un lado. También están los otros estudios que son urgentes. —

¡Lástima que no nos hayamos vuelto a ver el día de la partida! Pero me acuerdo todavía muy bien de lo último que hiciste: te compraste unos puros; y me imagino que las cosas te van bien, puesto que no te falta el tabaco.

¡Si al menos me viniese *in mente* todo lo que tendría todavía que comunicarte o preguntarte! Mira, una cosa que te gustará. Las perspectivas para Bonn son buenas y mi madre las apoya completamente. Lo mismo que las del viaje del Rin, algo que seguramente te interesa.

Aprovecho justamente esta oportunidad para pedirte que presentes mis más respetuosos saludos a tus venerados padres.

El sábado estuve en casa de Kletschke, que se encuentra ahora de viaje. Corssen ha partido y ha vuelto al día siguiente. ¡Cosas de Corssen!

Lo que he tocado hasta ahora de música: estoy practicando «Gretchen», la segunda parte de la sinfonía de *Fausto* (de Liszt, naturalmente). Esta Gretchen es encantadoramente buena y bienhechora. «Fausto», por el contrario, me parece demasiado grandioso, y «Mefistófeles», demasiado grotesco y extravagante.

Las melodías van y vienen por mi cabeza, pues no tengo tiempo de elaborarlas. He tratado de escribir algunos versos, pero sin resultado. De cuando en cuando mi hermana me canta algún bonito *lied*.

Por lo demás me molestan tan poco, estoy en buenas manos, y soy señor soberano de mi tiempo, que mi deseo de soledad lo he tirado a la trastera de los antojos. Me suceden muchas cosas queridas y divertidas y esto amplía enormemente el espíritu. Mucho más que estar solo empollando.

¡Que sigas bien, mi querido Deussen! Dame en breve un montón de detalles. Me intereso por todo. La tesis doctoral de Rintelen no he podido conseguirla. Quizás podrías intentarlo tú. Pienso en ti a menudo y con placer.

Tu Fritz N.

Paul Deussen responde el 19 de julio de 1864: I/1, 428.

435. *A Rudolf Buddensieg en Leipzig*

<Naumburg, 12 de julio de 1864>

Mi querido Buddensieg:

Estaba yo sentado a la mesa y festejaba el cumpleaños de mi hermana[638], comiendo, bebiendo y riendo, cuando me fue anunciada la llegada de su carta. Al día siguiente recibí una ulterior invitación urgente y sumamente amable a través de un empleado de Domrich. Y a pesar de eso soy bastante inhumano frente a usted y no menos frente a mí mismo — al no aceptar su invitación. Los motivos, de viva voz, a decir verdad no sé cuándo; pero hace un calor terrible, y ninguno me puede dar razones, y menos con una temperatura que produce ampollas en la piel, admitiendo que los motivos valiesen tan poco como las moras[639] y fuesen aburridos como los días calurosos del verano.

Créame que le estoy agradecido de todo corazón no tanto por su invitación, sino sobre todo por el buen recuerdo que usted guarda de mí y porque sintonizan nuestros intereses recíprocos, nuestros intereses musicales.

Y nada sería para mí más apetecible que poder expresarme frente a usted, una vez más, sobre música, poder describirle la situación actual de la música en Pforta, y contarle algo sobre mis propias aspiraciones personales.

Por lo que se refiere a sus ideas sobre los efectos de la música, la

observación que usted ha hecho sobre sí mismo es sin duda más o menos común a todas las personas que tienen sentido musical; pero esa excitación nerviosa, ese escalofrío no son únicamente efecto de la música, sino de todas las artes superiores. Recuerde usted el efecto análogo que produce la lectura de las tragedias de Shakespeare. Cómo en éstas, o bien una palabra, o bien una escena densa y emotiva, o bien un contraste violento, suscitan esta sensación; y de la misma manera obras musicales de géneros completamente distintos producen también una impresión semejante, una excitación nerviosa igual. Piense usted en que esto es sólo un efecto físico; éste es producido por una intuición espiritual que, por su rareza, grandiosidad y riqueza de presentimientos, actúa sobre el hombre del mismo modo que un prodigio inesperado. No piense usted que la causa de esta intuición está en el sentimiento, en la sensibilidad; no, tiene su origen propiamente en la esfera más elevada y más refinada del espíritu cognoscente. ¿No es quizás como si usted se abriese un vasto espacio insospechado? ¿No tiene usted la impresión de descubrir con la mirada otro universo, que por lo general permanece oculto al hombre?

Mientras se produce esta intuición espiritual, el oyente se acerca al compositor más que nunca. No existe en el arte ningún efecto superior a éste; ese mismo efecto es una fuerza creadora. Quizás le parezca inadecuada la expresión que yo mismo había elegido hace dos años, cuando escribí a mis amigos un buen número de páginas sobre este tema; definí este efecto como un efecto «demoníaco»[640]. Si hay alguna sospecha de mundos superiores, ésta se oculta propiamente aquí.

Sin embargo, la materia es vasta y usted me excusará de haber escrito algunas palabras con poco sentido. Seguramente que aquí se esconde un misterio: pregúntese usted si el compositor tiene siempre o raramente este sentimiento cuando él crea. Si esta impresión sólo se produce con una buena música, o si, según la constitución del organismo humano, sólo una música adaptada a su alto nivel espiritual produce una tal impresión. Si es lícito extraer, de una manera general, de esta impresión la conclusión de que la obra musical es objetivamente perfecta. Si excelentes obras musicales producen *necesariamente* esta impresión sobre naturalezas refinadas. Y de este modo el enigma persiste. —

Estoy escribiendo un trabajo sobre Teognis de Megara en latín; lo trabajé de lunes a sábado[641] con gran intensidad y lo terminé. Tendrá algo más de 60 páginas.

No sé todavía si voy a ir a Leipzig a estudiar; en primer lugar espero ir a Bonn, pero en segundo lugar, es decir, si mi idea de Bonn fracasa — a Leipzig.

No sé si superaré el examen; pero espero que si aprovecho muy bien las vacaciones lo superaré con éxito. Después le escribiré.

¿Pero no es cierto que estaremos en contacto por carta? Pienso que usted estará de acuerdo, ya que usted se ha adelantado.

Que siga bien y feliz. Muchísimas gracias.

Su — que está enfadado de no poder
F.W.N. — escribirle una carta mejor.
Pero ὀτοτοῖ[642] ¡qué calor!

Martes por la tarde, 26 grados R. a la sombra.

Respuesta a la carta de Rudolf Buddensieg del 7 de julio de 1864: I/1, 424.

436. *A Rudolf Buddensieg en Leipzig*

Jueves, Naumburg a/S.
<Segunda mitad de julio de 1864>

Querido Buddensieg:

No sé lo que usted dirá si yo, sin más formalidades, le anuncio que el sábado próximo iré a hacerle una visita de unos días. Espero que no se ofenda conmigo si me anuncio tan ingenuamente. En todo caso me alegra mucho poder verle; finalmente tendremos la oportunidad de poder hablar de nuevo. Además, me gustaría conocer Leipzig, sus tesoros artísticos, etc., y quizás asistiré a algunas clases.

Si usted tuviese algún impedimento, tenga la bondad de comunicármelo antes del sábado. En este caso hágame el favor de anunciar mi llegada a mi primo Rudolf Schenkel, *sutd. juris.* —

No conozco su alojamiento. Por eso le ruego que venga a buscarme a la estación. Parto el sábado por la tarde sobre las 9.

De todas las maneras, voy. Hasta que nos veamos personalmente, que usted siga bien. Deseo no causarle ninguna molestia ni incomodidad y le prometo ser lo más educado posible.

Su

F. W. Nietzsche

437. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 14. ag. <1864>

Nietzsche pide 3 táleros para el regalo de los bachilleres.

438. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.8.64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

439. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 28 ag. <de 1864>

Nietzsche pide que se le permita adquirir dos cuadernos de examen, dos cajitas de plumines, una botella de tinta y un cuaderno para el discurso de despedida.

440. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 3 de sept. <de 1864>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero.

441. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 3 de sept. 64

Nietzsche pide 15 *groschen* de plata para afeitarse.
(Señor predicador Kletschke.)

441a. *A Hermann Kletschke en Pforta*

Naumburg, 9 <de septiembre> de 1864

Muy estimado señor predicador:

No quisiera dejar pasar los primeros días de una nueva vida sin expresarle a usted por escrito lo agradecido que estoy por todo lo que ha hecho por mí. En los últimos años de mi estancia en Pforta me ha demostrado una confianza que yo siempre supe valorar y sobre todo ahora. Confieso que no siempre he respondido a la confianza que depositó en mí. Usted me ha perdonado lo que yo nunca me hubiera

perdonado a mí mismo. Reciba usted por eso mi agradecimiento de un modo especial y recuérdeme siempre amablemente, en la medida de lo posible, sin ninguna sensación amarga. Pero también me ha ayudado además con consejos y con hechos, sobre cosas que para mí eran extrañas, me ha ofrecido sus explicaciones y me ha seguido ayudando amablemente y con solicitud en las materias en las que más flojeaba e iba peor. Todo eso, y además su preocupación continua por mi futuro, me obligan a darle las gracias muy sinceramente.

Permítame que de vez en cuando le de noticias mías y le comunique algo sobre mis estudios en mi nueva carrera. Puedo estar seguro de que usted tampoco me negará sus buenos consejos durante este tiempo. Sólo deseo que pueda darle alguna alegría a lo largo de mi vida futura y, de ese modo, poderle dar las gracias, aunque sé que siempre será algo insuficiente. Que Dios en el cielo le dé fuerza y salud, y que le recompense por lo que ha hecho por mí.

Su agradecido *famulus,*

F. Nietzsche

Muchos recuerdos de mi madre que se siente muy agradecida.

442. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para embalar cama y libros

de Nietzsche

443. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa

de Nietzsche

444. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, presumiblemente 12 de septiembre de 1864>

Nietzsche pide 19 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

445. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Elberfeld, 27 de septiembre de 1864

Queridas mamá y Lisbeth:

Los rasgos de mi pluma pueden mostraros en primer lugar que escribo en una casa de comerciantes[643]. Me imagino lo que os alegraréis cuando ya recibís después de unos días noticias mías. Y sobre todo porque yo sólo os puedo escribir cosas buenas y agradables.

Es cierto que lo que más me gustaría sería poder contaros todo esto de viva voz, pero ya ha quedado lejos ese tiempo en que podía ser satisfecho este deseo.

El viaje no ofreció mucho de interesante y bello, primero compañeros de viaje que dormían y roncaban, luego otros muy locuaces, ruidosos y vulgares, también obreros y comerciantes o incluso viejas damas presuntuosas; y sobre cada una de estas categorías podría contar una historia.

Llegamos por la tarde en torno a las 11 soñolientos y no de muy buen humor; podéis creer que un viaje de todo un día como éste es verdaderamente agotador. Nos alojamos en casa de los Brüning[644], dos damas no muy mayores y su hermano en la cama con fiebres gástricas. Aquí nos repusimos con vino y pan, y descansamos, durmiendo primorosamente, nos levantamos tarde y desayunamos —aquí como en todas partes buenos pasteles con pan negro—, luego hicimos una visita a los Röhr[645], y allí estaban Johanna y Marie[646], dos bonitas muchachas, que no son mi tipo, con poco gusto en la manera de vestir, bajo la custodia de una vieja dama muy beata, con la que me he enredé al día siguiente en una larga discusión sobre el teatro, «la obra del diablo»[647]; me contuve también muy bien, pero a causa de mis ideas he merecido su conmiseración. Hoy hemos sido invitados a su casa a tomar café. El domingo conocí también a Ernst Schnabel, un joven comerciante muy amable; como sabéis, es conocido de Deussen y un rival favorito[648]; luego he conocido también a Friedrich Deussen, que trabaja aquí en un negocio. Por la tarde estuvimos juntos en la parte alta que rodea a Elberfeld. Imaginaos un valle largo y bonito, el Wupperthal, a través del cual se extiende una sucesión de ciudades sin límites precisos, como una larga y poderosa cadena de fábricas, así es la región donde estoy. La ciudad es muy comercial, la mayoría de las casas revestidas por fuera con pizarra. En las mujeres que uno ve observo particularmente una preferencia por una beatería melancólica. Las mujeres jóvenes se visten de una manera muy elegante con pequeños manteletes muy entallados como nuestra po-

laca de Kösen. Todos los hombres, en color tabaco con sombrero, pantalones, etc. Después de haber estado el domingo por la tarde en varios restaurantes, estuvimos por la noche hasta las once en casa de Ernst Schnabel, muy agradablemente en compañía de un vino del Mosela, muy fino, «Pastors Moselkens», como lo llama Ernst. Mis improvisaciones musicales produjeron un gran efecto, y brindaron solemnemente por mí. Ernst está, como diría Lisbeth, completamente encantado; a donde yo vaya, tengo que tocar, se grita bravo, es ridículo. Ayer por la tarde fuimos a Schwelm, un balneario vecino, visitamos las montañas rojas, un conocido lugar de la antigua Vehme y callejeamos por todas partes. Toqué por la tarde en una cervecería en presencia, sin saberlo, de un renombrado director musical, que se quedó con la boca abierta, haciéndome muchos cumplidos, y me animó a participar por las tardes en su coral. Algo que no hice. Sino que regresé y fui invitado a cenar en casa de la familia Schnabel. Gentiles y buenas personas, una mujer magnífica, un comerciante bueno, piadoso, conservador. Aquí se come bien y se bebe todavía mejor, pero las comidas son distintas a las nuestras. Queso suizo y pan negro tres veces al día.

Mañana temprano comenzamos nuestro pequeño viaje renano y queremos estar pasado mañana por la tarde en Oberdreis. Ernst Schnabel viaja con nosotros. Desde allí volveréis a recibir pronto noticias.

Enviadme mi certificado por separado antes de mandarme las demás cosas. Si no, no tengo nada que me pueda legitimar como F.N. para retirar mis maletas. No olvidéis de ocuparos cuanto antes de mis maletas; tienen que salir ya. Entregádselas al expedidor Otto.

Deussen os manda muchos saludos; es evidente que le ha gustado ir a veros.

Ahora, queridas mamá y Lisbeth, que sigáis bien. Sé que a menudo pensáis en mí; estad seguras de que me encuentro bien. Hasta ahora no he vivido todavía nada desagradable. Mañana veré ya Bonn. No os preocupéis demasiado, ¡escribidme pronto! *Per adr*. P. Deussen en Oberdreis, *post. rest*. Altenkirchen am Sieg. Bueno, ¡que sigáis bien, que sigáis bien! ¡Adiós, adiós! ¡Saludos cordiales a la tía Rosalie!

Vuestro

Fritz

Franziska Nietzsche responde el 8 de octubre de 1864: I/3,3.

446. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Oberdreis, 8 de octubre de 1864
Por la mañana

Queridas mamá y Lisbeth:

Me gustaría daros noticias mías antes de mi cumpleaños, que desgraciadamente no lo puedo pasar en Bonn; puesto que la señora pastora D<eussen> celebra su cumpleaños el mismo día, lo celebraré mejor aquí, tanto como esto sea posible, y el 16 de octubre partiré pronto hacia Bonn. Ese día se marchan todos los hijos de Deussen, uno a Berlín, otro a Halle, otro a Bonn. Esta vez no puedo esperar ni cartas ni regalos el día de mi cumpleaños. Los transportes hacia esta región son demasiado complicados.

¿Cómo debo describir entonces hasta ahora mi vida? Las impresiones son fuertes, variopintas, sumamente variadas. En Elberfeld conocí la última tarde a una persona muy interesante, un hombre de negocios parisino muy rico, Ingelbach, que es pariente de Deussen. Nosotros, es decir, Paul y Friedrich Deussen y yo, estuvimos juntos con él en un hotel hasta bien entrada la noche, cenamos excepcionalmente bien y bebimos vino de Burdeos, conversamos sobre sus temas preferidos, sobre temas religiosos, y estuvimos muy a gusto; el próximo año pasará con nosotros un par de días en Bonn. Por lo demás, está en contacto con el Nietzsche de Leipzig, que me ha sido definido por varios comerciantes como un «gran hombre», es decir, un comerciante.

Nuestro viaje renano fue delicioso, toma la palabra como quieras, pero ésa es la palabra justa. Durante estos días he vuelto a tener una sensación de añoranza por este magnífico río de ondas verdes y me alegro mucho de ir a Bonn. Ya os contaré más cosas de viva voz. Vamos ahora a Oberdreis.

Os podéis imaginar que la vida no es muy cómoda aquí. Particularmente deseo que conozcáis a la mujer del pastor, una mujer de gran cultura, de finura de sentimientos, de conversación y con una capacidad de trabajo difícilmente de igualar. Personas de los más diferentes caracteres coinciden en alabar a esta mujer. El pastor D<eussen> es en cambio inferior a ella, un hombre bueno, honrado y grande, que, sin embargo, no es siempre consecuente. Los hijos de Deussen son todos hombres excelentes, el que más me gusta es el constructor de máquinas[649]. Marie Deussen es a pesar de su juventud una muchacha completamente maravillosa, muy espiritual, que realmente, querida Lisbeth, me recuerda a veces a ti, por eso no puedo

negarle mi preferencia especial. Además, es muy activa, por lo general es el retrato de su madre. Yo puedo decir que el pensionado es como una asociación de muchachas jóvenes, sin belleza y con un don natural, pero todas parecen ser muy diligentes. Es una exigencia de la gran actividad de la casa. Los edificios de la vivienda son bastante imponentes. Por lo general, la vida aquí es una rara unión de simplicidad y de lujo. En todo caso os haréis de ella una falsa imagen. Hacemos diariamente una o dos excursiones por los bellos parajes vecinos, es decir, nosotros los hombres jóvenes, de vez en cuando en compañía de los pensionistas. Toda esta vida me gusta, el viento arrecia con fuerza, pero es sano, y a través de la región pasan antiguas calzadas romanas; ayer por la tarde cuando regresábamos de la granja de un amigo sobre las ruinas de una antigua fortaleza romana hemos cantado a la luz de la luna «Integer vitae»[650]. Mis ideas sobre la vida popular y las costumbres se enriquecen diariamente. Me fijo en todo, en las particularidades de la comida, de los oficios, de la agricultura, etcétera.

Sin embargo, podía estar contando cosas sin parar. Todavía tengo que tocar algo práctico. Aún no tengo alojamiento, y no estaré contento hasta que no haya terminado de instalarme. Escribidme en qué dirección tendré que ir a buscar mis cosas en Bonn. ¿Habéis sabido algo sobre las becas? ¿Quizás por el predicador Kletschke? — Lo que más deseo es que cuando llegue a Bonn todo esté allí. Los primeros gastos serán importantes. En Neuwied alquilaré un piano y lo transportaré por barco de vapor hasta Bonn. — ¿No le vas a escribir a la mujer del pastor por su cumpleaños? — ¡Hay que pagar la matrícula — el alquiler — los bonos de comedor! ¡Todo eso cuesta mucho dinero!

Bueno, queridas mamá y Lisbeth, he esperado diariamente de vosotras algunas líneas. Cuando llegue a Bonn y esté instalado, os escribiré. El 14 de octubre es el cumpleaños de Kuttig. Pero no escribiré más que desde Bonn, desde aquí es demasiado incómodo para mí. Eso lo podéis ver por la pluma. — ¡Que sigáis bien, entonces, y deseadme buena suerte para los días venideros! ¡Me gusta pensar a menudo en vosotras, así como en las tías[651] queridas y en mis amigos!

Vuestro Fritz

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 13 de octubre de 1864: I/3, 6 y 8.

447. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Oberdreis, 12 de octubre de 1864>
Miércoles, mediodía

Queridas mamá y Lisbeth:

Conforme a vuestros deseos os escribo ahora inmediatamente, después de haber llegado sólo hace una hora de Altenkirchen con un tiempo horrible. Allí traté de comprar junto con Ernst Schnabel un regalo de cumpleaños para la mujer del pastor, un tapete para el piano, puesto que nosotros la habíamos escuchado por casualidad expresar este deseo. Por desgracia el pequeño pueblo no tenía de nada y nosotros, por tanto, no tuvimos otra cosa que ofrecerle que nuestra buena voluntad.

Por el contrario, yo al menos he traído conmigo vuestras amables cartas y de esa manera no he hecho el camino en balde. Mil gracias por las detalladas noticias. Al leerlas me ha entrado la duda de si mi primera carta de Elberfeld ha llegado bien. Sin embargo, no puedo escribir una carta «divertida»; tengo que responder a las numerosas cuestiones prácticas. Por lo que se refiere a mi cumpleaños, lo mejor es que simplemente me escribáis, por lo tanto no me enviéis nada a Oberdreis. Los medios de transporte hasta aquí son complicados. Altenkirchen está a dos horas más o menos de distancia. No tengo la llave de la caja pequeña. Os ruego que no me mandéis una tarta. En Bonn podría ser útil, en Oberdreis no, somos demasiados. El domingo por la mañana partimos todos juntos sin falta. Si la caja tardase en llegar un día y medio, ya no estaré allí.

Cuestión de dinero. Naturalmente, como ya os he escrito, necesito mucho dinero al principio. Espero poder arreglármelas al principio con el envío de 500 táleros. Te diré luego cómo va la cosa. Con el dinero del mes tenemos también que probar, pero está claro que no puedo arreglarme con 20 táleros al mes. Busquemos en serio una beca. Calculo que necesito al menos mensualmente 30 táleros. Pero me tienes que enviar 50 táleros a Oberdreis, para que vaya con ese dinero a Bonn.

Me imagino que en navidad le harás un regalo a la mujer del pastor Deussen. Me manda muchos recuerdos para ti. — Escribiré al tío Bernhard[652] tan pronto como me haya instalado y pueda controlar mi situación. Al pastor Kletschke le escribiré por su cumpleaños el 1 de noviembre. Pensaba que estaríais un poco agradecidas conmigo, por haberos ahorrado, de manera perdonable, muchos inconvenientes. ¿O pensáis otra cosa? — Saludad y felicitad a las queridas Brelau.

Que tía Rosalie transmita también a la mujer de Busch mis más cordiales saludos. — Me alegro mucho de que el superior[653] del pequeño Rabe sea Wunderlich. Salúdale de mi parte.

Nuestra vida es aquí muy cómoda. Ayer se celebró en la parroquia el llamado «Schlör», en el que se rompe el lino y se aventa. Había más de treinta personas que habían sido todas invitadas a una recepción solemne en la parroquia. Además, estaban de visita una pastora con su hija. Te puedes imaginar qué trabajo para la señora pastora. La cual, sin embargo, siempre mantiene una calma serena, aunque se esfuerce increíblemente mucho y no tenga ni un momento de respiro.

El sábado es un gran día de fiesta para la parroquia y los alrededores. La mujer del pastor, Elisab. Deussen, y yo celebramos juntos el cumpleaños.

Recientemente he asistido también a un bautismo de campesinos, en donde hay como siempre café y patatas. Por lo general, es de lo que vive aquí la gente. En la casa vive un zapatero mudo y un sastre tullido. Mis botas se han roto por varios sitios, pero espero que me las arreglen. Ayer hubo una gran feria de ganado en Steimel; estuvimos allí. Cada día caminamos por lo menos cuatro horas, a veces también siete. Me recupero como es debido. Tendré más fuerza entonces para comenzar a trabajar. ¿Cómo va mi carta de recomendación? Preguntad al doctor Volkmann[654], así como a Benndorf (y al profesor Perthes). Tengo que acabar. Temo que no salga la carta. El cartero ha partido hace tiempo. ¡Adiós, queridas mías! De ti, querida Lisbeth, espero una bonita carta con muchos detalles sobre el baile y otros asuntos.

Piensa en mí afectuosamente y ¡escríbeme pronto!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 8 de octubre de 1864: I/3, 3.

448. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, el 17 <y 18> de octubre de 1864

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Desde Bonn, desde mi alojamiento recibís por primera vez noticias; y os las doy lleno de esperanzas alegres y joviales, pero al mismo tiempo con el más íntimo agradecimiento, pues son vuestras manos

las que han decorado de la manera más agradable mis primeras horas en un mundo nuevo, vuestros queridos deseos los que han consagrado mi entrada en una vida más independiente.

Sobre mi cumpleaños, dos palabras: de madrugada cantamos delante del dormitorio de la mujer del pastor Deussen[655] un coral a cuatro voces, «Lobe den Herrn, o meine Seele»[656], que yo había ensayado con las damas y los hombres. Recibí como regalo de la mujer del pastor una parte de las obras de Monod[657]. Se alegró con tu carta y quiere contestarte pronto. Por la tarde nos fuimos al prado y jugamos a juegos de sociedad y bailamos un poco. Pasamos el día tranquilos y agradablemente, sin embargo yo no estaba precisamente alegre, algo que se puede explicar fácilmente. El otro día nos pusimos en camino temprano hacia Neuwied, seis horas de viaje, la despedida fue muy emocionante. Yo he dejado 1 tálero de propina, que tienen que repartirse tres personas. Llegamos un poco cansados al barco de vapor, y atracamos en Bonn sobre las 4. (Las indicaciones horarias son siempre en mí inexactas, pues no tengo reloj.) Aquí encontramos pronto a un zapatero remendón de botas que me hace gracia, y que, como entendido en la materia y con intereses comunes, es utilizado por los estudiantes para los alquileres. Hemos visitado alrededor de diez o doce alojamientos. No hay ninguna ventaja para aquel que quiere vivir con otro: los alojamientos de este tipo, con dormitorio y sala de estar, cuestan mensualmente de 10 a 12 táleros. Así pues, nos decidimos finalmente, entrada la tarde, a alquilar alojamientos cercanos, pero separados. Creo que puedo estar muy contento: 5 táleros mensuales de alquiler. Es una casa bonita, que hace esquina con dos calles bulliciosas, con balcón, caseros[658] agradables y muy limpios, que tienen un gran negocio; te adjunto su tarjeta. El marido es de Holstein. Mi habitación la están amueblando, se encuentra en el segundo piso, es espaciosa, con tres grandes ventanas, todo muy elegante y limpio, con sofá. Mientras la amueblan, lo que va a durar algunos días, vivo en la habitación de abajo, en el primero, con balcón, alcoba, un alojamiento muy agradable, pero que cuesta 7 táleros, por tanto muy caro para mí. La comida cuesta en todos los restaurantes 7 *groschen* de plata. Con abono, muy cara. Por eso prefiero comer con la gente de la casa por 5 *groschen* de plata, una excelente cocina casera, sopa, legumbres y carne. Como en mi habitación. Eso supone un ahorro de 2 táleros al mes. Ceno por las noches con la gente de la casa por 3 *groschen* de plata. De este modo evito las molestas incursiones en las tabernas. Me he alquilado un *pianino*, el menos caro que he podido encontrar, por 3 táleros mensuales. La ropa la llevo a una lavandera por medio de la casera, que lava más

barato y mejor que las mujeres del zapatero remendón de botas, que suelen ocuparse de la ropa de los estudiantes. Éste cobra por lavar la ropa, limpiar las botas y despachar correspondencia 20 *groschen* de plata mensuales. Ahora calcula al mes:

5 alquiler
5 comida
5 cena
2 desayuno (mantequilla, leche, pan negro, panecillo)
3 piano
ca. 2 lavandería
3 calefacción (según el cálculo diario 3 *groschen* de plata, 2 medio día)
20 al zapatero remendón de botas.

---

23 táleros con 20 *groschen* de plata

Sin contar los libros, cuadernos y muchos gastos accesorios, para aceite, alcohol de quemar, una lámpara, etc. Ni un céntimo para diversiones. Como ya dije, sin 30 táleros al mes es imposible arreglárselas.

No puedo hacer nada aquí hasta que no haya recibido el dinero, ni siquiera puedo matricularme. Hoy todavía no estuve en correos. También echo mucho de menos mis otras cosas; apenas puedo salir, puesto que no tengo ropa limpia y mis botas están rotas por muchos sitios. Naturalmente tampoco he podido hacer ninguna visita. El álbum fotográfico me ha causado una alegría insólita, lo mismo que la máquina de café, si bien el café que hace no es todavía de mi gusto. Me divierte especialmente desempaquetar la caja con todo su rico contenido, leer luego las buenas noticias y finalmente ir a la cama.

Paul[659] y yo comemos juntos, y hoy hemos tomado una sopa muy buena con lengua, chuletas de ternera con ensalada de remolacha y patatas, fruta fresca. —

A la querida tía Rosalie dadle mis más cordiales gracias; le escribiré pronto. ¡Cómo me habéis colmado de regalos! Me he alegrado especialmente por el retrato de mi difunta abuela[660]. ¡Volvedme a escribir pronto! Mi dirección: «Bonn, esquina con la Bonnstraße y Gudenauergasse 518».

Bueno, ¡que sigáis muy bien!

Vuestro Fritz

Tampoco hoy, martes temprano, ha llegado el *dinero*. No puedo, por tanto, matricularme, puesto que hacerlo cuesta 7 táleros. ¡El *cer-*

tificado de pobreza lo necesito a más tardar el fin de semana! ¡No os olvidéis de esto!

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 13 de octubre de 1864: I/3, 6 y 8.

449. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 24 y 25 de octubre de 1864>
Lunes por la mañana

Queridas mamá y Lisbeth:

Inclinándome cortésmente en primer lugar en todas las direcciones, me presento como miembro de la asociación estudiantil alemana Frankonia[661].

Ahora ya veo cómo inclináis vosotras la cabeza de una manera muy digna y hacéis una exclamación llena de admiración. Con este paso van unidos también realmente muchos aspectos maravillosos, y de este modo no puedo sentirme ofendido. Por ejemplo, entraron al mismo tiempo a formar parte de la Frankonia siete alumnos de Pforta y otros dos de Pforta que se encontraban juntos en Bonn, entre ellos muchos que ya están en el cuarto semestre. Os cito algunos que vosotras conocéis. Deussen, Stöckert, Haushalter, Töpelmann, Stedefeld, Schleussner, Michael y yo mismo.

Naturalmente, he reflexionado detenidamente sobre este paso y, teniendo en cuenta mi modo de ser, lo consideré casi necesario. Todos nosotros en la mayor parte somos filólogos, y al mismo tiempo somos todos melómanos. En general domina un ambiente muy interesante en la Frankonia, los antiguos me han gustado mucho.

Antes me he informado con precisión sobre la Marchia[662], y he establecido estrechas relaciones con algunos de sus miembros. También he ido a ver a los de la Germania[663], de tal manera que he llegado a establecer fundadamente una comparación, que sin embargo resultó a favor de la Frankonia.

Hasta ahora las experiencias que he tenido por todas partes han sido muy agradables. Recientemente he ido a ver al director musical Brambach y me ha aceptado en la coral de la ciudad[664]. Con los de la Marchia he hecho una excursión a Rolandseck; la región es maravillosa y hemos tenido algunos días muy bellos. Ayer fueron los francones a Plittersdorf, allí había verbena, y se ha bailado mucho y se ha bebido mosto en casa de un campesino; por la tarde regresé a Bonn a

lo largo del Rin con un francón, al que aprecio especialmente, mi padrino[665]; sobre los montes se veían los fuegos de la vendimia. No os podéis imaginar lo bello que es esto.

Recientemente me ha producido una gran alegría encontrarme casualmente al querido barón von Frankenstein y he ido a verle durante un par de horas al Hotel Kley. Sigue siendo el mismo hombre tan amable de siempre y se interesó vivamente por vosotras y por lo que pasa en Naumburg. Un día de estos vendrá a verme. También he hablado con Hachtmann. Hoy voy a ver al doctor Wachsmuth.

Hoy iré al cementerio a ver las tumbas de Schumann, Schlegel y Arndt[666]. Después de comer iré con los patrones[667] a un pueblo vecino a una verbena. Son gente muy agradable y fina, y estoy muy satisfecho con el trato que me dan. Vivo en un sitio que me gusta mucho, como muy bien, el servicio es puntual y limpio, y por las noches estoy cerca de una hora muy a gusto con ellos. —

Ayer estuve en el precioso cementerio donde he dedicado una corona a Schumann. Mi patrona y su sobrina, la señorita Marie (pues todo el mundo se llama Marie en el Rin) me han acompañado.

Ahora, querida Lisbeth, para ti esta información especial: nuestros colores son blanco, rojo y oro, y nuestros gorros son blancos con un borde rojo dorado. Quiero también presentarte a algunos francones de Bonn como viejos conocidos: Max Rötger (salchicha trufada), y Treitzschke, que se ha distinguido como orador en la fiesta de gimnasia de Leipzig, Fritz Spielhagen, en cuya *A la hora duodécima*[668], que se representa en Bonn, pensarás vivamente. La Frankonia en general es muy famosa.

Todavía no han comenzado las clases. Recientemente he recibido como regalo del predicador Kletschke un libro, *La inocencia de Jesús* de Ullmann[669], con una carta extraordinariamente amable, en la que firma como «su amigo de todo corazón». Me ha dado mucha alegría este interesante libro. Supongo que os habrá visitado.

La cafetera me proporciona ahora todas las mañanas un excelente café y doy las gracias cordialmente a la para mí siempre tan querida donadora.

Espero ahora impacientemente la caja y ante todo cartas vuestras de las que pueda deducir el efecto que ha producido mi adhesión a la asociación. Saludadme a la tía Rosalie y a todos los que se interesan por mí.

¡Que sigáis muy bien!

Fritz

Querida Lisbeth, si la señora Anna Redtel está todavía en Kösen, dígnate saludarla de mi parte y dile que cada vez que bebo café en el

Hotel Kley frente al panorama del los maravillosos Siebengebirge — le mando saludos. —

Martes por la tarde. He recibido la caja y estoy muy contento de su contenido, sobre todo de la bonita ropa y de los bonitos cuadernos de música. Ayer hemos pasado una tarde muy alegre; he bailado fabulosamente.

Siempre como con Deussen en mi habitación; podemos estar muy contentos. Tengo un aspecto sano y alegre y soy siempre muy moderado. Me he matriculado en Teología y en Filosofía[670]. El señor Wachsmuth ha sido nombrado profesor en Marburgo. — Tengo una bonita lámpara de petróleo. —

449a. *A Hermann Kletschke en Pforta*

Bonn, 31 de octubre de 1864

Muy estimado señor predicador:

Para mí es una especial alegría unir mis cordiales felicitaciones por su próximo cumpleaños con las palabras de agradecimiento por lo mucho que siempre le deberé, y sobre todo ahora. El regalo que me ha enviado a Bonn, acompañado por una amable carta, me une al querido donador, sobre todo cuando la carta expresaba con esperanza que tenía que producir en mí un efecto bello y bienhechor. Y lo que más siento es no poder manifestarle hoy nada más que deseos para su futura prosperidad y algunas noticias sobre mi vida actual, en la que usted, estoy convencido por su carta, participa tan vivamente.

Quizás le gustaría saber lo que he hecho en el día de hoy y lo que todavía haré. A las 8 de la mañana tengo clase de Historia de la Iglesia con Krafft; estoy matriculado en Teología y Filosofía, siguiendo, como creo, su consejo. Sin embargo, no estoy muy contento con esta asignatura, es poco sugestiva. A continuación he fatigado al cuerpo en la sala de esgrima, he caminado algo, para ir a las 10 a la clase de Springer sobre Historia del arte alemán. Me alegro mucho de estar próximo a este ingenioso hombre a través de esta materia, y de que me haya incorporado como miembro a un seminario sobre arte impartido por él. A las 12 he ido a oír a Jahn, que hoy comenzó sus lecciones sobre el *Simposion* platónico. Usted se imagina ciertamente que tengo que estar muy contento de oír hablar a un extraordinario

filólogo sobre una obra de la Antigüedad tan apreciada por mí. Hoy a mediodía también tiene clase Ritschl por primera vez sobre el *miles gloriosus*; en cuanto haya terminado esta carta, iré a su clase. El jueves comenzará también v. Syberl sus conferencias sobre política en las que participarán muy activamente los estudiantes de aquí. Esta tarde pienso asistir a una prueba de la Sociedad Municipal de Canto, a la que me he apuntado, y después iremos juntos a una tertulia de novatos para conversar sobre cuestiones políticas y sobre las asociaciones estudiantiles. Quizás se habrán enterado ya de que he entrado en la Frankonia, junto con un buen número de pforteños, que casualmente han coincidido en Bonn; usted se puede imaginar lo que nos acordamos en nuestras conversaciones de los de Pforta.

Uno no debería, como he hecho yo, llevar a la universidad opiniones preconcebidas sobre las asociaciones, sino que cada uno debería tener en cuenta su personalidad. Espero poderme enriquecer con una vida así, aunque por otro lado tampoco quiero descuidar mi actividad científica.

Esta última la quiero encauzar durante este semestre especialmente al hebreo, así como a la historia del arte y a la historia de la filosofía desde Kant, que estudio en privado con la ayuda de algunas obras.

Como el tiempo es dúctil, ésa es mi sensación cada hora, espero poder ver, después de un año de estancia en Bonn, los verdaderos frutos en el desarrollo de mis conocimientos y de mi personalidad. Y espero, como usted mismo ha expresado, querido señor predicador, que usted también haga madurar esos frutos y que no me negará su colaboración. Y lo único que me queda es asegurarle también aquí mi más cordial agradecimiento. Por favor, dé muchos recuerdos de mi parte de modo especial al señor doctor Volkmann, y firmo

su agradecido Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Kletschke.

450. *A Gustav Luppe en Bonn* (Tarjeta de visita)

<Bonn, otoño de 1864-verano de 1865>

Querido Luppe:

Me harías un gran favor si me envías cuando puedas mi trabajo sobre Ermanarico[671].

Friedrich Nietzsche
stud. philos.

451. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, del 10 al 17 de noviembre de 1864>

Querida mamá y querida Lisbeth:

¿Os ha sido agradable no haber recibido ninguna noticia mía desde hace una par de semanas, por expreso deseo vuestro? He esperado que llegase algo de correos, pero no llega nada, e incluso admitiendo que no os guste, prefiero volver a enviar una carta a Naumburg.

Hace una tarde agradable, los niños cantan en la calle, desde el ocaso, siempre la misma melodía de «Märten, der Aepfel und Nüsse bringt»[672]. En mi habitación hace una temperatura agradable; no me falta de nada, sólo charlar con vosotras, y lo hago también. Me imagino cómo la querida tía Rosalie tuvo que regalar hoy una rosca de menos, pero es cierto que ella, lo mismo que vosotras, habéis pensado en mí afectuosamente.

Y si pensáis en mí, sólo tenéis que haceros una imagen agradabilísima de mi vida y de mis actividades. Pues para mí todo ha ido siempre muy bien. Pero ¿por dónde comenzar a contaros? En todo caso haciendo una descripción de mis estudios, para combatir con ello un cierto prejuicio sobre cuyo origen yo mismo no dejo de maravillarme. Frecuento, naturalmente, con gran interés mis clases[673], de las que tengo que citaros especialmente una, la del profesor v. Sybel sobre política; asisten entre 200 y 300 personas, en uno de los mayores auditorios; y sin embargo, siempre se queda de pie un buen número de gente. Naturalmente, la exposición muy científica de Sybel se condimenta con muchas alusiones políticas. — El hecho de que hombres como Ritschl, que me dio un discurso sobre filología y teología, y como Otto Jahn, que como yo se ocupa de filología y de música, dedicándose a las dos por igual, ejerzan sobre mí un gran influjo es fácilmente imaginable para quien conozca a estos héroes de la ciencia. El profesor Schaarschmidt, un viejo alumno de Pforta, nos ha dispensado una acogida de lo más amable y se ha declarado de antemano como nuestro amigo y compañero de estudios. De eso tengo que dar las gracias a las cálidas recomendaciones del profesor Steinhart. No creo que necesite ya otras recomendaciones, a menos que no sea para una familia amable. El profesor Krafft, con el que doy Historia de la Iglesia, me ha invitado a un té y a una cena cada lunes, con obligada conversación teológica. De lo que más me alegro es de haber establecido una estrecha relación con el profesor Springer; soy miembro del seminario de Historia del Arte. Springer es un hombre joven, guapo, muy ingenioso, artista, cuyas lecciones son de las más frecuentadas.

Otras noticias todavía para ti, querida Lisbeth: he visto a Marie Niemann-Seebach en el papel de *Pietra*[674], naturalmente «¡¡encantadora!!; he escuchado el *Oberón*[675], que no me ha gustado nada a pesar del «océano de prodigios» y del deslumbrante decorado; y finalmente, vivo a un par de casas de la casa natal[676] de Beethoven con vistas a una antigua iglesia de jesuitas.

Me he encontrado a menudo con Frankenstein, y él también me ha venido a ver, lo mismo que Gropipus y Kindler y Hachtmann. Naumburg, en general, pero sobre todo Pforta, están muy «en boga» en Bonn. —

La carta ha reposado un poco, y entretanto han llegado vuestras agradables cartas, de manera que algunas de las observaciones ya hechas son por ello superfluas.

Debo referirme todavía, querida mamá, a algunas de tus palabras. ¿Sabes lo que se debe evitar ante todo en Bonn? Una excesiva familiaridad con los caseros; los míos son personas honorables, pero artesanos. Escribirles lo encontraría, dicho con sinceridad, sumamente impropio y completamente inaudito. Me cambiaría a otro lugar.

Además, tengo que confesarte que la cocina renana, a la larga, no me va a gustar, y cada vez me gusta menos. A propósito, por lo que se refiere a la comida, no se puede vivir en Bonn con tan poco dinero como el que yo gasto. — El certificado de pobreza ha llegado justamente con tres semanas de retraso. —

Me ha dado una gran alegría la feliz noticia[677] de Gorenzen. Escribiré al tío y al mismo tiempo a la abuela[678]. — El encuadernador Jacobi tiene toda la razón, yo mismo le he dado el encargo. — La mujer del pastor Deussen te manda una cartita; ha recibido un tapete para el piano. Deussen todavía no tiene álbum, pero estoy convencido de que recibirá uno de casa. —

A ti, querida Lisbeth, te escribiré próximamente de manera exhaustiva, de lo contrario esta carta sería demasiado voluminosa. Es una verdadera desgracia que hayas tenido una inflamación en los ojos. Pero la habrás superado rápidamente, eso espero, y te habrás reído de lo lindo de los ojos inflamados y de «los estudiantes ligeros de cascos» y de los distintos «espectros desesperados». En resumen, ¿que no debo «hacer tanto el tonto»?

El domingo estuvimos *en masse* en Siegburg, recorrimos la ciudad con gritos de vivas, bailamos y volvimos algo tarde. Hace una hora estaba en un concierto muy refinado, con un lujo fabuloso, todas las mujeres de rojo fuego, siempre hablando en inglés, *no speak inglich*[679]. Entrada, 1 tálero, es decir, a mí, que soy miembro activo, no me costó nada. A cambio me he presentado muy elegante, con

chaleco blanco y <guantes> *glasés*. — He escrito un número fabuloso de cartas, pero no recibo más que las vuestras. ¿Han estado con vosotras Gersdorff y Kuttig? Saludadlos de mi parte. Y también a las queridas tías[680] de Naumburg.

Con antigua devoción y cariño

vuestro Fritz

¡Querida Lisbeth! Por lo que respecta a *Daheim*[681], te recuerdo cuanto sigue:

El rey redacta *Daheim*,
el ministro de la Guerra propone
abonarse a él;
con tan distinguido redactor,
con tan distinguido librero ambulante
¡debe salir bien!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

452. A *Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 7 y 9 de diciembre de 1864>

Querida mamá:

Finalmente hoy te puedo dar noticias precisas sobre mi estancia durante las vacaciones de navidad. Por desgracia me tengo que quedar en Bonn, porque no puedo ir con los Deussen. Esta vez han pedido disculpas, pues en navidades su casa se llena. Recientemente estuvo aquí el viejo pastor Deussen[682] y ha comido conmigo; le gustó mucho. De verdad que siento mucho no poder pasar las navidades en familia. Del mismo modo, apruebo que vosotras vayáis a pasar las navidades con los parientes, para que no os pongáis tristes con mi ausencia. Pero me gustaría saber a dónde podré escribiros una carta durante los días navideños.

Con tu carta, que encontré el domingo por la tarde volviendo de un paseo, me he alegrado más que nunca, pues me ofrecía un cuadro vivo y detallado de vuestra situación actual. Así pues, me habéis dado una alegría dominical, y debo hoy responder separadamente tanto a ti, querida mama, como a la amable Elisabeth, que me ha escrito una carta tan docta. Me alegro mucho de que la molestia del ojo se le haya quitado, sin embargo también yo he tenido que padecerlo de

manera indirecta. No me ha quedado más remedio que reírme al leer vuestras aflicciones a causa de los bailes y de las amistades, y tú, querida mamá, no me quieras menos por eso. Quiera Dios que nunca haya preocupaciones mayores.

Por lo que se refiere a las próximas fiestas, está bien que exprese algunos deseos, sobre todo porque ya me preguntáis qué es lo que quiero. Así pues, expresaría un deseo musical y un deseo filosófico.

La música del *Manfred* de Robert Schumann[683],
extracto para piano.
Esquilo, edición de Godofredus Hermannus[684].

Precisamente esta vez en que voy a pasar las fiestas solo creo que sabré apreciar todavía mejor los regalos, y me alegro mucho de reconocer tus atenciones bienhechoras y también la preocupación por los detalles y por las cosas pequeñas.

Ahora tengo que contarte algo de mi vida. Mañana por la tarde estoy invitado a casa del profesor Schaarschmidt y pasado mañana comienza la fiesta para celebrar la fundación de la Frankonia, que durará tres días y tiene el aspecto de ser algo grandioso. La vida en la asociación es muy rigurosa y activa. Se aplica un estricto tono parlamentario; hay elementos excelentes en ella. Tendrías que oír nuestras animadas disputas durante nuestras asambleas. Por otra parte, la vida de la asociación no me roba mucho tiempo, al contrario, el hecho de que la mayoría de los filólogos estén juntos es muy estimulante. Por lo general asistimos a clase con asiduidad. A la fiesta de la fundación están también invitados Schaarschmidt, Jahn y Springer.

Espero entonces que en pascua, cuando nos veamos, nuestra recíproca alegría será muy grande.

Durante los días de navidad la mayoría de los nuestros se queda aquí, puesto que la mayor parte proceden de las provincias septentrionales y orientales de Prusia. Un día queremos organizar una gran velada musical, ya que casi todos somos aficionados a la música. El nombre de batalla, o el mote que me han puesto, como decís, es el de «Gluck». Puedes apreciar con esto que desde el punto de vista musical «estoy en boga».

Por lo general, eso no se puede negar. Ayer por la tarde Deussen y yo estuvimos mucho tiempo juntos, bebiendo té y leyendo una tragedia griega. Hoy por la tarde es la reunión de los novatos, esta noche, la velada en la cervecería.

La carta ha quedado interrumpida durante un tiempo. Así puedo seguir contándote sobre la velada en casa del profesor Schaarschmidt. Su mujer es holandesa y los dos hemos echado pestes contra la comida renana y contra la suciedad renana; me quiere invitar próxima-

mente a degustar la cocina holandesa. El profesor es de una extrema gentileza, es todo un berlinés, hemos conversado y hemos comido agradablemente.

Comienzan a llegar los invitados de nuestra fiesta estudiantil. Acabo de escribir para esta noche una gaceta humorística, fabulosamente absurdo.

He enviado a Maria Deussen, con ocasión de su cumpleaños que es mañana, algunos de mis *lieder*[685]; encuentro que esto ha sido una atención de mi parte, y es lo mejor que podía hacer para demostrarle mi reconocimiento.

Ahora, querida mamá, que sigas bien y piensa mucho en mí. No os olvidéis del *Manfred*, y tampoco

de mí

F!

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 25 de noviembre de 1864: I/3, 18

453. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 11 y 12 de diciembre de 1864>

Mi querida Lisbeth:

Me gustaría mucho escribir como lema de mi carta «Interesante e inteligente», pues parto del presupuesto de que una carta es como es según sea recibida, y en este sentido quizás puedo tener las mejores esperanzas.

Eso era una fanfarria a guisa de introducción. Ahora llega la descripción de la situación.

Te escribo ahora, por la mañana, acabándome de levantar de la cama, para rechazar directamente la opinión de que yo tuviese modorra. Tú no conoces a estas fieras con rabo. Ayer fue el gran banquete[686] con el solemne «padre de la patria» y el inagotable río de *bowle*; invitados de Heidelberg y de Gotinga; varios profesores, entre ellos Schaarschmidt, estaban invitados y han pronunciado discursos muy buenos. Deussen dio un estupendo discurso para los novatos; infinitos telegramas de todo el mundo y de las asociaciones de Viena, Königsberg, Berlín, etc. Nos juntamos más de cuarenta personas, la sala estaba magníficamente adornada. He conocido a gente muy agradable, como el doctor Deider, que es un fantástico admira-

dor de Schumann; nos hemos prometido recíprocamente una visita; por fin he encontrado un inteligente experto en música. La atmósfera de ayer era estupenda, sublime. ¿Sabes una cosa?, en estas veladas estudiantiles domina un entusiasmo general, pero no se da esa apacibilidad que proporciona la cerveza. Hoy a mediodía hay un gran desfile por las calles principales con uniformes de gala y formidables bandas de música. Luego vamos en barco a Rolandseck, y allí hay una gran cena en el Hotel Croyen[687], lo que sigue después depende de cada uno. — Anteayer por la tarde comenzó la fiesta de los estudiantes, bebimos hasta alrededor de las 2 de la madrugada, y ayer nos reunimos a las 11 de la mañana para tomar un aperitivo, luego callejeamos por las aceras del mercado, comimos, y todos juntos tomamos café en Kley[688]. Como ves, la actividad y el agotamiento son grandes — y tengo el derecho de poder decir con la cabeza alta: no tengo resaca[689].

Ésta era la descripción de la situación. Ahora viene la sección literaria.

Muchos de los libros de los que me hablas no me son completamente desconocidos. Creo haber leído en alguna ocasión *Los enigmas de la vida*[690]. Pensaba que el joven profesor que entra en escena hacia el final debería gustarte más que la estancia de la vieja solterona. — En *Daheim* lee *Marie und Maria*[691], *Hausse und Baisse*[692], que quizás no necesitas traducirme, me parece escrito desde una cátedra de filosofía. *Por la cruz hacia la corona*[693] y *Dios es mi salvación*[694], tan distintos el uno del otro como el día y la noche, son alabados por el *Kreuzzeitung*. Todavía no he leído las *Naturalezas problemáticas*[695]. Por lo demás, tampoco he leído durante este semestre ninguna novela. —

Esta mañana continúo la carta, y de esta manera tendrás una descripción completa de nuestra fiesta estudiantil. Hemos tenido un tiempo estupendo, el desfile con una bonita música de húsares tuvo un gran impacto, el Rin tenía su más bello color azul, y nosotros nos habíamos llevado vino al barco de vapor. Cuando llegamos a Rolandseck, fuimos recibidos a golpes de morteretes. Estuvimos de sobremesa hasta las 6, estábamos de muy buen humor y cantamos muchas canciones inventadas por nosotros y completamente absurdas. Fuera había caído la noche, la luna brillaba sobre el Rin e iluminaba las cumbres del Siebengebirge, que emergían entre la niebla azulada. Después del banquete me senté con Gassmann, quizás la persona más interesante de la Frankonia y al mismo tiempo redactor de una gaceta humorística y responsable de una cervecería; mientras los otros bebían ponche de Champagne, nosotros seguimos bebiendo un no-

ble vino del Rin. La comarca es allí realmente digna de la más entusiasta admiración, especialmente la preciosa isla de Nonnenwörth, en la que hay un internado para muchachas; por encima se eleva el Drachenfel, una imponente pared de roca cortada a pico. El lugar da una impresión de la más profunda paz.

Después, he regresado a Bonn con algunos, mientras que los otros permanecieron allí toda la noche y probablemente esta mañana harán una pequeña excursión al Siebengebirge.

Esta mañana, por tanto, me he levantado muy contento y de buen humor, y lo primero que he hecho ha sido pensar en ti y ahora termino la carta, para que te llegue a tiempo.

Así pues, ahí tienes un cuadro de mis últimos días, maravillosos días, que puedes ilustrar con todo tipo de fantasías. De todos modos, con toda esta sobreabundancia de datos sólo te he contado algunos hechos y no he tenido la oportunidad de hacerte observaciones bonitas y sutiles. Que sigas bien y saludos a la tía Rosalie, así como a todos aquellos a los que les gusta acordarse de mí. Adiós, querida Lisbeth.

Tu Fritz



Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

454. *A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Bonn>, diciembre de 1864

Mis queridas tías:

Acabo de volver de la Sociedad Beethoven; afuera llueve bastante fuerte. Cuanto más cómodo se está en la cálida habitación, más agradable es también dejar correr mis pensamientos hacia casa y finalmente visitaros, mis queridas tías.

A eso invita principalmente también la proximidad del tiempo navideño, que hasta ahora casi siempre hemos pasado juntos, y a los miembros de la familia que por lo general viven lejos les atrae hacia casa imperiosamente. Sabéis por qué esta vez no puedo satisfacer este íntimo deseo, y no veréis con desagrado por eso que os mande mi fotografía[696] como un pequeño regalo de navidad que me representa tal como era hace una semana, algo más joven que en este momento; y creo que desde entonces no he cambiado mucho.

Mamá y Lisbeth os habrán contado con frecuencia cosas de mi vida, y creo que yo he escrito también mucho, sobre diversos temas y a menudo. Por eso os cuento, mis queridas tías, lo que os interesará especialmente, como puedo presumir, después de tu afectuosa carta de cumpleaños, tía Rosalie. Es decir, de la situación religiosa en Bonn. Tenéis que saber que por estar cerca de Colonia, en Bonn predomina el catolicismo, e incluso, por desgracia, el jesuitismo. Los jesuitas tienen muy cerca de Bonn un convento sobre el Kreuzberg, y construyen ahora una iglesia «al corazón de Jesús»; por lo que parece, ejercen una gran influencia entre los estudiantes mediante las llamadas Congregaciones Marianas, que tienen como objetivo la difusión del catolicismo y la aniquilación del protestantismo. Ahora habría que esperar a que la asociación Gustav Adolf[697] desplegase aquí como contraofensiva una actividad especial. Hace poco que participé como miembro en una de sus reuniones generales, que están presididas por el profesor Krafft. Éramos diez personas, número suficiente para alcanzar el quórum y para que fuera válida. Uno se alegra de esta participación. Las contribuciones dinerarias son mucho mejores. Los tres predicadores de la iglesia evangélica son Plitt, Wolters y Krabb, ninguno de los cuales me gusta especialmente. Nosotros tenemos en Naumburg predicadores infinitamente mejores. La iglesia es pequeña y parece más bien una gran sala. El hecho de que esté regularmente llena se debe a que es tan pequeña. Separada de ella está la iglesia protestante inglesa, en donde se predica en inglés, eso significa que el local es el mismo, pero son distintos los horarios de los servicios religiosos. La *noblesse* de Bonn despliega en las iglesias su lujo, se va a la iglesia en coche de caballos y se les hace esperar. Por lo demás, parece que pronto se va a emprender la construcción de una nueva iglesia protestante.

La vida exterior se guía por el modelo católico. Los días festivos para los católicos lo son también para la Universidad, mientras que nuestra fiesta de la Reforma[698] no es tomada en consideración por la propia Universidad. De este modo, recientemente se celebró la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ya he escrito de la fiesta de todos los santos y de la de los difuntos.

Éstas son noticias de carácter exterior, con las que vosotras, mis queridas tías, tenéis que contentaros por ahora.

Finalmente, aunque con algo de retraso, debo expresar todavía mi agradecimiento por vuestras cordiales felicitaciones por mi cumpleaños y, sobre todo, por el cariñoso retrato de la difunta abuela que me ha gustado mucho. El retrato de mi difunto padre está colga-

do sobre mi pequeño piano, bajo un grabado de colores que representa el descendimiento de la cruz.

Pasad todos juntos una muy feliz fiesta y navegad con nuevas velas y vientos favorables pasando desde el año viejo al año nuevo. Y en el nuevo año ¡nos volveremos a ver!

Vuestro

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Respuesta a una carta de Rosalie Nietzsche «sobre el 15 de octubre de 1864» (I/3, 9) y a una carta no conservada de Friederike Daechsel.

455. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn>, diciembre de 1864

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Mi deseo es que no abráis el pequeño[699] paquete hasta la nochebuena, para que tengáis una pequeña sorpresa, quizás tan sólo un desencanto. Mi ruego es: contentaos con que os doy lo mejor que puedo, aunque no sea mucho. Reconoceréis mi esfuerzo y mi diligencia en eso; siempre pensé en vosotras al prepararlo y deseaba estar a vuestro lado en el momento en que quizás os alegraseis con él.

«Y tales pensamientos amables
aligeran el trabajo mismo; que nunca estoy tan ocioso
como cuando a él me dedico»,

así se dice en *La tempestad* de Shakespeare[700] y así me ocurre también a mí; ¡trabajo ocioso y ocio laborioso!

¿Qué otra cosa podría daros de hecho sino algo mío, algo en lo que vosotras podáis volver a verme en imagen? Por eso, he hecho pegar sobre la cubierta la silueta de mi aspecto actual, para que toméis con agrado en vuestras manos mi don[701] y quizás lo hagáis a menudo.

Observáis ya que hablo de mi obra con una cierta vanidad, y ella perdería toda su finalidad si no fuese de vuestro gusto. ¡Al menos tened un árbol de navidad iluminado! Pues hará un bonito efecto entre el destello de las luces. En esa noche pensaré intensamente en vosotras y, naturalmente, vosotras en mí. En mi alojamiento se está muy cómodo, y quiero pasar también yo esa noche agradablemente. También tendremos encendido un árbol con luces en la sala de estar, y nos haremos entre nosotros pequeños regalos. Pero ciertamente, eso será tan sólo una imitación de una costumbre doméstica, en la

que faltará justamente lo más importante, la familia, el círculo de los familiares.

En Bonn quedan ya pocos estudiantes, puesto que todo lo que tenía alas, naturalmente, ha volado. Deussen partió ayer hacia su casa, cargado con libros y con una vieja maleta. No tenía buen aspecto. Wilhelm y Gustav habrán ido también a Naumburg. Decidles que pasen por Bonn en su viaje de regreso y que me avisen antes de hacerlo. Podéis pedir a Gustav que os toque alguna vez mi música, algo que hará con mucho gusto.

¿Recordáis todavía lo a gusto que pasamos juntos las navidades pasadas en Gorenzen[702]? ¿No decía yo entonces que dentro de un año ya no estaríamos probablemente juntos? Eso se ha cumplido ahora. Fue bonito en Gorenzen; la casa y el pueblo bajo la nieve, los oficios nocturnos, todas las melodías en mi cabeza, el tío Oskar[703], la piel de castor, la boda[704] y yo en bata, el frío y muchas cosas divertidas y serias. Todo junto formaba un agradable ambiente. Cuando toco mi *Noche de san Silvestre*[705], oigo en las notas ese ambiente.

Y así también debéis escuchar en mis composiciones actuales los estados de ánimo de este trimestre. Son muy diversos, y me alegro de que mi alma tenga cada vez más impulsos líricos y musicales que antes. Por eso la fotografía me representa en el momento en que estoy componiendo, y creo que por esa razón ha salido mejor; pues yo pensaba y sentía algo en el momento en que tomaron la foto.

Pues bien, adiós por hoy. ¡Gozad de la bella fiesta y pensad siempre en mí y especialmente en la noche de navidad! ¡Hacedme el favor de expedir las cartas que adjunto! ¡Saludos para todos, también a la señora von Busch, a los Breslau, a la mujer del consejero Lepsius, a los Pinder y a los Krug, y a las mujeres de los pastores Haarseim, Gromann y Caro!

¡Adiós! Vuestro

Friedrich Wilhelm Nietzsche

456. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, diciembre de 1864

Querida Elisabeth:

Esta hoja[706] debe proporcionarte sólo algunas indicaciones en el caso de que quieras cantar o tocar tú misma las canciones. Te pueden servir para hacer ejercicio. La más fácil de interpretar es «El niño

junto a la vela apagada», para cantar de manera tan recogida, simple e inocente como sea posible.

Lo mismo para la última canción[707], que, aunque es simple, sin embargo está inspirada por la noble resignación, y estoy seguro de que te gustará. No olvides cantar con voz llena y sostenida, y con intensidad, los pasos «en la soledad de un boque bello y salvaje» y «y finalmente perderme con ella». La serenata tiene un tono muy bajo, el acompañamiento es un poco difícil, y la melodía es muy fácil de cantar. Se trata de resaltar la última línea de cada verso. La «Tempestad» de Chamisso te gustará; tócala y cántala con tono serio, lúgubre y decidido, hasta la estrofa central, que representa el contraste entre las dos partes. «Hace señas y se inclina» requiere la capacidad de dar un *crescendo* a los acordes plenos y de dar a la voz todos los matices del tono. «Marchito» es parecido, pero más fácil. El final es «glacial», fíjate a ver si lo notas. Los cantos más bellos, pero también los más difíciles, son «Cada vez más a gusto» e «¡Infinito!». El primero debe interpretarse con brío, desenvuelto, gracioso, el otro, con mucha pasión. Acomete lentamente la estrofa central. En particular, hay que trabajar el acompañamiento perfectamente, si se quiere que la canción sea agradable.

¡Esto es lo que quería decirte todavía, querida Lisbeth! ¡Espero que las canciones te gusten! Y que con ello pienses a gusto en

tu hermano

457. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, navidad de 1864>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Os cuento ahora por orden. —

Había llegado el sábado[708]; había comido y me quedé en casa, pues pensaba que podía llegar algo. Cuando la puerta de la casa se abría, y cuando alguien subía las escaleras, crecía mi expectación. Se hizo de noche; todavía nada. Me senté en el sofá, pero no encendí la lámpara y me imaginé que en ese momento estaríais dándoos los regalos. Comí algo para cenar, eran las 7. Fui a nuestra taberna, vi por el camino muchas ventanas brillantemente iluminadas. Allí encontré a los otros francones y un bonito árbol de navidad. Entonces nos intercambiamos los regalos, pequeñas cosas de humor; por ejemplo, a uno de entre nosotros, al que le han dado muchos sablazos, una hucha, a mí me

dieron una media luna, por mi predilección por Hektor Berlioz. Bebimos unos buenos ponches que el hostelero[709] preparó y estábamos de buen humor. Hacia las 11 llegué a casa, pero no encontré nada.

Por la mañana fui invitado al reparto de regalos por los patronos de la casa y recibí un monedero muy elegante. Luego estuve una horita con los rusos que viven debajo de mí. Después fuimos todos juntos a la iglesia y volvimos. Todavía nada. Llegó mediodía. Entonces, con mi mayor alegría, me trajeron la caja. El cartero había buscado ayer por la tarde de un lado para otro de quién podía ser la caja. La dirección estaba equivocada; yo vivo de hecho en Bonngasse, 518.

Entonces me puse manos a la obra con martillo y tenazas. ¡Y encontré de todo!

Sobre mi mesa dispuse todas las cosas lo mejor que pude y me senté allí delante y leí primero las encantadoras cartas. ¡Y tú, querida Lisbeth, qué poesía tan graciosa has compuesto, mezclando libremente algunas frases de la jerga estudiantil con tu sensibilidad femenina! ¡Qué bonito aspecto tiene la relojera blanca, roja y dorada! ¡Igualmente, qué bien me van los zapatos negros, rojo y oro, que me dan un aspecto verdaderamente extraño! Se comprende por sí mismo que yo haya recibido con gran simpatía las buenas cosas de comer. ¡Qué bien habéis pensado en todo!

Después de la comida, y habiendo comido muy bien, como es propio de un día de fiesta, me dediqué a mi *Manfred*, que saqué de la caja con el corazón palpitando y que desde entonces no ha dejado mi atril. Todos los que han oído algo de él se han quedado prendados. Por favor, dad muchísimas gracias a la querida tía, pienso escribirle en año nuevo.

Por la tarde me vino a ver Gassmann, los otros francones estaban en Colonia. Hemos cantado juntos y tocado el *Manfred*, y hemos bebido té y comido del estupendo *stolle*. A las 8 fui con él a su casa y comimos allí oca ahumada y bebimos un generoso Walporzheim; me leyó las novelas que había escrito. Fue un día sumamente satisfactorio y agradable, y los dos estuvimos de un excelente humor.

Me he alegrado mucho de todo lo que me habéis escrito. Sólo me da mucha pena del pobre Zerboni[710], le escribiré probablemente pronto, un día de éstos, seguro que no se lo espera.

Gersdorff me ha escrito una larga carta muy interesante y me cuenta también que ha ido a veros.

«Allí», escribe, «he oído muchas cosas de tus experiencias del viaje y de tu instalación, y me he alegrado profundamente de todo, por lo que veo que todo te va bien, que haces observaciones de todo tipo que los tuyos no te hubiesen nunca creído capaz de hacer (¡*sic*!). La

hora que pasé allí ha sido para mí muy agradable y reconfortante, justo como podía necesitar en un invierno como este último —».

Estoy muy contento por la decisión del tío Theobald[711]. Iré a verle en pascua.

Estaréis ahora obviamente sorprendidos por la cantidad de correspondencia que os envío, al encontrar la cartas que os adjunto. Hace un par de días he enviado dos cartas a Pforta, a Redtel y a Kuttig. Es cierto que me canso muy pronto, y se pierde mucho tiempo, y además no se escriben todas las cartas con el mismo interés. En este trimestre he escrito además de a vosotras al tutor[712], a Gustav y a Wilhelm, a Gersdorff, a Schenkel, a Redtel, a Kuttig, a Bormann en Weimar, al tío Edmund, a la abuela, a las tías, a la mayoría de ellos dos o tres veces. *C'est trop!* —

El calendario de la tía Rosalie con sus anotaciones ha satisfecho una necesidad que tenía desde hace tiempo.

No sé exactamente todavía bien cuánto tarda en llegaros una carta. ¡Decídmelo!

Bueno, que sigáis muy bien y que paséis lo que queda de año agradablemente, y por la noche soñad los sueños más bonitos. ¡Que se cumplan!

¡Mi más cordial agradecimiento!

Vuestro

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elizabeth Nietzsche.

458. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de diciembre de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Me gustaría mucho poder desearos con versos un feliz año nuevo, pues sé que os gusta, ¡pero me es imposible! Ya sea porque me he vuelto muy exigente para las poesías, ya sea porque en un cierto grado me he hecho más prosaico y — más práctico, algo que no me haría ningún mal — ya sea, en fin, porque los infernales dolores de muelas que me atormentan me quitan todo entusiasmo, la cuestión es que hoy no estoy inspirado para hacer versos. Esto para explicaros la forma de mi carta.

Me gustan las noches de san Silvestre y los cumpleaños. Pues nos

deparan horas que podríamos ciertamente creérnoslas a menudo, pero raramente lo hacemos; horas en las que el alma esté en silencio y pueda abarcar con la mirada un periodo de su propia evolución. En tales horas nacen propuestas decisivas. Entonces, procuro siempre coger los manuscritos y las cartas del año transcurrido y hacer algunas anotaciones. Por un momento se siente uno por encima del tiempo y casi parece como si se saliese de su propia evolución. Se asegura y se autentifica su pasado y se encuentra el valor y la decisión de proseguir el propio camino. Es bonito cuando sobre las proposiciones y determinaciones del alma —que son, por decirlo así, la primera joven semilla del futuro— caen como una lluvia suave los deseos y las bendiciones de los parientes. Todo eso no debería convertirse únicamente en una ceremonia o en una coacción formal. Si de hecho me pone ya de mal humor un agradecimiento al que estoy obligado, ¡cuánto más una felicitación a la que estoy obligado! Cuando uno puede estar seguro de que las almas, en lo más profundo, viven en armonía recíproca, la felicitación expresada con palabras se convierte en una cortesía. Y la cortesía es asunto de la vida social, no estaría hecha para las almas unidas.

Me ahorro, por eso, expresar las acostumbradas fórmulas concernientes a la salud, a la felicidad, etc., en una forma más o menos nueva. El hecho de que nos queramos, de que nos queramos mucho, mi querida mamá y Lisbeth, tiene que ser suficiente. Decid esto también a las queridas tías. Me es imposible escribir.

Ahora os cuento mis vivencias. La verdad bien poco. He estado mucho tiempo en casa y he disfrutado con el *Manfred*. El tercer día de vacaciones fui a la ópera y escuché el *Freischütz*[713], que en conjunto, lo mismo que el *Oberón,* no me gustaron. La escena de la garganta del infierno me causó una impresión ridícula. Ayer fui a ver al doctor Deiters[714], que me tocó muchas cosas de Schumann. Por año nuevo tendré que hacer, gracias a Dios, una sola visita, al profesor Schaarschmidt. La noche de san Silvestre la pasaré en casa, si mis dolores de muelas no permiten hacer otra cosa. Éstos son ahora tan fuertes que, mientras escribo, tengo que detenerme a cada momento y me cuesta un enorme esfuerzo no manifestaros mi mal humor. Las encías de las últimas muelas de la parte derecha están inflamadas, y una muela debe de tener una caries, de manera que el nervio se resiente. O que una muela del juicio va a salir. Ya era hora de que lo hiciera.

Por las tardes suele venir ahora a verme algún conocido. Los estupendos *stolle* se han terminado ya por desgracia. ¿Cómo habéis pasado vosotras el día de navidad? Espero ansiosamente la primera carta, con

la que llegará al mismo tiempo, como espero, el dinero para el próximo trimestre. El primer trimestre me ha salido en total por 130 táleros. Es cierto que hay que excluir de esta suma una parte apreciable para el siguiente trimestre, puesto que son muy importantes los gastos de matrícula, clases, etc. Pero como ves, querida mamá, en Bonn debo vivir todavía con más limitaciones. No puedo aguantar aquí más de un año a causa del dinero. Estoy decidido a marcharme después a Halle y allí hacer el servicio militar. No te preocupes por mí, tengo que salir de apuros. Sobre cuestiones de dinero sólo escribo al tío Bernhard. Pero después del primer trimestre quería informarte. Por lo demás, llevo bien las cuentas. El gasto mensual de un estudiante en Bonn es entre 500 y 600[715]. Tampoco es una cosa del otro mundo, ¿verdad? Podría haber terminado la carta de una manera mejor, si no tuviese el dolor de muelas que tengo. El bonito pañuelo le va muy bien a mi cuello, ¡lo mismo que los tirantes a mi joroba!

Vuestro Fritz

459. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Bonn, 11 de enero de 1865

Mi querida tía:

Esta carta, la primera que escribo en el nuevo año, quiere felicitarte cordialmente, algo que habría hecho con mucho gusto de viva voz. Las vacaciones de navidad ya han terminado, y de nuevo estoy encarrilado como de costumbre en el trabajo; puedo añadir que me alegro tener que hacerlo de nuevo y que haya pasado ya el tiempo en el que no he estado con vosotros. Ciertamente me habéis manifestado tan bellamente vuestro amor, que también en la distancia me acompaña, con palabras y hechos, y hoy tengo la oportunidad de expresaros mi agradecimiento y mi alegría; de ese modo crece más, naturalmente, el deseo de volver a estar con vosotros e intercambiar, conversando serenamente, las cosas vistas y vividas. Ten la seguridad, querida tía, de que te tendré muy presente el día de tu cumpleaños y de que por regla general me acuerdo a menudo mucho de ti, y más ahora que la bella música del *Manfred* que toco cada día me recuerda vivamente tu generosidad.

Hoy vas a recibir también en primicia las noticias más frescas de mi vida desde año nuevo, pues desde entonces no he escrito todavía a mamá y a Lisbeth. Para comenzar con los acontecimientos más re-

cientes, ayer por la tarde fui invitado por el profesor Schaarschmidt, junto con todos los antiguos alumnos de Pforta que están conmigo en la Frankonia. Fue una velada de lo más divertido, Schaarschmidt es una persona sociable muy chistosa y sarcástica, y nuestra conversación tocó de pasada casi todos los temas. Después de una estupenda cena estuvimos juntos tomando ponche de melocotón hasta la media noche. Además noto que desde año nuevo me he acostumbrado a levantarme a las 6 de la mañana. Te maravillarás de eso. Antes de navidades no me levantaba nunca antes de las 8. Durante los primeros días del año fui a la vecina Colonia y tuve la suerte de ver a Karl Devrient haciendo el papel de Wallenstein[716]. En general, esta ciudad con su soberbia catedral y sus innumerables iglesias produce una profunda impresión. El Rin tiene un caudal excepcionalmente pequeño y lleva mucho hielo, en algunos lugares se ha amontonado. Espero la primavera y el verano. Los rigores invernales parece que se han suavizado un poco después de los últimos fuertes temporales, acompañados de auténticas tempestades. El día de navidad y año nuevo hemos tenido un frío muy intenso y ha nevado mucho. En año nuevo recibí además de las cartas de casa, la de Redtel, un antiguo compañero del curso inferior, y la de la mujer del consejero Redtel, todas ellas llenas de agradecimiento. De parte de ella y de Anna[717] debo saludar cordialmente a mi madre y hermana. Al mismo tiempo me viene a la mente que también Deussen me ha encargado felicitarte por tu cumpleaños. Mi dolor de muelas ha desaparecido hace algunos días y me encuentro muy bien, el único inconveniente es que la comida no me sabe a nada. Me produce una gran alegría pensar en las vacaciones de pascua y me gustaría muchísimo regresar por Plauen, para que pudiera presentarme finalmente a las tías[718].

Bueno, ¿no te he escrito todo en estilo telegráfico, corto y conciso, mezclando un poco de todo, el tiempo, dolor de muelas y el apetito? Sí, tengo miedo de que si no te mando la carta enseguida, no te llegue para tu cumpleaños. Que pases muy bien este día y saluda a la querida tía Riekchen, dándole las gracias una vez más de mi parte.

Que sigas bien, muy bien, mi querida tía, y conserva tu afecto a

tu

Friedrich Wilhelm Nietzsche



¡Muchísimos saludos a mamá y a Lisbeth de mi parte! Me he alegrado mucho de sus cartas por año nuevo y de sus informaciones.

Pero de la querida Lisbeth esperaba diariamente una carta algo más detallada.

¡Adiós!

460. A *Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 2 de febrero de 1865>

Mi querida mamá:

Lo que más me gustaría sería tener una buena pluma para poder escribirte una carta muy bonita. Pues la que tengo ahora garabatea mucho. Luego, me gustaría enviarte un jacinto natural en flor, pues es la flor que me recuerda más vivamente tu querido cumpleaños. Finalmente, me gustaría mucho poder hacerte una pequeña visita matutina y expresarte *in persona* mis mejores y cordiales deseos.

«Puesto que esto no puede ser
Me quedo aquí solo»[719].

Es triste ¿verdad? Pero dentro de dos meses habrá pasado también este periodo de separación. Sin embargo, hoy pensaremos uno en el otro vivamente, muy vivamente, y cuando a mediodía comáis carpas, me dejará un buen gusto en el paladar.

Cuánto me he alegrado de tu última carta, con tanto detalle. Desde año nuevo no había recibido todavía ninguna carta. Es verdad que hace un par de días he sabido por el tío Edmund muchas cosas sobre vuestra salud y sobre la situación de la familia. Por el contrario, sigo sin tener noticias de Gustav y Wilhelm, a los que he escrito antes y después de navidad. ¿Os han vuelto a visitar Gersdorff y Kuttig? Ahora les toca a ellos escribirme, pero Gersd. tendrá poco tiempo a causa del examen inminente que tiene[720].

De mi vida te puedo contar varias cosas. Numerosísimos placeres de naturaleza artística. El jueves, un concierto de la sociedad coral[721] de una perfección como nunca había oído. Viernes, Friederike Gossmann[722] en algunas deliciosas y breves comedias. De ella tengo que deciros todavía muchas cosas, tú, querida Lisbeth estarías fabulosamente «encantada» si la vieses. Recitó en el *Grille*[723], en la *Fierecilla domada*[724], en *Fuego en la escuela femenina*, en *Ella se escribe a sí misma*, y finalmente en *Ella ha descubierto su corazón*. Naturalmente nos enamoramos todos y cada uno de ella, y cantábamos a gritos por la tarde en la taberna las canciones que ella había cantado y brindábamos a su salud. El domingo he escuchado en Colonia a Bürde-

Ney[725] como Valentina en los *Hugonotes* de Meierber. ¿No es verdad que es mucho todo seguido? Por lo que se refiere a mis vacaciones, no puedo deciros nada fijo, tan sólo que iré a primeros de abril. Pero lo que es seguro y cierto es que en el tiempo que vamos a estar juntos tenemos que proyectar un programa de fiestas. Por lo demás, para mí está claro que seguramente no podré permanecer en Bonn más de un año. Espero sacar de Bonn el provecho necesario. Sé que la estancia cuesta mucho dinero. No tengo en absoluto una vida de dispendio, sin embargo los gastos de casa siempre son muy elevados. Quiero decirte solamente todo lo me queda por pagar y lo tengo que hacer ya mismo —sin contar lo que puede esperar con toda tranquilidad—, a mi casero 30 táleros, 10 a un amigo[726], que me los prestó a principios de enero, y al menos 15 táleros a los artesanos, a los posaderos, etc. Todo esto es verdaderamente desagradable. A veces me enfurezco al ver cómo se van tan rápidamente el dinero y las monedas. Los próximos semestres resultarán sin duda más baratos. Pero, mamá, si crees que me las puedo arreglar con 30 taleros al mes, estás desgraciadamente equivocada.

Por lo tanto, todo esto es más desagradable que sugerente. Por eso dejo de hablar de eso y sólo quiero expresar el deseo de recibir lo antes posible el dinero que puedas mandarme, puesto que es una desagradable sensación oír llamar a la puerta todas las mañanas a algunos filisteos y no tener dinero para pagarles.

Me alegro muchísimo de que os hayan gustado en general las canciones[727]. He hablado mucho sobre ellas con el director de aquí, Brambach. Me he propuesto firmemente no componer nada este año. Él me aconsejó que diera clases de contrapunto. Pero no tengo medios para eso. Mis razones para no componer nada os las quiero comunicar personalmente. ¿No puedes decirme un regalo bonito que yo pueda hacer a este hombre? No me gusta aceptar favores si no puedo corresponder a ellos.

Todavía una cosa: colaboro aquí con la asociación Gustav Adolf. Daré próximamente en ella una conferencia[728].

Otra cosa más: he decidido pasarme a filología. Estudiar las dos cosas es estudiar a medias.

Y para terminar, querida mamá, me vuelvo a dirigir a ti para desearte una vez más todo lo mejor y lo más bello. Nosotros tres deseamos ardientemente que el próximo año transcurra para ti sin contratiempos ni aflicciones, y nosotros, mi querida Elisabeth y yo, contribuiremos a esto con todas nuestras fuerzas. Sé, querida mamá, que me acompañas en todos mis caminos con los pensamientos más afectuosos. Y desgraciadamente es verdad que incluso la vida en la

universidad es rica en experiencias desagradables y en discordias íntimas. Por eso queremos con acciones y pensamientos llenos de amor embellecer mutuamente los caminos de nuestra vida.

Que te vaya todo muy bien, querida mamá.

¡Saludos a las queridas tías!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

461. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, sábado
<18 de febrero de 1865>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Cada vez está más próximo el agradable tiempo de las vacaciones; y tengo que confesar que también crece día a día mi deseo ardiente de volveros a ver por fin. Vosotras podéis hacer próximamente los preparativos de mi llegada, pues estaré ahí después de mediados del mes que viene. Cuanto más inclemente es el tiempo ahora, tanto más gusto me da pensar en los bellos días de pascua, y justamente nunca me he alegrado tanto de las vacaciones como esta vez. Qué agradable será para mí la vida en vuestro amable entorno en contraposición a mi existencia privada de toda vida familiar. A eso se añade la proximidad de tantos seres conocidos y queridos, la proximidad de la antigua Pforta querida, a la que nosotros los pfortenses estamos apegados de una manera ridícula.

Ese gran paso os llenará, como presumo, de una dulce y silenciosa melancolía, pero yo, desgraciadamente, tengo que apartarla de mí, al relacionarla con el inevitable y desgraciado tema del dinero. De vez en cuando hago planteamientos muy dudosos para igualar el debe y el haber, y como en el Ministerio cuento mi presupuesto para este año y encuentro resultados muy desconsoladores. Entre mis grandes operaciones financieras está también el propósito de marcharme el semestre que viene, no alquilar ya más el piano, todo esto para recuperar el buen dinero alemán. En un semestre se aprende mucho, también, de estas cuestiones materiales; es una lástima que estudios como éstos sean tan caros. Pero ahora viene el final a estas discusiones dolorosas y chistosas: te ruego, querida mamá, que me envíes para los próximos dos meses el dinero junto y no por debajo de los 80 táleros,

calculando también el dinero del viaje. Generalmente no soy amigo de los envíos mensuales de dinero; eso induce inevitablemente a contraer deudas: yo he podido siempre cubrir hasta ahora con el envío mensual sólo las deudas más indispensables del mes anterior, y casi nunca he tenido dinero en efectivo. Por lo general, no se concibe que yo vaya a marchar de Bonn con menos de 400 táleros, pues ésa es la suma que el tutor me ha prometido para mis comienzos en la universidad. Si tú supieses exactamente cómo se vive aquí, aprobarías también esto. Es lo mínimo en estas condiciones. —

Así pues, me he expresado sobre eso a sabiendas de que no os hará ninguna gracia. A mí tampoco. ¿Por qué no puedo arreglar todo eso con el tutor? ¿Eso echaría a perder mis bonitas cartas? Por lo demás, te pido una vez más que no me pongas en una situación desagradable al no satisfacer mi deseo, situación de la que podría y debería salir solamente con que me prestasen de cualquier manera una suma igual de dinero. —

Distendamos ahora nuestras frentes con una expresión amigable y conversemos de una forma amena. Día a día aumentan, naturalmente, las cosas que tengo que contaros. Me alegro más que nunca del momento en que vuelva a ver a mi vieja Naumburg. Creo que no habré cambiado mucho. Estoy un poco más gordo, como cabía esperar. Siento mucho no poder ver ahora a Gersdorff. Él se va a Leipzig y no quiere entrar en una asociación[729]. ¿No podría alojarse en nuestra casa un par de días durante las fiestas de pascua? Wilhelm y Gustav me invitaron muy gentilmente a que les visitara en Heidelberg. Por fin me han escrito. Recibo muy pocas cartas. Eso es muy malo.

Mis vivencias se limitan en la última época a los placeres del arte. Tantas y tan importantes son las cosas que he oído en tan poco tiempo, que yo mismo apenas puedo creerlo. En el espacio de pocas semanas las artistas más importantes visitaron Colonia y Bonn. Tu deseo, querida Lisbeth, de que pudiese escuchar a la Patti[730] se ha cumplido. ¿Qué os puedo contar del magnífico concierto de la Patti? He visto recientemente a la genial Niemann-Seebach como Kriemhild en los *Nibelungos* de Fr. Hebbel. He visto tres veces a la encantadora Friederike Gossmann, la predilecta del público de Bonn, y en particular de todos nosotros, en papeles encantadores de adolescente. La Bürde-Ney, a la que tú conoces, querida Lisbeth, la he podido oír en los *Hugonotes* y en el *Fidelio*. Por no hablar ya de los bellos conciertos que ofrece la sociedad coral de Bonn.

En los círculos estudiantiles de aquí estoy considerado como una autoridad musical y además como un tipo especialmente raro, como por lo demás todos los de Pforta que pertenecen a la Frankonia. No soy de hecho impopular, aunque sea algo sarcástico y se me conside-

re satírico. Esta descripción de mí mismo hecha a partir de los juicios de otras personas no os resultará muy interesante. Como juicio personal puedo añadir que no admito lo primero, que a menudo no soy feliz, tengo mucho sentido del humor y me gusta ser un poco chinche no sólo conmigo mismo sino también con los demás.

Que sigáis bien, mandadme el dinero puntualmente, por el amor de Dios, saludad a mis queridos parientes y recibid mi afectuoso agradecimiento por vuestras cartas tan amables y no dejéis de quererme

a pesar de esta carta
Friedrich Wilhelm Nietzsche



Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

462. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de febrero de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

El efecto de vuestras últimas cartas y del envío del dinero fue, sin duda, dulce y amargo al mismo tiempo. Por una parte, tengo que estar contento, naturalmente, de poder resolver ahora mis problemas económicos y mirar con más optimismo el próximo semestre que se avecina. Pero luego, a causa de tu carta, aun siendo benévola, querida mamá, con esta alegría se mezcla también tanta amargura que yo, inquieto e irritado sin saber por qué, dejé a un lado la carta y el dinero y me hundí en mis pensamientos.

No quiero ocultar el resultado de estos pensamientos. Debo echarme toda la culpa, al no haber vivido de acuerdo con mis propias posibilidades. Al contrario, he seguido viviendo según el estilo y las costumbres que había tenido en el pasado, o sea sin demasiado lujo, pero tampoco sin restricciones ni apuros. Se puede decir, sin duda, que nunca he debido dar la impresión de ser una persona pobre.

Quizás se trate de un malentendido sobre nuestros puntos de vista. Para mí será muy doloroso tener que vivir de otra manera.

Hay que añadir que quizás tampoco he sabido actuar, en todos los casos, de la manera más práctica posible. Pero he aprendido mucho de cómo se puede uno organizar.

Finalmente, mis pasiones por la música y el teatro son algo costosas, mientras que he gastado mucho menos que otros en comidas y bebidas.

Considerad ahora mis gastos desde estos tres puntos de vista. Hay que añadir uno más, que yo desgraciadamente tengo que reconocer; y tú tienes que reconocer en esto que mis explicaciones son correctas. No niego que la asociación cuesta mucho dinero. A pesar de eso, cada día me gusta más. Los de Pforta la dominan ahora y nuestro espíritu es un poco el que impera.

Finalmente piensa que la vida en Bonn es notablemente mucho más cara que en otras universidades. No puedo quedarme aquí más allá de san Miguel. Si estáis de acuerdo, me iré luego a Berlín, para hacer el servicio militar, como Deussen[731]. He recabado informaciones precisas al respecto y es necesario actuar con la máxima rapidez. En los próximos días escribiré al comando del segundo regimiento de la Guardia. Pero me temo que éste esté ya al completo. En él el servicio es más liviano. Por lo que respecta luego al lado económico, hacer el servicio militar en Berlín es decididamente más económico que en Halle, donde además el trato que tienen los suboficiales con los voluntarios es mucho peor. Me han aconsejado que no me demore. Quizás he sido un poco tonto al no haber hecho el servicio militar durante el primer año. Pero ¡primero Pforta — y luego los suboficiales! No, «¡la fiera del desierto ama la libertad!»[732].

Además, he entrado aquí de lleno en la corriente filológica[733].

Este verano, por lo demás, viene la gran duquesa de Rusia[734] a Goslar a pasar una larga temporada. Me gustaría presentarme a ella si llegase la ocasión.

Éstas eran todas las noticias de carácter práctico, ahora comienzo una nueva hoja y cierro la discusión sobre el presupuesto y la historieta militar.

gez[735].
Fritz

N. B. Enviadme antes de mi partida una copia compulsada por el tribunal de mi certificado de pobreza. Debo presentar este certificado para la prórroga[736] de las tasas de inscripción.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

463. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de febrero de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Os cuento ahora algo sobre mis últimas vivencias. Aquello que desde hace algunas semanas ha intranquilizado a todas las mentes en la Renania ha sido el gran carnaval de Colonia, en el que sin embargo no he participado en absoluto, y ciertamente por todos los motivos posibles e imaginables, en todo caso con enorme estupor por parte de todos mis amigos y conocidos. Durante estos días he preferido estar en casa de Deussen[737], en donde encontré aquello que uno no ha tenido a lo largo de un semestre, o sea, vida familiar. Hemos caminado mucho, lo que no es poco si tenemos en cuenta la enorme cantidad de fango. A la vuelta pasamos por Coblenza, que se nos presentaba ante nosotros a las 10 de la noche muy bella, con el sombrío Ehrenbreitstein fuertemente fortificado, las innumerables luces, la poderosa corriente del Rin. Hasta que me vaya tengo que hacer muchas cosas; quiero entregar un trabajo de filología al profesor Jahn, y quiero dar una conferencia sobre las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica en la asociación Gustav Adolf; todavía me esperan otras cosas menores.

En los últimos tiempos me ha alegrado sobremanera el que a través del profesor Schaarschmidt se me haya aceptado en la más noble sociedad de Bonn, la Réunion, compuesta en su mayor parte por las familias de los profesores.

Por lo que respecta a mi partida, no puedo todavía decidir absolutamente nada[738]. No hace falta que me esperéis antes del 18. No volveré a escribir antes de esa fecha. Si llego de sorpresa, será todavía más bonito. Pero me es imposible fijar una día determinado a causa del trabajo[739]. Todo lo que me escribís me atrae enormemente hacia Naumburg. Además, creo incluso que podré encontrarme con los bachilleres de Pforta, una idea que me hace particularmente feliz. Naturalmente, no llevaré conmigo mucho equipaje. Pues es muy caro en los ferrocarriles de Hesse.

No sé si los recibos se han hecho de manera correcta. Quizás tendrías que haberme informado de una manera más exacta sobre ello. También me hubiera gustado recibir antes la carta de Caro. Todo llega muy tarde.

Bueno, ¡que sigáis muy bien! Nos volveremos a ver alegres y contentos después de una separación de seis meses. Preparad todo muy bien. Qué bonito ver despertar la primavera en Naumburg. Ayer tu-

vimos aquí el primer día bueno de sol. ¡El Rin y el Siebengebirge os saludan!

¡Que sigáis bien!
¡Hasta la vista!

Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

464. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, mediados de marzo de 1865>

Querida mamá y querida Lisbeth:

Ésta es la última hoja que llegará a vuestras manos de mi parte; la próxima vez me tendréis a mí en persona.

Novedades — muy pocas; esta tarde doy mi conferencia sobre las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica. Por desgracia soy muy bronco.

No he podido recibir en la Universidad un formulario para la solicitud de renovación, puesto que no había. Me he informado por algunos que han pedido más veces la renovación, y la forma que he elegido la han considerado correcta.

Me alegro mucho de que estemos todos juntos. Me es imposible determinar el día y la hora de mi llegada. He prometido a un conocido hacer el viaje con él. Probablemente llegue el próximo lunes o el martes[740]. Por lo demás, la sorpresa será más bonita.

Por lo que se refiere al equipaje, mañana facturaré la maleta en pequeña velocidad, que es la forma más económica. Lo más caro y lo más incómodo es andar con el equipaje de una estación a otra. Por desgracia no puedo ir desde aquí a Naumburg en un solo día.

No he escrito *stud. philologiae* porque sólo estoy inscrito en la facultad de teología. Por mucha filología que pueda estudiar, no tendría ningún derecho a ese título. Pero todavía puedo añadir el de *stud. philos.* —

Así pues, ésas eran las pequeñas menudencias. Bueno, ¡que sigáis bien, mis queridas mamá y Lisbeth! Saludad con todo el afecto a las tías[741] y a todos los que les gustaría volverme a ver. Vosotras no me habéis contado nada en vuestras últimas cartas sobre Pforta, sobre los carnavales y otras cosas semejantes. Estaré ahí, creo yo, cuando los bachilleres partan[742].

Probablemente tendré pocas ganar de ir a su velada, pues quizás llegue ese mismo día. Sin embargo, lo que importa es saber si os gustaría ir y quién va.

Pero, por lo demás, pienso que frecuentaremos todas las compañías posibles. Estaré en casa hasta el 23 de abril.

Ahora tengo todavía que trabajar mucho en un trabajo de filología[743] para el profesor Jahn.

¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz.

¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

465. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn a 3 de mayo <de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Quizás habéis estado esperando durante algunos días una carta mía. No tanto para tener noticias mías, sino para conocer algunas observaciones generales sobre este último periodo de tiempo de vida en común[744].

Lo que me importaba era contraponer netamente las diferencias fundamentales entre la vida de Naumburg y la de Bonn. Además la asociación al comienzo del semestre impone mayores exigencias, a las que uno se adhiere también gustosamente, puesto que desea volver a disfrutar de la compañía de personas mayores y queridas después de una larga ausencia y conocer a muchas otras nuevas. Con ello nos fortalecemos en el «arte de la seducción», aunque por otro lado somos igualmente seducidos, y pasamos animosamente nuestro tiempo la mayoría de las veces al aire libre o en la taberna.

Las lecciones acaban de comenzar pero a ritmo lento. Esperamos gozosos muchas cosas interesantes. La disputa entre Ritschl y Jahn[745] ha entrado en un estadio nuevo y extremo, y Ritschl ha presentado al ministerio su carta de dimisión[746]. Nadie pude alegrarse del asunto, quizás con la excepción de los teólogos actuales, a los que un escándalo de este tipo entre los filósofos, los representes de las humanidades, puede no resultar del todo desagradable.

Hace una espléndida mañana de primavera; tenemos un tiempo estable, con mucho calor a mediodía, bellas puestas de sol y noches

agradablemente frescas, que sintonizan con los árboles en flor y con las claras y verdes aguas del Rin. Usamos frecuentemente los barcos de vapor, que ya en esta época transportan arriba y abajo a un gran número de variopintos forasteros que viajan por el Rin. Para un espíritu no demasiado tímido es una ocasión para hacer amistades, ciertamente tan fugaces como las ondas del río. Las excursiones en barca me seducen todavía más, nos llevamos un par de botellas de vino, el sol se va poniendo y el lucero de la tarde brilla vívidamente en el limpio cielo. Entonces pensamos a menudo en el querido valle del Saale y cantamos «An der Saale kühlen Strande»[747].

A ti, querida Lisbeth, seguramente te gustarían estas excursiones sentimentales, y tendría ganas de comunicarte algo de la poesía de mi máquina de café, de mi «comida a base de leche ácida y pescado». Menos agradable es el bochorno que hace en mi cuarto, que a pesar de las tres persianas sólo es habitable por la mañana. También es desagradable para mí la falta de un piano. Mi nuevo traje llegará hoy. He elegido una tela muy bonita y he encargado el corte más moderno. La bestia cuesta 17 táleros, he conseguido que me descuenten un tálero. El dinero se va «como las flores del campo o como las ondas del río»[748].

Exceptuando algunos aspectos[749], las vacaciones son para mí un recuerdo muy querido, y os tengo que agradecer de todo corazón el benéfico amor que me habéis siempre mostrado. Cuánto echo de menos ahora la agradable vida familiar. Mi viaje fue costoso, pero cómodo y rápido. En Weimar estuvimos juntos Bormann y yo en el Adler, su tío estaba enfermo, y por eso no quise importunar a la familia. En la estación conocí al fiscal Keil[750], el autor de la *Historia de la asociación estudiantil de Jena*. Durante el viaje he dormido mucho.

¿Tampoco se despiertan ahora en vosotras las ganas de viajar? Desearía que vinieseis alguna vez hasta aquí, al Rin. Mis planes para el futuro maduran poco a poco. Desde ayer tengo una verdadera conciencia filológica, ya que ahora pertenezco irrevocablemente a la Facultad de Filosofía[751]. Este verano quiero aprender sobre todo algo de francés. La próxima vez os escribiré sobre las vacaciones de otoño y sobre el próximo semestre.

Lo que tengo que hacer ahora, en todos los sentidos, es un esfuerzo por concentrarme.

En mis botas vuelven a aparecer horribles ondulaciones y bultos. No pueden soportar que se las pise.

Bien, querida Lisbeth, ¿comprendes la idea profunda de la comparación? Piensa una y otra vez sólo en eso y sumérgete en devota meditación en las — botas.

— Hoy vuelve a hacer una mañana estupenda, acabo de terminar hace poco mi trabajo, y hoy lo entregaré. A las 7 iré a clase.

Es cierto que ahora podremos pasar juntos vacaciones más bellas. Pensad en los paseos matutinos.

La distancia que nos separa de las vacaciones de otoño me parece extraordinariamente corta. Pero durante ese tiempo tienen que pasar muchas cosas. Escribidme lo más rápido que podáis.

Para ser sincero, si tengo que comunicaros siempre historias y vivencias externas, escribir cartas resulta a veces algo muy pesado. Las excursiones se parecen un poco todas hasta en los más mínimos detalles, y nadie se contenta con un «bonito y fascinante». Escojamos otros asuntos para nuestras cartas.

Y ahora, mi querida, querida mamá, junto a la buena Elisabeth y a las amables tías,

pensad en mí muy a menudo.

Fritz

466. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 10 de mayo de 1865>
Miércoles

Querida mamá:

Te extrañarás de que te vuelva a escribir tan pronto. Pero se trata de un asunto urgente. La cuestión es simplemente la siguiente.

Sabes que, según lo acordado entre nosotros, he solicitado un aplazamiento del pago de las tasas de inscripción. Ayer acabo de recibir la respuesta, o sea, que la solicitud ha sido rechazada. No me han comunicado los motivos. Probablemente los señores no consideraron necesaria la prórroga. Pero ahora, por eso, me encuentro en una dificultad extrema. Naturalmente, no puedo matricularme en los cursos antes de que tenga el dinero. El plazo último, dentro del cual todavía cabe la posibilidad de matricularse en los cursos, termina dentro de un par de días. No tengo dinero. Ni siquiera el de Pforta[752], ya que no puedo recibirlo antes de haber conseguido un certificado de *actu studens*. Este certificado no lo puedo obtener antes de haberme matriculado en los cursos.

Creo que lo he expuesto todo de la manera más clara posible. Por tanto, necesito inmediatamente 25 táleros, con lo cual el semestre vendrá a costar 25 táleros más. Estoy enfadado por haberme embar-

cado en esta historia de la prórroga. ¡Para qué solicitar ventajas, que en realidad no son tales, y que tienen algo de humillante, cuando ni siquiera se las consigue!

Perdona, por tanto, querida mamá, si te pido que te des mucha prisa; la cuestión es para mí bastante desagradable. Detesto todo lo que obliga a ocuparme del condenado dinero. ¿Por qué existe esta excrecencia?

Trataré de ser un poco más tranquilo.

La vida transcurre aquí con bastaste monotonía. Las clases son muy interesantes, el calor muy notable, los lugares maravillosos. Mi apetito es muy escaso. Mi sueño es frecuentemente alterado por los ruidos de la calle. A mediodía como yo solo en mi cuarto. Mi café, que preparo yo mismo, es generalmente bueno.

He descartado completamente mi intención de alistarme en el ejército en Berlín por san Miguel. Sin embargo, he tomado la determinación de dejar Bonn por san Miguel, porque no quiero y no puedo permanecer en la asociación por más de un año. El tiempo y el dinero me lo aconsejan. Debo confesar que estoy indeciso sobre la próxima universidad[753]. Dos cosas tienen que ser determinantes, prescindiendo de las cualidades de la facultad. Me gustaría conocer la vida del sur de Alemania o también visitar una universidad extranjera. Luego, elegiría un lugar en donde tuviese gente conocida, a través de la cual se integra uno inmediatamente en determinados círculos. No tengo ninguna gana de ir a Berlín, si ya no voy a hacer allí el servicio militar.

Puedes ver que todavía no he tomado una decisión. Pero te ruego que no hables con otras personas sobre este asunto. Me gustaría mucho elegir libremente. Por lo que se refiere al tema del dinero, soy de la opinión de que en los lugares donde la asociación y los amigos no me obliguen a una especie de lujo convencional, me bastará poco para vivir dignamente. Estoy convencido de que este elemento tendrá muy poca importancia en la elección de la universidad.

En todo caso, no puedo ocultar mi gran alegría por haber pasado mi primer año en Bonn. Lo que importa verdaderamente, como filólogo, es aprender un método, ¿y en dónde mejor que aquí? Lo esencial es justamente acostumbrarse a una determinada dirección al comienzo de los estudios. Y espero poder alejarme de Bonn con la sensación de haber aprovechado sobremanera lo que puede ofrecer. Mi plan es hacer aquí también mi examen.

Bueno, mi querida Lisbeth, hoy no has oído todavía una palabra amable. Te extrañarás del carácter serio y malhumorado de tu her-

mano. La próxima vez sólo te escribiré cosas bonitas. Hoy te saludo cordialmente, como también a las queridas tías.

Que sigas muy bien, querida mamá.

Tu Fritz

Bonn, Bonngasse, 518

467. *A Carl von Gersdorff en Gotinga*

Bonn, día de la ascensión <, 25 de mayo> de 1865

Querido amigo:

Debo confesarte ante todo que he esperado con especial impaciencia tu primera carta de Gotinga, pues tenía además del interés amistoso el interés psicológico. Esperaba que la carta reflejase la impresión que en tu espíritu hubiese provocado la vida de la asociación[754] y estaba seguro de que te expresarías abiertamente sobre eso.

Eso es lo que has hecho, y por ello te manifiesto mi agradecimiento más cordial. Si, por tanto, compartes ahora la opinión de tu hermano respecto a la vida de las asociaciones, sólo me queda admirar la fuerza moral con la que tú, para aprender a nadar en la corriente de la vida, te has arrojado a unas aguas turbias, casi fangosas, y allí te ejercitas. Perdona la dureza de la imagen, pero creo que es la imagen exacta.

Sin embargo, hay que añadir todavía algo importante. Quien de estudiante quiere conocer su época y su pueblo, debe formar parte de una asociación estudiantil; las asociaciones y sus orientaciones representan la mayoría de las veces, del modo más claro, el tipo de hombre de la generación siguiente. Además, las cuestiones relativas a una nueva organización de las condiciones de los estudiantes son lo suficientemente importantes como para impulsar al individuo a conocer y juzgar desde un punto de vista personal tales condiciones.

Ahora bien, nosotros tenemos que ser cautos para no dejarnos influenciar demasiado. La costumbre es una fuerza monstruosa. Se ha perdido ya mucho cuando se pierde la indignación moral sobre algo malo que diariamente ocurre en nuestro entorno. Esto vale, por ejemplo, respecto a la bebida y a la embriaguez, pero también respecto al desprecio y la burla de otros hombres y otras opiniones.

Me gusta confesarte que también fui tocado, en cierta medida, por experiencias semejantes a aquellas que has tenido tú, que a veces me disgustan en gran medida las manifestaciones de camaradería en

las tertulias de estudiantes, que apenas podía soportar a ciertos individuos a causa del materialismo cervecil y que, con máxima indignación, hombres e ideas fuesen juzgados así, *en masse*, con inaudita suficiencia. A pesar de ello permanecí a gusto en la asociación, puesto que aprendí mucho en ella y también tengo que reconocer la vida intelectual que tenía. De todos modos, para mí es una necesidad relacionarme estrechamente con uno o dos amigos. Si uno los tiene, puede tomarse a los demás como una especie de condimento, unos como pimienta y sal, otros como azúcar, y otros como nada.

Te aseguro una vez más que todo lo que me has escrito sobre tus luchas e inquietudes sólo puede aumentar mi respeto y cariño hacia ti.

He leído con el mayor placer tus ideas sobre tu profesión. Para mí era como si nosotros nos hubiésemos acercado un poco más. No tengo ninguna opinión hecha sobre el *ius*. Pero de ti sé y creo que tienes capacidad y vocación para estudiar lengua y literatura alemana, más aún, que tú, lo cual es más importante, también tendrás la voluntad para llevar a cabo un gran número de trabajos importantes, y no siempre interesantes, sobre la materia. Para eso hemos gozado en Pforta de una buena preparación en tal sentido, y tenemos un ejemplo insigne en Koberstein[755], al que nuestro insigne profesor Springer ha declarado como el historiador de literatura más importante de nuestro tiempo. En Leipzig encontrarás a Curtius[756], importante en el campo de la filología comparada, y también a Zarnke[757], del que conozco y aprecio la edición de los *Nibelungos*[758], al vanidoso Minkwitz[759], a Flathe, el estudioso de la estética, y al economista Roscher, al que, naturalmente, tendrás que oír. Además, allí encontrarás muy probablemente a nuestro gran Ritschl, como habrás leído en los periódicos. Con ellos, la Facultad de Filosofía de Leipzig es la más importante de Alemania. Y todavía tengo que decirte algo agradable. Nada más escribirme diciéndome que querías ir a Leipzig, también me he decidido yo a hacerlo. Así pues, nos volveremos a encontrar. Después de haber tomado esa decisión, me enteré también de que Ritschl se iba, y eso me convenció todavía más. Quiero entrar en Leipzig, en cuanto sea posible, en el seminario de filología y trabajar de lleno en él. Allí podemos disfrutar abundantemente del teatro y de la música. Naturalmente, seguiré siendo camello[760].

Aquí en Bonn sigue existiendo todavía una gran agitación y hay una grandísima hostilidad a causa de la disputa entre Jahn y Ritschl[761]. Doy toda la razón a Jahn. Siento mucho tener que abandonarle en san Miguel. Es de una amabilidad extraordinaria. Hace ya mucho tiempo que le entregué mi trabajo sobre Dánae y he conseguido ser miembro extraordinario del seminario. Piensa que tres ex alumnos

de Pforta se han convertido en miembros ordinarios, mientras que sólo quedaban cuatro puestos vacantes. Haushalter, Michael, Stedtefeld. Esto es un triunfo especial para la vieja Pforta. El día de la fiesta escolar han dirigido todos los antiguos alumnos de Pforta de aquí un telegrama al claustro de profesores y han recibido una respuesta muy amable. Como habrás sabido, Gräfe, Bodenstein y Lauer han entrado en la Frankonia[762].

Durante este semestre tengo que hacer en primer lugar un trabajo de arqueología para el seminario. Luego, para la velada científica de nuestra asociación me espera un trabajo todavía mayor sobre los poetas políticos de Alemania, del que espero aprender mucho, pero también tengo que leer una enorme cantidad de cosas y recopilar material. Pero antes que nada, a fin de procurarme el ingreso en el seminario de Leipzig, he de hacer un trabajo de filología de enormes proporciones, cuyo tema todavía no tengo claro.

Como algo marginal me dedico ahora a estudiar la vida de Beethoven según la obra de Marx[763]. Quizás vuelva a componer también, algo que hasta ahora he evitado cuidadosamente durante este año. Tampoco hago versos. En pentecostés se celebrará en Colonia la fiesta musical renana; por favor, ven aquí desde Gotinga. En el programa sobresalen el *Israel en Egipto* de Haendel; el *Fausto* de Schumann; las *Estaciones* de Haydn, y muchas otras. Yo participo activamente. Inmediatamente después se inaugura la exposición universal en Colonia. Detalles más concretos los encontrarás en los periódicos.

Para finalizar, me alegro mucho de que hayas leído *Las naturalezas problemáticas*. Por el contrario es deplorable que Spielhagen en su novela más reciente, *Los de Hohenstein*, no muestre ningún progreso. Es un cuadro árido partidista. Su orientación hostil hacia la nobleza en *Las naturalezas problemáticas* se convierte aquí en odio declarado.

— Estoy fuera de mí a causa de la pluma y la tinta, ya en las últimas cuatro páginas me ha abandonado toda buena disposición. Te refiero sólo algunos hechos de una manera sucinta. —

Algunos capítulos de *Las naturalezas problemáticas* me han causado verdadera sorpresa. Tienen realmente la fuerza y la claridad de Goethe. Los primeros capítulos son igualmente una pieza maestra. ¿Has leído también la continuación *Hacia la luz a través de la noche*[764]?

La parte más débil es el romanticismo de hacer entrar en acción a los gitanos.

¿Conoces *El manuscrito perdido* de Freytag? —

Espero conocer a Spielhagen durante este verano.

Bueno, querido amigo, que sigas bien y piensa en mí amistosamente. Me alegro de nuestro próximo encuentro. Te deseo serenidad y buen humor, y ante todo que encuentres una persona a la que puedas aproximarte. Perdona mi insoportable letra y el malhumor que me provoca, pero sabes cómo me irrita esto y cómo es un obstáculo para pensar.

Tu fiel amigo Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 17 de mayo de 1865: I/3, 34. Gersdorff responde el 26 de mayo de 1865: I/3, 39.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche*

Bonn, lunes por la mañana, 29 de mayo de 1865

Querida mamá:

Puesto que no puedo esperar a que me escribáis una carta antes de primeros del mes que viene, no os parecerá mal, antes incluso de escribirme, conocer alguna novedad y poder así responder pronto.

En primer lugar ya me he decidido sobre la elección de la universidad para el próximo año (de san Miguel en adelante), y creo que con eso os daré una gran alegría. De hecho tengo intención de ir a Leipzig y he renunciado a cualquier otro proyecto. No sé si habéis oído hablar de que nuestro Ritschl irá a Leipzig[765]; ése es el motivo principal. Pero además Leipzig me gusta muchísimo: Naumburg está cerca, y allí tengo a mis amigos. Pero también es para mí especialmente agradable que Gersdorff probablemente vaya a Leipzig, para estudiar allí literatura y filología (me escribió una carta llena de indignación hacia la vida de la asociación, donde me decía que consideraba la vida allí dentro como una especie de prueba violenta, que sus estudios de derecho le aburrían y, tercero, querida Lisbeth, que él es un entusiasta de *Las naturalezas problemáticas* y que encuentra excelente el retrato de la nobleza). Pero os ruego, por favor, que mantengáis, por el momento, silencio por lo que respecta a Gersdorff, puesto que depende todavía de la voluntad de su padre[766] el que pueda dejar Gotinga. Finalmente, me alegro por la música y el arte de Leipzig, de la misma manera que también me agrada poder vivir un poco en un ambiente familiar, algo que me falta aquí completamente. Ayer recibí una carta amabilísima de Rudolf Schenkel; y os agradezco los saludos que he recibido por esta vía de ti, querida mamá, y

de ti, mimosísima *Lama*[767]. Con esto último que eres tú y yo haremos un viaje a Voigtland[768], como estaba previsto.

Ahora tengo mucho que hacer, y el trabajo se incrementará más hasta que finalice el semestre. Por la mañana temprano a las 7 asisto ya diariamente a una clase de filosofía[769]. Hace buen tiempo ahora en Bonn, pero demasiado calor. En mi habitación no se puede estar a partir del mediodía. Como solo y ahora puedo estar bastante contento. Sin embargo, hay una cuestión muy importante y una antigua queja. Ayúdame en esto con tu consejo, querida mamá. Considero ahora completamente imposible terminar el semestre libre de deudas, y hay sólo un medio *par force* que es el de salir de la asociación, un paso que sería una locura antes de las celebraciones de Arndt[770], de la junta de la fundación[771] y del jubileo de Jena[772]. Por favor, escríbeme y dime ante todo de cuánto puedo disponer todavía en este semestre en caso de extrema necesidad. Me las arreglaré como pueda. Por un lado, sin embargo, tengo muchas deudas pendientes que pagar, especialmente el piano del semestre pasado y, por otro lado, a causa de estos festejos, la asociación nos pide mucho. Te ruego, *si* es posible, que me proporciones tanto como puedas los medios para permanecer en la asociación, en caso contrario, tendré que resignarme. El próximo semestre tengo la intención de no gastar tanto.

Entonces, esta vez mándame el dinero justo con la mayor puntualidad, pues tengo que respetar el calendario, es decir, el 1 de mayo o, a más tardar, el 1 de junio. Pero ante todo mandadme el dinero en bonos de pago prusianos. No os podéis imaginar los inconvenientes que tuve con el último dinero, primero faltaba un tálero, en segundo lugar nadie quería cogerlo, y casi tuve que pagar aún una multa por haber difundido esa moneda.

Para que la carta salga, termino y os saludo con todo cariño. ¡Escribidme pronto y exhaustivamente!

Vuestro Fritz

Ahora hemos cambiado los colores de nuestros birretes contra mi voluntad. En estos momentos llevamos grandes birretes rojos.

469. *A Elisabeth Nietzsche en Colditz*

Bonn, domingo después de pentecostés
<11 de junio de 1865>

Querida Lisbeth:

Después de una carta tan graciosa e impregnada de poesías virginales, como la que recientemente me has escrito, sería injusto y desagradecido hacerte esperar otra respuesta, especialmente cuando esta vez dispongo de un rico material y sólo con gran placer «rumio» en el espíritu las alegrías ya disfrutadas.

Lo primero de todo, tengo que tocar un pasaje de tu carta, que está escrita con un tono tan pastoral como la cordialidad de la *Lama*. No te preocupes, querida Lisbeth. Si, como tú escribes, la voluntad es tan buena y decidida, los queridos tíos no se molestarán mucho. Por lo que se refiere a tu máxima de que lo verdadero está siempre del lado de lo más difícil, estoy de acuerdo sólo en parte. Sin embargo, no es fácil comprender que 2 x 2 no son 4; ¿es por eso más verdadero?

Por otro lado, ¿es realmente tan difícil aceptar simplemente todo aquello en que hemos estado educados, todo lo que poco a poco ha echado raíces profundas, lo que en los círculos familiares y en muchas buenas personas vale como verdad, lo que además también consuela y eleva a los hombres¿ ¿Aceptar simplemente todo esto es más difícil que emprender nuevos caminos en lucha con las costumbres, con la inseguridad del proceder autónomamente, entre las frecuentes vacilaciones del espíritu, incluso de la conciencia, a menudo sin consuelo, pero siempre con la meta eterna de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno?

¿De lo que se trata, entonces, es de alcanzar la idea de Dios, del mundo y de la redención, en la que uno se encuentra muy cómodamente? ¿Pero no es más bien algo indiferente el resultado de la investigación precisamente para el verdadero investigador? ¿Buscamos nosotros entonces en nuestra investigación paz, tranquilidad y felicidad? No, sólo la verdad, aunque ésta fuese sumamente horrible y repulsiva.

Una última cuestión todavía. Si desde nuestra juventud hubiésemos creído que toda salvación del alma viniese de otro que no es Jesús, por ejemplo de Mahoma, ¿no es cierto, quizás, que hubiésemos sido partícipes de las mismas bendiciones? Seguro, la fe sola salva, no el elemento objetivo que está detrás de la fe. Esto te lo escribo solamente, querida Lisbeth, para salir al paso de la objeción común de los creyentes, que se basan en sus experiencias interiores y deducen de ahí la infalibilidad de su fe. Toda fe verdadera es también in-

falible, y da lo que el creyente espera encontrar en ella, pero no ofrece el más mínimo soporte para fundar una verdad objetiva.

Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree; pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga.

Entre éstos hay una serie de puntos de vista intermedios. Pero lo que verdaderamente cuenta es la meta principal[773].

Perdóname esa explicación aburrida y no precisamente rica en ideas. Tú te habrás preguntado todo esto ya muchas veces y seguramente de forma mejor y más bella.

Sobre este fundamento firme quiero ahora, sin embargo, levantar un edificio un tanto más divertido. Esta vez puedo contarte días maravillosos.

El viernes, 2 de junio, fui a Colonia al festival de música del bajo Rin[774]. El mismo día se inauguró la exposición universal[775]. Durante estos días da la impresión de que Colonia es una metrópoli. Una confusión de lenguas y de costumbres — una infinidad de carteristas y de estafadores de todas las especies — todos los hoteles llenos hasta en las habitaciones más recónditas — la ciudad engalanada con banderas — ésa era la impresión externa. Como cantor[776] me pusieron mi lazo de seda rojiblanco sobre el pecho y me dirigí a la prueba. Lástima que no conozcas la sala Gürzenich, pero en las últimas vacaciones traté de darte una idea fabulosa comparándola con la de la bolsa de Naumburg. Nuestro coro se componía de 182 sopranos, 154 contraltos, 113 tenores y 172 bajos. Además, había una orquesta de músicos compuesta de aproximadamente 160 miembros, entre ellos 52 violines, 20 violas, 21 violoncelos y 14 contrabajos. Siete de los mejores solistas, hombres y mujeres, habían sido contratados. Todos fueron dirigidos por Hiller. De entre las mujeres muchas destacaban por su juventud y su belleza. En los tres conciertos principales se presentaron todas de blanco, con tirantes azules y flores naturales o artificiales en el pelo. Cada una tenía un bonito *bouquet* en la mano. Todos los hombres, de frac y chaleco blanco. La primera tarde nos entretuvimos juntos hasta bien entrada la noche y finalmente dormí en casa de un viejo francón en una butaca, y a la mañana siguiente estaba completamente plegado como un cortaplumas. Además, dicho entre paréntesis, desde las últimas vacaciones padezco de un fuerte reumatismo en el brazo izquierdo. La noche siguiente volví a dormir en Bonn. El domingo fue el primer gran concierto, *Israel en Egipto* de Haendel. Cantamos con un incomparable entusiasmo bajo una temperatura de 50 grados Réaumur. Se habían vendido todas las entradas para las tres tardes en la sala Gürzenich. La entrada para un

solo concierto costaba entre 2 y 3 táleros. La ejecución fue perfecta, a juicio de todos. Hubo algunos momentos que no olvidaré jamás. Cuando Staegemann y Julius Stockhausen, «el rey de todos los bajos», cantaron su famoso dueto de los héroes[777], se desencadenó una inaudita tempestad de júbilo, ocho veces gritos de «bravo», fanfarrias, peticiones de repetición, las 300 damas arrojaron sus 300 *bouquets* a los cantores, de tal manera que éstos quedaron literalmente envueltos en una nube de flores. Esta escena se repitió cuando el dueto cantó *da capo*.

Por la tarde, todos los que éramos de Bonn comenzamos a beber, pero fuimos invitados por la sociedad coral masculina de Colonia en el restaurante de Gürzenich y nos quedamos allí todos juntos en medio de brindis y cantos de carnaval, con los que llegan al éxtasis los que son de Colonia, entre cantos a cuatro voces y un entusiasmo creciente. A las tres de la madrugada me alejé con dos conocidos y atravesamos la ciudad tocando las campanillas de las casas, en ninguna parte encontramos alojamiento, ni siquiera nos aceptó Correos — queríamos dormir en los vagones de Correos — hasta que finalmente, después de una hora y media, el vigilante nocturno nos abrió el Hôtel du Dôme. Caímos en las bancas del comedor y en dos segundos nos quedamos dormidos. Fuera amanecía. Después de una hora y media llegó un sirviente y nos despertó, porque tenían que limpiar la sala. Nos pusimos en camino con un talante humorístico y desesperado, llegamos a Deutz pasando por la estación, desayunamos y nos dirigimos a la prueba con una voz muy ronca. Allí me quedé dormido con gran placer (con los ejercicios obligatorios de los trombones y los bombos). No me desperté hasta la función de la tarde de 6 a 11. En ésta se ejecutaban mis piezas preferidas, la música del *Fausto* de Schumann y la sinfonía en do mayor de Beethoven[778]. Por la tarde lo único que me apetecía era un jergón y vagué por aproximadamente trece hoteles, pero todos estaban llenos a rebosar. Finalmente en el decimocuarto hotel, después de que también aquí me asegurase el recepcionista que todas las habitaciones estaban ocupadas, le expliqué que me quedaría allí hasta que no me consiguiese una cama. Y así fue. En una sala de comedor se armaron unos catres a 20 *groschen*[779] por noche.

Al tercer día, finalmente, tuvo lugar el último concierto, al que siguió un gran número de piezas menores. El momento más bello fue la interpretación de la sinfonía de Hiller[780], con el *motto* «debe ser primavera», los músicos fueron presa de un extraño entusiasmo, pues todos venerábamos mucho a Hiller, después de cada parte un enorme júbilo y después de la última una escena parecida, pero todavía con más fuerza. Su podio fue cubierto con coronas y *bouquets*, uno

de los músicos le puso la corona de laurel, la orquesta entonó un triple toque de clarín y el anciano se cubrió el rostro y lloró. Algo que conmovió infinitamente a las damas.

Particularmente quiero nombrarte todavía a una dama, la señora Szarvadi de París, la virtuosa del piano. Imagínate una persona pequeña, todavía joven, fogosa, no bella, interesante, rizos negros.

La última noche, por total falta del *nervus rerum*, la pasé de nuevo en casa del viejo francón y precisamente en el suelo. Algo que no era muy bonito. A la mañana siguiente volví de nuevo a Bonn.

«Era una pura existencia de artista», como me dijo una dama.

Uno vuelve con auténtica ironía a sus libros, a la crítica textual y a otros menesteres.

Es seguro que vaya a Leipzig. La disputa entre Jahn y Ritschl sigue animada. Las dos partes se amenazan con publicaciones aniquiladoras. Deussen irá probablemente también a Leipzig.

Para la fiesta de clausura (21 de mayo) nosotros, los pfortenses de Bonn, enviamos un telegrama al claustro de profesores y recibimos una respuesta cordialísima.

Hoy hacemos una excursión de pfortenses a Königswinter.

— Nuestros birretes rojos listados de oro hacen un efecto bellísimo.

Escribiré próximamente a nuestro querido Rudolf[781], que me ha mandado una carta muy amable. Comunica mis más cordiales saludos a la querida tía y al querido tío.

Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 26 de mayo de 1865: I/3, 43.

470. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Bonn, viernes por la mañana
<segunda mitad de junio de 1865>

Querida mamá:

Me has dado una alegría muy especial con tu última carta. Despertó en mí nostalgia por ti y por Naumburg. Al leer todas esas pequeñas vivencias tan agradables me sentía como si estuviera en casa y, al mismo tiempo, me invadía ese mismo estado de ánimo con el que había sido escrita esa carta, ese estado de ánimo tranquilo, sereno y alegre, que contrasta vivamente con mis muchas ocupaciones y con mis muchos intereses actuales.

Y, a pesar de todo, ¡mira lo que tardo en contestarte!

No quiero seguir disculpándome, sino que inmediatamente voy a comenzar a contarte algo. A Lisbeth le he escrito como quería, a la dirección de Colditz, quizás haya ya vuelto. En esa carta le he comunicado algunas de mis vivencias de los conciertos. Cuando nos veamos, quiero contarte todavía muchos detalles de ellos. Seguramente fue lo más bonito que he vivido este año.

Aquí tenemos un tiempo extraordinario y lo aprovechamos también. Pero Bonn es, como ya te he dicho quejándome, una ciudad absolutamente insociable. No tenemos otra compañía que la de los estudiantes, los círculos familiares están rígidamente cerrados frente a todo lo que no sea presentado del modo más formal. Incluso entre los estudiantes domina un tono frío y aristocrático. Me alegro mucho de que haya otras formas de vida totalmente distintas en Leipzig, en donde me sienta rodeado de amigos que me quieran, cerca de Naumburg y en medio de un montón de estímulos musicales, allí me sentiré muy a gusto. A esto hay que añadir que seguramente allí conoceré a algunas familias.

Lo que me molesta mucho aquí es la beatería de la población católica. A veces me maravillo de que realmente viva en el siglo XIX. Recientemente fue la fiesta del corpus. Procesiones al estilo de las ceremonias religiosas, todo muy pulcro y por eso frívolo, y a pesar de eso mujeres viejas convulsionándose piadosamente, berreando y graznando, gran profusión de incienso, de velas y de guirnaldas de flores. Después del mediodía del mismo día hubo un concierto de una auténtica banda tirolesa, con la acostumbrada naturalidad artificial, con la conmoción estereotipada en el momento de la canción de Andreas-Hofer.

Habréis leído en los periódicos sobre las fiestas en la región renana[782]. Como es sabido, hace cincuenta años estas tierras del Rin fueron unidas a Prusia. En la ceremonia estuvo presente el rey[783], con el estado mayor y algunos ministros. Los periódicos hablan del júbilo y del entusiasmo del pueblo. Yo mismo he estado en Colonia y he podido juzgar ese júbilo. Estaba casi sorprendido de la frialdad de las masas. Tampoco comprendo realmente de dónde puede venir ese entusiasmo por el rey y los ministros. A pesar de todo, la ceremonia se desenvolvió, externamente, con la máxima solemnidad. El Rin y sus puentes, los innumerables hoteles sobre el Rin, las torres y la imponente catedral, estaban iluminados de varios colores, un continuo disparar ensordecedor de cañones y fusiles, una enorme cantidad de fuegos artificiales explotaban al mismo tiempo en todos los puntos — todo eso, visto desde la orilla contraria, producía una impresión que rayaba con lo mágico. No se podría sentir un efecto teatral más bello. El rey, a bordo de un barco de vapor, iba y venía, la juventud de

Colonia hacía crecer el entusiasmo mientras cantaba la «Düppelmarsch»[784], y la multitud exultaba ante cosas tan bellas — y el monarca estaba contento.

Allí he visto, querida Lisbeth, bonitos uniformes. Pero los viejos señores generales, que llevan tan bellos uniformes, iban de buen humor riendo por las calles de Colonia, pues ellos habían superado felizmente el duelo düppeliano con una comida y estaban todos ebrios de victoria.

Recientemente hemos celebrado, es decir, los de la Frankonia, con las otras dos asociaciones, la Helvetia y la Marchia, una reunión comunitaria. ¡Hurra! ¡Qué felicidad! ¡Hurra! ¡Qué es lo que no ha hecho la asociación! ¡Hurra! ¿No somos el futuro de Alemania, el vivero de la clase política alemana? — Es a veces difícil, dice Juvenal, no escribir sátiras. —

Ya te he dicho que habíamos cambiado los colores de nuestros birretes. Ahora llevamos birretes rojos con una lista dorada y anudados con una ancha cinta negra.

En los próximos días escribiré al tío Schenk[785], en Jena, para pedirle que me dé alojamiento. Los grandes festejos parecen asumir proporciones cada vez más vastas y solemnes.

Para las vacaciones tengo un montón de buenos proyectos. Me gustaría mucho ir a Plauen. Y desde allí a Klingenthal. Quizás Lisbeth y yo juntos.

Ahora voy a terminar, pues tengo clase con Springer[786].

Envíame puntualmente los 40 táleros para el mes de julio.

No quiero estropear la carta con cuestiones pecuniarias. Piensa en mí con afecto, querida mamá, y escríbeme pronto otra carta tan agradable. Saludos cordiales a la querida Lisbeth y a todos los parientes y conocidos de parte de

tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

471. *A Oskar Wunderlich en Pforta*

Bonn, martes
<finales de junio de 1865>

Mi querido amigo:

Espero que todavía no hayas dejado tu habitación llena de guirnaldas y no hayas salido al mundo libre. ¡Qué felices tenéis que ser

de poder salir como una lagartija desde las oscuras cavernas a la luz del sol!

Nosotros sentimos aquí un poco de envidia de vosotros. ¡Qué engaño tan grande la libertad! El hombre tiene que ser privado de ella para poder disfrutarla en los pocos sorbos robados al instante. Nosotros dormimos, por decirlo así, con la buena libertad en un lecho conyugal inerte. ¡Qué maravilla si nos parece a veces algo sosa y aburrida!

Para vosotros esta buena dama es todavía una amante apasionada.

Querido Wunderlich, ¿hay alguna posibilidad de que nos podamos ver en las vacaciones? En este semestre no me ha llegado ninguna noticia de la vieja Pforta, quizás porque también yo he sido muy perezoso escribiendo. Pero os hemos tenido presentes muy intensamente. Nosotros los de Pforta formamos en la Frankonia una especie de comité aparte. A menudo hemos hecho juntos las llamadas excusiones pfortenses con la intención expresa de «hablar la jerga» de Pforta. Para ello bebíamos unos buenos ponches de fresa y deseábamos teneros entre nosotros [+], en nuestro idioma de Pforta quiere decir el señor Rättnitz, Gräffe es el señor Braune, Töpelmann es el señor Uz, y así son repartidos del mejor modo los papeles de asistente.

Cuando nos veamos te contaré muchas cosas sobre la actividad de los de Pforta en la asociación. En el próximo semestre con toda seguridad iré a Leipzig, pues desde hace pocos días no hay duda de que Ritschl va allí. Entonces, volveré a estar cerca de la querida Turingia. Ya sabes que Gersdorff quizás también irá a L<eipzig>; sería para mí una grandísima alegría. En la última carta me habló con entusiasmo de ti y de tus amables cartas, de tal manera que sentí un poco de envidia de él. Pues es una gran suerte recibir cartas bonitas. Mis correspondientes parece que se han dormido este verano. Sólo he recibido noticias de mi casa y de Gersdorff.

Me da casi pereza trazarte un cuadro de mi vida. Bastaría citarte algunas fiestas en las que he participado o participaré. En primer lugar, el gran festival de música de Colonia, para mí un placer de primerísimo orden. Luego las fiestas de la unificación de la región del Rin con Prusia. Por la tarde, una espléndida iluminación del Rin y sus orillas. Luego, una comida común de las tres asociaciones de Bonn. Después un duelo, en el que me hirieron en la cara[787]. Luego, en los próximos días, la celebración nacional de Arndt. Al final del semestre la comida de nuestro vigésimo aniversario de la fundación. En el viaje hacia casa el jubileo, en Jena, de la asociación estudiantil alemana. Y finalmente, el reencuentro con mi vieja Pforta y mis queridos jóve-

nes amigos[788]. Éste es por ahora el programa de fiestas del verano, cuyo final es de lo que me da más alegría.

¿Qué hace luego mi querido Kuttig? Temo que será enterrado entre libros y trabajo, de manera que no pueda sacar la cabeza. Si él hubiese tenido tiempo durante las vacaciones, quizás me hubiera escrito algunas líneas. ¿O quizás vendrá él al Rin? Querido Wunderlich, me despido de ti, piensa de vez en cuando en mí y saluda cordialmente a todas mis amistades de mi parte.

¡Adiós!

Friedrich Nietzsche



472. *A Wilhelm Pinder en Heidelberg*

Bonn, 6 de julio de 1865

Querido Wilhelm:

Nuestra correspondencia ha sufrido una interrupción. Durante un largo espacio de tiempo, casi un año[789], no nos hemos visto ni hemos hablado. Sin embargo, no puedo dejar pasar en silencio tu cumpleaños. Justamente hoy el recuerdo se hace más vivo. Con qué claridad guardo en mi memoria el 6 de julio de los distintos años pasados. Cuando te escribí hace un año, estaba todavía atado con los lazos de la escuela. Acababa de escribir sobre Teognis[790]. Otra vez tenía fuertes dolores intestinales y no te podía felicitar personalmente. Pero siempre, en esta época, me sentí feliz gozando de la naturaleza, de la familia y de las vacaciones. Si miramos unos años atrás, ya existían nuestros sínodos científicos, el 25 de julio celebrábamos en Schönburg la fundación de nuestra asociación[791]. En los días de la canícula hacíamos nuestras comunes odiseas. En la misma época hemos pasado juntos algunos días en casa de mi tío[792] en Gorenzen. Por cualquier parte por donde miro encuentro momentos del pasado muy agradables.

Es cierto que la vida universitaria separa; los intereses nos empujan en direcciones diversas. Cada uno de nosotros ha tenido sus experiencias personales y ya no hemos estado en condiciones de vigilar uno la evolución del otro. Por ahora no hay ninguna posibilidad de que podamos volver a vivir juntos un periodo de tiempo más largo. El próximo semestre marcharé a Leipzig y tú te trasladarás probablemente a Berlín.

Después de estos recuerdos sentimentales previos —por lo demás el calor es sofocante—, te transmito mis más cordiales felicitaciones. No es necesario que te vuelva a desear que todo te vaya siempre bien. Pues, por lo que te conozco, sería una clamorosa injusticia de todos los dioses si a ti no te fuese siempre lo mejor posible. No me queda por lo tanto más que desearte que seas siempre el mismo que está en mi recuerdo. En este deseo está también incluida la petición de conservar tu amistad en un futuro. —

¿Cómo van tus estudios de derecho? Hace poco alguien me ha escrito que no le gustaban nada, precisamente Gersdorff, al que has conocido. G. irá probablemente a Leipzig para estudiar allí literatura y lengua alemana. Él tiene puestas las miras en la carrera académica. Su noticia de que se sentía muy a disgusto en la asociación (Sajonia) me alegró aún más; él la consideraba solamente como una prueba para el carácter, se mantiene muy a distancia de los otros y le irritan sus actividades y sus tendencias. Al entrar, ha mantenido fuertes disputas y no resistirá en ella más de medio año. Todo eso es muy característico tanto para Gersdorff como para la vida de la asociación.

Por lo que se refiere a mi Frankonia, hemos superado una vez más algunas etapas de su desarrollo. Nosotros, los de Pforta, hemos conseguido imponer una dirección científica y le hemos sacrificado una velada de tabernas. Desde pascua está entre nosotros von Gräfe, al que quizás conozcas de oídas. Recientemente he dado una conferencia bastante larga sobre los poetas políticos de Alemania[793]. Nuestra meta es: combatir los anacronismos en la asociación. De este modo hemos ya eliminado cualquier costumbre tabernaria.

Me vienen a la mente una infinidad de cosas que te contaré cuando te vea. Ahora, que sigas bien, saluda a Gustav muy cordialmente de mi parte, y haz todo lo posible para que hagamos juntos nuestro viaje de regreso a casa.

Tu Friedrich Wilhelm Nietzsche

473. A *Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, 10 de julio por la mañana <1865>

Mi querida Lisbeth:

Lo que escribí hace pocos días a W. Pinder vale también para tu cumpleaños: antes, un día de vida en común de lo más placentero, ahora sólo un día de recuerdos, de recuerdos cariñosos de ese bello pasado.

Éstas son las horas en las que las chicas pueden llegar a ser sentimentales, y yo me siento movido a componer y para ello hurgo entre viejas hojas, papeles y poesías.

Luego, sostengo en mis manos tu queridísima carta en la que se encuentran dos bellos versos de un *lied*[794] de Mendelssohn. No sé nada mejor que remitirte a aquellas amables palabras: «Nosotros hemos seguido siendo siempre los mismos».

O bien para desearte algo en tu cumpleaños que no sea ya introducido por la fuerza en aquella famosa estrofa popular: «Que cada uno de nosotros pueda ser siempre tan bueno y feliz como el otro pueda desear; que la imagen, la imagen digna de ser querida que cada uno lleva del otro en el corazón, pueda parecerse lo más posible a la realidad».

Pues es justo que no me consideres del todo como la persona ideal, algo que sería un error inadmisible. Sin embargo, por lo general será siempre una imagen bastante agraciada y de tonos delicados la que tengas de mí en tu corazón. Y puedes contar con algo semejante también de mi parte, aunque mi talento pictórico no sea grande y tenga tendencia tal vez a tonos oscuros y, en ciertos momentos de malhumor, todo, personas y cosas, ángeles, hombres y demonios, me parecen oscuros y nada bellos. Pero siempre hay algo de verdad en que cada uno no es tan bueno como aparece a los ojos de aquellos que lo aman. Pero precisamente en eso hay un estímulo hacia el bien; pues nosotros no queremos que aquellos que son para nosotros los más queridos se engañen sobre nosotros.

A este cariñoso desengaño contribuye también otra cosa, la gran distancia que nos separa. Vosotras tenéis sólo una imagen fragmentaria de mi vida, que son las cartas. Y las cartas, como productos de una hora álgida la mayoría de las veces —cuando no se <trata> precisamente de cuestiones de dinero—, reflejan una personalidad [+++]. Así sucede entonces que en las vacaciones expresas tu estupor de que yo no sea durante mucho tiempo tan bueno y cariñoso como te habrías imaginado. Eso es muy doloroso, pero te lo he explicado psicológicamente.

Ahora la aplicación práctica de mis líneas «aburridas»: mi querida Lisbeth, hoy te quiero de una manera muy especial y deseo que no te engañes demasiado sobre mí, ni yo sobre ti. Somos el uno para el otro jueces bastante severos, porque todo lo desagradable que oímos el uno del otro altera la bella imagen que tenemos en el corazón.

Seamos nosotros, especialmente en aquello que para nosotros es comúnmente un deber lleno de alegría, tan concienzudos como sea

posible, y no sólo en palabras y cartas, sino en hechos, en nuestro amor por [+++].

Del encuadernador que tenía que <encuadernarme> el librito rico en ideas que te ofrecí, me he hecho una muy negra imagen, pues ha olvidado la fecha fijada no teniéndola en cuenta, de manera que carta y libro quizás lleguen demasiado tarde.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

474. *A Friederike Daechsel en Naumburg* (Plan)

<Bonn, poco después del 10 de julio de 1865>

A (la) t(ía) R(iekchen)[795].

El tiempo.
Felicitaciones.
¡Perspectiva de encuentro! Plauen.
Leipzig.
Fiesta de Jena.
Mi salud.
Dependencia de la naturaleza.
El tiempo.

475. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, poco después del 10 de julio de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

He caído en la cuenta de que el día después de tu cumpleaños, querida Lisbeth, suele celebrar su cumpleaños la tía Riekchen.

Mi felicitación llega un poco tarde, pero no demasiado tarde.

En el día de tu cumpleaños, que probablemente has celebrado con una gran reunión de muchachas, he vuelto a componer después de mediodía por primera vez en este año. Y ciertamente, con un espíritu enérgico, finalicé la composición rápidamente. Puesto que tu cumpleaños debe ser el motivo, es justo que la composición esté dedicada a ti también con retraso. Es un *lied*[796] de un estilo sumamente futurista con un grito natural y otros ingredientes similares de una

locura silenciosa. Se basa en una poesía que compuse cuando era alumno de secundaria, y precisamente en Gorenzen. Una hija de pescadores que anhela su tesoro — *voilà le sujet!*

El domingo estuve en Coblenza, y fui a ver a Kuttig, que vive en la casa de la mujer del superintendente general Schmidtborn, la cual me invitó a comer y tiene una bella hija, que es, sin embargo, muy alta, cosa que no me gusta, puesto que yo prefiero a las muñequitas, lo cual debe ser una lisonja para Lisbeth, que es ciertamente una muñequita.

Perdóname esta forma de hablar, no precisamente ingeniosa.

Hoy Kuttig me devolverá probablemente la visita.

Fuera está diluviando. Hacía un calor insoportable. Tendríamos que haber recibido un premio por el solo hecho de haber sobrevivido. — Especialmente yo con mi corpulencia. —

Padezco atrozmente un reumatismo.

Tengo unas ganas de viajar increíbles. Un muy buen conocido mío me ha propuesto un viaje, que él sólo quiere hacer en mi compañía. — Pasando por Ostende hasta París y vuelta pasando por Lüttich. Con 100 táleros se puede hacer todo estupendamente.

¿Qué decís vosotras de eso?

Vuestro Fritz

476. *A Carl von Gersdorff en Gotinga*

<Bonn,> 4 de agosto de 1865

Mi querido amigo:

Con qué retraso recibes noticias mías. No quiero tampoco disculparme con palabras, sino simplemente confesar mi falta. De este modo, recibes entonces el eco de toda mi vida en Bonn, que verdaderamente considero como algo ya cerrado. Dentro de una semana ya no estaré aquí.

Tengo la esperanza de que nos encontremos seguramente en Leipzig. Ritschl me ha dicho ayer que ha dado su palabra a los de Leipzig y que irá con mucho gusto allí. Él se alegra, después de la confusión de una actividad oficial multiforme[797], de volver a ser un simple catedrático. Dará un curso restringido sobre la historia de la tragedia griega y sobre los *Siete contra Tebas*, y uno público sobre la epigrafía latina, como curso de interpretación; para este fin va a hacer 50 copias de cada monumento epigráfico. Una pequeña colonia de estudiantes de Bonn se trasladará a Leipzig.

Yo voy ahora a Leipzig no para dedicarme allí sólo a la filología, sino que quiero sobre todo perfeccionarme en la música. En Bonn no tengo ninguna posibilidad de hacerlo. En año nuevo creo que te escribí diciendo que este año no quería volver a componer ni poesía ni música. Lo primero lo he cumplido hasta ahora —hay motivos suficientes para creer que esta vena se ha agotado—, mientras que he contravenido lo segundo hace muy poco, al componer de nuevo un *lied*. Me estoy haciendo un poco demasiado crítico para poder engañarme todavía más tiempo sobre un eventual talento. Por eso trato de desarrollar ante todo mi capacidad crítica.

Mi querido amigo, qué insípidas y aburridas son todas estas noticias. Con la misma insulsez te cuento algunas fiestas en las que he disfrutado momentos bellos y felices — la felicidad se mide en instantes. Te menciono en primer término el festival de música de Colonia. Luego, las celebraciones de Arndt, sobre las cuales sabrás más detalles por los periódicos. Lo mejor de ellas fue el discurso de Sybel[798] en el segundo día.

He vivido algunos tranquilos y bellos días recientemente en Bad Ems. Durante las últimas semanas he estado siempre enfermo y no me he levantado casi de la cama, incluso durante los días de intenso calor; mi padecimiento es un fuerte reúma, que va desde los brazos hasta el cuello, de ahí a las mandíbulas y a los dientes, y ahora me causa diariamente insoportables dolores de cabeza. Estoy muy cansado por estos dolores de cabeza y tengo gran apatía frente a las cosas del mundo exterior. Algunos días, cuando me sentía mejor, los pasé en Ems. No te puedes imaginar el bienestar que me produjo esa vida tranquila, apartada, de dietas, esa naturaleza siempre fresca y estimulante, y esas personas de espíritu alegre y de aspecto cuidado.

En el último periodo de mi estancia en Bonn tengo mucho trabajo, especialmente para la asociación de estudiantes Gustav Adolf, de la que soy secretario. Además, tengo una cantidad enorme de cartas por responder.

En este momento estoy pensando en que hoy los alumnos de Pforta traspasan sus muros. ¡Pobres de aquellos que con una sensación desagradable de frío desciendan por primera vez al inhóspito oratorio recién blanqueado!

Kuttig y Schmidtborn, como también Ammon, nos han venido a ver frecuentemente en los últimos tiempos.

Por lo que se refiere a la estancia en Leipzig, tengo la agradable perspectiva de que mi madre y mi hermana se trasladen a Leipzig conmigo durante un año.

Perdóname también, querido amigo, esta carta tan desagradable.

Pero esas fuertes punzadas en la cabeza me impiden toda coherencia. ¡Hasta un feliz encuentro en Leipzig!

Te quiere cordialmente tu

F.W. Nietzsche



Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 26 de mayo de 1865: I/3, 39. Gersdorff responde el 9 de agosto de 1865: I/1, 47.

477. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn 5 de agosto <de 1865>

Mi querida mamá y querida Lisbeth:

Éstas son las últimas líneas que recibís de mí desde Bonn. Tienen que comenzar con un cordial agradecimiento, pues vuestras queridas cartas, además de un precioso anexo, contenían una noticia que me ha sorprendido muy agradablemente: que queréis venir conmigo a Leipzig. ¡Una felicísima idea! Pero también muy audaz, algo que no me podía imaginar, especialmente de mi querida nena, a la que conozco bien, y que renuncia seguramente de muy mala gana a un invierno en Naumburg con sus bailes y sus *soirées*. — Durante estos días también he tenido todavía otra gran alegría. He recibido del doctor Mushacke de Berlín una invitación sumamente amistosa para que vaya en octubre a Berlín, a la que no puedo renunciar, y mucho menos deseo hacerlo. Su hijo estudia conmigo y es también filólogo, y me acompañará también a Leipzig. Así pues, yo partiría entonces en torno al 1 de octubre, y el 20 de octubre llegaría con el joven Mushacke a Leipzig, en donde vosotras durante este tiempo habréis hecho la mudanza y os habréis adaptado un poco. Todo el asunto es muy razonable, la familia es muy gentil.

Por el contrario, preveo que no voy a poder participar en la fiesta de Jena, simplemente a causa de mi salud. Tengo en estos momentos tantos y tan frecuentes dolores, que a pesar de mi severa dieta y de lo mucho que me cuido creo poder decir que estoy peor que nunca. Una fiesta como ésta me excita demasiado y me obliga, en mayor o menor medida, a saltarme la dieta. Esto es para mí doloroso, particularmente después de que de la Frankonia me han expedido una licencia honorable con su cinta.

Iré tan pronto como haya terminado con mis muchos y urgentes asuntos, ya que deseo ardientemente sentirme bien cuanto antes rodeado por vuestros cuidados. Mi habitación es ahora un verdadero despacho: siempre está encendida la luz, pues escribo una carta tras otra, la sello y la envío. Hay todavía un montón de cosas que arreglar, sobre todo para la asociación Gustav Adolf. Luego llegan paquetes, cartas y facturas y por suerte afuera llueve sin parar.

Si puedo, creo que podré estar ya con vosotras el próximo miércoles. Arregladlo por favor de tal modo que me encuentre instalado durante todo el tiempo lo mejor posible, sin verme atormentado por compañías que no deseo. ¡Tenemos tantas cosas que contarnos! Y si estoy de mal humor, no me lo toméis a mal. Realmente cuando uno se encuentra en este estado es fácil estar enfadado y cargante.

Envío por correo el baúl con la ropa y los libros para las vacaciones y los trajes. La cama con los libros como mercancía.

Espero muy impacientemente estar con vosotros, juntos viviremos días muy agradables.

¡Adiós, querida mamá y querida Lisbeth! Ya no me escribáis, yo pensaré en todo y me ocuparé de todo de la mejor manera posible.

Vuestro F. W. N.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

478. *A Hermann Mushacke en Bonn*

Naumburg, miércoles. <30 de agosto de 1865>

Mi querido amigo:

De la misma manera que me he alegrado mucho de toda tu carta tan amable en todos los sentidos, también es para mí motivo de irritación que no pueda cumplir tu justo y legítimo deseo. Imagínate mi situación: he gastado más dinero de lo que debía, mucho más: debo evitar la más mínima insinuación de que todavía tengo deudas, para no hacer insoportable mi situación. Y de este modo, me encuentro entonces en la situación desesperada de tenerte que escribir —verdaderamente, casi con vergüenza—: «no *puedo*». ¡Y por una miserable suma[799]!

Y sin embargo, no consigo liberarme de la idea de que haciendo esto no actúo amistosamente. No te puedo reprochar que por eso te enfades conmigo. Y con esto cambio de tema.

Quizás podrás comprender que yo vuelva a pensar en Bonn con un sentimiento algo desagradable. Todavía están muy cercanos las cosas y los estados de ánimo vividos allí, esto es verdad. La amarga cáscara del presente, de la realidad, no me permite todavía llegar a gustar el contenido. Pues espero que yo también un día con ánimo sereno, y guardándolo desde el punto de vista del recuerdo, podré registrar también este año como un momento necesario de mi evolución. De momento no me es posible. Todavía me parece como si hubiese desperdiciado este año, equivocándome en muchos aspectos. Mi permanencia en la asociación estudiantil me parece — hablando claramente — un *faux pas*, sobre todo en este último semestre de verano. Con ello no he respetado mi principio de no abandonarme a las cosas y a los hombres más tiempo de lo que sea necesario para conocerlos.

Y esos errores llevan en sí su penitencia. Me enfado conmigo mismo. Esta sensación me ha estropeado algo el verano e incluso ha turbado también mi juicio objetivo sobre la asociación. De hecho no soy un partidario incondicional de la Frankonia. Puedo imaginarme muy bien una compañía más agradable. Considero que su capacidad de juicio sobre cuestiones políticas es muy escasa, exceptuando la mente de algunos pocos. Encuentro su comportamiento exterior como vulgar y repugnante. Puesto que no había disimulado mis juicios desfavorables, ha resultado incómoda mi posición frente a sus miembros.

En este sentido, querido amigo, debo pensar siempre en ti con gratitud; cuántas veces en tu compañía, sólo en tu compañía, me he liberado de aquel estado de ánimo malhumorado que me dominaba habitualmente. Y es por eso por lo que las imágenes agradables de las diversiones de Bonn están siempre unidas para mí a tu imagen.

En el fondo, tampoco puedo estar contento con mis estudios, aunque mucha culpa de esto la atribuyo a la asociación, que ha obstaculizado mis bellos proyectos. Justamente en estos días me doy cuenta de qué tipo de elevación y tranquilidad benefactora puede encontrar el hombre en un trabajo continuado y enérgico. Esta satisfacción la he tenido muy raramente en Bonn. No puedo mirar sin ironía mis trabajos terminados en el periodo de Bonn, es decir, un ensayo para la asociación Gustav-Adolf, otro para la velada de la asociación y otro para el seminario[800]. ¡Horrible! Me avergüenzo cuando pienso en estas cosas. Cualquiera de mis trabajos de la escuela era mejor.

De las clases no he aprendido nada, salvo algunas cosas aisladas. Agradezco a Springer algunos *placeres*, podría estar agradecido

a Ritschl si lo hubiese frecuentado más asiduamente. En general, por esa razón, no estoy insatisfecho del todo. Aprecio mucho un desarrollo personal — y qué fácilmente puede uno dejarse influenciar por hombres como Ritschl, dejarse quizás arrastrar justamente por caminos que se alejan de lo que es realmente uno.

El hecho de que haya aprendido mucho a comprenderme a mí mismo lo tengo como el mayor logro de este año. Y considero de gran valor el haber ganado a un amigo capaz de participar con el corazón en mis cosas.

Para mí, todas estas cosas van necesariamente unidas. El hecho de que yo, con mis numerosas contradicciones interiores, con mi modo de juzgar desdeñoso y a menudo frívolo, pueda atraer todavía hacia mí a un hombre tan querido, en parte me extraña, pero por el mismo motivo me llena de esperanza; y sólo en los momentos en los que el espíritu es propenso a negarlo todo me pregunto si mi querido amigo Mushacke no me conoce todavía mucho. —

En este punto quiero tomar aire un momento y pasar a un nuevo asunto. Trabajo ahora intensamente, como ya te he dicho. Teognis es terriblemente maltratado. Con unas tijeras críticas, siguiendo un largo hilo metódico, le corto diariamente algunos oropeles mal pegados. A veces, cuando todo camino parece cerrado, me gustaría dudar de toda la investigación. Si obtengo resultados —algo que apenas puedo prever— se convertirán en un trabajo[801] para el seminario de Leipzig. Para este último tenemos ahora, en caso de que Ritschl sea el director, acciones prioritarias. El profesor Steinhart me ha pintado un cuadro muy poco halagüeño de los filólogos de Leipzig: falta interés por la ciencia, la gente desea un empleo y un sueldo cuanto antes. Por eso Ritschl no puede ya pensar que se le respeten las condiciones que tenía en Bonn. Parece que en Leipzig la tradición de G. Hermann haya desparecido sin dejar rastro. Falta completamente la filosofía y la historia.

Todavía no sé con certeza si mi madre y mi hermana se mudarán conmigo a Leipzig. Pero una cosa es segura — que desde el 1 de octubre en adelante puedo visitarte y lo haré con la mayor alegría. Volveré a contarte los detalles, en qué tren llegaré, etcétera.

Mi salud es por ahora mejor que en Bonn. Se dieron cuenta que tenía un mal aspecto, y por eso ahora estoy casi sobrealimentado. No veo a nadie. Mi excitabilidad nerviosa todavía no se ha calmado.

Naturalmente, toco mucho el piano, y a las cinco de la mañana disfruto ya de los claros días azules de los últimos días del verano y me digo a menudo en silencio que podría ser muy feliz. También leo buenos libros, como las *Novelas de viaje* de Laube[802] y cartas bonitas,

como la que recibí de mi amigo Mushacke de Bonn y que contenía también un cuadro muy humorístico de las cosas de allí.

Oscurece. Te envío un saludo caluroso y cordial en la bella Renania y te deseo días y noches felices y serenas.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a la carta de Hermann Mushacke del 24 de agosto de 1865: I/3, 51. Mushacke respondió el 27 de septiembre de 1865: I/3, 55.

479. *A Raimund Granier en Grünberg*

<Naumburg, segunda mitad de septiembre de 1865>

Mi querido Granier:

Todo sucedió como lo habías previsto, y examiné la carta con suma curiosidad por delante y por detrás, leí finalmente la firma y estaba algo sorprendido. ¡No desagradablemente, créeme! ¡Pero qué frágil es la memoria humana! — o sea, el hombre común, *homo vulgaris*, fácil de encontrar sin linternas a lo largo de todas las rutas — era para mí como si desde el pasado continuamente se extendiese una pequeña sombra entre nosotros — *umbra vulgaris* también muy frecuente de encontrar en cada alma — pero nada de eso encontré en la carta y, en breve, reprobé a mi memoria y me alegré del presente. Puesto que tú ahora de un modo tan cordial me has hecho partícipe de tus preocupaciones, trataré de llegar al tono de tu carta y contarte mis propias experiencias al respecto. He formado parte de una asociación que se llamaba estudiantil y tenía la ventaja de reunir en sí a los alumnos de Pforta de Bonn. Te confieso que a menudo ésta era casi la única ventaja — pues lo que yo exijo de una asociación ésta no estaba en grado de de satisfacerlo, ni siquiera con tan modestas pretensiones. Parece que nuestra juventud realmente piensa demasiado poco. La vida de la asociación está continuamente en peligro de naufragar sobre los escollos de la exterioridad, de las formalidades y de la falta de ideas de todo tipo.

Esa clase de «intimidad» es para mí un recuerdo insoportable; las opiniones políticas estaban en pocas cabezas, a las que correspondía el sentimiento corporativo en la mayoría de los individuos que precisamente creían disfrutar su hermosa etapa de juventud bebiendo en exceso, batiéndose en duelo y fanfarroneando. Sobre las costumbres morales, bastantes tristes de por sí, prefiero no decir nada.

En esa masa se asienta un germen de inaudito filisteísmo; Börne tendrá siempre razón en eso[803]. Esa falta de entusiasmo, esa torpeza disfrazada de seriedad, esa vulgaridad y banalidad de opiniones, esa sobriedad de lo más árido, que tiene su manifestación más desagradable en la embriaguez. — ¡Oh Dios! ¡Qué feliz soy de haber huido de esta soledad que grita, de esta vacía opulencia, de esta juventud senil!

Mi querido Granier, tienes toda la razón, los hombres que uno puede amar y respetar, aún más, los hombres que nos comprenden, son irrisoriamente raros. Pero nosotros tenemos la culpa de eso, nosotros hemos venido al mundo con un retraso de veinte o treinta años —aunque acaso todo sea simplemente un espejismo que hace que aquellos tiempos de viva espiritualidad se nos aparezcan bajo una luz incomparable—, pues nosotros, pobres hombres, nos engañamos siempre, tan pronto como encontramos bello algo del pasado, nuestra felicidad es ilusión y los más felices son aquellos que se engañan más profunda y radicalmente.

Me he preguntado ya a menudo que si realmente la felicidad es lo máximo a lo que puedan aspirar los hombres, entonces el estúpido sería el mejor representante de la humanidad y nuestros héroes espirituales, «en la medida en que el pensar aflige»[804], serían por lo menos locos, de la especie de monos decadentes o semidioses, y lo último sería verdaderamente la suerte peor. Pues nuestros investigadores en ciencias naturales nos hacen descender preferentemente del mono y renuncian a todo lo que está por encima de lo animal como algo ilógico. Y, ¡por Júpiter!, mejor mono que ilógico. Fíjate en todas las direcciones que toma la ciencia y el arte, el mono se muestra en nuestra época con toda evidencia, pero ¿dónde está el dios? No nos es lícito ni siquiera ser pesimistas, si no queremos que Byron nos haga una gran mueca simiesca, más aún, no debería siquiera responder en este tono impertinente a tu carta, si no quiero convertirme, precisamente, en un mono o si no puedo ser algo distinto.

Después de este caos de afirmaciones ilógicas, he aquí la realidad que, como un torpe, avanza renqueando. Ves, tú te vas a Berlín, y yo a Leipzig. Encontraremos bastantes ovejas.

> Nuestro orden ha degenerado en el más grande desorden
>
> y en cuanto desaparecí, ya ninguno más volvió a pensar
> de tanto en tanto en el amigo lejano[805],

por citar a un poeta moderno.

No he recibido ninguna carta. Deussen está sepultado por los libros, Böhr con el escalpelo, Rödiger fanfarronea, Krebel se muda

también a Berlín, Oertzen es saxoborussiano en Heidelberg, Gersdorff viene conmigo a Leipzig para estudiar filología germánica, en Pforta ha ido todo bien, Schmeisser y Pater han devorado ayer la comida de despedida en Kösen; en cuanto a mí, trabajo en mi códice de Teognis y voy a Berlín[806], en donde estaré hasta el 20 de octubre. Allí nos vemos,

tú, querido Granier, y yo

Respuesta a una carta de Raimund Granier del 13 de septiembre de 1865: I/3, 53.

480. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg a 20 de s. <de 1865>

Mi querido amigo:

Escribo suponiendo que ahora estés en Berlín y hayas superado la ascesis de Bonn. Estas líneas deben anunciarte el día y la hora en que llegaré a Berlín. El 1 de octubre, domingo, por la tarde a las 6.

Para no exponerme inmediatamente a los peligros de una odisea en una tierra completamente desconocida, te ruego que me vayas a esperar a la estación, y espero que la máquina y el maquinista cumplan con su deber para que no tengas que esperar mucho. Además, me oriento muy mal en las guías de direcciones, especialmente en las de Berlín, en donde quizás la especie *Mushacke* estará representada en quién sabe cuántos ejemplares.

Mi vida actual es un periodo preparatorio para Berlín, lo mismo que nuestra existencia terrena lo es para la futura en el cielo, sin querer establecer por lo demás una analogía entre Berlín y el paraíso. Disfruto de la tranquilidad y del retiro de una ciudad provinciana, y miro con atención el aire puro y azul, y a mi Teognis, extraordinariamente amorfo. A la hora del café como algo de filosofía hegeliana y, si tengo poco apetito, me tomo una píldora de Strauss, como *Die Ganzen und die Halben*[807]. Si tengo de vez en cuando ganas de hacer el tonto, entonces voy a Pforta y me llevo a Corssen a Almrich, en donde bebemos cerveza y practicamos el juego Ritschl, este último naturalmente con dedos espirituales imaginables. En general, en esta vida vegetativa falta de acontecimientos el alma se interioriza tanto que Berlín debería ejercer sobre mí una gran fuerza. Anteayer fui a un teatro de aficionados de Naumburg. Un gran acontecimiento. El pa-

pel principal lo representaba la mujer de un encuadernador de libros, luego un aprendiz de zapatero como consejero de Estado y un antiguo alumno de la escuela catedralicia de Naumburg como un par de Francia o más bien, según la expresión de Turingia, como «Bär»[808].

A menudo me parece que yo mismo soy como una de esas tardes de otoño, de una calma uniforme, pero también, ¡por Júpiter!, aburridas, y sin embargo de una plena placidez. Creo en Berlín; ¡y la fe es lo que nos hace bienaventurados!

De tarde en tarde muere alguien del lugar o un rumor agradable se extiende de casa en casa como un veranillo de san Miguel. He descubierto también un personaje de novela en la persona de un consejero de la regia corte de apelación prusiana. Los gatos ronronean en el cálido sol y el viento juega al escondite entre el follaje rojizo. Las ciruelas son grandes y bellas, pero caras, tanto como la mantequilla. Esto pasa porque el rey y sus tropas de maniobras tienen apetito[809]; para ello el primero paga con pajaritos y estrellitas. El rey quería ir también a Pforta, y quince alumnos del último curso han mandado hacerse un frac, pero ¡fíjate! Los frac llegaron, pero el rey no. Naumburg ha enviado a Merseburg vino de Naumburg: en el país se dirá, irónicamente, para insinuar sentimientos agrios: *au contraire*, los naumburgueses están orgullosos de su vino, como el filisteo de su pipa, o como lo estoy yo de mi Teognis. A pesar de ello el vino de Naumburg, las pipas filisteas y el buen Teognis siguen siendo lo que eran; es una suerte si uno no conoce el primero, es una suerte si uno no reconoce lo segundo, es una suerte que uno no conozca al último. Hace poco ha muerto un pastelero, el único al que me gustaba ir, pero el hombre ha sido tan indecoroso al morir que me ha echado a perder el apetito. Felicidades, Naumburg, con tu pastelero, con tus consejeros, tus gatos y tus muchachas, ¿debo dejarte? —

Por lo demás, el 1 de octubre será cuando volveré a encontrar a mi amigo H. Mushacke en el círculo de sus estimadísimos familiares.

Teognis
antiguo provinciano fuera
de servicio

Te ruego que saludes cordialmente a tus estimados familiares.

Véase Hermann Mushacke a Nietzsche, 27 de septiembre de 1865: I/3, 55.

481. *A Eduard Mushacke en Berlín*

Leipzig, 19 de octubre de 1865

Muy apreciado amigo:

Me ha sido un tanto difícil comenzar la carta con estas palabras; no sé bien si este modo de expresarme es decoroso para un hombre al que preferiría decir mejor «mi padre». Pero la lengua alemana no me ayuda para salir de esta situación embarazosa. En griego yo podría comenzar con «ὦ φίλε», y eso ya estaría mejor.

En el fondo el estado de ánimo es lo esencial, y las palabras que elija son más o menos indiferentes. El sentimiento de gratitud y de afecto que siento frente a ti, no varía por esto. He tenido la suerte de poder amar a un amigo también a través de sus padres.

Estas líneas que ahora te dirijo son las primeras del nuevo semestre y desde la nueva vivienda. Que ellas puedan ser por eso un buen presagio.

Nosotros dos, Hermann y yo, todavía no hemos tenido ninguna experiencia desagradable en Leipzig. Con las viviendas podemos estar contentos. Están una junto a la otra, y esto es lo mejor[810]. Mi casero es un anticuario[811], que además de libros también tiene desgraciadamente niños pequeños que gritan mucho.

El aire es puro, el entorno está lleno de jardines con flores, reina una quietud solemne y solamente una fábrica de cajas fuertes hace cierto estruendo, y los mencionados niños.

Los estudiantes de Leipzig nos caen mal. Son por de pronto una especie de hombrecillos y parecen tontos. Esto es un prejuicio. Hoy hace cien años que se matriculó el estudiante Wolfgang Goethe.

Alimentamos la humilde esperanza de que dentro de cien años se vuelva a recordar también nuestra matriculación. Basta con que tu nombre sea inmortal por eso, si hasta ahora todavía no lo hubiese llegado a ser.

Y el calendario ya se ocupará de eso último.

Con esto quiero terminar por hoy. Deseo tener la ocasión de poder demostrar con hechos aquel afecto del que te soy deudor a ti y a tu estimada familia. Hoy no tengo más que palabras.

¡Que sigas bien!

Friedrich Wilhelm Nietzsche

482. *Al Consejo de la asociación Frankonia en Bonn*

<Leipzig> A 20 de octubre de 1865

He de anunciar al Consejo de la Frankonia que a través del envío de mi cinta declaro mi baja. Con ello no dejo de tener en alta estima la idea de la asociación estudiantil. Deseo confesar abiertamente sólo esto: que su aspecto actual no me gusta. Esto puede depender en parte de mí. Ha sido difícil para mí resistir un año en la Frankonia[812]. Pero he considerado mi deber conocerla. Ahora ningún otro vínculo me mantiene en ella. Por eso les digo adiós. Me gustaría que la Frankonia pueda superar muy pronto la etapa de desarrollo en la que se encuentra ahora. Que ella pueda siempre contar solamente con miembros de buenas costumbres y de un válido talante.

Friedrich Nietzsche

483. *A Franziska Nietzsche en Colditz*

<Leipzig, 22 de octubre de 1865>

Mi querida mamá:

Mi primer deseo es que esta carta te pueda llegar bien a Colditz[813]. Pues quizás mi carta es tan desafortunada como yo mismo y te busque por todas partes sin encontrarte. Hace una tarde de domingo muy gris. La lluvia gotea ligeramente sobre el tejado de zinc que discurre bajo mis dos ventanas. Vive mucha gente en mi entorno y puedo mirar dentro de sus casas. ¡Solamente caras malhumoradas! Y en los jardines que se extienden a mi derecha e izquierda todo es amarillo, momificado, desierto.

¡Ése es ahora mi mundo! Mi vivienda resulta acogedora. Cuando haya hecho algunos arreglos dentro, será sin duda cómoda. Ahora todavía la encuentro extraña, como si fuera un traje nuevo.

Pero ya he tenido muchos disgustos aquí. ¿Dónde ha ido a parar mi equipaje? ¡Cuánto os había insistido en que tuvieseis cuidado con él! ¡Pero no! Vosotras habéis tenido el máximo cuidado. Pero alguno ha sido negligente. ¡Los pésimos ferrocarriles, los pésimos transportes! Me estoy irritando con todo el mundo, pues ¿dónde están mis papeles sobre Teognis? ¡Ay!, ha pasado la fecha en que yo podía registrarlo, para sacar de él alguna utilidad. ¡Y con cuánto esmero había trabajado y había conseguido también tan buenos resultados!

Mañana comenzamos las clases y todavía no he podido instalarme. Me paso todo el día aburrido dando vueltas por Leipzig, pues en casa me miran fijamente las paredes vacías y los armarios vacíos. Y también los Oldag[814], los perversos Oldag, no me han enviado nada hasta ahora.

Y me hubiese olvidado de todo esto si te hubiese visto, querida mamá. Me paso el día yendo de la estación a correos y de correos a la estación, pero no he encontrado a nadie[815]. ¡Cuántas cosas tendría que contarte! ¡Cuánto te agradezco los agradables regalos de cumpleaños, que en parte podré utilizar solamente cuando haya arreglado mi alojamiento! También te tengo que decir que no he encontrado los guantes, tampoco lo que llamas ornamentos de baile. En la pequeña caja venían, además de la ropa, el dinero de la tía, la tarta, las salchichas, el azúcar, el café, la chaqueta de lana, calzoncillos y la hermosa taza.

El dinero del tío Bernhard[816] llegó también después de tres días.

Mis caseros parecen personas limpias y ordenadas, pero desgraciadamente tienen niños pequeños que gritan. El marido es anticuario[817], la vida de los berlineses es extraordinariamente amable y apacible[818]. El viejo Mushacke[819] es el hombre más amable que yo haya nunca conocido. Nos tuteamos. El día de mi cumpleaños hemos bebido *champagne* a vuestra salud.

Ahora, ¡que sigáis bien! Saluda de mi parte al tío y a la tía[820], me gustaría casi decirles que de parte de un desconocido, ya que nos hemos visto muy poco en los últimos años.

Fritz

«Blumengasse, 4, en el jardín[821]».

484. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 26 de octubre de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Sobre vuestra amable invitación, llego el próximo domingo junto con mi amigo Mushacke. No saldremos a las 5 de la mañana, naturalmente, para no molestaros, pero sí en el tren siguiente; espero que el tiempo sea bueno, pues aquí sufrimos ahora un tiempo muy variable, y sólo con molestias, bajo los disgustos que nos da el tiempo y el presente, conseguimos conservar la serenidad de espíritu; pero no, la serenidad me es extraña, prefiero decir paz.

No quisiera comenzar esta carta quejándome, pues tú podrías pensar que estoy abatido por tales incidentes. La verdad es ésta: el baúl *todavía no* ha llegado y en las oficinas de correos y del ferrocarril no tienen ni idea, aunque han escrito a Naumburg. Quizás deba entonces considerar como perdidos o robados mis mejores libros y, lo que tiene más valor, mis manuscritos y también mis trajes. Pues no podéis haber facturado el baúl tan tarde, de manera que no haya podido llegar aquí hoy 26, incluso suponiendo que vosotras lo hayáis enviado más tarde de lo que yo quería. La fecha límite para mi trabajo era el 21; ésta por lo tanto ya ha pasado. Pero tengo que consolarme por encima de todo, pues el futuro remediará en parte lo que el presente ha arruinado. ¡Si supiese con certeza algo! Estoy convencido de que vosotras no tenéis culpa alguna de esta demora. Creía haberos confiado de la manera más insistente, en particular a mi querida y escrupulosa Lisbeth, el destino de mi trabajo y que me llegase puntualmente, pero quizás no me haya expresado bien o no muy bien. En fin, que soy el culpable de todo. ¿Por qué no me he cargado *yo* el baúl a las espaldas y lo he traído a Leipzig?

Por eso ahora estoy algo incómodo. Las clases han comenzado hace tiempo y a mí me falta siempre una cosa u otra. En casa no puedo estudiar nada de filología, pues me faltan los instrumentos. No puedo cocinar si me falta la carne y la cazuela. Hace un par de días recibí el paquete de los Oldag. Hemos tratado al hombre con bastante benevolencia; pero eso bastará, quema la carta. El paquete estaba muy mal hecho. Los libros se han desollado en muchos puntos y se duerme mal sobre el colchón deformado.

Tenía una gran preocupación al no haber recibido ninguna carta: pensaba que estarías enferma en Halle y no sabía a dónde podía escribir.

Así, hoy, las uvas no tienen un sabor más dulce que la carta que las acompañaba. He reflexionado también sobre lo que te he escrito últimamente sobre tus queridos regalos para mi cumpleaños. ¿Realmente he sido poco agradecido? Es doloroso para mí que tenga que creerlo. Puedo ciertamente asegurarte que mi gratitud por los regalos que recibo nunca está a la altura de lo que me gustan o se adaptan a mi capricho. Si el rey me regalase una provincia, no sabría serle más agradecido que cuanto lo sería si tú me regalases unas calcetas de lana. Pues puede haber más amor en hacer unas calcetas de punto que, por ejemplo, en gobernar una entera provincia para el rey de Prusia. Antes quisiera decir que nada en absoluto es regalado con un sentimiento tan cordial como lo que una madre regala a su hijo. Pues ella lo bendice todo con su amor y quisiera convertir cada uno de sus

regalos en un amuleto para su hijo. Y se necesitan amuletos también para este mundo salvaje y completamente hostil.

Gersdorff está aquí y nos vemos a menudo. ¿Pero dónde está Rudolf[822]? — Ritschl tuvo ayer su discurso inaugural; hemos hablado: se le mira con asombro como si fuera un monstruo. «¡Eh! ¡Qué aire solemne tiene el anciano!», decía un viejo sajón.

Que sigáis bien y pensad con afecto
en F. W. N.

en la noche del jueves.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

485. *A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de octubre-primeros de noviembre de 1865>

Mis queridas tías:

Nuestro encuentro el pasado domingo fue tan breve que ni siquiera pude expresar lo que era más obvio: es decir, muchísimas gracias por vuestros regalos de cumpleaños[823]. Aunque no pasé este día festivo junto a mis familiares, fueron seguramente personas muy queridas y excelentes las que lo celebraron conmigo. Y estaba seguro de que también vuestros pensamientos y vuestros deseos estaban muy cerca de mí. Como sabéis, cada siete años el hombre se reviste con un cuerpo completamente nuevo y distinto. Y por eso el año séptimo, el decimocuarto y el vigésimo primero son tan importantes. Ahora yo comienzo a entrar por cuarta vez en un cuerpo nuevo. ¿Qué pasa con nuestra alma? ¿Se cambia también ella completamente tres veces? ¿Tan poco duran entonces nuestras cualidades, nuestras capacidades, que también ellas desaparecen cada siete años para dejar sitio a otras nuevas? No, nuestra alma no se somete a un ciclo semejante, sino que realmente aumenta y se enriquece de fuerza, pero sus componentes principales permanecen los mismos, eternamente los mismos. Entonces, ¿no se conserva igual nuestro afecto, mis queridas tías?

Pero ¿qué me sucederá en este cuarto ciclo de siete años? Todo debe decidirse en este tiempo; cuando pase, el hombre debe estar preparado, toda su estructura debe ser ya impecable; entonces, nosotros podremos sólo añadir todavía algunos adornos, pero ya no podremos cambiarla.

¡Qué importante es por tanto el nuevo año que empieza! Bueno, mis queridas tías, os doy muchas gracias por vuestros buenos deseos, así como por los bonitos regalos, signos de vuestro amor por mí. ¡Que sigáis muy bien!

Vuestro Fritz

486. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> domingo 5 de noviembre de 1865

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Es cierto que estaba esperando la caja, y me alegré mucho de que finalmente llegase ayer sábado. Pero, en el fondo, no importa que haya llegado un poco tarde. Podría darse el caso de que el envío exacto y puntual de una caja fuese más esencial e importante que precisamente este envío. Tenía todavía ropa suficiente y sólo necesitaba un tenedor, un cuchillo y platos, que no tengo.

En el fondo, todo esto es completamente indiferente. Pero me alegra oír de vosotras cosas buenas de mi amigo. Nos hemos sentido muy bien el domingo en Naumburg y os damos las gracias por vuestra acogida sumamente cordial.

Por lo tanto, ¿ya no nos volveremos a ver en algún tiempo? Espero que me visitéis cuando paséis por Leipzig[824]. Podéis encontrarme en mi habitación hasta las 11 menos cuarto de la mañana. Si tenéis que llegar a mediodía, y quizás queréis seguir el viaje con el tren correo de las 5, enviadme una postal por medio de un mozo de equipajes a la Gute Quelle en el Brühl[825].

Quizás se pueda arreglar para que asistáis a la representación de la soberbia *Pasión según san Juan* de Bach[826]: tendrá lugar el día de la penitencia[827].

Hemos vuelto a caer en la vía de nuestro trabajo rutinario, de los pensamientos de siempre, de los ajetreos y de las distracciones. ¡Qué importante es para mí el día, y cuántas cosas se deciden o se deben decidir en el angosto ventrículo cerebral! ¿Es realmente tan simple para vosotras soportar esta existencia llena de contradicciones, en la que la única cosa clara es que nada es claro? Tengo siempre la impresión de que vosotras pasáis por encima de ella tomándola en broma. ¿O estoy equivocado? Si estoy en lo cierto, qué felices tenéis que ser.

O vuelvo a oíros hacer bromas también sobre esto: es el baúl, es sólo el baúl el que le pone de tan mal humor. ¡Qué ingenuidad! ¡Inimitable! ¡Pero qué poco nos comprendemos!

«¡Cumple con tu deber!». Bien, queridas mías, lo hago o aspiro a hacerlo, ¿pero dónde termina? ¿Cómo puedo saber entonces todo lo que es para mí cumplir un deber? Pongamos el caso de que mi vida esté suficientemente dedicada al deber: ¿es pues la bestia de carga más que el hombre, si ella cumple más exactamente que éste lo que se exige de ella? ¿Se ha hecho bastante por la propia humanidad cuando se han satisfecho todas las exigencias que van unidas a las condiciones en las que hemos nacido? ¿Quién nos ordena que nos dejemos determinar por las circunstancias?

Pero si nosotros no queremos ahora esto, si nosotros nos decidimos sólo a vigilarnos y a forzar a los hombres a que nos acepten tal y como somos, ¿qué sucedería entonces? ¿Qué queremos nosotros entonces? ¿Debemos fabricarnos una existencia lo más soportable posible? Hay dos caminos, queridas mías. O bien uno se esfuerza y se acostumbra a limitar al máximo sus exigencias, y reduce lo más posible la mecha del espíritu, buscando las riquezas y los placeres del mundo. O bien se sabe que la vida es miserable, se sabe que somos los esclavos de la vida cuanto más queremos disfrutarla, y entonces uno se ve privado de los bienes de la vida, se ejercita en la abstinencia, se es avaro consigo mismo y cariñoso con los otros —por el hecho de que somos compasivos con los compañeros de miseria—, en resumen, se vive según las exigencias estrictas del cristianismo primitivo, no del actual, edulcorado, confuso. El cristianismo no es algo que se pueda «vivir a medias», *en passant*, o porque está de moda.

¿Es, pues, la vida soportable? Sí, porque su carga es siempre más suave y ya no hay vínculos que nos aten a ella. La vida es soportable, porque podemos liberarnos de ella sin dolor[828].

Que sigáis bien, mis queridas,

Fritz

El amigo Mushacke os manda sus saludos.

No quiero la beca, conocéis mis motivos. No podría obtenerla tampoco, puesto que sólo es válida para las universidades prusianas[829]. No os preocupéis por cosas como ésas. Si no me las arreglo, daré clases particulares.

487. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, después del 12 de noviembre de 1865>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Supongo que estas líneas os cogerán todavía entre los muros de Naumburg y tengo la intención de entreteneros hoy con un *ragoût*

de mis vivencias. Todo lo que me escribisteis ha sido para mí muy agradable, sólo que no está nada bien que vosotras no queráis pasar por Leipzig. En definitiva, que el próximo miércoles estaréis todavía en Naumburg, y quizás sin duda en Leipzig, pues nuestra representación tiene lugar durante la fiesta de la penitencia sajona.

He encontrado finalmente al primo Schenkel, después de haber renunciado ya a buscarle. Hemos estado juntos muchas veces. Algún día iré con él a Naumburg. El domingo pasado fue la primera velada del cuarteto de la asociación de Riedel. El domingo próximo asistiré a la primera *matinée* de música del futuro, en cuyo programa de conciertos, para todas las diez *matinée*, aparecen sólo los nombres de Wagner, Liszt y Berlioz. No hay ninguna novedad. Mi jornada discurre de manera sencilla. Me levanto a las 6 y media, trabajo hasta las 11, voy a clase, luego a comer (ya no voy a la Gute Quelle, sino a Casa Mahn), luego a casa, después nuevamente a clase desde las 3 hasta las 5, finalmente me gusta trabajar desde esa hora hasta que me voy a dormir. Mi estufa calienta bien. Los niños de al lado hacen un ruido infernal. Tengo ventanas dobles. ¿Cómo se eliminan las chinches? (¡Suspiro sofocado!) El tiempo es malo, lluvioso, el suelo está sucio. Por eso nunca salgo sin chanclos. Te pido, por lo demás, querida mamá, que me prestes hasta fin de mes 10 táleros, porque ya no tengo dinero, se ha ido con las clases, la inscripción, la compra de libros y con el inevitable pago anticipado del alojamiento y de las comidas. Tan pronto como reciba dinero del tutor[830], te lo devolveré. ¡Pero pronto, por favor!

Mis relaciones se limitan hasta ahora a Mushacke, Gersdorff, Rudolf[831] y a algunas personas de Bonn[832]. Entre tanto, de vez en cuando hago alguna amistad. Todavía no he ido a casa de los Nietzsche, pero recientemente he visitado por dentro y por fuera el castillo de Gohlis y también he visto en el jardín a las hijas, ocupadas con una máquina fotográfica. Estuve también hace poco en uno de mis paseos en Altschönefeld y en Abt-Naundorf. A Mushacke le gusta mucho Naumburg, ¿no os lo he dicho? El dulce lo hemos devorado juntos, como tú has ordenado. Mis provisiones, por lo demás, se han terminado hace tiempo. ¿Qué planes tiene el viejo Steinhart[833]? ¿Dónde quiere ir entonces? Me alegra que Schenk me quiera escribir. Imaginaos que sólo dentro de un mes volveré a estar con vosotras en Naumburg. Ahora que podemos visitarnos tan fácilmente, también el tiempo huye con una velocidad asombrosa. Próximamente será necesario que vuelva a escribir una nota de aquello que deseo para navidad. Algo que todavía no os había dicho que sucedió después de mi cumpleaños. En vuestra gran caja había también un paquete de Gersdorff; éste contenía el dis-

curso conmemorativo de Grimm[834] sobre Schiller, uno de mis discursos preferidos, bien encuadernado, como regalo de cumpleaños. He recibido pocas cartas todavía. Pero los de Pforta me mandan saludos con bastante frecuencia. ¡Recientemente fue la verbena de Almrich! ¿Habéis invitado a Wunderlich?

Con ello estaría vacío entre tanto el saco lleno de preguntas, deseos y respuestas y no queda más que pediros que me escribáis pronto, especialmente a propósito de Gorenzen, sobre el tiempo que vais a estar y vuestra vuelta.

Para mí es una agradable perspectiva el que Lisbeth me escribirá una carta detallada. ¿Qué clase de increíbles cosas ha vivido? O ¿será una carta llena de las mejores recensiones de los libros de la biblioteca circulante?

¡Adiós!

F W N.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 12 de noviembre de 1865: I/3, 62.

488. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, antes del 3 de diciembre de 1865>

Querida mamá y querida Lisbeth:

No sólo he de expresaros mi mayor agradecimiento por vuestra amable carta, sino también he de confirmaros en nombre mío y en el de mis amigos que con muchísimo gusto aceptamos la invitación para la tarde del próximo domingo. Aún no sé cómo nos arreglaremos para la llegada y para la hora. En todo caso llegaremos a vuestra casa no antes de la tres y media del mediodía. Gersdorff quiere pasar la mañana en Pforta. Y a mí no me gustaría perderme una *matinée*.

De momento no tengo nada más que comunicaros. ¿Navidades en Gorenzen? — una estupenda idea. Prefiero esto a tener que volver a pasar juntos las vacaciones en Naumburg. Al final me sacrificaría a lo que más convenga, renunciando a mis preferencias. Por otro lado, la perspectiva de escenas infantiles, el tener que oír chillidos desagradables, me preocupa un poco[835]. Por desgracia he disfrutado aquí bastante de esa diversión.

De vez en cuando miro nuevos alojamientos.

Por lo tanto, ¿el próximo domingo queréis hacernos desfilar ante las bellezas de Naumburg?

Recuerdo que en particular las Pinder, las señoras Wachsmuth y Hülsen, y también M. von Zerboni, son exquisiteces — ¿pero para quién? Para ti, mi querida Lisbeth, que me has escrito una carta tan exquisita, de la que me interesaba sobre todo una noticia, que tú, próximamente, tendrás tiempo para reflexionar sobre el enigma de la vida. Hablando claro: ¿tiempo para aburrirte?

Y consecuentemente, porque te he escrito sobre tales cosas, he conseguido con ello que yo te — etcétera.

¡Que sigáis bien! No tengo tiempo para nada. Esperamos que el café sea bueno y las damas divertidas.

Eso desea de corazón
F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

489. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, presumiblemente el 9 de diciembre de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Debo disculparme por escribir tan tarde; pero no pude hacerlo antes. El motivo os quedará claro al final de la carta.

Para hablar en primer lugar del domingo, debo expresaros mi más sentido agradecimiento por vuestros estupendos preparativos y por haber conseguido una reunión tan simpática. Si vosotras me escribís diciendo que las damas se han puesto muy contentas, lo mismo puedo decir yo de mis amigos. Ellos me han dado las gracias por ese encuentro, aunque puedo decir que no merezco ningún agradecimiento. A Gersdorff le ha gustado Clara Krug por su inteligencia y cultura, pero no por su belleza, claro está. El primo se ha divertido, naturalmente. Mushacke también, pero él no acostumbra a decirlo. Me haréis un favor si dejáis aparte a las muchas personas extrañas que me son absolutamente indiferentes, a fin de que no me sienta obligado a seguir una fría conversación en mi casa, donde lo que quiere uno es descansar y estar a gusto. Pero no lo toméis a mal; pues sé que vosotras lo habéis dispuesto todo para que pueda divertirme y alternar. Por ello os doy las gracias de todo corazón[836].

Prosigo. El lunes transcurre regularmente hasta la tarde, cuando, volviendo de las clases, encontré una tarjeta del consejero privado Ritschl, que me invitaba al té. La esposa del profesor[837] es una mujer de gran cultura en el mejor sentido de la palabra. Me ha caído muy

bien la hija, Ida R. La tarde es para mí importante, porque el viejo Ritschl nos persuadió para que fundásemos una sociedad filológica[838]. Esto es lo que nos tiene ocupados actualmente.

El miércoles por la mañana, antes de que llegase vuestra carta, vino Rudolf a mi casa y me pidió que fuese con él y los Patz[839] a mediodía a Colditz, donde el jueves por la mañana iba a ser el bautizo[840]. Me decidí inmediatamente. Fuimos hasta Grimma y allí nos quedamos R(udolf) y yo, visitamos la escuela y nos alojamos en una horrible pensión. A la mañana siguiente caminamos tres horas y llegamos a las 11 al diaconado. Al poco tiempo llegó el señor von Reisswitz con su mujer. La niña fue bautizada en la iglesia con el nombre de Eva María. El discurso fue muy afectuoso y elocuente. Luego hubo un gran banquete, al que asistieron el pastor y el sacristán, por la tarde fuimos a la sociedad y escuchamos un concierto horrible. Rudolf bailó. A la mañana siguiente estuvimos varias horas en el hospital psiquiátrico. Al mediodía partimos juntos de nuevo y llegamos por la tarde a Leipzig.

Finalmente tengo tiempo para daros noticias mías. De manera que no viajareis juntas a Gorenzen. ¿Les parecería bien en Gorenzen si yo fuese allí con Lisbeth de mañana en ocho días? No lo puedo creer. Pues el niño parece que se está convirtiendo en una especie de número de atracciones. Por lo tanto ¡os pido noticias concretas sobre eso! Quizás podamos Lisbeth y yo pasar todavía un tiempo en Naumburg.

Os escribo inmediatamente lo que quiero para navidad. Puesto que yo mismo no estoy muy seguro, os pongo varias cosas:

Pindarus, ed. Mommsen, II vol., Berlín, 1864.

Bernhardy, *Grundriß der römischen Literaturgeschichte*, 4.ª ed., 1865.

Bernhardy, *Grundriß der griech. Literaturgeschichte*.
La *segunda* parte en dos secciones, 1855 y 1859.

A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena*. Además:
Heim, *Schopenhauer und seine Philosophie*, 1865.

Indicar al librero todo, *palabra por palabra*.

Ahora elegid vosotras. La segunda y la tercera obra se pueden adquirir también en un anticuario. Pero las ediciones deben ser exactamente de los años indicados.

Y ahora, que sigáis bien y escribid pronto a vuestro Fritz, que os da sus mejores gracias por vuestras últimas cartas.

Enviad la *ropa* lo más pronto posible, pues ya no tengo nada.

Repuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 4 de diciembre de 1865: I/3, 67, así como a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

490. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Leipzig el 12 de enero de 1866

Mi querida tía:

Yo no tengo necesidad de mirar en la agenda familiar para acordarme de que el 13 de enero exige de mí una carta. Hoy el cielo está claro y azul, y el nuevo año parece querer anticipar los días de primavera a los meses de invierno. Qué distinto es cuando las nieblas húmedas y pesadas nos quitan la respiración y la vista; entonces uno fácilmente va de un lado para otro de su habitación con un estado de ánimo hipocondríaco y con el corazón oprimido miramos el futuro. Por tanto, hoy, querida tía, mientras el cielo es puro y azul, te escribo mis mejores deseos de cumpleaños. Es algo que hago de una manera involuntaria, el hecho de que profetice con motivo de ese tiempo agradables esperanzas y perspectivas serenas; es como si el nuevo año te quisiese garantizar con un cordial estrechamiento de mano su benevolencia y su favor. Que pueda serte favorable también en todas tus cosas y pueda guiarte felizmente a través de todo tu trabajo, esfuerzo y adversidades.

Hasta ahora, querida tía, todo me ha ido bien. Me sigo alimentando todavía con el recuerdo confortante de los días navideños, que esta vez he saboreado de manera especial. Aquí el trabajo me absorbió inmediatamente; por todos los lados me atosigan. Es la consecuencia de conlleva la excepcional vastedad y amplitud de nuestros estudios. Nuestra sociedad filológica ha tenido ayer por la tarde su primera sesión oficial, que ha conseguido la aprobación general. El próximo jueves daré yo mi conferencia[841]. Tenemos una bonita sala y ahora somos diez[842]. En los periódicos habrás leído también una noticia que aquí tenía interés. Hablaba de una visita del rey[843], los profesores estaban en pie de guerra y habían esparcido temor y agitación entre las facultades, entre otras cosas se había anunciado que el rey también quería asistir a una clase de Ritschl. Pero naturalmente el viaje del rey a Múnich ha interrumpido todo eso[844]. Quizás no será ya una novedad para ti saber cómo se ha completado la Facultad de Filología de Bonn. La elección ha recaído en Usener de Greifswald y Bernays de Breslau, personas muy capaces y muy famosas pero —¡milagro de los milagros!— se trata de los ritschleianos más extremistas que hay ahora. Primero echan al maestro, después tratan de retenerlo y finalmente llaman en su lugar a dos alumnos suyos.

Frecuentemente pienso ahora en qué universidad prusiana debo hacer mi examen. La cuestión es más grave de lo que crees, y yo estoy todavía muy indeciso.

Entre tanto es seguro que permanezca todavía hasta la fiesta de san Miguel en Leipzig, donde estoy muy bien.

No tengo nada más que comunicarte, querida tía; te ruego que le des mis mejores saludos a la tía Riekchen. Mientras, de nuevo te expreso mis mejores deseos y te pido tu cariño para el futuro y tu participación en mi vida y en mis estudios, queda

tu Friedrich Nietzsche

491. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 12 de enero de 1866>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Está muy mal que yo haya tardado tanto, y probablemente vosotras habíais ya estado esperando noticias mías durante mucho tiempo. No puedo hacer nada, pues no tenía tiempo. Pero hoy quiero remediar la demora.

En primer lugar creo que las vacaciones de navidad nos han contentado a todos y que la única pena es que hayan sido tan cortas[845]. Os doy las gracias una vez más por las múltiples manifestaciones de vuestro afecto, que se han manifestado en el pan de especias y en las calcetas de lana. Al mismo tiempo el pan de especias me da la consoladora certeza de que la *Lama* ha entrado materialmente en posesión de su pan de especias y por lo tanto, de momento, no tiene necesidad de una visión pesimista de la vida.

La caja ha llegado regularmente, era algo pesada, algo de lo que me di cuenta cuando la llevé desde correos hasta mi casa. También he llegado bien con el equipaje y no tuve que hacer trasbordo en Corbetha; cuando llegué a mi casa, sentí un fuerte olor al barniz de las ventanas recién pintadas; mis caseros pensaban que iba a llegar dos días más tarde. Esto les ha pasado también a mis amigos, que no llegaron hasta el domingo, de manera que tuve que pasar la tarde del sábado solo en compañía del *stolle* y de Schopenhauer. El *stolle* estaba tan bueno, que ya ha desaparecido del orden del día. El martes por la tarde oí en una asamblea popular el discurso ingenioso de un francfortiano, el doctor Leopold Stein[846], que para la masa era desgraciadamente demasiado ingenioso. Ayer tuvo lugar la sesión de nuestra sociedad filológica.

He olvidado todavía algo en Naumburg, las chanclas. Me las traeré por tu cumpleaños. El cojín, con sus vivos colores, queda muy bien

sobre el verde de mi sofá. Tengo un resfriado muy fuerte, que es verdaderamente muy fastidioso. Incluyo la carta a la tía Rosalchen.

Si no me equivoco, en estos días la querida abuela está con vosotros. Ha tenido suerte con el tiempo, aunque ahí los días son tan buenos como aquí. Así podréis salir juntas a menudo. Aquí se pueden oír todavía muy bien los ecos de la feria de muestras de año nuevo de Leipzig. En mi habitación oigo el estruendo a lo lejos durante todo el día. No se puede ir a un restaurante sin que uno se encuentre a gente cantando o jugando, no se pude ir a comer sin ser molestado por una mala música.

Mi habitación me gusta mucho. Ciertamente los bebés todavía gritan mucho. Y no creo que se pueda remediar esto, que es el principal inconveniente. Pero, por otras razones, parece que ahora me encuentro mejor en ella.

La mantequilla es buena y sabe bien.

Os he contado ya que en vacaciones me gustaría ir a Breslau. Es en parte algo conmovedor, por el hecho de que ha dejado Breslau uno de los profesores[847], por el cual yo quería ir allí.

El primo Schenkel os envía los mejores saludos. Sigue siendo el mismo de siempre.

Dentro de unos días se muda Mushacke, de manera que ahora vivo algo solo en un puesto solitario. Con Gersdorff he quedado el sábado por la tarde.

Para la asociación de Riedel[848] ya no tengo tiempo. Pues ahora estoy muy ocupado.

La comida me sabe ahora mal, y esto se debe en parte al resfriado, y en parte debe ser un cumplido respecto a la cocina de navidad.

Después de haber terminado de vaciar mi cornucopia de genialidades y de tonterías, conservo intacta mi disposición de ánimo

como vuestro
Friedrich Wilhelm antiguo
Nietzsche

Por favor, mandadme la ropa con velocidad telegráfica, especialmente la funda del edredón.

492. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

Leipzig, 15 de enero de 1866

Mi querido tío:

Hace mucho tiempo que no recibes noticias mías y por eso tienes todo el derecho de estar algo enfadado conmigo. Sin embargo, hoy es una extraordinaria oportunidad para liquidar mi antigua deuda; de hecho, éste es un día en el que todo el mundo parece tener un corazón misericordioso y un ánimo particularmente bien dispuesto a olvidar pequeñas negligencias a cambio de deseos y sentimientos cordiales. Éste es sin duda el día del cumpleaños. Y espero, por tanto, que lo sea también el tuyo.

Es la primera vez que recibes en el día de tu cumpleaños mi escrito de felicitación; y es gracias a una estupenda agenda familiar de la tía Rosalie, que me da la posibilidad de honrar como es debido también los capítulos de la vida de mis queridos parientes más próximos.

Estoy seguro de interpretar tus sentimientos si expreso para tu familia mis mejores deseos, para aquello que te es más cercano: ella ahora procede de un modo completamente normal (cuando los miembros más jóvenes ya pueden dar los primeros pasos) y ha alcanzado un equilibro completo. Así como cada uno de los niños, por lo que puedo juzgar, ha llegado a ser una persona normal físicamente, para los padres seguramente también anímica y espiritualmente. Por lo tanto, querido tío, que ellos puedan proporcionarte siempre muchas alegrías.

De vez en cuando, especialmente antes de navidad, me he trasladado con el pensamiento a tu Gorenzen y he evocado la imagen de aquellos días que una vez pasé allí en medio de una bella atmósfera invernal. Entonces eras todavía un soltero solitario que tenía muchos fracs que representaban los inestables humores del tiempo y de los sastres. Pero ya había aparecido el almizcle, que anunciaba el fin eminente del celibato. Debes pensar que yo mismo me haya convertido en un sastre, pero la asociación de mis ideas es distinta. Hace un momento todavía escribía en mangas de camisa y, puesto que el fuego se había apagado, me he puesto la bata, aquella bata gris y roja que se me ofreció aquella misma fiesta y ahora me sumía en recuerdos. De mi presente tienes que escuchar también algo, finalmente también de mi futuro, es decir, del examen, en el que juega un papel importante también el frac, de tal manera que, para permanecer en el mismo orden de ideas, tengo para el presente sólo el símbolo del abrigo. Tal es actualmente mi vida en Leipzig, en general un poco apartada, «re-

servada», laboriosa y al abrigo de tempestades externas. Es cierto que totalmente distinta de la de Bonn, de la que con sinceridad estaba harto. Hasta san Miguel me quedaré todavía aquí, porque no puedes figurarte lo que cautiva la relevante personalidad de Ritschl y lo difícil, casi insoportable, que me resultaría separarme de él. Pienso trasladarme luego a alguna de las universidades prusianas, pero no iré a Berlín, donde únicamente hay una serie de banales enemigos de Ritschl, pequeños bocazas descorteses; tampoco a Halle, donde la Facultad de Filología no goza de una buena fama; tampoco a Bonn, por motivos muy comprensibles, tampoco a Greifswald, porque allí hay cinco filólogos, por consiguiente iré a alguna de las que quedan. Al cabo de uno o dos años comienza el periodo del «frac» con la compañía obligada del birrete de doctor — suponiendo que yo pueda ser capaz todavía de esta última vanidad.

Por hoy termino con esto, querido tío. Mientras, te ruego que le transmitas a la querida tía lo mejor de mi parte y termino reiterando para ti y para tu familia mis mejores deseos.

Tu Friedrich Nietzsche

493. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 31 enero de 1866>

Querida mamá:

Aunque me veas el domingo y puedas de ese modo recibir mis felicitaciones en persona, sentiría mucho que el viernes tu mesa de cumpleaños no presentase ningún signo de vida por mi parte. Por eso hoy te llega mi regalo musical[849], que debe demostrar de una forma sonora mis sentimientos y felicitaciones cordiales. Considero que es más digno sin duda para ti, e incluso también más agradable, si recibes algo de mis producciones espirituales. Por ello este *Kyrie* moderno es también un fenómeno raro, pues hace un año que no compongo nada y sólo con vistas a tu cumpleaños me he vuelto a dedicar a esta actividad casi abandonada. Por eso acéptalo, entre tanto, amablemente. El domingo te lo explicaré exactamente y te lo tocaré.

Como es de suponer, el tiempo en el día de tu cumpleaños será bueno y primaveral, de manera que puedas entrar en el nuevo año con un feliz y jovial augurio. Una buena parte del año la pasaremos juntos, pero al final del mismo estaremos de nuevo espacialmente separados uno del otro. Y así, los próximos años continuarán haciendo cada vez más raros nuestros encuentros. De ahí se sigue que noso-

tros tenemos que aprovechar el momento actual. Y así espero que podamos pasar juntos un domingo muy agradable; si no hay nadie invitado, será para mí lo mejor. Pues no necesitamos ningún huésped para sentirnos bien entre nosotros.

Yo estoy muy bien, tengo amigos en nuestra sociedad filológica, que nos reúne todos los jueves; entre éstos hay personas muy simpáticas. Mi conferencia sobre la redacción del Teognis ha tenido ya lugar y ha suscitado mucho interés. El próximo jueves escucharemos al doctor Kinkel[850] sobre los comienzos del arte griego; hemos conocido algo que nos es cercano. En los últimos días estuvo el rey en Leipzig[851] y, acompañado de un ministro y de un general, asistió desde la mañana hasta la tarde a las clases, también a las de Ritschl, naturalmente. Me agrada extraordinariamente, es una mente fina y docta; tiene algo de benévolo y dulce en su carácter, y absolutamente nada de sargentería, como otros reyes.

Se ha extendido el rumor de que en estos días se hará público el compromiso de la hija de Ritschl, Ida, parece, con el doctor Löning, que se ha lucido en la disputa entre Jahn y Ritschl.

He llegado a un acuerdo con Gersdorff para que nos reunamos durante una tarde a la semana para leer juntos griego; con él y con Mushacke otra tarde cada dos semanas para Schopenhauer. Este filósofo ocupa un lugar muy importante en mis ideas y en mis estudios, y mi respeto por él aumenta de una manera inigualable. Hago propaganda también a su favor, y no dejo incluso de restregárselo a algunos por las narices, como, por ejemplo, al primo[852]. Pero es algo que todavía he utilizado poco. De hecho para un sajón auténtico vale siempre el dicho *primum vivere, deinde philosophari*, «primero vivir, después filosofar»[853].

Con esto termino y ahorro para el domingo lo que todavía me quedaba por decir. ¡Que el nuevo año pueda serte pródigo en cosas buenas y confortantes!

Tu Fritz

494. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig 31 de enero de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Aquí tengo un montón de ropa sucia y os pido vivamente que me la tengáis lista para el *domingo*, de manera que pueda traérmela in-

mediatamente. Eso que va envuelto en un papel os ruego que lo pongáis sobre la mesa de cumpleaños de mamá, pero no lo mezcléis con la ropa sucia.

Muchísimas gracias por la última caja. Llegaré el domingo por la mañana, solo naturalmente, y también os pido que no volváis a invitar a nadie. En el envoltorio hay una carta[854] que os dará alguna noticia más el viernes. Por hoy, ¡saludos afectuosos!

Vuestro Fritz

Miércoles por la mañana.

495. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, probablemente el 6 de febrero de 1866>

Querida mamá:

Escribo rápidamente por varios motivos. 1) Desde hace una semana ya no tengo ropa limpia y no puedo salir a la calle. ¿Habéis recibido la ropa sucia? Además, desde el sábado tengo mucha tos; hoy, finalmente, parece que se ha calmado un poco. Casi no puedo hablar. 2) El próximo domingo me gustaría ir y estar lunes y martes, para asistir al martes de carnaval de Pforta, y especialmente a las representaciones de los alumnos del último curso y de la secundaria. Por tanto, escríbeme si os va bien y si tenéis algo en contra, si puedo quedarme a dormir, etcétera.

Por favor, contéstame pronto y envíame la ropa.

Naturalmente, no he hecho nada, estoy en mi habitación y bebo té medicinal. El domingo por la tarde estuvo Gersdorff en casa. Ayer me han visitado el primo, Kinkel y Roscher, y esta tarde he invitado a Kinkel. Por desgracia no puedo trabajar tanto como quisiera, pues la cabeza está muy ocupada. He escrito también a Deussen, que debería también honrarme con una carta.

Gersdorff también va a ir a Pforta estos días. Durante estos días el cielo tendría que descargar lluvias y tormentas para que después tenga buen tiempo para el viaje.

Que sigáis bien y dadme cuanto antes, como os he dicho, noticias vuestras.

Vuestro Fritz

496. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 23 de febrero de 1866>

Querida mamá y Elisabeth:

Hace tiempo que estáis esperando noticias mías. Por mencionar en primer lugar mi estado de salud, la tos se ha detenido de un modo satisfactorio; me cuido todo lo que puedo, pero eso no quiere decir mucho. Tengo que salir y asistir a las clases. Además, tampoco me favorece nada la inestabilidad del tiempo. Tendré que habituarme ya a la tos hasta que llegue una estación más cálida. Por eso, enviadme algo que me alivie, pues la tos es muy fuerte, aunque no frecuente, y no me deja respirar.

La última vez he llegado cómodamente a Leipzig, guardando los mejores recuerdos de los agradables días de carnaval, y deseando a Lisbeth buena suerte para sus cansadas diversiones (que se puede considerar también como un sucedáneo bastante malo de la gimnasia, en cuanto que las piernas son ejercitadas unilateralmente, y el espíritu queda hecho decididamente una lástima, y omito otras secuelas que se manifestaron preferentemente en Naumburg).

He pasado la tarde, como os dije, en casa de Kinkel. En casa encontré una invitación del profesor Ritschl, pero ya era demasiado tarde. Al día siguiente fui a su domicilio a mediodía y le hice una visita lo más formal posible.

No hay grandes novedades. Los gritos de los niños son mortales. He dejado la casa[855]. Además, ahora la madre ha vertido agua hirviendo sobre uno de los lactantes: y eso ha provocado quemaduras y muchos gritos que todavía siguen.

Nuestra sociedad ha tenido desde entonces dos sesiones. Todo va muy bien. Próximamente celebraremos la fiesta en honor de la fundación y nos inmortalizaremos todos juntos en una fotografía, naturalmente con poses características, con símbolos significativos, lo más antiguos posibles — pero con trajes modernos. No penséis en antiguas vestiduras, y aun menos en la desnudez antigua.

Cuando volví de vuestra casa encontré una amable carta de Deussen de trece páginas de larga, en la que decía muchas cosas inteligentes. Me dio saludos para vosotras. Quizás vendrá por pascua.

Hoy tiene lugar la gran prueba de la orquesta de la asociación de Riedel. De hoy (o sea, viernes) en ocho días será la gran representación[856]. Naturalmente, os invito encarecidamente. Sin embargo, si queréis venir, escribidme con tiempo para que pueda sacaros las entradas.

Hoy recibiréis la ropa sucia: desearía mucho que me surtieseis pronto de ropa y algunas viandas.

Con esto os envío un saludo cordial.

Vuestro Fritz

497. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, sábado <3 de marzo de 1866>

Querida mamá y Lisbeth:

El momento en que volveremos a vernos vuelve a estar tan cerca, que os parecerá mentira. Tengo la intención de ir en el transcurso de la semana que viene. Y os pido ante todo, por una parte, que no contéis ansiosamente los días y las horas, y por otra, que no os sorprendáis de que tenga que ir en la primera mitad de la semana. Realmente no puedo decidirlo con exactitud, porque tengo que arreglar todavía numerosos asuntos importantes, y luego dependo de acontecimientos imprevisibles.

Por el contrario, sería muy oportuno que me preparaseis muy bien la habitación, ya que tengo mucho que hacer estas vacaciones, pues probablemente no haya tenido antes unas vacaciones con tanto trabajo como éstas. El motivo es el siguiente: — y considerar lo que sigue como secreto absoluto para *todos*, tías, parientes *y* conocidos, en suma para todas las personas — después de las vacaciones de pascua tendría que publicarse un libro mío, cuyo manuscrito tengo que preparar para la imprenta en las próximas seis semanas. Es una edición del Teognis[857] con amplias introducciones. Nunca me había imaginado que el asunto se me iba a echar encima tan rápidamente. Pero Ritschl, que ha leído mi último trabajo, considera necesario que se publiquen mis investigaciones, de modo que me he encargado de este trabajo. Por eso, he de escribir todavía a Roma, Venecia y a París, y sólo cuando reciba las respuestas de estas ciudades podré ponerme a trabajar de lleno[858]. La habitación se llenará poco a poco de libros. Una vez más os recomiendo calurosamente que mantengáis en secreto esta historia, y personalmente os explicaré el motivo de ello.

Ya no espero a que me mandéis la ropa y similares, puesto que tendría que llevármelo todo de nuevo. ¿No se ha cruzado todo del modo más divertido? Mi caja estaba lista para enviarla y dentro iba una carta escrita: y entonces llegó la vuestra. Os doy muchas gracias por los embutidos. Mi tos sigue poco más o menos lo mismo y tiene

un comportamiento particular, me da en raras ocasiones, pero entonces me oprime mucho el pecho. Espero que se me quite cuando llegue el tiempo más caluroso.

Ayer interpretó la asociación de Riedel la *Missa solemnis*, todavía no pude actuar con ellos y me limité a escucharlos. La iglesia estaba llena de una gran masa heterogénea, entre ellos muchos amigos. La parte de la soprano solista fue cantada por la Jauner Krall que tú, querida Lisbeth, conociste en Dresde[859]. La interpretación ha sido excelente y muy emotiva, y fue uno de mis más bellos placeres musicales. Estaba seguro de que vosotras acudiríais también. Pero en vano. Esta habitación mía todavía no os conoce.

¿Vosotras sabéis quizás si el tío Bernhard está enfermo o de viaje? Decídmelo rápidamente. Espero el dinero desde hace por lo menos una semana y media, en este momento me queda todavía 1 *pfennig*, porque en la comida me he gastado el último dinero que tenía en un pan de 3 *pfennig*.

El pasado martes hemos celebrado una especie de fiesta por la fundación de nuestra sociedad, y precisamente en la habitación de uno de los miembros. Llegamos a casa alrededor de las 3 — «y no habréis ni siquiera bailado», dirá Lisbeth.

Bueno. Todo lo demás espero decíroslo pronto personalmente.

No sé todavía bien dónde dejaré mi equipaje durante las vacaciones, pues, naturalmente, no alquilaré una habitación hasta que no vuelva.

Con esto os saludo y preparadme todo bien.

Vuestro Fritz

498. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Naumburg, 14 de marzo de 1866>

Mi querido amigo:

Aunque hoy son algunas cosas de carácter práctico las que me mueven a escribir esta carta, no son sin embargo sólo ellas; aquí en Naumburg, «separado de todo amigo»[860], me urge mucho intercambiar contigo por carta algunas ideas sobre las que sólo hace una semana hablamos personalmente.

Realmente estoy algo solo, pues sabes que esta clase de preocupaciones, como son las que me tienen prisionero, pueden compartirse mucho menos con la familia que con los compañeros de estudio,

con los cuales se tiene una relación de amistad. Además, tengo una sensación amarga de que el lunes pasado nos hayamos separado quién sabe para cuánto tiempo: mientras que yo casi durante un año te he hecho partícipe de todas mis cruces y de mis alegrías: esta idea puede predisponerme elegíacamente.

Elegiaco — elegía — Elegías de Teognis — así estoy ahora con mi tema desgastado y ciertamente «como si fuera un lema».

No te irrites si yo, actualmente poseído por esta monotonía, te entretengo con estas preocupaciones. Corssen lo sabe también, se puso muy contento y ha sido muy eficiente; durante horas hemos trepado por toda la biblioteca. Al día siguiente fue enviada a Naumburg una gran caja con libros: pero cuántas cosas me faltan todavía, te lo demostrará la carta bastante indiscreta que te escribo — y a continuación también la de Roscher. Tengo que pedirte realmente una vez más que recorras un camino bastante fatigoso hacia nuestra gran biblioteca y creo que tienes contactos que te permitan buscar con tus propios ojos las cosas que necesito.

Se trata sólo de ediciones de Teognis; parto del supuesto de que la Biblioteca de Berlín se distingue por ser una de las más completas.

Te pido, por tanto, las siguientes ediciones:

γνωμολογίαι παλαιοτάτων ποιητῶν ed. *Turnebus 1553*[861].

Theognis ed. *Camerarius ca.* 1550 con comentario griego[862].

Theognis ed. *Seberus*, edit. II, 1620[863].

Theognidis, Phocylid. etc. *gnomica* ed. *Vinetus*[864]
o 1543 o 1569.

Theognis, ed. *H. Stephanus*[865].

El año no lo sé.

Además, te ruego que me indiques las ediciones correspondientes a los años 1495-1543; y si es posible me transcribes de una «ab Aleandro curata 1512»[866] el eventual prefacio, *allí donde hace referencia a las fuentes usadas*, junto a los siguientes pasajes v. 122 ἐψεδνὸς?, v. 143 κἀσφέτερον, 193 οὖσαν, 198 γάρ μόνιμον, 236 λύειν ὡς πόλεως τείχοι ἁλωσομένης, 284 συνημοσύνη, 285 ἐτέλει, 308 ἕτοιμα.

Te pido que hagas lo mismo con una *editio Iuntina*. Echa mano del Engelmann[867], del que por desgracia no dispongo. Finalmente mira a ver si puedes coger *Kalii specimem novae editionis Theogn. 1766*[868], en donde al final del prefacio debe haber un elenco de las ediciones anteriores.

Estas peticiones son, dicho suavemente, ingenuas, y sin embargo me encontraré en apuros si no me las cumples. Estoy generalmente muy preocupado, y seguramente mi comportamiento en este primer *opus* es muy embarazoso. Es que no tengo ninguna práctica en tales

cosas, no puedo negar que soy un «novato»[869]. En estos momentos estoy trabajando, desde por la mañana hasta por la tarde, como un peón de albañil; todavía estoy muy lejos de la redacción definitiva.

Después de esta *lamentatio* elegíaca de nuevo me hundo en aquel estado de insensibilidad estúpida en el que sufro ahora a consecuencia de mi trabajo de leñador filológico. De distracciones no se habla, la próxima, de la que ya disfruto ahora, es — tu carta. Con esto te saluda cordialmente

como tu amigo

Fr. W. Nietzsche

Mi madre se extrañó mucho de que hubieses dejado ya Leipzig y le hubiera gustado mucho volver a verte en Naumburg. Te manda sus mejores saludos. Comunica a tus padres y a tu señora abuela mis mejores saludos.

499. *A Carl Dilthey en Berlín*

Naumburg, sábado 2 de abril de 1866

Muy apreciado señor:

Después de haberme dedicado durante un largo tiempo a estudiar solícitamente el Teognis, he sido invitado hace poco por el señor profesor Ritschl a preparar mis investigaciones para la publicación.

Mientras estaba buscando a un estudioso con el cual pudiese intercambiar algunos puntos de vista sobre Teognis, el señor doctor Volkmann, de la escuela de Pforta, fue tan amable de indicarme que usted, apreciado señor, era la persona que había dedicado a Teognis una atención particular: algo que ya pude deducir del *specimen* de sus estudio sobre Teognis en el *Rheinisches Museum*, 18[870]. Al mismo tiempo él fue el que me animó a que le expusiese sin reparos mis resultados; lo haré, pero le ruego que no interprete mal esta libertad que me tomo. Me he centrado en dos puntos de la cuestión del Teognis, la reconstrucción de la última redacción y la recta comprensión de los apuntes del Suidas[871]. He partido de una comprobación exacta de los *codd. fam.*, he demostrado que las repeticiones de los manuscritos más recientes crecen constantemente en número en relación a los más antiguos, y que en esto se esconde una intención precisa del redactor, y finalmente creo haber encontrado el principio de esta redacción, que explica también las repeticiones. Cada uno de los frag-

mentos son ordenados mediante guías, algo que Welcker ya ha observado en un número de pasajes. He considerado esto como un principio constante y recurriendo a la suposición de que las repeticiones son evitadas también en los *codd.* más antiguos, preexistentes a aquel *Mutinensis*, he tratado de reconstruir la última redacción. Esto vale también para el apéndice de la μοῦσα παιδικὴ. Dadas esta circunstancia y la otra, o sea que Stobeo[872] ha utilizado nuestra redacción hecha a base de guías, he indicado como época del origen de esta redacción el espacio de tiempo entre Juliano y Stobeo.

Respecto a la segunda cuestión es necesario, indudablemente, partir de los apuntes del Eudoxia[873] sobre el Teognis, no de los apuntes del Suidas, suponiendo que en el Eudoxia haya hecho un compendio de Hesiquio[874] (o de su epítome, que se perdió), así como ha hecho Suidas. Estoy seguro de esto. Según ello tenemos dos apuntes sobre el Teognis de los que, como yo supongo, uno está sacado de una historia de los poetas (por ejemplo la ἱστορία μουσικὴ de Diógenes de Halicarnaso), el otro, de una historia de los filósofos. Que Teognis podía ser tratado como filósofo usted lo admitirá sin dudarlo; que esto haya sido obra de Suidas o más bien de Hesiquio parece confirmarlo el «φιλόσοφος» de Focílides. En éste encontramos también la cronología para los dos, que falta por eso en los apuntes sacados de la historia de los filósofos. Le hago observar que acepto con mucho gusto su excelente conjetura ἠθικῶς y la considero válida. Todavía hay otros particulares a favor de esta interpretación. Los dos parágrafos sobre Teognis, según mi modo de ver, serían de este modo (de hecho en el Eudoxia uno de los dos parágrafos toma siempre algo del otro):

I. ποιητ. Θέογνις Μεγαρεὺς τῶν ἐν Σικελίᾳ Μεγάρων γεγονὼς ἐν τῇ νθ'ὀλ. ἔγραψεν ἐλεγείαν εἰς τοὺς σωθέντας τῶν Συρακοσίων ἐν τῇ πολιορκίᾳ. γνώμας δι' ἐλεγείας εἰς ἔπη βώ.

II. φιλος. Θέογνις Μεγαρεὺς [ἐκ Σικελίας] ἔργαψε πρὸς Κύρον τὸν αὐτοῦ ἐρώμενον γνωμολογίαν δι'ἐλεγείων καὶ ἑτέρας ὑποθήκας παραινετικὰς. τὰ πάντα ἠθικῶς.

Usted ve ahora cómo pienso yo la génesis del apunte de Suidas. La observación final ὅτι μὲν παραινέσεις κτέ es del mismo Suidas, como se puede demostrar, con lo cual le ruego que preste atención a las palabras μιαρίαι y ἐνάρετος. A causa de las palabras ἐν μέσῳ τούτων debemos aceptar que Suidas leyó una edición de Teognis *sin* μοῦσα παιδικὴ.

Éste es el esquema de mis investigaciones, que quizás usted encuentre demasiado pobre e insuficiente.

Por deseo de Ritschl el texto debe estar dispuesto de manera que

las guías sean resaltadas mediante caracteres más grandes. Usted mismo sabe que la separación de los fragmentos se remonta a un grupo de manuscritos inferiores. Sobre la eventualidad de que, sin embargo, los tres códices principales ofrezcan indicios de esta separación, estoy esperando una repuesta precisa a tres cartas que Ritschl ha enviado gentilmente a París, Roma y Venecia. El *cod. Mutinensis*, que, según Bekker, se perdió en 1827, parece que se ha vuelto a encontrar, si yo entiendo correcta una observación de Bergk contenida en el prefacio a los *Po. Ly. Gr.*[875], 3.ª edición, 1866. Él ha obtenido de H. Nolte una colación del Focílides «ex codice antiquissimo Parisino» y ha encontrado que este *cod.* no es otro que el *Mutinensis* de B<ekker>.

Agradeceré con mucho gusto, apreciado señor, cualquier noticia que usted quizás quisiese comunicarme. Valoraré cualquier signo de su interés tanto más cuanto que yo de momento soy todavía estudiante —algo que no le debo ocultar— y por eso accedo, con una cierta impaciencia, al deseo de mi excelente maestro Ritschl.

Para terminar le transmito cordiales saludos del señor doctor Volckmann y firmo

muy atentamente
Friedrich Nietzsche
stud. phil.

500. *A Carl von Gersdorff en Görlitz*

7 de abril de 1866, Naumburg

Querido amigo:

De vez en cuando llegan las horas de esa contemplación serena, cuando en una mezcla de alegría y de tristeza uno trasciende su propia vida, como en esos hermosos días de verano, tan maravillosamente descritos por Emerson[876], que caen ancha y dulcemente sobre las colinas: es entonces cuando la naturaleza alcanza, como él mismo dice, su entera perfección. ¿Y nosotros? Nosotros entonces somos libres del hechizo de una voluntad cada vez más vigilante, nosotros ya no somos sino un ojo puro, contemplativo, libre de todo interés[877]. En este estado de ánimo, deseable más que cualquier otro, tomo en mis manos la pluma para contestar a tu carta, amable y rica en pensamientos. Nuestras comunes preocupaciones se han desvanecido a excepción de un pequeño resto: hemos visto de nuevo cómo

partiendo de unos pocos trazos de pluma, y finalmente quizás incluso de un cambio imprevisto de humor de un único individuo, vengan determinados los destinos de innumerables individuos, y nos gusta dejar a los hombres píos el deber de dar gracias a su Dios por estos cambios imprevistos de humor. Puede ser que cuando nos volvamos a ver en Leipzig, esta reflexión nos provoque risa.

Partiendo del punto de vista más individual, me había hecho ya a la idea del servicio militar. Muy a menudo sentía deseos de ser arrancado de mis monótonas ocupaciones, estaba ansioso de lo contrario, de excitaciones, de una vida impetuosa y excitante, de entusiasmos. De hecho, después de haberme esforzado también tanto, para mí ha llegado a ser cada día más claro que un trabajo de estas características no se improvisa. Durante las vacaciones he estudiado mucho —relativamente—, y descubro que mi Teognis, después de las vacaciones, ha avanzado al menos un semestre. Además, he encontrado muchas cosas convincentes que deben enriquecer mis *quaestiones Theogn.* Estoy amurallado de libros — gracias a la enorme cortesía de Corssen. También tengo que decir que Volckmann me ha ayudado honestamente, en particular con toda la literatura sobre el Suidas, del cual es uno de los principales expertos. Me encuentro tan bien en este campo, que he construido también algo mío, al encontrar hace poco la prueba de por qué el *Violarium* del Eudoxia no se remonta a Suidas, sino a la fuente principal del Suidas, un epítome de Hesiquio Milesio (naturalmente perdido): éste proporciona a mi Teognis un resultado sorprendente, que más adelante quiero ilustrarte. Por lo demás, diariamente espero que me escriba el doctor Dilthey de Berlín, un alumno de Ritschl, que en cuestiones sobre Teognis entiende más que cualquier otro. Con él me he abierto completamente y no le he silenciado ni mis resultados, ni mi condición de estudiante. Espero que cuando llegue a Leipzig pueda ponerlo ágilmente por escrito; tengo ya casi reunido mi material. De todos modos, no es posible ignorar que no acabo de comprender del todo esta preocupación que me he autoimpuesto, que me distrae de mí mismo (y por añadidura de Schopenhauer — que tantas veces viene a ser lo mismo), que en sus consecuencias me expone al juicio de la gente y hasta me obliga a asumir la máscara de una erudición que no tengo. En todo caso, se pierde algo cuando se imprime el trabajo de uno. También hay que superar muchos obstáculos y disgustos. La Biblioteca de Berlín no quería darme una prórroga para tener más tiempo las ediciones de Teognis de los siglos XVI y XVII. Por medio de Roscher había conseguido de la Biblioteca de Leipzig una serie de libros muy necesarios. Roscher sin embargo me escribió diciendo que su conciencia no le permitía ceder a otros libros que estaban registrados a su

nombre. A mí no me atañe censurar su conciencia, pero esta actitud me resulta bastante incómoda.

Mis distracciones, aunque raras distracciones, son tres: mi Schopenhauer, la música de Schumann y, finalmente, los paseos en solitario. Ayer hubo una impresionante tormenta en el cielo, subí rápidamente hacia un monte próximo llamado «Leusch» (quizás tú puedas explicarme esta palabra), y encontré allá arriba una cabaña, a un hombre que sacrificaba a dos cabritos, y a su hijo. El temporal descargó violentamente con tormenta y granizo; sentí un entusiasmo inigualable y comprendí claramente que podemos entender verdaderamente a la naturaleza sólo cuando nos vemos obligados a refugiarnos en ella de nuestras preocupaciones y de nuestros tormentos. ¿Qué era para mí el hombre y su querer insaciable? ¿Qué era para mí el eterno «debes», «no debes»? ¡Qué distintos el relámpago, la tormenta, el granizo, poderes libres, sin ética! ¡Qué felices y qué poderosos son ellos, pura voluntad, sin ser perturbada por el intelecto!

Al contrario, he experimentado suficientemente ejemplos de cómo se ofusca a menudo el intelecto en los hombres. Hace poco hablé con uno que quería partir en breve como misionero — hacia la India. Le pregunté algo; no había leído ningún libro hindú, no conocía el *Oupnekhat*[878], ni siquiera por el nombre, y se había preocupado de no entablar ninguna relación con los brahmanes — porque éstos tenían una formación filosófica. ¡Santo Ganges[879]!

Hoy oí un ingenioso sermón de Wenkel sobre el cristianismo, «la fe que ha salvado al mundo», insoportablemente arrogante para con aquellos pueblos que no son cristianos y, al mismo tiempo, lleno de astucia. A cada instante sustituía la palabra «cristianismo» por alguna otra cosa, con lo que el sentido de lo que decía quedaba a salvo, incluso desde nuestro punto de vista. Si cambiamos, pongamos por caso, la frase «El cristianismo ha salvado el mundo», por esta otra: «El sentimiento de pecado o, dicho más brevemente, una necesidad metafísica ha salvado el mundo», nada hay en ello que pueda repelernos. Sencillamente tendríamos que exigir coherencia; es decir, que se dijera «los verdaderos hindúes son cristianos», y también «los verdaderos cristianos son hindúes». En realidad, cambiar unas palabras y conceptos como aquéllos, que fueron fijados ya de una vez por todas, por estos otros no es muy honrado; los pusilánimes pueden quedar confundidos. Si «cristianismo» quiere decir «fe en un acontecimiento histórico, en una personalidad histórica», entonces yo no tengo nada que ver con este cristianismo. Pero si cristianismo significa en pocas palabras una necesidad de redención, entonces lo valoro altamente y le echo la culpa de que busque disciplinar a los filósofos: que son

muy pocos frente a la enorme masa de los que necesitan redención y, además, están hechos de la misma materia. Ciertamente, ¡y serían todos los que hacen filosofía seguidores de Schopenhauer! Pero demasiado a menudo detrás de la máscara del filósofo se esconde la suma majestad de la «voluntad» que busca poner en obra la exaltación de sí misma. Si dominaran los filósofos, entonces habría perdido τὸ πλῆθος, si domina la masa, como ahora, al filósofo le espera, *raro in gurgite vasto*[880], θίχα ἄλλων φρονέειν[881], como Esquilo.

En todo caso, para nosotros es extremadamente molesto contener entre los labios nuestras todavía jóvenes y vigorosas ideas schopenhauerianas y, en general, tener que soportar siempre sobre el corazón el peso de esta infeliz diferencia entre la teoría y la práctica. Y no conozco ningún consuelo para eso, al contrario, soy yo quien tiene necesidad de consuelo. Tengo la sensación de que debemos juzgar con menos severidad el núcleo de las cosas. Eso se oculta también en este conflicto.

Con esto me despido, querido amigo. Te ruego que saludes a tus familiares, así como los míos te envían los mejores saludos; y dejemos las cosas como están, cuando nos volvamos a ver nos reiremos de ellas — con razón.

Tu amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 31 de marzo de 1866: I/3, 82.

501. *A la redacción del* Leipziger Tageblatt

<Naumburg, antes del 13 de abril de 1866>

Respetable redacción:

Le rogaría que admitiese en sus columnas los siguientes dos anuncios:

Un señor busca un apartamento confortable en planta baja, fresco y tranquilo, en una zona lejos de los comercios. Consignar los anuncios bajo las siglas F. N. 246 en la oficina de envíos del periódico.

Un distinguido señor (estudiante) busca una vivienda confortable junto a personas distinguidas. Anuncios bajo las siglas P. D. 357 en la oficina de envíos del periódico[882].

502. A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg

Leipzig <22 de abril de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Mi primera carta desde mi nueva casa. El miércoles fue un día de mucho trabajo; encontré en casa de Rohn cerca de veinte direcciones y comencé inmediatamente a dar vueltas durante mucho tiempo sin conseguir nada. Además, hacía calor, más bien bochorno, y el aire polvoriento. Finalmente, después de las horas de mediodía encontré un alojamiento que me pareció apropiado. Pero hasta el jueves por la tarde no se podía entrar, porque tenían que llevar muebles nuevos. Me quedé con éste, que se encuentra en *rue de Lama*[883], en alemán *Elisenstraße* n.º 7, planta baja, y se distingue por varias razones. Se trata de una sola habitación, pero muy alta, fresca y tranquila, por lo que puedo juzgar, con una bonita alfombra, un gran espejo, un gran óleo con el marco dorado que representa a un hombre anciano, que embellece bastante la estancia. Además, tiene un secreter, un lavabo, una mesa, una estufa, una cama, una estantería para libros y dos sillas. El propietario es un constructor de máquinas[884], se trata de gente con una casa muy elegante, evidentemente de buena posición. La casa misma es bonita y en absoluto antigua. Me imagino que me visitaréis alguna vez. Pago al mes 4 táleros y medio, servicio incluido, lo que no es demasiado. Por la mañana tomo leche, dos vasos con dos bollitos, lo cual es estupendo y de ninguna manera corresponde a la idea que me había hecho. La familia del casero bebe también leche, de manera que creo que he tenido suerte. Lo que todavía me falta es una colcha para la cama. Mandaré cambiar a menudo la ropa de cama, pues de lo contrario no se consigue quitar de la habitación el olor de la cama.

La primera carta[885] que recibí en la casa era de una persona totalmente desconocida, que me tutea y me informa que durante las vacaciones había fumado y se había divertido, grandes novedades que no consigo de ninguna manera valorar. El hombre se llamaba Thalheim y era de Öls, en Silesia.

Estoy contento de haberme encontrado aquí a amigos y conocidos. A menudo vamos juntos por las casetas de la feria y estuvimos en el Renz[886], así como en un concierto excelente en el Hôtel de Pologne[887]. Para que pueda seguir con la elaboración de mi librito, primero debe terminar la feria, que entorpece mucho la tranquilidad de mi pensamiento. Además descanso algo, especialmente con paseos continuos. Las comidas que te sirven en los restaurantes no hay quien las coma ahora. Además pululan todo tipo de horribles simios estúpidos

y otros comerciantes. De manera que ansío ardientemente que termine este *intermezzo*. Por fin Gersdorff y yo hemos encontrado una taberna en donde uno no tiene que soportar la mantequilla rancia y figuras grotescas de judíos y donde somos regularmente los únicos clientes. Es el restaurante de Correos, que me había sido ya recomendado como el mejor por el viejo Mushacke.

De nuevo recibo montañas de libros de la biblioteca. El transporte de mis bienes ha sido más que cómodo: dos mozos de equipaje, por 15 *groschen* en total, han embalado y transportado todo muy bien, los libros en un gran cesto.

Todavía no ha aparecido Deussen[888], en su lugar lo ha hecho otro, una especie de precursor de él, un cierto Eyffert[889], que se ha cambiado a mi antiguo alojamiento en casa de Rohn. (Por lo demás, el alojamiento ha sido nuevamente tapizado y pintado, de manera que da ciertas esperanzas.)

Mushacke me ha escrito desde Berlín y ayer también recibí devuelta la carta que le envié a Dilthey[890]; quiero que Ritschl me dé la dirección. En todo caso el retraso es irritante, παππάξ![891]. Sin embargo, estoy contento de que mi carta contuviese discusiones no ya militarmente belicosas, sino sólo filológicamente pacíficas. Pues un miembro del consejo de guerra es un animal monstruoso.

Han volado así cinco semanas.

Con esto me despido hoy y pensad en mí con afecto.

Saludad a todos los conocidos
con un saludo de mi parte
y decid a las ancianas tías
que yo una vez me extravié
como granadero prusiano.

Alguien que está preparado para la guerra.
Fr. W. N.

Domingo por la mañana. La fecha la ignoro. Leipzig, Elisenstraße, n.º 7, planta baja (o sea, planta baja elevada)

503. *A Carl Riedel en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, después del 24 de abril de 1866>

Honorable señor director:

Su comunicación[892] sobre el concierto de Merseburg ha sido una gran alegría para mí. Es natural que usted pueda contar conmigo.

504. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, 27 de abril de 1866>

Querido amigo:

Tienes motivos para estar enojado por mi dejadez, tanto más cuanto que has cargado por mí sobre tus hombros de la manera más sacrificada una carga pesada. Siento de todo corazón haberte ocasionado estas molestias, y esta carta lo que pretende es exonerarte completamente de ellas; por eso quiero mencionar inmediatamente al principio estas cosas, para que puedas leer la otra parte de la carta sin recelos.

He comprendido muy bien que de momento he de guardar silencio sobre la historia de las ediciones del Teognis, porque todavía no he terminado con ello. Además, ahora puedo prescindir también de tratar estas cuestiones, puesto que en las vacaciones he desarrollado mi material en otra dirección. Incluso las respuestas a mis cartas (que todavía no han llegado) son ahora para mí no demasiado importantes. De este modo, puedo entonces darte las gracias por tu cortesía y te pido que no me interpretes mal ese «hacer mucho ruido para nada».

En estas vacaciones he trabajado muy regularmente y casi ininterrumpidamente, y he recibido una valiosa ayuda por regla general de la Biblioteca de Pforta y del doctor Volkmann. De todas maneras sólo he conseguido hasta ahora recoger todo mi material. Sobre el trabajo como tal no he escrito ni una palabra. Sin embargo, creo ya, más que antes de las vacaciones, que podré publicar las investigaciones. La última semana, es decir, mientras estuve en Leipzig, no he hecho casi nada. Y de momento tampoco tengo un interés especial en ello. Dentro de unas semanas quiero poner por escrito el trabajo de una sentada, y esto en caso de que no se rompan las relaciones con Ritschl, algo que puede suceder fácilmente en cualquier momento. A él le ha sentado muy mal que no quisiese entrar en el seminario cuando tenía que haber entrado. Tales personas son de una prepotencia increíble.

Creo que podrás alegrarte de pasar este verano lejos de la Universidad de Leipzig. Pues es todo muy aburrido, Curtius es detestable, Ritschl ya no significa una novedad, Voigt está anticuado; sólo debo exceptuar al bueno de Zarncke, que sabe exponer la literatura alemana de una manera bastante agradable y docta. Además, hace un calor que puede derretirte y continúa el follón de la feria de muestras, que en un primer momento me había gustado. Luego, también es un motivo de irritación el que Deussen no haya llegado, y Dios sabe dónde puede estar. Nuestra asociación filológica es muy reduci-

da. La comida es en todas partes muy mala y también cara, en el teatro continúa *La africana*[893], y por donde mires encuentras judíos y amigos de judíos. Gersdorff y yo nos vemos mucho y no me gustaría que no estuviese en Leipzig. Vamos a menudo a casa de Renz o a los conciertos de Bilse, y por la tarde frecuentamos de vez en cuando el restaurante de Correos, donde todo es excelente y yo ya soy un cliente fijo. He recomendado a todos mis conocidos este local subterráneo. El dueño me ha dicho que saludes a tu padre de su parte. Ayer se ha reunido allí nuestra asociación filológica.

Dos escritos han contribuido a nuestro mal humor, al de Gersdorff y al mío, el *Arhtur Schopenhauer* de Haym y *El pesimismo y Schopenhauer* de Kyi[894]. No porque fuesen convincentes, pero son, especialmente el primero, de un talante muy malévolo.

También está aquí Eyffert y durante los primeros días venía a verme dos veces al día y me ha pedido incluso que le preste Schopenhauer («Mushacke me lo ha aconsejado»). ¡Qué muchacho! Tampoco ha cambiado nada, deambula por Leipzig tan estúpidamente como en Bonn.

Caigo en la cuenta de que Rohn me ha encargado algo en referencia al libro de texto de Hahn[895]. A ti te cuesta 25 *groschen* de plata[896] (en realidad cuesta un tálero) y podrías pagarlo a Calvary, quien habría recibido instrucciones al respecto.

(Como *intermezzo* tengo que quejarme de la mala pluma o de la tinta, que te hará muy penosa la lectura de mi carta. Además no estoy en condiciones de escribir una serie de ideas ordenadas.)

Mi alojamiento es bonito. Elisenstraße 7, planta baja. Junto al dueño de una fábrica de máquinas. Una habitación agradable por 4 táleros y medio, tres veces más decente que mi último alojamiento, al que, por lo demás, se ha mudado Eyffert. La habitación es fresca y tranquila. Tiene una bonita alfombra y muebles completamente nuevos, que he tenido que elegir yo mismo.

El «gato»[897] de casa de Kintschy nos ha salido schopenhaueriano. Gersdorff viene ahora todos los días. Recientemente el poeta Stolle llevó a su hijo, que debe estudiar filología en Leipzig, a casa del viejo Kintschy, lo cual proporcionó una emotiva escena.

Quizás vaya el próximo semestre a Berlín. Estudiar sin tino como yo hago es sumamente aburrido; por el contrario he aprendido más en cinco semanas de vacaciones que en todo el año.

En esos momentos no hago absolutamente nada. Me levanto tarde y luego tomo dos vasos de una excelente leche, al mismo tiempo que leo Schopenhauer o la métrica de Westphal[898]. Luego camino lentamente hacia la universidad, a donde suelo llegar con dos horas

de adelanto, porque no tengo reloj y no oigo nada en mi soledad. Me quedo casi dormido con Curtius, luego como en Casa Mahn y voy a Kintschy, donde reposo, hasta que a las tres llego a casa de Roscher, a las 4 voy a la de Voigt, a las 5 con Ritschl, a las 6, etc. Luego comemos y vamos a ver a Renz. Esto es muy aburrido, y si consigo continuar así todavía una o dos semanas, espero que la necesidad científica violentamente reprimida tenga la fuerza suficiente para que pueda seguir elaborando mi opúsculo.

Querido amigo, no me tomes a mal esta horrible carta; cuando me ponga otra vez a trabajar, recibirás en seguida una carta mejor.

Entretanto, ha oscurecido ya del todo. Fuera hace bochorno. Aún tengo que ir a la estación de Baviera.

Saluda vivamente a tus queridos padres y no pienses a disgusto en

tu amigo que
te añora
F W N.

Respuesta a una carta de Hermann Mushacke del 19 de abril de 1866: I/3, 88.

505. *A Julie Opitz en Plauen* (Borrador)

<Leipzig, mediados de mayo de 1866>

He tenido la inmensa suerte de conocer a muchas personas excelentes, como a mis parientes: y por eso mi amor hacia ellos no <es> la consecuencia de la circunstancia fortuita de que estén vinculados a mí por parentesco. He de venerarles como modelos de una vida y una actividad vigorosas y laboriosas; reconozco en ellos el mismo corazón afectuoso, los mismos bellos rasgos humanos con los que es adornada la imagen de mi difunto padre; de manera que yo, en cierto modo, lo veo revivir en sus familiares y en ellos lo sigo amando.

Pero este círculo de hombres excelentes se está diezmando. Precisamente en estos momentos tenemos que volver a llorar el fallecimiento de una de tales nobles personalidades[899]; todos nosotros nos hemos conmovido por ello, pero tú más que nadie, mi querida tía, tú que has vivido con ella en la más estrecha comunidad y has compartido con ella sus últimas pequeñas alegrías, sus muchos dolores y suspiros. Una parte de tu alma se ha separado de ti: la tierra ya no tiene lo más querido que poseías.

Durante su vida hemos disfrutado de sus sentimientos generosos hacia nosotros; y todavía, más allá de la tumba, no deja de darnos muestras inmerecidas de su bondad. (Acepta tú, querida tía, las gracias por esto, puesto que mereces más que nadie nuestro agradecimiento.)

De este modo, su memoria es bendecida por todos los lugares donde ha ejercido sus actividades, allí donde ha manifestado su amor; y ¿quién podría reprochar a su noble alma que se haya ido lejos de aquí, después de haber probado profusamente el sufrimiento y las penas de la existencia?

Pero nosotros, los que nos quedamos, queremos reconfortarnos con la imagen — — —

506. *¿A Edmund Oehler en Gorenzen?* (Borradores)

<¿Finales de mayo de 1866?>

Querido tío:

junto a tu última carta, que nos ha agradado tanto — — —

Mi querido tío:

Seguro que has estado esperando mis noticias: pues en nuestra época agitada uno se puede — — —

Querido tío:

Seguro que has esperado más de una vez mis noticias: te imaginarás que todavía no soy soldado.

¿Respuesta a una carta no conservada de Edmund Oehler?

507. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

29 de mayo, escrita en Leipzig <1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Yo ya no sé cuánto tiempo hace que no tenéis noticias mías. Si hubiese pasado algo importante, las hubieseis tenido. Todavía no soy soldado. Todo hace pensar que nos libraremos.

Durante los días de pentecostés[900] me he quedado en Leipzig, como os había dicho. Todo ha ido estupendamente en Eilenburg[901]. Eso fue para mí una alegría. He encontrado tiempo para trabajar y también puedo estar contento en general con los resultados. Todavía no han llegado noticias de Italia. El asunto va para largo, algo que me beneficia. El próximo viernes tengo que volver a dar una conferencia[902] en nuestra asociación.

He pasado los días de vacaciones de una manera muy sencilla, por la mañana temprano he asistido a menudo a un concierto en el Rosenthal y por la tarde he tenido el placer de escuchar a Wachtel en el papel del Trovador y de Tell[903]. Gersdorff ha pasado aquí también las vacaciones. El primo[904] estaba en Colditz y ha vuelto de nuevo el sábado. El mes que viene se mudará a una habitación junto a la mía.

¿Vendréis algún día a Leipzig? En todo caso, venid a Merseburg al concierto de órgano, en el que canta la asociación de Riedel. Ha sido aplazado a la primera mitad de junio.

Comienzo de nuevo a escribir otra vez la carta: pues durante un par de días no la he tocado. Entre tanto, ha llegado tu carta con el dinero, querida mamá, y te doy las gracias por las dos cosas. Siento sólo que sea demasiado poco, y que por eso en breve me veré obligado a escribir una carta hablando de dinero: eso siempre representa un derroche de tinta y de tiempo, y es muy aburrido.

Me habéis esperado en Naumburg. Pero no habíamos acordado nada sobre ello. Hoy envío por tanto una cantidad horrible de porquería y de ropa. Pero os pido una rápida aceleración en el proceso de lavar. Pues en Leipzig hay tanto polvo como calor y me parece que el color oscuro que tiene la ropa y su mal olor provienen del polvo y del sudor.

En el fondo, no puedo aducir ningún motivo para seguir escribiendo, pues no tengo nada nuevo que contar, mis trabajos filológicos no os interesan, no os gustan las consideraciones filosóficas, ya he hablado de la carta, del dinero y de la ropa, y lo único que falta es un saludo y una despedida.

(A propósito de ropa), he visto también *La africana*, la música es penosamente mala, los personajes tienen un aspecto horrible, y cuando termina la obra uno cree vivamente en la descendencia del hombre del mono. Dad las gracias a la tía Rosalie por este placer artístico; no volveré a verla a no ser que me regalen las entradas. He admirado a Devrient en el papel de Hamlet y en el del conde von Strahl[905]. Próximamente vendrá también la señorita Gallmeyer de Viena, la personalidad más extravagante del teatro alemán.

Y con esto, por décima vez, he perdido la paciencia. Toda nues-

tra esperanza está en un Parlamento alemán. Al Congreso de París[906] le deseo una buena sesión.

Con esto os deseo lo mejor hoy y siempre. Quizás iré uno de estos sábados. Pero si me queréis esperar, entonces quedaréis sorprendidas con bastante frecuencia por mi llegada fallida.

Vaciad la caja con cuidado. No es sólo la ropa lo que huele mal.

Con ello me despido con una reverencia e inclinación

como vuestro Fritz

Ahora vivo en Elisenstr. 7

508. *A Hedwig Raabe en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, junio de 1866>

Mi primer deseo es que usted[907] no me interprete mal por la insignificante dedicación de estos *lieder*[908] anodinos. Nada más lejos de mí que querer llamar la atención de usted sobre mi personalidad mediante esta dedicatoria. Si otras personas manifiestan su entusiasmo en el teatro con manos y palabras, yo lo hago con unos *lieder*; otros pueden entenderse mejor mediante poesías. Pero todos tienen el mismo sentimiento: demostrar a usted lo felices que han sido durante un breve periodo de su existencia y con qué afecto guardan para sí el recuerdo de tales luminosos momentos de una vida completa.

Usted no debe pensar que estos homenajes se dirigen a vuestra naturaleza, ciertamente de una suma nobleza y amabilidad. En el fondo yo, y como yo seguramente todos los demás, veneran todas sus representaciones: con la dulzura y con el dolor con que mi infancia se presenta a mi alma, como algo perdido pero que existió una vez, pienso también en sus figuras tan originales y siempre llenas de vida y de un gran corazón: aunque raramente podría encontrarme estas figuras en el curso de mi vida —y hasta hace poco no creía en absoluto que existiesen realmente—, ahora, sin embargo, se ha vuelto a enraizar firmemente mi fe en ellas. Esto se lo debo realmente sólo a usted; después de esta confesión no me tomará tampoco a mal la libertad de esta carta. ¿Qué os pueden importar los éxitos momentáneos, los aplausos enfervorecidos de una masa exaltada? Pero saber que en esta masa hay muchos que llevarán consigo un recuerdo afectuoso, que muchos, a los que la vida y los hombres miraron bajo una luz demasiado sombría, procederán de ahora en adelante con un rostro

más luminoso y una esperanza más amable — esto debe ser un sentimiento sumamente gratificante.

Finalmente, mi deseo es que usted pueda percibir a través de los sonidos de estos *lieder* que le adjunto *estos sentimientos calurosos y agradecidos.*

509. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, principios de julio de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Espero que estéis suscritas a un periódico, de manera que hayáis podido seguir celosamente los acontecimientos decisivos de estas últimas semanas[909]. El peligro que corre Prusia es inmenso: es del todo imposible que ella esté en condiciones de realizar su programa mediante una victoria total. Fundar la unidad del Estado alemán de ese modo revolucionario es un ejercicio de fuerza de Bismarck: ciertamente que no le faltan valor y una coherencia imperturbable, pero subestima la fuerza moral que tiene el pueblo. En todo caso, sus últimas estratagemas son excelentes: ante todo ha comprendido que había que hacer recaer sobre Austria una gran parte, si no la mayor parte, de la responsabilidad.

Nuestra situación es muy clara. Cuando una casa está en llamas, uno no pregunta primero quién es el culpable del incendio, sino que lo apaga. Prusia está en llamas. Ahora hay que salvarla. Éste es el sentimiento general.

Desde que comenzó la guerra, todas las consideraciones secundarias han pasado a un segundo plano. Yo soy un prusiano tan convencido como puede ser el primo, por ejemplo, un sajón. Para todos los sajones estos tiempos son sin embargo especialmente difíciles. Su país está completamente en manos del enemigo. Su ejército, inmóvil e inactivo. Su rey, lejos de los suyos[910]. Se ha dado simplemente el golpe de gracia a otro rey y a otro príncipe elector[911]. Ésta es la más reciente explicación del principado «por la gracia de Dios». Se comprende, entonces, por qué el viejo Gerlach[912] con algunos «borneos»[913] de Westfalia lanzó improperios contra la alianza con la democracia coronada (Victor Emman<nuel>) y no coronada.

A fin de cuentas este modo prusiano de deshacerse de los príncipes es el más cómodo del mundo. Verdaderamente es una suerte que

el electorado de Hesse y Hannover no se hayan unido a Prusia: de lo contrario nunca nos habríamos liberado de estos señores.

Por lo tanto, vivimos en Leipzig, ciudad prusiana. Hoy ha sido declarado el estado de guerra en toda la Sajonia. Poco a poco se vive como en una isla, porque las noticias telegráficas, el servicio postal y los ferrocarriles continuamente sufren interrupciones. Por lo que se refiere a Naumburg y a Prusia en general, todo funciona como antes. Pero, por ejemplo, enviar una carta a Deussen a Tubinga es algo imposible.

Entretanto las clases continúan sin interrupción. Cuando volví recientemente de Naumburg encontré una carta de Ritschl en la que me comunicaba la llegada de la colación romana. La parisina llega al final de esta semana.

A pesar de todo siempre soy consciente de que se aproxima el día en que seré llamado a filas. Además, no es muy honrado estar sentado en casa cuando la patria comienza una lucha por la vida y por la muerte.

Informaos con mucha exactitud en la Oficina regional cuándo tiene lugar el llamamiento de los voluntarios por un año, y comunicádmelo rápidamente.

Lo más agradable que todavía ofrece Leipzig es Hedwig Raabe, la cual continúa actuando ante un teatro abarrotado, en una época en la que el teatro de Dresde, por ejemplo, recaudó en una día 6 táleros.

Que os vaya bien por hoy y enviadme pronto la ropa y las noticias. Os saluda de todo corazón

F W N

Continuación

Puesto que la carta ha quedado interrumpida, estoy seguro de que no os enfadaréis mucho si recibís todavía un apéndice. He estado tres días enfermo, pero hoy estoy mejor. El calor sofocante me ha debido de hacer daño. Pero eso no tiene importancia. Importante es, sin embargo, que nuestros soldados hayan conseguido su primera gran victoria[914]. Anteayer por la tarde fue dado a conocer por nuestro comandante de la ciudad, el cual inmediatamente mandó izar una inmensa bandera blanca y negra en su hotel. Los ánimos de la población están muy divididos. Se cree en las miserables mentiras de Viena, según las cuales todos estos últimos combates representan para los prusianos muchas bajas, y se cuenta que han sido capturados 15.000 prusianos. ¡Que lo crea el diablo! En Viena, para levantar la moral de las masas, todos los partes se falsifican y se tergiversan.

Sea dicho de paso que estoy muy satisfecho del flagrante fracaso (παππάξ) de los conservadores de Naumburg-Zeitz en las últimas elecciones. En la Cámara no queremos egoístas que para promocionarse a sí mismos hacen gracias, dicen lo que quieren, se comportan servilmente y explotan como bejines de tanta abnegación. Y se produjo un gran hedor.

He recibido vuestra carta con la de Gersdorff, y puedo liberaros de esta angustia. Como si estuvieseis realmente mucho más seguras que yo en Leipzig. Ahora estoy aquí y no me gustaría en estos tiempos realmente estar encerrado en un nido algo soñoliento, sin periódicos y exhalando los vapores del *Kreuzzeitung*[915].

Estoy muy preocupado por el hermano mayor de Gersdorff. Los húsares de Ziethen estaban en primera línea de fuego y tienen que haber sufrido muchas bajas. Nuestro Gersdorff espera llegar a ser oficial a más tardar dentro de tres meses, a menos que se le adelante un estúpido cadete.

Con esto me despido; si la Lama celebra el cumpleaños, podría ir a Naumburg. Pero os pido que me escribáis antes una carta sobre la cuestión del reclutamiento

F W N

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche de finales de junio de 1866: I/3, 112.

510. *A Wilhelm Pinder en Berlín*

Leipzig, Elisenstraße 7, planta baja
<5 de julio de 1866>

Querido Wilhelm:

Si estoy bien informado, celebrarás tu cumpleaños no en el campamento o en la guarnición, sino modestamente en tu habitación de estudiante en Berlín. De vez en cuando me parece como si todavía no fuese advertida la falta de nuestras fuerzas, tuyas y mías; pues hasta ahora nuestros soldados se baten tanto con valentía como con suerte; pero si la suerte de la guerra tuviese que dar un giro, difícilmente estaríamos nosotros dos en condiciones de contener su voluntad. Además, nosotros servimos a la patria con nuestros estudios; ella exige de los suyos esto o aquello, contribuciones físicas o espirituales. Pero cada uno da lo mejor que tiene: «pues amando», como dice Hölder-

lin, «el ser mortal da lo mejor que tiene»[916]. *Ergo*, no nos irritemos, porque nosotros estemos acurrucados en casa, mientras que la gente joven capaz de llevar armas consigue condecoraciones manchadas de sangre.

En suma, es bastante interesante ser espectador de un espectáculo semejante: especialmente después de que ha pasado la primera etapa de las abrumadoras preocupaciones, después de que la guerra ha tomado un buen ritmo y avanza a una «velocidad de vértigo»[917], como dice la prensa vienesa. Mi vida en la ciudad prusiana de Leipzig ofrece material para muchas observaciones psicológicas. Los sajones más cultos son casi más difíciles de soportar que la masa. De hecho, aquéllos son demasiado bellacos como para tomar partido a tenor de sus simpatías. Les gusta ponerse en el punto de vista prusiano, y les gusta mostrar una cierta ilustración cuando consideran a los prusianos como los inevitables futuros dueños de Sajonia: pues todos ellos comprenden esta necesidad. Pero su espíritu mezquino les impulsa a mirar con persistente rencor nuestros éxitos, las pequeñas sospechas y detracciones. Esta actitud me tiene ya muy harto.

Pero, al contrario, nosotros prusianos que vivimos en Leipzig hemos sentido todos con gran alegría que los pasos de nuestro gobierno, desde aproximadamente las últimas seis semanas, tienen nuestra aprobación incondicional. Cuánto hay que quejarse de que este ministro tan dotado y tan enérgico esté demasiado ligado a su pasado; pero este pasado es un pasado inmoral[918]. De esto tampoco duda ya nadie. No se puede alcanzar lo óptimo con medios malos. Los periódicos franceses han dicho la verdad al definirlo como un revolucionario.

Uno puede aprender mucho en estos tiempos. El suelo que parecía firme y sólido vacila; las máscaras se caen de los rostros. Las inclinaciones egoístas muestran abiertamente su feo rostro. Pero ante todo se observa qué débil es el poder del pensamiento.

Finalmente querrás saber quizás cómo van mis estudios. La colación del *codex* romano está en mis manos. La parisina la espero todos los días. Me tomo mucho tiempo. Pues no se puede pensar en publicar nada antes de que termine la guerra. Nuestra asociación filológica me da muchas alegrías.

Todavía una pregunta, querido Wilhelm. Tengo aún mucho que hacer para mi Teognis en la Biblioteca de Berlín. Por eso, mi deseo sería pasar la última semana del semestre en Berlín, por ejemplo. ¿Podrías tal vez alojarme? Escríbeme abiertamente qué piensas sobre ello. Me alegraría mucho poder vivir contigo durante una semana: un placer que no tengo desde hace mucho tiempo.

Nuestro Gustav[919] está también luchando. Gersdorff está en Spandau como aspirante a oficial. Deussen es *horribile dictu* teólogo en Tubinga.

Guárdame también en el futuro tu afecto

Tu fiel amigo F W. N.

Wilhelm Pinder responde el 9 de julio de 1866: I/3, 114.

511. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, 11 de julio de 1866>

Querido amigo:

Te envío a Berlín con un especial sentimiento afectuoso esta carta, que en el día de tu cumpleaños debe saludarte de mi parte. En conjunto, ahora me encuentro algo aislado en Leipzig a pesar de mis muchas amistades. Después de habernos dejado tú en pascua, también nos ha dicho adiós Gersdorff y se ha ido a adiestrarse a Spandau para el peligroso oficio de la guerra. Ahora mi primo[920] vive muy cerca de mí, justo en la habitación de al lado, pero no tenemos muchos intereses en común. Sin duda tú sabes lo bondadoso que es mi primo. A los que más veo es a Hüffer y Rohde, a quienes tal vez tú conozcas de la época de Bonn. Luego, naturalmente, a mis amistades más antiguas: Roscher, Kleinpaul y Wisser. Pero lo que más deseo es poder volver a intercambiar personalmente contigo pensamientos y vivencias durante largo tiempo: pues desde que Schopenhauer nos ha quitado de los ojos las vendas del optimismo, nuestra mirada es más aguda. La vida es más interesante, aunque pierda en belleza.

Además, nuestro tiempo ofrece un material especial de experiencias, sin duda de experiencias extraordinarias. Tendremos que contarnos muchas cosas, ya que, a pesar de la distancia, hemos experimentado muchísimas cosas en común, mejor dicho, incluso las hemos vivido con las mismas sensaciones. ¿Quién no se sentiría orgulloso en estos tiempos de ser un prusiano? ¿No se tiene la sensación extraña quizás de que un terremoto convierta en algo inseguro aquel terreno que se creía inquebrantable, y que la historia, después de haberse detenido durante años, se haya puesto inmediatamente en movimiento y derribe con su peso innumerables situaciones? Y ¿realmente debería sólo la cabeza de un simple individuo, en todo caso importante, haber puesto en movimiento la máquina? Si mira-

mos hacia atrás, tenemos entonces la sensación de que la tempestad que se estaba aproximando se hubiese preparado desde hace años dentro de nosotros mismos. No creo que estén actuando fuerzas sobrenaturales. Son más bien edificios corroídos, que se derrumban con estrépito en cuanto un niño mueve uno de sus pilares. En todo caso hay que evitar a toda costa que cuando se derrumben, seamos nosotros las víctimas.

Todo esto se podría sentir con más pureza si no fuésemos obligados por el interés personal, es decir, patriótico, a asistir también al espectáculo actual con una tensión que quita el aliento. Qué suerte tenemos nosotros de haber podido hasta este momento aplaudir y decir «bravo». Entre tanto, no estoy seguro de que el drama pueda transformarse para nosotros en una tragedia. También nosotros dos podremos ser invitados a asumir uno de los innumerables papeles de comparsas.

De todas maneras, parece casi ridículo que yo te hable de mis estudios cuando son tan importantes los intereses actuales. Pero yo sé que tú también estás atento amigablemente a mis pequeñas vivencias. Hoy, de hecho, estoy finalmente en condiciones de decir con exactitud qué será de mis trabajos sobre el Teognis. Ayer por la noche, cuando volvía de Naumburg de una fiesta de cumpleaños[921], encontré una carta de Ritschl con esta breve nota: «Teognidea Parisina praesto sunt teque expectant». La colación romana me ha llegado ya hace varias semanas. A mediodía estuve con Ritschl, que me ha dado importantes noticias. Sobre todo ésta: que dos estudiosos tienen intención de publicar próximamente una edición del Teognis, que habría reunido ya los materiales de un aparato crítico completo. Por lo tanto, *periculum in mora*. R<itschl> me recomendó que reuniese brevemente mis resultados en un ensayo, para lo cual me ofreció el *Rheinisches Museum*. Al mismo tiempo me dijo que mi forma de exponer las *familiae codicum* se confirmaba absolutamente, también después de estas recentísimas investigaciones.

De este modo, sé finalmente lo que debo hacer y estoy muy contento por ello. ¿Dónde hubiese podido yo en estos tiempos encontrar un editor? Además, cada día me doy más cuenta de que para hacer la edición de un escritor son necesarios conocimientos absolutamente diversos de aquellos que tengo. Así pues, yo había dejado en el aire cualquier idea referente a la edición. Pero hoy ya no puedo seguir vacilando.

Para el próximo semestre no sé nada seguro. Escríbeme sobre las clases de Haupt y Boekh en el invierno. Hoy te envío mi felicitación calurosa por tu salud física y espiritual, por tus estudios y finalmente

por nuestra amistad. Los mejores saludos para tus venerados familiares de parte de tu amigo

Friedr. Nietzsche

Elisenstr. 7, planta baja.

Con Deussen, que te envía sus saludos desde Tubinga, he tenido una correspondencia asidua. Él es nuevamente *theologus* y ciertamente incorregible (o sea, a pesar de Kant y Schopenhauer). Esto, verdaderamente, me duele.

Hermann Mushacke respondió el 6 de agosto de 1866: I/3,129.

512. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

<Leipzig, 12 de julio de 1866>

Querido amigo:

Seguro que has estado esperando con toda razón una respuesta más rápida a tu carta. Pero estuve fuera un par de días[922], y sólo hoy es cuando tengo tiempo de expresarte mi agradecimiento y mi alegría por tu carta. Con qué velocidad transcurren ahora los acontecimientos. Entre el día en el que tú escribes y hoy cuántas experiencias vividas, cuántas experiencias grandes y alegres[923]. No puedo negar que pensé con la más viva preocupación en tus hermanos durante las semanas de la campaña de Bohemia; pero ahora tengo noticias de tu hermano mayor[924]. Fue herido en la cabeza, pero nada grave. Por el contrario, un soldado que se encuentra aquí en el hospital me ha hablado de su gran valor, de manera que me he alegrado mucho también por ti. El soldado decía que para ellos era imposible seguir su ímpetu; que él siempre había estado al frente de todos y que había sido herido en una lucha contra tres por un golpe de sable. Esto habrá sido para ti un periodo difícil de intranquilidad. Pero hemos de estar orgullosos de tener un ejército como éste, incluso más *—horribile dictu—*, de tener un gobierno como éste, cuyo programa nacional no sólo vale sobre el papel, sino que lo sostiene con la máxima energía, con enorme gasto de dinero y sangre, incluso frente al gran tentador francés, *Louis le diable*[925]. En el fondo, todo partido que aprueba estas metas de la política es un partido liberal, y así dentro de la considerable masa de conservadores de la Cámara de diputados consigo ver un nuevo matiz de liberalismo. Pues yo no puedo creer

de hecho que estos hombres sean todos ellos solamente hombres de gobierno, gente que se adapta a todo poder que gobierna y que aproximadamente seis meses antes ven en Austria el escudo protector de los intereses conservadores, pero seis meses más tarde acuerdan los medios para una guerra nacional contra ella. Pero no hay ningún inconveniente en seguir manteniendo el nombre de «conservador» para nuestra forma de gobierno. Para las personas inteligentes es un nombre, para los prudentes, un escondite, finalmente para nuestro magnífico rey, una especie de coraza que le cubre también los ojos y que le permite proseguir tranquilamente en sus directrices liberales e increíblemente audaces.

Con todo eso, solamente ahora, cuando el extranjero comienza a entrometerse de una manera preocupante, se abre el gran periodo de prueba, la prueba de fuego para la seriedad del programa nacional. Ahora debe uno conocer cuántos intereses dinásticos se ocultan bajo esta etiqueta. Una guerra contra Francia debe despertar en Alemania una unidad de sentimientos; y cuando los pueblos están unidos, el señor von Beust[926] puede hacerse embalsamar con todos sus príncipes de Estados medianos. Pues su tiempo ha pasado.

Nunca desde hace cincuenta años hemos estado tan cerca de cumplir nuestras esperanzas alemanas. Poco a poco comienzo a comprender que no había otra vía, ninguna vía menos dura que aquella terrible de una guerra de exterminio. Todavía no está lejos el punto de vista de Corssen, «que el futuro de Alemania se puede construir solamente sobre la ruinas de Austria», considerado terriblemente brutal. Pero ahora un edificio tan antiguo no se derrumba tan fácilmente. Con todo lo ruinoso que pueda ser todavía, siempre proporcionará vecinos «buenos y confiados» que lo sostengan, ya que sus propias casas podrían sufrir daños si se desmorona. Si aplicamos esta reflexión a nuestras circunstancias europeas, nos topamos con la doctrina napoleónica del equilibrio, de un equilibrio que debe tener su centro en París. A ese centro apela la Austria asediada. Y mientras en París esté el centro, todo permanecerá en Europa como antes. Por consiguiente, nuestras aspiraciones nacionales podrían ahorrase la tarea de subvertir el estado de cosas en Europa o, en todo caso, tratar de subvertirlo. Si esto falla, espero que nosotros dos tengamos el honor de caer en el campo de batalla alcanzados por las balas francesas.

Después de estas consideraciones generales, de las que nadie se libra hoy, paso a hablarte de la situación en Leipzig y finalmente de la mía. Espero que hayas visto en el *Daheim*[927] las dos excelentes ilustraciones «Infantes de guerra prusianos conversando con las muchachas del país», escenas a las que se puede asistir todas las tardes en la

corte de Pleissenburg. Eso es una ilustración de nuestra situación en Leipzig. Aquí uno no es capaz ni de odiar vivamente, ni de una viva simpatía. Pero se es gentil bajo todas las circunstancias y uno se adapta. Me he informado por un soldado de tu regimiento sobre su señor cuñado[928] y me ha contado cosas de Spandau.

Hemos tenido una diversión de carácter excepcional en medio de los acontecimientos más alarmantes, la gira de Hedwig Raabe, a la que el público de Leipzig adora literalmente como «el ángel rubio». La alegría alcanzó su punto álgido cuando ella actuó en *El huérfano de Lowood*[929] junto a Devrient. Desde hace algún tiempo vive, por lo demás, con una familia amiga suya en Gohlis, y que precisamente no es otra que la de mi tío[930]. Estoy sumamente irritado de no haber frecuentado más el pasado invierno a esta familia. Ahora soporto esto como un castigo a mi modo de ser poco sociable.

Ahora querrás saber tú también qué pasa con mi Teognis. Hace dos semanas que recibí la colación romana, y anteayer al regresar de un viaje encontré una carta de Ritschl con la siguiente nota: «Theognidea Parisina praesto sunt teque expectant». Al día siguiente a mediodía fui a buscarlas y aprendí con ello algo importante. Dos estudiosos proyectan de hecho una nueva edición de Teognis, en la que han vuelto a comparar todos los *codd*. Por lo tanto, *periculum in mora*. Ritschl me recomendó por eso que abandonase por el momento la idea de una edición y de publicar mis resultados lo más rápidamente posible bajo la forma de un artículo. Me ofreció para ello el *Rheinisches Museum für Phil<ologie>*. Estoy muy feliz por este cambio, pues había ya renunciado a todo el plan y no sabía bien cómo tenía que liberarme de mis obligaciones hacia Ritschl. Así está muy bien. El artículo tiene que estar listo para dentro de tres semanas. Luego, será impreso muy rápidamente, como Ritschl ha prometido. Entonces tendría yo las manos libres para el próximo semestre y no necesitaría quedarme en Leipzig. Por lo demás, Ritschl es ahora más amable que antes y también me ha comunicado confidencialmente que mi exposición de los grupos de códices se ha confirmado completamente después de las más recientes investigaciones.

Ahora quiero comunicarte todavía algo de papá Deussen, el cual te manda saludos. ¿De dónde? De Tubinga. ¿Que qué hace? Es *theologus*, y esto irrevocablemente. Le he escrito una carta con los argumentos más convincentes. Pero parece que en él es un asunto de voluntad, pues las razones ya no surten efecto. Me escribió diciendo, por ejemplo, que «yo debía refutarle las siguientes posibilidades: que *podría* existir un Dios, que este Dios *podría* haberse revelado, que esta revelación *podría* estar contenida en la Biblia»[931]. ¡Por Brahma!

Como si uno tuviese que decidir el curso de la propia vida partiendo de estas tres posibilidades. ¡Y yo debería también refutarlas!

Bueno, ¡que sigas bien! Nunca he pensado tanto en ti como ahora —es cierto que a pesar de mis numerosas amistades, me encuentro un poco solo—, pero temo que en los próximos días tendré que estar preocupado continuamente por ti. A mí no me quieren como soldado. Comunícame brevemente si partes para el ejército. Mi dirección es la de siempre: Elisenstr. 7.

Brockhaus me ha encargado que te diga que te envía muchos y afectuosos saludos, también te los envía mi primo.

Para terminar, nuestra divisa común:

κάλλιστον τὸ δικαιότατον, λῷστον δ'ὑγιαίνειν
πρῆγμα δὲ τερπνότατον τοῦ τις ἐρᾷ τὸ τυχνεῖν[932].

Tu amigo F W. N.
trapero filológico

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 26 de junio de 1866: I/3, 100. Gersdorff contesta a mediados de julio de 1866: I/3, 116.

513. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[933]

<Leipzig, después del 18 de julio de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Hoy comenzaré mi carta con noticias tristes. En primer lugar, os anuncio la muerte de Krämer, caído en combate cerca de Sadowa[934]. Con él hemos perdido a un excelente hombre, un oficial muy inteligente, cuya muerte no se compensa con la de ocho austriacos.

Luego, en la misma batalla ha sido herido por un golpe de sable en la cabeza el hermano mayor de Gersdorff. Un húsar de Ziethen, que está aquí en el hospital, me describió su impetuoso asalto, que ellos no habían podido seguir. Luchando contra tres, dos de los cuales fueron abatidos, fue herido y, sin embargo, herido, continuó adelante hasta el agotamiento. He oído que a Gest, al que vosotras recordaréis ciertamente como un viejo conocido, le han herido. Debe de ser un teniente muy valiente.

Finalmente, ha muerto uno de los gemelos de Riedig[935]. A este respecto caigo en la cuenta de que el señor Riedig en nombre de un pariente, de una tal señora Häring[936] de Dresde, quería saber de mí si

mi padre había sido preceptor de la corte[937], pastor, etc.; ella dice que está emparentada con nosotros. ¿Puedes quizás decirme algo de estos Häring? — Por la tarde o más bien sobre la 1, o algo más pronto, cuando regresaba del agradable viaje por la fiesta de la *Lama*, encontré dos cartas que leí echado en la cama, en primer lugar la de W. Pinder[938], que se alegra mucho de que vaya a verlo; aunque he vuelto a descartar esta idea. La otra carta contenía la nota en latín de Ritschl, que había llegado la colación parisina. Al día siguiente recibí la colación e importantes noticias. Es decir, que una edición del Teognis de dos estudiosos estaba al salir y que por eso el peligro era inminente. Me aconsejó que publicase lo antes posible mis resultados en forma de un artículo y me ofreció muy amablemente el *Rheinisches Museum für Phi<lologie>*. Este cambio me llenó de una gran alegría. El asunto se arregla de un modo más rápido que lo previsto, después de que yo realmente hubiera renunciado a ello. Ésta es la razón de que mi viaje a Berlín ya no sea necesario por el momento.

Puesto que la segunda reserva será movilizada, es absolutamente necesario que os informéis en la oficina estatal para saber (literalmente) «si los voluntarios por un año son llamados a filas ahora». Os ruego que me respondáis sobre eso rápidamente y con exactitud.

Por lo demás, Hedwig Raabe no ha vuelto a aparecer en los escenarios, sin embargo todavía no ha regresado a Petersburgo, sino que se entretendrá varias semanas en casa de una familia amiga de ella en Gohlis, o sea, en casa de nuestros Nietzsche. Se la ve frecuentemente con él y con las dos hijas.

El sábado pasado por la noche hemos dado un magnífico paseo en bote a Connewitz, que resultó muy agradable. Teníamos una antorcha, pero no éramos muy expertos con el timón y los remos, de manera que varábamos con frecuencia.

En estos días se reúnen en Leipzig y en sus alrededores 30.000 hombres, entre ellos los mecklenburgueses; a la cabeza del cuerpo del ejército está el duque de Mecklenburg, que se aloja en el Hôtel de Prusse. A mí me tocará alojar también a un cuarto de soldado.

Con esto he ordenado el batiburrillo de mis noticias, que contiene cambios variopintos con cosas muy tristes y alegres.

Hoy sólo me queda daros las gracias por vuestra amable hospitalidad y pediros que no abandonéis del todo la idea de un viaje a Leipzig. No es necesario que diga que la *Lama* disfrutaría de un modo especial con los numerosos oficiales y los uniformes.

Y con esto, que sigáis bien. Esta tarde tengo invitados en mi casa. Pan con mantequilla, cerezas, huevos, jamón, vino y confituras.

Un saludo muy afectuoso,

vuestro Fritz

514. *A Friederike Daechsel en Naumburg* (Borrador)

<Leipzig, agosto de 1866>

Querida tía:

Me habría gustado expresarte de viva voz mi dolor por la pérdida no intempestiva pero inesperada de nuestra querida Julie[939]; sin embargo, por desgracia no puedo ir a Naumburg tan rápidamente como desearía y aquí estoy ocupado todavía durante algunos días con trabajos que hay que terminar. Por eso, me veo obligado a coger la pluma y a confiar a una carta mis palabras de condolencia y de aflicción. Se nos han ido todas las queridas tías de Plauen[940], un lugar en el que me gustaba quedarme, en donde recordaba continuamente a mi difunto padre, en donde cada mirada reflejaba dulzura y amor, fiel actividad y creatividad, y que ahora para mí es algo vacío. ¿Dónde hay todavía algún sitio en el que podamos sentirnos como en casa? ¿Dónde está ahora ese sitio, si exceptuamos Naumburg? Röcken ha sido tomada, Pobles se ha convertido para nosotros en algo extraño, también Plauen vive todavía sólo en el recuerdo. Tú sabes cuánto me alegraba siempre que podía ir allí para ver los viejos rostros familiares, para escuchar de ellos buenas y bellas palabras, para aprender de su rica vida llena y variada, de su tesoro de experiencias. Y todo eso ha terminado. Cada vez estamos más solos nosotros los jóvenes de hoy, las fieles guardianas del pasado nos dejan poco a poco.

A ti y a la querida tía Rosalie os ha golpeado esta muerte de una manera especial. La más querida y más cercana compañera os ha dejado. Pero su fin fue bello y dulce. Su cuerpo cansado de la vida os ha dejado. Sus últimos pensamientos fueron sin ninguna duda para vosotras y para bendeciros.

515. *A Carl von Gersdorff, dirigida a Núremberg*

Leipzig, 15 de agosto de 1866

Querido amigo:

Puesto que no sé absolutamente nada preciso sobre si estás todavía en Spandau o si has llegado felizmente a Núremberg con la mayor parte de tu regimiento, admito que te deseo lo último, para poder enviar mi carta tranquilamente a Núremberg. Si no te encuentras allí, puede siempre hacer el viaje de vuelta a Leipzig y desde aquí volver a

Spandau. A la carta, lo mismo que a ti, le desagradará haber visto y conocido a la amable Núremberg.

En el fondo, tu situación actual debe considerarse envidiable; has conseguido perfectamente tu objetivo, no tanto realizar gestas heroicas —si las noticias de los periódicos son correctas—, sino participar en una poderosa expedición militar en un país enemigo, y de lo más agradable. Además, debéis sentiros muy bien en Núremberg, la población debe ser gentil, los periódicos informan de los conciertos que da vuestro regimiento, con horribles programas, pero al menos muy prusianos, como aquel que he oído en la Schützenhaus, cuando esperaba encontrarte allí.

Desde el comienzo de mi carta quiero invitarte a que pases nuevamente en Leipzig el próximo semestre. Como soldado prusiano ciertamente puedes continuar sirviendo también aquí «con la extrañeza de los ciudadanos y de sus mujeres»; espero, al menos, que podrás hacerlo. Tú mismo has comprobado que en Leipzig se puede vivir cómodamente; juntos nos buscaríamos un alojamiento mejor, libre de ciertas horripilancias. Por mi parte, permanezco todavía aquí por toda una serie de motivos que te parecerán completamente claros cuando hayas terminado de leer la carta.

Los sajones puros comienzan ya de nuevo a ser muy petulantes; desgraciadamente se sabe que la integridad de las fronteras está garantizada y se comienza a echar pestes contra Prusia sin ningún escrúpulo. Para mí son especialmente insoportables las insinuaciones veladas, la duda irónica sobre las intenciones de Prusia. Esta gente no es capaz ni de odiar ni de amar, pero «¡Beust es un gran hombre!». Cuando en Sajonia se habla de simpatía por Prusia, esto sólo vale exclusivamente para un partido político, representado por Biedermann[941] con su *Deutsche Allgemeine* y por Freitag con el *Grenzboten*[942]. El país apoya realmente a la Comisión provincial; algo que yo al principio no quería creer. Ella ha prohibido ahora la obra de Treitzschke[943] a pesar de que ha habido una resistencia decidida por parte del comisario civil. Un librero se ufana por el hecho de que un día el señor von Glycinsky, comandante de la ciudad, se presentó en su tienda con ropa civil, pidió la obra y cambió inmediatamente de opinión. En Casa Kintschy[944] hay un verdadero campamento prusiano cada tarde; el viejo Kintschy siempre a la cabeza. Pero por otra parte, por ejemplo en Casa Mahn, se escucha la más horrible politiquería sajona, especialmente en boca de aquellos que quieren parecer imparciales y, sin embargo, reúnen penosamente con verdadera codicia todo lo que de una manera u otra es perjudicial para Prusia.

Por eso, ven aquí como teniente prusiano; al menos estaremos

protegidos en nuestro pequeño círculo contra esa clase de habladurías.

La asociación de Riedel ha dado un magnífico concierto[945] en favor de los heridos, etc., en la iglesia de San Nicolás, que ha recaudado por encima de los 1.000 táleros. Los solistas fueron la señora Flinsch, la señora Krebs-Michalesi, el señor Auer de Dusseldorf, etcétera.

En la lista de caídos he encontrado también un nombre para mí bastante querido. Sin duda que te he hablado muy a menudo de mi antiguo superior Krämer[946], al que tengo que agradecer muchas cosas; fue finalmente subteniente y ayuda de campo en el LXXII regimiento; cayó cerca de Sadowa. Esta pérdida de hombres tan nobles e inteligentes no es compensada con la de diez austriacos.

Los temores napoleónicos de los últimos días[947] han despertado por todas partes una agitación, como yo esperaba, injustificada. Siempre quedan todavía bastantes nueces que nuestro ministro puede cascar con sus fuertes dientes. Temores de este tipo podrían acelerar de modo considerable el proceso de unificación.

Nuestro discurso de la corona[948], que tuvo lugar justamente en las horas anteriores al concierto de Riedel, me ha producido a mí como a muchos otros una muy buena impresión. Estaba muy entusiasmado, canté de nuevo en la iglesia bastante bien y pensé de manera muy optimista sobre el futuro próximo de Prusia y Alemania. Pero este terrible *Kreuzzeitung* me ha dañado el estómago, y también el discurso de Senfft-Pilsach. Ahora la palabra «indemnidad» debe ser sinónimo de «declaración de continuidad»; en este sentido mis cabellos se erizan tanto moral como filológicamente.

Querido amigo, es ciertamente puro egoísmo, pero comprenderás que *yo* te pida muy especialmente que vuelvas a Leipzig. ¿Hay alguien en el mundo con el que pueda hablar ahora? No me importa verdaderamente el número de gente que conozca; entre éstos hay personas amables e inteligentes de los que sobresale especialmente Kleinpaul. Pero el tiempo en el que se hacían rápidamente amistades —palabra que quiere decir mucho más— se ha terminado para mí. Prefiero vivir en una cierta soledad y escribo cartas a mis verdaderos amigos en las que les pido que vengan a Leipzig.

Quiero también intentar influir por carta sobre Deussen. Después de habernos escrito dos veces, su última carta contenía la confesión de que «él había cometido una tontería». Kant y Schopenhauer le han ayudado a ver más claro. ¡A cuántos han ayudado ya! A pesar de eso él quiere llevar su yugo resignadamente hasta el final. De hecho, quiere volver a la filosofía después de hacer su examen de teolo-

gía. No, no. Tiene que venir el próximo semestre a Leipzig y entrar en nuestra asociación filológica.

Esta asociación prospera estupendamente. Me atengo estrictamente al principio de ser lo más duro posible en la admisión de nuevos miembros y sin atender a los méritos externos, tales como la amabilidad u otras cualidades de este tipo. La gente debe saber algo y poseer ante todo el gusto por saber. Entre nuestros nuevos miembros están Rhode [*sic*], Heinemann, Cron, los tres pertenecen a la sociedad de Ritschl. Me han contado que en ésta existe ahora mucha morralla; entre otros un primo mío[949] incorregiblemente estúpido, que se apellida como yo, con el cual tengo la mala suerte de ser confundido por todas partes. Nuestra asociación está reconocida actualmente de modo oficial; recientemente hemos regalado a Ritschl, el promotor espiritual de la asociación, nuestra foto colectiva.

Ahora querrás saber qué tal voy con mi Teognis. Te lo agradezco. Ya están listas y en posesión de Ritschl las dos terceras partes del trabajo, y creo que en pocos días habré terminado. Ritschl estaba muy contento con lo que le llevé, todo está en su sitio. Después de él lo leerá también W. Dindorf, con el que me relaciono comercialmente. Ahora te cuento una nueva historia, querido amigo, que debe ser mantenida, sin embargo, en completo secreto. Recientemente Ritschl me preguntó si estaría dispuesto a hacer también algún trabajo remunerado. Yo he respondido: ¿por qué no, si con ello puedo aprender algo como es debido? Así pues, se trata de un léxico sobre Esquilo, según las orientaciones de la filología actual. Escribir un léxico no es ningún placer; pero piensa lo que se puede aprender verdaderamente con Esquilo si se ve uno constreñido a elaborar aquel aparato enorme y extremadamente complejo. Ayer por la tarde estuve en casa de W. Dindorf, que se ocupa del asunto. En primer lugar, debo preparar un cierto número de páginas de prueba, como decía Dindorf, para ver qué dimensiones aproximadamente tendrá el libro, en realidad para ver de lo que soy capaz, especialmente si procedo metódicamente. Se trata de una agradable prueba, ante la que no tengo mucho miedo. Quizás porque todavía no conozco las dificultades. Después de las vacaciones le llevaré algunas páginas que quiero preparar con toda tranquilidad, y luego él pondrá a mi disposición todo su material, para que yo pueda comenzar a trabajar a toda marcha. Entre el material, y de ello me siento dichoso, están también las únicas colaciones completas del *cod. Mediceus*, en torno al cual gira toda la crítica concerniente a Esquilo.

Respecto a la dimensión de la obra, W. Dindorf la ha estimado aproximadamente en 60 pliegos. Eso serían entonces dos tomos de

500 páginas cada uno. El editor es Teubner. Ritschl pensaba que el trabajo lo pagarían muy bien. Sin embargo, no comprenderé qué significa eso hasta que no sepa cuánto tiempo y esfuerzo se necesita para este trabajo.

¿No es verdad que son nuevas perspectivas? Por una vez tengo suerte por doquier. Ritschl procura muy amablemente que yo aprenda algo y de una manera que me agrade. La amistad con Dindorf se ha de valor también mucho: me ha hablado ya del *codd.* que él posee y que quiere mostrarme más tarde. Es un gran especulador de bolsa y por lo general un hombre astuto. En cuestiones de dinero me guardaré bien de hacer las cosas sin contar con nadie; de eso debe preocuparse Ritschl. —

Siguen todavía los placeres teatrales en Leipzig. Ahora está allí la señora Niemann-Seebach. La he visto ya en el papel de Gretchen y me ha dejado más atónito que nunca; luego en la Julieta de Romeo, etc.; y hoy espero admirarla en el papel de María Estuardo.

Para terminar, tengo que decirte lo que habría sido más oportuno decir al principio. Te doy mis más cordiales gracias por tu última carta tan densa de contenido y tan amable. ¡Que se cumplan todos tus deseos!

Si tienes en algún momento tiempo, escríbeme, pero envía la carta a Naumburg, a donde quiero ir cuando termine mi trabajo de Teognis.

Que te vaya bien y acuérdate de

tu amigo

Fr. Nietzsche

Respuesta a Carl von Gersdorff a su carta de mediados de julio de 1866: I/3, 116. Gersdorff contesta el 4 de septiembre de 1866: I/3, 141.

516. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> sábado por la mañana. La fecha: 18 de agosto de 1866

Queridas mamá y Lisbeth:

Os escribo inmediatamente después de haber recibido vuestra carta junto con la faja. Por las dos cosas os doy muchísimas gracias. Todavía no he caído enfermo de cólera. Además, en Leipzig no ha entrado con mucha fuerza. Al menos, completamente distinto que en Halle.

Os quiero señalar como día de mi llegada el miércoles de la próxima semana, aunque no puedo decirlo con seguridad. Creo que para entonces mi trabajo estará terminado; pero, como he dicho, la realidad se burla a menudo de nuestros deseos.

En todo caso, me gustaría ante todo pasar una semana en Naumburg. No tengo nada en contra de un viaje, pero con tal de que no sea inmediatamente y que sea breve. Rudolf ha partido ya hace tiempo, como en general los estudiantes que no tienen aquí su residencia. También él me ha invitado a su tierra. Pero le he dicho que es todavía pronto. Si Lisbeth prefiere ir al Harz, a mí me va también muy bien, porque entonces no tengo que viajar; por otro lado, me desagradaría si ella dejase Naumburg nada más llegar yo.

Lo que me determina a no desperdiciar en viajes estas vacaciones os lo contaré personalmente. Basta con que os diga que no hay nada de malo; antes bien al contrario. Tengo de nuevo perspectivas muy agradables, solamente debo hacer algo para llevarlas a cabo. Además, estoy sobre todo algo cansado, y quisiera descansar un poco en Naumburg, pasear, componer música y trabajar con comodidad.

Quisiera mandar a lavar mi sombrero y la ropa de verano: de hecho sólo podré viajar con ellos. Por tanto, los llevaría el miércoles conmigo, así como la ropa sucia.

Esta tarde estoy invitado a casa de los Riedig a un bautizo[950]. Anteayer por la tarde estuve en casa de Roscher con algunos conocidos. El tiempo es variable, pero casi siempre fresco, y por eso no me desagrada.

Ritschl tiene ya en sus manos los dos tercios de mi trabajo.

La tercera parte no avanza deprisa. Pero nunca había vuelto a trabajar tan continuamente como en las últimas vacaciones.

Por eso quiero ahora algo parecido. Sólo que en estos momentos no hay ninguna prisa.

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Hasta que nos volvamos a ver! Es inútil que escriba más.

Vuestro Fritz N.

Mushacke y Gersdorff os mandan saludos, también Stöckhardt[951], que ayer me dirigió la palabra. ¡Un terrible larguirucho!

517. *A Carl von Gersdorff, en campaña*

<Naumburg, finales de agosto de 1866>

Querido amigo:

«¿Correos no tiene una carta para mí?»[952], habrás preguntado a menudo extrañado. Pero este Correos horrible sí tiene una mía, y no te la ha enviado. «¡Calla, corazón mío!»[953].

Cuanto más largo es el espacio de tiempo sin que sepas nada de mí, cuanto más grande debe de parecerte mi ingratitud al no haber podido responder con algunas líneas a tu penúltima carta, tan afectuosa como rica en pensamientos —porque simplemente el correo de campaña de Núremberg se ha tragado mi carta sin entregártela—, tanto más siento la necesidad de volver a hacer bien aquello que Correos se ha tragado, y liberarme de ese modo del reproche de ingratitud, aparentemente muy justificada. Es muy amargo saber que estás en el campo de batalla, de mal humor por los planes frustrados, por un ambiente poco agradable, por desplazamientos monótonos y finalmente también por la negligencia de un amigo. Pues esto es lo que has tenido que pensar. Me pongo lo suficientemente rojo, como a menudo le sucede a uno sin sentirse culpable, pensando que por cualquier motivo uno podría ser menos estimado por otro, particularmente por aquellas personas queridas.

Tus cartas fueron, según mi sentimiento subjetivo, lo más agradable que ha producido la campaña de este verano. Qué diferencia entre un acontecimiento, incluso de mínima importancia, presentado por una mano amiga, comparándolo con cualquier otra gran acción, sobre la que se deposita el odioso polvo del papel de periódico.

Por desgracia, no puedo contarte muchas cosas de mis vivencias y, además, todas sin importancia. Mi trabajo está ya terminado y lo tiene Ritschl: lo he elaborado en tres partes y me he quedado en Leipzig hasta que terminé la última palabra (mi firma). Nunca he escrito con tanta desgana; finalmente he devanado el argumento en la forma más simple: y sin embargo Ritschl estaba verdaderamente satisfecho de la parte que había leído. Saldrá seguramente en octubre. Ritschl quiere volver a leer atentamente el trabajo, también Wilhelm Dindorf ha pedido permiso para leerlo. Con este último probablemente tenga que tratar de negocios. A través de Ritschl me ha hecho la propuesta de que podía elaborar un léxico de Esquilo, según los más recientes puntos de vista de la crítica esquilea. Naturalmente con una buena remuneración. He pensado que con este trabajo puedo aprender mucho, que puedo adquirir un conocimiento profundo de Esquilo, que puedo tener entre mis manos la colación de Dindorf (la única completa entre los estudiosos alemanes) del *cod. Mediceus*, que tengo la oportunidad propicia, más bien indispensable, de preparar un curso futuro de lecciones sobre una obra como, por ejemplo, las *Coéforas*, y después de todas estas reflexiones he aceptado. Sólo me falta demostrar mis aptitudes para ello, y en estas vacaciones debo preparar un pliego de imprenta de prueba. Por lo demás, un trabajo como éste de Esquilo tiene cierto interés; uno se ve obligado

a un ejercicio crítico muy riguroso frente a la inmensa masa de conjeturas. Dindorf calculó que el libro tendría por lo menos unos 60 pliegos. Después de las vacaciones mantendré negociaciones financieras con Teubner —en caso de que sea aceptado—. Ritschl se muestra cada día más amable conmigo.

Consecuentemente, me quedaré también el próximo semestre en Leipzig, en donde, a fin de cuentas, me encuentro estupendamente. ¿No podrías tú continuar tu servicio en Leipzig? Sería muy feliz con eso, pues te echo mucho de menos. Es cierto que ahora cuento con muchas amistades, pero ninguna con la que tenga tanto pasado y presente en común como contigo. Quizás pueda también animar al viejo Deussen a que venga a Leipzig; me escribió recientemente diciéndome que comprendía ahora claramente la tontería que había cometido. «Más vale tarde que nunca»[954], se puede decir respecto al conocimiento sobre los estudios de teología. Quiere dejar Tubinga y le es indiferente escoger una u otra universidad, porque no espera encontrar mucho en ninguna parte para su teología, cuyo yugo quiere llevar hasta el final (no hasta el fin del mundo, sino hasta el primer examen). Quizás se decida finalmente ahora a hacer un «cambio». La filología se alegrará siempre si ve que viene hacia ella el hijo pródigo[955], que se ha cebado con las bellotas de los teólogos, y la lingüística comparada en particular puede sacrificar ya un ternero en honor a Deussen.

Nuestra asociación filológica va viento en popa: recientemente ha mandado hacer una fotografía de sus miembros y se la ha dedicado a Ritschl, cosa que le ha dado una gran alegría. Rohde es también ahora miembro ordinario, una mente muy avisada, pero testarudo y obstinado. En la admisión de nuevos miembros procuro que se proceda con la mayor severidad y transparencia. El señor v. Voigt[956] no ha tenido el honor de ser aceptado.

Las últimas semanas fueron muy interesantes en Leipzig. La asociación de Riedel dio un concierto en la iglesia de san Nicolás en beneficio de los heridos. La muchedumbre se agolpaba en todas las puertas de la iglesia, como en el teatro cuando actuaba la Hedwig Raabe. Hemos tenido unos ingresos de más de 1.000 táleros. Media hora antes del comienzo del concierto llegó a Leipzig el telegrama con el discurso de la corona: nunca he sido tan feliz con una intervención de nuestro rey como con este discurso reconciliador y nada ambiguo. Las viejas facciones, es decir, los puntos de vista extremos, han desaparecido completamente. Hombres como Treitzschke <*sic*> y Roggenbach[957] se han convertido repentinamente en los representantes de la opinión mayoritaria. Una gran parte de los llamados conservadores, como por ejemplo el consejero Pinder en Naumburg,

nadan felices en la nueva corriente. Para mí también —hablando claramente— representa un placer raro y absolutamente nuevo estar por una vez en perfecto acuerdo con el actual gobierno. Es verdad que hay que dejar en paz a algunos muertos, además se debe aclarar que el juego de Bismarck era un juego sumamente audaz, y que una política que tiene la audacia de *va banque* a tenor del resultado puede ser maldecida o adorada. Pero esta vez ha tenido éxito: lo que se ha conseguido es algo grande. Tal vez yo busco, por un momento, abstraerme de la conciencia del tiempo, de la simpatía subjetiva y espontánea por Prusia, y luego me encuentro ante el espectáculo de un gran asunto de Estado de gran importancia, de la misma sustancia de la que está hecha en el fondo la historia; de ninguna manera moral, pero bello y edificante para quien lo observa.

Habrás leído el escrito[958] sobre el futuro de los Estados medianos de Treitzschke. A duras penas me lo he procurado en Leipzig, donde, como en todo el resto de Sajonia —*proh pudor*— estaba prohibido. Por el contrario, aquellos que han compartido nuestras opiniones, los Freitag, los Biedermann[959], etc., han obtenido un voto del partido sajón, nacional liberal, que se manifiesta por la anexión incondicionada. Esto favorecería grandemente mis intereses personales. Espero que el rey Juan sea lo suficientemente testarudo para forzar a Prusia a que se anexione.

Finalmente, hay que mencionar también a Schopenhauer, por el que siento todavía una simpatía total. Lo que representa para nosotros me lo ha hecho ver con claridad hace poco otra obra, la cual a su manera es excelente y muy instructiva: *Historia del materialismo y crítica de su significado para el presente*, de Fr. A. Lange, 1866[960]. Aquí tenemos ante nosotros a un kantiano muy ilustrado y a un investigador de la naturaleza. Sus conclusiones se pueden resumir en las tres siguientes proposiciones:

1) el mundo de los sentidos es el producto de nuestro organismo;

2) nuestros órganos visibles (corporales), como todas las otras partes del mundo fenoménico, son sólo imágenes de un objeto desconocido;

3) nuestro verdadero organismo no es, por lo tanto, tan desconocido, como las cosas reales exteriores. Tenemos siempre ante nosotros sólo el producto de ambos.

Por consiguiente la verdadera esencia de las cosas, la cosa en sí, no sólo es para nosotros desconocida, sino que también el concepto de ésta no es ni más ni menos que el último producto de una oposición, del cual no sabemos si tiene algún significado fuera de nuestra experiencia. Consecuentemente, piensa Lange, se deja libre a los filósofos, suponiendo que ellos nos conduzcan por un camino edifican-

te. El arte es libre, incluso en la esfera de los conceptos. ¿Quién pretende refutar una frase de Beethoven, y quién pretende reprochar algún error a una *madonna* de Rafael? —

Como ves, incluso en este punto de vista crítico de lo más estricto siempre nos queda nuestro Schopenhauer, más aún, él llega a ser para nosotros casi algo más. Si la filosofía es arte, entonces Haym[961] tiene que esconderse también ante Schopenhauer; si la filosofía debe edificar, yo no conozco a ningún filósofo que edifique más que nuestro Schopenhauer.

Y con esto te dejo por hoy, querido amigo. Mira a ver si puedes venir a Leipzig. En todo caso, dime cuándo y dónde nos podemos encontrar, pues tengo muchas ganas de verte, algo que no me fue posible en Leipzig, puesto que vosotros habéis vuelto a dejar rápidamente los alrededores de Leipzig. He escuchado la música de tu regimiento, poco clásica, y especialmente muy africana[962].

Todavía no he estado en Pforta. Volkmann se ha casado felizmente. Le comunicaré fielmente tus saludos. Mis familiares te desean lo mejor y te aseguran su simpatía. Adiós, querido amigo,

tu F W. Nietzsche

Carl von Gersdorff responde el 4 de septiembre de 1866: I/3, 141.

518. *¿A Franziska Nietzsche en Halle?* (Plan)

<Naumburg, finales de agosto de 1866>

Ojos.
Testamento.
Lisbeth.
Trabajo.
Llegada a
Leipzig en oct.

519. *A Paul Deussen en Tubinga* (Fragmento)

<Naumburg, septiembre de 1866>

Querido amigo:

¡Si yo supiese al menos algo sobre tu suerte! Y verdaderamente no tengo la culpa. He de admitir que mi última carta[963] de finales de

agosto no te ha llegado: pues siendo franco, yo no podría ni perdonar ni comprender que tú no hubieses respondido a esta carta. Por lo tanto, admito la hipótesis más benévola, que considero sin embargo muy inoportuna: muchas cartas mías podían muy bien haberse perdido en lugar de ésta en la que encarecidamente te rogaba que te despojases de tu piel de oso de teólogo y te portases como un joven león filólogo.

Ad vocem piel de oso[964]. Te pido que no interpretes mal esto. Tú, ciertamente, habrás trabajado de firme, pero no soy capaz de valorar ese trabajo si no estoy convencido de que cumple *una* sola condición: que este tipo de trabajo sea para ti una profesión. Yo no lo creo, porque tú, según tu propio testimonio, tampoco crees en ello. E incluso, si ahora tu opinión no fuese la misma que tenías cuando me escribiste la última carta: es seguro que yo *por mi* parte no me dejaría convencer nunca de que trabajas en tu oficio hasta que te prepares para un examen de teología.

Querido Paul, es realmente una cosa sin importancia el hecho de que a la edad de veinte años no se tengan claras las ideas a propósito de la propia profesión. Nosotros los hombres sólo tenemos realmente unos pocos años productivos: éstos inevitablemente desaparecen cuando pasa la edad antes indicada. Las ideas originales que toda nuestra vida posterior debe ejecutar, demostrar y reforzar con ejemplos y experiencias son generadas en estos años[965], pero puesto que nuestro oficio nos acompaña a lo largo de nuestra vía, es necesario que esas ideas y esos conocimientos se encuentren en *él*. Nuestros estudios filológicos, sin embargo, tienen la particularidad de que para reconocer en ellos algo nuevo, para encontrar un método viable, son necesarios al mismo tiempo una cierta erudición y una rutina, es decir, experiencia y ejercicio. Por lo tanto, hay que haber aprendido mucho y asimilado mucho, pero todavía mucho más haber buscado, combinado y deducido.

Para todo ello se necesita tiempo, mucho tiempo. Yo comparto siempre la queja de Ritschl de que había que anhelar ardientemente siempre volver a vivir la época de estudiante, porque sería la única época de la vida en que uno podía trabajar mucho y coherentemente. Ahora bien, querido amigo, tú sabes a dónde conduce todo esto. Desconozco en qué medida eso depende de ti. En todo caso, temo que no hayas caído, como todos los otros cuerpos, por tu propio peso (y no puedo definir de otra manera tus estudios de teología sino como tu caída), sino que has sido arrastrado por otros. Quiénes sean éstos no es ciertamente indiferente, pero considerando la importancia decisiva para la vida de este paso, no hay que tener en cuenta a estos «otros».

Como verás, no he perdido todavía la esperanza de tu «vuelo» filológico. No obstante, esta esperanza debe ser muy fuerte. Me irrito cuando pienso en tu «teología», y por eso te pido disculpas si en esta carta también me aparto de ella.

En la medida en que miro más y con más claridad a los santuarios de la filología desde sus vestíbulos, tanto más busco conseguir adeptos para ella. Éste es un estudio que cuesta muchas gotas de sudor, pero por el que también merece la pena realmente *todo* esfuerzo. Esta sensación fuerte y reconfortante de una tarea vital se abre camino pronto en el ánimo del verdadero filólogo. Para nosotros, querido Paul, no se debe tratar de un instituto de seguros de vida y de prebendas rápidas. Pero es cierto que los dos deseamos ardientemente alejar de nosotros aquel estado de melancolía en el que el espíritu joven no ha encontrado todavía ningún camino sobre el que él pueda transcurrir sanamente, pues bien, lo que nosotros dos anhelamos ardientemente [+ + +]

520. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Bad Kösen, poco después del 15 de septiembre de 1866>

Claro está que desearía tener entre mis manos una vez más los papeles en cuestión con el fin de revisarlos por última vez. Por eso le ruego que me los envíe a Kösen[966], en donde desde hace poco tiempo resido huyendo del cólera que hace estragos en Naumburg[967]. Aquí me dedico también a estudiar a Esquilo, pero no tengo suficiente material ni de libros ni de conocimientos. Por eso tengo miedo de que el señor profesor Dindorf no esté lo suficientemente contento con los pliegos de prueba.

Por el hecho de haber leído el mencionado señor mi trabajo, me veo obligado a agradecérselo de modo especial. Él, lo mismo que usted, habrán observado muchos puntos débiles y algunas lagunas. Quizás consiga todavía eliminar algunas pequeñas faltas. También se me han escapado algunas cosas de la literatura correspondiente: por ejemplo, todavía no he visto el Teognis de Hartung[968] en la edición de los poetas elegíacos griegos. Sin embargo tampoco me ha parecido digno de atención el intento hecho por Bergk, en los *poet<ae> lyr<ici> Gr<aeci>*[969] recientemente publicado, de reconocer en la colección de sentencias los fragmentos de todos los posibles poetas elegíacos, no sólo de Solón, Tirteo y Mimnermo, sino también de

Eveno, Taletas, Arquíloco, etc. Contra semejantes suposiciones no tengo nada que objetar, mientras que no sean utilizadas de nuevo como conclusiones sobre la tradición teognidea.

Estoy completamente de acuerdo con el título propuesto por usted: «Sobre la historia de la colección de sentencias del Teognis». Ahora sólo me queda darle las gracias por sus apreciadas líneas y prometerle que el manuscrito le será devuelto de nuevo en poco tiempo.

Con particular devoción
Lindenstraße 57

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 15 de septiembre de 1866: I/3, 150.

521. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz*

<Bad Kösen, poco después del 15 de septiembre de 1866>

Querida Lisbeth:

Para que no parezca que yo sea el único de nosotros dos que no se acuerda nunca de ti, uso esta ficha inútil para sacrificártela como un exvoto: de eso puedes alegrarte. Pues ésta es expedida en Kösen, enteramente escrita después de comer, cuando estaba saciado, con tinta de Kösen, comprada en Merzyn, embadurnada y destinada a ser un cebo para atraerte a Kösen. Si, por lo demás, tienes ganas de mantenerte todavía lejos, no me enfadaré por eso[970].

Aquí trabajo con bastantes ganas, con tinta mala y suficiente soledad. Ritschl me escribió ayer a causa de mi *Theognidea*, cuyo destino próximamente será el de volver a ser revisada otra vez por mí y luego llevarla a la imprenta de Bonn. El título propuesto por Ritschl es «Sobre la historia de la colección de sentencias del Teognis». Me escribió que también Dindorf había leído mi trabajo y que lo encuentra digno de ser publicado. De nuevo estoy rodeado de montañas de libros de Pforta[971]. Hoy tiene que llegar un nuevo envío.

El tiempo es algo frío, y si vas en trineo, piensa en mí y no cojas frío en el estómago. Es un mal al que uno está más expuesto que el trineo mismo.

Ahora me retiro modestamente y declaro haber agotado toda la materia comunicable. Por lo demás, aquí en Kösen me siento muy bien como filólogo, pero me irrito como hombre: de hecho la antigüedad aquí está representada casi unilateralmente.

A mamá le gusta limpiar y no le gusta dar dinero para conciertos, pero sí para las iglesias. Con esto me despido de ti.

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de antes del 15 de septiembre de 1866: I/3, 148. Elisabeth responde el 29 de septiembre-2 de octubre de 1866: I/3, 153.

522. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Kösen, 10 de octubre <de 1866>

Con esto recibes la primera mitad de tu carta, que por una terrible negligencia había interrumpido. Quizás tendrás la cortesía de entregar la carta que adjunto a la librería Calvary.

Querido amigo:

Mis vacaciones se van acabando y al mismo tiempo mi estancia de otoño en Kösen, donde desde hace aproximadamente tres semanas, para huir del cólera de Naumburg que no ha respetado ni siquiera a nuestra casa, paso con mi madre jornadas muy agradables, mientras que mi hermana se encuentra lejos de aquí en casa de unos parientes[972]. Durante estos días precisamente me he acordado muy vivamente de ti y de tus queridos familiares, en cuya compañía yo pasé un tiempo el año pasado por estas fechas[973]. Sobre todo veo claramente ante mí la bella Postdam, pues el aire, el calor del sol y los colores del bosque me retrotraen continuamente a épocas pasadas, a menudo incluso a Bonn y a sus bellezas otoñales. En aquel tiempo[974] yo acababa de ser liberado de los sólidos muros de Pforta, no como presidiario, sino como *studiosus liberalium artium* (entre las cuales yo, ingenuamente, contaba también la teología[975], ¡un tremendo error de cálculo!), mirando lleno de esperanzas a un futuro incierto, pero desgraciadamente faltándome también experiencia para poder disfrutar y aprovechar mi vida en Bonn de modo personal y original[976]. También fueron muy agradables nuestra llegada común a Leipzig, nuestras prudentes precauciones por conocer la ciudad, esta buena ciudad, nuestras diversiones y preocupaciones económicas, nuestro conocimiento de Schopenhauer. Me he familiarizado muy bien con la antigua Leipzig, tanto que descubrí con verdadero entusiasmo el *Leipziger Tageblatt* en un hotel y cada día y diligentemente estudio

allí las noticias de teatro y las recensiones teatrales, los inocentes anuncios sobre alimentos, relativos por ejemplo a las sopas de tortuga, las querellas de una ciudad pequeña, etc. La próxima semana, el 16 o el 17 de octubre, me marcharé de nuevo, aunque hoy me he enterado casualmente que la Universidad de Leipzig ha vuelto a retrasar el comienzo de las clases tres semanas. Pero yo necesito la Biblioteca de Leipzig, además, mi antiguo alojamiento en la Elisenstr. 7 lo tengo reservado, de manera que espero con verdadero placer el día de la partida. El cólera ha causado fuertes estragos en Leipzig, una de sus víctimas fue Flathe[977], pero ahora está remitiendo.

La razón principal que me determina a volver de nuevo y tan pronto es una cita con Dindorf, que comienza a entrar conmigo en una especie de relación de negocios. Si no recuerdo mal, creo que todavía no te he dicho nada sobre ello, puesto que con sumo descuido he dejado sin respuesta durante mucho tiempo tu última carta tan cariñosa. Este significativo acontecimiento tuvo lugar en un espacio de tiempo entre esta carta y mi partida en agosto. El mérito principal lo tiene una vez más Ritschl. Se trata de hacer un léxico de Esquilo; el plan parte de Dindorf, y Ritschl me ha propuesto para ello. Naturalmente, debo preparar unas páginas de prueba para Dindorf. Es lo que he hecho estas vacaciones. Es como hacer un agujero en el duramen. Se aprende mucho con ello. Ritschl siempre encuentra medios elegantes para hacerme trabajar. Mi trabajo sobre Teognis está en la imprenta. De vez en cuando me preocupan gravemente muchas lagunas, muchos puntos débiles, muchas incertidumbres. Ya no hay nada que hacer, el manuscrito ha salido ya hace semanas. Si consigo un ejemplar gratuito —no conozco el *usus* en el *Rhein. Museum*—, tú serás uno de los primeros en recibir uno de ellos. Sólo para que te puedas divertir con él.

Según lo convenido, tengo que remitir mis pliegos de prueba a mediados de mes. Ritschl me ha garantizado una muy buena retribución. No entiendo nada de eso. Me basta con que toda esta historia me retenga todavía el próximo semestre en Leipzig. Decididamente iré a Berlín, a donde me atraen diversas cosas. Por lo demás, también el profesor Corssen[978] de la escuela de Pforta se traslada y deja dicho instituto, sea por el descontento sobre la poca atención que presta a la escuela el gobierno, o para proseguir sus trabajos científicos en medio de sus amigos estudiosos y del material riquísimo de los tesoros del arte y de la epigrafía, etc. Debe aparecer una segunda edición, revisada y corregida, de su *Vokalismus*[979], etc. Con Corssen pierde Pforta su mejor profesor. A cualquier parte donde uno mire, ahora no se contrata más que a gente joven, sin gran reputación, sin una

práctica asegurada, sin sólidos principios pedagógicos. Sin embargo, entre ellos hay personas amables y diligentes. Frecuento mucho al maestro superior Volkmann, porque estamos de acuerdo en las cuestiones de Suidas, también al doctor Richter, del que saldrá dentro de poco una edición de Séneca (lo trá<gico>)[980]. En esta edición ha sostenido el principio eurítmico, de cuya exactitud está muy convencido. No obstante él tiene un peligroso adversario en Lucian Müller y en su escudero[981].

Nuestra sociedad filológica parece que prospera. Somos diez miembros ordinarios. Entre las conferencias te cito las de Roscher, «Sobre la aspiración en los antiguos», la de Kohlschüter, «Sobre extranjerismos en el latín», la de Romundt, «Sobre los siete sabios», la de Wisser, «Sobre el prólogo de Juan», la de Rohde, «Sobre Catulo», y la mía, «Las fuentes del artículo biográfico de Suidas»[982]. Luego, hay tardes en las que frecuentemente exponemos «todo tipo» de conjeturas. Wisser recopilará las notas sobre el origen de la asociación, sobre los miembros y las conferencias. También nos hemos hecho fotografiar todos juntos y hemos dedicado una foto a Ritschl, que le ha gustado mucho. Quizás en el próximo semestre entre en la sociedad de Ritschl. Por lo menos, no puedo volver a rechazarlo en caso de que me lo proponga. Pues Ritschl tiene realmente derecho a toda mi gratitud. Tengo siempre la sensación —algo que puedo escribirte a ti, querido amigo— de que él sobrevalora mis conocimientos. En todo caso, su trato es muy estimulante.

Ahora me doy cuenta de que también tengo que volver a pedirte un favor a ti y a tu querido padre. Comprenderás que debo conocer los más recientes trabajos sobre Esquilo para mi trabajo del léxico. ¿No te sería posible enviarme una pequeña colección de programas sobre Esquilo, que te devolveré de nuevo puntualmente una vez que haya tomado mis notas y resúmenes? Pues para mí sería muy costoso adquirir toda la literatura sobre esta materia particular y únicamente para la referida finalidad. Tú conoces los precios y el valor dudoso de tales escritos. Si por cualquier motivo esto no fuese posible, no tomes a mal mi petición. Por lo demás, en las últimas semanas he hablado a menudo con un señor que te conocía bien, un tal señor Simon, que era un cliente fijo y asiduo de la subasta de libros de Keil. También he hecho algunas grandes adquisiciones; por ejemplo, he conseguido el *Suidas* de Bernhardy[983] por 9 táleros. Por lo demás, tengo plena confianza en la librería Calvary.

Ahora quiero darte todavía alguna noticia sobre nuestros amigos comunes. Gersdorff no sé dónde está. Me ha escrito muy frecuentemente sobre sus marchas hacia y desde Baviera y, en general, está

satisfecho de haber sido ascendido bastante rápidamente. Es alférez, lleva espada y presta servicio como oficial. Sin embargo, cuando haya pasado un año y sea oficial, quiere volver a la situación que había dejado: únicamente se considera soldado de guerra, y está poco satisfecho de su servicio y de su ambiente. Su hermano mayor[984] ha destacado como oficial de los húsares, pero ha sido gravemente herido y está recuperando lentamente sus fuerzas. El hermano músico[985], para su desesperación, sigue en Hadersleben.

Nuestro Deussen estudiaba el semestre pasado en Tubinga los problemas de los Evangelios y estaba dispuesto a hacerse pastor. No sé si todavía persiste en esa idea. Me contestaba finalmente a mis cartas algo violentas, diciéndome que estaba convencido de que había cometido una estupidez. ¡Que el «Señor» le siga ayudando! Es una locura que Deussen continúe tanto tiempo indeciso. Le acabo de escribir una larga carta para persuadirlo de que venga a Leipzig. Pero me ha dejado sin respuesta durante cuatro semanas. A la larga comienza a parecerme algo «irracional», algo que podrías traducir en «imprevisible» o »falto de razón». Me alegraría mucho si finalmente encontrase el camino que conduce a la filología.

Kinkel[986] nos ha dejado sin noticias. Últimamente los periódicos lo definían como «el joven doctor Gottfr. Kinkel». A su padre se le dio, cuando partió de Londres, una cena de homenaje, en la que nuestro doctor hizo un brindis en nombre de la familia. Le escribiré desde Leipzig para mandarle una fotografía de nuestra asociación. Tampoco tenemos noticias de Arnoldt[987] desde Gumbinnen. Si tú pudieses escribirme algo, lo agradecería mucho.

A propósito de esto me doy cuenta de que por encargo de Romundt, que se distingue por su ardor juvenil, debo pedirte un programa titulado «Los siete sabios de Grecia. Sorau 1865, por el doctor Bernhardt». Recuerdo haberlo visto en tu habitación. Me harías un favor si me mandases el susodicho programa.

Con esto deseo lo mejor para ti y para tus padres de mi parte y de mi madre, y te pido que no te olvides de mí.

Tu fiel amigo

Fr. Nietzsche

Kösen, 10 de octubre

Dejaré esta localidad el 13 de octubre, para trasladarme a Naumburg.

Herrmann Mushacke responde «por el 15 de octubre de 1866»: I/3, 162.

523. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Kösen, 11 de octubre de 1866

Querido amigo:

Hoy recibes noticias de mi vida monótona, en verdad nada aburrida para mí, pero para los ojos que la observan objetivamente, sin duda árida y sin interés. En el fondo, es solamente la falta de argumentos el motivo por el que he dejado tanto tiempo sin respuesta tu última carta, un acontecimiento gozoso para mí, como todas las otras cartas. Estas vacaciones no he viajado, sino que me he quedado en una laboriosa soledad aquí en Kösen, donde mi madre y yo nos encontramos desde hace cuatro semanas, para huir del cólera de Naumburg: mientras tanto, mi hermana ha ido a visitar a mis parientes de Sajonia. Estos últimos días ha hecho ciertamente mucho frío; te escribo con mi capote, con una manta sobre mis pies, pues nuestra habitación no tiene estufa; esta situación terminará ya el sábado, cuando nos volvamos de nuevo a Naumburg. A excepción de los últimos días de otoño, que han sido fríos y muy lluviosos, hemos gozado siempre de un tiempo agradablemente despejado y cálido. Algunas tardes fueron tan suaves y soleadas que yo tenía que pensar continuamente que ese tiempo era único e irrepetible, en el que libre por primera vez de las tareas del colegio y sin vínculos con la vida de la asociación, que no asocia de hecho, contemplaba el Rin con el sentimiento, libre y orgulloso, de un futuro inagotablemente rico. Qué lastima que yo haya sustituido para mí esta poesía real por aquellos tormentos personales que al estudiante inmaduro le parecen tan fácilmente como fuentes de alegría.

Con esta retrospectiva hacia tiempos pasados no guardo ninguna ingratitud frente al presente. Mis deseos en este último año han sido superados en varios puntos por la realidad. Cuando cambia bruscamente el curso de las cosas, no me es lícito quejarme, sino que debo compensar la mala suerte con la buena. El último año de estudio en Leipzig ha sido precisamente muy agradable al contrastarlo con la vida de Bonn. Mientras que allí tenía que adaptarme a leyes y formalidades absurdas, me venían impuestas diversiones que me repugnaban y me disgustaba profundamente una vida ociosa entre hombres penosamente groseros, aquí en Leipzig todo ha cambiado de una manera inesperada. Relaciones agradables, amables y amistosas, una desmerecida predilección por parte de Ritschl, un gran número de compañeros de estudio con aspiraciones comunes, buenos caseros, buenos conciertos, etc., ¡verdaderamente lo suficiente para hacer de

Leipzig una ciudad muy querida para mí! Por eso ¡puedes imaginarte qué placer me produjo encontrar hace poco el *Leipziger Tageblatt* en el Mütigen Ritter[988]. Lo leo cada día minuciosa y apasionadamente, recorro las listas de platos de comida, los anuncios de conciertos, las recensiones del doctor E<mil> Kn<eschke>, las listas de muertos de cólera y todos aquellos pequeños litigios y controversias de los que este periódico es el órgano oficial. Entre paréntesis te recuerdo que el filosofo de Leipzig, Weiße[989], así como el estudioso de la estética, Flathe, han sido también ellos víctimas de esta epidemia, como también el comerciante de vino Dähne[990]. Del viejo Rohn me llegó recientemente una carta bastante larga en la que me comunicaba que no podía venir a la subasta de Keil[991] porque «debía tener su negocio limpio y ordenado» durante los días de la feria, ¡además «por el aumento inminente»! Con ello él quería indicar que en los próximos días estaba esperando el aumento de la familia. La susodicha subasta ha transcurrido también felizmente sin él: los precios fueron muy altos, gracias a los esfuerzos del negocio de antigüedades de Calvary y de los profesores de Pforta. Estos últimos de hecho pagaban alguna vez un precio más elevado que lo que costaba en las tiendas y, al mismo tiempo, se daban importancia a través de los libros del antiguo colega Keil. Corssen, sobre todo, compró a precios bastante más caros para la Biblioteca de Pforta. El *Coetus* compró con satisfacción la literatura revolucionaria del viejo Keil y hacía continuamente ofertas por los libros más inútiles. Me he gastado alrededor de 24 táleros, entre otras cosas he adquirido el Suidas de Bernhardy por 9 táleros. Para mí esta subasta fue todavía más importante por el hecho de que allí conocí a un tal doctor Simon, el socio del comercio de Calvary, con el cual haré probablemente un gran negocio. Por varios cientos de táleros puedo elegir en los amplios catálogos de Calvary, y pago esta suma en anualidades de 60 táleros[992]. De este modo me haré con una buena biblioteca. Puedes apreciar cómo mis pensamientos diarios se han orientado durante mucho tiempo a conseguir una biblioteca. Sin una biblioteca todo nuestro trabajo filológico no es más que fragmentario.

Mi trabajo sobre Teognis tengo que someterlo todavía a una última revisión; desde hace dos semanas se encuentra en la imprenta. Dindorf también lo ha leído todo. El título es: «Sobre la historia de la recopilación de las Sentencias de Teognis»[993]. Durante estas vacaciones he recibido también una carta muy amable de Ritschl. Mis trabajos sobre el Léxico los he comenzado teniendo a disposición un material muy insuficiente; la Biblioteca de Pforta y Corssen me han ayudado. Cuando vaya a Leipzig, y si Dindorf está conforme con el

pliego de prueba, comenzará entonces el trabajo a pleno rendimiento. Pero procuraré que esto me distraiga lo menos posible de otros estudios. Ante todo quiero asimilar bien todavía los resultados principales de la lingüística, para poder escribir mi léxico verdaderamente desde el punto de vista de la moderna filología. Como te escribía últimamente, Ritschl encuentra siempre un bonito camino para impulsarme a trabajar.

Tú conoces al doctor Richter; me gusta mucho, y me gusta visitarle. El pobre hombre tiene adversarios en el campo literario, entre los cuales está el muy grosero Lucian Müller. En breve aparecerá una edición de las tragedias de Séneca, en las que él cree haber descubierto el conocido principio eurítmico. Los juicios de Richter sobre la situación de Pforta son muy justos; hace poco tiempo hemos conversado sobre el sistema de mentiras de Pforta, algo que le disgusta de ella y contrasta ciertamente con su sinceridad natural.

Sin embargo, nosotros podemos sentirnos afortunados de que hayamos vivido todavía bajo los últimos resplandores del ocaso. La gran época de esta institución pertenece ya al pasado; triunfa completamente la tendencia precisa de algunos funcionarios del gobierno de rebajar a Pforta al nivel de otros institutos de enseñanza. Incluso Peter ya no aguantará por más tiempo, después de que también ahora el mejor profesor del instituto, Corssen, ha pedido y obtenido su licenciamiento. Esto quizás es para ti una novedad, en todo caso una novedad dolorosa. Pues la bella imagen de Pforta vive de hecho todavía solamente en nuestro recuerdo. ¿Qué es Pforta sin Steinhart y Corssen? Este último se va a Berlín, para poder proseguir allí sus importantes estudios rodeado de amigos doctos. Te ruego que digas a todos los que conocen a Corssen que él no ha sido *expulsado*, sino que se le ha dejado marchar de muy *mala gana*, al menos por parte del claustro de profesores. Por fin se le ha encargado la edición de las *Antigüedades de Pforta*[994], y para ello le han concedido 1.500 táleros. También tiene la intención de pasar alguna temporada en Italia. Me alegro de que mire muy alegremente hacia el futuro. Si tienes que ir a Berlín, no dejes de ir a verlo. Su madre vive en la Commandant. str. 40.

Hoy no tengo ninguna gana de hablar de política, sin embargo te doy las gracias por tus desahogos en la última carta, en los que estás de acuerdo con mis puntos de vista. Por lo demás, se ven por todas partes signos y prodigios.

Me he ocupado poco de la música, pues en Kösen no tenía ningún piano a mi disposición. En su lugar me ha acompañado un extracto para piano de la *Walkiria* de Rich. Wagner, que suscita en mí

sentimientos encontrados, de manera que no me atrevo a emitir ningún juicio. Las grandes bellezas y *virtudes* hacen de contrapeso a las grandes fealdades y defectos. Sin embargo, según Riese y Buchbinder, + a + (– a) da 0.

Ahora, según los periódicos, este compositor está preparando una ópera sobre los Hohenstaufen[995] y permite que el rey, «el gracioso protector de su vida», como se dice en la dedicatoria, le haga de vez en cuando una visita. Por lo demás, no habría ningún inconveniente en que «el rey fuese con Wagner» (en el sentido más audaz del verbo ir), pero naturalmente con una decorosa renta vitalicia.

De Deussen no sé nada. No escribe, por eso espero que no haya decidido todavía nada de modo definitivo sobre el próximo semestre, y consecuentemente sea todavía capaz de enmienda. La lucha contra los prejuicios de su madre no debe de ser fácil. Me alegraría mucho de que viniese a Leipzig y de que pudiera servirle de ayuda de cualquier manera. El próximo semestre seguiré el curso de gramática griega de Curtius, el de gramática latina de Ritschl, y después el de paleografía, gracias a Tischendorf (lee perfectamente los códices, algo que es terriblemente difícil). En el teatro, el joven Wachtel ha sido contratado como tenor, el hijo del que nosotros admiramos. La dirección de *Euterpe* invita a abandonarse y promete solamente cosas conocidas.

La Universidad ha retrasado el comienzo de las clases tres semanas. ¡Qué perezosos son estos señores y qué contentos están de tener el pretexto del cólera! Eso no será un obstáculo para que vuelva a entrar en Leipzig el 17 de octubre. El 13 dejo Kösen y me traslado a Naumburg.

Con esto mi pobre abundancia de noticias insignificantes se agota hoy hasta la última gota, y por lo demás no me queda ya otra cosa que referir los saludos que me han sido encargados, los de mi madre como también los de los profesores de Pforta, Volkmann, Corssen, Peter, Kobertstein, etcétera.

Estoy muy sorprendido por tu afortunada promoción[996]. No me maravillaría si hubieses recibido también una condecoración, pues puedo imaginarme cómo les gustaría retenerte como guerrero en la armada.

Para terminar, un dístico de Solón, que es apropiado como divisa para Bismarck:

ἔστην ἀμφιβαλὼν κρατερὸν σάκος ἀμφοτέροισι,
νικᾶν δ’οὐκ εἴασ’ οὐδετὲρους ἀδίκως.

«He puesto un escudo poderoso delante de los dos partidos: de esta manera estoy de pie y no dejo a la violencia de ninguno de los dos la victoria.»

Tu amigo

F.W. Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 4 de septiembre de 1866: I/3, 141. La respuesta de Gersdorff, el 12 de enero de 1867: I/3, 175.

524. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> 31 de octubre[997] de 1866

Queridas mamá y Lisbeth:

Finalmente llega mi carta y ciertamente bastante pobre de contenido; al menos os confirmará que estoy vivo, algo de lo que espero no habréis dudado. Por lo demás, la carta contiene nada más que cosas concernientes a mi trabajo, cosas que vosotras soportáis como algo secundario, pero con desgana.

Nuestra vida en Kösen, como en general este último trimestre transcurrido junto a vosotras, es para mí un recuerdo agradable en su ingenua inocencia, ante todo porque he podido trabajar en paz, sin ser molestado demasiado a menudo por las inevitables distracciones de los ciudadanos; como el de ir vestidos con frac demasiado estrecho o incluso prestado. Aquí en Leipzig he tomado de nuevo mi antiguo ritmo, más regular que aquel, por ejemplo, del último semestre de verano, que a causa de las agitaciones de la guerra interrumpía y turbaba también muy desagradablemente la paz de nuestras estancias de estudio. Estoy satisfecho especialmente de haber llegado aquí antes de que toda la comitiva de «hijos de las musas» y las clases diarias se encontrasen de nuevo juntas. Algunos de mis conocidos más cercanos, como Windisch, Roscher, Romundt están también aquí, y así no me falta la compañía de los amigos.

He visitado una vez a Dindorf y dos veces a Ritschl, y he sido acogido por los dos con gran cordialidad. Espero que el asunto de Esquilo tome un buen camino, es decir, que no me imponga una carga excesiva y no tenga que soportar demasiada responsabilidad, pero además que sea retribuido adecuadamente. Si tú, querida mamá, te acuerdas cuánto podría yo pedir a un editor por un primer trabajo según la idea del doctor Simon, o según la costumbre general —es

decir nada de nada—, entonces la suma de *ca*. 500 táleros te parecerá bastante considerable; esto es lo que quiere obtener para mí Dindorf de Teubner gracias a su influencia. Por lo tanto, se paga aproximadamente el pliego a 10 táleros. Además, el trabajo es mucho más fácil de lo que había imaginado y, como he dicho, también la responsabilidad es menor. Otros pequeños trabajos, en los que tendré que empeñarme con la *cabeza* más que en el trabajo de Esquilo con la *mano*, se van perfilando en el horizonte — gracias a Ritschl. A través de su recomendación, puedo ahora acceder a la Biblioteca Municipal de Leipzig y a sus numerosos tesoros de manuscritos. Allí paso a menudo las horas de después de comer, y ahora precisamente estoy haciendo la colación con un códice del siglo XI.

La Biblioteca de la Universidad también debe escupirme fuera cada día algunos libros, y sin embargo me faltan siempre muchos. Dindorf afirma que yo tendría que tener una biblioteca discreta, es decir, él lo considera tan necesario como yo mismo. De Simon también tengo noticias de Berlín, sin embargo no aceptaré sus propuestas. Se trata de lo siguiente: además de los 60 táleros fijados como anualidad, quedan por pagar los intereses sobre lo que realmente queda, de manera que si recibo inmediatamente los libros por 500 táleros, éstos me saldrán al cabo de doce años por cerca de 720 táleros: algo que me parece poco práctico, lo mismo que a él. Por el contrario, pienso que tanto tú como el tutor[998] no tendréis nada en contra de que yo, con la perspectiva de los 500 táleros que debo ganar, consiga los libros más necesarios por el precio de unos 60 táleros. Sobre eso le escribiré próximamente.

De Pforta no he tenido todavía noticias: tú podrías hacerme un favor escribiendo a Schenk en estos términos: «que vaya a ver al administrador y que le diga que no me ha llegado ningún escrito de Pforta, y que desearía saber qué es lo que debo mandarles en el caso de que tuviese que recibir la beca en cuestión».

Finalmente os ruego, en relación *con mis* asuntos, que no digáis ni una palabra a *nadie*; ni siquiera a aquellos que saben ya algo. Yo estudio en Leipzig y estoy discretamente bien: estas dos cosas no son un secreto y podéis decirlas. También podéis decir que el patriotismo blanco y verde florece en Sajonia, que sobre las casas ondean las banderas verdiblancas y las negras, rojas y oro, y que recientemente los primeros trenes de soldados sajones fueron recibidos en la estación por miles de personas. «Ahora tenemos dos reyes», dice el hombre de la calle, pero ilustrado, mientras que otros hombres *comunes* no ilustrados comienzan ya a agitarse y a arrastrarse, entonando himnos a su Juan el jabonero[999].

Por esta última expresión podría ser acusado del delito de lesa majestad. ¡Viva la corona de rudas con la oruga prusiana en ella!

Vuestro Friedrich Nietzsche, como hijo
y hermano

525. *A Georg Curtius en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, noviembre/diciembre de 1866>

Muy <estimado señor profesor>:

Tengo que rectificar lo que recientemente le comuniqué sobre el profesor Corssen, que él permanecerá todavía aproximadamente hasta navidad en Pforta. Entretanto, tal y como he oído, ha cambiado su anterior decisión; en todo caso le ruego que no me considere responsable del error que contenía mi información.

Aprovecho esta oportunidad para comunicarle un par de conjeturas concernientes al bello canto de Dánae de Simónides[1000], por lo demás tratado también ampliamente en su curso[1001].

El *cod*. G<uelf> transmite así el comienzo:

ὅτε λάρν <ακι ἐν δαιδαλαίᾳ
ἄνεμός τε μὴν πνέων κινηθεῖσα δὲ λίμνα
δείματι ἔριπε>

Ha sido traducido realmente una vez *cum mare prae terrore concideret:* que no me parece creíble. δείματι ἤριπε se puede decir solamente de Dánae, naturalmente. Pero luego falta el *verbum* que depende de ὅτε;

Como si el poeta hubiese escrito:

ὅτε λαρν <ακι δαιδαλέᾳ
ἄνεμός τ᾽ἐμάνη πνέων
κινηθεῖσά τε λίμνα
δείματι ἤριπεν>

Hablar del «enfurecerse» del mar no es ciertamente sorprendente: solamente tengo a mano *insanientem — Bosphorum* de Horacio, *Odas* III 4, 30, y ὥσπερ θάλασσα-μαίνεται Sim. Amorg 7, 37 ss. Bergk[1002]. Pero se encontrarán fácilmente algunos otros: traduzco por lo tanto: cuando el mugir de la tempestad y el mar agitado se enfurecieron contra el arca artística, se hundió por el miedo, etcétera.

κνώσσεις ἐν ἀτερπεῖ δούρατι χαλκεογόμφῳ δὲ νυκτιλαμπεῖ κυανέῳ τε δνόφῳ κτλ. Parece como si Bergk quisiera tranquilizarse con la

conjetura del antiguo Ilgen νυκτὶ ἀλαμπεῖ. ¿Pero quién puede atribuir a Simónides una tautología como esta νυκτὶ ἀλαμπεῖ κυανέῳ τε δνόφῳ? Sin embargo, usted no se alegraría si encontrase esta bella expresión sin duda atrevida

— κνώσσεις ἐν ἀτερπεῖ δούρατι·
χαλκεογόμφῳ δὲ νυκτὶ λάμπεις
κυανέῳ τε δνόφῳ ταθείς

dormitas tú en la tétrica arca: pero tú resplandeces en la noche de bronce (debemos figurarnos el arca cerrada: sólo se puede hablar de la oscuridad dentro del *arca*. El pequeño Perseo es para ella igual que una estrella en la oscuridad de su dolor).

Atentamente

Aparecerá un articulo mío sobre Teognis en el próximo número del *Rheinisches Museum*.

526. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Leipzig, noviembre de 1866

Querido amigo:

Tu última extraordinaria carta, con la que adornaste mi mesa de cumpleaños, fue la única que representó a mis amigos y me recordó muy vivamente las muchas horas de excitación, exaltación y alegría interna, horas de las que soy ricamente deudor: y si ella evocó en mi alma clarísimamente tu imagen, el motivo no está muy lejos.

Gracias a tu gentileza recibí al mismo tiempo los programas que había pedido, que de todas maneras siempre los puedo utilizar: en general, uno debe acercarse muy cuidadosamente a este tipo de trabajos de Esquilo, puesto que sobre cien κριτικοὶ se encuentran apenas dos γνήσιοι y 98 νόθοι.

Hoy te he de proponer algo diferente. Sería para mí muy interesante conocer tanto tu opinión como la de Haupt sobre los siguientes pasajes de Propercio[1003], y si es posible cuanto antes.

III 25, 17 (citado según la edición de Haupt[1004])
IV 8, 26
V 9, 68.

Sabrás de qué se trata y por eso no añado más.

Desde mediados de octubre me encuentro en Leipzig y he pasado una serie de días tranquilos y laboriosos. Desde el 5 de noviembre

se han reanudado también las clases, que parecen verdaderamente de gran provecho. Tanto el curso de gramática latina de Ritschl, al que ya he asistido, como el curso de gramática griega y de los líricos griegos de Curtius, tienen su atractivo; si añado todavía la paleografía de Tichendorf, entonces ya sabes todo lo que voy a dar.

Además de eso, las tardes de los lunes, miércoles y sábados estoy regularmente en la biblioteca municipal, donde, gracias a la intercesión de Ritschl, he accedido al rico tesoro de los manuscritos. Aquí he trabajado hasta ahora en la colación de un manuscrito de Orosio y de un Terencio del siglo X. Con todo lo limitados que son los buenos sajones en las relaciones políticas, y con lo abominables que son los ataques a nuestros compañeros de ideas, a los Biedermann, a los Freitag, Sajonia produce sin embargo bibliotecarios gentiles y serviciales; el viejo Naumann es un modelo de premura, así como también nuestro Pückert, al que tú también conoces, se distingue en la biblioteca universitaria. Me alegra que hayan quitado de allí el «discóbolo».

Cada vez me acostumbro más a la buena Leipzig y temo que no voy a salir de aquí tan rápidamente. Al final de esta carta te quedarán claros cuáles son los buenos motivos que tengo para decirte esto.

Durante este invierno hay que hacer todo lo que sea posible. Particularmente tenemos la intención de dar un impulso especial a nuestra asociación, de manera que, como una bola, siga rodando todavía durante algunos semestres, en los que nosotros, los fundadores, quizás ya no estaremos. Estoy pensado mucho en una ampliación; nuestra meta tiene que ser «la unión en Leipzig de todos los filólogos que tienen realmente aspiraciones». Para ese fin hemos fijado también doce puestos para miembros extraordinarios y por mi parte tengo en mente un cierto número de alumnos de Pforta para este fin. Mi próxima conferencia tratará de una «teoría de las interpolaciones en los trágicos»[1005]; pienso que es útil aclarar los tipos singulares de interpolación y la importancia de cada uno, y en particular algunas premisas, la actividad interpoladora de los actores, el tan discutido ejemplar oficial de los trágicos, etcétera.

Luego, con Romundt y con dos alumnos de Pforta, los tres se encuentran en el conocido estado de muda filológica, nos hemos citado una tarde para leer en común las *Coéforas* de Esquilo y precisamente lo más κριτικῶς posible. Sabemos de hecho por experiencia propia lo pesado que resulta ese estado en el que uno se da cuenta de lo interminables que son los estudios y de la falta de resultados momentáneos del propio trabajo: quizás uno pueda encontrar algo de provecho en la ayuda mutua.

Por fin soy también miembro de la asociación de Ritschl y precisamente junto a la mayor parte de los miembros ordinarios de nuestra asociación, de manera que estas dos instituciones marchan ahora parejas. Allí leeremos las *Tesmoforiazuse*[1006], algo de lo que me alegro mucho. El viejo Ritschl ha recuperado las fuerzas después de haber padecido durante largo tiempo de la garganta y tras una caída por las escaleras de la biblioteca. Actualmente está publicando una colección de sus *Opuscula*[1007], de los que aparecerán en breve los de literatura griega. Uno pone orden a sus papeles cuando está al final de su vida.

Para terminar debo contarte todavía un amable gesto suyo. Sabes que me he ocupado y me ocupo de Diógenes Laercio, y que también he hablado de vez en cuando sobre ello con Ritschl. Hace unas semanas me preguntó muy misterioso si me gustaría escribir sobre las fuentes de Diógenes Laercio, si llegase una petición de otra parte: a lo que yo naturalmente dije que me alegraría hacerlo. Hace algunos días aparecieron los temas para el premio de la Universidad, y el primero en el que se fijaron mis ojos lleva como título «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio»[1008].

Éste es por tanto mi segundo gran trabajo que sin duda tiene más extensión y exige más esfuerzos que mis *quisquiliae* del Teognis[1009], pero por otra parte puede llegar a ser mucho más fructífero y tocar todos los campos posibles. De ese modo extraordinario se preocupa Ritschl por mí. Por eso, ahora es probable que quizás en el invierno próximo, o sea en 1867, haga mi doctorado aquí en Leipzig y que consecuentemente pueda ir a tu Berlín solamente después, para poder degustar también tus *deliciae*, a Haupt en primer lugar.

También tengo que estar agradecido a Ritschl por haber hecho que conociese a W. Dindorf, que me recibe siempre de una manera muy amable, con los brazos abiertos. Después de haber discutido mucho tiempo con él y con Ritschl, y después de una muy madura reflexión mía, se le abren a mi trabajo sobre Esquilo las siguientes perspectivas: el trabajo será publicado bajo *consilium* de Dindorf y, por lo tanto, también bajo su responsabilidad. Se trata de compilar un *index*, no un vocabulario crítico, para el cual no serían suficientes de ningún modo mis fuerzas. Teubner me debería pagar por ello alrededor de 500-600 táleros, de los cuales *ca*. 200 en libros. Ésas serán las condiciones; ¿no son verdaderamente muy favorables? El trabajo es puramente mecánico, pero además espero conseguir con ello para mí conocimientos, libros y dinero, y ante todo la amistad con Dindorf y con la casa editora Teubner. Sobre todas estas cosas te pido *altum silentium*.

Me he enterado de que nuestro Gersdorff está ahora en Berlín y se prepara para su examen de oficial. Puesto que no sé si ha recibido mi última carta de primeros de octubre, ni puedo saberlo a través de su hermano que se encuentra de nuevo en Leipzig, ¿serías tú tan amable de saludarle de mi parte? Seguramente tiene que estar muy ocupado.

Tú también tendrás un trabajo increíble durante este semestre: ¿no es el último para ti? Te deseo serenidad y salud para este periodo sumamente cansado de preparación para el examen, pero ante todo un cierto menosprecio por este tipo de exámenes, ya que Schopenhauer también pensaría de ellos del peor modo posible. ¡Si al menos yo te pudiese prestar la más mínima ayuda! ¿No necesitas un libro o una colación, o cualquier otra cosa? Quizás encontrarás divertido un largo artículo muy interesante escrito por *Lachmann* y no publicado, «Los pensamientos de Eufrone sobre el instituto de los filohelenos»; me permitiré enviártelo lo más pronto posible junto con los programas, etcétera.

Para terminar, te ruego sólo que me respondas rápidamente a las preguntas de la página 2, sobre cuya explicación te escribiré más adelante. Con mis mejores recuerdos para tus padres, tu esposa y tu abuela, se despide

tu reconocido amigo

F W. N.

N. B. La obra filosófica más importante que ha aparecido en los últimos decenios es sin duda la *Historia del materialismo* de Lange, de la que podría escribirte un montón de páginas de elogios. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange[1010] — no necesito más.

Respuesta a la carta de Hermann Mushacke «por el 15 de octubre de 1866»: I/3, 162.

527. *A Hermann Mushacke en Berlín* (No enviada)

<Leipzig, diciembre de 1866>

Querido amigo:

La época en la que estamos ahora es la mejor época del año: a medida que envejecemos — y desgraciadamente se envejece muy deprisa — tanto más nos distanciamos del llamado «significado» de este

tiempo, pero el recuerdo de las sensaciones felices de la infancia asegura a esta época una cordial bienvenida también para los años venideros. Se ven tantos rostros esperanzados, amables e infantilmente nerviosos, por todas partes se ve el deseo secreto de alegrar a alguien y de hacerlo feliz, se gasta dinero en cosas inútiles, se hacen regalos, mientras que solamente se paga — y ahora que se denigre la época en la que domina y actúa un momento ideal de negación de la voluntad (y especialmente de limpieza de portamonedas), y precisamente en medio de las corrientes egoístas del siglo XIX, y sin duda gracias al influjo — de la religión, como asentiría mi tío[1011] ortodoxo.

Mi intención, sin embargo, no era la de continuar más tiempo con este peán, el mismo que los periódicos se preocupan de proponernos cada día *en masse*. Yo quería más bien conversar contigo algo cómodamente, y si por mi parte se escapara alguna palabra de más, tú me lo perdonarías, pues desgraciadamente tienes que estar ya acostumbrado conmigo a cosas parecidas. Además, sabes que «la gente entrada en años» (según la primera página de mi carta) tiene también el derecho de ser un poco locuaz.

En las últimas semanas nada me ha faltado tanto en Leipzig como precisamente tú, y por la razón siguiente. Después de las muchas atenciones que has tenido conmigo, no deseo otra cosa que tratar de agradarte con una respuesta, y el destino, o sea Ritschl, me había brindado una oportunidad para *el* caso de que fueras a Leipzig. Él me había indicado de hecho un buen tema para una disertación de doctorado para un amigo que yo descubriese y que estuviese dispuesto a hacerla; mi primera idea fuiste tú, naturalmente: escucha entonces si te agrada.

En la edición de Estobeo de Meinecke[1012] encontramos reunido todo lo referente a la gnomología, con una excepción. Las colecciones de sentencias de Maximus Confessor y Antonius Melissa[1013] se han publicado, por lo que sé, por última vez en el siglo XVII, y se han mezclado sin duda una con otra. Ritschl ha conseguido la *editio princeps*; será posible también hacerse con un *codex*, o también procurarse una colación. He aquí materia para una disertación de doctorado: 1) la historia del texto, por consiguiente códices y ediciones; 2) muy interesante y muy instructiva es la documentación de las fuentes utilizadas por los susodichos monjes para sus colecciones, por consiguiente las gnomologías anteriores, sobre todo Estobeo, por medio del cual se puede tal vez mejorar algo el texto. A eso seguiría después una publicación de las recopilaciones (naturalmente, sólo de las partes profanas: contienen también muchos elementos religiosos), independientemente de la disertación.

Si te gustase el tema, finalmente sería también posible que tú trabajases en él en Berlín: Ritschl no *puede* tener nada contra eso. Si tuvieses que aceptar entonces la propuesta — algo que yo no puedo aconsejarte, pero que puedo desear como amigo — infórmame brevemente. Luego voy directamente a casa de Ritschl, que aceptará sin duda con mucho gusto; te vuelvo a escribir una vez más y recibirás el material que tiene Ritschl, y quizás en el año nuevo estés en condiciones de visitar a Ritschl: algo que al viejo hombre le gustará mucho. Como modelo para este tipo de trabajo puede servir el artículo de Ritschl sobre el *Gnomologium Vindibonense*, los índices de Bonn del año 1839 y 1840 (también en el fascículo II de sus *Opuscula*, que aparecerá próximamente). Los mejores manuscritos para Maximus Confessor, etc., son Laurent. VII. 15 (sec. XI) y XI. 14 (sec. XII) cf. Rose, *Aristot. Pseudepigr.*, p. 607[1014]. Útil: O. Bernhardt, «Sobre la literatura gnomológica»[1015], Sorau, de los últimos años.

Reflexiona sobre esto: si te gusta la propuesta, nadie estará más contento que yo.

¿No te ha sorprendido que Deussen *todavía* no haya considerado oportuno responderme — mi última carta era de primeros de septiembre o finales de agosto? ¿Y que yo mismo no haya tenido noticias de Gersdorff desde octubre? Esto último tiene seguramente una justificación adecuada, pero lo del primero no tiene ninguna. Hace tiempo que habría escrito a Deussen si supiese solamente dónde vive.

528. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig:> el 18 de diciembre del año 1866

Queridas mamá y Lisbeth:

Estoy muy contento de no haber recibido hasta ahora ninguna carta vuestra; algo que me da nuevas esperanzas sobre el estado de salud de la tía Rosalie[1016]. Si conseguís encontrar algo que la alivie, dádselo en nombre mío y en el de mi cuenta.

Hoy tenéis que recibir noticias sobre mi llegada; no será posible antes del próximo domingo a las 11, por consiguiente a la misma hora en que llegué el domingo a vuestra casa hace ocho días. Estoy muy inquieto a causa del transporte de los libros, para los cuales no tengo todavía ninguna caja idónea. También eso será muy caro.

Dado que para mis regalos de navidad me habéis dejado por así decirlo mano libre, me he comprado algunos libros útiles por una suma

modesta (de 4 a 5 táleros) que, si es necesario, puedo también incluso cubrir y los traeré conmigo en caso de que el encuadernador no me deje, para que vosotras me los podáis regalar. La enciclopedia de Pauly[1017], que deseaba y deseo tanto, no se puede conseguir por menos de 27 táleros, de manera que por el momento he renunciado a ella.

Sólo me queda desear que todos nosotros tengamos unos días de navidad tranquilos y *sin turbaciones*, pero para mí personalmente lo que deseo es tiempo, ganas y éxito en mis trabajos.

Vuestro Fritz

529. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 28 de diciembre de 1866

Muy apreciado señor consejero privado:

Los carteros de Naumburg no me han abandonado todavía y hoy por la mañana me han entregado puntualmente sus estimadas líneas. Por regla general, parecen estar acostumbrados a direcciones algo más precisas. Lo que ha pasado es que yo mismo ni siquiera conocía el número de mi casa, que acabo de aprender ahora: Weingarten, 355.

Siento sobre todo que mi negligencia sea en parte el motivo de su carta. Los tres libros[1018] me han acompañado en vacaciones, pero sin que ellos tuviesen aquí precisamente vacaciones, por mi culpa han descuidado aquel servicio mucho más importante que ellos podían procurarle a usted. Como espero, mañana estarán de nuevo en sus manos.

Finalmente, le prometo darme prisa en las correcciones y me firmo su devoto alumno que, junto a tantos otros, abriga en el corazón los más calurosos deseos por su salud

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 28 de diciembre de 1866: I/3, 170.

530. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, presumiblemente el 29 de diciembre de 1866>

Junto a los dos pliegos de imprenta corregidos, uno también dos favores que no puedo renunciar a pedirle. Al final de la página 190 de

mi trabajo faltan dos números; puesto que me es imposible completarlos de memoria, le ruego que llene usted esa laguna, si bien me avergüenzo de hacerle esta petición.

En segundo lugar, me produciría un especial placer si yo pudiese recibir algunas copias de mi artículo. No sé cuál es la costumbre al respecto y lo que puedo pedir de modo justo.

Los dos volúmenes de programas, como el Wachsmuth, *De Timone Philasio*, le llegarán a su casa hoy. Dándole muchas gracias por el uso que he hecho de ellos, se despide de usted encarecidamente — — —

531. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Querido amigo:

En una de esas tardes sombrías, tristes y nebulosas que ponen a los ingleses en ese estado fatídico de manía suicida y en cuanto a nosotros, según nuestro humor, nos ponen hoscos como [+ + +] [+ + +] pueden hacerme recordar la patria íntimamente.

532. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Estimado señor doctor:

Refiriéndome a una conversación — — —

— — —

Palimpsesto


O O

533. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Querido amigo:

Espero que la memoria no me falle sobre tu cumpleaños — — —

534. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Muy estimado señor profesor:

Que usted se acuerda aún de nosotros tan afectuosamente es un testimonio para mí todavía muy reciente — — —

535. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, 4 de enero de 1867

Querido amigo:

Sé muy bien que en uno de mis cajetines en Leipzig hay una carta lista para ti: hoy siento una necesidad tal de conversar con uno de mis amigos y de serenarme escribiendo, que te vuelvo a escribir con mucho gusto una nueva carta. Y para ello existen motivos más que suficientes. En primer lugar, el consabido «feliz año nuevo», como es obligado. Pero verdaderamente es algo más que una costumbre si te ofrezco mis cordiales felicitaciones, pues este año tienes que dar un paso importante, que nunca puede dejar indiferente al corazón de un amigo. Te ruego que expreses mis felicitaciones también a tu estimado padre, a tu querida señora madre y a tu abuela.

En segundo lugar, te reenvío finalmente los programas[1019], y por desgracia no tengo otra cosa que mandarte como ἀντίδοτον que el ya mencionado artículo de Lachmann, que tiene ciertamente más valor para un maníaco de Lachmann que para ti; entre paréntesis, no tiene mucho valor si prescindes del valor subjetivo y (en todo caso) histórico-cultural. Te contaré en otra ocasión cómo ha llegado a mis manos «a través de complicadísimas vías», y cómo proviene del interior de Rusia y de la herencia de un suicida.

En tercer lugar, tendría que comunicarte algo agradable, *en caso de que* estudies ahora en Leipzig. Ritschl, con suma cortesía, me ha puesto a disposición dos temas, a fin de que encuentre un par de amigos dispuestos a elaborarlos: por desgracia, con la condición señalada. Naturalmente, en el primero en quien he pensado ha sido en ti, pero inmediatamente me di cuenta de que era inútil. Si hubiese sido posible, te habría pedido un pequeño favor, «pero el destino no quiere»[1020]. Cada uno de estos temas es suficiente para una disertación de doctorado y conlleva una publicación de ella. Es inútil que te enumere los temas.

En cuarto lugar, todavía estoy en deuda contigo sobre algunos detalles de una materia que te interesa, sobre un tratado sistemático de las interpolaciones con las que han desfigurado a los trágicos griegos. En un principio mi intención era dedicar a este tema mi próxima conferencia en la asociación. Pero durante estas vacaciones he pensado otra cosa y he elaborado un artículo[1021] sobre las πίνακες de los escritos de Aristóteles, que en parte representa un complemento a mi última conferencia sobre las fuentes biográficas de Suidas[1022]. Pero si te parece bien, te esbozo aquí rápidamente un esquema de aquella teoría sobre las interpolaciones[1023], pero con toda seguridad lo encontrarás muy vulgar y sin interés.

Introducción. Tres periodos y tres formas de la interpolación:
1) la de los actores;
2) la de los doctos;
3) la de los copistas (por lo tanto por error).

1. Parte principal. Las tres tendencias de la *interpolatio* artística:
a) algo desagradable en el poeta,
1) estéticamente }
2) éticamente } desagradable
debe ser suprimido. O bien la evolución del arte escénico exige una modificación de la pieza;
b) deben ser introducidas alusiones a hechos actuales;
c) el actor quiere reforzar su papel y quiere crear para sí partes brillantes y pasajes con efectos.
2. Tendencia de la interpolación *docta*:
a) quiere explicar algo oscuro;
b) quiere llenar una laguna.
3. Tendencia de la *interpolación del copista*:
no existe, más bien él introduce en el texto γλωσσήματα.

Método para *reconocer* las *distintas* interpolaciones.
Sobre 1.*a*) y *b*) tienen que ser demostrados los ἀναχρονισμοὶ.
Sobre 1.*c*) todo lo que es *superfluo* debe (por ejemplo en Eurípides) ser agrupado según los distintos *generibus*. La conclusión es aquí siempre bastante incierta.
Sobre 2 y 3 es instructivo Heimsoeth[1024], pero exagera mucho.
Medios auxiliares para *reconocer* las *interpolaciones:*
1) Por ejemplo, los escolios. El valor que tiene el ejemplo ateniense de Estado, que procede de Alejandría, lo explica muy claramente *Korn* en el *De publico Aeschyli Sophoclis Euripidis fabularum exemplari, Bonnae* 1863[1025], que te pido que leas. Leyéndolo se descubren numerosas perspectivas, por ejemplo las de las indicaciones

escénicas de los escolios se basan en una verdadera tradición, ¿o bien son debidas solamente a la *ratio* de algunos gramáticos? (Probablemente ambas cosas: entre los ejemplos se podrán distinguir *genera* particulares.)

2) Observación de los actores modernos y de los directores de escena.

No me juzgues mal por este aburrido esquema, que cualquiera lo puede hacer mejor.

En estas vacaciones he puesto también por escrito las líneas principales de mi trabajo sobre Diog<genes> Laerc<io>, al que le falta mucho todavía de *doctrina* y tal vez de *ratio*. Sin embargo, es muy útil darse cuenta de este modo de las lagunas, y por eso estoy contento con ello.

También he tenido la triste satisfacción de emprender la última revisión de las pruebas de imprenta. Son cuarenta páginas, pocas en verdad. No desearía que alguien me contradijese radicalmente y con desprecio, pero lo soportaría. Hay todavía posibilidades peores, pero también mejores.

No sé nada de mis otros amigos. Gersdorff está terriblemente ocupado y hará, o lo ha hecho ya, el examen de oficial. Seguramente tendrá buenas razones para no escribir.

Deussen, después de mi última carta en septiembre o en agosto, se ha sumido en un profundo silencio, mejor dicho, en la noche y en la oscuridad, de tal manera que no se dónde está, ni qué estudia, ni qué es de su existencia. En estos días quiero escribir a sus padres.

Finalmente, no tengo ningún motivo para disimularte que hoy estoy triste. Ayer a estas horas estaba junto al lecho de muerte de mi tía Rosalie, la cual, para decirlo brevemente, después de mi madre y mi hermana, era para mí el pariente más próximo y, con mucho, el más íntimo, y con ella he perdido una gran parte de mi pasado, especialmente de mi infancia; se puede decir que en ella la historia de nuestra familia, nuestras relaciones de parentesco, estaban muy vivas y presentes, de manera que por este lado la pérdida es irreparable.

Además, fue una enfermedad extremadamente dolorosa, y algunas horas antes de su muerte tuvo una hemorragia. Era a la puesta del sol, fuera se arremolinaban los copos de nieve, ella estaba sentada en la cama, bien derecha, y poco a poco llegó la muerte con todos sus tristes signos: haber asistido una vez a este espectáculo con plena conciencia es una experiencia particular que no se te va de la cabeza tan rápidamente.

Por eso, si mi carta de hoy es algo triste y malhumorada, no refleja más que las circunstancias bajo las que fue escrita.

Tu amigo

Friedrich Nietzsche

536. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

Leipzig, miércoles <16 de enero de 1867>

Mi querido amigo:

Fue asimismo en los primeros días de enero cuando yo estuve también junto a un lecho de muerte[1026], el de un pariente cercano, que después de mi madre y de mi hermana tenía más derecho a mi cariño y a mi respeto; ella era quien había tomado parte fielmente en los acontecimientos de mi vida y con ella se va de nosotros toda una parte de mi pasado y ante todo de mi infancia. Pero cuando recibí tu carta, mi querido, mi pobre amigo tan duramente golpeado, fui presa de un dolor intenso: la diferencia entre las dos muertes era demasiado grande. En un caso llegaba a su término una vida, aprovechada con buenas acciones, y llevada hasta la vejez con un cuerpo débil: todos nosotros teníamos la sensación de que las fuerzas del cuerpo y del espíritu se habían agotado y que la muerte no tardaría en llevarse a nuestra querida. Pero con tu hermano, al que siempre he estimado y admirado, ¡qué hemos perdido!

Perdimos una de esas raras y nobles naturalezas romanas de la que Roma en su mejor época se hubiese sentido orgullosa, de la que tú como hermano tienes todavía mucho más derecho de estar orgulloso. ¡Qué raro es de hecho que nuestra época mezquina genere semejantes héroes! Pero tú sabes, por lo demás, lo que pensaban los antiguos sobre esto: «Los preferidos de los dioses mueren pronto»[1027].

¡Cuántas cosas podría haber hecho todavía una fuerza semejante! ¡Cómo hubiese podido ser esa fuerza consuelo y confortación para miles de hombres descarriados en la vida como modelo de una aspiración gloriosa y personal, como ejemplo de un carácter decidido, consciente de sí y despreocupado del mundo y de sus opiniones! Sé bien que este *vir bonus*, en el más bello sentido de la palabra, era para ti todavía algo más, era el ideal al que tú aspirabas, como me decías antes a menudo, tu guía segura a lo largo de los senderos intrincados y de ninguna manera cómodos de la vida. Esta muerte ha sido quizás el dolor más grande que te pudiese golpear.

Pues bien, querido amigo, ahora —eso observo en el tono de tu carta— has experimentado en ti mismo por qué nuestro Schopenhauer exalta el sufrimiento y las tribulaciones como un espléndido destino, como el δεύτερος πλοῦς para la negación de la voluntad[1028]. Tú has experimentado y percibido también la potencia purificadora del dolor que calma y fortalece interiormente. Estamos en una época en la que tú mismo puedes probar cuánto hay de verdad en la doctrina de Schopenhauer. Si el cuarto libro de su obra principal te causa ahora una impresión desagradable, deprimente y molesta, si *no* tiene la fuerza de elevarte, de hacerte salir del dolor más extremo, para conducirte a aquel estado de ánimo melancólico, pero feliz, que nos ata también a la audición de una música noble, a ese estado en el que uno se ve desposeído de sus restos mortales: entonces ya no quiero tener nada que ver con esta filosofía. Sólo aquel que tiene el corazón lleno de dolor puede y debe pronunciar una palabra decisiva sobre tales cosas: nosotros, los demás, inmersos en el fluir de los acontecimientos y de la vida, y solamente esperando con ansia esa negación de la voluntad como una isla bienaventurada, nosotros no podemos juzgar si el consuelo de tal filosofía es suficiente también para el tiempo de una profunda desolación.

Me resulta difícil pasar a otro tema distinto, pues no sé si en ese estado de ánimo te disgusta que te cuente algo de lo que me pasa y de mi destino. Sin embargo, te gustaría saber que Einsiedel y yo, a causa de nuestro dolor común, nos hemos visto ahora más a menudo y estamos estudiando la manera de procurarte una pequeña alegría, un poco de alivio. Tú tienes en Einsiedel a un amigo que simpatiza y que comparte muchas cosas contigo; acabo de leerle tu bella y larga carta escrita con el afecto más sincero. Los dos deseamos con la mayor impaciencia poder verte y hablar contigo algún día.

Yo estoy bien. Tengo mucho trabajo, pero fructífero, y por eso satisfactorio. Cada día aprecio más un trabajo constante y concentrado. De momento pruebo mis fuerzas en un tema de concurso de esta Universidad, «De fontibus Diogenis Laertii»; haciendo esto tengo la reconfortante sensación de no haber llegado a este tema sólo por el atractivo de los honores y del dinero, sino de haberlo elegido yo mismo. Ritschl lo sabía y luego tuvo la gentileza de proponer este tema como materia del concurso. Si estoy bien informado, tengo algunos contrincantes: pero en ese caso tengo gran confianza en mí mismo, puesto que hasta ahora he obtenido siempre resultados buenos. Finalmente, lo que verdaderamente importa es sólo el progreso de la ciencia: si otro encontrase mejores resultados, eso no tendría por qué mortificarme.

En año nuevo tuve noticias de Deussen: vuelve a hacer filología, ¡bravo!, y vuelve a sentir, como él mismo escribe, la tierra firme bajo sus pies. Estudia en Bonn y parece que poco a poco va encontrando su camino. Me envió su traducción de un libro francés, *La biografía de Theodore Parker*[1029], con la que ha ganado dinero.

Para terminar, querido amigo, te pido una cosa: no te molestes en escribir cartas. Dentro de poco te volveré a dar noticias mías en una carta más detallada, que hoy me es imposible escribir. Lo mismo te puede decir también Einsiedel.

Termino con un caluroso saludo y una sentencia de Aristóteles[1030]

τί γάρ ἐστιν ἄνθρωπος; ἀσθενείας ὑπόδειγμα,
καιροῦ λάφυρον, τύχης παίγνιον, μεταπτώσεως
εἰκών, φθόνου καὶ συμφορᾶς πλάστιγξ.

Tu amigo fiel,
tan profundamente
afectado
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 12 de enero de 1867: I/3, 175. Gersdorff responde el 25 de enero de 1867: I/3, 183.

537. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 31 de enero de 1867>
3 de noviembre (si yo siguiese el
calendario de mi habitación)

Queridas mamá y Lisbeth:

El próximo domingo llegaré entonces a Naumburg, tal y como habíamos acordado y ciertamente sin el primo, que tenía un compromiso con una fiesta de baile de los estudiantes de derecho, pero os envía a todos sus mejores saludos. Durante los últimos días ni siquiera estaba seguro de poder ir, porque un fortísimo catarro de estómago y de garganta me ha retenido en la habitación e incluso en la cama. Vuelvo a estar mejor, y puesto que el tiempo es suave, pasará del todo.

No puedo ahorraros una triste noticia. El hermano mayor de Gersdorff ha muerto a primeros de enero a consecuencia de sus heridas y, sobre todo, debido a una difícil operación. Nuestro Gersdorff me ha escrito ya desde entonces dos cartas muy detalladas.

Finalmente os doy las gracias de todo corazón por las cartas y los

envíos. También estoy muy contento por lo que respecta a Deussen. ¡Al menos es ya filólogo! Así pues, ¡un adiós alegre por la fiesta de cumpleaños[1031]!

Vuestro Fr.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

538. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

<Leipzig, 20 de febrero de 1867>

Querido amigo:

Si no tienes humor para poder escuchar un serie de cosas extrañas, deja la carta a un lado y guárdala para otro momento.

Hoy fue la gran batalla electoral en Leipzig[1032], el momento decisivo de una lucha de los partidos emprendida con todos los medios, hoy se ha dicho la última palabra en el asunto de Stephani contra von Wächter. ¿Que cómo ha terminado la cosa? Todavía no te lo quiero revelar.

Conoces el resultado de las primeras elecciones: nuestro representante, el excelente e impecable *vir strenuus Stephani* (designado recientemente como san Esteban en los anuncios del diario), venció con 1.000 votos de diferencia sobre el bastión del separatismo sajón, el señor von Wächter: sin embargo, esta victoria no fue suficiente, faltaban cerca de 200 votos para una mayoría absoluta. Por lo tanto, se debió proceder a una segunda votación, de la que fueron excluidos los paladines de un tercer y cuarto partido, Würkert y Wuttke. Así pues, estos dos han fracasado lamentablemente, especialmente Wuttke, llamado «la comadreja imperial», que había sido puesto en los carteles por un partido bajo el nombre de popular, en el fondo de fanáticos antiprusianos, y que con cerca de 300 papeletas a su nombre se volvió a hundir. El órgano de esos amarillos-negros es el *Sächsische Zeitung*, en un tiempo *Abendpost*.

Würkert, un grande como productor de cerveza, dice el *Tageblatt*[1033], prisionero, poeta y orador, fue presentado por los lasallianos a última hora y sostenido por un tal flujo de publicidad, que él mismo no dudó en su elección. Se organizó en su honor a las once de la mañana del domingo una reunión popular al aire libre, la cual congregó, según las más modestas estimaciones, de 12.000 a 15.000 personas. Con una voz bien timbrada, que se oía a distancia, agitan-

do de modo sugestivo su capote de cochero, dio un discurso electoral con palabras enérgicas sobre cosas poco reales y sumamente inconsistentes, por ejemplo, sobre un Estado obrero europeo, sometió a una votación su candidatura y explicó que había sido elegido por toda la asamblea con sólo cuatro votos en contra. Se trataba de una ilusión óptica, pues el día de las elecciones consiguió unos 900 votos.

Ahora todo dependía de partidos derrotados y de su nueva posición. La agitación tomó proporciones verdaderamente grandiosas. Por todas partes algún repartidor de propaganda te entregaba a la fuerza un programa, un panfleto, un aviso, incluso llevaban a las casas las hojas de propaganda; el *Tageblatt* y los noticiarios rebosaban de anuncios.

Pienso que ya no hay ideas de las que se puedan sacar municiones para la propaganda. No han faltado las exageraciones, por ejemplo, Wächter fue definido como un hombre viejo cuyo cerebro, según Bock, habría sufrido un cambio de metabolismo y que por eso ya no sería capaz de hacer política. O que se sirvió de un discurso de Stephani, en el que prometió como vicealcalde cumplir con sus obligaciones, pero que aceptaría un voto que le fuera favorable sin que él hubiese hecho algo para eso, pero al indicarlo omitió la segunda frase, de manera que pareciese que Stephani habría rechazado ser elegido. En resumen, medios morales e inmorales, octavillas, repartidores, difamaciones, gigantescos carteles murales, banderas con los nombres en liza, todo había sido puesto en movimiento — para el día de hoy.

El día estaba nublado y con niebla. En las sedes electorales se paraban grupos de gente ociosa de todos los estratos, ondeaban las banderas, las prensas de octavillas rechinaban, los carteles brillaban en los más diversos colores. Por la tarde, a las 3, fuimos a Rosenthal y se nos ocurrió consultar el oráculo sobre el resultado de las elecciones. Después de todos los intentos imaginables, obteníamos siempre sólo *una* respuesta: ya sea que volase un cuervo graznando, ya sea que preguntásemos si primero se había encontrado con un hombre o con una mujer, ya que, arrojando una moneda al aire, dijésemos «cara», etc., siempre nos respondía el «azar»... «Wächter»; lo cual nos ponía de buen humor, de manera que tratamos de engañar con nuestra ciencia adivinatoria a un joven filólogo que nos encontramos diciéndole que había sido elegido Wächter.

«Lo sé ya», dijo el desventurado, «con una mayoría de 1.000 votos».

Y así fue. Entre las dos vueltas el partido de Wächter había ganado 2.000 votos. Hemos sido derrotados. El primo triunfa y el separatismo blande la bandera de la victoria.

Ahora algo personal, pues no quisiera tocar las cosas de la política — por razones comprensibles. Por ahora me quedo todavía aquí y pienso hacerlo tanto para el próximo semestre como para el siguiente. En el fondo me encuentro aquí bastante tranquilo (¡a no ser que el estado de guerra interrumpa esta tranquilidad!), vivo una existencia placentera, todo lo que es posible en un mundo como éste, tengo buenos amigos y buenos vecinos *y* buenos profesores, diariamente voy a Casa Kintschy con Kohl y Rohde, que ahora forman mi entorno más cercano, trabajo cuanto puedo por nuestra asociación filológica, me compro muchísimos libros de filología, de vez en cuando descubro una idea aceptable y trabajo algo inquieto. Las materias de las que me ocupo son:

«De Laertii Diogenis fontibus»,

«Sobre los títulos de los libros en los antiguos»,

como telón de fondo flota un plan sobre una historia *crítica* de la literatura griega. Si puedo recomendarte una lectura que te atraiga hacia la Antigüedad y, al mismo tiempo, te haga pensar en Schopenhauer, coge entonces las *Epistulae morales* de Séneca.

Por fin llego a lo que hubiese tenido que hacer al principio de mi carta, darte las gracias por tu amable carta, que valoro por varios motivos de un modo muy especial. En primer lugar, porque ni yo ni ningún otro espera en estos momentos una carta tuya, ya que nos alegramos muchos y estamos agradecidos de que leas sólo con ganas y buen humor nuestras cartas. En segundo lugar, he agradecido y valorado sin embargo de un modo especial tu adhesión a nuestro filósofo, pues ha sido hecha en una época de experiencias graves y duras, de golpes decisivos del destino.

Los hombres devotos creen que todos los sufrimientos y desgracias que padecen se cargan sobre ellos con la intencionalidad más precisa, a fin de suscitar en ellos este o aquel pensamiento, un buen propósito, un cierto conocimiento. Nos faltan las premisas para una convicción como ésta. Pero de nosotros depende el utilizar y, por decirlo así, explotar a fondo cada acontecimiento, las pequeñas y grandes desgracias, para mejorarnos y ser más eficaces. La intencionalidad del destino de cada uno no es una fábula si la comprendemos así. *Nosotros* hemos de utilizar el destino *intencionalmente*: pues los acontecimientos son en sí y para sí cáscaras vacías. Lo que cuenta es nuestra actitud frente a ellos: para nosotros un acontecimiento tiene exactamente el valor que *nosotros* le atribuimos. Los hombres sin ideas e inmorales no saben nada de una tal intencionalidad del destino. Precisamente los acontecimientos les resbalan. Sin embargo, *nosotros* queremos aprender de ellos: y cuanto más se acrecienta y se

perfecciona nuestro saber en materia moral, tanto más los acontecimientos que nos han conmovido constituirán también o parecerán constituir un círculo bien cerrado. Tú sabes, querido amigo, lo que significa esta reflexión.

Por hoy me despido de ti, y te envío los saludos afectuosos de Einsiedel, y también los de mi primo y mi madre.

Tu fiel amigo Friedrich N.

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 25 de enero de 1867: I/3, 183. Gersdorff responde el 20 de marzo de 1867: I/3, 191.

539. *A Paul Deussen en Bonn*

<Naumburg,> 4 de abril de 1867

Mi querido amigo:

Cuando recibí tu penúltima carta enviada desde Naumburg, tuve sensaciones agradables. Esa misma mañana había recibido ya otras cartas y me había pasado alguna otra cosa, no te puedo decir qué, pero cosas que me habían puesto de buen humor. Tuve un día feliz, pero el acontecimiento principal fue para mí tu carta o más bien las noticias, el tono, las esperanzas, las decisiones de tu carta. Ya lo creo que me reía por dentro de que todavía hace pocos días había enviado una larga carta toda llena de felicitaciones y exhortaciones precisamente a la misma persona que me escribía tan confiada, segura y con los pies en la tierra. Esa carta estaba dirigida a un fantasma: la de hoy vuelve a tener finalmente como destinatario al hombre, al querido amigo y al filólogo que se ha vuelto a encontrar a sí mismo y con sus estudios, el que ha tornado del laberinto de los escrúpulos teológicos para celebrar sus bodas con la filología. Ese querido amigo me ha comunicado ya también en su última carta el parto feliz de su esposa, de manera que no puede haber duda alguna sobre la felicidad de ese matrimonio.

Realmente, querido Paul, incluso si tus cartas no contuviesen tantas seducciones y lisonjas para mi vanidad, y si su contenido se redujese a la frase «yo soy filólogo, hago esto y lo otro y estoy más contento que nunca», ésas me producirían entonces los más queridos placeres y las alegrías más conmovedoras que conozco. ¡Qué inmensa dicha pensar que entre nosotros ya no se darán más aquellas nieblas hebraicas que nos impedían ir por la vida en una perfecta comunión de pensamiento!

Pero ante todo, hoy cumplo tu deseo y te envío un apunte filológico. El léxico de W. Bötticher[1034] te es indispensable, porque contiene un artículo sobre el ablativo con muy valiosos y ricos resúmenes; si bien también siempre hay que revisar las citas, puesto que las colaciones que siguió Bötticher no eran seguras. Pero tendría que haber también trabajos especializados sobre el ablativo en Tácito, aunque Dios sabe dónde. Por desgracia no tengo ningún manual bibliográfico. Sobre el genitivo ha escrito cosas valiosas un tal Zernial[1035]. Tiene que ser muy útil un trabajo de Dräger, *La sintaxis de Tácito*[1036]. También se ha publicado recientemente un escrito sobre características sintácticas de Tácito del doctor Schmidt de Jena, el escudero de Lucian Müller. Una autoridad en este campo parece ser E. Wöllfin, de Winterthur, que ha publicado recientemente en el *Philologus*[1037] un informe anual sobre tales problemas. Lo que me ha gustado especialmente de él es la demostración de que colecciones de este tipo deben ser construidas rigurosamente siguiendo un orden cronológico de los escritos de Tácito, pues el *usus* de Tácito se ha transformado en muchas pequeñas cosas. En todo caso, tú, querido amigo, te encuentras en un terreno peligroso con estas investigaciones, porque después de tantísimas fatigas, puedes hacer de repente el descubrimiento de que tus esfuerzos fueron inútiles, al menos para la ciencia. Sin embargo, si me permites citarte un escritor sobre el que ni siquiera se han comenzado tales preciosas investigaciones particulares, puedo nombrarte a Amiano Marcelino. Creo que los estudios sobre el ablativo en Apuleyo serán fructíferos. ¿Cuáles fueron las extensiones en el uso del ablativo en la latinidad africana? No sé nada de eso, ni conozco a nadie que haya profundizado en ese campo.

Ya que has utilizado también a Focio para tus otros estudios, conservarás algún interés por su βιβλιοθήκη. Aquí tenemos nosotros realmente un campo abandonado. No sé si la crítica textual tiene mucho que hacer todavía aquí, pero creo que sí (quizás precisamente en este *cod.* 176, en lugar de τὴν τε ἕκτην καὶ ἑβδόμην καὶ δὴ καὶ τὴν ἐνάτην[1038] *scil.* διαπεπτωκέναι ἔφησάν τινες habría que escribir ἑβδόμην καὶ ὀγδόην καὶ κτλ. Posiblemente se ha perdido un τεῦχος de cuatro libros). Pero yo no opino eso. Se puede, sin embargo, aprender mucho y sacar muchas conclusiones de las indicaciones bibliográficas de Focio. La erudición que muestra de vez en cuando procede o bien de los prólogos de los libros mismos o bien, como se puede demostrar, se toma de un libro escrito anteriormente. De este modo, llamo tu atención sobre un pasaje de la descripción de las ἐκλογαὶ de Sopater, *cod.* 161 p. 177 H. Ésta parece ser la fuente de sus informaciones bibliográficas sobre las condiciones de vida de los oradores que la mayoría de

las veces coinciden literalmente con la obra pseudoplutarquea *de decem orat. vit.* Lo único que se puede aprender de ello es que Sopater no conocía al autor de esa obra, que Schäfer niega con seguridad que haya escrito Plutarco.

Tenemos, sin embargo, cosas más importantes que hacer que hablar de Plutarco. Ante todo te comunico que no me voy de Leipzig y que por eso una estancia común en Berlín pertenece entre tanto a las cosas improbables.

No te puedes imaginar lo ligado que estoy personalmente a Ritschl, de tal manera que no puedo ni quiero separarme de él. Además, siempre tengo la triste sensación de que no va a vivir mucho tiempo; temo que se acerca rápidamente su fin. No te puedes hacer una idea de cómo piensa ese hombre, se preocupa y trabaja por cada individuo que aprecia, cómo es capaz de satisfacer los deseos que yo a menudo no me atrevo a expresar y cómo, por otra parte, su modo de comportarse está exento de esa altanería pedante y de esa prudente reserva que caracteriza a tantos sabios. Más aún, se manifiesta con total libertad y espontaneidad, y sé que tales seres resultan chocantes muy a menudo. Es la única persona de la que me gusta recibir una crítica, porque todos sus juicios son tan sanos e incisivos, y tan conformes con la verdad, que es para mí una especie de conciencia científica.

Por lo tanto, estaré todavía cerca de él por un tiempo. Mis previsiones para el futuro no son claras y por eso son bastante buenas. Pues sólo la certeza es terrible. Mis aspiraciones van en la dirección de ganar anualmente, de una manera honrada y que no me robe mucho tiempo, un par de cientos de táleros, a fin de que me garantice una existencia libre por una serie de años. Por ejemplo, me gustaría ir a París a comienzos del año que viene y trabajar allí un año en la Biblioteca. Pero esto no te interesará; te interesará quizás en qué y cómo trabajo actualmente, pues no está sólo permitido, sino incluso es deseable, que en las cartas a los amigos se hable de uno y de sus experiencias. Las cartas son precisamente imágenes subjetivas de un estado de ánimo.

Mi trabajo sobre Laercio lo pondré por escrito durante estas semanas. Mi pretensión esta vez es no dejar que aparezca tan claramente el esqueleto lógico tal y como hago en mi estudio de Teognis. Esto es ciertamente muy difícil. Al menos para mí. Me gustaría proporcionar una vestimenta artística a este género de cosas. Encontrarás ridículo el celo que pongo en dar brillo a los colores, y, en general, el esfuerzo que hago por escribir en un estilo pasable. Pero es necesario, después de haberme descuidado durante tanto tiempo. Además, evito todo lo que puedo la erudición que no es necesaria. Esto cuesta también mucho dominio de sí mismo. Pues es necesario eliminar todo

lo *superfluum* que justamente nos gusta mucho. Una exposición rigurosa de las pruebas, expuestas de modo fácil y agradable, evitando en lo posible toda aquella seriedad opresiva y esa erudición rica en citas, que cuesta tan poco: eso es lo que quiero. Lo más difícil es siempre poder establecer en conjunto las conexiones fundamentales, en una palabra, la planta del edificio. Éste es un trabajo que se hace a menudo mejor en la cama y dando paseos que en la mesa de estudio. Reunir el material bruto es un trabajo agradable, si bien tiene a menudo algo de artesanal. Pero lo que nos mantiene es la expectativa de la imagen mágica que finalmente se desvelará. Lo más penoso para mí es la elaboración, y aquí es donde pierdo a menudo la paciencia.

Todo trabajo importante, eso lo habrás notado tú también, tiene un influjo ético. El esfuerzo de exponer en síntesis una materia y de estructurarla armónicamente es una piedra que cae en nuestra vida psíquica; del círculo pequeño surgen otros muchos más grandes.

¿No puedes ni siquiera por una vez decirme, querido amigo, cuánto necesitas al año para vivir? ¿Quieres realmente saltar a pies juntillas lo más rápidamente posible en la enseñanza? Yo deseo lo contrario: mantenerme alejado el mayor tiempo posible de tales trabas externas. En general, tengo mucha aversión a sobrecargarme de conocimientos como una máquina. Quizás tú también estudies demasiado. Lo que más me gustaría sería encontrar un nuevo punto de vista, y varios más, y reunir materiales en función de ellos. Mi estómago cerebral protesta frente a toda sobrecarga. Leer mucho embota la mente terriblemente. La mayoría de nuestros doctos tendrían más valor, también como doctos, si no fuesen tan doctos. No hacer comidas demasiado pesadas.

El seminario de Berlín vale poco. Tengo informaciones precisas sobre el mismo de uno de nuestros antiguos miembros de la asociación que ahora forma parte de este seminario. La manera de tratar a los estudiantes allí es muy grosera.

Querido amigo, reflexiona un poco sobre lo siguiente. Tú quieres ir a Berlín y por lo tanto pasas por Naumburg. Me vienes a ver y me dices lo que piensas del plan siguiente. Puedo proporcionarte un trabajo que te ocupará, como trabajo secundario, dos horas al día y que te hará ganar algunos cientos de táleros. La única condición es que se haga en Leipzig. Te ocupará medio año. Con él aprenderás mucho. Por lo demás sabes lo que te espera en Leipzig. Pasar un año en Berlín para preparar el examen es completamente innecesario. Si decides aceptarlo, algún día me lo agradecerás. Piensa sólo en Ritschl. No digas nada a nadie de esta propuesta, ni siquiera a tus estimados padres y hermanos. Haz creer a todos que te vas a Berlín. En Naum-

burg discutiremos todos los detalles. Yo parto de aquí el 31 de este mes. Así pues, querido amigo, calla, pero hazme caso. Saluda a todos los que se acuerdan de mí y alegra con tu visita a tu fiel amigo

F. W. N.

Mi madre se ha puesto muy contenta con tu amable y cordial carta y te da muchas gracias por ella.

Gersdorff, que está siempre muy cerca de mí, es ahora oficial en Spandau. Sabrás ya de la muerte de su hermano mayor, tan encomiado por ti. De Mushacke siempre recibo buenas noticias. Nuestra asociación filológica de Leipzig está floreciente.

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 6 de enero de 1867: I/3, 171. Deussen responde el 27 de abril de 1867: I/3, 199.

540. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

Naumburg, 6 de abril <de 1867>

Mi querido amigo:

Sabe Dios cuáles son los motivos de mi largo silencio. Pues no hay nada que me ponga más alegre y agradecido que cuando recibo tus cartas, que me dan fieles informaciones sobre tus vivencias y sobre cómo te encuentras. Muy a menudo tengo la oportunidad de hablar de ti, algo que nunca dejo escapar. Con más frecuencia todavía mi pensamiento corre hacia ti cuando sepultado entre libros debería pensar en todas las cosas doctas de este mundo, aquellas que a ti, con razón, te resultan insípidas. Y a pesar de eso no escribo. De vez en cuando yo mismo me sorprendo de eso. Ahora precisamente caigo en la cuenta de cuál puede ser el motivo. La mano que escribe todo el día, los ojos que desde la mañana hasta la noche ven cómo el papel blanco se hace negro, necesitan descansar y cambiar. Pero hoy Suidas y Laercio, que tuvieron que esperar toda la tarde, porque tenía visita, también tendrán que esperar esta noche. ¿Por qué no dejan de ser tan tiranos? Que se fastidien; yo, al menos, tengo un ventaja, puedo entretenerme con mi querido amigo por carta y no necesito cuidar a estos dos viejos muchachos, de cuyas tonterías suelo ocuparme.

Durante estas vacaciones quiero redactar mi trabajo sobre las fuentes de Laercio, ahora estoy todavía comenzando. Para tu satisfacción quiero confesar lo que más me preocupa y me cuesta: mi estilo alemán (por

no hablar del latín: primero tendré que explicarme bien en mi lengua materna, luego les tocará el turno a las lenguas extranjeras). Se me caen las vendas de los ojos: viví demasiado tiempo en una especie de inocencia estilística. El imperativo categórico «Debes y tienes que escribir» me ha despertado. Me he puesto a buscar lo que nunca había buscado fuera del instituto de bachillerato: escribir bien, y de pronto, la pluma se desvanece en mis manos. No podía y me encolerizaba. Además, retumbaban en mis oídos las reglas estilísticas de Lessing, Lichtenberg, Schopenhauer. Para mí siempre era un consuelo el hecho de que estas tres autoridades afirmasen al unísono que es difícil escribir bien, que ningún hombre tiene un buen estilo por naturaleza, y que para conquistárselo es necesario trabajar y taladrar la dura madera. Verdaderamente no me gustaría volver a escribir de una manera tan seca y rígida como con un corsé lógico, como lo he hecho, por ejemplo, en mi artículo de Teognis: a cuya cuna no se han acercado las Gracias (más bien se escuchaba a lo lejos un estruendo que provenía de Königsgrätz). Sería una verdadera desgracia no poder escribir mejor y desearlo ardientemente. Ante todo deben volverse a desencadenar en mi estilo algunos espíritus alegres, debo aprender a usarlo como si fuera un teclado, pero no sólo piezas ya aprendidas, sino fantasías libres, tan libres como sea posible, pero sin perder la lógica y la belleza.

En segundo lugar, me atormenta otro deseo. Uno de mis más antiguos amigos, Wilhelm Pinder de Naumburg, está a las puertas de su primer examen de derecho; nosotros también conocemos bien las consabidas angustias de tales momentos. Pero lo que me gusta, más aún, lo que me estimula a imitarlo, no es tanto el examen mismo sino su preparación. El hecho de hacer desfilar aproximadamente en un semestre todas las disciplinas de la ciencia que uno estudia y así alcanzar realmente una idea global de las mismas, tiene que ser útil y entusiasmar a cualquiera. Es algo así como si un oficial que sólo está acostumbrado a instruir a su compañía se diese cuenta de pronto en una batalla de que sus pequeños esfuerzos pueden producir grandes frutos. Pues no podemos negar de hecho que a la mayoría de los filólogos les falta esa visión global sublime de la Antigüedad, porque se ponen demasiado cerca del cuadro y examinan una pequeña mancha de aceite en vez de maravillarse de los rasgos grandes y audaces de todo el cuadro y —lo que es más importante— disfrutar de él. ¿Cuándo, pregunto yo, hemos tenido alguna vez ese gusto puro de nuestros estudios de la Antigüedad, del que nosotros por desgracia hablamos muy a menudo?

En tercer lugar, toda nuestra forma de estudiar es en general horrible. Los cien libros que están delante de mí sobre la mesa son justamente como tenazas que calcinan el nervio del pensamiento autónomo.

Creo, querido amigo, que tú has elegido con un golpe audaz el mejor destino de todos. O sea, una contraposición activa, un modo de ver las cosas invertida, una actitud que se enfrenta a la vida, al hombre, al trabajo, al deber. Con eso no alabo verdaderamente tu actual profesión como tal, sino sólo en la medida en que es una negación de tu vida anterior, de tus aspiraciones y de tus ideas. En medio de tales conflictos el alma y el cuerpo se conservan sanos, y no se producen aquellas inevitables formas de enfermedad, causadas ya sea por el exceso de trabajo intelectual, ya sea por el predominio exagerado de lo corporal, las primeras son propiamente las del erudito, las segundas, las del villano, con la única diferencia de que en el uno estas enfermedades se manifiestan de un modo distinto que en el otro. Los griegos no eran eruditos, pero tampoco eran gimnastas sin espíritu. Si tuviésemos entonces que elegir necesariamente entre una y otra cosa ¿no sería también porque el «cristianismo» ha operado en la naturaleza humana una escisión que el pueblo de la armonía no conocía? ¿No debería avergonzar a todo «erudito» la imagen de un Sófocles que de manera tan elegante sabía bailar y jugar a la pelota, y que además de esto también ponía de manifiesto ciertas actitudes espirituales?

Pero en estas cosas, como en toda nuestra vida, nos sucede lo mismo: llegamos a reconocer que se da el mal, pero con todo no movemos ni un dedo para evitarlo. Y aquí podía realmente comenzar un cuarto lamento, del que me abstengo sin embargo en presencia de mi amigo soldado. Pues a un guerrero tales quejas tienen que repugnarle mucho más que a un hombre muy casero como lo soy yo ahora.

Me viene a la memoria una historia vivida recientemente, que sin duda es una ilustración de las formas de enfermedad de los eruditos y como tal podría ser silenciada, pero que te divertirá, porque en realidad no parece ser más que la traducción del ensayo de Schopenhauer «Sobre los profesores de filosofía»[1039].

Existe una ciudad en la que un joven[1040], dotado de especiales facultades intelectuales y capacidad especial para la especulación filosófica, proyecta conquistar el título de doctor. Para este objetivo reúne su sistema fatigosamente construido durante algunos años, «Sobre los esquemas fundamentales de la representación», y se siente feliz y orgulloso de haberlo hecho. Con este ánimo lo presenta en la Facultad de Filosofía de aquel lugar en el que existe casualmente una universidad. Dos profesores de filosofía han de emitir un dictamen y lo hacen declarando el primero que el trabajo denota inteligencia, pero que mantiene teorías que allí nunca han sido enseñadas, y el otro, por el contrario, manifiesta que tales ideas son contrarias al buen sentido común y que son paradójicas. El trabajo es rechazado, y

al interesado no se le concede el título de doctor. Por suerte esta persona no es lo bastante modesta para oír en este juicio la voz de la sabiduría, antes bien afirma presuntuosamente que en una cierta facultad de filosofía se echa de menos la *facultas* filosófica.

En pocas palabras, querido amigo, uno no puede seguir su propio camino con suficiente independencia. La verdad raramente mora allí donde se le han construidos templos y consagrado sacerdotes. Nosotros somos los que hemos de pagar el pato sobre lo que hacemos bien o erróneamente, no aquellos que nos aconsejaron bien o erróneamente. Reservémonos al menos la satisfacción de cometer una estupidez por libre decisión. No hay una panacea universal sobre la manera de ayudar a cada hombre. Uno debe ser médico para sí mismo, pero al mismo tiempo también acumular experiencias médicas de uno mismo. Pensamos realmente muy poco en nuestro bienestar, nuestro egoísmo no es lo suficientemente inteligente y nuestra razón no es bastante egoísta.

Con esto, querido amigo, es suficiente por hoy. Por desgracia no tengo nada de «sólido», de «real» que comunicarte, como se suele decir en la jerga de los comerciantes, pero tú tampoco tienes necesidad de ello. Es comprensible que me alegre contigo cuando descubres a uno que piensa como nosotros y además alguien tan capaz y tan amable como Krüger[1041]. Nuestra masonería crece y se extiende, aunque sin contraseñas, ni misterios, ni fórmulas de juramento.

Es ya entrada la noche y fuera silba el viento. Sabes que me quedaré en Leipzig también el próximo semestre. Mis deseos me llevan en cuanto filólogo a París, a la Biblioteca Imperial, a donde iré quizás el próximo año si para entonces el volcán no ha entrado en erupción. Mis pensamientos, en cuanto hombre, me llevan sin embargo bastante a menudo hacia ti y así también esta noche te digo de todo corazón «buenas noches».

Friedrich Nietzsche.
Con sincera amistad

Naumburg, 6 de abril:
lugar que dejaré el
30 de abril. Mi nueva dirección
en Leipzig es Weststraße, 59, 2.º

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 20 y del 26 de marzo de 1867: I/3, 191 y 197. Gersdorff responde el 23 de mayo de 1867: I/3, 202.

541. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg entre viernes santo y pascua
<20 de abril de 1867>

Mi querido amigo:

Siempre he pensado que una amistad también puede subsistir sin un regular intercambio de cartas: suponiendo, sin embargo, que sea una verdadera y genuina amistad. Pues mientras uno siente firmemente que no se ha olvidado de su amigo y que no lo olvidará, no es propiamente indispensable escribirle. Así pues, los amigos no se intercambian cartas con el fin de regar con agua fresca la planta de sus vínculos afectivos, sino en primer lugar para un fin mucho más extrínseco: hablan de su sino, de su trabajo, de sus perspectivas, ellos no cambian por tanto más que de escenarios, mientras que saben que su amistad permanece aunque cambien las circunstancias exteriores. Quien por casualidad vive un periodo de su vida sin cambios importantes, ése no se siente obligado ni estimulado a informar a los amigos de ello.

Siento profundamente que te hayas formado por un momento una opinión tan negativa de mi amistad, como si ésta se pudiese extinguir porque no haya tenido carta tuya en un espacio de tiempo de dos, tres meses. Es una negligencia de otra clase distinta de la que me siento culpable: yo te había prometido en una y otra carta el tratado de Lachmann y por una distracción incompresible para mí al enviar la carta siempre había olvidado lo que había prometido, de manera que me hago serios reproches y me digo una y otra vez: «el hecho de que no escriba tu amigo Mushacke es un justo y sano castigo por esta distracción». Por lo tanto, si uno de nosotros dos tiene un motivo para disculparse, ése soy yo: algo que hago en este momento de todo corazón.

De ese modo espero que con esto, querido amigo, se borre en ti toda huella de una sensación incómoda frente a mí y paso a contarte mis «sinos, trabajos y perspectivas», con los que a falta de argumentos mejores y más nobles te he hartado en tantas cartas más de lo debido.

Aquí estoy en el confortable nido de Naumburg y no estoy desocupado. Pero mi deseo de trabajar ha sido durante estas semanas mayor que mis posibilidades, en resumen, hasta ahora estoy descontento con los resultados de las últimas semanas. Mi intención de poner por escrito mi trabajo *de fontibus Laertii* está todavía en mantillas; todo lo que tengo hecho no abarca más de tres pliegos de imprenta. Tropiezo la mayoría de las veces con un obstáculo en el que antes apenas me había fijado; en alemán me falta absolutamente

un estilo, aunque tenga el deseo vivo de adquirirlo. Puesto que ahora me he propuesto elaborar mi ensayo sobre Laercio con todo cuidado sólo en alemán antes de que lo traduzca al latín, necesito también solucionar estos problemas de estilo. Cuando se está en el instituto de bachillerato se escribe, como se sabe, sin ningún estilo; de estudiante nunca tiene uno la oportunidad de ejercitarse; lo que se escribe son cartas, por tanto desahogos subjetivos, que no tienen ninguna exigencia de forma artística. Así pues, llega un momento en que tomamos conciencia de que somos una *tabula rasa* en cuanto a las artes estilísticas. Es lo que me sucede a mí ahora, y por eso se explica que tenga que trabajar muy lentamente.

El próximo verano lo pasaré nuevamente en Leipzig, puesto que ahora no puedo casi separarme de Ritschl. En cierto modo podrás comprenderlo. Además, me atormenta siempre la idea de que su fin pueda estar próximo; ha estado muy enfermo y con más frecuencia en los últimos tiempos. No sé expresarte lo que perdería sin él.

En el otoño quisiera sacar el título de doctor; pienso hacerlo con un ensayo *de Homero Hesiodoque coaetaneis*[1042]. Tienes todo el derecho de reírte de este título. Te pido que no digas nada de mis asuntos personales cuando te encuentres con algunos de mis conocidos: no hay cosa más molesta que suscitar esperanzas y finalmente desmentirlas. Pero ¿quién puede garantizar su inmediato futuro? Tengo todavía una tal cantidad de proyectos fantásticos, que una buena parte de ellos caerá en saco roto.

Ahora viene algo de lo que te alegrarás. Tengo estupendas noticias del amigo Deussen, que desde el otoño pasado se encuentra en Bonn, donde sigue con éxito los cursos de filología y se siente de esta manera sobre un terreno seguro. Todo lo que escribe sobre sus trabajos produce una sana y fresca impresión; hasta qué punto ha cambiado, podrás juzgarlo mejor cuando te vaya a ver dentro de algunas semanas a Berlín[1043]. Piensa pasar allí todo un año.

Cuando me vuelvas a escribir una carta a Leipzig, a donde llego el 30 de este mes, recuerda mi dirección: «Weststraße, n.º 59, 2.º». Tú has vivido en la misma casa, sólo que un poco más alto. Por lo tanto, puedes imaginarte detalladamente dónde pasaré el próximo verano. Estoy en la habitación que ocupaba antes el «barón», que Dios sabe cómo se llama.

Por lo demás, en Leipzig todo va muy bien. Sobre todo estoy satisfecho con nuestra asociación filológica, que por cierto pierde de semestre en semestre algunos miembros, que luego van a Berlín. Nuestro número de oyentes cada vez aumenta más, nuestros debates han mantenido un carácter riguroso y cada vez somos más exigentes

respecto a los aspirantes. Tenemos ahora también dos expertos en filología comparada y estamos contentos de haber recibido para nuestra *menagerie*[1044] dos buenos ejemplares[1045] de esta especie. Si conoces a alguno que se arriesgue a venir a Leipzig para un semestre como filólogo, dale mi dirección, pues poco a poco me he ambientado bastante en Leipzig como para poder dar buenas informaciones a los nuevos que llegan.

Por lo que sé, quieres hacer pronto la licenciatura. ¿No podrías informarme brevemente qué exigencias te has impuesto a ti mismo para este objetivo, a fin de que yo sepa cómo regularme si se me ocurriese en algún momento procurarme un «placer» semejante? Por hoy, que sigas bien y saluda cordialmente a tus estimados familiares

de parte de tu viejo amigo

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Mushacke.

542. *A Otto Kohl en Leipzig*

<Naumburg,> jueves <25 de abril de 1867>

[+ + +] ¿Le gustaría quizás asistir al concierto de la asociación de Riedel? [+ + +] Yo personalmente no tengo por desgracia tiempo para ir a Leipzig y tomar parte en la Nikolaikirche [+ + +]

Me alegraré mucho si el próximo martes o miércoles, cuando vuelva de nuevo a Leipzig, me dicen que [+ + +] sus trabajos han tomado un curso satisfactorio [+ + +]

543. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 27 de mayo y 3 de junio de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Por fin tenéis noticias mías, y creo que son buenas. Esta vez comenzaré mis vacaciones de pentecostés algo antes y por eso estaré junto a vosotras en Naumburg dentro de muy poco.

Esta vez no puedo pensar en otros viajes de placer, porque estoy muy atrasado con mi trabajo. Espero poder terminarlo estando cerca

de vosotras, pero por lo demás en el más completo *aislamiento* posible. Estoy seguro de que me lo organizaréis todo estupendamente.

Por lo tanto, llegaré a Naumburg el *miércoles* próximo.

Aquí va todo regular. Nuestro Ritschl volvió a estar enfermo y tuvo una erisipela en los pies. Ayer ha vuelto a dar clase, pero ha tenido que ser llevado en un *porte-chaise* hasta la puerta del auditorio.

La feria, con su insoportable estruendo, ha terminado ya. Mi alojamiento me agrada, sin embargo tengo la envidiable certeza de que mis caseros me tratan como un limón al que hay que exprimir el máximo zumo posible, es decir, más dinero.

En nuestra asociación estamos tan activos como siempre.

El tiempo es tan malo como lo <fue> la semana pasada en Petersburg. Temo que también el tiempo le sea muy fiel a nuestra huésped de Petersburg, que se encuentra de nuevo en Leipzig, Hedwig Raabe.

Nuestro curso de equitación[1046] lo hemos pospuesto hasta después de pentecostés, porque en el periodo de la feria temíamos un aumento de precio.

El domingo estuvimos Rhode [*sic*], Koch y yo en el agradable valle del Mulde, detrás de Grimma. No existe un lugar mejor para reposar.

He encontrado el certificado militar. Todavía no he estado en Halle, quizás iré cuando vuelva de las vacaciones de pentecostés. Por cuestiones de orden práctico, tendré que hacer mi examen de doctorado en una universidad prusiana. Dónde, todavía no lo sé.

Entonces, ¡hasta que nos volvamos a ver! Como veis, Naumburg y Leipzig están bastante cerca entre sí.

Vuestro Fritz

En noviembre-mayo de 1867.

N. B. La carta ha quedado algo desfasada. Pero las cosas están tal y como las escribí.

Pasado mañana llego. Ayer (domingo) comí en casa de los Ritschl. He recibido una carta también de Gersdorff, él no se siente feliz en su condición de militar; especialmente después de que la guerra, tan ardientemente esperada, ha terminado en agua de borrajas.

Hace algunos días me he encontrado en Leipzig también al tutor[1047]; ha visitado también mi alojamiento.

544. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, martes
<finales de junio de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Como podéis imaginar, me fue imposible ir a Halle[1048], y tampoco tenía muchas ganas de ir allí. Sabía que ninguno entre mis conocidos había sido atraído por aquella fiesta. Tanto mejor que vosotras os hayáis divertido, vosotras que podéis ser seducidas todavía por el aura romántica que rodea a las comedias de estudiantes y profesores, porque no necesitáis ver lo que hay entre los bastidores de este mundo.

El hecho de que el domingo no fuese el primo[1049], se ha debido a un capricho suyo que todavía no he comprendido. En resumidas cuentas, que no quería ir solo a Naumburg y no cedió a mis insistencias. No sé si él renuncia al placer de ir a Naumburg hasta que yo no vaya. Quiere ir más tarde, pero conmigo. Pequeño sajón, ¡siempre en conexión con la Confederación de la Alemania del Norte! ¡Esto no era por tanto lo que te apasionaba!

Nuestros jinetes se han caído todos, quiero decir, antes de subirse al caballo. Sólo Rohde lo ha conseguido. Nosotros dos hicimos correr a nuestros caballos desde las 4 hasta las 5 de la tarde con todas las fuerzas, y nos sentimos muy bien cuando lo hacíamos y después. Las sacudidas son muy beneficiosas para el vientre. Se tiene sed y hambre y se duerme profundamente en mayor grado que otras personas. No me resulta penoso llevar mis pantalones gruesos con una temperatura de 30 grados.

Por lo que respecta al próximo semestre, pienso pasarlo en Berlín: enviaré una carta a Mushacke para que me encuentre un alojamiento, y marcharé pronto a finales de agosto. Todas mis maletas las enviaré allí desde aquí, como mercancías en pequeña velocidad. En el caso de que quiera hacer el servicio militar, Berlín es el lugar más favorable. Antes de trasladarme allí, pasaré todavía una semana en Naumburg. Os llevaré también la foto de nuestra asociación filológica, que ha salido mejor que la última y le ha gustado también mucho a Ritschl.

Hoy o mañana avisaré a mis caseros. Las cuentas me resultan incómodas. Entre estos y otros gastos me quedo a dos velas. En Berlín es indispensable que haga un modesto intento para ganar dinero.

Hoy no tengo nada más que escribir sino que os doy muchas gracias por la ropa y las cartas; igualmente recuerdo con satisfacción las vacaciones de pentecostés. Dicho esto, ¡que sigáis bien!

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

545. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, algunos días antes del 15 de julio de 1867>

Mi querido amigo:

Sé muy bien que esta carta mía te llega esta vez a tiempo, un par de días antes, para desearte un feliz cumpleaños. Pero ¿qué importa? Las felicitaciones anticipadas son siempre mejores que las que se atrasan. Al mismo tiempo te pido que aceptes mi pequeño trabajo que te adjunto, que evidentemente llega demasiado tarde: de este modo pueden compensarse la una con el otro, la carta anticipada y el regalo con retraso.

Finalmente, querido amigo, hay buenas perspectivas de que nos volvamos a ver y a hablar con más frecuencia: pues me imagino que con toda seguridad pasaré el próximo semestre en Berlín. La apacible Leipzig y el *vir incomparabilis Ritschelius* deben finalmente dejarme marchar, para que pueda obtener en Prusia los títulos oficiales indispensables. Si echo momentáneamente una mirada retrospectiva sobre los cuatro semestres pasados en Leipzig, y ciertamente con el estado de ánimo de la despedida y con los ojos del recuerdo, no solamente me parecen muy interesantes, sino también muy decisivos para mi vida. En todo caso, es aquí donde ha surgido mi vena filológica, que fue reprimida en Bonn por los escombros y por el enfangamiento de la vida corporativa. Además, me llevo de aquí el recuerdo de un hombre verdaderamente grande, que se ha fijado en mí con amor y solicitud paternales. Finalmente, tengo la sensación reconfortante de haber contribuido un poco a la creación y al desarrollo de nuestra asociación. Por no hablar de las muchas excelentes personas que conocí aquí y de las que dos, Rohde y Kleinpaul, me son especialmente cercanas. Y tampoco termina aquí el elenco de las cosas por las que Leipzig es para mí algo excelente: por ejemplo, cómo podría olvidar a Schopenhauer, que se ha apoderado de mi alma. Incluso, la satisfacción de verme por primera vez publicado se ha producido en esta tierra, etc., etcétera.

Después de esta *laudatio ante acti temporis* echemos una mirada al futuro. Y aquí me veo obligado a importunarte pidiéndote un favor. No me gustaría que se transportasen mis maletas primero a Naumburg y desde allí a Berlín, sino directamente hasta Berlín. En este caso, o las dejo allí en la consigna de la estación o uno de mis amigos, Deussen quizás, me hará la cortesía de tenerlas temporalmente en su casa. ¿Serías tú entonces tan amable de enviarme un par de líneas sobre este punto para finales de este mes de julio, diciéndome si Deus-

sen está de acuerdo, etc.? Creo que llegaré a Berlín a finales de agosto. Mis maletas, sin embargo, deben partir a finales de este mes, puesto que dejo la casa. Tengo unos caseros que son interesados y no tienen escrúpulos — *sapristi*.

¿Cuántas cosas haremos juntos en Berlín? Entre otras fundaremos, para nuestra satisfacción y utilidad, una nueva asociación filológica; quiero ver si en Berlín, ciudad de la inteligencia y de los hechos lógicos, este tipo de institución no podría ser el doble de activa y viva que aquí, donde se ha de contar siempre con la lentitud y la apatía sajona. Luego, cabalgaremos juntos: pues también esto forma parte ahora de mis estudios. Por casualidad ha sucedido realmente que nosotros, es decir, Rohde y yo, asistiésemos a las clases de Ritschl sólo con la fusta: ha sido una casualidad, de lo contrario seríamos πίθηκοι Ἑρμάννου. Finalmente, haremos juntos los exámenes y otras diversiones invernales semejantes.

En resumen, deseo que podamos encontrarnos de nuevo felizmente y sentirnos bien. La mitad de este deseo vale para ti, que vas a celebrar tu cumpleaños, la otra mitad para mí. Pero las dos mitades son gemelas: si muere una, también la otra. Por eso, ¡brindemos por que vivan y prosperen unidas!

Con los saludos más afectuosos y sentidos a los tuyos

tu Friedrich Nietzsche

Hermann Mushacke respondió el 21 de julio de 1867: I/3, 207.

546. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Leipzig 1 de agosto <1867>

Mi querido amigo:

Tu propuesta es tan afectuosa y tan lejana de esa amplia vía del egoísmo, que no la puedo aceptar[1050].

Además, pasaré las vacaciones seguramente en Naumburg, después de que haya hecho un viaje bastante largo por los Alpes bávaros y Salzburgo con mi amigo Rohde.

Veo que estás bien y advierto el tono de satisfacción de tu carta. Tendrás mucho que contarme. Hace poco pensaba precisamente de una manera muy viva en ti cuando me venía la idea de fundar una asociación filológica en Berlín. Estoy seguro de que este plan echará a andar, con la misma seguridad de que el esclavo que empaqueta a mis espaldas mis pertenencias tratará de robarme.

Adiós, querido amigo. Saluda de mi parte a todos los que me conocen y disfruta a tu Platón, como un hombre que todavía no ha perdido el gusto por la Antigüedad a pesar de la filología.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

547. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 6 de agosto de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Es muy posible que esta carta tenga que esperar algo en Naumburg, hasta que hayáis vuelto de nuevo a nuestra silenciosa ermita. Si fuese así, encontraréis además de la carta también enormes cajas y cestas, todo ello signos de mi existencia, precursores de mi llegada. Es muy desaconsejable abrir esas mencionadas cajas antes de que yo llegue. Por lo tanto, os pido que las dejéis como están.

Partimos mañana o en los próximos días. Nos preparamos para hacer mucho senderismo. Cosa extraña, no puedo todavía decir exactamente hoy dónde nos va a llevar nuestro viaje. Depende de una extraña concatenación de consideraciones y preferencias, según vayamos o a Salzburgo y a Múnich, o a la selva de Bohemia. En definitiva, no tiene mucha importancia.

No llevo más que dos (o tres) camisas, dos pares de calcetas, mi traje oscuro y el *plaid*. Además, me he agenciado unas botas fuertes con doble suela y un bastón de cabrero. Anhelo mucho el bosque y el monte, después de que dos años de permanencia en Leipzig me hayan obligado a reprimir tales necesidades, hasta tal punto que ahora han llegado a ser muy fuertes.

Volver a estar juntos en Naumburg será muy agradable. Seguramente tendré mucho que contaros. Tenedlo todo preparado para cuando llegue a casa, aproximadamente en los últimos días del mes de agosto.

Si encontrásemos al menos una vía para resolver favorablemente el asunto del servicio militar… Por el momento no tengo tiempo para eso.

Mi trabajo en cuestión lo he entregado a finales del mes pasado. En los últimos tiempos me ha dado mucho que hacer. Tengo mucho material para nuevos trabajos.

Los últimos días han sido muy agradables. Nada más que fiestas de despedida, y todas siempre tan alegres como serias. El eco de Leipzig se apaga poco a poco en nuestros oídos. Lo dejo con sentimientos completamente distintos a los que tuve cuando dejé Bonn. Por razones comprensibles.

Adieu! ¡Por un feliz reencuentro!

Vuestro Fritz

Martes.

Durante las vacaciones en Naumburg me pediréis prestado un caballo de manera que pueda dedicarme a mis estudios ecuestres.

548. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 26 de septiembre de 1867

Muy estimado señor consejero privado:

Vuestras excelentes gestiones han hecho posible una vez más todo lo que puede ser provechoso de cualquier manera para mis trabajos. El director Förtsch[1051] con gran cortesía ha sido muy solícito en proporcionarme el ejemplar casi completo del *Rheinisches Museum*: y por su última venerada carta deduzco que también Sauerländer[1052] ha aceptado la propuesta tan favorable para mí. Si para usted no supone mucha molestia, me gustaría consultar ese ejemplar en Naumburg. Depende absolutamente de usted, puesto que yo de momento estoy muy bien provisto y puedo esperar tranquilamente hasta finales de octubre: entonces me permitiría presentarle personalmente en su casa de Leipzig unas cuestiones preliminares.

Por lo demás, no puedo precisamente decirle que yo haya avanzado mucho en la redacción del índice, pues en estos momentos otra investigación («sobre los escritos apócrifos de Demócrito»[1053]) me absorbe completamente. Pero no me parece que haya ningún motivo que me obligue a acelerar especialmente ese trabajo.

Por último, me alegra haber adivinado por fin el origen de esa enigmática dirección, «Lindenstr. 57». Cuando yo vivía el otoño pasado en Kösen, usted se informó sobre mi dirección para poderme enviar los papeles del Teognis. Para ello le envié esa mencionada dirección. Por lo demás, una dirección falsa es también para el cartero de Naumburg un ἀδιάφορον.

Con ello sólo me queda expresarle el deseo de que estos bellos

días de otoño puedan ser muy provechosos para su salud, y asegurarle que a finales de octubre me informaré personalmente sobre su salud.

Su fiel alumno

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Ritschl.

549. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, viernes <4 de octubre de 1867>

Mi querido amigo:

Raramente somos dueños del destino, sin embargo creemos serlo durante un largo tiempo cuando nos ha sido propicio. Esto no pretende ser el prólogo de una tragedia, sino solamente la advertencia introductoria a un interludio musical, que no esperaba escuchar más en esta vida. Tambores y pífanos, ¡clamor de batalla! La espada no pende sobre mi cabeza, sino a mi flanco, la pluma que está en mi mano se convertirá dentro de poco en un arma mortal. Estos papeles llenos de notas y de proyectos comenzarán a oler probablemente a moho. El dios de la guerra me ha requerido, o sea, me han declarado apto para el servicio militar voluntario[1054], mientras que yo, cuando estaba partiendo hacia Halle para el congreso de filología[1055], creía que este cáliz no me tocaría a mí. Con gran trabajo he conseguido que al menos pueda hacer un intento para ser aceptado en un lugar que no sea Naumburg y en un arma que no sea la artillería. Si el intento fracasa, entonces comienzo el próximo miércoles a abrazar los cañones del lugar — con más rabia que ternura. Pero entre tanto vale la pena intentarlo.

Quizás pueda entrar en Berlín en el segundo regimiento de infantería de la Guardia. Con este fin partiré entonces mañana, es decir, el sábado a las 12 menos cuarto de Naumburg, y por la tarde estaré en Berlín[1056]. Me permito señalarte en esta ocasión que te estaría muy agradecido si me vas a recoger a la estación, pues sabes lo torpe que soy en una ciudad grande y extraña. Nuestro encuentro viene así inesperadamente anticipado, mucho más de cuanto imaginase ayer; ésta es la única cosa lo suficientemente agradable que introduce en mis proyectos la brutal irrupción de Mavors[1057]. Por el contrario, todos mis deseos para el futuro próximo han sido completamente desbaratados.

En qué medida, te lo contaré personalmente.

En suma, querido amigo, te he anunciado mi llegada a Berlín y te he pedido un gran favor. Si no puedes ir a recogerme, me permitiré ir a tu casa para las formalidades previas. Entre tanto, ¡comunica a tus estimados familiares mis saludos cordiales!

— ¡Cuántas cosas bonitas han sucedido en las últimas semanas! ¡Qué momentos tan agradables en este congreso de filología, en el que encontré a muchos viejos conocidos! La primera tarde, mientras los invitados llegados, cerca de quinientos, afluían a los vastos salones del Schießgraben, allí estaba yo como Elisabeth en el *Tannhäuser*[1058], como los peregrinos vuelven de Roma y ella espera encontrar en cada rostro las conocidas facciones de Enrico. Ella se decepciona, y yo me decepciono también. El amigo Mushacke no está entre los peregrinos de la filología.

Addio a rivederla

Fritz Nietzsche

550. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 25 de octubre de 1867

Muy estimado señor consejero privado:

Por un repentino golpe del destino me encuentro en la imposibilidad de estar en Leipzig al final de este mes; y con ello, al mismo tiempo, mi promoción se aplaza también indefinidamente. En el transcurso de pocos días se ha decidido lo que nunca había esperado; a pesar de mi miopía he caído en las manos del dios de la guerra y así durante todo el día, desde que amanece hasta bien entrada la tarde, tengo que trabajar duro e intensamente o bien en los establos, o bien en el picadero, o en el cuartel, o con las piezas de artillería. Es ciertamente un alimento nuevo y extraño, cuyos bocados a veces se me quedan entre los dientes, especialmente cuando recuerdo las comidas de las que solía alimentarme en la mesa de la filología. Pero cuando pienso en ésta, también siento en cada instante a quién debo mi gratitud más profunda y mi admiración más sincera: a aquel que es el ejemplo que me mantendrá para siempre en ese camino del que me quieren apartar actualmente suboficiales y cañones remolcados.

Por lo tanto, se comprende que tan pronto como sean superadas las primeras semanas, que son las más difíciles, volveré a tomar en mis manos la redacción del índice; para tal fin me gustaría ver el ejemplar

del *Museum* en Naumburg, puesto que no puedo ni se me permite durante mucho tiempo retener el que pertenece a la escuela catedralicia.

Así pues, hoy no me queda más que concluir con el deseo de que usted pueda sentirse tan bien, tan jovial y con tanta fuerza como esperaba encontrarle personalmente en Leipzig según mis primeros planes. Ahora, desgraciadamente, la dura inclemencia de Mavors, o mejor, la ἄχαριν χάριν[1059] del mismo, me impide durante un largo periodo ver el rostro del hombre de quien me declaro

devotísimo alumno

Friedrich Nietzsche

artillero

Friedrich Ritschl responde el 7 de noviembre de 1867: I/3, 217.

551. *A Paul Deussen en Berlín* (Fragmento)

<Naumburg, octubre/noviembre de 1867>

Mi querido amigo:

Un montón de razones me determina a escribirte, deberes de gratitud por tu amable hospitalidad, y por una carta rica en contenido y en sentimientos cálidos, pero ante todo el único deseo de no dejarte más tiempo en la incertidumbre sobre mi salud en una situación que es bastante extraña para mi modo de pensar habitual y para mis ocupaciones.

Seguro que te habrás enterado, gracias a la amabilidad de Mushacke, de que, después de haber tratado en vano de saltar por encima de los muros del destino, me rendí, y desde entonces soy artillero. Sabrás también que el servicio en la artillería a caballo se considera como el servicio militar más duro, y que en realidad lo es. Debemos ser instruidos a pie, a caballo y en el manejo de las piezas de artillería; y para que te puedas hacer simplemente alguna idea del tiempo que se pasa allí, has de saber que cada día estoy ocupado con el servicio por término medio desde las 7 de la mañana hasta cerca de las 6 de la tarde, descontando una media hora a mediodía. El resto del tiempo, o sea por la mañana desde las 5 menos cuarto hasta las 7, y la noche, lo dedico ya sea a aprender múltiples nociones militares que exigen para el examen de oficial, ya sea continuando con aquel trabajo filológico que me he comprometido a terminar en una fecha próxima[1060].

Esto significa trabajar a pleno rendimiento, corporal y espiritualmente, en el picadero y en el gimnasio de las ideas, en la artillería y

con los obuses de la lógica, en la plaza de armas y en la escuela de pensamiento de los antiguos.

Mi querido amigo, para escribir una apología de Schopenhauer, tal y como me pides en tu carta, te he de comunicar sólo el hecho de que yo, después de haber encontrado un suelo firme bajo mis pies, contemplo esta vida con libertad y valentía. «Las aguas de la tribulación», para hablar en imágenes, no me sacan de mi sendero, pues han dejado de cubrirme.

Ésta naturalmente es sólo una apología muy personal. Pero nuestra realidad es ésta. A quien quisiera refutarme a Schopenhauer con argumentaciones, le susurraría al oído: «Pero, querido señor, no es con la lógica con la que se crean y destruyen las visiones del mundo. Yo me encuentro a gusto en esta atmósfera, y tú en aquélla. Déjame entonces en paz, de la misma manera que yo lo hago contigo».

Es cierto que de vez en cuando me enfado cuando oigo o leo a filósofos contemporáneos y observo su fama, y entonces insisto con la pregunta como el famoso Hamlet preguntaba a su madre: «¿Tenéis ojos? ¿Tenéis ojos?»[1061]. Creo que no los tienen, pero puedo equivocarme, quizás los míos son demasiado miopes como para confundir un asno con un caballo. Pero supongamos que lo sean: si un esclavo en la prisión[1062] sueña con que es libre y se libra de sus cadenas, ¿quién será tan malvado de despertarlo para decirle que es solamente un sueño? ¿Quién lo hará? Solamente un esbirro, ni yo ni tú tendremos ganas de jugar ese papel.

Lo mejor que tenemos es sentirnos uno con un gran espíritu, poder seguir el hilo de sus pensamientos en perfecto acuerdo, haber encontrado una patria del pensamiento, un lugar de refugio para los momentos de desasosiego — esto no queremos quitárselo a otros, pero tampoco nos lo quitarán a nosotros. Fuese esto un error, fuese esto una mentira — — —

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

552. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Naumburg, 3 de noviembre de 1867

Mi querido amigo:

Ayer recibí una carta de nuestro Wilhelm Roscher[1063] de Leipzig, con noticias que con tu permiso servirán para introducir esta carta.

En primer lugar el feliz anuncio de que el padre Ritschl está muy bien de salud y de excelente humor; algo que me sorprende, pues el comportamiento de los berlineses habrá ciertamente reabierto algunas heridas. En segundo lugar, parece que la asociación, que se ha dotado también de un solemne sello, se enfrenta a un brillante futuro. El círculo de lectura cuenta con 28 miembros hasta ahora; el Café Zaspel, según las intenciones de Roscher, debería convertirse en una especie de bolsa de filólogos. Se ha comprado también un armario para guardar las revistas. Los encuentros de los viernes probablemente no han tenido lugar todavía; al menos Wilhelm no me ha dicho nada de ello. Además, aún no han llegado algunos miembros, como por ejemplo Koch, impedido desgraciadamente por una grave enfermedad. Tampoco el excelente Kohl, que extrañamente quiere entretenerse durante varias semanas en casa de un amigo en el campo, y con ello ha aplazado algo las inquietantes escenas del examen. Finalmente no quiero ocultarte que la carta de Roscher me dio la agradable noticia de que mi trabajo sobre Laercio había sido premiado, en el *aula,* el 31 de octubre en el certamen frente al señor Οὖτις[1064]; te lo cuento sobre todo porque no olvido tus esfuerzos amistosos, gracias a los cuales dicho *opusculum* salió adelante. Pasará mucho tiempo antes de que se imprima algo sobre estos temas: he abandonado todos los anteriores proyectos y conservo únicamente el de tratar este tema en un contexto más amplio, junto con el amigo Volkmann. Pero puesto que nosotros dos estamos muy ocupados en otras cosas, podemos estar contentos de que las bellas fábulas sobre la erudición de Laercio y Suidas vivan todavía un poco. La única persona que debe ser informada con más detalle sobre el probable estado de las cosas es Curt Wachsmuth: él, de hecho, después de habernos conocido en el congreso de filólogos de Halle, quiere que le pongan al corriente personalmente, y se le pondrá. En realidad, tiene un aire de artista y, sobre todo, una fealdad con rasgos acentuados de bandido, que lleva con orgullo y brío.

Esos días en Halle fueron por de pronto para mí el *finale* alegre, digamos, la *coda* de mi *ouverture* filológica. Estas bandas de profesores se presentan sin embargo mejor de lo que había esperado. Quizás sea porque las viejas arañas se han quedado en sus redes: en resumen, los trajes eran muy decentes y a la última moda, y los bigotes están muy en boga. El viejo Bernhardy lo hacía muy mal de presidente y Bergk aburrió a todos con una conferencia incomprensible de tres horas. Por lo demás, las cosas fueron bien, sobre todo la comida (durante la cual le robaron el reloj de oro al viejo Steinhart: te puedes imaginar después de eso el ambiente que se respiraba) y una reunión

vespertina en el Schützengraben. Aquí conocí también al maestro Sauppe, de Gotinga, que tiene un aire de inteligente y que es interesante para mí como personaje principal de los filólogos de Naumburg. Su conferencia sobre algunas inscripciones neoáticas fue lo más agraciado que nosotros hemos escuchado, si exceptúo el discurso de Tischendorf sobre paleografía, que partió a toda vela, es decir, con la virgen homérica, con las falsificaciones de Simónides, con los fragmentos de Menandro y de Eurípides, etc.; también dio una gran cantidad de informaciones y, al final, anunció su obra paleográfica con una ingenua indicación sobre el precio, o sea, un valor aproximado de 5.000 táleros. La afluencia de gente fue excepcionalmente numerosa, y había un montón de personas conocidas. En la comida habíamos formado un grupo con los de Leipzig compuesto por Windisch, Angermann[1065], Clemm[1066], Fleischer, etc. Me he alegrado mucho de haber descubierto en Clemm a una persona muy especialmente amable: mientras que en Leipzig casi no le había conocido y, a consecuencia de la maldita costumbre de Bonn, sentía hacia él una especie de antipatía y procuraba mirarlo de refilón, como a los miembros de las sociedades estudiantiles les gusta mirar de arriba a bajo a los «señores *Chöre*»[1067]. Naturalmente se declaró con sinceridad estar dispuesto a participar en los *symbola* de Leipzig[1068]. Pero encontró el plazo fijado demasiado prematuro, y yo soy propenso a suscribir su parecer sobre eso. Diariamente, más aún, hora a hora, hemos esperado en Halle la llegada del padre Ritschl[1069]: había anunciado su llegada, pero por desgracia, a causa del mal tiempo, ha tenido que renunciar a ello. Nosotros estábamos suspirando por su presencia, yo especialmente, que debo estarle agradecido en todos los sentidos. Gracias a su mediación tengo yo ahora el *Rheinisches Museum* completo, y ciertamente sin haber hecho nada hasta ahora para ello, más aún, con la perspectiva segura de no poder trabajar en el *index* durante algún tiempo. Las dos siguientes semanas después de nuestro viaje no las he desperdiciado trabajando como un esclavo, sino que me he divertido muchísimo reuniendo mis *Democritea*, los cuales están destinados *in honorem Ritscheli*. De este modo, al menos he fijado el esquema principal: aunque para una cuidada motivación de mis tonterías y una combinatoria robusta queda todavía mucho por hacer, demasiado para un hombre que «está muy ocupado en otras cosas».

Tú preguntarás entonces que si él ni fuma, ni juega, ni fabrica índices, ni trabaja en sus *Democritea* y desprecia a Laertius y a Suidas, ¿qué es lo que hace?

Hace ejercicio.

Sí, mi querido amigo, si un *demon* te llevase hacia Naumburg a una hora temprana de la mañana, digamos que entre las 5 y las 6, y

tuviese la amable intención de dirigir tus pasos hacia mí, no te sorprendas del espectáculo que se ofrecerá a tus sentidos. Inmediatamente respirarás la atmósfera de un establo. A la media luz de las linternas aparecen formas. A tu alrededor oirás piafar, relinchar, cepillar y golpear. Y en medio de eso, vestido de mozo de cuadra, afanosamente ocupado en sacar con las manos algo inexpresable que no se puede ni mirar o limpiando con la almohaza al rocín — sólo verlo me aterroriza — estoy yo, por todos los diablos.

Un par de horas más tarde verás a dos caballos dar vertiginosas vueltas en el picadero con sus jinetes correspondientes, uno de los cuales se parece mucho a tu amigo. Cabalga su fogoso e impulsivo Balduin, y espera aprender a montar bien alguna vez, aunque, o más bien porque ahora sólo lo hace a pelo, con polainas y espuelas, pero sin fusta. También ha tenido que darse prisa en olvidar todo lo que había oído en el picadero de Leipzig y, ante todo, hacer suya con gran esfuerzo una posición segura y acorde con el reglamento.

A otras horas del día él está solícito y atento junto al cañón cargado y saca granadas del armón, limpia el tubo con la escobilla o apunta por grados, varas, etc. Pero ante todo tiene que aprender muchas cosas.

Te aseguro, por el ya mencionado diablo, que mi filosofía tiene ahora una oportunidad de serme útil en la práctica. Hasta ahora no me he sentido humillado en ningún momento, más bien he sonreído con frecuencia como ante algo fabuloso. Alguna vez también susurro escondido bajo la barriga del caballo: «Schopenhauer, ayúdame»; y cuando llego a casa agotado y cubierto de sudor, me tranquiliza una mirada al retrato suyo que tengo sobre mi mesa, o abriendo el *Parerga*[1070], que ahora, junto a Byron, son para mí más simpáticos que nunca.

Ahora se ha alcanzado finalmente el punto en el que puedo expresar aquello por lo que hubiera tenido que empezar, según tus expectativas, la carta. Ahora ya sabes, querido amigo, por qué esta carta ha sufrido un tan vergonzoso retraso. No he tenido tiempo en el sentido más estricto. Pero también a menudo no he tenido ánimos para hacerlo. No se escriben cartas a amigos a los que uno quiere, como yo a ti, en cualquier estado de ánimo. Tampoco se escribe a trompicones, una línea hoy y otra mañana, sino que se necesita un espacio de tiempo suficiente y una disposición de ánimo. Hoy se me ofrece desde la ventana el día más bello del otoño. Hoy tengo la tarde libre, por lo menos hasta las 6 y media, hora en que la distribución del pienso y el agua me reclama en las cuadras. Hoy celebro el domingo a mi manera, recordando a mi lejano amigo y nuestro pasado común en Leipzig, en el Böhmerwald[1071] y en el Nirvana. El destino ha arrancado de mi vida con un rápido tirón la hoja de Leipzig, y

la siguiente hoja que ahora miro en este sibilino libro está cubierta con un negro borrón de arriba abajo. Entonces vivía con la más libre independencia, en un epicúreo goce de ciencias y artes, dentro de un círculo de personas con las mismas aspiraciones, próximo a un querido maestro y —lo que para mí es lo más sublime que pueda decir de esos días de Leipzig— en continuo contacto con un amigo que no es únicamente un compañero de estudios, ni está vinculado a mí sólo por experiencias comunes, sino que afronta la vida con la misma seriedad con que la siento yo, valora las cosas y las personas casi según las mismas leyes que yo tengo, y finalmente ejerce sobre mí, con todo su ser, un efecto tonificante. Así pues, no hay nada más que precisamente eche ahora de menos que su compañía; y me atrevo incluso también a decir que si fuésemos condenados juntos a soportar ese yugo, llevaríamos la carga con más alegría y dignidad, mientras que por el momento sólo me queda el consuelo del recuerdo. En un primer tiempo casi me extrañaba de no encontrarte a mi lado como compañero de mi suerte: y si de vez en cuando, al cabalgar, vuelvo la cabeza hacia el otro voluntario, creo verte sentado sobre el caballo.

Estoy bastante solo en Naumburg; no tengo ni un filólogo ni un admirador de Schopenhauer en el círculo de mis conocidos, y además me reúno rara vez con éstos, porque el servicio casi no me deja tiempo libre. Por lo tanto, tengo a menudo la necesidad de rumiar el pasado, para sazonar así el presente y hacerlo digerible. Esta mañana cuando me dirigía al cuartel con el impermeable a través de la oscura noche fría y húmeda, oyendo aullar el viento entre las negras sombras de las casas, canturreaba para mí mismo «Un hombre de bien tiene que ser divertido, tener buen humor»[1072], y pensaba en nuestra loca fiesta de despedida, en el saltarín Kleinpaul — de cuya existencia no se sabe nada ni en Naumburg ni en Leipzig, pero no tenemos que preocuparnos por eso — y en el rostro dionisiaco de Koch, en nuestro monumento en la orilla de ese río de Leipzig que nosotros bautizamos con el nombre de Nirvana y que por incitativa mía lleva las solemnes palabras que se han demostrado victoriosas: γένοι᾽ οἷος ἐσσί[1073].

Si yo ahora, para terminar, me aplico estas palabras también a mí, querido amigo, tienen que encerrar lo mejor que yo llevo para ti en el corazón. Quién sabe cuándo el caprichoso destino juntará de nuevo nuestros caminos: ¡que suceda pronto! Sin embargo, pase lo que pase siempre recordaré con orgullo y alegría un tiempo en el que gané a un amigo οἷος ἐσσί.

Friedrich Nietzsche

Artillero de la 21.ª bat. de la secc. de cab. del 4.º reg. de artillería de campaña

NB. La carta ha tardado todavía algunos días, porque me hubiera gustado unir a ella una caja de uvas; finalmente dice el nefasto Correos que no la puede aceptar, porque las uvas llegarían hechas mosto.

Ignoscas

553. *A Rudolf Schenkel en Leipzig*

Naumburg, 5 de noviembre de 1867

Mi querido primo:

Tú sabes que siempre estoy lleno de proyectos y te has reído a menudo cuando te contaba mis cambios de programa para el siguiente semestre de invierno. Pero esta vez el destino me ha arrojado enteramente de la silla, o mejor, me ha puesto en la silla, de tal manera que me ha sido imposible ir a Leipzig, como era mi intención, para doctorarme y volver a ver a todas las personas y lugares agradables que me han hecho tan placentero mi tiempo pasado en Leipzig. Ahora entre el ruido de la *tuba*, el rechinar de los caballos, el fragor de los cañones, mi vida de entonces me parece casi un sueño maravilloso; y casi como un eco del pasado lejano me llegó la noticia de la festividad académica del 31 de octubre[1074].

El amigo Roscher tuvo la atención de comunicarme que tú, querido primo, habías merecido por tu disertación el bello premio de honor de la universidad y ciertamente no recurriendo a la vía del fraude, sino al modo más honorable y más honesto: un feliz acontecimiento para el que te presento mis mejores felicidades. Que ese acontecimiento pueda ser la llamada solemne del heraldo, a la que responderás entrando audaz y valiente en la arena del examen seguro del éxito.

Guarda un afectuoso recuerdo
de tu primo
Friedrich Nietzsche
artillero de la 2.ª bat. de la secc. de caballería del 4.º
reg. de artill. de campaña

554. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg <24 de noviembre y> 1 de diciembre de 1867

Mi querido amigo:

¡Es extraño! Uno procura ser más puntual al escribir cartas de negocios, o bien a personas indiferentes, que a los amigos íntimos. Cuántas líneas he escrito en el transcurso de este verano, consciente cada vez de que había alguien que hacía tiempo y *suo iure* esperaba una detallada carta mía. Cuántos fragmentos de cartas encuentro entre mis papeles, algunos de páginas enteras, otros sólo contienen un simple encabezado, pero ninguno terminado, porque la gran cantidad de trabajo que tengo y los numerosos acontecimientos me obligan de nuevo a tachar la página interrumpida, y no tenía ninguna gana de hablarte de cosas y sentimientos obsoletos. Ahora déjame que recorra con una mirada rápida el verano pasado, para detenerme después en el presente, un presente que podrás figurarte fácilmente, puesto que tú has vivido casi las mismas cosas que yo vivo ahora.

Este verano, el último que yo viví en Leipzig —o sea el segundo—, he estado muy ocupado. Tú sabes que he trabajado mucho sobre el tema que salió a concurso *de fontibus Laerti<i>*. Esto ha salido como yo lo esperaba; todo eso ha producido una cantidad de bellos resultados, en parte también importantes —es decir, importantes según nuestro punto de vista—, y como colofón también llegó el juicio esperado de la Facultad[1075]. Si me permites, te puedo copiar algunas líneas del *iudicium* de Ritschl[1076] sobre él; estoy muy contento con esto, porque me animan y me invitan a continuar por un camino que yo, de vez en cuando, he estado tentado a abandonar por escepticismo. Después de la indicación de mi nombre y de mi lema (γένοι᾽ οἷος ἐσσί)[1077] se dice allí: «ita rem egit ut Ordinis expectationi non tantum satis fecerit, verum eam superaverit. Tanta enim in hac commentatione cum doctrinae e fontibus haustae copia tum sani maturique iudicii subtilitas enitet, coniuncta ea cum probabili et disserendi perspicuitate et dicendi genuina simplicitate, ut non modo insigniore laude scriptoris indoles et industria dignae videantur, sed plurimum emolumenti in ipsas litteras, philosophorum potissimum Graecorum historiam et plenius et rectius cognoscendam, ex illius opera redundare existimandum sit —»[1078]; juicio que fue hecho ante un aula abarrotada. Por desgracia no pude estar presente; y esto me dolió todavía más, en la medida en que la asociación filológica quería organizar en mi honor, como su fundador y ex presidente, un συμπόσιον en casa de Simmer[1079], al que también el padre Ritschl ha-

bía prometido asistir. — Ese trabajo me tuvo ocupado hasta primeros de agosto; tan pronto como lo acabé, volé con el amigo Rohde a la selva de Bohemia, para sumergir mi cansado espíritu en la naturaleza, los montes y los bosques. En este punto tengo que decir algo sobre Rohde, al que conociste tiempo atrás. Los dos hemos estado casi siempre juntos durante este verano y hemos sentido entre nosotros una rara afinidad. Se comprende por sí mismo que también sobre esta vinculación de amistad flotaba el genio del hombre cuya foto me envió Rohde hace algunas semanas desde Hamburgo: Schopenhauer. Me imagino que sentirás una enorme alegría por el hecho de que precisamente personas fuertes y buenas como Rohde, en el mejor sentido de la palabra, sean cautivadas por esa filosofía.

Ha vuelto a pasar una semana y es de nuevo domingo, el único día que me queda para cumplir mis obligaciones epistolares. Pero para reemprender el discurso donde lo había dejado hace más o menos ocho días, te contaré otra influencia de Schopenhauer. Se trata de dos obras, una de carácter científico y una novela, ambas nacidas bajo su estrella. Quizás tú ya has oído hablar del libro que se titula *Bahnsen*, *Contribución a la caracterología*[1080]. Es un intento de transformar en ciencia los estudios sobre el carácter; puesto que el autor parte de una base schopenhaueriana y está movido por un gran amor hacia el «maestro», y puesto que además esta obra en dos volúmenes contiene realmente observaciones y pensamientos óptimos, te la recomiendo a ti y a todos los iniciados en esta sabiduría tan evidente y sin embargo oculta. Lo que menos me gusta es la forma: el autor precipita demasiado sus ideas y esto echa a perder el aspecto estético de la obra. — La novela de la que quiero hablarte ahora es el primer producto de una poesía en el sentido trágico, casi ascético, de Schopenhauer; un libro cuyos héroes son empujados a través de las llamas rojas del *Samsara*[1081] hasta esta total inversión de la voluntad: una poesía, además, de un gran valor artístico, rica en extremo de ideas y escrita en un estilo muy bello y agradable. Se trata de la última novela de Spielhagen, titulada *En fila*[1082]; se lee poco porque el autor es demasiado orgulloso para entrar en una camarilla como la que tiene, por ejemplo, Freitag[1083] [*sic*]. Mi maestro Ritschl sostiene que esta última novela vale diez veces toda la obra de Freitag [*sic*].

En tercer lugar, te hablaré de un acontecimiento, ligado también lejanamente a Schopenhauer, si bien él no ha sido la causa, como por el contrario afirman autoridades académicas bien retribuidas. Se trata del trágico suicidio de Kretzschmer[1084] en la escuela de Pforta. No se conocen realmente las causas o bien se ocultan. Hay algo de inexplicable en el hecho de que este hombre extraordinario y juicioso se

hubiese echado novia hace apenas tres meses y de esta manera también haya causado la infelicidad de una muchacha joven. Tú sabes que era un seguidor de Schopenhauer[1085]: y todavía la última vez que nosotros dos estuvimos juntos en Almrich, hablamos sobre la interpretación de Schopenhauer del suicidio

Volvamos ahora al relato de mis vivencias: la noticia de esa muerte me sorprendió en Meiningen[1086], en donde yo pasaba los últimos días de mi viaje a la selva de Bohemia. Durante cuatro días se organizó allí un gran festival musical por los seguidores de la música del futuro, que celebraban así sus extravagantes orgías musicales. El abate Liszt presidía. Esta escuela se ha convertido apasionadamente en seguidora de Schopenhauer. Un poema sinfónico de Hans von Bülow, *Nirvana*, tenía como programa una recopilación de máximas schopenhauerianas; la música era sin embargo horrible. Por el contrario, Liszt mismo en algunas de sus composiciones sagradas ha encontrado maravillosamente el carácter del nirvana indio, sobre todo en sus *Bienaventuranzas*: «beati sunt qui, etcétera».

Después de estas semanas de reposo y del más puro disfrute de la naturaleza, un *demon* benigno interior me empujó en Naumburg a consagrarme ardientemente a un nuevo tema filológico «sobre los escritos apócrifos de Demócrito»[1087] . Este trabajo está destinado a una recopilación de artículos dedicados a Ritschl y que se publicarán el próximo año. Durante los últimos días de mi estancia en Leipzig sugerí allí la idea de que sus alumnos preferidos de Leipzig —elegidos naturalmente con esmero— expresarían de esa manera a su maestro su veneración. Se han adherido Rohde, Roscher, Windisch, Clemm y otros cuatro que tú no conoces. A continuación participé en Halle en el congreso de filología — y entonces llegó la fatalidad.

Ahora de hecho soy artillero y precisamente en la segunda sección de caballería del 4.º regimiento de artillería de campaña.

Comprenderás fácilmente lo sorprendente que ha sido para mí esta brusca transformación, lo violento que ha sido alejarme de mis actividades habituales y de mi cómoda vida. A pesar de eso soporto este cambio con ánimo sereno y siento incluso un cierto placer ante este golpe del destino. Ahora estoy muy agradecido a nuestro Schopenhauer, ahora que tengo la oportunidad de practicar algo de ἄσκησις. Durante las primeras cinco semanas tenía que limpiar también los establos: a las 5 y media de la mañana estaba ya en ellos para sacar el estiércol y limpiar al caballo con la almohaza y el cepillo. Ahora mi servicio me ocupa por término medio desde las 7 a las 10 y media, y desde las 11 y media a las 6 de la tarde, y la mayor parte de este tiempo consiste en ejercicios a pie. Cuatro veces a la semana, el otro

voluntario por un año y yo seguimos un curso dado por un lugarteniente para prepararnos a los exámenes de oficial de complemento. Has de saber que quien pertenece a la artillería a caballo tiene que estudiar una cantidad increíble de cosas. Lo que más me gusta son las lecciones de equitación. Tengo un caballo muy bonito y debo poseer también un talento para montar. Cuando me lanzo con mi Balduin a la gran plaza de armas, me siento muy satisfecho de mi habilidad. El tratamiento que recibo es en suma excelente. Sobre todo, tenemos un capitán simpático.

Te he contado de mi vida de soldado: aquí está el motivo de mi retraso extraordinario en darte noticias y en responder a tu última carta. Entre tanto, me imagino que probablemente habrás sido liberado de las obligaciones militares. Por eso considero inútil dirigirte mi carta a Spandau.

El tiempo de que dispongo se me ha acabado; una carta de negocios a Volkmann y otra a Ritschl nos han robado el tiempo. Ahora debo terminar porque tengo que prepararme con el uniforme completo para pasar revista.

Por lo tanto, querido amigo, perdóname mi larga negligencia y échale al dios de la guerra la mayor parte de la culpa.

Con toda fidelidad

tu amigo Friedrich Nietzsche

Artillero

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 23 de mayo de 1867: I/3, 202. Gersdorff responde el 30 de diciembre de 1867: I/3, 221.

555. *Al Senado de la Universidad de Leipzig* (Borrador)[1088]

<Naumburg, poco después del 26 de noviembre de 1867>

Al alto Senado académico:

Puesto que según la página 22 del programa académico del 31 de octubre de 1867 se le otorga al que suscribe el premio, él mismo hace presente el propio deseo de que este premio venga consignado en dinero, y declara haber autorizado al señor Rudolf Schenkel, estudiante de derecho, para que retire la suma.

556. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 1 de diciembre de 1867

Muy apreciado señor consejero privado:

Diariamente, desde el despuntar del alba hasta la tarde invernal, ser instruido en la marcha lenta o aprender a saltar en silla y presentar las armas y hacer el saludo en compañía de cándidos reclutas, en su eterna monotonía, entontece hasta tal punto que un buen vaso de vino y una buena noticia se hacen más apreciables que nunca. Y agradezco una alegre noticia que daba en su última carta, alegre como ninguna otra en estos últimos tiempos. En particular, el *iudicium* que usted ha mandado me ha hecho olvidar muchas horas difíciles del presente: pues parecía venir de mi verdadero mundo para recordarme que este periodo de mi existencia es sólo un *intermezzo* sin importancia esencial para mi vida y mi tarea vital.

Pero me doy cuenta también en estas circunstancias especiales que mi vida actual contraría sin piedad planes establecidos desde hace tiempo. Tendría que haberle ya comunicado a usted que, en relación con todos los materiales de las cuestiones del Suidas, me he puesto de acuerdo con el doctor Volkmann de la escuela de Pforta, en el sentido de que pensábamos hacer, *unitis viribus*, un volumen dedicado a tales cuestiones —que debía contener también una producción del ὀνοματολόγος del verdadero Hesiquio de Mileto[1089]—. De esto no se puede hacer nada. Por el momento la única cosa posible es esa que también usted ha tenido la amabilidad de proponerme: el artículo será publicado lo más pronto posible en el *Rheinisches Museum*, que pondrá también a disposición sus páginas para un eventual ensayo de Volkmann.

Por eso, el público culto tendrá ahora que contentarse con mi trabajo tal y como está, es decir, con un esbozo que presenta sin duda claramente el curso de las ideas principales, pero deja de lado una cantidad de documentos particulares y otros detalles. Yo mismo, de hecho, no estoy muy de acuerdo con la siguiente frase del juicio académico, que suena tan lisonjera: *vix quidquam reliquerit in ea quaestione, quod aut addi aut demi posse videretur*. Mucho tendría que *addere*, pero en mi situación presente yo no puedo hacer nada. Pero por lo que respecta al *demere*, pido que mi manuscrito se me vuelva a remitir una vez más antes de que se imprima. Por lo demás, me gustaría recibir algunas indicaciones a fin de tomar conciencia sobre si los juicios críticos que contiene deben ser atenuados o si por el contrario hay que dejarlos como están. Los filólogos a veces tienen la manía de permitirse en latín una palabra más ruda de lo necesario.

He aquí, muy apreciado consejero privado, lo que quería decirle hoy: pues para qué añadir todavía lo que se comprende por sí mismo y que forma la base fundamental de todo lo que he de decirle y escribirle.

Su fiel y agradecido

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 7 de noviembre de 1867: I/3, 217. Ritschl responde el 6 de diciembre de 1867: I/3, 220.

557. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 29 de diciembre de 1867

Muy apreciado señor consejero privado:

Usted se habrá preguntado repetidamente por qué retengo durante tanto tiempo en Naumburg el manuscrito de Laercio. He aquí mi respuesta: tan pronto como lo tuve en mis manos, gracias a vuestra benevolencia, fue enviado a Pforta al doctor Volkmann, el cual todavía no me lo ha devuelto. Pero algunas semanas después de navidad, acompañado de un pequeño escrito de Volkmann, iniciará su viaje de retorno a Leipzig para estar a su completa disposición.

Con ese escrito de Volkmann, sin embargo, las cosas están así: los dos, independientemente el uno del otro y por caminos diferentes, hemos llegado a reconocer la importancia de Demetrius Magnes para el conocimiento de las fuentes de Suidas. Ahora a Volkmann le gustaría dar a conocer al público el camino particular seguido por él; por otra parte, mi deseo es que esto tenga lugar al mismo tiempo que la publicación de mi trabajo, o bien incluso antes, pero no después — si se me concede formular una petición. Justamente, ninguno de nosotros posee la prioridad de esta εὕρημα: pero para mí sería embarazoso, y constituiría una preocupación dada la amistad que tengo con el excelente Volkmann, obtener una *aparente* prioridad publicando mi trabajo antes que el suyo.

En resumen, he pedido a Volkmann que escriba ese artículo y le he prometido espontáneamente no enviar mi texto antes de que esté terminado el suyo —que él prevé que tendrá una extensión de 16 páginas impresas— y listo para ser enviado. Lo demás está en sus manos, que han desenredado muchos otros y más difíciles nudos que éstos, atados por consideraciones de amistad y un poco de ambición. —

Así se termina el año viejo, un año cuyas horas y días más bellos estarán siempre ligados a su nombre. Que pueda brillar todavía durante mucho tiempo en el futuro el astro sereno de este nombre, para la alegría de aquellos que trabajan en la filología, a los que eso asegura la fertilidad de sus campos y el buen éxito de sus esfuerzos penosos.

Con sincera admiración
y agradecimiento y con los mejores
deseos para el año nuevo.
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 6 de diciembre de 1867: I/3, 220.

558. *¿A Diederich Volkmann en Pforta?* (Tarjeta de visita)

Naumburg <presumiblemente 1867/1868>

[+ + +] Me alegro de poder tener aquí en Naumburg el primer volumen de los *Opuscula* de Ritschl[1090] y de poder así serle útil [+ + +]

[*Después de haber pedido que le enviase el programa de indoeuropeo de 1867, sigue:]*

[+ + +] Al profesor Brockhaus de Leipzig le gustaría tenerlo. [+ + +]

559. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, 1-3 de febrero de 1868

Mi querido amigo:

Es sábado y el día toca a su fin. Para un soldado la palabra «sábado» tiene algo de mágico, un sentimiento de paz y de reposo que yo no conocía como estudiante. Poder dormir y soñar tranquilamente sin que flote sobre el alma el espantajo angustioso del día siguiente, de haber superado y liquidado otros siete días de esa agitación en uniforme que se llama un año de servicio militar — ¡algo que proporciona un placer fuerte y sencillo, digno de un cínico y que se consigue casi sin esfuerzo y con demasiada comodidad! Comprendo ahora aquella primera y extraordinaria atmósfera del sábado después de mediodía en que resonaron las dulces palabras πάντα λίαν καλά[1091] y fueron

inventados el café y la pipa, y el primer optimista vino a la vida. En todo caso, fueron los hebreos los que inventaron y creyeron esa bella historia, guerreros o trabajadores, pero ciertamente no estudiantes; pues éstos habían optado por seis días festivos y uno de trabajo y, en la práctica, aquel único día lo habrían convertido también en un día como los otros. Al menos ésa era mi costumbre: y ahora siento fortísimamente el contraste entre mi vida actual y mi anterior ociosidad científica. Si algún día se pudiese reunir a los filólogos de una década y pedirles cuentas de su producción científica, como se suele exigir en el servicio militar, después de diez años ya no haría ninguna falta la filología, porque se habría hecho todo el trabajo esencial, pero tampoco sería posible ya la filología, puesto que ningún hombre entraría espontáneamente al servicio de esta causa, una causa donde no cabe un concepto como aquel de «voluntario por un año».

Un sábado así te hace locuaz, como habrás notado. Y ya que hemos de callar demasiado el resto de la semana y cuidamos de regular todas nuestras facultades espirituales según las órdenes de un superior, sucede que en los momentos incontrolados del sábado la palabra brota de los labios y las líneas escritas de la pluma, sobre todo si el fuego crepita en la estufa y fuera brama una tormenta de febrero preñada de primavera. Sábado, tormenta y una habitación caliente, ésos son los mejores ingredientes con los que se prepara el ponche del «talante epistolar».

Mi querido amigo, esta vida mía es ahora verdaderamente muy solitaria y desprovista de amigos. Aquí no tengo otros estímulos que los que me procuro a mí mismo, falta absolutamente esa consonancia armónica de los espíritus que tantas horas buenas nos hizo pasar en Leipzig. En vez de eso se da un extrañamiento del alma consigo misma, la prevalencia de un influjo dominante que sofoca la mente y le enseña a considerar las cosas con una seriedad que éstas no merecen. Esto es el revés de mi existencia actual, como habrás comprendido. Pero demos la vuelta a la moneda. Esta vida es sin duda incómoda, pero, considerada como algo transitorio, es indudablemente útil. Es una continua llamada a la energía del individuo y es eficaz especialmente como ἀντίδοτον contra el escepticismo paralizante, cuyos efectos los hemos observado juntos. Con ello se aprende a conocer la propia naturaleza en su manera de manifestarse entre hombres extraños, la mayoría de las veces rudos, sin el apoyo de la ciencia y sin esa *fama* tradicional que determina el valor que damos a nuestros amigos y a la sociedad. Hasta ahora he observado que todos me aprecian, tanto el capitán como los artilleros; por otra parte, hago celosamente y con verdadero interés lo que me incumbe. ¿No es un legítimo

motivo de orgullo ser considerado como el mejor jinete entre treinta reclutas? Verdaderamente, querido amigo, esto es más que un premio filológico: si bien yo tampoco soy insensible a elogios como los que me ha prodigado la Facultad de Leipzig. ¿Puedo trascribirte, sin que me llames loco vanidoso, ese ἐγκώμιον, tal y como aparece en la página 22 del programa?

«Philosophorum denique Ordini unus traditus libellus est et ex classe quidem prima: *De fontibus Laertii Diogenis* hac inscriptione γένοι' οἷος ἐσσί Pind. Pyth. II, v. 73. (¿Te acuerdas todavía de nuestros pequeños lugares del Nirvana en el Rosenthal?) Eius libelli scriptor, quum res, quae ad eam quaestionem pertinerent et litteras quae huc facerent penitus cognovisset earumque momenta acri ingenio examinasset, rem, quam explanandam susceperat persecutus ita est, ut, quum summo acumine in singulis locis cognoscendis atque iudicandis uteretur summaque sagacitate in vero indagando, inveniendo, e tenebris eruendo versaretur ingenioque in colligendo plurimum valeret atque ea, quae explorate perceperat, dilucide exponeret, vix quidquam reliquerit in ea quaestione, quod aut addi aut demi posse videretur, summamque et ingenii et doctrinae laudem ab ordine amplissimo consecutus sit. e. q. s.»[1092].

¿No es verdad, querido amigo, *tant de bruit pour une omelette*?[1093]. Pero somos así, nos burlamos de un elogio semejante y sabemos demasiado bien lo que significa y lo que encierra, pero a pesar de eso nuestro rostro se contrae con una mueca de autosatisfacción. En tales cosas nuestro viejo Ritschl es una celestina, con *his laudibus splendidissimis* trata de mantenernos firmes en la red de doña Filología. Tengo unas ganas enormes de decir un montón de amargas verdades a los filólogos en mi próximo artículo *in honorem Ritscheli* (sobre la actividad literaria de Demócrito). Hasta ahora soy muy optimista sobre este trabajo: tiene un trasfondo filosófico, algo que no había conseguido en ninguno de mis análisis. Además, todos mis trabajos muestran, sin que yo lo pretenda, una determinada dirección, algo que me divierte; e indican todos como postes de telégrafo una meta de mis estudios que próximamente concretaré. Tal meta es una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Época Moderna. De momento, no me interesan mucho los detalles; lo que me atrae ahora es lo humano en general y ver cómo nace la exigencia de una investigación histórico-literaria y cómo ésta toma forma entre las manos plasmadoras del filósofo. El hecho de que todas las ideas ilustradas en la historia de la literatura las hayamos recibido de aquellos pocos grandes genios que viven en las palabras de los doctos; el que todos los trabajos buenos y provechosos en este campo no fueran

otra cosa que aplicaciones prácticas de aquellas ideas típicas; que el elemento creativo por lo tanto en la investigación literaria sea propio de aquellos que personalmente no se dedican de hecho, o que se dedicaron de modo limitado, a esta clase de estudios; y que, por el contrario, las obras famosas en este campo fueran escritas por aquellos que estaban privados de la chispa creativa — todas estas consideraciones fuertemente pesimistas, comportan un nuevo culto al genio, persisten en mi mente y me tientan a examinar alguna vez la historia a la luz de las mismas. Por lo que a mí respecta, la prueba está hecha, pues tengo la impresión de que tú, leyendo estas líneas, debes de sentir el olor de la cocina de Schopenhauer.

La caída desde estos castillos de aire a la realidad es muy amarga. Piensa, querido amigo, que yo, que de vez en cuando saboreo proyectos sólo esbozados, no soy sin embargo capaz de llevar a término ni siquiera las cosas más urgentes. Me es prácticamente imposible enviar a tiempo el artículo que he prometido para el libro en honor de Ritschl. Aunque el material esté vivo en mi mente y en mi corazón, todavía me queda mucho para tenerlo elaborado: me faltan cientos de cosas, de tiempo, libros, buenos amigos y momentos de saturación y de exaltación: y a cada una de estas carencias debo añadir que una sola de ellas es suficiente para impedirme trabajar. Decía Ritschl: ¡felices estudiantes que podéis disponer de catorce horas al día para vosotros y vuestros estudios! Mísero hombre, digo yo para mí, tú no tienes ni siquiera dos horas diarias; e incluso éstas las tienes que sacrificar a Mavors, pues si no te negarán el título de teniente. ¡Ah, querido amigo, qué desgraciado animal es un artillero de a pie y a caballo con aficiones literarias! A nuestro antiguo dios de la guerra le gustaban las mujeres jóvenes, y no las viejas y arrugadas musas. Un artillero que reflexiona en una estancia cuartelera demasiado a menudo sobre los problemas de Demócrito, acurrucado sobre un sucio taburete, mientras le lustran las botas, no es más que un παράδοξον al que los dioses miran con burla.

Si queréis esperar todavía hasta noviembre de este año, me daréis una gran alegría[1094]. En primavera y en verano recopilamos los artículos de nuestros amigos, los discutimos y dictaminamos, tratamos con el editor y los mandamos tranquilamente a imprimir — y luego llega mi artículo, finalmente y con retraso es cierto, pero todavía a tiempo. Por lo demás, Clemm también encontró que la fecha límite se había adelantado demasiado. Por favor, ¡dime cuál es tu opinión sobre este punto!

Si te digo que *diariamente* estoy de servicio desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde, y que además debo asistir a conferen-

cias de un teniente y de un veterinario, entonces te puedes hacer una ida de lo mal que me va. Por la tarde el cuerpo está cansado y agotado, busca temprano su nido. Y así, sin tregua y sin reposo, un día y otro: ¿dónde quedan entonces el recogimiento y la meditación necesarios para los trabajos científicos?

¡Hasta incluso para cosas que me son más próximas que mis necesidades literarias, la χάριτες de una correspondencia amiga y del *arte*, no tengo ni siquiera una hora! Déjame que vuelva a estar en plena posesión de mi tiempo y de mis fuerzas —

si male nunc, non olim sic erit[1095].

Y el año próximo iré a París. Casi estoy convencido de que tú tendrás también la misma idea. Es sabido que un hombre de bien debe ser alegre, y tener buen humor, si queremos dar la razón a san Offenbach[1096].

¡A ti, por tanto, poesía del futuro, y a ti, amistad de mi mejor pasado, el último trazo de la pluma, el último borrón!

fulsere quondam candidi tibi soles[1097]!

F Nietzsche
con sincera
amistad

Erwin Rohde responde el 29 de febrero de 1868: I/3, 233.

560. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*[1098]

Naumburg, jueves, 13 de febrero de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

Esta vez he debido esperar y hacer esperar mucho tiempo y, además, inútilmente; y finalmente, después de todo este tiempo no le llega a sus manos el ensayo prometido de Volkmann. Me consuelo pensando que este desagradable retraso no haga daño a nadie excepto a mí, pero tampoco necesito silenciar que no tengo ninguna culpa.

En fin, el amigo Volkmann ya no quiere que le espere, puesto que a él le queda todavía bastante para terminar el trabajo. Evidentemente ha calculado mal su tiempo: sin embargo, no podemos tomar a mal a un profesor prusiano, especialmente a un pfortense.

Durante todo este tiempo también ha estado mi *Laertianum* fuera, en Pforta: desde ayer lo he leído un par de veces y lo he corregido, guiado por sus oportunas pequeñas marcas de enmienda.

No he escrito un prólogo, muy apreciado señor consejero privado, y le ruego que me perdone por esto. En primer lugar, no quería anunciar al público de repente en la primera página que éste es un trabajo premiado: con ello la actitud del público hacia el modesto *opus* cambiaría inmediatamente, desatando en los lectores todos los posibles escrúpulos personales, las simpatías y las antipatías. Pero tampoco he de decir inmediatamente cuáles son los defectos del trabajo y las partes que se han de desarrollar posteriormente, y cuáles son los motivos que finalmente hacen inoportuna por el momento una reelaboración. Nadie me presiona para que la obrita sea publicada ya ahora: ¿por qué no podría esperar todavía un año y dejar madurar las correcciones? Si a pesar de ello estoy contento de que se imprima pronto, depende de motivos con los que el público nada tiene que ver. Ante todo, haciendo esto, he liberado mi conciencia de un trabajo que tenía que hacer y puedo volver a buscar con libertad otras cosas bellas, etc. Si más tarde estuviese obligado a hacer añadidos, sería entonces la ocasión para pronunciarme sobre el origen y el fin inmediato de este trabajo, y sobre otros problemas personales.

El trabajo, tal y como está ahora, me parece que ya se puede enviar a la imprenta: puede tener aproximadamente entre 60 y 70 páginas si se utilizan caracteres y espacios como los usados, por ejemplo, para el ensayo de Brambach, *De romanorum re militari,* volumen XX, pp. 599 ss.[1099], que me gustan mucho. —

Si, para terminar, menciono todavía que estoy ocupado desde la mañana hasta la tarde con mis tareas y obligaciones militares, es solamente para recordar con envidia el tiempo que entonces tenía libre a menudo para pasar hablando con usted una agradable hora a mediodía, contándole mis deseos y mis planes: mientras que ahora la única cosa que me he permitido es la de decirle, con tinta fría sobre un papel frío, que permanezco con sincera admiración

su fiel discípulo
Friedrich Nietzsche

561. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, 13 de febrero de 1868

Mi querido amigo:

Han pasado ya tres meses desde aquel día[1100] en que aparecí ante ti con el rostro alterado y el ánimo agitado, por una parte diciendo sí,

y por otra no, a un giro repentino de mi destino. En efecto, tú te habrás dado cuenta muy bien de que yo, con una cierta satisfacción, me hacía cargo de una situación que, si bien encerraba en sí toda clase de incomodidades, al mismo tiempo también estaba rodeada de una atmósfera que respiraba valor, decisión y virilidad. En todo caso, se me ofrecía este plato picante a la mesa de mi vida y yo no estaba en condiciones de rechazarlo; en fin, lo probé y no lo encontré tan malo de sabor. Me gustó sobre todo después de la relajación que sigue al modo de vivir y al método de estudio de un estudiante. Y así me he acostumbrado a considerar el año del servicio militar[1101] como uno de aquellos medios gracias a los cuales huimos de una formación unilateral y, sobre todo, a encontrar en él un antídoto decisivo contra una erudición rígida, pedante e inconsistente, contra la cual lucho continuamente, en cualquier parte donde la detecto.

Después de estas consideraciones generales, me gustaría no hablar de este tema; puesto que eso me recuerda ahora a cada instante el servicio, quisiera olvidarlo por un momento al menos mientras charlo con mis amigos. Me gustaría mucho saber, mi querido amigo, qué es lo que te atormenta ahora y a qué distancia te encuentras del monstruo que te amenaza [ἐξάμην]: qué clase de trabajos quieres arrojarle como cebo, etc. No pretenderás que te hable de las mismas cosas. Tengo entre manos desde hace tres meses un trabajo muy importante «sobre la actividad literaria de Demócrito» y, sin embargo, no puedo encontrar la bella forma que busco. Me doy cuenta con alegría de que todos mis trabajos se relacionan unos con otros de una manera estable; y eso sucede ante todo porque sitúo cada investigación particular dentro de una perspectiva lo más amplia posible. Por lo demás, me han hecho el honor de premiar de forma espléndida en Leipzig mi disertación «De Laertii Diogenis fontibus»; ahora será publicada en el *Rheinisches Museum*[1102]. Estaba viviendo el periodo más duro de mi año de militar, tenía que cepillar, limpiar y enjaezar los caballos, cuando me llegó de Leipzig la noticia como un eco agradable de una época mejor. De allí sólo llegan buenas noticias. Mis amigos continúan viviendo su vida tranquila, Ritschl goza de buena salud y sus cartas llenas de buen humor me alegran mucho, nuestra asociación prospera felizmente, Kintschy está todavía vivo, etcétera.

¡Cuándo podré disponer de nuevo libremente de mi futuro! Entonces seguro que iría un par de meses a Berlín, aunque mis deseos ahora me llevan más lejos, hacia ese París que todo lo engulle[1103]. Sin embargo, es muy probable que tenga que ir a Berlín por todas las necesidades inherentes al examen[1104]. Pero ¿no vas a encontrar alguna oportunidad para venir a Naumburg? ¡La primavera, las vacacio-

nes! ¡Oh, Dios mío, cuántas cosas bonitas que un artillero no puede saber! ¡Tú encontrarás siempre la acogida más entusiasta! Pero hoy te pido únicamente que transmitas a tus venerados padres mis mejores sentimientos, tanto de mi parte como de parte de mi madre y hermana.

Con sincera amistad

tu Fr. Nietzsche

562. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, 16 de febrero de 1868

Querido amigo:

A través de tus dos cartas gratísimas me he hecho una idea clara de tu trabajo actual y de lo que piensas: siento el placer tranquilo que experimentas volviendo de nuevo al bello jardín de las ciencias, después de las severas restricciones del servicio militar. ¡Quiera el destino que esta felicidad también me haga pronto algún guiño! Pero mi tiempo y lo mejor de mi fuerza espiritual y de mi vitalidad se agotan en el ciclo eterno de los ejercicios militares. Ahora me he resignado completamente, mientras que en los primeros meses hacía un inmenso esfuerzo por continuar mis estudios incluso en las circunstancias actuales. Sobre todo, me había tomado a pecho un trabajo para el que había recopilado y recogido diariamente una cantidad de material útil que me interesaba tanto bajo el aspecto filológico como filosófico: sobre la actividad literaria de Demócrito. La cantidad de indicaciones sobre el tema había levantado mis sospechas; siguiendo la idea de una falsificación literaria de enormes proporciones encontré una cantidad de datos interesantes en el laberinto de las combinaciones. Pero al final, cuando mi mirada escéptica podía abarcar todas las consecuencias, poco a poco comenzó a cambiar el cuadro entre mis manos: conseguí una nueva imagen general de la significativa personalidad de Demócrito y desde esta atalaya de observación la tradición reconquistó sus derechos. Me he propuesto ilustrar todo este proceso, la recuperación de la negación por la negación[1105], de tal manera que busco despertar en el lector la misma secuencia de ideas que se me imponía espontáneamente y con fuerza. Pero esto requiere un trabajo muy pausado y un sano frescor de pensamiento y de imaginación.

No he tenido hasta ahora mucha suerte con mi trabajo «De fontibus Laertii Diogenis», que tendría que haber sido publicado hace

tiempo, pero a causa de la negligencia de un conocido[1106], hasta la semana pasada no partió para Leipzig para su impresión. Aparecerá en el *Rheinisches Museum*, lo mismo que mi trabajo sobre Teognis[1107]. Por su temática está en condiciones de atraer o estimular a algunos filólogos más que mi primer *opusculum*. No se trataba de que aquí y allá propinase un bofetón a un filólogo. Veremos ahora qué es lo que pasa. Por suerte, no he divulgado todavía la mayor parte de mis materiales en lo que concierne precisamente a dos puntos importantes, de manera que todavía me quedan argumentos suficientes para esgrimir en una eventual polémica. Después de que me haya liberado del trabajo sobre Demócrito y haya encarrilado una disertación *de Homero Hesiodoque aequalibus*, tengo la intención de dedicarme con los sentidos frescos a una obra importante, a una exposición de los estudios literarios de los antiguos de la que se deducirá la evolución de aquello que se llama ahora historia de la literatura. En otra ocasión te contaré cómo voy a poner de trasfondo algunas tesis marcadamente pesimistas, de manera que el conjunto estará bañado fuertemente por una atmósfera schopenhaueriana.

Perdóname si te hablo sólo de previsiones e intenciones, en todo caso de cosas irreales. Pero piensa lo fuerte que es en el hombre la necesidad de expresar sus deseos, y lo poco preparado que está mi entorno para recibir precisamente este tipo de cosas. En el fondo, es eso precisamente lo que me angustia en Naumburg, la ἐρημία τῶν φίλων[1108], mientras que, por otro lado, debo sentirme afortunado por la presencia de mis familiares, que me eximen de preocuparme por mi existencia y por poder disfrutar de una vida cómoda.

Como te decía, el servicio militar con sus obligaciones me quita mucho tiempo, pero en su conjunto es soportable. Pero sobre todo es siempre con la equitación con la que se trata de mantener mi celo con todo tipo de elogios. Oigo decir a los oficiales que monto bien y que destaco en eso. Verdaderamente, querido amigo, nunca había pensado que en este dominio también tendría yo aún una oportunidad para llegar a ser vanidoso. En fin, el impulso a perfeccionarme lo más posible en este arte, bello pero difícil, es bastante fuerte. Si vienes algún día a Naumburg, por ejemplo con motivo de la fiesta escolar de Pforta[1109], podrás valorar fácilmente mis proezas; creo que te morirás de risa si me oyes dar órdenes. Por lo demás, he de aprender todavía mucho para hacer un examen de oficial decente.

Comprendo muy bien que te hayas lanzado con gran entusiasmo a estudiar economía política; respecto a mí, lo que más siento es que hasta ahora no haya tenido alguien que hubiese sabido indicarme el camino adecuado. Pues sobre la posición y el valor de Roscher noso-

tros dos tenemos exactamente, para mi sorpresa, la misma opinión. Me he expresado claramente en tal sentido, tanto hablando con el amigo Kleinpaul, que comprendió muy bien las debilidades de la naturaleza filosófica de Roscher, como hablando con la mujer de Ritschl, mujer inteligente a la que no se le escapaba la espumeante superficialidad de este hombre gracioso. Por lo demás, una prueba no desdeñable que sostiene esta opinión me viene de la forma de ser de su hijo[1110], al que tuve la ocasión de conocer, y que reproduce fielmente los rasgos del modelo.

Quizás conozcas también un librito del que he tomado algunas cosas sobre la situación de los partidos político-sociales, si bien se trata de una lectura que deja a uno perplejo, está fuertemente impregnada de catolicismo y es reaccionaria: es la *Historia de los partidos socio-políticos en Alemania*, de Joseph Edmund Jörg (Friburgo de Brisgovia, 1867)[1111]. Deja traslucir también la grandeza irracional de Lassalle. Por desgracia, no veo ninguna posibilidad de llegar a tener sus escritos en mis manos, y no me queda otro consuelo que tenerlos en un futuro.

En este punto debo subrayar una vez más los méritos de un hombre sobre el que te escribí ya una vez en el pasado. Si tienes ganas de documentarte a fondo sobre el movimiento materialista de nuestros días, sobre las ciencias naturales y sus teorías darwinistas, sus sistemas cósmicos, su *camera obscura* animada, pero también sobre el materialismo ético, sobre la teoría de Manchester, etc., no tengo nada más excelente que recomendarte que *La historia del materialismo* de Friedr. Alb. Lange (Iserlohn, 1866)[1112], un libro que por fin da más que lo que promete el título y que se puede, como un verdadero tesoro, leer, releer y meditar. Teniendo en cuenta la dirección de tus estudios, no conozco nada mejor para recomendarte. Me he propuesto firmemente conocer a este hombre y quiero enviarle mi escrito sobre Demócrito como signo de mi agradecimiento.

Por lo demás, también Spielhagen está entre aquellos con los que quisiera tener un contacto directo. Ahora en Berlín quizás podamos acercarnos a él. Me extraña que no hayas ido nunca a ver a este hombre excelente. Deberíamos buscar la manera de reunir a nuestros amigos filósofos. En la lista está también Bahnsen, el autor de los *Estudios sobre el carácter*. Allí también, en Berlín, aparece Eugen Dühring[1113], que siempre ha tenido buenas clases sobre, por ejemplo, Schopenhauer y Byron, sobre el pesimismo, etc. Finalmente, también se encuentra allí Frauenstädt[1114], el protagonista del culto. Si tuviésemos al menos un órgano que tratase de la perspectiva de Schopenhauer, una revista filosófica, con hombres jóvenes de talento como redactores, etcétera.

Pero tú me dirás que ahora no es el tiempo de filosofar. Tienes razón. La política es ahora el órgano de todo el pensamiento. Los acontecimientos me dejan estupefacto y sólo consigo verlos más claros si los aíslo del conjunto para considerar una parte, la acción de ciertos hombres. Bismarck me proporciona un inmenso placer. Leo sus discursos[1115] como si estuviese bebiendo un vino fuerte: y procuro no beber demasiado deprisa para saborearlo durante más tiempo. Lo que me escribes sobre maquinaciones de sus adversarios, lo creo completamente; pues es inevitable que todo lo que es de miras estrechas, mezquino, partidista, limitado, se levante contra tales naturalezas y se arme para una guerra implacable.

Hoy, querido amigo, te doy un ¡cordial adiós! Perdona que no pueda dedicarme más tiempo a mi ocupación preferida, entretenerme en espíritu con mis amigos. Enviándote también los saludos de mis familiares, permanece tuyo afectísimo

tu amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 30 de diciembre de 1867 y del 15 de febrero de 1868: I/3, 221 y 229.
Gersdorff responde el 29 de mayo de 1868: I/3, 261.

563. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 17 de febrero de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

Durante estos días, en que una indisposición me retuvo en mi cuarto, he pensado en el futuro, más allá de mi año de servicio militar; y al hacerlo me he dado cuenta de que tengo que pedirle a usted un favor más. Quizás le he dicho ya que hace tiempo había reunido los materiales para una tesis doctoral que debía tratar el problema de la ἰσοχρονία de Homero y de Hesíodo. No espero sostener aquí una posición científica anacrónica: en primer lugar, sólo quiero investigar sobre qué bases se apoya esa creencia y cómo se ha formado en el transcurso del tiempo. Además, quiero retomar de nuevo el discurso sobre el ciclo épico y sobre el periodo de su formación, y espero que con algunos puntos de vista nuevos.

La principal ayuda para este trabajo me la podría ofrecer una nueva colación de aquel breve escrito περὶ Ὁμήρου καὶ Ησιόδου καὶ

τοῦ γένους καὶ ἀγῶνος αὐτῶν, que se ha impreso un sinnúmero de veces[1116], pero nunca ha vuelto a ser comparado, después de la estancia de Enrique Stephanus[1117] en Florencia en 1553 con aquel único *codex* que lo contiene.

Este *codex bomb<ycinus> saec.* XIII[1118] lo ha descrito recientemente Valentin Rose con la máxima precisión en sus *Anecdota Graeca et Graecolatina*[1119], y lo ha utilizado de varias maneras. Este códice contiene, por ejemplo, el arquetipo de todos nuestros manuscritos de Polieno. Por lo tanto, en él — entre mis papeles no consigo de ninguna manera encontrar su número — está el susodicho tratado en el fol. 16v. También me sería muy útil la pequeña colección de epigramas que comienza en el fol. 20 bajo el título ποῦ ἕκαστος τῶν Ἑλλήνων τέθαπται καὶ τί ἐπιγέγραπται ἐν τῷ τάφῳ.

Si usted pudiese hacer algo sobre estas cuestiones, si pudiese darme, por ejemplo, el nombre de un joven alemán que se encuentre actualmente en Florencia y que quizás esté dispuesto a ocuparse de este trabajo, con la correspondiente compensación económica, una vez más me vería obligado a darle las gracias, muy apreciado señor consejero privado. Por hoy no me queda más que apelar a su indulgencia por el hecho de que con mis cartas y mis ruegos tan frecuentes le causo molestias entre sus numerosos asuntos y estudios. Pero los artilleros están hechos de una materia más burda que otros hombres. Perdone, por tanto, al rudo guerrero

Friedrich Nietzsche

564. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, primeros de año, 1868>

Cuando leí sus últimas contribuciones a los *Rhein. Mus.*[1120], no vi claramente si usted había tenido presente aquel pasaje de Laercio que expresamente enuncia el doble significado del ἀντ<ίσιγμα> περιε<στιγμένον>, Laert. III 66.

565. A Erwin Rohde en Hamburgo

<Naumburg, 3 de abril de 1868 y un poco antes>

Mi querido amigo:

Esta carta está mal escrita y llena de garabatos; es, en efecto, la carta de un enfermo que no puede mover el brazo sin dolor[1121].

Pues mira, querido amigo, desde hace tres semanas estoy gravemente enfermo, y todo a causa de una *bagatelle.* Cabalgando me he desgarrado un par de músculos del pecho, lo cual me ha producido tales dolores que la primera tarde me he desvanecido un par de veces. Estuve diez días sin moverme en el peor sentido de la palabra, es decir, inmóvil, como tendido y atado con cuerdas, sumido en terribles dolores, con una fiebre continua, sin reposo día y noche, y con bolsas de hielo. Para colmo de desgracias se unió a esto una gastritis pertinaz. Por fin, después de diez días me fueron practicadas incisiones en el pecho, y desde entonces tengo la satisfacción filoctética de una fuerte supuración. Con el desgarro muscular se había producido un gran hematoma dentro del pecho, y eso ha terminado en una supuración. Me quedo corto si digo que de aquella herida han salido cuatro o cinco tazas de pus. Después de todo ese tiempo en cama, me he vuelto a levantar, pero mi estado deja mucho que desear: estoy flaco como una mosca, chupado como una vieja solterona, delgado como una cigüeña.

Además de eso, cuando quiero levantarme necesito de alguien que me ayude; tengo todo el pecho como estrangulado y todos los ligamentos, músculos y tendones doloridos. Anteayer he salido también un poco a tomar el aire y renqueaba como un inválido, y al cuarto de hora estaba ya cansado.

Éste es el parte médico. La moraleja: ¡no te desgarres ningún músculo!

Ahora, querido amigo, quiero contarte que entre tantas medicinas horribles había una que era muy agradable y que me ha hecho más bien que las otras. Fue tu carta y lo que me has enviado. Una mañana me desperté repuesto por el sueño —tomaba todas las tardes morfina— y, como un regalo del nuevo día, recibí tu carta en la cama. Tendrían que recibir todos los enfermos cartas como ésa, en las que se encuentran fuerza vital, amistad, esperanza, recuerdo, en resumen, todos los buenos *demones*.

Al mismo tiempo, el trabajo que me enviaste[1122], que me estimuló por primera vez de nuevo hacia pensamientos de orden científico, y cuya lectura me hizo olvidar una mañana mis dolores. Pero, ¡por

Buda!, tú me pides ahora una crítica; no sé lo que te respondería a eso estando sano, pero como *homo miser* te digo sólo que yo οὐχ ἱκανὸς τοῦ κρίνειν; como se dijo una vez de Calímaco[1123], algo que siempre me ha gustado mucho. Sin embargo para nuestra *lanx satura* sólo tengo un único deseo: que los otros ocho ensayos no desciendan demasiado por debajo del nivel en que te has situado. Yo mismo sentí verdaderos remordimientos: y la consecuencia fue que desde ese día voy cargado siempre con mi Demócrito como una mujer embarazada; pero sin perspectivas de un parto inmediato. Todo este asunto se ha convertido en algo arriesgado y cada vez se desmorona más ante mi conciencia filológica no muy rigurosa.

Respecto a tu ensayo, puedes realmente estar satisfecho; el tema en sí tiene mucho sabor, y toda tu concepción del problema tiene una estructura sana y fresca y un aspecto saludable. Especialmente, es ese rasgo global el que obliga al lector a detenerse sólo al final: eso quiere decir mucho. Un par de veces me has asustado algo, aunque me he vuelto a tranquilizar en seguida. Pero ¿por qué tiene que asustarse el lector? Por ejemplo, en la página 30, donde tú dices contra Teuffel[1124] «tanto más que la paternidad de Luciano del Ὄνος es discutible», entonces se asusta el lector, al que uno debe imaginarse sin duda como un poco tonto: porque él creía que aquella paternidad era ya segura, puesto que tú sin decir ni una palabra sobre esa paternidad has afirmado tu hipótesis y has contestado a otras. Entonces, el lector tonto sigue leyendo, recibe luego una clara visión de la situación y estará de acuerdo contigo en que el ὄνος proviene del establo de Luciano. Pero hay que suprimir la frasecita en cuestión, a fin de que los débiles nervios no se sometan a repentinos sustos.

Más adelante, cuando comienzas a investigar la cuestión de la autoría de Luciano, me has asustado por segunda vez. Dices que «entonces podría parecer como si toda la cuestión se pueda liquidar en dos palabras, es decir, negando que el autor de la obra sea Luciano, pero después, etc.» — esto es, la opinión de un tal Hoffmann[1125]. Esta afirmación que contrasta brutalmente con todas esas bonitas disquisiciones de los primeros capítulos nos llena incluso de horror: pero especialmente hablas con demasiada sangre fría de toda esta interpretación; me suena fatal ese «podría parecer» y aquel «se puede liquidar en dos palabras». ¿No sería mejor dejar de lado a Hoffmann o despacharlo en una nota?

Finalmente, tampoco puedo estar de acuerdo con una frase de la página siguiente, «y todo lo expuesto hasta ahora podría ser correcto, incluso aunque Luciano no fuese el autor de nuestro ὄνος»; dicho de una manera tan general, suscita rápidamente la contradicción.

Así pues, me he dejado arrastrar por algunas manifestaciones que recuerdan muy lejanamente el *munus critici* deseado por ti. Perdóname por haberlas escrito.

Imagínate que durante estos días, a través del suboficial *du tour*, se me felicitó en nombre del capitán y de todos los grados por mi promoción al grado de «cabo» en la orden del regimiento. Ah, maldita sea, ¡si al menos fuese «exento»![1126].

Esto me recuerda aquellos proyectos de viaje a París, que tú me has lanzado como una bonita pelota de colores. Yo estoy de acuerdo, estoy convencido, espero, organizo; la idea está ya firmemente entretejida en mi próxima textura del futuro. Pero, querido amigo, ¡no antes del próximo verano! Pues cosas terribles exigen antes los seres celestiales de mí: han puesto antes de aquel viaje ἱδρῶτα[1127]. El doctorado, la *satura* de Ritschl, el índice para el *Museum*. — «¡Que no se rompa la cuerda!».

Por lo demás, no me gustaría vivir en París si no fuese posible ganarme el pan. Allí la gente tiene ganas de trabajar y al trabajador se le paga bien. ¡Seamos obreros! A la larga, yo no puedo continuar viviendo del pequeño resto de mi capital, sobre todo al ritmo de la vida parisina.

En todo caso allí se trabaja de manera grandiosa: se saquea la biblioteca, se participa en una revolución, se asiste a la muerte del emperador[1128] y se aprende francés.

Ah, querido amigo, qué perspectivas para un Filoctetes que de nuevo tiene su ῥάκος lleno de νοσηλεία[1129] — son éstas realmente las palabras exactas en griego: yo desaprendo γεράσκων αἰεί — etc. —

Han pasado de nuevo algunos días. ¿Que uno no pueda escribir ni siquiera impunemente a sus amigos? Ciertamente los dioses son malos y envidiosos a partir de la juventud.

Lo poco que he escrito me ha perjudicado mucho más de lo que podría suponer. He tenido que volver a la cama y desde entonces estoy más tieso que un macho cabrío. No tienes ni idea de las precauciones que he tomado hoy para escribir estas líneas, por ejemplo, para sumergir mi pluma en la tinta. Y a pesar de eso, siempre este dolor espasmódico. La herida sigue supurando. El médico ha sido trasladado a otra guarnición. Lo sé, los dioses no soportan el cinismo, el proletariado de la chanza; están airados contra mí, porque he hablado en mi carta de νοσηλεία y de ῥάκος.

Ayer me ha llegado la disertación de Kohl, titulada *La concepción de I. Kant sobre la libertad de la voluntad*. Imagínate, ¡una disertación filosófica de Kohl en la que el nombre de Schopenhauer flota

alegremente de aquí para allá! Sea dicho sin falsa modestia: allí sentí algo procedente de nuestra atmósfera. Así pues, la apropiación de Schopenhauer no es asumida muy bien: es más bien mal interpretado; y al final se encuentra en una situación problemática, justamente como alguien para quien la teoría de la inmutabilidad del carácter derivase en sustancia del hecho de que él mismo no ha conseguido dominar el suyo propio.

Por lo demás, esto me ha hecho pensar que podría doctorarme algún día también en filosofía, y así justificar retrospectivamente mi carné de estudiante en Bonn y en Leipzig, pues siempre he andado como *stud. Philos*.

Ahora, la segunda vivencia. El mismo día he recibido una carta de Zarncke, seductoramente amable, en la que me ofrece que colabore en la *Litterarisches Centralblatt*, y al tiempo quiere que haga una recensión para la misma de la edición recientemente aparecida del Teognis de Schömann[1130]: obra que adjunta con su carta. Así se me bautiza, a mí miserable criatura, ¡primero como cabo y luego como recensionista!

Volkmann me contó ayer que Curt Wachsmuth[1131] había hecho un gran descubrimiento. No sabía más. Ha tenido un segundo hijo.

Querido amigo, has escrito unas cosa que parece propiamente dictada y salida de mi corazón: el instinto es lo mejor del intelecto. Tal instinto me sugiere ahora, como un δαιμόνιον: «Sigue pensando todavía en tu amigo lejano, pero no escribas más».

Y con esto *¡adiós!*

F. N.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 29 de febrero de 1868: I/3, 233. Rohde responde el 28 de abril de 1868: I/3, 241.

566. A Friedrich Zarncke en Leipzig

Naumburg, 15 de abril de <1868>

Muy estimado señor profesor:

No es culpa mía que le conteste con tanto retraso: el espíritu era pronto, pero el brazo, débil[1132]. Piense que desde hace seis semanas no estoy de servicio y me siento atribulado por una enfermedad muy dolorosa, de la que sólo lentamente me recupero. Cabalgando me he desgarrado un par de músculos del pecho, y esto ha provocado una

hemorragia; y como consecuencia de esto tengo una fuerte supuración acompañada de tensiones convulsivas de todos los ligamentos del pecho, de la espalda y del brazo.

Pero ¿por qué le entretengo con cosas tan feas? Sólo le pido que me crea, que yo por el momento desearía más vehementemente poder ensillar de nuevo a mi Balduin y montarlo que merecer realmente tan bellas *laudes*, a las que usted hace mención afectuosamente en las primeras líneas de su estimada carta. Hay circunstancias en las que «las fuentes competentes» pueden ser muy corteses, pero muy incompetentes.

Por lo demás, usted puede considerarme dispuesto, con los hechos, a aceptar su cortés propuesta respecto a la *Litterarisches Centralblatt*. Le adjunto una breve nota sobre el libro de Schömann. — El campo en el que yo creo tener una discreta preparación es el del estudio de las fuentes y la metodología de la historia de la literatura griega; para darle algunos nombres entre otros que me son familiares, pueden encontrar un lugar al lado de Hesíodo, Platón, Teognis junto a los elegíacos, Demócrito, Epicuro, Diógenes Laercio, Stobeo, Suidas, Ateneo.

Con afectuoso reconocimiento

Friedrich Nietzsche
cabo[1133] (todavía no liberado)
de la 2.ª bat. mont.
del 4.º reg. de artill. de campaña de Magdeburgo

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Zarncke.

567. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 29 de abril de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

No sé, pero espero que mi amigo Windisch le haya informado de que he estado durante algún tiempo seriamente enfermo y sigo esperando un restablecimiento definitivo. Esta vez tengo que disculparme expresamente de que usted no haya tenido noticias mías durante tanto tiempo: es por eso por lo que hago alusión a la fatal enfermedad que, como consecuencia del desgarro de dos músculos del pecho, me ha impedido escribir durante largo tiempo. Estaba tan sumamente decaído, que poco a poco he tenido que aprender a cami-

nar de nuevo. Todavía sigue abierta y supura la herida del esternón, es decir, tras ocho semanas.

Hoy le presento, por así decir, una especie de epílogo a mi trabajo sobre Laercio, un pequeño artículo, que quisiera obtener un pequeño hueco en el *Rheinisches Museum*, y al que le he dado la esperanza de que no pedirá en vano.

Con la más alta estima,

Friedr. Nietzsche
Cabo de la 2.ª bat. mont.
del 4.º reg. de art.
de campaña de Magdeb.

Friedrich Ritschl responde el 1 de mayo de 1868: I/3, 248.

568. *A Paul Deussen en Berlín*

<Naumburg, finales de abril/principios de mayo de 1868>

Mi querido amigo:

Recibí tu última carta entre violentísimos dolores; un par de horas después me había desmayado. Las dos cosas no fueron efecto de un veneno que emanase de tu carta hacia mí, aturdiéndome; por suerte para mí, no tengo amigos tan peligrosos. (¿O crees tú que Schopenhauer quizás pertenezca a esta clase de amables envenenadores?)

De tu carta no pude propiamente inferir si te he dicho alguna vez que desde octubre soy soldado, más exactamente artillero. Si se me hubiese olvidado decírtelo, perdóname, teniendo en cuenta el especial carácter filosófico de nuestra correspondencia.

Durante este servicio de Marte me he desgarrado algunos músculos pectorales, provocándome así una enfermedad bastante larga y bastante seria, de la que todavía no he salido. No tengo ganas de molestarte con los detalles de una espantosa infección, de inflamaciones convulsivas de los ligamentos torácicos y dorsales, etc. En resumen, que estuve en un estado lastimoso por el tiempo pasado en la cama y por los dolores; poco a poco voy recuperando las fuerzas.

Justo al principio de esta inoportuna enfermedad recibí tu carta; la leí muy contento, pero castañeteándome los dientes. Si echas cuentas de cuándo fue escrita tu última carta, comprenderás cuánto tiempo hace que estoy malo.

Lo que más me ha gustado de tu misiva es el tono jovial y de

autosatisfacción, que contrasta muy positivamente frente a los tonos sombríos de tus desahogos en la época de Bonn y de Tubinga. El aspecto «senil» desaparece: es la misma palabra que tú empleas para eso y es muy característica. Otros dirían «el carácter juvenil desaparece». Pero no discutamos sobre esto.

En relación a este tono jovial permíteme hacer una propuesta. ¿No tendríamos que poner un límite finalmente a los barullos filosóficos cuya escena hasta ahora eran nuestras cartas? Todavía no nos hemos puesto de acuerdo: ¿por qué tenemos que tocar eternamente las cuerdas disonantes? Tu última carta, por ejemplo, rechaza mi punto de vista de la resignación como algo no juvenil, o sea, como senil: no tengo armas para contraatacar. Pero lo que añades, es decir, que la resignación se justifica si solamente se fundamenta —como en Kant— sobre una convicción firme, sobre los límites de nuestra capacidad cognoscitiva, etc., es una observación muy buena. Sin embargo, quien tenga presente el curso de las investigaciones en este campo, sobre todo las fisiológicas, desde Kant en adelante, no tendrá dudas sobre el hecho de que los límites son tan conocidos con tal seguridad e infalibilidad, que fuera de los teólogos, de algunos profesores de filosofía y del *vulgus*, nadie puede hacerse ilusiones a este respecto. El reino de la metafísica, y con él la provincia de la verdad «absoluta», han sido irremisiblemente desplazados dentro de una única categoría junto con la poesía y la religión. Quien quiera conocer algo, que se limite ahora a una relatividad consciente del saber — como por ejemplo todos los famosos investigadores de las ciencias naturales. Así pues, para algunos la metafísica pertenece a la esfera de las necesidades del alma, es esencialmente edificante; por otro lado es arte, o sea, que permite la poetización del concepto; pero una cosa es cierta: la metafísica, sea como religión o como arte, no tiene nada que ver con lo que se llama «lo verdadero o el ente en sí»[1134].

Por lo demás, cuando recibas a finales de este año mi tesis doctoral[1135], te darás cuenta de que el problema de los límites del conocimiento se explica en diversos puntos. Mi tema es «el concepto de lo orgánico a partir de Kant», mitad filosófico y mitad científico. Mis trabajos preliminares están casi finalizados.

Por lo tanto, querido amigo, abandonemos entonces de ahora en adelante el πάθος filosófico de nuestras cartas. Tú mismo has adoptado el tono conveniente dirigiéndome una carta muy filológica: por lo que te doy las gracias. Pero al mismo tiempo no puedo menos que sorprenderme sobre el extraño método con que abordas el tratamiento de un tema. Otros encuentran un problema, o bien que ya ha sido descubierto anteriormente, o bien que han dado con él gracias a su

propia sagacidad, y se disponen a buscarle una solución. Pero tú me escribes diciendo que el objeto de tu investigación es el

Eutidemo[1136].

Bien, esto es un campo de trabajo, pero no es un problema. Luego indicas ciertamente que te ocuparás ante todo de la cuestión de la autenticidad. Y éste es el segundo punto en el que tengo que expresar mi estupor. ¡Por Zeus!, soy amigo de la audacia, si no es meramente una virtud de suboficiales, sino una audacia con conciencia. La cuestión platónica representa actualmente un campo vastísimo, una trama complicada de infinitas ramificaciones, un organismo. Tales cuestiones hay que tratarlas a gran escala; ¿de qué sirve fijarse en uno de los aspectos exteriores, es decir, en la piel de la cuestión? ¿De qué sirve acusar a Schaarschmidt[1137] de algunas ligerezas y exageraciones? Las investigaciones han alcanzado ya ahora el punto más alto: se trata de conocimientos psicológicos, se trata de reconstruir los pasos del alma y del espíritu de Platón, y no a la manera confusa de Schleiermacher[1138] o del viejo Steinhart[1139].

Por lo que se refiere a la autoridad de la tradición, te ruego que seas lo más liberal que puedas. Quizás en este momento tengo particularmente el derecho de afirmar que a las listas de la biblioteca alejandrina no se les puede conceder ningún crédito, pues la causalidad me ha permitido dirigir mis intereses principales a estas cuestiones de la tradición. En cada diálogo de Platón hay que preguntarse por su autor; y si se demuestra que el diálogo mismo no es de Platón, de nada sirven los testimonios, tampoco los de Aristóteles: con éstos *puede* de hecho verificarse una circunstancia tremenda, que se hayan añadido sólo mucho más tarde, por ejemplo con la redacción de Andrónico. En Aristóteles existen ejemplos precisos de tales testimonios interpolados.

Te hablaré ahora brevemente de mis trabajos y de mis proyectos. Todavía no he escrito mi artículo sobre la actividad literaria de Demócrito: quiero volver a examinar toda la cuestión cuando haya terminado algunos puntos anexos, como por ejemplo, los διαδοχαί de los filósofos, los métodos usados por los antiguos para los títulos, los patronímicos de los filósofos, cómo murieron los filósofos, todo ello para el próximo año. Entre tanto he preparado todo para terminar al final de este año un extraño artículo de vastas proporciones sobre la contemporaneidad de Homero y Hesíodo. Aquí verán por primera vez la luz mis παράδοξα homéricas; un θαῦμα βροτοῖσιν[1140], te aseguro. En total soy feliz de haber encontrado una cantidad de bellas combinaciones: y sólo deseo poderlas exponer.

Mientras tanto, es decir, durante mi enfermedad, el profesor

Zarncke me ha invitado, con una carta llena de cortesía, a que colabore en la *Litterarisches Centralblatt*. He aceptado y en el último número, por ejemplo, encontrarás una breve recensión mía de la *Theogonie* de Schömann. —

Finalmente te doy las gracias por la buena noticia del matrimonio de Ernst Schnabel[1141]. Me darías una alegría si quisieras trasmitirle en mi nombre mi felicitación. Igualmente, si trasmites a tus venerados padres mis saludos: finalmente, si tú respondes pronto

a tu amigo

Friedrich Nietzsche

N. B. Omite la dirección militar.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

569. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 3 o 4 de mayo de 1868>

Mi querido amigo:

Te respondo pronto: deduce de ahí lo que me ha alegrado tu carta; aún más, lo mucho que me han interesado las cosas que me dices en ella. A esto se añade que esta mañana me ha llegado una carta de Windisch, una carta a la que le atribuyo una importancia decisiva para nuestros proyectos de futuro, aunque el escribiente — que entre otras cosas te manda sus afectuosos saludos — no tenga ni idea de ello. Pero antes de satisfacer tu curiosidad sobre este punto, quiero decirte pronto una cosa que de otro modo fácilmente omitiría: que mi curación avanza sólo a duras penas, que todavía sigue supurando la herida abierta en el pecho, y que no me siento todavía con suficientes fuerzas como para reemprender activamente mis estudios militares. Que tus deseos solidarios, comparables al *incubus*, puedan reposar por la noche sobre la herida: en todo caso, me harán más que el ungüento de zinc y los emplastos, pues contienen para mí, como todas tus confidencias epistolares, una magia fortificante y que sana, son una κάθαρσις τῶν παθημάτων[1142] verdaderamente medicinal.

Querido amigo, nuestro *sacellum* en honor de Ritschl se ha ido al agua en una noche: ¿por qué? Porque lo habíamos construido demasiado cerca del agua. Se disuelve nuestra sociedad de accionistas antes de que se haya reunido el capital, hemos perdido nuestra bata-

lla antes de haberla empezado, porque nuestros aliados nos han dejado plantados. Hace poco había escrito a Windisch y había puesto el acento un poco en la seriedad de la pertenencia a la comisión, es decir, le pedía una carta con informaciones precisas sobre nuestros colaboradores, también le hablaba, entre otras cosas, del único que había cumplido con sus obligaciones antes de la fecha fijada. Hoy recibí la respuesta a mis preguntas, una respuesta tan detallada que consideré como un fracaso nuestra empresa. Juzga tú mismo: Windisch, cuyo trabajo tenía que ser para nosotros algo indispensable, describe su situación como la de aquel famoso viejo que está sentado en el tejado[1143]: y es así verdaderamente. Él es profesor, quiere habilitarse, escribe para tal fin dos obras sobre el sánscrito[1144], educa a dos niños, está ordenando los negocios confusos de su padre recientemente fallecido y, finalmente, tiene todavía un delicado motivo para no participar *actualmente* en nuestro proyecto. El pobre Clemm está tan enfermo de la vista, que no se puede hacer otra cosa que compadecerlo y no podemos exigirle nada. Ahora le toca a Roscher, un tipo de hombre que, dicho confidencialmente, no ha inspirado nunca una completa confianza: como escribe Windisch, ha agotado para su tesis todas sus provisiones y piensa de manera descarada endosarnos a Ritschl y a nosotros sus disparatadas conjeturas. Windisch da las gracias, yo también, y al mismo tiempo en tu nombre. En la misma situación que Roscher se encuentra Dressler, con la diferencia de que este último no tiene nada que ofrecer, ni siquiera una pizca de una conjetura. Es una *misère*[1145]: ¡qué hombres! ¡Cómo puede ser uno tan incapaz y no avergonzarse ni siquiera al admitirlo! Aquí tienes una serie de títulos de novela: «El desriñonado o el sajón sonriente», «La comitiva de conjeturas en el Léxico o Barnum en el bolsillo del chaleco», «El pequeño mentiroso, o la fábrica de tapices», «El hábil aspirante, o el señor doctor en Leipzig», etcétera.

Así pues, querido amigo, te lo repito: nuestros proyectos han quedado en nada, pues tampoco Kohl, cuando le hablé, había hecho nada, además es profesor en Barmen y trabaja muy lentamente. De Andresen no se sabe nada, pero comparándolos con los otros es una persona segura. Windisch aconseja finalmente que dejemos las cosas tal y como están un par de años; piensa que para entonces podrían encontrarse más colaboradores. Que descanse en paz la buena causa que yo había tomado con tanto interés y que ahora abandono con dolor. Se equivoca uno si cuenta sólo con el desinterés humano, incluso sólo con la *simple* inteligencia. Se necesita mover a la gente a bastonazos, incluso para una acción que beneficia tanto a la propia fama como a la del maestro.

Y ahora, querido amigo, ¿qué conclusiones sacamos nosotros?

En primer lugar, permíteme que te proponga que proyecto otra vez un nuevo plan para el futuro. Ahora ya no estoy comprometido a escribir un texto destinado a Ritschl: con lo cual tengo más tiempo libre. Quizás en navidad, así lo espero, habré terminado el doctorado y el índice del *Museum*; y entonces podremos emprender nuestro vuelo y estar en año nuevo en París. Después de este plan sería de todas formas aconsejable que para esas fechas también tú pongas manos a la obra en tu doctorado: y podías utilizar como argumento para tu tesis doctoral, el estudio de las fuentes que tienes ahora entre manos.

Por lo que respecta a este punto, yo mismo me siento muy incómodo. En el fondo, tanto mis *Democritea* como mis *Homerica* son muy buenas para este fin: es decir, me gustaría reservarlas para un estudio escrito con mucha calma y que quizás terminase en el *Quartier latin*, pero no quisiera malgastar estos bellos materiales desmembrándolos. Ambos temas son demasiado amplios para una tesis doctoral y demasiado — alemanes. Es cierto que durante un tiempo he tenido en mente incluso un proyecto filosófico ὡς κωλίζων (o sea, escribir «sobre el concepto de lo orgánico a partir de Kant») y para eso también he reunido bastante material; pero en su conjunto este tema no corresponde al fin en cuestión, a menos que no se quiera trabajar con más ligereza que una mosca. Finalmente trataré por lo tanto una cuestión filológica muy limitada, es decir, examinaré más de cerca los diversos padres que los historiadores de la literatura griega atribuyen a los poetas, a los filósofos, a los oradores, etc., para establecer si ellos son padres γόνῳ o bien θέσει, si son padres ficticios, etc., etc. Si, por lo demás, tu trabajo sobre Pólux[1146] te parece igualmente demasiado bueno para esta comedia, te recomiendo todavía un tema de igual rango: de dónde proviene que a esos poetas, filósofos, etc., les hayan de atribuir o bien esta o bien aquella patria. Se establecen clasificaciones y se aburre uno y aburre a los otros — con ello se alcanza el objetivo.

Va de suyo que tu bonito trabajo para Ritschl[1147] no tendrá que ser bajo ningún precio arrojado como pasto a aquel ídolo loco que es la *Dea Promotio*. Si me permites que te haga una propuesta, envíamelo cuanto antes y una carta adjunta con un par de líneas para Ritschl, en la que le ofrezcas dicho trabajo para el *Rheinisches Museum*. Luego envío esas líneas a Ritschl, junto con el *opus* mismo, pues mantengo con él ahora «relaciones de negocios». Esto será, por consiguiente, siempre un signo de gratitud.

Por lo demás, querido amigo, te pido sinceramente que fijes toda

tu atención en una carrera académica que emprenderás algún día: ésta es una firme decisión que *debes* tomar alguna vez. Aquí no hay que hacer un angustioso examen de conciencia: nosotros debemos hacerlo simplemente porque no podemos hacer otra cosa, porque no tenemos ante nosotros una carrera más adecuada, porque hemos simplemente atajado el camino hacia situaciones más ventajosas, porque precisamente no tenemos ningún otro medio que el camino indicado de hacer útil a nuestros prójimos nuestra constelación de energías y de ideas. En última instancia, no nos está permitido vivir para nosotros.

Procuremos de nuestra parte que los jóvenes filólogos, con el necesario escepticismo y libres de pedantería y de una sobrevaloración de su disciplina, se presenten como verdaderos promotores de los estudios humanísticos. *Soyons de notre siècle*, como dicen los franceses: un punto de vista que nadie olvida con más facilidad que el filólogo de profesión.

Por lo demás, haz el favor de no volver a mencionar tu nombre con los de los señores Forchhammer, Ritter, etcétera.

Como futuros paladines de la universidad, debemos hacer algo ὥστε γνωρίζεσθαι, es decir, que de tanto en tanto aparezcan nuestros nombres en las revistas, que desde París se difundan anécdotas, etc. Después de un año y medio o dos nos habilitaremos en Berlín o en cualquier otro sitio y superaremos el periodo de la «desesperanza destilada», la enseñanza como *privatdozent*, σὺν ἐρχομένω[1148]. Ritschl vino a decirme una vez que sigue habiendo mucha falta de docentes en filología. Una prueba de que esto es así son las rápidas promociones de Reifferscheid[1149], por ejemplo, y recientemente de Riese[1150] en Heidelberg.

En todo caso, nosotros dos afrontamos sin embargo este futuro académico sin excesivas esperanzas. Pero considero posible que en la posición de profesor se pueda alcanzar y garantizar: en primer lugar, una dedicación cómoda a sus propios estudios, en segundo lugar una atmósfera propicia para su acción, y finalmente una posición bastante independiente tanto política como social. Esta última ventaja nos privilegia en relación a cualquier otra carrera estatal, sea la de jurista o la de maestro.

Por lo demás, ¿para qué necesitamos hacer eso que se llama examen de estado de tan mala reputación? Me entran escalofríos y me castañetean los dientes cuando pienso en este desperdicio de memoria, de capacidad productiva, de tendencia al desarrollo personal; cuando pienso en este mecanismo de un principio gubernamental arcaico y nivelador; estoy convencido, sin duda, de que yo no puedo

hacer este examen, porque no quiero nunca ser capaz de hacerlo. Por consiguiente, cancelemos este asunto también del programa de nuestra música del futuro: no es necesario para nuestra carrera académica. — —

Así pues, he mencionado todos los puntos que me ha suscitado la carta de Windisch (que te adjunto). Espero que no te desagrade, pues ahora la única cosa que deseo es que se hagan realidad las bellas imágenes de una vida en común en París. Así como creció en la desolación de Leipzig nuestro sentimiento por la naturaleza, en Naumburg crece la necesidad de una relación amistosa.

Por eso, querido amigo, dime cuanto antes si te gustan mis planes futuros. Por hoy un adiós afectuoso,

Friedrich Nietzsche

Transmite a tu madre mis respetuosos saludos.

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 28 de abril de 1868: I/3, 241. Rohde responde el 11 de mayo de 1868: I/3, 255.

570. *A S. Heynemann en Berlín*

Naumburg, 9 de mayo de 1868

Querido señor Heynemann:

No era necesario que usted se hubiese dirigido tan formalmente y *tot ceremoniis* a un viejo y buen conocido de Leipzig[1151]. Espero que conserve, como nosotros mismos, un buen recuerdo de ese pasado de Leipzig con su bella comunidad de intereses científicos; y precisamente nuestros *symbola*[1152] debían unir lazos todavía más estrechos entre los coaligados.

Digo que debían, pues yo no puedo ocultarle mi propia aflicción, porque el bello plan que había cuidado con tanto amor está cerca de que se lo lleve el viento.

Como deduzco de una carta recientemente recibida de Windisch, las mallas de nuestro proyecto se rompen ante todo allí donde menos se esperaba, o sea, en el mismo Leipzig. Ciertamente, todas las empresas de estas características exigen algo de energía y de abnegación, y de otra parte, también formalidad, si uno se ha comprometido a ello. Estas tres cualidades parecen faltar en los sajones — tanto en nuestro caso como en la política alemana.

En fin, querido señor Heynemann, ¿para qué le voy a comunicar

los desagradables detalles y para qué le voy a dar nombres? De todas las maneras, el número de las colaboraciones efectivas es en estos momentos tan escaso, que para no comprometernos a nosotros mismos y a nuestro maestro, debemos *por el momento* renunciar a nuestra empresa.

Por el momento, digo: pues cuando transcurran algunos años en el país y haya crecido el número de estudiantes en Leipzig, en cantidad y en calidad, no dejaré de proponer de nuevo mi plan; y espero entonces encontrar en usted la misma buena disposición que actualmente contrasta de una manera favorable frente al comportamiento de los de Leipzig.

Por lo que se refiere a su trabajo casi listo, permítame proponerle lo mismo que le he propuesto a mi amigo Rohde: envíe ese trabajo a Ritschl para el *Rheinisches Museum*; de este modo al menos le hará usted partícipe con ello de aquella alegría que nosotros, los simbolistas asociados, *queríamos* brindarle.

Desearía poder darle noticias más agradables, pero eso desgraciadamente no está en mis manos. No me queda nada más que darle las gracias por su carta, con la esperanza de que un futuro más propicio ayude a reconstruir aquel puente cuya destrucción lamentamos ahora.

Con toda amistad

Friedrich Nietzsche
Actualmente cabo de la seg. bat.
mont. del 4. reg. de
artillería de campaña de Magdeb.

Respuesta a una carta no transmitida de S. Heynemann.

571. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, el 12 de mayo de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

La mejor medicina es una buena carta llena de simpatía: ¿qué son los emplastes y los ungüentos frente al sentimiento reconfortante de bienestar como el que han suscitado por ejemplo sus afectuosas líneas? Le doy especialmente las gracias por ello, esta vez por su asistencia casi médica, incluso por una momentánea κάθαρσις τῶν παθημάτων.

Por lo demás, estas παθήματα son largas y aburridas: en este culmen del tiempo primaveral siento añoranza por mi caballo y por el servicio militar, pero la herida no quiere hacerme el favor de cerrarse.

Hoy recibe usted una prueba[1153] de lo que se promueve con tal situación de ocio forzado (si bien no del todo molesto). Desde mis tiempos de escuela ha permanecido en mi mente, como una melodía inolvidable, ese bello canto de Dánae, de Simónides; ¿qué puede hacerse entonces con un tiempo de mayo semejante, sino que llegue a ser algo «lírico»? (¡Con tal de que usted no descubra esta vez también conjeturas «líricas» en mi cuaderno!)

Dicho de pasada, Dánae[1154] es un niño modesto; sentándose en su arca, no está acostumbrado a grandes espacios y pide únicamente por eso once o doce páginas en su *Museum*. Y puede también esperar —

Con sincera devoción

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 1 de mayo de 1868: I/3, 248.

572. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 26 de mayo de 1868

Estimadísimo señor consejero privado:

¡Cielos! ¿Qué significa este voluminoso manuscrito?, dirá usted hoy. ¡Una mala costumbre de este hombre joven de no poder enviar una carta sin una tal compañía! Me afligiría mucho si el trabajo que le adjunto no mereciese una sola ojeada malévola por el solo hecho de que el remitente sea precisamente yo. De hecho, su autor no tiene ninguna culpa de que en los últimos tiempos le bombardee a usted con mis manuscritos — algo que quizás usted atribuya al depravado influjo del servicio en la artillería de campaña. Esta vez autor y remitente son distintas personas: y es al primero al que yo le deseo los vientos más favorables y el sol más radiante para su navegación literaria. La hoja adjunta le revelará el nombre del desconocido-conocido, al que por lo demás alude Horacio cuando dice *hic Rhodus, hic salta*[1155].

En cuanto a mí, solamente dos cosas quiero confesarle todavía. En primer lugar, tengo que expresarle mi agradecimiento por la rapidez fabulosa con la que ha encontrado un cobijo para Dánae. En segundo lugar, le debo noticias sobre mi salud: y quisiera seguramen-

te poder escribir algo mejor sobre este punto de lo que me está permitido. La herida del esternón sigue todavía abierta, y la supuración ha comenzado también a infiltrarse en los huesos, hasta el punto de que hace poco, para mi asombro, percibí cómo asomaba un trozo de mi osamenta, un huesecillo. Así pues, de momento me dedico a bombardear con mucho cuidado el hueco interior de la infección con infusiones de manzanilla y soluciones de nitrato y plata, y tres veces a la semana me baño con agua caliente. De vez en cuando pierdo la paciencia: pero en general me mantengo y me da energías una intensa dedicación a la filología y a la filosofía. Me consuelo también pensando en el futuro, por ejemplo, en la perspectiva de un viaje a París, que quiero hacer el próximo año. O pienso en los bellos días que, espero, el otoño me traerá, un tiempo en el que se me permitirá volver a vivir cerca del hombre del que se declara fiel discípulo

Friedrich Nietzsche

573. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Naumburg, 2 de junio de 1868

Mi querido amigo:

Supongo que te costará menos tiempo leer una carta que escribirla y me permito por eso interrumpir tu intenso trabajo de una manera inocente y quizás reconfortante. En el fondo, trato de recuperar sólo aquello que hace poco he perdido, cuando la fiesta escolar de Pforta[1156] despertó en mí la esperanza, más viva que nunca, de volver a verte de nuevo cara a cara. Entonces se agolpaba en mis labios el material para las más bellas charlas; esperaba con mi traje de fiesta a que unos pasos bien conocidos bajasen tableteando las escaleras — y esperé en vano. A ninguno del grupo de mis amistades de Pforta (*excepto* Schenkio[1157]) le ha interesado esa fiesta — como tampoco yo mismo he mostrado mucho interés, al no estar presente ni al recibir a los huéspedes, ni en el gimnasio, ni en la jornada de montaña. Pero lo que impedía esto era sobre todo mi enfermedad todavía no completamente superada, a la que trato de combatir con todos los medios posibles, y sin embargo es más tenaz de lo que es soportable para el estado de ánimo de una persona paciente. En suma, que también Pforta, tal y como es hoy, no goza de mis simpatías: a nosotros nos gusta seguir pensando en ella como a la amada de otro tiempo, pero no es nada agradable contemplar cómo se divierte la renegada

con su nuevo amante. Además este amante es también demasiado mezquino, y sobre todo demasiado negro.

Corría el rumor de que estabas viviendo en tu tierra — lo que bastaba para explicarme por qué no habías venido. Se añadía a este rumor que «te hallabas inmerso en Aristóteles», algo que, *mutato nomine*, seguramente será cierto[1158]. En todo caso, sin embargo, estaba irritado por el hecho de que una esperanza tan bella se me escapase de entre las manos, pues me había propuesto retenerte en Naumburg por la fuerza, para contarnos recíprocamente los «importantes» acontecimientos y experiencias, como aquellas que suelen encontrarse en el corazón de los jóvenes cuando están finalizando el primer tercio de su existencia. Por ejemplo, el gran acontecimiento de la barba y el pequeño acontecimiento de una filosofía de la vida, sin olvidar el punto de vista sublime de un sombrero de copa, etc. —

Por lo demás, me doy cuenta de que un *demon* malo quizás ha impedido que mi última carta llegase a tus manos. La he enviado a Berlín a tu antigua dirección. Contenía la noticia sobre mi enfermedad y un poco de filología, si mal no recuerdo. Siempre me irrito cuando se pierde una carta a un amigo: pues no consigo en absoluto hablar dos veces de las mismas cosas.

Cuando vuelvas a dejar tu tierra para padecer en Berlín la tortura, haz por una vez el esfuerzo de pasar por Naumburg. Aquí quiero susurrarte al oído todas las bellas fórmulas mágicas que pueda para que el diablo no te devore. Entre tanto, te deseo la mirada más lúcida y la perseverancia más alegre para llevar a término tu trabajo. Mis planes vitales (que el destino, ese gran censor, mutilará en gran medida) son en primer lugar éstos. Para el año que viene está previsto un viaje a París, en donde pienso quedarme no menos de un año. Mi amigo Rohde y el doctor Kleinpaul me acompañarán. Después me habilitaré probablemente en Leipzig, en donde estará precisamente otro amigo, el doctor Windisch, por las necesidades de sus estudios de sánscrito, y en donde a través de la floreciente asociación de filología sigo relacionándome con el mundo de la filología.

Espero poderte enviar próximamente mi *Laertium* y otro artículo, los dos se han publicado en el *Rheinisches Museum*. El segundo trata de aquel graciosísimo canto de Dánae que me dejó un buen sabor de boca desde la época de Bonn. Día a día crecen en mí grandes proyectos literarios; al mismo tiempo, para fortalecer el espíritu con vistas al oficio de profesor universitario, medito mucho sobre el método correcto de enseñar y aprender, sobre el alcance y las necesidades de la filología actual.

Esto por lo que se refiere a mí. Sin embargo, ayer me he encontra-

do a alguien que te ha visto con frecuencia y me ha contado algunas particularidades sobre tus estudios, etc. Se trata de Stedtefeld, actualmente profesor en la escuela de Pforta. Se lamentaba algo sobre tu entusiasmo siempre fácilmente provocado, sobre la rapidez y amplitud de tus proyectos, que no se corresponden con la necesaria perseverancia. Bien, querido amigo, éstas son las cosas que te perdono mejor que nada; incluso alabo esta capacidad, porque te impedirá caer en el pantano en el que terminan tantos jóvenes filólogos. Éstos se encuentran impacientes por la angustiosa ansiedad de poder presentar también lo más pronto posible una investigación científica y por eso se arrojan como enfurecidos sobre un autor para que les proporcione la ocasión y la materia para tales investigaciones. También en estos pobres ambiciosos *stat pro ratione voluntas*[1159]: no les molesta tanto un impulso creativo, sino la voluntad de ser creativos. Y ¡ay de la *ratio*, que sólo se deja llevar a remolque por la voluntad! Entre paréntesis, estas naturalezas son precisamente las más arrogantes.

Por lo general, encontrarás que la mayoría de los filólogos sufre una cierta deformación moral. Esto se explica en parte desde el punto de vista físico, en cuanto que ellos se ven forzados a llevar una vida *contra natura*, a sobrealimentar su espíritu con alimentos absurdos, a descuidar su desarrollo espiritual a costa de la memoria y del juicio. Precisamente la capacidad tan bella de entusiasmarse es rarísima entre los filólogos actuales: como triste sucedáneo de los mismos se muestra la alta autoestima que tienen de sí mismos y la vanidad. Me da verdaderamente pena oír esto también de Bernays, al que suelo considerar, en conjunto, como el representante más brillante de una filología del futuro (es decir, de la próxima generación que seguirá a Ritschl, Haupt, Lehrs, Bergk, Mommsen, etc.). Lo mismo se puede decir de Lucian Müller, el golfillo más dotado de nuestra filología. Cítese un nombre cualquiera, piense uno en V. Rose o Ribbeck, o Bücheler, o Wachsmuth, etc.; por todas partes se nota una extraña consideración por la propia capacidad y una falta de entusiasmo genuino.

Cuando estas gentes se inflaman, cuando su ser, su lenguaje, su pensamiento se pone en movimiento y se agita, ahí está el sentimiento de su fuerza productiva: se entusiasman como artistas, no como seres éticos. Sólo el hombre ético conoce sin embargo el verdadero entusiasmo, que es absolutamente desinteresado.

Y ahora, mi querido amigo, te ruego una vez más que me escribas una carta larga y detallada sobre tu trabajo: no tengo nada en contra de que me la envíes. Tienes que oír de mí lo que un amigo sincero en parte ha de alabar y en parte criticar. Especialmente si tu trabajo tocase la cuestión de la autenticidad, mi interés por el mismo se du-

plicaría. Sólo te pido que no me vengas con una colección de conjeturas.

He tenido entre las manos recientemente un trabajo modélico de un amigo, escrito por mi amigo E. Rohde en Kiel. Con nadie en el mundo estoy yo tan de acuerdo como con él, tanto sobre cuestiones ético-filosóficas como sobre exigencias y aspiraciones filológicas. Su ensayo sobre «El ὄνος de Luciano en relación con Lucio de Patre y Apuleyo» ha sido enviado estos días al *Rheinisches Museum*.

Por lo demás, Rohde también pertenece a aquellos seducidos que han encontrado en Schopenhauer su centro espiritual. Mi mayor alegría en estos últimos tiempos ha sido la de haber reclutado en torno a este hombre aquí y allá seguidores entusiastas. ¿Qué opinarías tú si te digo que entre éstos se encuentra también el eminente párroco principal Wenkel, el cual ha pasado a este campo con las banderas desplegadas? Hace poco me confesó que hasta ahora no había comprendido lo que es la filosofía, que lo que han escrito los filósofos, a excepción de Kant y Schopenhauer, en el fondo es igual a cero. Yo me acaloro literalmente con estas llamas de satisfacción, que me recuerdan a mi «primer amor». Incluso hombres tan estimados por Wenkel como Schleiermacher han perdido ahora para él color y brillo.

¿Pero por qué te cuento estas cosas? Ciertamente, no para que te enfades. En el fondo es sólo para demostrarte que mi gusto en este punto no es tan paradójico como puede parecer tal vez a mi amigo

Paul Deussen.

Comunica mis mejores saludos a tus venerados familiares; entre tanto pienso con gran placer en tu tierra natal. — Por lo demás, escríbeme pronto de nuevo, y dirige la carta a Naumburg: la carta me llegará sin duda, si todavía vivo. Pero también esta llama puede extinguirse un día.

574. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, <6 de> junio <de 1868>

Mi querido amigo:

Los días que acabamos de vivir de pentecostés[1160] me han traído tu recuerdo de una manera muy viva y agradable: tú, que el año pasado por estas fechas estabas en Naumburg, y te dedicabas conmigo a solucionar con gran empeño aquel famoso problema de las piernas

derechas, etc. Si un destino favorable lo hubiese permitido y hubieses venido también durante este pentecostés a la tranquila Naumburg, hubiera tenido la alegría de poder mostrarte dos nuevas y bellas cosas: un buen libro y a un nuevo amigo de Schopenhauer. Además, te hubieras encontrado al extraordinario Windisch y en él un recuerdo viviente de nuestra prehistoria. Además, éste trajo noticias directas de Fridericus[1161], que se ha expresado tan elogiosamente sobre tu artículo[1162], como lo presuponía, y se alegrará de incorporarlo a su *Museum* en cuanto pueda. El buen hombre debe sentirse bien: también su último trabajo literario, una profesión de fe plautina que constituye la introducción al segundo volumen de sus opúsculos y que me ha enviado en estos días, está escrito en un tono seguro y victorioso. Incluso me ha gustado mucho nuestro Windisch en estos días; es una de esas naturalezas que se desarrollan completa y ampliamente, cuyo ardor permanece maravillosamente intacto sin que se resquebraje y al contemplarla provoca la misma satisfacción que un árbol vigoroso en pleno crecimiento. Se habilitará por san Miguel y comenzará con una lección sobre la gramática sánscrita, ya que Brockhaus[1163] le ha cedido cortésmente este curso. El interés por estos estudios en Leipzig es tan grande, que lo demuestra mejor que nada el hecho de que por el momento asisten a esta clase sesenta y seis estudiantes. Su trabajo sobre Heliand[1164] ha recibido una crítica muy buena: su posición en Leipzig debe ser muy agradable. Por lo demás, me ha transmitido las ganas de hacer también yo la habilitación en Leipzig; confieso que estoy muy atraído por la idea de vivir cerca de Ritschl y en los lugares ligados a nuestros mejores recuerdos.

En Leipzig han reaparecido también, con gran extrañeza por mi parte, dos personajes que antes no se sentían bien allí, o sea, Wisser y Romundt, el primero, por el momento, muy deprimido. Espero tener pronto noticias de ellos. Todavía existe la asociación y cuenta con diez miembros, pero es asiduamente frecuentada también por no inscritos. La dirigen Roscher y Dressler (sobre el que comparto plenamente tu opinión); mi homónimo[1165] ha tenido recientemente una conferencia sobre Eudoxia. Se habla mucho de un cierto Stürenburg. Por lo demás, la asociación ha sido reconocida varias veces en manifestaciones oficiales como representativa del conjunto de los estudiantes de filología. Se prevé una sala académica de lectura. Se ha abolido el juramento religioso gracias a los esfuerzos de Windisch y compañía. Se aspira a crear una caja de préstamos y de enfermedad. El asunto de los tribunales universitarios ha dado lugar a grandes manifestaciones estudiantiles, peleas y demostraciones. En resumidas cuentas: crece la conciencia colectiva de los estudiantes de Leipzig.

Parece que el antiguo microcosmos de pensamiento provinciano, que en nuestro tiempo era lo suficientemente notable, está en vía de desaparecer, incluso en las universidades.

La situación en Leipzig me lleva comprensiblemente a la situación de Bonn, sobre la que he escuchado algunos detalles interesantes a través del doctor Stedefeld[1166], un joven profesor pforteño y antiguo miembro de una asociación. La filología debe de ir allí de mal en peor: los estudiantes reciben una impronta provincial, renana. Usener es un hombre de bien, con muy buena voluntad pero sin un talento excepcional. Bernays arruina todo con su vanidad desmedida e inepta; se considera como un jefe de esuela y atormenta a todos los que están a su alrededor, de tal manera que se encuentra en el mejor camino para no tener nunca alumno alguno. Además, en sus clases es sumamente insoportable. Müller suscita la hilaridad y las risas de los estudiantes más jóvenes. El seminario está completamente hundido. La filosofía no vive ya en los muros de Bonn.

Pero, ¡por todos los santos!, querido amigo, me molesta descargarte una avalancha de noticias como si escribiese a cualquier otro y no a ti. Por eso no quiero tampoco hacerte esperar por más tiempo el libro anunciado y tanto menos con el nuevo compañero de ideas. Pues si he mencionado en primer lugar estas dos agradables cosas, debo entonar un canto serio, casi triste. Pero todas estas cosas que te tengo que decir ahora tienen un horizonte común que te hará recordar ciertos momentos en que nos sobrevenía a nosotros mismos una extrañeza sobre el mismo acorde en tono menor que resonaba al unísono desde nuestras almas. En primer lugar el libro que se titula *Los tres senderos*, cuyo autor es un inglés, Herbert Grey[1167]. El nuevo amigo de Schopenhauer es el pastor principal Wenkel, al que tú ya conoces. Me alegro sorprendentemente de esta transformación y conversión, y en el entusiasmo ardiente de este hombre revivo la primera embriaguez del «amor juvenil», aquellos días del otoño de Leipzig, cuando por primera vez la melodía mágica de Schopenhauer me conturbó el corazón profundamente. Wenkel mismo me confesaba que no había comprendido hasta ahora lo que es la filosofía, que sólo ahora la vida comienza a despertarse para él, y que él antes había vagado como en un sueño. Decía ahora que el trabajo de los filósofos, a excepción de Kant y Schopenhauer, no valía un comino. Incluso Schleiermacher y sus queridos tubingueses[1168] le parecían ahora lánguidos y pálidos. También ha colgado el retrato de Schopenhauer en su habitación de estudio. Sus conversaciones giran preferentemente en torno a los problemas éticos: si vinieses a Naumburg, tendrías la satisfacción de escuchar a Schopenhauer desde el púlpito. Lo que

tiene para mí todavía un valor especial es que Wenkel siente un profundo respeto por la personalidad, también moral, de Schopenhauer. Este crecimiento de nuestra comunidad es realmente significativo, especialmente porque Wenkel tiene la capacidad de suscitar entusiasmo y sobre todo ahora, con el celo de un neófito, orienta a la gente hacia ese hombre cuyo nombre, cuando él era todavía un *Saulo*, le desagradaba profunda e íntimamente. —

Y ahora, para terminar, por hablarte también un poco de mí, es decir, ante todo de mi salud, me he llegado a dar cuenta con claridad, y de una manera triste, de lo malo que es vivir tanto tiempo sumido en la ilusión. No te puedo informar de que mi enfermedad ya pasó, sino que el golpe peor está todavía por llegar. La supuración continúa, ha atacado al esternón, y hoy el médico me ha pronosticado casi seguro una operación en fecha próxima. Se trata de la extracción de un trozo entero de hueso; para eso se tendrían que cortar las partes blandas y luego «reducir», como decía el médico, *scilicet*, «cortar con una sierra», el hueso atacado, o sea, el esternón. Pero cuando uno está bajo el cuchillo o la sierra del cirujano, entonces te das cuenta de que esa cosa que se llama vida pende de un fino hilo. Entonces sobreviene una fiebre infecciosa — y la pequeña luz se apaga. Mi sensación fue de verdadero estupor cuando el primer huesecito de mi esternón salió de repente por el drenaje de la herida, y me di cuenta poco a poco de que los planes del viaje a París y de la habilitación probablemente eran ya algo imposible. Nunca la caducidad de la vida se pone de manifiesta tan *ad oculos* como cuando ves salir un pedacito de tu esqueleto.

Por lo demás, trabajo activamente «de sol a sol»[1169]; por ejemplo, hace poco he enviado a Ritschl mi trabajo sobre el canto de Dánae, y estoy preparando una disertación sobre *quaestiones pinacographicae*[1170]. En general he aplicado el ocio involuntario a una gran concentración y sistematización de mis trabajos; he formulado de una forma más exacta determinados proyectos, por todas partes surgen ideas apenas intuidas. No, querido amigo, todavía no estoy fuera de combate; pero si esto tuviese que suceder inesperadamente, te enviaré mi disertación «sobre el Aqueronte» directamente del Hades, con sellos de la Confederación de la Alemania del Norte. Sí, como canta el poeta persa:

¿Tienes piernas rectas? —
¡Entonces, *yo* pronto me quedaré sin ellas! —

F N.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 11 de mayo de 1868: I/3, 255. Rohde responde el 17 de junio de 1868: I/3, 265.

575. A Paul Deussen en Oberdreis

Naumburg, 22 de junio <de 1868>

Te doy las gracias, querido amigo, por los fieles sentimientos que expresa tu carta, por el calor con el que piensas en las alegrías y dolores de mi vida, y por la bella propuesta que, si bien tiene que ser desestimada, brilla «con su propia luz» y refleja claramente tu afectuoso intento de ayudarme y de favorecer mi curación. En general, sigo estando todavía bastante mal: huesecillo tras huesecillo salen por el drenaje y ponen de manifiesto que el esternón está seriamente dañado. El próximo jueves quiero consultar en Halle al famoso cirujano Volkmann y esperemos que él dé un informe satisfactorio.

Por lo demás, propuesta por propuesta: tienes que hacer todo lo posible por pasar por Naumburg cuando vuelvas a Berlín. En el fondo, casi sería tu obligación visitar algún día a tu amigo enfermo: más aún, sería verdaderamente demasiado atroz si no lo hicieses; e incluso el divino Platón no te absolvería de este pecado.

Por lo que respecta a tus estudios sobre Platón[1171], no he infravalorado en ningún momento su excelente fuerza formativa: pero perdona al filólogo, que ha aprendido que allí en donde puede crear y producir algo, es raro que consiga coger las flores más perfumadas y los supremos placeres para el espíritu y el corazón —él reconoce la ἄσκησις y la resignación como formas indispensables al servicio estricto de la «Señora Ciencia»—; perdóname, por tanto, si pongo mala cara a tu intento de arrojarte a los abismos de la formación de ideas al mismo tiempo que a los de la evolución del pensamiento platónico. Elige para tu formación los problemas más arduos y más bellos, pero para una disertación, un ángulo pequeño más modesto y más apartado, y nada más. ¿Te puedes creer que cuando trabajo sobre Laercio y Suidas me encuentro en un estado de ánimo tan perfecto y tan bueno como cuando leo el *Fausto* y a Schopenhauer? Quien quiere servir, debe comenzar por las tareas más rigurosas (a menudo porque al comienzo estamos en condiciones de asumir solamente las tareas más humildes). Elige por tanto con resignación un campo de investigación, y cultívalo con abnegación.

He caído en la cuenta de que gracias a tu rica biblioteca platónica podías solucionarme una pequeña cuestión que se me ha planteado en estos días. Quintiliano dice, III 1,10: *quem Palamedem Plato appellat, Alcidamas Elaites*. Esto se refiere naturalmente a *Fedro* 261 d, pero al mismo tiempo está claro también que Quintiliano en este pasaje de Platón ha leído Ελαΐτικον, no Ἐλεάτικον: esta última lec-

ción se encuentra en los manuscritos; los escolios se refieren a Zenón. La cuestión ha sido ya señalada, ¿no es cierto?

Por desgracia, hoy no puedo escribir más: comunica a tu estimada familia mis saludos y sigue siendo lo que siempre fuiste, un fiel amigo

de tu amigo

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

576. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, 22 de junio de 1868

Mi querido amigo:

Hoy mis camaradas militares, todos sin excepción, me han abandonado: están de camino hacia Magdeburgo para hacer allí ejercicio de tiro. De este modo soy el único que se ha quedado con uniforme entre los muros de Naumburg, una cigüeña con las alas paralizadas ve con envidia cómo se alejan sus compañeras más vigorosas. Sí, querido amigo, lo que ha llegado a tus oídos a través de las vías más diversas y complicadas responde en el mejor de los casos (es decir, en el peor) a la verdad: mi carrera de guerrero no ha sido puesta en escena por mí de una manera precisamente afortunada.

Había superado el invierno y con él la mitad más difícil y desagradable del servicio militar; me habían hecho cabo y estaba muy contento también con mi comportamiento. Yo mismo respiraba cuando llegaron los días más bellos y podía hacer correr al caballo sobre la vasta plaza para ejercicios. Finalmente monté la bestia más fogosa y nerviosa de la batería. Un día, durante la hora de equitación, al tratar de saltar rápidamente sobre el caballo fallé; me di en el pecho con el borde delantero de la silla de montar y advertí en el lado izquierdo un violento desgarro. Seguí cabalgando tranquilamente y durante día y medio pude soportar el creciente dolor. Sin embargo, al segundo día por la tarde tuve dos desmayos, y al tercer día me quedé en el lecho, rígido y como clavado bajo dolores muy fuertes y con fiebre alta. Examinado por el médico resultó, que me había desgarrado dos músculos pectorales. La consecuencia fue un estado inflamatorio de todo el sistema de músculos y ligamentos del pecho, y una violenta supuración provocada por el desgarramiento. Cuando después de

casi ocho días me fue practicada una incisión en el pecho, salieron varias tazas de pus. Desde entonces, es decir, desde hace *tres meses*, la supuración no ha cesado; naturalmente, cuando me levanté la primera vez de la cama, mi agotamiento era tal, que tuve que volver a aprender a caminar. Estaba en un estado lamentable; necesitaba ayuda de otros para levantarme, caminar y agacharme, y no podía escribir. Poco a poco mi salud mejoró; seguí una dieta reconstituyente, paseé mucho y recuperé las fuerzas. Pero la herida seguía abierta y la supuración apenas había cesado. Finalmente resultó que el esternón estaba dañado, y que esto constituía el *impedimentum* de la curación. Una tarde apareció también el primer síntoma seguro de este hecho: una esquirla que se había segregado con el pus. Desde entonces eso se ha repetido y según los médicos hay que esperar que se repita a menudo. Si llega el caso de que se desprenda un trozo de hueso más grande, entonces habrá que proceder a una pequeña intervención quirúrgica. No se trata de una cosa peligrosa, sino tediosa; los médicos no tienen otra cosa que hacer que secundar a la naturaleza en su proceso de rechazo y reconstitución. Para ello todos los días me inyecto a menudo una infusión de manzanilla y de soluciones de nitrato de plata y, cada día, un baño de agua caliente. Durante algún tiempo seré declarado «temporalmente fuera de servicio» por nuestro capitán médico, y probablemente la parte golpeada será ya siempre un punto delicado.

La semana próxima iré a Halle para consultar al famoso cirujano Volkmann. Para mí ésta será una ocasión para visitar a la querida Leipzig y a sus habitantes. Me alegro sobremanera de volver a ver al extraordinario Ritschl, el cual, desde que dejé Leipzig, siempre me ha dado las pruebas más afectuosas de simpatía y de su benevolencia: de tal manera que se ha producido un intercambio regular de cartas y nunca pasa un mes en el que yo no sea informado sobre su salud. Para mí es también muy agradable saber cosas de Leipzig: por ejemplo, que la asociación de filología crece vigorosamente, que mis buenos camaradas de filología se adornan con birretes de doctores o con sabios trabajos, que el original Romundt[1172] está gestando una tragedia, que espera representar en el teatro de Leipzig, que el amigo Windisch se habilitará bajo los más brillantes auspicios en Leipzig.

Tan pronto como he podido tomar de nuevo la pluma, me he vuelto a sumergir en mis estudios, de los que te he proporcionado una muestra enviándote el pequeño canto de Dánae. No me quedaba otra cosa que trabajar, puesto que, por motivos evidentes, tenía pocos contactos en Naumburg y sólo recibía, raramente, la visita de Volkmann o del doctor Blass (un filólogo del Instituto de bachillera-

to catedralicio) o de Stedtefeld, el cual ocupa en Pforta el cargo de adjunto. De vez en cuanto también me alegra con su amable compañía Wenkel, del que te he hablado. Antes hablábamos mucho los dos de filosofía, etc., y aunque él era seguidor de Hegel, nunca pude negarle mi más completa estima. Hace poco, cuando me volví a encontrar con él, supe que desde entonces se ha pasado con todas las banderas desplegadas al campo de Schopenhauer y que con fervor entusiasta alude a este genio por todos lados y en todas partes. Ésta es una brillante adquisición para esa silenciosa comunidad de herejes a la que Haym[1173] solía llamar los «santos extraños». — En breve recibirás más noticias mías, ¡apreciado amigo!

F. N.

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 29 de mayo de 1868: I/3, 261. Gersdorff responde el 20 de julio de 1868: I/3, 275.

577. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 1 de julio de 1868>

Puesto que por el momento no tengo ni pluma ni tinta y en Wittekind no hay de nada, hoy tiene que hacer su servicio el lápiz que me habéis enviado.

Cuando ayer llegué a Wittekind, hacia las dos, tuve una desagradabilísima sorpresa cuando fui conducido por el bien conocido Friedrich a una habitación totalmente desierta, lamentable. El tiempo era además lluvioso y frío, y esta soledad indiferente, después de la vida en Naumburg y Leipzig, me hacía sentir doblemente solo.

Apenas había tomado asiento, cuando llegó también una visita que me enfadó todavía más de lo que estaba. Era Ernst[1174], que estaba de nuevo en Halle por unos días y se dirigía hacia Leipzig *pour éprouver sa fortune*, y se presentó con su habitual osadía de viajante; lo he tratado como huésped en tanto que sus exigencias no han sido demasiado indiscretas; sin embargo, finalmente le pedí gentilmente pero con firmeza que no me hiciese más visitas.

Le llevé paseando hasta Halle y por le camino me encontré también con el cartero, de manera que al menos por ahora estoy provisto de una cama, ropa y dinero. Cenamos en Halle.

Me faltan sobre todo trajes, botas, libros (entre ellos envíame, querida Lisbeth, Überweg[1175], *Historia de la filosofía,* de Bernhardy,

Historia de la literatura latina e *Historia de la literatura griega* [todavía no encuadernada], la *Gramática griega* de Krüger, *Poetae lyrici Graeci* de Bergk, los *Parerga* de Schopenhauer [W. Pinder los tiene]. Volved a enviar los libros de Pforta[1176] [llevan el nombre de «Volkmann» o el sello de la Biblioteca de Pforta]).

Haced lo mismo con los libros de Domrich, exceptuando los libros que yo tenía que haber *encargado*. La mayor parte me los ha enviado para *echarles una ojeada*.

Las cartas que lleguen a mi nombre enviádmelas a Wittekind. —

Por lo que se refiere a la salud, he anunciado a Volkmann mi llegada. La rojez y la inflamación son ahora mucho menores, pero la supuración continúa. Me falta el *lienzo* para los vendajes.

En Leipzig me he sentido extraordinariamente bien. He pasado una noche en casa de Roscher, pero no más, pues las espantosas chinches no me han dejado dormir ni un minuto. He pasado dos noches en el Hotel Dresde, y finalmente dos en casa de Romundt. Por todas partes he celebrado recuerdos. Pero la mayor acogida la encontré en casa de Ritschl, especialmente en mi «amiga fiel», la señora Ritschl. He comido en su casa el domingo a mediodía, y he estado muy a gusto hasta las 6 de la tarde.

Windisch, que está terriblemente ocupado, os envía sus mejores saludos. Me irá a ver a Wittekind. Estuve tres veces en el nuevo teatro[1177], y otro tanto en los cursos de Ritschl[1178]. He estado también en la asociación de filología. Igualmente, en casa del viejo Kintschy.

Hoy a mediodía he comido *table d'hôte* en el balneario: había de todo, pero extrañamente escaso. Mensualmente 12 táleros y medio. En la mesa estaba también Volkmann, un hombre muy jovial y campechano, que me ha hecho su primera visita poco después de la comida. Debo tomar baños de agua salina mezclada con lejía madre de Kreuznacher; y con esa agua tengo que humedecer mis vendajes. Puedo comer y beber lo que quiera.

Sólo quisiera que el tiempo fuese menos malo y tener un par de libros. También me falta papel: compradlo en Jacobi. Enviadme los *lieder*[1179] que he compuesto y que están en el cuaderno de color lila, y también el papel de música, que me parece se encuentra en el cajón de la mesa sobre la que están los libros. Además de eso mandadme las poesías de Goethe y el *Fausto*.

A primera vista parece que aquí no hay nadie a quien frecuentar. En la mesa se sentó a mi derecha un señor sordomudo y a la izquierda y *vis à vis* horribles monstruos del sexo femenino. Por lo demás, no me encuentro con un estado de ánimo tan bueno como para charlar con cualquiera. Con tal de que los de Halle me dejen en paz. La

gente, con la que no puedo hacer otra cosa que hablar de tonterías o discutir, no me gusta, y ahora menos que nunca.

De paso visitaré al viejo Steinhart[1180] y a un par de profesores jóvenes que me han recomendado. Pero ahora tengo que ser muy selectivo, porque me fatigo muy fácilmente. Ernst fue para mí un martirio, ¡quería venirse a mi casa unos días!

Bueno, creo que ante todo os he dado las noticias que queríais, Enviadme lo más rápidamente posible las cosas que os he pedido.

El sábado os envío la ropa.

Esta mañana me he bañado. Podéis enviarme el *plaid* y el sombrero de paja; es posible que pueda necesitar los dos.

Adiós, y pensad afectuosamente
en vuestro

FN.

Respuesta a la carta de Elisabeth y Franziska Nietzsche de finales de junio de 1868: I/3, 271.

578. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

<Wittekind, 2 de julio de 1868>

Estimadísima señora consejera privada:

Aunque no tuviera que devolverle el libro prestado, usted recibiría hoy una carta mía. Pues me siento obligado de todos modos por este último domingo, un día tan ameno y soleado, cuyo recuerdo es lo mejor que he traído de Leipzig conmigo a mi aislado balneario. Pero si usted, no sé por qué genio guiada, me ha dedicado sus exquisitas atenciones, debe también soportar pacientemente las consecuencias, la primera de las cuales será esta carta de hoy.

Anteayer, a mediodía, llegué a este pueblecito que se considera termal, que se llama Wittekind; llovía con fuerza, y las banderas, que se habían izado por la fiesta de las fuentes, colgaban sucias y lacias. Mi patrono, un bribón inequívoco, con gafas azules impenetrables, me salió al encuentro y me acompañó a la habitación, reservada ya hacía seis días, la cual, quitando un viejo sofá, estaba desnuda como una prisión. Pronto me di cuenta de que el patrón, para dos casas llenas de huéspedes, quizás entre veinte y cuarenta personas, sólo tenía *una* mujer de servicio. Una hora después tuve ya una visita, pero una visita tan desagradable, que me la pude quitar de encima

sólo mediante una firmeza cortés. En resumen, toda la atmósfera que me rodeaba era gélida, lluviosa, triste.

Ayer he tratado de conocer algo de la naturaleza y a la gente del lugar. En la mesa he tenido la suerte de que se haya sentado a mi lado un señor sordomudo y algunas figuras femeninas de formas sorprendentes. El lugar no parece feo; pero la lluvia y la humedad hacen que no se pueda dar un paso ni ver nada.

Volkmann me ha visitado y me ha prescrito los baños locales y, por lo demás, me ha planteado una operación en breve. —

Le estoy muy agradecido por haberme regalado el libro de Ehlert[1181], un libro que leí la primera tarde, con una iluminación escasísima y sobre el sofá enmohecido, con placer y con gran fervor. Los hombres malvados podrían decir que la obra es de un exaltado y que está mal escrita. Pero el libro de un músico no es precisamente el trabajo de un hombre que vive con los ojos; en el fondo es música que casualmente no ha sido escrita con notas sino con palabras. Un pintor debe sentir una penosa sensación ante esta confusión de imágenes que se han reunido sin ningún método. Pero yo, desgraciadamente, tengo una debilidad por el *feuilleton* parisino, por los *Reisebilder* de Heine, etc., y prefiero comer un *ragoût* que un asado de buey. Hasta ahora me ha costado un gran esfuerzo darme un aire de científico para poner por escrito *alla breve* con el decoro necesario una sobria serie de ideas. Sobre este asunto su señor consorte sabe cantar también una canción (pero no sobre la melodía de «Oh querido Franz, todavía»[1182], etc.), él que se ha extrañado tanto de la completa falta de «estilo». En definitiva, me ha pasado como a aquel marinero que se sentía menos seguro en tierra que sobre la nave balanceándose. Pero quizás yo encuentre alguna vez un tema filológico que se deje tratar musicalmente, y entonces balbucearé como un lactante y apilaré las imágenes como un bárbaro que se duerme ante un antiguo busto de Venus, y a pesar de la «rápida floración»[1183] de la presentación — terminaré por tener razón.

Ehlert también tiene razón en casi todos los sentidos. Pero para muchos resulta imposible reconocer la verdad en esta chaqueta de arlequín. Pero no para nosotros, que no hay página de nuestra vida que nos parezca tan seria que no podamos diseñar la burla a modo de un ligero arabesco. ¿Y qué Dios puede asombrarse si nos disfrazamos en ocasiones de sátiros y parodiamos una vida que siempre se presenta tan seria y patética, y lleva coturnos en los pies?

¿No es verdad que usted tiene ya una terrible prueba de que yo no consiga ocultarle mi innata tendencia a la disonancia? Aquí tiene usted la segunda. Las pezuñas de Wagner y Schopenhauer no se pue-

den ocultar bien. Pero me corregiré. Y si usted me permitiese volver otra vez a tocar al piano algo, expresaré en sonidos mis recuerdos de ese bello domingo, y tendrá que escuchar, como usted lo lee hoy, cuánto vale ese recuerdo

para un mal músico, etcétera

Friedrich Nietzsche

579. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 10 de julio de 1868>

Querida Lisbeth:

Puesto que no haré acto de presencia en tu cumpleaños[1184], ni tampoco podría hacerlo, no queda otra cosa que coger la pluma y expresarte por carta lo que en circunstancias parecidas se consigue decir a viva voz mejor, más expresivamente y más rápido. Por lo demás, el libro que te adjunto contiene ya en el título una especie de felicitación, que en el día de hoy no considero inoportuno reiterar: «¡orden y belleza en el hogar doméstico!». (Aquí el filólogo puede preguntarse si en el fondo este «en el» no es un simple error de impresión por «y».)

Espero que lo que he dicho sea bastante comprensible, sin tener que recurrir al silabario o a las instrucciones para niños que balbucean. Más aún, es inútil también todo lo que te he escrito, puesto que ya el hecho mismo de que te haya escrito el 10 de julio significa claramente que quiero gritar un *evviva*.

Desde el domingo pasado aquí todo es esencialmente lo mismo. Hoy se celebra de nuevo la fiesta de las fuentes. Ayer tuve una agradable y sorprendente visita; cuando llegaba de los baños, me encontré de pronto frente a mí al doctor Klemm (actualmente *privatdocent* en Giessen), el cual estando de viaje se detuvo en Leipzig y allí se había enterado por Ritschl de mi estancia en Wittekind y me había venido a ver.

Los últimos días, por la mañana, suelo ir a Halle a ver a Volkmann, donde se ha construido una casa de una belleza sorprendente. Allí me han pintado dos veces con esa tintura de yodo que, de paso, produce mucho dolor. Pero me parece que la congestión del hueso es ahora menor.

Por lo demás tengo en estos momentos ya la caja y estoy contento de su contenido, también de tu amable carta. Sobre los libros que me ha enviado Domrich para que les eche un vistazo, me gustaría

desembarazarme de ellos. Lo mejor sería que vinieseis pronto y os los llevaseis.

Hoy sin embargo tengo que pediros el dinero con especial insistencia, espero incluso que la suma fijada se encuentre ya en Correos. Como se sabe, se paga el sábado a mediodía y yo ya no tengo casi nada. El procedimiento más simple es que depositéis el dinero en Correos.

Tengo que concluir, pues la «campana de mediodía llama». Con la esperanza de que en el día de tu cumpleaños te levantes con un estómago alegre y recibas de la mamá bellísimos regalos, sigo en Wittekind.

F. W.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 13 de julio de 1868: I/3, 273.

580. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 29 de julio de 1868>

M. l. A.

Ayer he regresado de mi viaje de placer a Leipzig y Altenburg[1185]: de la estación fui directamente a casa de Volkmann, que estaba muy contento y me ha anunciado que dentro de pocos días podré dejar Wittekind. El sábado, por tanto, si no hay nada en contra, estaré de nuevo en Naumburg.

Los días de Leipzig y de Altenburg han sido muy interesantes: los detalles os los daré de viva voz.

Hoy he de pedirte solamente que escribas a la tía Ehrenberg para comunicarle que el domingo próximo ya no estaré en Wittekind. Ella tenía el propósito, en caso de que quisieseis venir el mismo día desde Naumburg, de venir también y visitarme. Por un motivo que ya os he dicho, me interesa no pasar el domingo en Wittekind. Además, estoy contento de poder dejar de nuevo este nido, pues cada hora que pase en esta soledad bochornosa se me haría insoportable. Así pues, escríbele, dale las gracias y que no venga.

¿Cómo voy a llevar mis cosas?

Hoy espero de un momento a otro la *ropa* de Naumburg, pues no tengo limpio ni un trapo, etc., y estoy en una situación embarazosa, en la que permanece

vuestro F. N.

Miércoles por la mañana.

581. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 30-31 de julio de 1868>

Queridas mamá y Lisbeth:

¡Finalmente la respuesta definitiva! —

Te suplico, por tanto, que vengas el *domingo por la mañana* a Wittekind; haremos juntos las maletas y quizás podremos partir a las 11. Pero ante todo te ruego que traigas el dinero: esta vez no he escrito a Dächsel porque, por cuanto sé, el dinero para mí debería estar en Naumburg. Por lo menos eso es lo que me habéis dicho. Serán todavía necesarios alrededor de 30 o 40 táleros.

Hoy tengo prisa. ¡Hasta un feliz reencuentro!

F N.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

582. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, el 2 de agosto de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

No, yo no soy tan veleidoso. La confección del índice está sólidamente encuadrada entre mis planes de futuro, en los que tiene un lugar preferente y próximo. Nunca he sido infiel a esta empresa, ni siquiera con el pensamiento; me he adherido a ella espontáneamente y con una cierta predilección, y me irrita por eso que mi silencio casual durante mi última estancia en Leipzig haya dado ocasión a una sospecha que alejaré de mí πύξ καὶ λάξ.

Afortunadamente, el estado de mi salud ya no me impide ahora dedicarme a ese trabajo. Volkmann me ha dado el alta como completamente curado y, en resumidas cuentas, no me ha recomendado precaución, excepto que no debo practicar el boxeo. Le ruego por tanto señor consejero privado que retire su sospecha; de lo contrario debo comenzar inmediatamente a transgredir la única prescripción que me ha hecho el médico.

Con el deseo de presentar a su venerada familia mis mejores saludos, queda

su fiel devoto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Friedrich Ritschl del 30 de julio de 1868: I/3, 279. Ritschl responde el 11 de septiembre de 1868: I/3, 290.

583. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, 6 de agosto de 1868

Mi querido amigo:

Hoy puedo felicitarte a ti y felicitarme a mí, a ti como afortunado y admirado vencedor en el certamen académico[1186], a mí como el hombre que finalmente ha sido curado, del que los ángeles cantan:

Salvado está el noble miembro,
el esternón, ya del mal,
que siempre se esfuerza aspirando
a liberarse supurando[1187].

En Leipzig el rumor de tu coronación se ha difundido por todos los lados, al mismo tiempo que un estribillo estereotipado, que te habilitarías en Kiel, y que éste era el deseo especial de Ribbeck. Quizás el origen de estos rumores haya que buscarlo en el conocido lugar de reunión de chismosos (*Lehmanns Garten*, 2[1188], mediodía entre las 12 y la 1): en donde yo al menos rastreé un discurso semejante según el cual seré el futuro y esperado *privatdocent* en Leipzig. Consolémonos mutuamente: al menos se nos cree capaz de ello. Pero nada nos puede impedir el pasar un año juntos en París: después que se nos permita a cada uno de nosotros difundir en una universidad cualquiera una herejía cualquiera en cualquier alma de «lactante». Pero antes aprendamos todavía la fuerza divina del *cancan* y entrenémonos a beber «el veneno amarillo»[1189], para poder después marchar dignamente a la cabeza de la civilización.

De paso te comunico la noticia de que el ὄνος de Luciano ha encontrado ya un segundo caballero. Me ha llegado una carta del pequeño doctor Roscher[1190], que informa de una noticia «de la máxima importancia», de manera que inmediatamente (según mi nueva y desagradable costumbre) me he puesto pálido de repente y me enjugo el sudor frío de la frente. Escucha entonces: en la sección de filología para los exámenes de doctorado de Leipzig está circulando la tesis doctoral de un cierto Knaut[1191] que trata el mismo argumento del que tú te ocupas y que Klotz y Ritschl han juzgado excelente. ¡Roscher lanza un grito de auxilio, como si alguien estuviese a punto de caer al agua y ahogarse, y como si todos los buenos amigos y vecinos fieles tuviesen que tirarse al agua para salvarle! — Hombre afortunado, tú tienes contrincante, un contrincante de carne y hueso, mientras que yo he tenido recientemente el placer de asistir a un curso de Bergk[1192] sobre Teognis en el que nunca se me ha mencionado, aunque yo estaba escuchando con los oídos atentos y debía parecerme mucho a tu honorable ὄνος.

Lo que tú objetas a la *eiapopeia*[1193] de Simónides parece escrito por mí, pero hazme el favor de formular la conjetura correspondiente (- ⌣) que yo no puedo encontrar, aunque la llevo buscando desde hace años. Tan pronto como la tenga, tiro por la ventana el ἐμάνη y escribo una nota complementaria en el *Rheinisches Museum*.

¿Quizás ὅτε λάρνακα δαιδαλέαν
ἄνεμός θ'ῇκε πνέων ο τεῖρε πνέων ο τέμνε πνέων?

Me estoy dando cuenta de que mi carta está ya desbocada; pero sería verdaderamente una muestra de habilidad si consiguiese exponer en un orden lógico todo lo que me he propuesto decirte hoy. Permíteme que me sirva de los números.

1) Un nuevo pero auténtico amigo de Schopenhauer.
2) Romundt ὁ τραγῳδός[1194].
3) Clemm me vino a ver desde Giessen
4) y ciertamente en Wittekind,
5) a donde me envió el gran cirujano profesor Volkmann
6) y de donde salí curado hace tres días.
7) La señora Ritschl, mi *íntima* «amiga».
8) Congreso de músicos en Altenburg, al que he asistido. *Excursus* sobre los *Maestros cantores*[1195] de Wagner.
9) He compuesto de nuevo: influencias femeninas.
10) Cura y corte termal en Wittekind.
11) Espero diariamente tu visita.

1) Mi amigo Gersdorff (teniente en la reserva, ferviente economista) me comunica lo que sigue. En Plaue sobre el Havel, no lejos de Brandemburgo, vive un latifundista, Wiseke[1196], un auténtico amigo de Schopenhauer, el único que posee un excelente retrato, pintado al óleo, del gran hombre. Un auténtico discípulo, un hombre de vasta cultura, un agricultor genial que ha transformado un erial desolado en un terreno fértil (Gersdorff me da muchos detalles sobre el método: el estiércol de los caballos de los establos berlineses juega en eso un papel capital); ahora es rico y digno de su riqueza; tiene para sus pobres su propio médico con un sueldo de 800 táleros. Tiene una casa abierta a los huéspedes, la cantina es excelente, y sus vinos más finos no circulan más que en una copa que pertenece al hombre cuyo genio domina en esta casa. Cada visitante recibe al despedirse un retrato de Schopenhauer y una fotografía de su vivienda en Fráncfort, donde el señor Wiseke se acerca cada año en peregrinación. Sus descripciones del carácter de Schopenhauer corresponden en general poco a las de sus amigos insignificantes, entre los cuales Wiseke señala a Frauenstädt, «aquella cabeza plana y acuosa».

2) El excelente Romundt, organizado y atractivo, acaba de aparecer en Leipzig y ciertamente con una tragedia, *Mariamne y Herodes,* en la que una excitada muchacha provoca diversas desgracias sin ganar nuestra *affection.* La chispa poética en nuestro amigo no es lo bastante intensa como para matar a un buey, pero sí para aturdir a un hombre, de tal manera que le he pedido encarecidamente que deje su peligrosa pirotecnia. Por lo tanto, en primer lugar, ha vuelto a ser filólogo y nada, por lo que yo sé, en las aguas de Demócrito (a fin de capturar un pez para el banquete de doctorado) y se abandona a la esperanza de llegar a ser algún día director de un teatro.

3) Una mañana, en Wittekind, cuando había estado sentado una hora en salmuera y con la viveza de un arenque recién salado emergía a la luz del día, me vino de frente, a la altura de mi pecho, una cara amiga que era la del querido Clemm de Huyesen. Él soporta su mala suerte y su pie con una dulzura chocante[1197]. Habrás leído en el *Centralblatt* una recensión encomiable de su escrito de habilitación[1198]. Es de Georg Curtius.

Paso inmediatamente al punto 11. Recuerdo que querías hacer un gran viaje en agosto, que pasaba también por Naumburg. Cuenta con un par de días para Naumburg; de lo contrario estaría dispuesto a retenerte aquí con la ayuda de mis bravos artilleros. Aquí, sobre el terreno, tendrás que escuchar las otras explicaciones de los parágrafos que me he saltado. Y todo lo que nosotros hemos de decidir juntos, discutir, esperar, etcétera.

Hoy te adjunto una fotografía[1199] que me representa en una situación algo atrevida. En el fondo es una falta de cortesía presentarse a sus amigos con el sable desenvainado y con una expresión tan severa y muy irritada. Hay algo de brutal en un guerrero así. Pero ¿por qué nos irrita el fotógrafo malo, por qué nos irritan todas las estupideces de la vida, de manera que nos hacen perder el aspecto fresco y lindo de las jóvenes muchachas? ¿Por qué hemos de tener el sable siempre listo? Y cuando queremos arremeter enérgicamente contra el fotógrafo malo, ¿qué hace él? Se refugia bajo su velo y grita: «¡Ahora!»

¡Adiós, querido amigo! ¡Presenta mis mejores saludos a tu estimada madre y ven a verme tan pronto como puedas!

Siempre fiel

Friedrich Nietzsche

También mis parientes te mandan saludos y se alegran de tu visita.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 17 de junio de 1868: I/3, 265.
Rohde responde el 15 de agosto de 1868: I/3, 288.

584. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, 8 de agosto de 1868

Querido amigo:

Finalmente recibes noticias absolutamente ciertas sobre mi salud y sin duda las mejores que puedes desear. He vuelto hace pocos días completamente curado de los baños de Wittekind, a donde había ido para recurrir a la habilidad y a la experiencia de un excelente cirujano, el profesor Volkmann de Halle. Mis médicos militares fueron complacientes y lo suficientemente francos para remitirme a esta autoridad; tres semanas después de mi cura en Wittekind el proceso de curación (bastante doloroso) había tomado ya un giro tan favorable que Volkmann pudo felicitarme por una pronta curación. Finalmente, ni siquiera ha sido necesaria una operación, aunque durante algún tiempo me amenazaba como algo casi inevitable. Querido amigo, cinco meses de enfermedad, muchos y prolongados dolores, una profunda postración del cuerpo y del espíritu, penosas perspectivas de futuro — todo esto está superado; una única profunda cicatriz, en medio del pecho, que va hasta el hueso, me recuerda lo malo y peligroso de mi estado. Volkmann me había dicho que, en caso de que la supuración hubiese continuado más tiempo —hacía ya tres meses que la herida supuraba—, probablemente corazón y pulmones hubiesen sido dañados.

Está claro que ahora ya no puedo continuar mi servicio militar; en un primer momento seré declarado «inútil temporal», pero lo que deseo verdaderamente, después de que ya me es imposible llegar a ser oficial de la milicia territorial, es desaparecer poco a poco de las listas del servicio militar obligatorio.

Así pues, de nuevo puedo permitirme disponer libremente sobre mi futuro y puedo contar alguno de estos proyectos a un amigo fiel y leal. Sabrás ya que quiero habilitarme; a la pregunta de «¿en dónde?» se responde rápidamente: en Leipzig, donde conozco *penitus* el ambiente académico y estudiantil. Allí no me son las cosas desfavorables ya sea porque las materias de las que me he ocupado principalmente están casi totalmente en barbecho debido a la constelación actual de profesores de Leipzig, ya sea porque, por otro lado, un interés por las mismas nunca puede desparecer entre los estudiantes de filología activos. (Me refiero ante todo a la historia de la literatura griega y a la filosofía griega.) A la otra cuestión, el «cuándo», todavía no puedo responder. Más seguro que la habilitación —más seguro, porque está más próximo— es otro plan que se interpone. Quiero, en efecto,

pasar el próximo año en *París*, naturalmente tanto por consideraciones humanistas como por motivos estrictamente filológicos.

Llega el momento de plantearte una pregunta a la que desde hace tiempo estoy dándole vueltas. ¿Por casualidad no tendrás la intención de estudiar durante un cierto tiempo en esa escuela superior de la existencia? Para mí es una de las ideas más confortantes imaginar cómo nosotros dos, juntos, con otros buenos amigos (como Rohde, Kleinpaul, Romundt), representamos en París lo alemán y a Schopenhauer. Por eso te pido que pienses muy cuidadosamente en este plan; ante todo, mi intención es partir dentro de los tres primeros meses del año que viene.

Ahora estoy atosigado con una cantidad de trabajos que tienen que estar listos antes de que pueda dejar Alemania. Grandes planes literarios crecen como setas por la noche. Por lo demás, recientemente, mediante cartas amables de los editores, me han nombrado colaborador tanto de los *Jahrbücher der Philologie* como del *Litterarisches Centralblatt*; habrás visto por las pruebas que te he enviado que colaboro en el *Rheinisches Museum für Philologie*. —

He oído con gran placer al señor Wieseke. Sería muy interesante para ti conocerle. ¿Cuál es por lo demás su juicio sobre el *hombre* Schopenhauer? Ciertamente distinto del que tienen sus mezquinos imitadores. Tales discípulos, como Frauenstädt, son en el fondo una impertinencia ofensiva contra el maestro. Wenkel, desde el principio, tampoco ha querido saber nada de estas mentes de escolares y de la manera con que definen a su profesor. —

Espero recibir pronto una respuesta favorable a la cuestión principal de mi carta de hoy. En tal caso se abre para mí un horizonte amplio y bello.

Así pues, adiós y piensa amigablemente
en tu fiel
amigo
Friedrich Nietzsche

¿No puedes venir algún día a Naumburg? ¿Quizás cuando vuelvas a casa?

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 20 de julio de 1868: I/3, 275. Gersdorff responde el 12 de agosto de 1868: I/3, 283.

585. A Carl von Gersdorff en Berlín

Naumburg, 21 de agosto de <1868>

Mi querido amigo:

Hoy me he dado cuenta con asombro de que tú quieres estar en Berlín sólo hasta el día 22, y que por eso para mí ése es el tiempo límite si todavía quiero que te llegue a tiempo por correos mi agradecimiento por tu carta tan amable, cálida y muy interesante. He comunicado las noticias sobre Wieseke, espero que no tengas ningún inconveniente sobre ello, a otros dos secuaces de nuestro maestro, o sea, a Rohde, que desde hace algunos días es mi huésped, y a Wenkel, insaciable estudioso y defensor de la causa y de la teoría de Schopenhauer. Lo que me impide aceptar tu amable invitación no es sólo que mi situación militar no esté todavía solucionada, sino sobre todo la cantidad de trabajo que tengo que terminar cuanto antes y que a causa de mi enfermedad se ha ido atrasando y aplazando excesivamente. Por lo demás, todavía tengo necesidad de tomar baños de agua salada y he de evitar muy cuidadosamente los resfriados y esfuerzos: pues mi médico me ha metido miedo ante una recaída.

A primeros de octubre pienso estar en Leipzig: quizás podríamos convenir un encuentro citándonos en una localidad intermedia, puesto que para ti venir a Naumburg implica grandes dificultades, una pérdida de tiempo y muchos rodeos.— Antes de la pascua no podré ir a París el próximo año: no renuncio a la esperanza de vivir allí juntos durante un cierto tiempo: en todo caso allí se reúne todo un club de amigos de Schopenhauer y creo que nosotros tendremos que cumplir una especie de misión literaria.

Perdóname que hoy deba ya terminar para que la carta llegue a tus manos a tiempo. Con el deseo de que el buen aire de tus montañas natales y la dicha del círculo íntimo familiar te aliviarán después del polvo, de los sudores y de los estudios berlineses, y con el ruego de trasmitir a tus venerados familiares lo mejor, queda

tu fiel amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 12 de agosto de 1868: I/3, 283.
Gersdorff responde el 11 de enero de 1869: I/3, 326.

586. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg <agosto de 1868>

Querido amigo:

Hace mucho que no recibes ninguna noticia mía, y probablemente no estarás al tanto de que mi servicio militar ha tenido un desagradable intermedio bajo la forma de una enfermedad dolorosa y penosa, y no sin cierto peligro.

Ahora que todo ha pasado, pienso con profundo estremecimiento en aquellos días de marzo cuando comenzó la enfermedad, que todavía a medidos del pasado mes no había sido superada. En el fondo, fueron dos padecimientos cada uno lo suficientemente doloroso como para quitarle a uno las ganas de vivir: 1) un desgarro de dos músculos del pecho; 2) una lesión en el esternón, del que se desprendía un huesecillo tras otro y salía por el drenaje. Los distintos médicos a los que consulté no eran capaces de detener la supuración, de manera que finalmente, es decir, después de que pasaran tres meses, me dirigí a una autoridad de primer rango en el campo de la cirugía y de las operaciones: el profesor Volkmann, de Halle. Éste me prescribió que me trasladase cerca de él, y así he pasado cinco semanas en Bad Wittekind. El proceso de curación fue muy doloroso, pero el éxito fue brillante, y sorprendente por su rapidez, incluso para Volkmann.

¿Y tú qué has hecho, mi querido amigo? Escribiré en el sobre con insolencia «Sr. *cand. phil.* H. Mushacke», expresando con ello al mismo tiempo que hayas salido *candide* de esta *misère*. Si tú, después de estas excesivas tensiones del cuerpo, del pensamiento y de la memoria, sientes la necesidad de descansar charlando íntimamente con un amigo, trazando proyectos de futuro con risueña confianza, tejiendo nuevos hilos de esperanza y rumiando días pasados y antiguas alegrías — entonces ven o a Naumburg o (si quieres esperar todavía hasta octubre) a Leipzig o (si aún puedes esperar al año nuevo) a París. Pues es en esa dirección hacia la que miro desde hace tiempo: en todo caso trabajaré allí durante un año: y sería muy feliz si pudiese hacerlo junto a buenos amigos. Tampoco esto es realmente improbable: Rohde, por ejemplo, me acompañará de todas formas, quizás también Kleinpaul y Romundt. Por consiguiente, reflexiona sobre este proyecto y trata de imaginar qué efecto tiene que producir una completa colonia de estas características de estudiosos alemanes.

Por lo demás, quiero pedirte todavía un favor. ¿Puedes mandarme el texto del tema del concurso de filología que ha propuesto la Academia[1200]? Se refiere a una colección de fragmentos de los anti-

guos peripatéticos. ¿Está incluido por ejemplo Teofrasto? Te pido cordialmente que te intereses un poco por esta cuestión y que gentilmente me lo comuniques. —

Se me acaba de ocurrir que una estancia prolongada en París sería muy importante y esencial para tus estudios de lenguas románicas. Estoy firmemente convencido de que tu venerado señor padre aprobará de buen grado este proyecto. Saluda a tus estimadísimos familiares y comunícales los mejores sentimientos de

tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

587. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, miércoles <9 de septiembre de 1868>

Muy apreciado señor consejero privado:

Tan pronto como me vea liberado de los vínculos militares, iré a Leipzig y le llevaré el *index,* del que están ya terminados dos tercios. La ἐρημία τῶν βιβλίων[1201] de Naumburg es para mí muy penosa y estoy sediento de una gran ciudad y de una biblioteca, como ese ciervo de la Biblia[1202].

El verdadero motivo de mi carta no es, sin embargo, hablarle del *index*; mi deseo era incluso darle una sorpresa con «el hecho consumado». Una carta que me acaba de llegar me empuja, sin embargo, a pedirle su benévola ayuda, un asunto en el que yo personalmente puedo hacer poco o nada. Lea usted cortésmente este escrito que le adjunto. Lo escribe un hombre[1203] muy agradable y con mucho talento, del que me alegra mucho decir lo mejor y lo más elogioso, porque es verdad. Éste se encuentra de repente en dificultades y desea una modesta colocación en Leipzig. Para ello he pensado en dos cosas. En primer lugar, quizás usted consiga encontrar un puesto de corrector en una editorial de Leipzig o un trabajo en una oficina de redacción. En segundo lugar, existen quizás también en nuestra disciplina trabajos literarios que podrían ser asignados a este hombre bien preparado y de una vasta cultura: se presupone que tales trabajos tienen que ser convenientemente remunerados.

Rogándole cordialmente que no considere impertinente mi demanda, y si la considera así, que la tenga como comprensible y digna de atención, queda

su devotísimo

Friedrich Nietzsche

Friedrich Ritschl responde el 11 de septiembre de 1868: I/3, 290.

588. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Naumburg, septiembre de 1868>

Mi querido amigo:

Yo, que me ocupo desde hace algún tiempo de la *mulomedicina*[1204] y de veterinaria, quiero recomendarte hoy a dos jóvenes *mulos*[1205] que caminan por la *vada caerula Rheni*[1206] y desean saber de ti cuál es el mejor camino para el bien del corazón y de la bolsa: los señores Redtel y Fritsch, jóvenes notoriamente simpáticos, que te habrán de contar mucho de Pforta y también algo de mí. —

No la pagues con ellos si yo a lo largo de la carta soy un poco rezongón, y piensa que lo que tú digas y hagas a ellos me lo dices y haces a mí[1207]. —

Pero, querido amigo, ¿quién escribirá cosas así? ¿Y quién las enviará? ¡A un amigo como yo! ¡Además, ni siquiera en un bello latín! ¿Para qué, entonces? Estaba realmente enojado, porque por cartas así se estropea el buen trato que hay entre nosotros. ¿Quién mostrará sus *pudenda*? ¿Quién utilizará las horas de abatimiento para escribir a los amigos? ¿A un amigo como, por ejemplo, soy yo? ¡Además, ni siquiera en buen latín! ¿Para qué entonces? — ¡*Da capo* y con indignación *in infinitum*! —

Por el contrario, tu anterior carta me llegó en un momento casi patético. Cuando regresé de nuevo a Naumburg de mis baños, después de una ausencia de cinco semanas, cuando llegué curado a mi tierra y rodeado de una evidente emoción familiar entré en mi pequeña habitación decorada alegremente, sobre la mesa estaba, como un regalo especial de fiesta, tu carta con las informaciones sobre el tonto de Alcidamas y con las cuestiones sobre el cristianismo y sobre la incoherencia del platonismo (y ésta es mi respuesta, en *una sola* palabra, como tú me pides), y por lo demás, escrita en aquel tono de amistad sincera y con aquel *spiritus asper* que nosotros hemos conocido alguna vez, que frecuenta la mente de nuestro Deussen.

¿Puedo decirte con franqueza inmediatamente la verdad? A ti te falta justamente un hombre como Ritschl, que dirija tu *ingenium* hacia donde se pueda mostrar productivo. Siento que no tengas con más frecuencia la alegría de hacer un sólido descubrimiento. ¿Un poco torpe? ¿Poco hábil? Si te ocupas de Platón — entonces, abrazarás una nube[1208].

Hazme caso: las cualidades necesarias para producir algo que sea digno de alabanza en el campo filológico son *increíblemente* modestas y cada uno, colocado en el lugar *justo*, aprende a hacer su oficio. Diligencia ante todo, en segundo lugar conocimientos, y en tercer lugar método — éste es el ABC del filólogo productivo: presuponiendo que lo *dirija* alguien y que le *asigne un puesto*. Pues eso lo pueden hacer por sí mismos sólo unos pocos. Por algo hay patrones y trabajadores — en esta comparación, sin embargo, nada debe ser minusvalorado. Pues también nuestros mayores talentos en filología son sólo relativamente patrones: si nos situamos en un punto de vista más elevado, desde un ángulo histórico de la cultura, se ve que también estos ingenios, en definitiva, no son más que trabajadores, y precisamente al servicio de cualquier gran semidiós de la filosofía (el mayor de los cuales en el último milenio es Schopenhauer).

Perdóname este paréntesis con el que no estarás de acuerdo. Pero otras personas, Wenkel, yo y mi amigo Rohde, estamos de acuerdo con este paréntesis y sentimos una alegría diabólica de decirlo a la cara de todos los que no lo quieren oír.

Por lo demás, he descubierto también al verdadero santo de la filología, un filólogo auténtico y real, en definitiva un mártir (todos los tontos <historiadores de la> literatura se creen con el derecho de orinarse sobre él: esto es el martirio). ¿Sabes cómo se llama? ¡Wagner, Wagner, Wagner! ¡Ah, qué peligroso es el *Fausto* de Goethe!

Te saludo: acuérdate de mí, escríbeme, visítame, ¡oh mi amigo Deussen!

Ésta es la declinación de tu fiel

F. Nietzsche

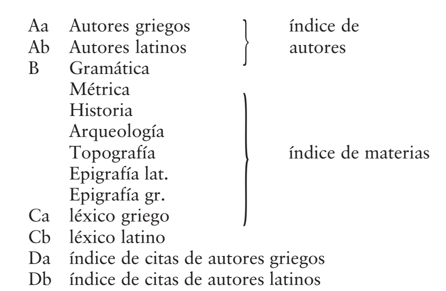
Respuesta a dos cartas no conservadas de Paul Deussen.

589. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, sábado <19 de septiembre de 1868>

Muy apreciado señor consejero privado:

Por suerte, usted ya me explicó una vez (quizás hace año y medio) de qué forma tenía que proceder en la elaboración del *index*; pues sin esa explicación hubiera sido por mi parte atrevido e imprudente emprender la obra, que, cuando se ha superado ya la mitad, no se puede corregir en sus líneas generales: *stat mole sua.* Por lo tanto, siguiendo sus indicaciones, he hecho las siguientes clasificaciones



Aa	Autores griegos	índice de autores
Ab	Autores latinos	
B	Gramática	
	Métrica	índice de materias
	Historia	
	Arqueología	
	Topografía	
	Epigrafía lat.	
	Epigrafía gr.	
Ca	léxico griego	
Cb	léxico latino	
Da	índice de citas de autores griegos	
Db	índice de citas de autores latinos	

Le ruego que juzgue por la prueba que le adjunto en qué medida se han respetado sus intenciones; es un extracto del tomo 15, según las clasificaciones indicadas. Cuando todos los tomos estén preparados de este modo, estarán divididos en miles de pequeñas partes, ordenadas según las letras orientativas prescritas y finalmente colocadas en el orden obtenido: un método que, después de algunas reflexiones, me ha parecido que ahorra tiempo y que tiene la ventaja de hacer innecesaria la *trascripción* de todo el *index*, operación que daría lugar a muchas faltas, o que al menos *podría* originarlas: algo que habría que evitar.

Bajo la forma indicada están ya listos los volúmenes 1 al 13 y 15 al 21. Todavía no tengo hecho ni el fascículo 4 del año en curso 1867, ni todo lo que ha aparecido este año.

Cuando tenga el *index* listo ante mí, debidamente clasificado, habrá que hacer todavía muchas correcciones puntuales, especialmente para conseguir una uniformidad mayor. (Por ejemplo, no me ha sido posible en relación a varios autores, debido a la falta de libros, ordenar todas las citas según una *única* edición.)

Esto por lo que se refiere al *index*. En octubre me volveré a instalar en Leipzig durante medio año[1209]; quizás tendré entonces la ocasión de hacer el doctorado, para el que tengo en proyecto una *commentatio altera de Laertii Diogenis fontibus*. — O, si usted quiere, *¡¡De Aristotelis librorum indice Laertiano*[1210], o *Analecta Democritea*, o *Quaestiones Cynicae*[1211], o *De fontibus latinorum artis veterinariae scriptorum!!*, etc., con *grazie in infinitum*.

Por lo que se refiere al candidato Volck (que, por lo demás, es mayor que yo), siento mucho no poderle comunicar hasta ahora nada favorable. En todo caso, estoy sin embargo cordialmente agradecido

a usted por su disposición a ayudar y a ser útil. ¿Me perdona por haberme dirigido a usted tan fogosamente? Realmente estaba algo desesperado de verme solicitado con tanta insistencia sin ver ningún otro camino para poder ayudar a este pobre hombre.

Con los más devotos saludos a su estimada familia

queda
su fiel alumno
Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 11 de septiembre de 1868: I/3, 290. Ritschl responde el 3 de octubre de 1868: I/3, 294.

590. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Fragmento)

<Naumburg, septiembre/octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Escribo para alejar de mí la apariencia de una *triple* ingratitud: como se sabe, hay que evitar también las apariencias. De hecho, habría sido imperdonable que hubiese necesitado tres cartas para recordar un deber de amistad — que siempre he cumplido, por lo demás, fielmente. En realidad, no me siento tan culpable, pues hubiese sido bastante difícil prevenir tu segunda carta, puesto que ha seguido a la primera con una prontitud que nunca hubiera previsto. Mi carta, que contestaba a la tuya, se la confié a dos jóvenes[1212], para los que debía ser al mismo tiempo una especie de carta de recomendación ante ti; espero que hayan hecho su encargo — que les había sido confiado muy urgentemente. Cuando me enviaste la tercera carta (como προτρεπτικόν), me di cuenta inmediatamente de que mis dos apóstoles todavía no habían llegado a tu casa; pero presumo que la terrible sospecha de tu última carta se disiparía muy pronto tras su llegada.

Sin embargo, en el caso de que hubiese ocurrido esta última desgracia, de que esos dos MVLI[1213], quién sabe por qué motivos, intenciones o coyunturas, no hubiesen alcanzado la feliz Oberdreis y a sus habitantes, en el caso de que mi carta, esperando que no haya sido leída, tuviese que dormitar en sus maletas — en ese caso lo que he escrito hoy descartará al menos la sospecha de que yo tal vez, entre tanto, me haya unido a los bienaventurados y me haya sustraído a mis deberes de amistad, haciendo un viaje absolutamente imprevisto al Hades. Todavía no hemos llegado a tanto: mis huesos vuelven a

estar bien pegados a la tierra[1214], y mañana volveré a montar de nuevo en mi caballo y daré vueltas por los alrededores de Naumburg.

Entretanto, tú has tenido una actividad infatigable; por cierto, en las últimas líneas te llevas, por decirlo así, con un gesto teatral, la mano a la frente ardiente y te extrañas de ti mismo por el parto[1215] y por haber soportado el dolor. Querido amigo, yo lo hago más cómodamente y confieso que hasta ahora por mi parte sólo he parido «ridículos ratones»[1216] y hacer un gran ruido por éstos es, como se sabe, algo indecente: así pues, espero llevar a cabo también poco a poco cosas más grandes, sin una admiración ciclópea ante mí mismo, para la que, *hercule*, no ha existido ningún motivo. Por lo general, tengo precisamente la impresión de que las obras filológicas son las que más raramente merecen una feliz admiración, un reconocimiento de genialidad, etc.; basta con considerar 1) lo que el celo compilador suele hacer en tales libros; 2) en qué medida las cuestiones allí tratadas habían sido ya afrontadas y examinadas, cuando se añadiese lo uno y lo otro; 3) todo lo que suscita nuestro estupor *sólo* por el hecho de que lo *desconocemos*. Muchos libros tienen el mérito que atribuimos a los viajeros que por primera vez llegan a una región desconocida y la describen: haciendo esto, pueden incluso ser cabezas huecas. En otros libros admiramos la abundancia de ideas, etc., que, sin embargo, no pertenecen al autor sino a sus predecesores. De la mayor parte de los libros reconocemos sólo la diligencia feroz y la *energía* no despreciable que se aplica a cosas sin importancia: y haciendo esto tenemos la sensación de hallarnos ante algo ascético, una dura abnegación: mientras que en el fondo, estas obras diligentes son sólo el producto de un intelecto absolutamente mediocre, de un intelecto que ignora un mundo de ideas superior y de un *valor* más elevado, o que al menos no puede tratarlas de manera fecunda, limitándose a nimiedades. — Los mejores libros de filología pertenecen simultáneamente a estas tres categorías.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

591. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 8 de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Ahora que trato de recapitular un año lleno de vicisitudes, un año lleno de emociones agradables y desagradables, lleno de expe-

riencias ascéticas y eudemonísticas, un año que comenzó en un establo, continuó en un lecho de enfermo y termina en un trabajo de esclavo en la confección del índice: ahora en que yo puedo sumar lo que este año ha aportado de buenos momentos, de bellas esperanzas, de horas de silenciosa reflexión, rumio también con el más íntimo placer la sensación de esos días de solaz que vivimos juntos en agosto, y como una vaca feliz me revuelco bajo el sol de estos recuerdos.

Después de lo que hemos hablado sobre tierra y cielo, no me ha pasado nada importante; escribo en la terraza sobre mi *index:* «allí me senté yo bajo las hojas descoloridas, un hombre piadoso». Muere ahora el amigable verano, que termina con su sol pálido y su ociosidad, en Leipzig me esperan y un anuncio en el *Tageblatt*[1217] busca un piso de soltero «distinguido» para un docto que no está casado. Nuestras buenas amistades de allí ya han trepado por los escalones de la fama: yo, pobre *homo litteratus,* debo también pensar dentro de poco en conseguir un título académico, para no ser considerado como un *pecus*[1218] de los «literatos». Por lo demás, me propongo llevar una vida más social: en particular, no pierdo de vista a una mujer de la que me han contado cosas maravillosas, la mujer del profesor Brockhaus, hermana de Richard Wagner[1219]: sobre sus dotes el amigo Windisch (que me ha visitado) tiene una extraordinaria opinión. Me gusta que se confirme con ello la teoría de Schopenhauer de la herencia[1220]; la otra hermana de Wagner (que fue actriz en Dresde) debe de ser también una mujer importante[1221]. Los Ritschl casi sólo frecuentan a la familia Brockhaus.

Recientemente he leído también (y por cierto *primum*) los artículos de Jahn sobre música[1222], también lo que escribió sobre Wagner. Hace falta algo de entusiasmo para ser justos con un hombre así: mientras que Jahn siente una repugnancia instintiva hacia él y lo escucha sólo a medias. Sin embargo, le doy la razón en muchas cosas, especialmente cuando sostiene que Wagner es el representante de un diletantismo que absorbe y digiere todos los intereses artísticos. Y precisamente desde este punto de vista no puede uno asombrarse lo bastante de lo significativas que son todas y cada una de las dotes artísticas de este hombre, de la inagotable energía que le acompaña con los talentos artísticos más polifacéticos: mientras que la «cultura», cuanto más variopinta y universal sea, irrumpe ordinariamente con mirada miope, piernas débiles y riñones sin nervio.

Pero, además, Wagner tiene una esfera de sentimientos para la que O. Jahn está totalmente ciego: Jahn no pasa de ser un héroe del *Grenzboten*[1223], un individuo sano, para quien la saga de *Tannhäuser* y la atmósfera de *Lohengrin* son un mundo cerrado. Me gusta en

Wagner lo que me gusta en Schopenhauer, el aire ético, el aroma fáustico, la cruz, la muerte y la sepultura, etcétera.

La única persona a la que he frecuentado aquí en Naumburg muy a gusto es Wenkel, nuestro incansable investigador de Kant y de Schopenhauer, el cual demuestra una notable fuerza de voluntad en el carácter propiamente exclusivo de sus estudios. Su continua dedicación a las ideas filosóficas le convierte en un crítico severo de nuestra filología: frecuentemente le he pedido su opinión, por ejemplo, sobre los artículos de Bernays y de Ritschl. A Ritschl le reconocía una cierta genialidad, pero se reía sobre la pasión que ponía en tales nimiedades; Bernays no le gustaba. Él piensa también silenciosamente en una actividad académica futura y quiere conseguir próximamente el birrete de doctor.

Cree que todavía no he terminado el servicio militar, más aún, que se me abre una segura perspectiva sobre una futura actividad de artillero. Mi capitán ha declarado muy gentilmente en el certificado mi idoneidad para teniente de la milicia territorial: siempre que yo haga un mes de servicio a primeros de año para adquirir los conocimientos necesarios en el manejo de las piezas. Puesto que una guerra es inevitable antes o después, y puesto que no se ofrece ninguna perspectiva de ser totalmente liberado de las cadenas militares, tiene un extraordinario valor una promoción a teniente de la milicia territorial.

Finalmente, querido amigo, he de decirte todavía algo sobre tu conseguidísimo trabajo sobre Pólux[1224]. Lo he leído todo; todo el conjunto de las conjeturas tiene para mí un carácter muy convincente, y aunque no quisiera expresar con esto un «juicio» que no me compete de hecho, tampoco puedo ser más competente por la falta de libros. El primer capítulo tiene un total valor propedéutico, en cuanto que recoge una serie de resultados particulares en un cuadro único, sin presuponer conocimientos demasiado específicos, sino que presenta bien *ex ovo*. Por lo demás, el planteamiento académico es inoportuno. (El primer *stemma*[1225] no corresponde completamente con el texto; por ejemplo, según él Eustato[1226] utiliza los Περιεργοπένητες diogenianos, mientras que en el texto él utiliza a Hesiquio[1227]. Además falta en el *stemma* la indicación de que Focio ha utilizado directamente los Περιεργοπένητες: para mí esto no es por lo demás algo seguro. Dionisio[1228] se ha servido tanto de los *Epitome Pamphilea* como de los Περιεργοπένητες.) ¿Conoces el estudio de M. Schmidt[1229] sobre las fuentes del Suidas (*Fleckeis. Jarhbüch*. 1855)? — Westphal, en su *Geschichte der alten Musik*, p. 167[1230], cita por lo demás a Trifón como fuente principal para el capítulo dedicado a la música en el cuarto libro de Pólux. —

Los dos primeros capítulos de mi *Laertiana* se han publicado en el último fascículo del *Rheinisches Museum* y los recibirás en breve en una tirada aparte. ¡Ah, cómo me disgusta todo este trabajo! *Nonum prematur in annum*[1231]! Si no, ¡esto no es nada! Es absolutamente insensato dejar que esta sabiduría que acaba de ser incubada se lleve a la imprenta, y eso me encoleriza. Hay tantos errores en eso, más aún, atrevidos balbuceos, y todo expresado en un lenguaje infantil. Mi única excusa es que no seré mayor de edad hasta el 15 de octubre de este año[1232]: día en el que también dejo el uniforme militar.

Lo que en breve empollaré como huevos laercianos me lo reservo para el momento en que llene con ellos una canastilla decorosa. Quiero hacer mi tesis doctoral sobre Homero y Hesíodo como *coetanei*. Hace poco he reseñado para el *Centralblatt* los *Anacreónticos* de Val. Rose — con algunas observaciones sobre los defectos de Rose y sobre su estilo de puercoespín[1233].

¡Qué manera de charlar tan inútil! A quién se le ocurre escribir cartas nada más comer, cartas a semejantes amigos, cartas en las que se descubren pocas ideas y mucha digestión. ¡Perro! ¡Tú eres un perro, tú no estás sano si escribes cartas como éstas[1234]!

Con esta reverencia de pequeño pensionista
queda tu amigo Friedrich Nietzsche
artillero prusiano

Los mejores saludos de parte de mis familiares.

592. *A Diederich Volkmann en Pforta* (Tarjeta de visita)

Naumburg, 14 oct. 1868

Querido señor doctor, me gustaría mucho volver de nuevo a Pforta para saludarle[1235], pero el licenciamiento de las obligaciones militares se ha demorado tan impertinentemente que al final se ha hecho demasiado tarde y debo contentarme con decirle adiós por escrito. Pasado mañana (el 16) pongo rumbo de nuevo hacia Leipzig, donde finalmente podré respirar con libertad sin estar ya constreñido por el uniforme. Haga el favor de venirme a ver algún día durante este invierno: tendremos muchas cosas de las que hablar.

Reciba hoy mi mayor agradecimiento por toda la amabilidad que me ha prodigado a lo largo de un año, de un año que ha sido para mí

muy variopinto y lleno de vicisitudes: piense siempre de la manera más amigable en su

Friedr. Nietzsche
Reservista

593. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 18 de octubre de 1868>

Queridas madre y hermana:

Hasta ahora, como parece, todo ha ido bien; pero no quiero arriesgarme a dar un juicio prematuro. Realmente he hecho tal y como me aconsejaba mi amigo Windisch: en cierta medida me he quedado a modo de pensión en la casa del profesor Biedermann[1236] a un precio ni bajo ni excesivo. Si esta manera de vivir tiene sólo la ventaja de ahorrarme tiempo y de tenerme en casa — no sería poco; pero no obstante me es un poco extraña una relación de este tipo para poder afirmar decididamente que a la larga me gustará. — La familia con la que como a mediodía y por la noche es soportable, la cocina, juzgando por las pocas pruebas que tengo, no es mala y mi habitación es grande, algo desangelada, pero con una vista muy bella; el lugar es tranquilo, el dormitorio, amplio y luminoso; además vivo en un paseo, en un jardín, y estoy en el segundo piso. Esto es el balance de las ventajas y de los valores. La pensión mensual por alojamiento, desayuno, comida, cena, servicio, luz supone 25 táleros. ¿Qué pensáis de este precio? Mis amigos lo encuentran adecuado — de eso tampoco dudo yo; pero me pregunto si podré pagarlo.

Mi caja de libros todavía no ha llegado: un ejemplo de negligencia que me irrita mucho. ¿En qué piensan estos mozos de paquetería de Naumburg? — El transporte de mis juegos de cama y de las dos cajas, que llevé conmigo como mercancía de pasajero, fue bastante más rápido y barato: he tenido que pagar sólo 8 *groschen* de plata.

Los dos primeros días me he alojado en el Stadt Dresden. Recibimiento afectuoso por parte de Ritschl. Roscher, Windisch y Romundt son los únicos conocidos que tengo. Hoy (18 de octubre), día de mi entrada, es un día muy soleado y suave; tengo que pagar 2 táleros al mes por la calefacción. Hoy es el último día de la feria[1237], y con ello por suerte desaparecen el olor a grasa y la afluencia de judíos. Por lo demás, comparte también conmigo la mesa del comedor un francés, un tal *monsieur* Flaxdland[1238], de cuya lengua no comprendo *nada*.

Ahora deseamos que esta existencia sea soportable; no tengo muchas esperanzas y exijo todavía menos: ¡así sea!

Mi dirección será: señor doctor Nietzsche, Leipzig, Lessingstrasse 11, 2.º piso.

Que sigáis muy bien y pensad alegremente en vuestro hijo y hermano, antiguo artillero y espantajo.

F. N.

594. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Leipzig, lunes. <Segunda mitad de octubre de 1868>

Muy estimado señor profesor:

Si, según el lenguaje militar, me encuentro ya «disponible»[1239], espero que de vez en cuando se me permita disparar algún golpe de cañón al servicio del *Centralblatt*; especialmente si se trata de una salva de honor, como en el presente caso.

Un saludo cordial,

Friedrich Nietzsche

595. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Leipzig, segunda mitad de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Tus cartas han coincidido siempre últimamente con acontecimientos de especial solemnidad: así, cuando hace poco tomé posesión de mi nueva vivienda en Leipzig, estaba sobre la mesa tu carta, que el amigo Roscher había ya expedido correctamente. Poco después te envié también la primera parte de mi *Laertium,* para no merecerme una vez más el reproche de desagradecido con los amigos y por no dar la impresión, mediante un silencio prolongado, de que estaba muerto. No, sigo vivo, y lo más importante de todo es que estoy bien y deseo que de una vez por todas te convenzas personalmente de ello: especialmente para llegar a comprender que φιλοσοφεῖν y estar enfermo no son dos cosas idénticas; de hecho, hay un cierto tipo de «salud», eterna enemiga de una filosofía más profunda, y que en estos últimos tiempos, como es sabido, se ha convertido en un apodo de determinadas clases de héroes del *Grenzboten* y de los historiadores.

Partiendo del final de tu carta, respondo también a la proposición que en ella me haces. Querido amigo, «escribir bien» (si es que merezco esta alabanza: *nego ac pernego*) no justifica verdaderamente escribir una crítica del sistema schopenhaueriano: por lo demás, no te puedes hacer una idea del respeto que me merece este «genio de primer orden», cuando me crees capaz *a mí* (es decir, *¡homini pusillullullo!*) de abatir a ese mencionado gigante: pues espero que por crítica de su sistema entiendas no solamente el poner en evidencia ciertos pasajes defectuosos, o demostraciones malogradas, o torpezas tácticas: con lo cual, sin duda, ciertos superatrevidos Überweg[1240], ciertos Haym no familiarizados con la filosofía, creen haber hecho todo. La crítica de una visión del mundo no se escribe, por lo general, sino que se la comprende o no se la comprende, y un tercer punto de vista es para mí insostenible. Alguien que no perciba el olor de una rosa no podrá verdaderamente hacer una crítica sobre ella: y si lo percibe: *à la bonheur!* Entonces se le pasarán las ganas de criticar.

— Nosotros, simplemente, no nos entendemos: permíteme que no hable más sobre las cosas ya mencionadas. Algo que, si mal no recuerdo, ya te había propuesto una vez.

Tampoco estoy muy de acuerdo en que te niegues a hacer una apología, ni en particular con el hecho de que yo esperase de ti una defensa de la «filología». No es eso lo que me importa: pero lo que yo quisiera saber es qué piensas tú sobre el estado actual de la filología, sobre los métodos dominantes, sobre la evolución de los filólogos actuales, sobre su posición respecto a las escuelas, etc., y ciertamente en contraposición a mis puntos de vista expresados algo ásperamente. Hablar claro (o «marcialmente») tiene la especial ventaja en las cartas de hacer salir al propio interlocutor de posiciones indefinidas e imprecisas y hacerle pronunciar un directo ¡sí! o un ¡no! Naturalmente con razones; pero tu concepción mitológica de la filología como hija (¡digo hija!, ¡ay, ay!) de la filosofía, y como tal sustraída a cualquier control y a cualquier jurisdicción, carece del más mínimo fundamento. Si tuviese que hablar mitológicamente, consideraría a la filología como un aborto de la diosa filosofía, engendrado por un idiota o un cretino. Lástima que Platón no hubiese inventado un μῦθος semejante: a él le creerías antes que a mí — y con razón. — Es cierto que pido a cada una de las ciencias su pasaporte; y si no me puede probar que hay en su horizonte algún gran fin cultural, entonces la dejo siempre pasar, puesto que los tipos raros[1241] tienen el mismo derecho de acceso al reino del saber que al reino de la vida, pero me río cuando las citadas ciencias raras asumen un tono solemne y se calzan coturnos. Ahora bien, algunas ciencias llegan alguna vez a la

edad senil. Y el aspecto es repulsivo cuando éstas, con el cuerpo consumido, las venas secas y la boca marchita, buscan la sangre de seres jóvenes y florecientes, y la chupan como vampiros: entonces, la obligación de un pedagogo es mantener las fuerzas jóvenes lejanas de los abrazos de esos monstruos decrépitos, los cuales no pueden esperar otra cosa del historiador que la veneración, del presente el odio, y del futuro la destrucción.

Ἀλλὰ ταῦτα μὲν τροπικῶς. Ἡμεῖς δέ[1242], querido amigo, somos discípulos del presente: *soyons de notre siècle!* —

Finalmente algunas futilidades personales. Lo primero, te pido que me escribas algunas palabras sobre el *Laertianum*: porque me gustaría saber qué estima pueden tener en tu *ingenium* trabajos de esta clase; en segundo lugar, te tengo que contar cómo, en dónde y por qué vivo aquí. Ante todo no como estudiante: hace ya más de un año que he dejado esta insoportable condición. Aquí yo soy, más bien, el futuro *privatdocent* de Leipzig y organizo mi vida según esta intención. La familia en la que estoy tan bien alojado es la del profesor Biedermann, antiguo parlamentario[1243] y actualmente redactor del *Deutsche Allgemeine*: gracias a él he podido conocer a un buen número de gente interesante (por ejemplo: mujeres inteligentes, bellas actrices, importantes literatos y políticos, etc.). Una serie de artículos importantes, de los que te hablaré en otro momento, espera su hora afortunada. Ritschl, mi venerado maestro, y su esposa, a la que le caigo muy bien, son muy atentos conmigo: además, gozo de un círculo de amigos y colegas con aspiraciones y lo único que siento es no tener cerca al excelente Paul Deussen.

Dirección: Señor F. Nietzsche
Leipzig
Lessingstr. 22, 2.º piso

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

596. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 27 de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Habrás comprendido por el *Laertianum* que te envié hace poco[1244] que estoy vivo; que vivo bien te lo habrá sugerido tu talento para las

conjeturas probablemente a partir de la dirección que te escribí al final de la hoja de la dedicatoria.

Me he trasladado a Leipzig, habiendo cambiado del todo mis aspiraciones y despojándome totalmente de los hábitos estudiantiles y también de la vida que conllevan. Por mediación del excelente Windisch un *demon* amable me ha hecho encontrar un alojamiento que por ahora satisface esas pretensiones y hace imposible una recaída en la *inquies* estudiantil, junto a la fiebre de restaurantes y teatros.

Mi casa está a la entrada de Lessingstraße, en un jardín, tiene una vista realmente bella y variada, y me permite estar muy a gusto en mi casa y pasar las tardes empapado de sudor y calentándome con la filología: es lo que se quería para Fritz, que antes tenía la tendencia de escapar todas las tardes al teatro. Es cierto que ahora me veo forzado a entablar relaciones más próximas con la familia Biedermann, por ejemplo, comer con ellos a mediodía y por la noche, comportarme por lo general como una muchachita que está en pensión. Todo eso —no lo quieran los dioses, pero la señora Ritschl, mi amiga experta, me lo ha profetizado— *puede* ser espantosamente aburrido, pero todavía no lo *es*: y finalmente puede un caballero[1245] como yo, que ya ha almohazado caballos, ejercitar la ascesis en el peor de los casos. ¡Dios mío, lo que tiene que soportar un *filólogo* cuya existencia se basa en el hambre espiritual y corporal!

Por lo demás, el viejo Biedermann, que hace honor a su nombre, es un buen padre de familia, buen marido, tiene, en resumen, todo lo que se suele ponderar en una noticia necrológica: su esposa es la mujer de un caballero: y con esto se dice todo. Y lo mismo se puede decir de las señoritas Biedermann I y II. De hecho la familia ha vivido muchas vicisitudes y está siempre dentro y en medio de la agitación de los intereses políticos: para mi consuelo, sin embargo, *casi* no se habla de política, puesto que yo no soy un ζῶον πολιτικόν[1246] y frente a ese tipo de cosas me comporto como un puercoespín. Por otra parte, Biedermann es hermano natural de Beust: cuyo carácter he comprendido claramente aplicando la teoría schopenhaueriana de la herencia. La mujer[1247] es la hermana del alcalde Koch. Tenemos también como comensal y coinquilino a un francés, Mr. Flaxland (el mayor editor musical de París), un pequeño tipo grotesco que nos hace reír como un payaso, y del que yo aprendo, o mejor dicho aprenderé, algo de francés. De vez en cuando voy ahora a conciertos y conferencias, como representante del *Deutsche Allgemeine;* incluso se me ha ofrecido la crítica de la ópera — *nego ac pernego*.

Naturalmente debo también acomodarme a los eventuales huéspedes de la casa; y de vez en cuando ni siquiera se necesita la resigna-

ción; por ejemplo, cuando nuestra amiga y frecuente huésped Γλαυκίδιον[1248] está entre nosotros, como recientemente, que tuve el agradable deber de acompañarla a casa. Espero que todavía te acuerdes de *a quién* hemos bautizado así: si no escríbemelo y te refrescaré la memoria con la ayuda de una fotografía.

En los próximos días estará con nosotros Laube para hacerse cargo definitivamente *des théâtres*[1249]: y me alegraré de conocerle. Esta tarde estuve en el Euterpe[1250], que comenzó sus conciertos de invierno, y me he recreado tanto con el preludio de *Tristán e Isolda* como con la *ouverture* de los *Maestros cantores*. Me resulta de todo punto de vista imposible mantenerme fríamente crítico frente a esta música; toda fibra, todo nervio se estremece en mí y hace mucho tiempo que no tenía un sentimiento de éxtasis como el que se apoderó de mí al escuchar esta última *ouverture*. Además, mi plaza de abonado está rodeada de espíritus críticos: delante de mí se sienta Bernsdorf, ese conocido espantajo, a la izquierda, junto a mí, está el doctor Paul, actualmente héroe del *Tageblatt*, y en el segundo puesto a mi derecha mi amigo Stade, que produce sentimientos críticos para la revista de Brendel[1251]. Es una esquina exigente, y cuando nosotros cuatro unánimemente movemos la cabeza, eso significa una catástrofe.

Querido amigo, el padre Ritschl quiere saber si estás dispuesto a enviar un breve apéndice sobre la tesis doctoral de Knaut[1252] que Ribbeck te habrá hecho llegar. Tu trabajo (cuya superioridad sobre el de Knaut la ven incluso hasta los topos) pronto será impreso.

Y así, recibe un apretón de manos leipzigiano, cordial y caballeroso de

tu fiel amigo

F. N.

Estudioso privado en Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Erwin Rohde respondió el 4 de noviembre de 1868: I/3, 296.

597. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, 30 de octubre de 1868

Queridas madre y hermana:

En primer lugar algunas cosas de carácter práctico. Estoy muy satisfecho con la ropa que me habéis enviado, pero tengo la impresión de que las camisas se ven todavía demasiado grises: por lo demás, están bien, pero no me iría nada mal que me compraseis unas

cuantas. Mi ropa la mando a lavar a una lavandería a vapor que hay aquí cerca, como me ha aconsejado la señora del profesor Biedermann, que por lo demás es una mujer honesta. — ¿Sigue sin arreglarse la cuestión de la mayoría de edad? Los señores del tribunal son de una terrible negligencia. Mis mejores saludos al amigo Wilhelm[1253] en mi nombre y recordadle su promesa. —

Por mi parte, creo que hasta la fecha puedo decir que estoy satisfecho. Realmente paso mucho tiempo en casa, gracias al mayor confort de mi alojamiento y a mi manera de organizar mis jornadas: algo que supone por sí una gran ventaja. Mi habitación, especialmente desde que he colocado los libros, es muy agradable, aunque es bastante grande y no tiene muchos muebles. También estoy contento con la comida y la cena; me doy cuenta de que no estoy tan terriblemente mimado. La familia ha vivido muchas vicisitudes y en consecuencia tiene mucho que contar: está compuesta, además de por dos ancianos, por un hijo, que es químico[1254] y trabaja en Möckern en la estación experimental, de manera que no está en la casa paterna más que el sábado y el domingo; por un segundo hijo[1255] que va al colegio, y finalmente por dos hijas, una que tiene quince años y la otra unos diecinueve (sobre esa edad se puede uno equivocar fácilmente, como lo muestra *nuestro* ejemplo familiar). De comensal tenemos igualmente a un pequeño parisino que estudia alemán y es muy *drôle*: todavía me es imposible comprender su francés, puesto que habla a una increíble velocidad.

Finalmente, el contacto con esta familia tiene la ventaja de que conoces a gente interesante; así, por ejemplo, estos días esperamos a nuestro *definitivo* director de teatro, Heinrich Laube de Viena, que pertenece a las amigos íntimos de la casa de Biedermann.

La señora Biedermann, por lo demás, es la hermana del alcalde de Leipzig, Koch, persona bastante estimada; y él, que es profesor y director de un periódico[1256], es, *dicho en confianza*, el hermano natural del ministro Beust: su personalidad y su carácter gozan de la estima general de Leipzig, especialmente también a causa de que ciertas relaciones de parentesco nunca le han inducido a hacer al ministro Beust ni una concesión incompatible con sus convicciones políticas. — Por lo demás, tiene tras de sí un gran pasado político: como presidente de la Asamblea nacional alemana, etc.

Quiero ahora terminar de preparar la caja: de lo contrario me va a sorprender todavía la recadera.

Con ello os deseo que sigáis bien
y que no olvidéis a
vuestro

F. N.

El encuadernador Jacobi tiene todavía, que yo sepa, dos volúmenes del *Rheinisches Museum*: mandádmelos cuando podáis.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

598. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

<Leipzig, primeros de noviembre de 1868>

Muy apreciado señor profesor:

¿Está permitido realmente que yo le envíe una recensión para el *Centralblatt* sin que haya recibido de usted ningún encargo oficial?

En tal caso le ruego que se publique, si es posible, la recensión adjunta, en la que trato de alguien que tiene el mismo nombre que yo[1257]. En caso contrario, bajo la protección de la *ignorantia legis*, se disculpa

su muy devoto
colaborador
Friedrich Nietzsche

Lessingstr., 22, 2.º piso.

599. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 9 de noviembre de 1868>

Mi querido amigo:

Hoy tengo la intención de contarte una serie de cosas divertidas, mirar alegremente hacia el futuro y adoptar una actitud tan agradablemente idílica, que a tu espíritu maligno, esa fiebre gatuna, se le curve la joroba y se largue encolerizado. Y para evitar toda disonancia, trataré de aquella conocida *res severa* que dio origen a tu segunda carta, en pliego aparte, que después leerás en el momento oportuno y en el lugar adecuado.

Los actos de mi comedia se titulan: 1) una velada de la asociación o el profesor aprendiz; 2) el sastre expulsado; 3) una cita con +. Algunas mujeres mayores toman parte en la representación.

El jueves por la tarde me sedujo Romundt para ir al teatro, por el

que se han enfriado mucho mis sentimientos: queríamos ver una pieza de nuestro futuro director Heinrich Laube y nos sentamos como dioses entronizados en el Olimpo para juzgar una especie de chapuza llamada *El conde Essex*[1258]. Naturalmente maldije a mi inductor, que se refirió a los sentimientos infantiles de cuando tenía diez años, y me sentí feliz de poder abandonar un lugar en el que ni siquiera se encontraba ΓΛΑΥΚΙΔΙΟΝ[1259], como se demostró por una investigación microscópica de todos los ángulos del teatro.

En casa encontré dos cartas, la tuya y una invitación de Curtius, al que me complace ahora conocer más de cerca. Cuando dos amigos como nosotros se escriben cartas, los angelitos, como se sabe, exultan de alegría; y así lo hicieron cuando yo leí tu carta, incluso creo que se rieron a carcajadas.

A la mañana siguiente salí solemnemente para dar las gracias a la Curtia[1260] por la invitación, puesto que por desgracia no podía aceptarla. No sé si conoces a esa señora; a mí me ha gustado mucho, y surgió entre ella, su marido y yo una jovialidad inquebrantable. En este estado de ánimo fui a ver al redactor *en chef* Zarncke, que me recibió cordialmente, y convine con él cuál había de ser mi actividad en la revista — mi ámbito de recensiones comprende ahora, entre otras cosas, casi toda la filosofía griega, con la excepción de Aristóteles, que pertenece a Torstrik, y de otra parte de la que se ocupa mi antiguo profesor Heinze (consejero de corte y preceptor de los príncipes de Oldenburg). ¿Has leído, de pasada, mi recensión de los *Symposiaca Anacreontea* de Rose? Próximamente le tocará el turno a mi homónimo, que se ha convertido en caballero de Eudoxia — ¡aburrida la dama y aburrido el caballero!

Cuando llegué a casa encontré tu segunda carta, me indigné y decidí un atentado.

Por la noche se celebraba en nuestra asociación filológica la primera conferencia de este semestre y se me había pedido muy cortésmente que yo la impartiera. Y yo, que necesito oportunidades para ejercitarme con las armas académicas, acepté gustoso y cuando entré en el Zaspel[1261] tuve la satisfacción de encontrarme una masa negra de cuarenta oyentes. Había encargado a Romundt que escuchara cuidadosamente para poder comunicarme luego el efecto causado por la parte teatral de mi conferencia: voz, estilo, actitud. Hablé improvisando, y me ayudé de una cuartilla diminuta, de las sátiras de Varrón y del cínico Menipo[1262]: y mira, todo fue καλὰ λίαν[1263]. ¡Esta carrera académica irá bien!

Ahora es el momento de anunciarte que he decidido, antes de que llegue la pascua, terminar con todas las molestias de la habilita-

ción y al mismo tiempo hacer mi doctorado aprovechando la ocasión. Eso se pude hacer: sólo necesito una dispensa especial, en la medida en que todavía no tengo concluido el *quinquennium* habitual[1264]. Es cierto que habilitarse y enseñar son dos cosas distintas: pero me parece muy oportuno, una vez que tenga las manos libres, dar una vuelta al mundo ¡por última vez antes de ser funcionario! ¡Ah, querido amigo!, será como sentirse un desposado, una mezcla de alegría e irritación, humor, γένος σπουδογέλοιον, ¡Menipo!

Consciente de haber empleado bien mi jornada, me fui a la cama, reflexionando sobre la consabida escena que representaba en casa de Ritschl: como la que fue representada también al día siguiente a mediodía.

Al volver a casa me encontré una nota dirigida a mí con esta breve información: «Si quieres conocer a Richard Wagner, ven a las cuatro menos cuarto al *Café théâtre*. Windisch».

Esta novedad me confundió algo la mente, ¡discúlpame!, hasta el punto de que olvidé totalmente la escena que acababa de vivir y me vi envuelto en una especie de torbellino.

Naturalmente que fui, y encontré a nuestro honesto amigo, que dio nuevas explicaciones. Wagner estaba del más estricto incógnito en Leipzig en casa de sus parientes: la prensa no tenía ninguna sospecha, y todos los sirvientes de los Brockhaus habían enmudecido como tumbas en librea. Ahora bien, la hermana de Wagner[1265], mujer del profesor Brockhaus, consciente y experta, había presentado también a su hermano a su buena amiga la señora Ritschl: orgullosa de fanfarronear ante el hermano de amiga y ante la amiga de hermano. ¡Feliz criatura! Wagner tocó en presencia de la mujer de Ritschl el *lied* de los *Maestros*, que tú ya conoces: y la buena mujer le dijo que este *lied* le era muy familiar, *mea opera*. Alegría y estupor de Wagner, que manifestó su decidida voluntad de conocerme de incógnito. Querían invitarme el viernes por la tarde, pero Windisch explicó que mis compromisos, mis obligaciones y mi profesión lo impedían: por lo tanto se propuso el sábado después de mediodía. Windisch y yo fuimos entonces y encontramos a la familia del profesor, pero no a Richard, el cual había salido con un enorme sombrero sobre su gran cabeza. Conocí por tanto a esta extraordinaria familia y recibí una cortés invitación para el domingo por la tarde.

Mi estado de ánimo durante estos días fue realmente algo novelesco; confieso que los preliminares de este conocimiento, dada la gran inaccesibilidad del personaje, rayaban en lo fantástico.

Pensando que habría muchos invitados, decidí ir bien vestido y estaba contento porque mi sastre me había prometido que estaría listo mi traje de etiqueta precisamente para el domingo. Hacía un

espantoso día de lluvia y nieve, daba miedo salir a la calle, y me dio una gran alegría que Roscher me viniese a ver por la tarde y me contase algo de los eleatas y sobre la idea de Dios en la filosofía — pues está trabajando como *candidandus* en el tema que le dio Ahrens[1266], «Evolución del concepto de Dios hasta Aristóteles», mientras que Romundt trata de conseguir el premio de la Universidad con el tema «Sobre la voluntad». — Comenzaba a oscurecer y el sastre no llegaba. Roscher se fue. Le acompañé, y fui a ver al sastre en persona y encontré a sus esclavos afanosamente ocupados con mi traje: me prometieron que me lo enviarían dentro de tres cuartos de hora. Me marché muy satisfecho, pasé por el Kintschy, leí el *Kladderadatsch*[1267] y encontré con agrado la noticia periodística de que Wagner estaba en Suiza, pero que en Múnich se construía una bonita casa para él. Por el contrario, yo sabía que lo vería esta noche y que ayer había recibido una carta del pequeño rey[1268] con la siguiente dirección: «Al gran poeta musical alemán Richard Wagner».

En casa no había ni rastro del sastre, leí otra vez con toda calma la tesis doctoral sobre Eudoxia y sólo de vez en cuando fui molestado por los sonidos estridentes que venían de lejos. Finalmente llegué a la convicción de que en la anticuada cancela de hierro esperaba alguien: estaba cerrada, así como la puerta de casa. Grité al hombre a través del jardín, que entrase por la Naundörfchen[1269]: imposible hacerse entender con el chapoteo de la lluvia. La casa se alborotó, finalmente se abrió la cancela y un ancianito llegó hasta mí con un paquete. Eran las seis y media; tiempo ya de vestirme y de hacer la *toilette*, puesto que vivo lejos de allí. Todo correcto. El hombre tiene mis cosas, me las pruebo, y todo en orden. ¡Giro sospechoso! Me presenta la cuenta. La acepto cortésmente: quiere que le pague en el acto al recibir el traje. Estoy estupefacto y le explico que yo nada tengo que ver con él en cuanto trabajador de mi sastre, sino sólo con el sastre, al que he hecho el encargo. El hombre insiste, el tiempo se echa encima; cojo el traje y empiezo a ponérmelo, el hombre lo coge y me impide que lo haga. ¡Violencia por mi parte, violencia por la suya! Escena. Lucho en camisa, pues quiero ponerme los pantalones nuevos.

Finalmente, ostentación de dignidad, amenaza solamente, maldición sobre mi sastre y sobre sus cómplices, juramento de venganza; mientras tanto, el hombrecillo se aleja con mi traje. Fin del segundo acto: le doy vueltas a la cabeza en el sofá en mangas de camisa y examino un traje negro, pensando si será lo bastante bueno para Wagner. — Fuera llueve a cántaros.

Las 7 y cuarto: a las 7 y media he quedado citado con Windisch, nos encontraremos en el Theatercafé. Me precipito fuera en la noche oscura y lluviosa, negro hombrecillo también sin frac, pero en un

estado de novelesca excitación; la suerte me favorece, incluso la escena con el sastre tiene algo enormemente inusitado.

Entramos en un salón muy acogedor de los Brockhaus. Sólo están la familia, Richard y nosotros dos. Soy presentado a Richard y le dirijo algunas palabras de admiración; él quiere saber exactamente cómo he llegado a familiarizarme con su música, reniega violentamente contra todas las representaciones de sus óperas, con excepción de las famosas de Múnich, y se burla de los directores que, con suave tono, interpelan a su orquesta diciendo: «Señores, ahora apasionadamente», «¡Queridos, todavía un poco más apasionadamente!». Wagner se divierte imitando el dialecto de Leipzig. —

Ahora te contaré con brevedad lo que nos ofreció esa noche: emociones tan agradables y de un sabor tan fuerte, que todavía hoy estoy embargado por ellas, y no puedo hacer otra cosas mejor que hablar contigo, mi querido amigo, y anunciarte «una maravillosa nueva». Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de los *Maestros cantores*, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente a una reunión de carácter privado como aquélla. Entretanto, mantuve con él una larga conversación sobre Schopenhauer: ¡Ah! Comprenderás qué gozada fue para mí oírle hablar de él con un entusiasmo completamente indescriptible, lo que él le agradecía, cómo Schopenhauer era el único filósofo que había comprendido la esencia de la música; luego quiso informarse sobre cuál era la actitud de los profesores respecto a él, se reía mucho sobre el Congreso de filosofía de Praga[1270] y hablaba de «los filósofos vasallos». Después leyó una parte de su biografía[1271], que está escribiendo ahora, una escena tan espantosa de su vida de estudiante en Leipzig, que todavía cuando la pienso no paro de reírme; escribe por lo demás de una manera muy ágil y brillante. Al final, cuando nos preparábamos para marchar, me estrechó calurosamente la mano y me invitó con gran amabilidad a visitarle para tratar sobre música y filosofía. También me encargó que diese a conocer a su hermana y a sus familiares su música: algo que yo he aceptado solemnemente. — Te contaré más cosas cuando pueda poner ante mí aquella tarde con la mayor objetividad y a más distancia. Por hoy un adiós afectuoso y los mejores deseos para tu salud.

F. N.

Res severa! *Res severa!* *Res severa!*

Mi querido amigo, te ruego que escribas directamente al doctor

Klette[1272] en Bonn y (sin más formalidades ni explicaciones) dile que te devuelva el manuscrito. Al menos yo lo haría así.

La *falta de tacto* de Ritschl es demasiado grande y se puso de manifiesto claramente en la conversación que hemos mantenido: tanto que he hablado con él algo fríamente, y esto le chocó mucho.

Ciertamente es verdad que en este momento el *Rheinisches Museum* está sobrecargado: y eso lo puedes comprobar en el último número de este año, que salió con 4 pliegos más sobre el número de páginas habitual.

Es comprensible que esté todavía enfadado personalmente con esta historia. Yo fui quien con la mejor intención y con el espíritu más amigable te propuse confiar tu manuscrito al *Rheinisches Museum*: creí que con eso estaba haciendo algo *muy grato*. Especialmente me irrita cuando pienso a qué fin estaba destinado inicialmente tu bello trabajo.

Si te quieres vengar, envía el escrito al *Hermes*; pero yo mismo no soy amigo de una venganza de ese tipo. Bajo tales circunstancias no se pude hablar del *Philologus*, y con los *Jahrbücher*[1273] de Fleckeisen estamos en la misma situación que con el *Rheinisches Museum*.

Por lo tanto, querido amigo, hay que buscar un editor (y si me dejas aconsejarte, edita al mismo tiempo el ὄνος, según la relación que has reconocido entre los manuscritos). Naturalmente es mucho mejor que busques un editor en tu Hamburgo: de lo contrario fíate de mí, que yo miraré con celo a ver si encuentro un editor noble, en caso de que te encargues de eso.

De todos modos hay que solucionar la cuestión rápidamente, pues en el plazo de un mes tiene que ser impreso este pequeño escrito de tres o cuatro pliegos. —

Si no tienes tanta prisa, podríamos sin duda organizar entre nosotros dos un pequeño plan: hacer un libro juntos, titulado «Contribuciones a la historia de la literatura griega»[1274], en el que recogiésemos algunos artículos más amplios (por ejemplo, los míos sobre la actividad literaria de Demócrito, sobre el ἀγὼν de Homero y Hesíodo, sobre el cínico Menipo), y acompañándolos también con un cierto número de misceláneas.

¿Qué piensas de ello?

Con la más fiel amistad y simpatía
in rebus secundis et adversis
el idílico de Leipzig

Respuesta a las cartas de Erwin Rohde del 4 y del 5 de noviembre de 1868: I/3, 296 y 302.
Rohde responde el 14 de noviembre de 1868: I/3, 304.

600. *A Gustav Krug en Naumburg*

Leipzig, 16 de noviembre de 1868

Querido Gustav:

Fue una lástima que recientemente no nos hayamos podido ver ni hablarnos nada más que de pasada y además en el ambiente solemne de un tribunal del distrito[1275]: en otro lugar y en un ambiente menos oficial me habría permitido hablarte de cosas más bellas, entre las cuales hay que contar con ese varón Richard junto a sus *Maestros cantores*.

Hoy, por tanto, en esta solemne ocasión, renuevo, entre otras diversas peticiones, también la de poderte ver aquí pronto algún día. Y aunque yo por el momento tampoco te puedo informar de un acontecimiento musical importante en el mundo de Leipzig, es cierto que tales acontecimientos llegan en la estación invernal tan seguro como que nevará en esa estación. Y tú serás informado de ello a tiempo.

Dentro de la comodidad de mi vida actual, que no tiene nada que ver con la dignidad de un funcionario, ni con el agitado vagabundeo del estudiante, siento un gran contraste con el último año. ¿Qué diferente era para ti, me digo a mí mismo, cuando todavía entrabas tiritando en la cuadra de los caballos, tomabas la almohaza del sucio saco de cuero, con el corazón dividido entre Schopenhauer y el suboficial[1276]?

¡Horripilante recuerdo! ¡Vecina, vuestro frasco[1277]!

Si, por el contrario, quieres saber cómo vivo aquí, en compañía de (viejas) mujeres, con la seguridad de ser futuro docente en Leipzig, entre un gran número de gente que comparte mis ideas y amigos de Schopenhauer, si tienes ganas de saber con más detalle la historia fantástica del encuentro con Wagner, y sobre el preludio de los *Maestros cantores* y de *Tristán*, — entonces ven a ver a tu viejo amigo, que vive en Lessingstr., 22, 2.º piso, y te envía las mejores felicitaciones de cumpleaños y te ruega que saludes a nuestro glorioso amigo Wilhelm (a él, ¡que superó la triste, saludable e instructiva prueba!)[1278].

F. N.

601. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Leipzig, el día de penitencia <20 de noviembre de 1868>

Mi querido amigo:

Ahora que puedo volver a ver de cerca la hormigueante ralea de filólogos de nuestros días, ahora que tengo que contemplar cada día

todo este movimiento de topos, con los carrillos llenos y los ojos ciegos, contentos de haber atrapado un gusano e indiferentes frente a los verdaderos y más apremiantes problemas de la vida, y todo ello no sólo en la joven nidada, sino en los viejos maduros: así pues, me parece siempre más comprensible que nosotros dos, en caso de que queramos permanecer siempre fieles a nuestro genio, no podremos evitar a lo largo de nuestra vida obstáculos y maquinaciones de toda clase. Si filólogo y hombre no se identifican completamente, la citada ralea mira con asombro el milagro, luego se irrita y finalmente araña, ladra y muerde: lo que acabas de experimentar en ti mismo. Pues está bien claro que la mala jugada[1279] de la que has sido víctima no iba dirigida contra tu trabajo en particular, sino contra tu persona; y yo vivo de la segura esperanza de que pronto también me toque finalmente a mí probar algo de aquello que me espera todavía en esta atmósfera infernal. Pero, querido amigo, ¿qué tienen que ver con los trabajos tuyos y míos los juicios de otros sobre nuestras personas? Pensemos en Schopenhauer y en Wagner y en la inagotable energía con la que mantuvieron la fe en sí mismos ante el escándalo de todo el mundo «culto»; y si no está permitido apelar a los *deos maximos*, nos quedará siempre el consuelo de que no se puede negar a los tipos raros[1280] su derecho a existir (ni siquiera a la pequeña lechuza: *cf.* foto adjunta)[1281], y que dos tipos raros que se comprenden y coinciden entre sí son un agradable espectáculo para los celestes.

Para terminar, no hay nada tan lamentable como el que precisamente ahora, cuando comenzamos a verificar en la práctica nuestra concepción del mundo y cuando con nuestros tentáculos palpamos sucesivamente todas las cosas y situaciones, los hombres, los Estados, los estudios, la historia universal, las religiones, las escuelas, etc. — nos encontremos separados por tantas millas, y que cada uno de nosotros tenga que sentir por sí solo la sensación, mitad agradable y mitad dolorosa, de digerir la propia concepción del mundo, nada sería para nosotros más consolador que esto: así como antes digeríamos juntos en el Café Kintschy nuestras comidas corporales, poder beber ahora juntos simbólicamente un café después de comer y desde la mitad de nuestra vida mirar hacia atrás y hacia adelante.

Pero para eso tendremos todavía tiempo en París, donde tiene lugar la gran ἀναγνώρισις[1282] de nuestra comedia y ciertamente sobre el escenario más bello del mundo, entre los más variopintos bastidores y en medio de una cantidad de espléndidas comparsas.

¡Ah, qué bella ilusión! —

Por eso, aléjate de mí, vulgar realidad, empirismo abyecto y vul-

gar, debe y haber, insulsez del *Grenzboten.* — ¡No! Que toda esta carta sea entonces con toda el alma

¡como un saludo solemnemente elevado
ofrecido al *amigo*!
(Se bebe el tintero de un trago[1283].)

Coro de los ascetas:
Bienaventurado el amante
que la inquietante,
saludable y benéfica
prueba superó[1284].

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 14 de noviembre de 1868: I/3, 304. Rohde respondió el 24 de noviembre de 1868: I/3, 309.

602. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 25 de noviembre de 1868>
Lessingstr., 22, 2.º piso

Mi querido amigo:

Hoy solamente dos noticias breves: en primer lugar que ya se ha encontrado un editor[1285] para tu trabajo, y precisamente el excelente doctor Engelmann, que verdaderamente está al servicio del bien de la ciencia. De manera que te encuentras, o al menos tu neonato, en buenas manos.

Si sientes alguna alegría por eso y la quieres demostrar, entonces ve a tu librero y dile que te dé la segunda edición, recientemente publicada, de *Ópera y drama* de Richard Wagner; luego siéntate cómodo junto a la estufa y piensa, cuando encuentres bellos pasajes — y son innumerables —, que un buen amigo en Leipzig disfruta de una manera totalmente infantil con los mismos pasajes.

En constante fidelidad
y afecto
tu amigo que espera
todos los días
el manuscrito que tú sabes.

Los detalles para la próxima vez: hoy poco, pero rápido y bien.

Erwin Rohde responde el 2 de diciembre de 1868: I/3, 312.

603. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de noviembre/primeros de diciembre de 1868[1286]>

Queridas madre y hermana:

Es imperdonable que os haya tenido tanto tiempo sin noticias; aunque no tenga yo tanta culpa como pudiera parecer, puesto que en el entretiempo os he escrito una vez, pero por descuido no he enviado la carta que estaba ya completamente terminada. Ahora, al leerla de nuevo, me parece inútil haceros llegar esa sublime chapuza, pero quiero deciros resumidamente lo que os tenía que contar.

Aquella carta partía del presupuesto de que mis trabajos especiales, como su promoción, os podían divertir en buena medida poco, por el contrario mis *plaisirs* y cosas similares, o la narración de éstos, podían naturalmente interesaros. Entre estos *plaisirs* cuento también, por ejemplo, con la llegada de vuestra última carta, junto a su poético epílogo y su anexo en prosa. Este último, reconociendo plenamente las capacidades, los deseos y las intenciones manifiestas en él, sin examinarlo previamente a fondo, lo he metido en la caja, donde duerme todavía ahora, sin que yo lo haya leído. El primero podría empujarme entonces a la imitación, si pudiese conseguir penetrar más profundamente de lo que había podido hasta ahora con mis modestas fuerzas.

En primer lugar quiero hacer un balance de lo que me ha ofrecido hasta ahora este invierno en cuanto a las llamadas mundanidades. Así pues, no hace mucho una velada en casa de los Ritschl, ayer hace ocho días en casa de los Brockhaus con gente de ambos sexos; hoy he recibido una invitación para la próxima reunión de profesores, una en casa de los Brockhaus. Mañana, una comida agradable con las *soeurs* Klemm; la semana que viene, una velada para hombres organizada por mí en mi casa, son invitados todos los que me han visitado. El jueves pasado estuve en la Gewandhaus[1287], la entrada me la dieron los Brockhaus. El domingo a mediodía he ido a galopar al Rosenthal; he vuelto a montar y sin molestias.

En navidad, como os he dicho últimamente, sólo puedo estar un breve periodo de tiempo en Naumburg, pues estoy metido en muchos trabajos. Por lo que se refiere a los regalos, os pido disculpas si no puedo copiar los *lieder* que queríais, porque me falta el texto de todos e incluso la música de algunos. Mis únicos deseos deben ser de carácter profesional; necesito tantas cosas, que prefiero no escribir nada, dejando a la intuición femenina la tarea de torturarse y finalmente elegir.

Rohde ha padecido durante algún tiempo su fiebre perniciosa, Windisch está hasta el cuello de trabajo y el bueno de Einsiedel[1288] (que padecía desde hace tiempo de los pulmones) ha muerto en estas semanas. —

Os deseo lo mejor y pensad de vez en cuando en
vuestro hijo y hermano

F. N.

Respuesta a la carta de Elizabeth y Franziska Nietzsche de mediados de noviembre de 1868: I/3, 307.

604. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º
<9 de diciembre de 1868>

Mi querido amigo:

Todavía no puedo decirte nada con precisión sobre las condiciones de Engelmann, porque el susodicho guerrero se ha ido a Berlín. En todo caso se ha declarado ya dispuesto a aceptar el manuscrito: y con ello se ha conseguido lo principal. En cuanto lo sepa te diré el tiempo (si poco o mucho) que tardarán en imprimirlo y cuántos ejemplares te darán para ti. Por lo demás, en este asunto no merezco ni una pizca de agradecimiento, pues quien se ha puesto en contacto con Engelmann, porque él tiene más prestigio personal que yo, ἀνώνυμος, es nuestro extraordinario Windisch. En el caso de que esta vía se frustrase, las perspectivas para el bravo ὌΝΟΣ serían muy malas: pues con estos opúsculos de 3 a 4 pliegos no se hace negocio, y por eso Teubner y compañía no aceptan por principio este tipo de trabajos. Así pues, honor a Engelmann y gracias a papá Windisch.

Echando un nuevo vistazo a tu trabajo me he vuelto a irritar por la ceguera de aquellos que lo han tenido hasta ahora entre las garras. Especialmente por el hecho de que vieran algún mérito en la prodigiosa burrada de Knaut[1289]. Pero esos ojos eran ojos maliciosos, y fue precisamente esa mirada perversa la que trabajó tan hostilmente contra ti y tu trabajo.

De paso, ¿quieres que reseñe tu trabajo en el *Centralblatt,* o prefieres que sea un tercero (probablemente Bursian) el que se manifieste *oculis integris*? — *Come voi volete*. —

Después de este preludio profesional puedo contarte algo de mi

actividad actual y ciertamente, en primer lugar —*a bove principium*—, de mi actividad filológica. Desde que he vuelto aquí he dudado seriamente sobre los diversos trabajos que terminaría un día u otro, pero en los que tenía que ocuparme de una manera ordenada y no desordenadamente. Sabes que quiero editar de nuevo el pequeño escrito περὶ Ἡσιόδοπυ καὶ Ὁμήρου καὶ τοῦ γένους καὶ ἀγῶνος αὐτῶν[1290]; e igualmente que debe incluirse en él un examen de las cuestiones de la tradición homérica[1291]. A propósito de esta última he tenido la desgracia de no poder convencerme a mí mismo sobre un cierto pasaje muy importante: Homero, mi querido trovador, al que yo creía tener entre los cinco dedos de la mano, una bella mañana se desvaneció como un fantasma; ahora él es de nuevo un mítico monstruo que ha sufrido las más extrañas transformaciones: para representar las cuales haría falta un Strauss u otros talentos semejantes. — Esto es lo que por el momento me ha echado para atrás y, por eso, he dejado el tema a un lado; sin embargo, siempre da buen resultado mi modo de ver las cosas, para hacer que toda esta materia sea siempre interesante y válida. De la Biblioteca de Leiden recibí de parte del señor Du Rieu el manuscrito que había pedido, que contiene el *Apographum Henrici Stephani,* y de Florencia espero una nueva colación[1292].

A primeros de noviembre hablé en la asociación sobre ese tipo raro que fue Menipo: apoyándome sobre cuatro o cinco datos, he fijado su época en torno al 280 a.C.; y Probo vuelve a tener razón en el testimonio tan controvertido sobre las sátiras de Varrón. La juventud de Varrón no coincide, como piensan Oehler, Roeper, Bernhardy, Riese, etc., con la edad de Menipo. El Menipo de Luciano es el que vive en torno a 280; los escolios cometen ciertamente una tontería al referirse al Menipo de Filostrato con el que Apolonio se encuentra en Corinto.

Ahora he vuelto a hacer de nuevo mis bromas *Abderitianas*[1293] y para tal fin utilizo mis opiniones sobre Laercio, que con el tiempo se han decantado un poco. En este campo he tenido mucha suerte, incluso comienzo a pensar que en este tipo de trabajos lo que ayuda a continuar hacia delante es más bien una cierta argucia filológica, una comparación por saltos confrontando analogías ocultas y la capacidad de plantear cuestiones paradójicas; la metodología estricta se revela oportuna sólo allí donde el trabajo principal del espíritu ya está hecho.

Por lo tanto, estas *Democritea* tienen que restablecer el *index* de Trasilo[1294] en su forma e intención: y al mismo tiempo, a través de una investigación sobre las falsificaciones y sobre antiguos ordenamientos pinacográficos, a través del análisis minucioso de la *vita* laerciana de Demócrito (Mullach es una bestia con cuernos negligen-

te[1295]), etc., deben proporcionar los elementos esenciales para una recogida posterior de los fragmentos de Demócrito. A mí personalmente me gusta inmensamente la figura de Demócrito, ciertamente me la he reconstruido completamente, puesto que nuestros historiadores de la filosofía no le han hecho justicia ni a él ni a Epicuro, porque son beatos y muy judíos ante el Señor; pero menos que nadie el afeminado, trápala, falso y oscuro Schleiermacher, al que se alaba[1296] o vitupera por todas partes hasta la náusea con la más extrema zafiedad; la verdad no está precisamente en el medio, sino completamente en otra parte. — El 22 de febrero de 1888 celebramos también un jubileo[1297], pero también sabemos por qué. —

Me acabo de dar cuenta de que no tengo ni idea de cuándo es tu cumpleaños. Me gustaría saberlo.

Y ahora algunas cosas de Leipzig. Finalmente ha llegado también Laube[1298], con una cara de mastín, pero, como parece, con mucho talento práctico y con la energía necesaria. Por lo demás, ha venido con la mujer, que debe de ser una dama[1299] con unas virtudes fuera de lo normal. Laube se ha alquilado una casa junto al Gartenlauben-Keil[1300] y parece que se quiere hacer una gran casa. Su actividad tiene ya ahora algo completamente inusual, todos los periódicos informan de nuevos contratos, amenaza a los actores con muchas pruebas terribles y doblega a los estudiantes con precios baratos; al mismo tiempo, el viejo teatro se prepara para comedias y farsas. Entre otras cosas, ha contratado a una *prima donna* de Hamburgo, una cierta señora Schneider: ¿quién es, qué es y cómo es? — Γλαυκίδιον ha recibido ya de él 100 táleros (de manera que ella ahora tiene 500 táleros de sueldo) y además *laudes* y esperanzas. El pasado domingo la susodicha persona se sentó con nosotros en la mesa junto a su hermosa hermana, y durante la tarde mi estancia y yo tuvimos la suerte de hospedar durante una hora a estas señoritas que estaban ocupadas activamente con los preparativos navideños. Y fue un puro γέλως y γλυκύτης.

— Cada una de tus cartas me demuestra que es una verdadera lástima todo este tiempo que *no* estuvimos juntos, por ejemplo, este invierno, que si bien me ofrece toda clase de estímulos y pasatiempos agradables a la manera de Leipzig, me ha negado sin embargo el contacto directo y cotidiano con alguien que tenga mi misma visión del mundo: tendría que mencionar entonces al bueno de Romundt, que ciertamente te gustaría a ti también, tan distinto respecto a tantas cabezas bastante vulgares, pero eruditas, que orgullosamente consideran con condescendencia esta extraña combinación de discernimiento, de voluntad y de incapacidad que tiene el nombre de Romundt. — Para mí ha vuelto a quedar claro, gracias a una coincidencia realmente di-

vertida, hasta qué punto caminamos los dos por la misma vía; nos ocupábamos del romanticismo exactamente al mismo tiempo y aspirábamos a pleno pulmón los olores familiares y afines sin que el uno supiese de la actividad siempre insólita del otro. Llamar a esto algo casual sería pecar contra el espíritu sacro de Schopenhauer. Después de este caso y, en general, después de afinidades muy extrañas entre tus cartas, que saboreo siempre con corazón agradecido y con enorme placer, y mis pensamientos de entonces, tengo también la firme convicción de que nos pondremos de acuerdo completamente sobre un genio, que se me presentaba como un problema insoluble y que de año en año hacía un renovado esfuerzo por comprender. Este genio es Richard Wagner. Así pues, éste es el segundo ejemplo de cómo nos erigimos nuestros propios ídolos, casi despreocupándonos de la opinión dominante que se afianza entre los eruditos; y la segunda vez se da este paso con más seguridad y confianza en sí mismo.

Wagner, tal y como lo conozco ahora, por su música, sus poesías, su estética, y no en menor grado por aquellos momentos felices que pasé con él, es la más evidente ilustración de lo que Schopenhauer llama un genio[1301]: no hay duda de que salta a la vista la semejanza en cada uno de sus rasgos. ¡Ah, cómo me gustaría contarte en una velada apacible todos aquellos pequeños detalles que sé sobre él, la mayoría de ellos a través de su hermana! Quisiera que pudiésemos leer juntos las poesías (que Romundt valora tan alto, el cual considera a R.W. con mucho el primer poeta de la generación, y sobre ellas también tenía muy buena opinión[1302] Schopenhauer, como Wagner me contaba), que pudiésemos seguir juntos el curso intrépido y ciertamente vertiginoso de su estética destructiva y constructiva, que pudiésemos finalmente dejarnos arrebatar por las vibraciones emotivas de su música, de ese mar de sonidos schopenhauerianos cuyas olas más secretas siento batir en mí, de tal manera que escuchar la música wagneriana es para mí una intuición exultante, más aún, un asombroso descubrimiento de mí mismo.

Pero gozar de todo esto con un amigo como tú es para mí realmente una necesidad candente, de tal manera que pienso con ansia en el momento en que nos volvamos a encontrar. ¡Que no sea demasiado tarde!

Con fiel amistad
tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 24 de noviembre y del 2 de diciembre de 1868: I/3, 309 y 312.

605. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, mediados de diciembre de 1868>

Querida madre:

Naturalmente que estoy de acuerdo con lo que propones respecto a Lisbeth para navidad: aunque el «delantal» no es un regalo propio de un hermano, y tengo en mi poder ya desde hace días un bonito abanico (elegido por mí y por la esposa del profesor[1303]). Del abanico, sin embargo, me puedo deshacer fácilmente y en cuanto al delantal me acostumbraré, como en el libro de la Wildermuth, en caso de que la petición haya sido hecha con la necesaria discreción. — Para el adorno del imprescindible árbol de navidad llevaré algunas palmatorias y algunas cosas de cartón, flores, etc., que ha hecho para mí el pequeño Karl[1304].

Por lo que se refiere a mi llegada, os diré con exactitud el día que llego y cuándo parto: llegaré el jueves a mediodía[1305] y me despido el domingo por la tarde. Más tiempo no sería bueno para mí por muchas razones.

Estoy muy ocupado y debo realmente dar un poco de preferencia a mis asuntos. Por eso, perdona lo mejor que puedas las cartas cortas y las visitas breves. Ya vendrán tiempos mejores. — Por lo demás, pasea bastante

tu hijo
Fritz

Querida Lisbeth:

Tienes todos los poderes respecto al regalo destinado a —: como te dije ya de viva voz. El lugar — y mi tiempo no me permiten decirte más

Un alegre adiós.
Tu hermano F. —

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

606. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig,> 22 de diciembre <de 1868>

Mi querido amigo:

Pienso poder darte con estas pocas líneas que siguen una pequeña alegría navideña: y por eso me doy prisa y estoy un poco sofocado.

Acabo de estar en casa del bueno de Windisch para que me diera noticias del destino de tu pequeño escrito[1306], que había puesto totalmente en sus manos. Y fíjate: encontré ya un pliego impreso, que esperaba con impaciencia las correcciones. Y mira por dónde, apenas hacía una media hora que había estado en casa de Windisch, cuando llegó un joven descarado de la imprenta que me traía un segundo pliego. A este muchacho le he dado inmediatamente mi dirección, puesto que iba a hacerme yo cargo de la corrección — dadas las circunstancias. Es cierto que lo hice sin autorización del autor: con todo, ¿qué se podía hacer habida cuenta de las prisas que tenía Engelmann? Así pues, pido tu permiso sobre cosas ya hechas: por lo demás, seré cuidadoso. — Por lo tanto, sólo queda esperar que la impresión finalice antes de fin de año.

Sigue una descripción exacta de los pliegos:

Formato, el de los *Opuscula* de Ritschl, con caracteres latinos, treinta y cinco líneas por página: con ello se le da un aspecto decoroso. El primer pliego comprende las páginas de la 1 a la 34 de tu trabajo, el segundo pliego de la 35 a la 70. En total serán cuatro pliegos aproximadamente.

Engelmann desea conocerte personalmente y te pide que cuando pases por Leipzig le hagas una visita[1307]. Encontrarás en él a un editor generoso. Por lo demás, no sé absolutamente cuáles son las condiciones que te ha puesto, pero en el fondo puedes estar seguro de que te dará un número suficiente de ejemplares gratuitos.

Qué contento estoy de que este asunto haya terminado bien, puesto que nadie más que yo —sin exceptuarte a ti— se hubiera irritado si no lo hubiésemos conseguido: tengo que soportar la responsabilidad de que yo fui quien te aconsejo el *Rheinisches Museum* y que este consejo ha producido malos y molestos frutos. —

La navidad, querido amigo, está a las puertas: continúo viviendo solo: escríbeme pronto, que te lo agradeceré, pero no tan corto como lo hago aquí.

Con la más profunda fidelidad
tu
Friedrich Nietzsche

Erwin Rohde responde el 3 de enero de 1869: I/3, 324.

607. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 10 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Antes de que hoy aborde todas aquellas cosas íntimas que tenemos en común, la burra de Balam[1308] quiere decir algunas palabras. Dicho animal, de hecho, se maravilla de esos pliegos de imprenta enviados a Hamburgo, pero ahora es ilustrado por el mandamás de la imprenta Drugulin y piensa de ahora en adelante como un tipógrafo iluminado. Yo me he encargado de hecho de las primeras correcciones, pero puesto que es una quimera hacer perder de un solo golpe al tipógrafo su gusto por las palabras deformadas y los barbarismos griegos, la segunda corrección ha sido confiada a ti — a quien como autor, como es natural, compete una autoridad completamente distinta (para decirlo con Wagner) — ; y a mí en cambio la tercera, de la que ya me he ocupado también. Esperemos entonces que la pequeña criatura apenas formada comience a saltar pronto de aquí para allá viva y sana, comparable a Γλαυκίδιον[1309] en los papeles de colegiala. Que el cielo te regale siempre tanto a ti como a mí parteras tan buenas como el doctor Engelmann, al que tú quizás ya le habrás escrito un par de líneas, sobre todo porque él desea conocerte. — Y con esto calla la burra, y los hombres pueden seguir hablando.

¡Ah, querido amigo, qué bella felicitación de navidad me has enviado a Naumburg! Era la mañana del primer día de fiesta y las campanas repicaban alegremente. Todo el mundo recibe regalos esa mañana y por eso somos un poco mejores que en el resto del año. Yo mismo respiraba a pleno pulmón el tibio ambiente de mi tierra natal: fíjate, entonces llegó el cartero y me llenó de alegría. Quien se ha acostumbrado a sentirse un ermitaño, que con fría mirada penetra a través de todas aquellas relaciones sociales y de camaradería, y observa los diminutos hilos inconsistentes que unen al hombre con el hombre tan firmemente que un soplo de viento bastaría para romperlos; quien tiene además la evidencia de que no es la llama del genio la que le convierte en ermitaño, esa llama de cuyo círculo luminoso todo huye, porque bajo su luz todo parece desprovisto de sentido, hecho un esqueleto y fatuo, a modo de danza macabra; no, quien está solo gracias a un capricho de la naturaleza, por una extraña combinación de deseos, talentos y ambiciones, sabe «qué milagro incompresiblemente grande»[1310] es un *amigo*; y si es un idólatra, tendrá que erigir ante todo un altar al «dios desconocido[1311] que creó al amigo». Tengo aquí una oportunidad para observar de cerca los in-

gredientes de los que se compone una vida familiar feliz y veo que no hay ninguno comparable a la nobleza y a la singularidad de la amistad. El sentimiento de estar con ropa de casa, la cotidianidad y lo más trivial iluminados por este sentimiento que se irradia agradablemente — ésta es la felicidad de la familia, demasiado frecuente como para poder tener valor. ¡Pero las amistades! Hay hombres que dudan de su existencia. Ciertamente, es una exquisita golosina de la que sólo pocos participan, aquellos caminantes cansados para los que la senda de la vida es un camino a través del desierto: cuando yacen en la arena, los consuela un *demon* amable, humedece sus resecos labios con el néctar divino de la amistad. Pero estos pocos, en las cavernas y en los abismos donde, sin que nadie les perturbe, sacrifican a sus dioses, cantan bellos himnos a la amistad, mientras el viejo sumo sacerdote Schopenhauer balancea el incensario de su filosofía.

En el lugar marcado con un N. B. me llegó una noticia[1312] que me hizo correr a la ciudad, tan pronto como había terminado de escribir el folio: ahora una vez que he vuelto me tiemblan todos los miembros y no consigo siquiera liberarme de mi espanto abriéndote mi corazón. *Absit diabolus! Adsit amicissumus Erwinus*[1313].

Respuesta a las cartas de Erwin Rohde escritas el 20 de diciembre de 1868 y el 3 de enero de 1869: I/3, 316 y 324.
Rohde contesta el 17 de enero de 1869: I/3, 330.

608. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 16 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Recientemente he tenido buenas razones para que temblasen todos mis miembros y tuviese que interrumpir bruscamente la carta; pues es un gran golpe el que he recibido en la cabeza, y los planes comunes para París están en el aire. Y con ellos mis más bellas esperanzas. Hubiese querido gozar todavía un poco de la vida antes de convertirme en un esclavo de la profesión, hubiese deseado vehementemente saborear la seriedad profunda y la encantadora excitación de una vida errante, y saborear una vez más las indescriptible felicidad de ser espectador y no protagonista, junto al más fiel y comprensivo de los amigos. Me imaginaba a nosotros dos caminado en medio de la marea humana parisina, con la mirada seria y con una

sonrisa en los labios, un par de filósofos *flaneur*, a los que la gente se acostumbraría a ver por todas partes juntos, en los museos y bibliotecas, en las Closeries des Lilas y en Nôtre-Dame, llevando por doquier la seriedad de su pensamiento y la tierna comprensión de su pertenencia mutua. ¡Y qué me dan a cambio de un vagabundeo como éste y de la proximidad de un amigo semejante! ¡Ah, queridísimo amigo!, creo que el esposo prometido debe tener los mismos sentimientos que yo: nunca nuestra dulce independencia, nuestros vagabundeos ideales del verano me parecieron más envidiables que en estos momentos.

Antes de decirte lo que sigue, te pido que consideres como un estricto secreto entre amigos una cuestión que todavía no es definitiva, y en la que ningún extraño tiene que meter la nariz.

Querido amigo, es probable y casi seguro que sea destinado muy próximamente a la Universidad de Basilea: tengo que prepararme para ser desde pascua un profesor académico.

Mi título sería en principio como catedrático extraordinario, con un sueldo de 3.000 francos suizos y mi contratación conlleva dar seis horas semanales en el curso superior del *pädagogium* local. Ahora que este nombramiento acaba de hacerse realidad, sería un capricho imperdonable volverse atrás.

El origen de esa historia fantástica es ésta[1314]. El consejero de educación local, informado por Kiessling[1315] de que próximamente dejaría Basilea — con qué perspectivas ventajosas es algo que no tiene importancia —, este consejero de educación por tanto, el muy excelentísimo Vischer, se dirige a Ritschl, que lo ha aconsejado siempre en casos semejantes, y en esta ocasión le pide información sobre una persona que responde a mi nombre, del que se tiene la impresión de que procede de una buena esuela.

Lo que sigue te lo puedes imaginar: Ritschl me llama, me quedo felizmente confundido, y en ese estado de ánimo camino durante toda la tarde y canto las melodías de *Tannhäuser*; Ritschl da informes sobre mí y entonces finalmente Vischer vuelve a escribir, etc. ¿Para qué te voy a importunar con todos los demás particulares, con los celos, más aún, con la ambición intrigante de otros, etcétera?

Ahora, todavía un pequeño *demon* puede volver a desbaratarlo todo; pero si ocurriese esto, yo sería el último en descorazonarme. Me he acostumbrado desde el principio a ver en esta historia una grandísima casualidad. Si esta historia tuviese que transformarse de repente en ese pequeño ratoncito sonriente del que habla el poeta[1316] — ¡Sea! ¡No moriremos por eso! (*Pluralis maiestatis.*) Mucho más doloroso será — o sería — para mí si se desvaneciesen nuestros sueños parisinos para el futuro.

Querido amigo, con un dedo puesto en la boca, te doy un muy fuerte apretón de manos. El destino se burla de nosotros: todavía la semana pasada quería escribirte y proponerte que nos pusiéramos a estudiar juntos química, y arrojar a la filología al sitio que le corresponde: el trastero de los antepasados[1317]. Ahora el diablo «destino» me camela con una cátedra de filología.

Por lo demás, las perspectivas de esta cátedra son por de pronto excelentes. La promoción y el aumento de sueldo están ya previstos después de un breve tiempo y de todo lo que oigo y consigo saber, se habla de que tengo que habérmelas con autoridades liberales y generosas —¡inimaginable!—. ¡De cuño prusiano!

Próximamente tengo que conseguir el doctorado lo más rápido que pueda; ¿serías quizás tan gentil de aceptar una corrección de mi tesis doctoral que es muy breve (*Corollarium, disput. de font. Laert.*)[1318]? Mi tiempo ha llegado a ser muy valioso. ¡Dios sabe lo que tengo que hacer en los próximos meses! Schopenhauer se ríe de estos suspiros: pues ¿de qué somos capaces, nosotros bribones, con nuestra πολυπραγμοσύνη?

Así pues, que sigas bien y perdona, si puedes, la infidelidad de tu más fiel amigo. No hay fidelidad en el mundo. La vida es para mí muy sofocante, siento algo así como cuando se aproxima el verano. —

Una última noticia. Hace poco que Richard Wagner me ha enviado sus saludos por carta[1319], alegrándome muchísimo. Lucerna ya no es para mí inalcanzable. Al final de este mes voy a Dresde para escuchar los *Maestros cantores*[1320]. Finalmente es de lo que más me alegro, si exceptuamos nuestro viaje a París.

¡Viva el arte y la amistad!

F. N.

Erwin Rohde responde el 17 de enero de 1869: I/3, 330.

609. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 17 de enero de 1869>
Domingo

Queridas madre y hermana:

Finalmente, diréis, ¡noticias del año nuevo! Si quisiese hacerme el perezoso, podría resumir las novedades del nuevo año así: trabajo — trabajo — trabajo, y de vez en cuando un pequeño *plaisir*. Pero si

esto último lo cuento todo seguido, terminaríais por creer que mi vida es un continuo festín. Hace poco, por ejemplo, fui invitado a un baile de profesores (al que naturalmente no asistí), luego alguna vez al teatro con la señora Ritschl, recuerdo también una bella cena para hombres en casa de Zarncke (con ostras y *Chablis*, etc.), luego una entrada de Brockhaus me llevó al Gewandhaus el día de año nuevo[1321]. Después pienso ir el jueves a Dresde a una representación de los *Maestros cantores*, junto con el pastor Brockhaus[1322], en cuya casa he desayunado esta mañana, etc. Me viene a la mente que Gustav Krug quería saber con precisión la fecha de la representación. Decidle, por favor, que si hay que fiarse de los diarios locales de Dresde, la primera representación tiene lugar el próximo jueves. Me alegraría mucho de que viniese a Dresde.

Durante estos días ha estado de *tourné* en el teatro de aquí una señorita, Felicitas von Vestvaly[1323], que hacía papeles masculinos, como Hamlet y Romeo: una mujer con una potente voz de contralto y con gran talento. Recita en tres idiomas, tiene en América un teatro del que es la directora y procede de una familia de condes. Además, se bate en duelo excelentemente; el viejo acomodador del teatro, que la vio en casa en pijama, juraba que era un hombre. Próximamente comienza la actividad pública de Laube, mientras que la secreta, la preparación para su primera representación, ya está en marcha. Tengo la oportunidad de conocerle, pero no tengo tiempo. — La próxima semana está de gira Hedwig Raabe[1324]; es posible que vosotras o Wenkel tengáis ganas de venir a verla. En ese caso os ruego que me comuniquéis telegráficamente, a más tardar a las 9 de la mañana del día de vuestra llegada, a qué hora y cuántos venís, a fin de que yo tenga tiempo de sacar las entradas. El programa lo encontraréis en todos los periódicos de Leipzig, y al mismo tiempo que yo, es decir, el día antes, pues aquí no existe la buena costumbre de dar a conocer el domingo el repertorio de la semana siguiente. — Si os apetece asistir a la primera representación de Laube (el *Demetrio* de Schiller[1325], dirigido por Laube), os ruego que me informéis de ello *lo más pronto posible*, pues de lo contrario no tendría ninguna posibilidad de encontrar entradas.

El 2 de febrero, es decir, al día siguiente de esta representación de Laube, iré probablemente a Naumburg: quizás se podría organizar de manera que hagamos la vuelta juntos a Naumburg.

Por lo demás, espero pronto una carta de ti, querida Elisabeth, justamente a propósito de este 2 de febrero.

Y así pues, deseadme que me vaya bien y que sea feliz también este nuevo año, como os los deseo a vosotras (es una felicitación de

año nuevo un poco vergonzosa, algo rancia, pero aceptable, o si se prefiere ¡una invitación para felicitarme!) ¡Ja, ja, ja! (*ríe*).

¡Ja, ja, ja! (*sigue riendo*)

¡Basta! (*Sale*.)

F. N.

610. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Leipzig, 18 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Estoy muy contento de saber en qué rincón de Berlín vives ahora, después de haber desparecido completamente de mi dominio epistolar durante un cierto tiempo; de tal manera que estuve casi a punto de informarme sobre ti y tu salud a través de la página de anuncios del *Kreuzzeitung*[1326]. Estoy por eso doblemente contento de que me des noticias tuyas y me sorprendas agradablemente con una carta detallada, justo ahora que estoy en una situación feliz de poder susurrar a un amigo solidario una noticia secreta, preparatoria y *destinada a espíritus discretos*. No la noticia de mi noviazgo — ¡Zeus me guarde! —, sino la que suena mucho mejor por la proximidad de un nombramiento. Tengo abierta la perspectiva, con cierta probabilidad (por no decir más) de ser nombrado próximamente catedrático extraordinario (con 3.000 francos de sueldo) en la Universidad de Basilea.

Sé anticipadamente con qué entusiasmo recibirás tú, querido amigo, esta novedad: y sólo deseo poder escribirte muy pronto con algo definitivo. ¿No es verdad que este asunto tiene algo de cuento de hadas, parecido al cuento de las botas de siete leguas? Lo más raro en todo esto es que haya realmente en el mundo autoridades gobernantes absolutamente libres de prejuicios, libres de espíritu, y que no son amigos de las formalidades: esto es al menos lo que más me sorprende de esta historia. Nosotros no estamos acostumbrados a esto en Prusia, y especialmente en la rama de la enseñanza. *¡Zeter! ¡Zeter*[1327]! Como canta tan bien el padre Schopenhauer.

Mi vida aquí y ahora ha cambiado mucho respecto a la anterior. En primer lugar me alojo y vivo en casa de la familia del profesor Biedermann, redactor del *Deutsche Allgemeine*, y estoy muy bien. Además he sido introducido en varias familias: especialmente tengo una relación cercana con el círculo del profesor Brockhaus, en el que tuve el raro, mejor dicho, el incomparable placer de conocer a

Richard Wagner, hermano de la señora del profesor Brockhaus. En aquella feliz velada él nos leyó pasajes de su autobiografía, nos tocó y cantó partes de los *Maestros cantores*, y habló conmigo especialmente sobre Schopenhauer, como ferviente seguidor suyo. He recibido también hace poco para mi alegría un saludo epistolar de él desde Lucerna; ahora, y si los dioses lo quieren, desde pascua en adelante viviré cerca de él. — Esta semana se representa en Dresde los *Maestros cantores*, una obra por la que siento un afecto muy intenso, de manera que a pesar del enorme trabajo urgente que tengo iré a verla.

¡Ah! Si yo tuviese el placer de volver a estar contigo otra vez en algún lugar, a fin de que pudiésemos mutuamente hacer un balance de nuestro pasado y poder comunicarnos nuestras experiencias y conocimientos. El ardiente verano de la vida se ha abalanzado sobre mí con una carga pesada de asuntos y a menudo pensaré en mis fieles amigos, a los que ante todo les doy las gracias por haber disfrutado de los bonitos años académicos y por haber elevado mi espíritu. No me olvides y guarda un lugar libre en tu corazón para

tu fiel

Friedr. Nietzsche

Dirección: Dr. Nietzsche, Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 11 de enero de 1869: I/3, 326.
Gersdorff responde el 25 de enero de 1869: I/3, 333.

611. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de enero de 1869>

Queridas madre y hermana:

Hoy sólo quiero informaros con exactitud cuándo podéis irme a esperar el próximo martes[1328]. Viajo, como de costumbre, con el tren de la mañana, que llega allí alrededor de las 11 o a las 11 y media.

Tengo varias cosas que contaros, por ejemplo, la representación en Dresde de los *Maestros cantores*, el *Demetrio* de Laube, etc. Y también sobre mi doctorado, al que me tengo que dedicar. También sobre el baile reciente en casa de Biedermann, etcétera.

Perdonad si soy breve; tengo muchas cosas urgentes que hacer.

Muchísimas gracias por tu carta, querida Elisabeth. Por lo demás, de acuerdo, si no se puede hacer otra cosa[1329].

Adieu!

Vuestro Fr. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

612. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.
El 1 de febrero de 1869

Muy estimado señor catedrático:

Después de lo que me ha comunicado hoy el señor consejero privado Ritschl, no sólo es lícito por mi parte, sino necesario, dirigirme a usted personalmente y darle una explicación franca sobre cuál será mi comportamiento en el caso de que sea nombrado, etc. Puesto que para mí las condiciones y las obligaciones que este nombramiento comporta son tan conocidas como oportunas, creo poder afirmar serenamente que no tengo ningún motivo para rechazar un eventual nombramiento. Más bien, deseo asegurarle que me dedicaré a mi profesión con energías frescas, con íntegra aplicación y la mejor voluntad, y sobre todo mi deseo más sincero debe ser justificar en cierta medida la extraordinaria confianza con la que usted me ha honrado.

En el caso de que pudiese ejercer mi actividad desde primeros de mayo en la Universidad de Basilea, sería para mí de una valor especial conocer sus deseos respecto a mis clases, puesto que para elegir adecuadamente las lecciones es necesario tener más conocimiento de las exigencias y de las condiciones relativas a aquella Universidad de los que puedo tener en estos momentos. Provisionalmente, había pensado tener lecciones privadas sobre los Ἔργα de Hesíodo y lecciones públicas sobre las fuentes de la historia de la literatura griega. Estas intenciones mías se corregirán tan pronto como haya conocido algo más de cerca lo que usted desea.

Soy, con agradecida veneración,
su
devoto
Friedrich Nietzsche

N. B. Tengo que añadir todavía que mi promoción a doctor tendrá lugar a más tardar dentro de cuatro semanas.

[Anexo]

Yo, hijo de una pastor protestante rural, nací el 15 de octubre de 1844 en el pueblo de Röcken, no lejos de Merseburg, y allí transcurrieron los primeros cuatro años de mi vida. Pero cuando la prematura muerte de mi padre[1330] nos obligó a buscar un nuevo hogar, mi madre eligió Naumburg. Aquí, en un instituto privado, fui preparado para el Instituto diocesano del mismo lugar, pero no lo frecuenté durante mucho tiempo. Pronto se me ofreció la oportunidad de ser admitido[1331] en la vecina escuela de Pforta. A los alumnos de Pforta se les proporcionan desde el principio las condiciones previas para estudiar filología. En este Centro se les imponen de vez en cuando tareas específicamente filológicas, por ejemplo, comentarios a determinados coros de Sófocles y de Esquilo. Luego, un mérito especial de la escuela de Pforta es que entre los alumnos mismos es de buena educación leer y releer asiduamente autores griegos y latinos. Pero la mayor suerte fue el hecho de que tuve precisamente excelentes profesores de filología, hombres como Steinhart, Corssen, Koberstein, Keil, Peter, los cuales me regalaron también en parte su afecto.

Después de una estancia de seis años, cuando me había despedido muy agradecido de la escuela de Pforta, como el que se despide de una severa pero provechosa maestra, marché a Bonn[1332]. Aquí, durante un cierto tiempo, se orientaron mis estudios hacia la parte filológica de la crítica de los Evangelios y al estudio de las fuentes del Nuevo Testamento. Además de esas incursiones teológicas, fui oyente de los seminarios de filología y de arqueología. Era un admirador a distancia de la personalidad de Friedrich Ritschl. De este modo, me pareció completamente natural dejar Bonn al mismo tiempo que él y elegir Leipzig como un nuevo hogar académico.

Aquí me sentí muy bien; encontré sobre todo un número de compañeros con las mismas aspiraciones, con los que formé pronto una asociación filológica. En ella pronuncié cinco conferencias bastante largas, cuyos títulos me parece oportuno citar aquí: «La última redacción de las *Theognidea*»[1333], «Las fuentes de Suidas»[1334], «Las listas de los escritos aristotélicos»[1335], «La contemporaneidad de Homero y de Hesíodo»[1336], «El cínico Menipo y las sátiras de Varrón»[1337]. Por iniciativa de Ritschl han sido luego publicados en el *Rheinisches Museum*: «Sobre la historia de la recolección de las sentencias de Teognis»[1338], «El canto de Dánae, de Simónides»[1339], «De Laertii Diogenis fontibus»[1340]. En el 1866 me decidí a concurrir a un premio instituido por la Facultad de Filosofía. La noticia de que lo había conseguido la recibí en Naumburg. Durante el verano de 1867 tuve que anular la matrícula porque entre tanto me habían declarado útil para el servicio

militar. Como artillero de caballería tuve que trabajar y aprender a tiempo completo; pero a consecuencia de una desgraciada caída sufrí una peligrosa enfermedad, que comportó a su vez la ventaja, durante su decurso, de que pudiese reemprender mis estudios más rápidamente de lo que me hubiera permitido el reglamento militar. En octubre de 1868 dejé Naumburg completamente curado para preparar en Leipzig mi doctorado y la habilitación. Mi intención era hacer las dos cosas a la vez; pero según las leyes académicas en vigor no se me permitía hacer la habilitación antes de pascua de 1869. —

Friedrich Wilhelm Nietzsche

613. *A un librero* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, probablemente febrero de 1869>

Podría usted amablemente enviarme en el menor tiempo posible los siguientes libros:

1) Nicolai, *Geschichte der griechischen Litteratur*./Magdeb. 1865-1866, la ¡última edición![1341].
2) G. Curtius, *Griechische Schulgrammatik*, ¡última edición!
3) G. Curtius, *Erläuterungen zur griechischen Schulgrammatik*/ Praga, 1863[1342].

614. *A Carl von Gersdorff en Berlín* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido amigo, en las tres instancias[1343] he sido elegido por unanimidad: de ello me ha informado hoy Vischer. Me llama «señor catedrático»: por eso ahora puedo también firmar así. Este profesor Vischer es el responsable cantonal de enseñanza.

Con la más sincera amistad

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático de Filología clásica
en la Universidad
de Basilea.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Carl von Gersdorff responde el 16 de febrero de 1869: I/3, 342.

615. *A Hermann Mushacke en Berlín* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Mi querido amigo, hace tiempo que no he tenido la alegría de oír algo de tu vida y de tu salud. Quizás encuentres un motivo para escribirme muy pronto cuando oigas la siguiente agradable novedad. He aceptado un nombramiento definitivo en la Universidad de Basilea y comienzo el día 1 de mayo mis clases. Sueldo, 800 táleros. — Mi dirección actual es:

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología clásica.

¿Puedo pedirte que transmitas a tus venerados padres mis mejores saludos?

616. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

¡Para divulgar!

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica (con 800 táleros de sueldo)
en la Universidad de Basilea.

Franziska Nietzsche responde el 13-14 de febrero de 1869: I/3, 336.
Elisabeth Nietzsche responde el 13-14 de febrero de 1869: I/3, 337.

617. *A Oscar Oehler en Halle* (Tarjeta de visita)

Leipzig, Lessingstr., 22 <12 de febrero de 1869>

Querido Oscar, seguro que te alegrarás de todo corazón al escuchar

que me han llamado ya definitivamente de Basilea. A partir del uno de mayo comienza mi actividad académica. Mi sueldo es de 800 táleros.

Con el ruego de que comuniques esta noticia a mis queridos parientes[1344] de Halle, me declaro

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica en Basilea.

Oscar Oehler responde el 7 de marzo de 1869: I/3, 346.

618. *A Erwin Rohde en Hamburgo* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido amigo, el salto hacia lo inevitable se ha cumplido: hoy, en ese día festivo en el que tu Ὄνος ricamente engalanado entra en la vida, el Ὄνος que firma abajo ha entrado en la casta del sagrado profesorado. Viva la Suiza libre, Richard Wagner y nuestra amistad.

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica en
Basilea.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Erwin Rohde responde el 15 de febrero de 1869: I/3, 339.

619. *A Friedrich August Wenkel en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido señor párroco, hoy tengo el particular placer de poder anunciarle mi nombramiento para Basilea, donde he sido votado por unanimidad en las tres instancias. Debo comenzar mis clases a primeros

de mayo, además de eso tengo seis horas semanales en el último curso del *pädagogium* local. En tercer lugar, el seminario de filología está bajo mi dirección. Por lo tanto, ¡mucho esfuerzo y fatiga!

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología clásica
(con 800 táleros de sueldo).

¿Puedo pedirle que transmita a su señora esposa mis mejores saludos?

Un saludo cordial

620. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Leipzig, 13 de febrero de 1869>

Muy apreciado señor catedrático:

Muy feliz por la carta que he recibido, me apresuro a darle la información definitiva sobre los cursos que tengo la intención de dar durante el semestre de verano.

Públicos, 2 horas: «Sobre las fuentes de la historia de la literatura griega».

Privados, 4 horas: «Los fragmentos de los líricos griegos».

Naturalmente sólo puedo saber cuando esté allí qué horas al día son las más oportunas y convenientes para estos cursos: y por lo mismo, hasta que no haya tenido una conversación con usted, no me permitiré definir los temas para los trabajos del seminario.

Me alegro mucho de ir a Basilea y poder saludar cordial y cálidamente a un hombre que hacia mí, un desconocido, ha demostrado tan valerosa confianza y una simpatía tan generosa.

Con la más alta estima
vuestro más reconocido
Friedrich Nietzsche.

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Vischer-Bilfinger.

621. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Queridas madre y hermana:

Cuento con bastante probabilidad con que vuestros ánimos, después de este brusco golpe del destino, se hayan vuelto a serenar algo y que os hayáis ya acostumbrado a esta realidad. El entusiasmo de vuestras cartas me ha dado realmente un poco de miedo: en última instancia, se trata de un profesor más en el mundo, y con eso verdaderamente todo queda como antes. Temo que en Naumburg se ría un poco la gente de vuestra alegría: espero que no lo toméis a mal si yo hago lo mismo. ¿En qué consiste entonces esta maravillosa felicidad, esta novedad embriagadora? ¿Cuál es la esencia de este perro tan exaltado[1345]? Sudor y fatiga. Pero para sentirlo con la intensidad que yo lo siento, hay que estar en mi piel. Pero vosotras habéis quitado sólo la nata de la leche y os ha podido gustar mucho. A mí me queda la leche corriente de la profesión diaria y monótona, de la soledad sin amigos, etcétera.

Después de estas reflexiones quiero contaros algo concreto.

Como es natural, he recibido felicitaciones de todas las partes, telegramas vuestros, de Schenk[1346] y de Dächsel, cartas de todos mis amigos (hasta ahora no me han escrito Volkmann, Mushacke y Deussen). Ha habido muchas celebraciones y brindis y todo este tiempo, desde el punto de vista social, ha sido algo fatigoso. Quiero enumerarlos según me vienen a la mente: una cena de hombres en casa del consejero áulico Roscher, varias veladas en casa de Brockhaus, en casa de la señora Jäger, de Curtius, de Ritschl, comidas en casa de Brockhaus y de Ritschl un par de veces, reunión de profesores. Luego he sido introducido también en el salón de Laube, que frecuento una vez por semana. Está abierto diariamente desde las 5 hasta las 6 y media; allí se encuentran personas de toda clase, colegas, literatos y hermosas actrices, etcétera.

Esto por lo que se refiere a la vida social. A mediados de marzo voy a Naumburg[1347] para concertar allí con vosotras algunas cosas de carácter práctico. Además, no me volveréis a ver por un cierto tiempo: pues he escuchado con irritación que las vacaciones de la Universidad y las de la escuela no coinciden.

Entre tanto, podéis hacerme un favor, es decir, buscarme un sirviente que pueda venir conmigo. Mis deseos, o si preferís mis condiciones, son éstas: no debe ser demasiado joven y ha de ser limpio y honrado. Estaría bien que hubiera sido soldado. Detesto el dialecto

popular de Naumburg. Una excesiva torpeza mental me resultaría insoportable. Puede ejercer un oficio manual que sea limpio y no provoque malos olores.

Me marcho en abril. Mis clases para el semestre de verano han sido ya anunciadas. Luego tengo clases de griego en el último curso del Instituto local. La dirección del seminario (de filología) también está a mi cargo. — ¡Pero pienso que ya sabíais todo esto!

Que sigáis bien y pensad
a menudo en vuestro
Fr.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 13-14 de febrero de 1869: I/3, 336 y 337.

622. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Apreciado amigo, si tu última carta no ha sido provocada por fortuitas perturbaciones mentales, debo pedirte que con ésta consideres rotas nuestras relaciones[1348].

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

623. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Borrador)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Querido amigo:

Puesto que no tengo tiempo para largas discusiones, conténtate con las siguientes indicaciones. En primer lugar, te reenvío s.v.r.[1349] tu propia carta, que podrás leer tan cuidadosamente como yo lo he hecho. Ahora que la carta vuelve a ti como a un extraño, tú mismo tienes que juzgar si yo y mis amigos de Leipzig, a los que se la he dado para que la examinen, la han comprendido o interpretado correctamente.

Hay momentos en los que se ha de probar la solidez de una amis-

tad: y a mí, justamente en esta feliz circunstancia, la experiencia me ha mostrado lo pura y profunda que puede ser una amistad. Te envío como *spicilegium,* y también con el ruego de una *remission* inmediata, una carta del *amicissumus* Rohde de Hamburgo. El hecho de que me haya convertido para ti en algo extraño, más aún, el hecho de que tú ya no me conozcas propiamente, puesto que no sabes casi nada de estos últimos tres años, de los años más importantes de la vida — eso me ha hecho reflexionar muchas veces; en esta edad es la lejanía la que daña a la amistad considerablemente.

Hablando francamente — todos tus razonamientos en el conjunto de tus cartas me parecen extremadamente banales y triviales: y que a una forma de pensar tan plana, con una falta de seriedad de la vida tan poco filosófica, se quiera todavía juntar el orgullo, el ridículo orgullo campesino de no querer reconocer que alguien sea superior a uno, esto, confieso que lo comprendo a duras penas y con un hondo suspiro sobre la estupidez humana.

624. *A Anton Klette en Bonn* (Borrador)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

V. H. D[1350]. Hoy tengo que contarle un hecho, expresarle mi agradecimiento y pedirle un favor, pero temo que el hecho ya no sea una novedad y el favor que le pido es algo audaz. Déjeme que comience entonces con el agradecimiento.

La tesis doctoral de Königsberg que usted me ha enviado de una manera gentil no tiene más valor a mis ojos que a los suyos. Se trata de un honesto preámbulo a la investigación de las fuentes de Laercio, pero cuando se trata de ir más allá de la profusión de detalles para considerar la trama subyacente, Bahnsch[1351] no lo consigue. En un amplio suplemento[1352] a mi trabajo, que al cabo de un año y medio se demuestra como necesario, hablaré también de esa tesis doctoral. — Quizás se me permita enviarle en su momento este suplemento. Entre tanto me falta tiempo para terminarlo, porque ese hecho del que yo quería hablar manda sobre mí de manera imperiosa.

Quizás sepa ya que he sido nombrado para Basilea y que mi nueva actividad comienza ya con la pascua. Esto significa para un novel como yo mucho trabajo y esfuerzo, puesto que he de cumplir determinadas obligaciones no sólo en la Universidad y en el Seminario de Filología, sino también en el *pädagogium*.

Pero antes es indispensable que adquiera, y en condiciones decorosas, el título de doctor por Leipzig: y para conseguir esto lo más rápidamente posible debe usted, muy apreciado señor doctor, ayudarme un poco. ¿No podría recibir *con toda urgencia* algunos extractos de mi artículo sobre Laercio? Ritschl cree que es posible y le pide a usted muy encarecidamente que ejerza una presión moral sobre los tipógrafos. —

Así pues, tiene usted agradecimiento, hecho y ruego, pero observo que falta algo todavía: tengo que disculparme por la manera tan brutal con la que he acometido este último. Y si usted lo permite, haré esto a viva voz, al menos ésa es mi intención, al pasar por Bonn cuando viaje a Basilea.

625. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 22 y 28 de febrero de 1869>

Mi querido amigo,

Con nadie como contigo podría yo hablar hoy tan íntimamente en el aniversario del nacimiento de Schopenhauer. Vivo aquí bajo la grisácea nube de la soledad, tanto más cuanto que he sido muy bien acogido por los círculos sociales de aquí y me someto casi cada tarde al triste deber de las invitaciones. En estas reuniones sociales oigo tantas voces que no reconozco la mía propia; ¿cómo es posible soportar este zumbido? O quizás me molesta solamente porque tengo los oídos de Calíope. Pero ese zumbido recuerda al de los mosquitos, y tú sabes que el mosquito es el monstruo musical κατ᾽ἐξοχήν, porque dos mosquitos juntos cantan siempre en una segunda menor. No encuentro aquí hombres con los que sentirme acorde o cuyos discursos sirvan de acompañamiento a los míos como bellas terceras creciendo y disminuyendo; hasta incluso el extraordinario Romundt, que como observo tiene el cordial deseo de ser para mí algo más que un buen conocido, se mantiene, no sé por qué, muy distante de mis sentimientos. Por lo tanto, no tengo que esperar a estar en Basilea para saber lo que es la soledad.

He vuelto a ir dos días al campo, y la carta que te escribía se ha interrumpido. Pero hoy vuelve a mí ese estado de ánimo con que la comencé, hoy en que como recuerdo del aniversario de Schopenhauer he recibido una foto de nuestro maestro, que debo a la amabilidad de Wieseke — al mismo tiempo una invitación para ir alguna

vez a Plaue[1353] (en las proximidades de Brandemburgo). Este viejo gallo ha reunido allí para celebrar el 22 de febrero a un número de schopenhauerianos de Berlín, entre los que figura mi amigo Gersdorff; todos se han regocijado mucho de que uno de ellos se haya convertido en catedrático y han brindado a su salud con Steinberger del 57. ¿No te recuerda esto a las primeras comunidades cristianas y su embriaguez con vino dulce? Como lema para ese día se había elegido el siguiente proverbio: «¿Por qué debía ser una locura la búsqueda constante por gozar al máximo de la única cosa cierta, el presente, puesto que toda la vida es solamente un trozo un poco más grande de presente, y como tal es completamente efímero?»[1354]. En la mesa hizo su brillante aparición la famosa copa de plata, el «tío» ha dado un pequeño discurso y después del asado se ha leído un capítulo de los escritos póstumos de Schopenhauer.

También el día de hoy se hace fiesta en honor a un maestro. Estoy invitado a una cena privada en el Hôtel de Pologne para conocer allí a Franz Liszt. Recientemente me he hecho notar por mis opiniones sobre la música del futuro, etc., y soy muy solicitado por los partidarios de ella, que quieren que tome parte activa literariamente con ellos, mientras que por mi parte no tengo ninguna gana de empezar a cacarear en público como una gallina; además de esto, mis señores hermanos *in Wagnero* son en su mayoría muy obtusos y escriben repugnantemente. Esto hace que en el fondo no exista ninguna sustancial afinidad entre ellos y el genio, y que tengan una mirada superficial que no llega hasta el fondo. De ahí la ignominia de que esta escuela se imagine que el progreso en la música consista precisamente en las cosas que la naturaleza sumamente original de Wagner hace brotar aquí y allí como burbujas. Ninguno de estos tipos está maduro para el libro *Ópera y drama*. — Todavía no te he contado nada de la primera representación en Dresde de los *Maestros cantores*, de ésta que ha sido la más grandiosa orgía de arte que me ha traído este invierno. Sabe Dios qué gran dosis de músico hay dentro de mí; pues en todo ese tiempo tuve la más fuerte sensación de encontrarme de pronto como si estuviera en mi propia casa, y mis otras ocupaciones se me aparecían como una lejana niebla de la que me había liberado. Ahora se extiende de nuevo ante mí una niebla densa y pesada. Para el semestre de verano he anunciado dos cursos: uno privado sobre la historia de la lírica griega con interpretación de pasajes elegidos; uno público sobre el método y la investigación de las fuente en la historia de la literatura griega. Además, tengo todo el griego del último curso del instituto de bachillerato local, y el seminario de filología también me exigirá tiempo y trabajo. ¡Y ante todo

la soledad, la soledad ἄφιλος ἄλυρος[1355]! Por ahora vivo distraído, incluso con avidez de placeres, en un desesperado *carnevale* antes del gran miércoles de ceniza de la profesión, del filisteísmo. Éste me entristece — pero ninguno de mis conocidos actuales se da cuenta de ello. Se dejan deslumbrar por el título de catedrático y creen que soy el hombre más feliz bajo el sol.

Queridísimo amigo, me amarga siempre profundamente pensar que no podamos vivir cerca. Ambos somos virtuosos de un instrumento que otros hombres no quieren ni saben escuchar, pero que a nosotros nos produce el más profundo encanto; y ahora he aquí que estamos en una costa solitaria, tú en el norte y yo en el sur, y ambos infelices porque estamos privados de la consonancia de nuestros instrumentos y lo anhelamos. —

Después de este *adagio* debería seguir, para ser justo, un *scherzo:* aquí tienes uno. El padre Ritschl se ha pronunciado recientemente de un modo exhaustivo sobre tu Ὄνος: naturalmente, no había leído el manuscrito. «¡Éste es un académico!», dijo él, y se puso muy contento. Evidentemente su talante había cambiado completamente[1356], no sólo elogiaba el buen μέθοδος y la refinada erudición, sino también el tono inteligente y elegante con el que se expresa ese asno. Por otra parte, Engelmann[1357], ese excelente editor y hombre sumamente apreciable, me ha ofrecido muchas veces sus servicios e incluso me ha venido a ver, de manera que para mis futuros trabajos no deberé ni siquiera ir en busca de un editor. Querido amigo, esta vez hemos hecho los dos una buena pesca.

Por lo demás, has hecho feliz a un hombre que se llama Wilhelm Roscher. Saltaba y bailaba de júbilo, y vino corriendo hacia mí cuando recibió tu carta.

Para terminar, un buen consejo todavía del viejo Ritschl. ¿No tienes ganas de habilitarte en Gotinga (en vez de Kiel)? Ritschl, por muchas razones, considera que esto es más oportuno.

Adiós y perdona al amigo que piensa muchísimo en ti y que escribe tan raramente. Estoy en Leipzig hasta el 15 de marzo.

F. N.

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 15 de febrero de 1869: I/3, 339. Rohde responde el 16 de marzo de 1869: I/3, 346.

626. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Leipzig, 7 de marzo de 1869

Muy apreciado señor catedrático:

El hecho de que yo le informe tan tarde de haber recibido los documentos necesita ciertamente una disculpa. Mi intención era la de hacerle llegar junto con esta noticia también mi diploma de doctor por Leipzig, pero me había equivocado sobre la fecha en que éste podía estar listo. Entretanto me he permitido enviarle la segunda parte de mis *Laertiana*, puesto que éstas, sin embargo, fueron escritas en la primera mitad del año 1867 y en la segunda fueron entregadas a la redacción del *Rheinisches Museum*, de manera que no es extraño si en algunos puntos ahora me declaro partidario de opiniones más avanzadas, pero las cuestiones principales han permanecido firmes en mi juicio hasta ahora.

Mi deseo es el de acostumbrarme un poco a Basilea y aclimatarme antes de que comience el trabajo profesional diario, y por eso considero muy aconsejable llegar allí a mediados de abril[1358]. He pedido al profesor Kiessling, por carta, que me informe cortésmente sobre las circunstancias concernientes al alojamiento, etc., y quiero agradecerle vivamente que su extraordinaria simpatía por mí se haya extendido hasta este género de cosas.

Hay otra cuestión que usted toca sobre la que he pensado mucho. Finalmente tendré que renunciar a mi ciudadanía prusiana[1359]. Pues bien, aunque en tiempos de paz se supone que yo pueda protestar con éxito ante los llamamientos al servicio de las armas, no se puede nada contra la fatal posibilidad de una guerra; yo sería inmediatamente enrolado en la artillería de caballería. Bajo estas circunstancias considero mi deber frente a la Universidad de Basilea no hacer depender mi actividad en la misma de la guerra y de la paz.

Con la expresión de la devoción más respetuosa
me declaro

Friedr. Nietzsche
Pr. e. o.[1360].

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Vischer-Bilfinger.

627. *A Tonndorf en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, presumiblemente primera mitad de marzo de 1869>

Al señor Tonndorf:

Le ruego me envíe cortésmente una botella de *Oppenheimer*, así como una botella de sus mejores vinos del Rin, por el precio aproximado de 20 *groschen* de plata.

Catedrático doctor Friedrich Nietzsche

628. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, poco antes del 15 de marzo de 1869>

Queridas madre y hermana:

¡Con la alegría de vernos de nuevo el lunes! Ciertamente tengo todavía mucho que hacer y ordenar, pero creo que podré llegar con el tren de la tarde el lunes.

Espero que no hayáis olvidado que he de trabajar todavía en muchas y urgentísimas cosas antes de partir para Basilea. Según eso, calculad hasta qué punto *pueda* yo satisfacer las obligaciones sociales.

No sigáis buscando un sirviente. Me ha sido aconsejado por motivos bien fundados.

Me doy el placer de enviaros junto a ésta una carta de felicitación muy particular[1361] — para vuestra diversión. No faltará una interpretación inteligente

Con los mejores saludos

Vuestro Fritz

629. *A Wilhelm Vischer(-Heusler) en Basilea*

Naumburg a/S., 24 de marzo de 1869

Muy apreciado señor catedrático:

Kiessling, con el que me he encontrado durante estos días en Leipzig, me ha aconsejado que me dirija a usted por carta en relación a mi alojamiento. Por eso escribo hoy, naturalmente, con la adver-

tencia de que le estoy agradecido de todo corazón por cada cosa que usted hace por mí en estas circunstancias.

Es mi intención, tras consultar con Kiessling, mudarme a partir del 1 de julio en adelante a casa de la antigua patrona de K<iessling>, la señora Vogler[1362], e igualmente quedarme con el escritorio y las estanterías — cosas que K<iessling> ha dejado *in usum Delphinorum*. Por lo que yo sé, éste, mi futuro alojamiento, está actualmente alquilado; pero cuando la Vogler conozca mi definitiva intención, informará a los inquilinos actuales.

En todo caso, necesito un alojamiento provisional[1363] para los tres primeros meses. Mi intención ahora es llegar a Basilea a mediados del mes[1364] que viene, y calculo que no será demasiado tarde para que me ocupe entonces de buscar un alojamiento provisional. Quizás pueda permitirme entonces recurrir a su consejo y a su ayuda; pero entretanto me haría un gran favor si usted tuviese la ocasión de informar a la Vogler sobre mi intención.

Rogándole que transmita a su señor padre[1365] mis mejores saludos permanezco

su muy devoto

F. Nietzsche

630. *A un desconocido* (Borrador)

<Naumburg, marzo-abril de 1869>

Lamento que una cantidad de asuntos más o menos importantes, como son los que provocan toda mudanza, me hayan impedido volver a verle antes de mi partida hacia Basilea. Quedan dos posibilidades: que usted vaya a verme a Basilea o que yo me permita viajar a Leipzig durante mis vacaciones de la Universidad.

631. *A Wilhelmine Oehler en Halle*

Naumburg, 11 de abril <de 1869>

Mi querida abuela:

Me siento feliz de enviarte mi diploma de doctor[1366]. Llevártelo en persona me ha sido desgraciadamente imposible, dado el poco tiempo de que dispongo y la cantidad de cosas urgentes que tengo que

hacer: ya mañana parto hacia un nuevo mundo[1367], en una profesión difícil e intensa, entre personas y circunstancias extrañas e inhabituales. Sé bien que me acompañan tus votos y que te alegras profundamente de la rápida y feliz promoción de tu nieto, y no solamente lo sé por las palabras de la última carta que me has escrito, por la que te doy muchísimas gracias: una larga experiencia me garantiza que participas de manera ferviente y sincera en mis alegrías y en mis penas. Espero oír en mi nueva y lejana morada las mejores cosas sobre tu salud; que pueda tu venerable edad escapar de las experiencias tristes, y que puedan todos tus familiares, con el amor recíproco, la concordia y el afecto, pagarte el tributo de piedad y veneración que en tan alto grado has merecido para el bien de tu familia mediante una actividad llena de fatigas y sin treguas. Con este deseo, yo soy ahora como siempre

tu fiel
y agradecido nieto
doctor Nietzsche
Catedrático en Basilea.

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

632. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Naumburg, 11 de abril de 1869>

Mi querido amigo:

El último plazo ha expirado, la última noche que paso todavía en mi tierra: mañana por la mañana partiré hacia el vasto mundo, hacia un trabajo nuevo al que no estoy acostumbrado, en una atmósfera pesada y agobiante de deber y de trabajo. Se trata, una vez más, de dar un adiós: el tiempo dorado de una actividad libre ilimitada, del presente soberano, del goce del mundo y del arte como un espectador que no participa o al menos que participa débilmente — este tiempo ha pasado irremediablemente: ahora reina la severa diosa, el deber cotidiano. «Como estudiante veterano me puse en camino»[1368]. Tú conoces seguramente la conmovedora canción estudiantil. ¡Sí, sí! ¡Ahora debo yo mismo ser filisteo! En cualquier parte esta frase siempre tiene su verdad. No se pasa impunemente por los cargos y los honores — la diferencia está en las cadenas, que unas veces son de hierro y otras de hilo. Y yo tengo todavía el valor de romper en ocasiones una cadena y de afrontar la vida azarosa de otra manera y en otra parte. Todavía no noto la joroba inevitable del catedrático. ¡Zeus y todas las musas me

guarden de ser un filisteo, un ἄνθρωπος ἄμουσος, un hombre de rebaño! Además no sé lo que tendría que hacer para conseguirlo, dado que no lo soy. Es cierto que estoy próximo a una clase de filisteísmo, a la especie del «especialista»; pero es demasiado natural que el peso diario y la continua concentración del pensamiento sobre determinados campos y problemas del saber amortigüen algo aquella receptividad espontánea y ataque en la raíz el sentido filosófico. Pero me imagino que podré afrontar con más paz y seguridad este peligro; la seriedad del filósofo ha arraigado profundamente en mí y el gran mistagogo me ha mostrado los verdaderos y esenciales problemas de la vida y del pensamiento con demasiada claridad para que yo pueda temer alguna vez una ignominiosa defección de la «idea». Conseguir curar mi ciencia con esta nueva sangre, comunicar a mis oyentes aquella seriedad schopenhaueriana que está impresa sobre la frente del hombre sublime — éste es mi deseo, mi audaz esperanza: quisiera ser algo más que un maestro de disciplina de hábiles filólogos: la generación de profesores del presente, el cuidado de la nidada sucesiva, todo esto se agita ante mi mente. Si debemos ajustar cuentas con nuestra vida, intentemos usar esta vida de tal manera que otros la bendigan como valiosa, cuando nosotros nos hayamos felizmente redimido de ella.

A ti, querido amigo, con el que estoy de acuerdo en muchas cuestiones fundamentales de la vida, te deseo la felicidad que te mereces, a mí, tu vieja y fiel amistad. ¡Adiós!

Friedrich Nietzsche, doctor

Te agradezco cordialmente tus cartas tan densas de contenido. Perdona mi πολυπραγμοσύνη si te doy las gracias tan tarde. A Wieseke le he dado las gracias por carta.

Dirección: Catedrático Doctor Friedrich Nietzsche en Basilea.

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 16 y del 24 de febrero de 1869: I/3, 342 y 344.
Gersdorff responde el 27 de junio de 1869: II/2, 18.

633. *A Paul Deussen en Minden*

<Naumburg, 11 de abril de 1869>

Querido amigo:

No lo tomemos demasiado trágicamente[1369]: no me parece que exista ningún motivo. Pero el viejo Eurípides tiene sin embargo ra-

zón en tu caso: «La pluma escribe y el corazón de Deussen no se entera»[1370]. Esta pequeña condenada pluma tiene de hecho una tendencia a las frases y a la vanidad de querer contar más cosas de ese corazón de las que ella sepa y pueda justificar. Es evidentemente una pluma de oca: yo la cortaría muy bien, o la desecharía y me compraría otra. *Sapienti sat*[1371].

Es noche cerrada, y mañana al alba se parte. El mundo, ese mundo en el que voy a entrar, me parece una cosa extraña. Tratemos ambos, cada uno en su lugar, cada uno a su modo, de respirar y acostumbrarnos a una atmósfera que, por el momento, es opresiva.

Sea dicho de paso. Basilea no es para ti inalcanzable, especialmente para un soldado de infantería como tú, que va andando de Oberdreis a Minden[1372] —*horresco referens*— como si el ferrocarril todavía no hubiera sido inventado.

El libro que recientemente has tenido la amabilidad de enviarme lo he aceptado por lo que quería ser: un recuerdo de tantos bellos días, de tiempos que nos han visto crecer juntos y en los que también me gusta volver a pensar con gratitud. Nos mantendremos todavía juntos en caso de que no me aterrorices ni me desorientes demasiado a menudo con tales *impromptus* como fue el último.

Y así pues, comienza tu carrera con la fidelidad y honestidad que conozco en ti desde tu época de escuela, con vistas a un ideal y con el anhelo de una realización del mismo. En definitiva, todos nosotros hacemos una misma cosa y queremos, así espero, casi las mismas cosas. No tendría ninguna razón para estar abatido. Se soporta bien la vida: ¡qué importancia tiene, por el contrario, un oficio, un deber! Si la cosa se pone tonta, se recurre al viejo remedio, «uno se pone en el lugar del espectador y se asiste a la más bella comedia». «Nosotros estamos ahí no sólo para actuar, sino para mirar», para parodiar un bello verso de Sófocles[1373].

Adiós querido amigo.
Como otras veces y siempre
tu viejo camarada

doctor Friedrich Nietzsche
catedrático en Basilea ésta es
la dirección.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.
Deussen responde el 29 de abril de 1869: II/2, 4.

NOTAS

1. Erdmuthe Nietzsche, de soltera Krause (1778-1856), es la abuela de Nietzsche por parte de padre. Cf. Apéndice 1.

2. El abuelo de Nietzsche por parte de madre era David Ernst Oehler (1787-1859), pastor de Pobles, situado junto a Weissenfels. Durante las vacaciones de pentecostés Nietzsche recibió clases privadas de su abuelo en Pobles, donde había ido a pasar unos días.

3. La madre de Nietzsche estaba en Eilenburg, donde había ido a visitar a los Ehrenberg.

4. David Ernst Oehler y Wilhelmine Oehler, de soltera Hahn (1794-1876).

5. Auguste y Rosalie Nietzsche.

6. Son muchas las faltas de ortografía que comete el pequeño Nietzsche con los toponímicos: Krobenmühle en lugar de *Kroppenmühle*.

7. La hermana de Nietzsche, Elisabeth, había nacido el 10 de julio.

8. Auguste Nietzsche. Nietzsche utiliza el diminutivo: *Augustchen*, «Augustita». Hermana del padre de Nietzsche, murió en 1855.

9. Lina Nietzsche (1802-1862), hermanastra del padre de Nietzsche.

10. Rosalie Nietzsche (1811-1867). También se dirige a ella en diminutivo: *Rosalichen*. Hermana del padre de Nietzsche.

11. En Naumburg tenía lugar todos los años una exposición de artistas contemporáneos. Véase BAW I, 11.

12. Friederike Daechsel, de soltera Nietzsche (1793-1873), hermanastra del padre de Nietzsche.

13. Karl August Daechsel.

14. Probablemente Wilhelmine Arnold y Wilhelmine Müller.

15. Eugen Ehrenberg.

16. La carta fue escrita inmediatamente al volver de Teutschenthal, donde había pasado las vacaciones de verano en casa del pariente lejano Hieronymus Burckhardt, funcionario en Teutschenthal, primo de Franziska Nietzsche.

17. Se trata de un añadido a una carta de Auguste y Rosalie a Franziska Nietzsche.

18. Añadido a una carta de Franziska Nietzsche a Edmund Oehler.

19. Añadido a una carta de Elisabeth Nietzsche a su tío Edmund Oehler.

20. Nietzsche asistió desde pascua de 1853 a octubre de 1855 al instituto privado de Karl Moritz Weber.

21. Regreso a Naumburg con su madre de la casa de los abuelos Oehler en Pobles.

22. El hijo de Napoleón III, Eugène Louis Jean Joseph, nació el 16 de marzo de 1856.

23. *Vossische Zeitung* del 23 de marzo de 1856.

24. Gottfried Pocher.

25. Erdmuthe Nietzsche, que murió tres días después. Véase BAW I, 20, «Aus meinem Leben» (*De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud 1856-1869*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997).

26. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.

27. En octubre de 1855 entró en el quinto curso del Instituto Catedralicio de Naumburg, donde permaneció hasta octubre de 1858.

28. La segunda estancia en Naumburg (mayo de 1856 al verano de 1858), en

Marienmauer, 15, en casa de la viuda del pastor Harseim. Véase «Aus meinem Leben», BAW I, 22.

29. Rosalie Nietzsche.
30. Hermanas de Wilhelm Pinder.
31. Se celebró el 4 de mayo en Pobles.
32. Sonata para piano n.º 12 en la bemol mayor, *op*. 26, cuyo tercer movimiento es una «Marcha fúnebre sobre la muerte de un héroe».
33. Julie Ehrenberg, de Leipzig.
34. Feodor Oehler (1823-1880), hermano de la madre de Nietzsche.
35. C. G. y Louise Nitzsche; él era comerciante en Leipzig.
36. Los hijos de la familia Nitzsche.
37. Carl Förtsch, director del Instituto Catedralicio de Naumburg.
38. La sonata n.º 20 en sol mayor, *op*. 49, se conserva en BN 700.
39. Nietzsche había vuelto a Naumburg el 17 de agosto, mientras que la madre se había quedado en Schönefeld con la hermana.
40. Rosalie.
41. El tálero (*thaler* o *reichsthaler*) era la moneda que circulaba en Alemania en la época de Nietzsche. En 1871 se introduce la unidad *mark* (marco), aunque el tálero siguió circulando hasta 1908. Un *thaler* equivalía a 30 *silbergroschen* (*groschen* de plata) o a 3 marcos aproximadamente. Y un *groschen* de plata a 12 *pfennig* aproximadamente.
42. Carolina.
43. Krug.
44. Hermano de Gustav Krug.
45. Gustav Adolph Krug, padre de Ernst y Gustav.
46. Auguste Harseim.
47. La sonata para piano n.º 4, en mi bemol mayor, *op*. 7, de Beethoven.
48. Rosalie Nietzsche y Auguste Harseim.
49. Julie Lepsius.
50. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche, que vivían juntas.
51. Estuvo hasta primeros de septiembre en Heringsdorf, en el mar Báltico.
52. En casa de la familia Ehrenberg.
53. Cornelio Nepote, *Vitae* XIII, X, XII y VII. En BN 173 se conserva una edición de R. Dietsche, Teubner, Leipzig, 1855.
54. *Ibid*. X.
55. *Ibid*. XII.
56. El cumpleaños de Nietzsche, al caer el 15 de octubre, coincidía con el cumpleaños del rey de Prusia Federico Guillermo IV (1795-1861), que subió al trono en 1840 y sufrió una enfermedad mental en 1857.
57. Se trata de una foto: «Der Markt in Eilenburg».
58. En la biblioteca de Nietzsche se conserva, además de las sonatas citadas en la carta 12, la sonata n.º 8 en do menor, *op*. 13, *Pathétique* (BN 700).
59. Julie Opitz y Hedwig Schmid.
60. La feria de Naumburg de san Pedro y san Pablo, que comenzó el 28 de junio y duraba quince días.
61. La fiesta anual de la Biblia, fijada el 29 de junio por la Asociación de la Biblia de Naumburg, Pforta, Freyburg y Eckarstberga.
62. Dos fases del método de natación practicado entonces.
63. Triebel.
64. Hijos del primo de Nietzsche, Theodor, de Plauen.
65. Wilhelm Pinder estuvo enfermo en el verano de 1858.

66. David Ernst Oehler celebraba su cumpleaños el 2 de agosto.
67. La casa de los abuelos de Nietzsche.
68. Carl Eduard Hammer, que después fue el párroco de la Wenzelskirche de Naumburg.
69. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
70. Nietzsche escribe el primer texto de su biografía entre el 18 de agosto y el 1 de septiembre de 1858. Véase BAW I, 1-32.
71. Según una orden interna del rector de Pforta, el dinero para los pequeños gastos de cada alumno era administrado por su tutor. En cada ocasión el alumno debía pedir la autorización y recibir el dinero de su tutor. Les estaba prohibido a los alumnos poseer personalmente dinero. Ésta es la primera de las doscientas fichas que se conservan de las enviadas por Nietzsche a sus sucesivos tutores. El tutor de Nietzsche desde septiembre de 1858 hasta su muerte en agosto de 1861 fue Robert Buddensieg (1817-1861). Véase R. Bohley, «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien 5* (1976), 300.
72. Una colección de canciones e himnos de Iglesia que se utilizaba en la Iglesia evangélica de la provincia sajona de Prusia.
73. Nietzsche fue aceptado el 5 de octubre de 1858 en el curso de tercera inferior *(Untertertia)*. Pudo entrar en la escuela de Pforta gracias a una beca de la ciudad de Naumburg.
74. Según las normas de la escuela, no se permitía ir solos a Almrich más que a los alumnos del último curso *(primaner)*. Los demás tenían que ir acompañados por sus padres. Véase P. Deussen, *Mein Leben*, Brockhaus, Leipzig, 1928, pp. 66 ss.
75. Posiblemente Alexis Braune.
76. F. Voigt, *Leitfaden beim geographischen Unterricht nach den neueren Ansichten entworfen*, Berlin, [15]1857.
77. Se trata del tercer alojamiento de Franziska Nietzsche en Naumburg, en la calle Weingarten, 355, hoy el número 18.
78. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
79. Friederike Daechsel, Lina y Rosalie Nietzsche.
80. Rosalie Nietzsche.
81. 17 de octubre.
82. Véase BAW I, 116 ss.
83. La edición de la *Anábasis*, que se conserva aún en BN 657, era *Xenophontos Anabasis. Mit erklärenden Anmerkungen*, ed. de K. W. Krüger, Berlin, 1854.
84. Léxico del mismo autor publicado en 1849.
85. K. F. Süpfle, *Neue Folge von Aufgaben aus dem Deutschen in das Lateinische für die Oberen Klassen der gelehrten Schule*, Karlsruhe, 1857.
86. El 15 de octubre, cumpleaños de Nietzsche.
87. Rosalie Nietzsche.
88. El 7 de octubre, Guillermo, príncipe de Prusia (que luego se convertiría en el emperador Guillermo I), asumió la regencia para sustituir a su hermano Federico Guillermo IV, enfermo mental.
89. L. Hahn, *Geschichte des preussischen Vaterlandes*, Berlin, 1857.
90. Oscar Oehler, que entonces era alumno del Instituto Catedralicio de Naumburg, vivía en casa de la madre de Nietzsche en pensión.
91. Oscar Oehler.
92. Ludwig Rathmann, que murió el 22 de octubre de 1858.
93. Karl Ludwig Peter (1808-1893), teólogo y filólogo clásico.
94. Richard Braune era el «superior» (*Oberer*) de Nietzsche. Los alumnos se sentaban por regla general en una mesa de cuatro: el *primaner* era el «superior», el *sekundaner*, el «mediano», y los dos *tertianer*, los «inferiores».

95. El domingo 31 de octubre Nietzsche fue a ver a su madre junto con Richard y Alexis Braune.

96. C. Simrock, *Altdeutsches Lesebuch zum Gebrauch bei Vorlesungen. Mit einer mittelhochdeutschen Formenlehre*, Bonn, 1851.

97. F. Jacob, *Elementarbuch der griechischen Sprache*, 4 vols., Jena, [16]1857.

98. Lema que será más tarde la insignia de la asociación estudiantil de carácter literario y musical Germania, fundada en 1860 por lo tres amigos.

99. J. H. Jung-Stilling, *Lebensgeschichte*, *oder dessen Jugend*, *Jünglingsjahre*, *Wanderschaft*, *Lehrjahre*, *häusliches Leben und Alter*, Stuttgart, 1857.

100. *Moderne Klassiker. Deutsche Literaturgeschichte der neueren Zeit*, Kassel, [2]1859.

101. Bernhard Daechsel.

102. Wilhelmine Oehler.

103. Hermanas y hermanos de la madre en Pobles.

104. El 7 de noviembre, inmediatamente después de la visita de Nietzsche a Naumburg.

105. El 3 de diciembre.

106. Corssen.

107. Cf. cartas 24 y 26.

108. El 21 de noviembre.

109. Auguste y Eduard Pinder, así como Elise, Margarethe y Sophie.

110. El 28 de noviembre.

111. «O du fröhliche, o du selige, gnadenbringende Weihnachtszeit», de Johannes Falk.

112. K. L. Immermann (1796-1840), *Münchhausen. Eine Geschichte in Arabesken*, Düsseldorf, 1838. Cf. carta 37.

113. Esta poesía de Nietzsche sólo se conserva en este lugar.

114. Probablemente se trata de un cuaderno de la colección *Die Componisten der neueren Zeit*, de W. Neumann, Kassel, 1854. En BN se encuentran tres de estos cuadernos.

115. En BN 705 se conserva todavía la partitura para piano *Requiem von W. A. Mozart, Clavierauszug von L. Erk*, Berlin.

116. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche vivían en la parte occidental de la ciudad, mientras que la vivienda de la madre estaba en la parte opuesta.

117. David Ernst y Wilhelmine Oehler.

118. *Das Niebelungenlied*, trad. de M. A. Niendorf, Berlin, 1854.

119. E. T. A. Hoffmann, *Ausgewählte Novellen*, Berlin, 1853.

120. R. Töpffer, *Genfer Novellen*, Aarau, 1839, reelaboración en alemán de *Nouvelles genevoises*, 1841.

121. Corssen.

122. Cf. carta 33.

123. Traducción alemana de J. D. Gries de la obra de Torcuato Tasso, *Gerusalemme liberata*, 2 t., Weidmann'sche Buchhandlung, Berlin, [10]1855.

124. Lecturas elegidas por los mismos alumnos de escritores antiguos, sobre las que ellos debían informar a sus respectivos profesores.

125. Nietzsche utiliza la palabra griega «Docimastica».

126. En el semestre de invierno de 1858-1859 figuraba en el programa de geografía del profesor Buchbinder, *Von Europa und brandenburgisch-preussische Geschichte*.

127. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

128. Cf. carta 43.

129. El 22 de diciembre.

130. Una vez a la semana había en Pforta un día en el que no se impartían clases, también llamado *Ausschlafetag*, día en el que los alumnos podían dormir una hora más y luego dedicarse a estudios particulares.

131. El 13 de enero.

132. De F. J. Haydn.

133. Karl Ludwig Peter.

134. Era el cumpleaños de Franziska Nietzsche.

135. Alexis y Richard.

136. Se desconoce cuáles eran éstos de entre los muchos estudios musicales de J. B. Cramer.

137. Carta de Franziska Nietzsche a Karl Ludwig Peter con el ruego de que dejase ir a su hijo a Naumburg para la celebración del cumpleaños de su madre el 2 de febrero por la tarde.

138. Alfred Müller.

139. Probablemente los *Cuentos* de E. T. A. Hoffmann. Cf. carta 49.

140. Se refiere al *Pfannkuchen*, plato típico alemán, una especie de crep o tortilla dulce.

141. Los carnavales caían el 7 y 8 de marzo.

142. Theodor Körner.

143. Ovidio, *Metamorfosis* III, con el profesor doctor Becker.

144. En el semestre de invierno 1858-1859 leyeron los de terciaria inferior *De bello gallico* IV y V con Becker.

145. Según BAB I, 353, se encontraron en 1938 en posesión del presidente del senado Ernst Pinder en Naumburg dos bloques de apuntes sobre sus hijos y su periodo escolar.

146. Otras dos redacciones se encuentran en BAW I, 50-51, 225-226. Nietzsche la echa el 12 de febrero de 1859.

147. E. T. A. Hoffmann, *Lebensansichten des Katers Murr*, Berlin, [3]1856.

148. Concierto en la escuela de Pforta.

149. Oscar Oehler.

150. Rosalie Nietzsche.

151. Hitzschke.

152. Una colina entre Pforta y Bad Kösen.

153. El 7 de marzo los alumnos de secundaria superior representaron la comedia de L. Holberg *Der politische Kannegiesser*.

154. Nietzsche estuvo en la enfermería del 15 al 20 de marzo a causa de un «reumatismo».

155. *Valediction*.

156. El director del Instituto Catedralicio.

157. En el texto *Coetus*, es decir, el conjunto de todo el estudiantado.

158. Una parte de sus vacaciones de pascua las pasó con sus abuelos David Ernst y Wilhelmine Oehler en Pobles.

159. Carl Bercht, compañero de clase.

160. Franz von Gaudy (1800-1840), oficial prusiano, autor de diarios de viaje por Italia y de novelas: *Werke*, nueva ed., 8 vols., Berlin, 1853-1854.

161. *Mein Römerzug* I y *Mein Römerzug* II, vols. 3 y 4 de sus *Obras*.

162. Annaeus Florus, *Epítome de Tito Livio*.

163. C. Vellius Paterculus, *Historia romana*.

164. Tres años después Nietzsche escribiría *Fatum und Geschichte* [Destino e historia] y *Willensfreiheit und Fatum* [Libre albedrío y destino], véase BAW II, 54-59 y 60-62.

165. Alfred Müller.
166. Friederike Daechsel.
167. Hermann Masius, *Deutsches Lesebuch für Höhere Unterrichtanstalten*, 3 vols., Halle, 1846.
168. El examen final del semestre de invierno fue el 7 y 8 de abril.
169. M. Siberti, *Lateinische Schulgrammatik*, [13]1859.
170. El texto utiliza la abreviatura *Sgr.*, es decir, *groschen* de plata.
171. Se refiere a las vacaciones de pascua del 17 al 27 de abril de 1859.
172. *Prometeo*, *drama en un acto*, BAW I, 62-66.
173. «Chor der Menschen» (en tres partes), BAW I, 67-69.
174. Véase BAW I, 69-73.
175. *Ibid.*, 69
176. No se conserva.
177. No se conserva.
178. Este plan no se llevó a cabo. Sólo es indicado en esta carta.
179. En alemán *ein Bogen*, es decir, un pliego de imprenta, que equivale a 16 páginas.
180. Nietzsche utiliza en vez de *Kirmesse* una forma posiblemente arcaica, *Kirchmesse.* La verbena se celebró en Pobles el 1 de mayo.
181. Monte junto a la escuela de Pforta donde los alumnos iban regularmente a pasear.
182. Durante la última estancia de su madre en Pobles se cometió un robo en la casa de sus padres.
183. El 26 de abril de 1859 había estallado la guerra entre Francia (y Piamonte) y Austria, guerra que amenazaba también con arrastrar a Prusia.
184. El 26 de mayo hubo día de montaña.
185. De Haydn.
186. De Mozart.
187. Véase BAW I, 191.
188. Probablemente las *Escenas de Fausto* de Schumann.
189. El 14 de junio de 1859 fueron movilizados seis cuerpos de ejército prusianos.
190. Véase BAW I, 115 y 148.
191. Véase BAW I, 114: «Al día siguiente visitamos juntos el pueblecito de Lichtenhain, famoso por su buena cerveza».
192. Domingo, 14 de agosto.
193. Véase BAW I, 117. En la anotación del «Diario» del 7 de agosto de 1859 Nietzsche señala: «Mi compañero superior (*Obergesell*) Krämer suele venir conmigo a Almrich y a ver a mi madre. Tiene un carácter muy amable, y es el que más simpático me cae de todos los alumnos del último curso».
194. August, conde de Platen (1796-1835), poeta alemán. Aquí se trata probablemente de la serie de *Moderne Klassikes*, vol. 17, Kassel, 1852-1854.
195. Hoy Schönburgerstraße, 4.
196. Las vacaciones de san Miguel duraban tres días. Comenzaron el 30 de septiembre.
197. A orillas del Saale entre Bad Kösen y Naumburg.
198. Hotel al sur de Bad Kösen.
199. Véase BAW I, 130, «Diario», 21 de agosto de 1859.
200. Véase BAW I, 130. La prueba tuvo lugar el 17 de agosto.
201. Lo describe Nietzsche en su «Diario» (24 de agosto de 1859), BAW I, 138,

como «un lugar muy bonito en el bosque con bancos como si fuera un anfiteatro. La orquesta y el coro ocuparon la parte superior. Abajo se había dispuesto un altar y un púlpito adornados con guirnaldas de flores».

202. Lincke.

203. Eckartsberga.

204. 24 grados Réamur, equivalentes a 30 grados centígrados. La equivalencia es: Réaumur multiplicado por 1,25, y tenemos la temperatura de Celsius, grados centígrados.

205. Richard Braune.

206. En alemán *Unterer*. Cf. carta 28.

207. El dulce y el salado, entre Halle y Eisleben.

208. El superior (*Oberer*) de Nietzsche, Oskar Krämer, hizo el examen de bachillerato y dejó Pforta el 7 de septiembre.

209. Véase BAW I, 149 s. La fiesta de despedida de los bachilleres tuvo lugar el 7 de septiembre.

210. Una especialidad de pan.

211. El queso de Limburg.

212. Corssen.

213. Véase U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Erinnerungen*, Leipzig, 1928, pp. 67 s.

214. *Obertertianer*, «alumno de la terciaria superior».

215. Hans Wilde, un primo de Wilhelm Pinder, había muerto. La carta de Franziska Nietzsche no se conserva.

216. Viña situada a la orilla del Saale perteneciente a la escuela de Pforta.

217. Franziska y Elisabeth viajaron en octubre de 1859 a Gorenzen, a casa de Edmund Oehler.

218. De Lawrence Sterne. Véase BAW I, 151: «No ceso de leer y releer el primer volumen. […] me gusta mucho y anoto los pensamientos que me parecen interesantes. Hasta ahora no había encontrado una cultura científica tan vasta como ésta, ni una disección tan detallada del corazón humano».

219. Franziska y Elisabeth Nietzsche fueron a casa de Edmund Oehler el 4 de octubre. En BAW I, 116, anotación del 6 de agosto de 1859: «Mi tío Edmund se ha trasladado a Gorenzen, un pueblo en el bajo Harz cerca de Vipra y Mannsfeld».

220. Los tres días de las vacaciones de san Miguel.

221. Recepción de alumnos para el semestre de invierno que comenzaba.

222. Al tío Oscar Oehler y a Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.

223. P. F. H. Klencke, *A. v. Humboldt, ein biographisches Denkmal*, Leipzig, ²1852.

224. Wilhelmine Oehler. Su carta no se conserva.

225. Véase BAW I, 117.

226. Cf. nota 208.

227. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

228. El centenario de Schiller se celebraba el día 10 de noviembre de 1859. Sobre las fiestas schillerianas en Pforta véase BAW I, 186.

229. Los *primaner*.

230. Schiller, «Das Lied von der Glocke».

231. Véase «Wohl auf, Kameraden, aufs Pferd, aufs Pferd». A la publiación de este *lied* de Schiller en el *Musenalmanach* en 1798, p. 137, se le añadió la conocida melodía de Christian Jakob Zahn. A esta canción coral después se le puso música en repetidas ocasiones.

232. F. Schiller, «Der Handschuh», música de Schubert para una sola voz con piano, *op*. 87.

233. F. Schiller, «Sehnsucht», música de Schubert para una sola voz y piano, *op*. 39.
234. Edmund Oehler.
235. David Ernst Oehler y Carl Friedrich Knieling estaban gravemente enfermos y murieron el primero el 17 de diciembre y el segundo el 10 de abril del año siguiente.
236. Otfried von Weissenburg, *Evangelienbuch. Aus dem Althochdeutschen übersetzt von G. Rapp*, Stuttgart, 1858.
237. Cf. carta 116.
238. Edmund Oehler.
239. Oscar Oehler.
240. Carl August Zimmermann (1810-1908). Desde 1856 era médico de la escuela de Pforta.
241. Cf. nota 235.
242. En el diario de la enfermería figura que Nietzsche padeció un catarro del 5 al 16 de enero.
243. El 16 de enero.
244. A casa de su madre Wilhelmine Oehler, que desde el 17 de diciembre de 1859 se había quedado viuda.
245. Corssen.
246. Alexis Braune.
247. Los carnavales caían ese año el 20 y el 21 de febrero.
248. *Pagenstreiche* de Kotzebue y *El mercader de Venecia* de Shakespeare.
249. Allí vivían las tías de Nietzsche Juliane Opitz y Hedwig Schmid, dos hermanastras del padre de Nietzsche. Véase BAW I, 15.
250. Se refiere a los buscadores de oro venecianos en el Fichtelgebirge.
251. Música para el *Edipo en Colono* de Sófocles, *op*. 93.
252. *Don Giovanni*, *opera buffa* de W. A. Mozart.
253. Ópera que se compone de fragmentos, en el final mencionado del primer acto, consistentes en un avemaría y un coro de viñadores.
254. Asistieron a los dos días, 20 y 21 de febrero, de las representaciones de carnaval de los alumnos de Pforta.
255. Wilhelm Pinder escribió el 20 de marzo de 1898 a Elisabeth Förster-Nietzsche que la «Carta a un amigo» iba dirigida a él. Véase GSA 72/531.
256. Pobles, lugar del que Nietzsche tuvo que despedirse después de la muerte de su abuelo David Ernst Oehler.
257. Ovidio, *Amores* II, 6, 14: «Et stetit ad finem longa tenaxque fides» [«Una fe tenaz y duradera permanece hasta el fin»].
258. Regreso de las vacaciones de pascua que duraron del 1 hasta el 11 de abril.
259. Karl Friedrich Knieling, párroco de Massnitz y marido de la hermana de Franziska Nietzsche, Sidonie, murió el martes 10 de abril de 1860.
260. Nietzsche era en pascua de 1860 *primus* de la terciaria superior.
261. El segundo adjunto, el doctor Otto Heine, dejó Pforta después de cinco años de enseñanza a primeros de abril de 1860.
262. Max Heinze (1835-1909) tomó posesión de su nuevo cargo después del comienzo del curso escolar, el 12 de abril de 1860. Había estudiado teología, filología clásica y filosofía. El 28 de agosto de 1900 habló sobre la tumba de Nietzsche.
263. El 19 de abril de 1860 se celebraba el tercer centenario de la muerte de Melanctón.
264. *Naturkneipen*.
265. Max Heinze.
266. *El complot de Filotas*. Véase BAW I, 129.
267. Oscar Oehler.

268. H. Burmeister, *Grundriss der Naturgeschichte. Für Gymnasien und Höhere Bürgerschulen entworfen*, Berlin, 1857.
269. Heinze.
270. Edmund Oehler.
271. La fiesta de la fundación de Pforta se celebraba todos los años el día 21 de mayo. En 1860 Nietzsche recibió como premio al alumno más aplicado las *Sagen des klassischen Altertums*, de Gustav Schwab (1792-1850).
272. K. J. Ph. Spitta, *Psalter und Harfe. Erste Sammlung christlicher Lieder zur häuslichen Erbauung*, Leipzig, [20]1857.
273. L. T. von Spittler, *Grundriss der Geschichte der christlichen Kirche*, Göttingen, 1813.
274. Oscar Oehler.
275. *Sic*.
276. Periodo de vacaciones comprendido entre el 23 de julio y el 23 de agosto. En Pforta comenzaban el 1 de julio y terminaban el 4 de agosto.
277. Cf. carta 62. Veleyo Patérculo fue historiador romano de la corte de Tiberio.
278. El examen de bachillerato.
279. En el diario médico de Pforta figura que Nietzsche estuvo enfermo de reumatismo en la enfermería desde el 12 al 26 de junio.
280. Carl August Zimmermann.
281. Cataplasma hecha con salsa de mostaza.
282. Parche de cantáridas (insecto de uso medicinal) que se aplicaba a los enfermos y que en alemán lleva el nombre de *spanische Fliege* (mosca española).
283. El sábado 30 de junio era el último día de clase antes de las vacaciones de verano (1 de julio-4 de agosto).
284. Véase BAW I, 201.
285. Wilhelmine Oehler.
286. A partir del 6 de agosto Pforta se transformó.
287. Los *primaner* eran los alumnos del último curso; los *sekundaner* los de algún curso intermedio. A los de los cursos inferiores se le daba el nombre de *tertianer*. Cf. la Introducción a este volumen.
288. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
289. Franziska había anunciado para el martes 14 de agosto su regreso desde Pobles.
290. Carta al rector de la escuela de Pforta, no conservada, en la que se le pide que dé permiso a Nietzsche para salir.
291. El 19 de agosto se encontraron por primera vez madre e hijo desde la partida de las vacaciones de verano a Gorenzen el 12 de julio.
292. El alumno del último curso Johannes Hentschel murió el 13 de agosto.
293. Probablemente se tratase de fiebres tifoideas.
294. El 18 de agosto tuvo lugar el funeral. En Pforta se solía celebrar un funeral anual por los antiguos alumnos fallecidos. Se cantaba un texto de Isaías 57, 6: «Ecce, quomodo moritur iustus», de ahí el nombre de *Ecce*.
295. *Sic*.
296. El 29 y 30 de agosto fue el examen para el grado de bachiller en Pforta.
297. Oscar Oehler hizo el examen de bachiller en el Instituto Catedralicio de Naumburg.
298. Probablemente Julie Opitz o Hedwig Schmid.
299. G. Chr. Crusius, *Vollständiges griechisch-deutsches Wörterbuch über die Geschichte des Homer und der Homeriden*, Leipzig, [5]1857.
300. El primer libro de Tito Livio, *Ab urbe condita*. En BN se encuentra una edición de Weissenborn (Teubner, Leipzig, 1863-1866) (BN 362).

301. K. F. Süpfle, *M. Tulii Cicerones epistolae selectae temporum ordine compositae,* Heidelberg, [11]1908 (136 cartas).
302. P. J. Leloup, *Neues französisches Lesebuch für Gymnasien und Höhere Bürgerschulen*, Mainz, [5]1851.
303. F. H. W. Gesenius, *Hebräische Grammatik*, Leipzig, [18]1857.
304. F. H. W. Gesenius, *Hebräisches Lesebuch*, Halle, [9]1858.
305. El texto que se usó en la escuela de Pforta durante ese año fue el de Flavio Arriano, *Anábasis de Alejandro*.
306. Las vacaciones de san Miguel, del 28 al 30 de septiembre.
307. Se refiere a los tres días de vacaciones de finales de septiembre.
308. Empleado de la casa que limpiaba las habitaciones, pero que también previo pago hacía pequeños trabajos para los alumnos, como limpiar zapatos, etcétera.
309. Oscar Oehler vivió en casa de su hermana Franziska Nietzsche mientras hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio en Naumburg. A partir de 1860 estudió teología en Halle.
310. El 18 de octubre no había clase en la escuela de Pforta, porque se celebraba el aniversario de la batalla popular de Leipzig.
311. *Sic.* El profesor de Pforta Karl Steinhardt había introducido la fiesta y pronunció el discurso solemne.
312. Alexis Braune.
313. Theodor Schenk.
314. Estas cartas no se conservan.
315. Cf. nota 216.
316. Theodor Schenk.
317. August Zimmermann.
318. Posiblemente dos pastorales para el *Oratorio de navidad*, *op*. 69. Cf. carta 203.
319. En Merseburg vivía el hermano de Franziska Feodor Oehler con su familia.
320. En la Iglesia evangélica luterana se celebra el último domingo antes del adviento. En 1860 fue el 25 de noviembre.
321. Se llamaba también *hebdomadario*. El término se toma de los cabildos eclesiásticos y comunidades regulares donde el «semanero» era la persona que se encargaba cada semana de dirigir los oficios del coro.
322. Cf. carta 169, nota 294.
323. Johann Ernst Stapff, antiguo alumno de Pforta y enfermero, que murió el 10 de julio de 1860.
324. Regresaba de Merseburg, a donde había ido a visitar a su madre el día de difuntos.
325. En BN se encuentran las obras dramáticas, traducidas por A. W. Schlegel y L. Tieck, Reimer, Berlin, 1853-1855 (BN 555).
326. No se conserva.
327. En el texto alemán *Neckchen*, expresión de Turingia para panecillo.
328. *Stolle*, famoso dulce alemán, un bollo de navidad con uvas pasas.
329. Periódico de Halle, *Hallischer Courier*, 1851-1930. Nietzsche escribe *Courir.*
330. Nietzsche se ocupó en este tiempo del oratorio. Así, de agosto de 1860 a marzo de 1861, trabajó en el *Oratorio de navidad*, *op*. 69. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976, pp. 254-317.
331. Aportaciones para la Germania*.* El 25 de julio de 1860 habían fundado los tres amigos la asociación literaria y musical Germania. Los estatutos se pueden leer en KGB I/2, 142-143.
332. Su cumpleaños había sido el 13 de enero.

333. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
334. Su madre tenía que enviar una carta al rector para solicitar el permiso de salida para su hijo el domingo.
335. Corssen.
336. No tuvo lugar el encuentro, pues Nietzsche estaba en la enfermería.
337. Nietzsche estuvo desde el 19 hasta el 27 de enero de 1861 en la enfermería a causa de un enfriamiento. En el diario médico de la escuela de Pforta se dice qué tuvo en el mes de enero: un resfriado, dolores reumáticos en cuello y cabeza. Véase P. D. Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, Würzburg, 1990, p. 331.
338. Dos hermanas gemelas de seis meses murieron una después de otra.
339. August Zimmermann.
340. A la carta le acompañaba un informe del tutor sobre la enfermedad. Véase GSA 100/489. En él se decía que el doctor Zimmermann le había enviado de nuevo a la enfermería por causa de un resfriado.
341. Theobald Oehler.
342. No se conservan.
343. Zimmermann.
344. Probablemente el sábado, 9 de febrero.
345. Para las funciones de los alumnos, el 11 y el 12 de febrero.
346. Los *primaner*.
347. W. Friedrich, *Praetendent und Protector* [Aspirante y Protector] y *Räuberführer* [Jefe de bandidos].
348. Cf. carta 156, nota 282.
349. Después del permiso por enfermedad del que había disfrutado en Naumburg desde el 17 de febrero.
350. Las vacaciones de pascua comenzaron el 24 de marzo de 1861.
351. Richard Braune.
352. Exámenes para el grado de bachiller que tuvieron lugar los días 26 y 27 de febrero.
353. Véase «Cazadores y pescadores» (BAW I, 232-235).
354. La foto con Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
355. Probablemente las iniciales de Oehler.
356. El día de la confirmación fue el 10 de marzo de 1861. Véase P. Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901, pp. 4 s.
357. Las cartas de Bernhard Daechsel del 1 de marzo de 1861, de Edmund Oehler del 5 de marzo y de Christliebe Balster de primeros de marzo. Véase KGB I/1, cartas 35-37.
358. Foto de la confirmación de Nietzsche. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches* I, Neumann, Leipzig, 1895, p. 97.
359. Cf. nota 341.
360. Vacaciones de pascua del 24 de marzo al 3 de abril.
361. La hermana de Franziska Nietzsche, Sidonie Knieling, de soltera Oehler, después de la muerte de su marido se fue a Gorenzen con dos hijos a casa de su hermano Edmund Oehler.
362. No se sabe qué libro le regaló. No obstante se encuentra una dedicatoria firmada por Ida Oehler como recuerdo de la confirmación en el libro de Th. v. Kempen, *Vier Bücher von der Nachfolge Christi*, Leipzig, 1858 (BN 592).
363. Christliebe Friederike Balster (1782-1861), hermana de la abuela de Nietzsche, Erdmuthe, de nacimiento Krause.
364. Wilhelm Davis, que entró en Pforta el 4 de abril.
365. Elisabeth Nietzsche.

366. En GSA 71/361.
367. Franziska y Elisabeth Nietzsche fueron a casa de la abuela Wilhelmine Oehler.
368. De Byron.
369. Wilhelmine Oehler y la familia de su yerno Hugo Lehmann.
370. En abril hubo una epidemia de sarampión en Pforta.
371. Probablemente se refiera, según Janz (*Friedrich Nietzsche*, Alianza, Madrid, vol. I, p. 83) a cuestiones sobre la ortodoxia y algún tipo de crítica al cristianismo, algo que a la madre no le agradó.
372. Nietzsche se refiere probablemente a «Aus meinem Leben», escrito entre el 18 de agosto y el 1 de septiembre de 1858 (BAW I, 1-32). Sobre su primera intención de escribir una autobiografía cf. carta 18.
373. Nietzsche formó parte del coro de la escuela de Pforta desde el 20 de agosto de 1859.
374. El 3 de mayo murió el alumno Bernhard Pieschel.
375. En BN se encuentra este librito: *Cornelius Nepos. Liber Excellentibus Ducibus exterarum Pentium cum vitiis Catonis et Attici ex libro de historicis latines et atiis excerptis. Recognit. K. Rudolfus Dietsch*, Teubner, Leipzig, 1855 (BN 173).
376. Cf. nota 271.
377. En Plauen vivían varios hermanos del padre de Nietzsche.
378. Allí estuvo el año anterior la abuela de Nietzsche.
379. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
380. El día dedicado a la montaña fue el 30 de mayo.
381. Del 25 al 29 de mayo estuvo de visita el inspector provincial doctor Heiland. Véase S. L. Gilman, «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 8 (1979), 406-422.
382. *Gaii Sallusti Crispi quae supersunt*, ed. de R. Dietzsch, Leipzig, 1859.
383. Julie Opitz y Hedwig Schmid.
384. Ida Oehler que vivía con Wilhelmine Oehler en Plauen.
385. En Triebel vivía el pastor Strobels, conocido de la familia Nietzsche.
386. Noticias sobre su viaje se encuentran en BAW I, 252-259. En Núremberg visitó la «fiesta alemana de los cantores», una reunión patriótica que tuvo lugar del 20 al 23 de julio con la participación de más de 6.000 cantores.
387. La composición para piano a cuatro manos: *Schmerz ist der Grundton der Natur*, *op*. 70, que Nietzsche escribió en las vacaciones de verano de 1861. Son las primeras palabras de un poema de Justinus Kerner.
388. Poesía serbia cantada.
389. Robert Buddensieg estaba enfermo y murió el 20 de agosto de 1861.
390. 28º Réaumur equivalen a 35º C.
391. Elisabeth Nietzsche.
392. Rudolf Buddensieg.
393. El entierro tuvo lugar el día 22 de agosto de 1861.
394. Max Heinze.
395. Carta no conservada.
396. *Semper nostra manet amicitia!*
397. En alemán *Coetusdispensation*. Cuando éste tenía lugar, todos los alumnos de Pforta (el *Coetus*) se quedaban sin salida.
398. El entierro de Christian Gotthelf Teichmann.
399. El jueves, 22 de agosto, fue enterrado también Robert Buddensieg.
400. Cf. carta 169.
401. Karl Ludwig Peter.
402. No se conserva.

403. El 5 y el 6 de septiembre tuvo lugar el examen oral de bachillerato.
404. Alexis.
405. Otto Köhler no aprobó el examen de bachillerato (*Abitur*).
406. Thukydides, Συγγραφή, ed. de K. W. Krüger, Berlin, 1858 (BN 593).
407. No se conoce la edición que Nietzsche utilizó. En BN se encuentra una traducción de Herodoto de Adolf Schöll (BN 287).
408. H. Masius, *Deutsches Lesebuch für höhere Unterrichtsanstalten*, 3 vols., Halle, [2]1857/1858.
409. No se conserva.
410. Las vacaciones de san Miguel, a partir del 29 de septiembre.
411. Para los tres días de las vacaciones de san Miguel.
412. Exámenes para pasar a la secundaria superior.
413. El sábado 28 de septiembre fue la promoción de Nietzsche.
414. Lista de regalos para el cumpleaños de Nietzsche que era el 15 de octubre.
415. Probablemente una gramática de italiano.
416. *Op.* 98 b.
417. Cf. nota 216.
418. Después de los tres días de vacaciones de san Miguel.
419. La fiesta que conmemoraba la coronación del rey Guillermo I de Prusia se celebraba el 18 de octubre de 1861.
420. Esta palabra está precedida en el manuscrito de una mano con un dedo indicativo.
421. 15 de octubre, cumpleaños de Nietzsche.
422. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
423. Era el cumpleaños de Wilhelmine Oehler, el 14 de octubre.
424. *Friedrich Hölderlin. Kurze Biographie und Proben aus seinen Werken*, 2 cuadernos, Verlag der modernen Klassiker, Leipzig, 1859 (BN 302).
425. Esto es, el día en que Nietzsche cumplía 17 años.
426. Probablemente se refiera a Edmund Oehler.
427. Cf. nota 56.
428. Rosalie Nietzsche.
429. El *Requiem para Mignon*, de R. Schumann.
430. Esta carta es la respuesta a la carta de Wilhelm Pinder del 15 de octubre de 1861: KGB I/1, n. 47. No se conserva.
431. Nietzsche permaneció en la enfermería desde el 28 hasta el 30 de octubre a causa de un catarro.
432. Se trata probablemente de la antología para los alumnos de la obra de M. A. Muretus, *Orationes und epistolae*, ed. de F. C. Kirchhof, Hannover, 1825.
433. Día 17 de noviembre. Del 4 al 16 de noviembre Nietzsche había estado enfermo con dolores de cabeza reumáticos.
434. En alemán, *Ordnungsgenosse*, compañero de rango. En Pforta había dos clases de alumnos, los de primer rango, que se matriculaban en otoño, y los que lo hacían después de pascua. Wilhelm Peter se matriculó junto con Nietzsche.
435. Cf. carta 169, nota 294.
436. Esta prosa poética tiene rima.
437. R. Schumann, «Fensterscheibe», segundo de los *Sechs Lieder*, *op*. 107.
438. «Frauenliebe und Leben», *Lieder*, *op*. 42.
439. *Das Leben Jesu*, [4]1854; y *Kirchengeschichte*, [8]1858.
440. R. Schumann, *Das Paradies und die Peri*, para voces solistas, coro y orquesta, *op*. 50.

441. Voltaire, *Histoire de Charles XII*, Leipzig, [13]1858.
442. En BN se encuentra: J. Racine, *Athalie [tragédie en cinq actes]*, Velhagen und Klassing, Bielefeld, [3]1853 (BN 487).
443. En el informe anual de Pforta del semestre de invierno de 1861/1862 figuran en la secundaria superior: la *Oratio pro Murena*, de Cicerón; *Eneida* IX, *Eclog.* IX y *Georgica* II, de Virgilio; *Livio* XXXI.
444. K. A. Menzel, *Geschichte der letzten vierzig Jahre*, publicada como vol. 15 de la *Weltgeschichte* de K. F. Becker, cf. nota 446.
445. Th. H. Barrau, *Geschichte der französichen Revolution (1789-1799)*, trad. alemana de *Histoire de la Révolution Française*, Paris, 1857.
446. K. F. Becker, *Weltgeschichte für Kinder und Kinderlehrer*, 14 vols., Berlin, 1841.
447. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
448. La parte de abajo de la segunda hoja contenía una lista de deseos; se cortó y no se conserva.
449. Octavio Piccolomini. Véase el «Ensayo de una descripción del carácter de Octavio en el Wallenstein de Schiller» (18 de diciembre de 1861), en BAW II, 16-19
450. Wilhelm von Kaulbach (1805-1874), famoso pintor y presidente de la Academia de Bellas Artes en Múnich: *Shakespeare-Album in photografischen Abbildungen*, Berlin, 1855.
451. R. Schumann, *Lieder und Gesänge aus Wilhelm Meister*, *op*. 98 a.
452. Friedericke Daechsel y Lina Nietzsche.
453. El 13 de enero.
454. La política en aquel momento se caracterizaba por el enfrentamiento entre la corona y la mayoría liberal. A finales de diciembre había aumentado la tensión a causa de la cuestión de Schleswig-Holstein.
455. La pascua caía ese año de 1862 el 20 y 21 de abril.
456. Karl Keil, filólogo, fue contratado el 23 de enero de 1837 como adjunto. En 1843 fue nombrado profesor.
457. Los carnavales eran los días 3 y 4 de marzo. Nietzsche participó activamente como alumno de secundaria superior en las representaciones. Cf. cartas 295, 297, 298.
458. Cf. carta 202.
459. De Nicolás Maquiavelo.
460. Viaje a la fiesta de los cantores alemanes en las vacaciones de verano de 1861.
461. Nietzsche estuvo en la enfermería por dolores de cabeza del 4 al 13 de febrero de 1862.
462. Nietzsche estaba todavía en la enfermería y no pudo por eso ir a Almrich. Cf. carta 294.
463. Las obras de teatro que se representaban en carnaval en Pforta. Un programa manuscrito de ellas se encuentra en GSA 1/361, 7.
464. Theodor Körner (1791-1813), hijo de Gottfried Körner, amigo de Schiller.
465. Obra de Louis Schneider (1805-1878), autor de comedias militares y consejero de la corte del rey de Prusia.
466. Elisabeth estuvo desde febrero hasta julio de 1862 en Dresde. Allí terminó su formación escolar y estuvo en pensión en casa de la familia von Mosch.
467. Berthold Auerbach (1812-1882), autor de *Spinoza*. La obra *Barfüssele* es de 1856.
468. *Bowle*, vino con frutas y azúcar, una versión de nuestro ponche.
469. Franziska y Lisbeth asistieron el 3 de marzo de 1862 a las representaciones de las obras de teatro en Pforta.

470. Sobre esta temática véase el texto de abril de 1862 *Fatum und Geschichte* [Destino e historia] y *Willensfreiheit und Fatum* [Libre albedrío y destino], en BAW II, 54-59 y 60-62.

471. Véase L. Feuerbach, *La esencia del cristianismo* (trad. de J. L. Iglesias, Trotta, Madrid, [3]2002), cap. 19: «El hombre es el comienzo de la religión, el hombre, el punto medio de la religión, el hombre, el fin de la religión». Toda la carta tiene un trasfondo feuerbachiano.

472. Drama de Albert Emil Brachvogel (1824-1878) de 1857, en tres actos.

473. Durante las vacaciones de pascua Nietzsche fue a ver a su hermana a Dresde.

474. La familia von Mosch, donde Lisbeth vivía en Dresde.

475. En mayo de 1861 Franziska fue a ver a su hermano Edmund Oehler en Gorenzen y se quedó allí hasta el verano.

476. Hermann Kletschke tomó posesión de su puesto como profesor adjunto en Pforta el 8 de mayo de 1863. Fue el sucesor de Robert Buddensieg.

477. Se trata del informe cuatrimestral que el tutor enviaba a los padres sobre el comportamiento y los resultados académicos del alumno.

478. Pentecostés cayó ese año en los días 8 y 9 de junio.

479. El 19 de mayo se celebraba en toda Alemania el centenario del nacimiento de J. G. Fichte. En Pforta se celebró con un acto en el que Karl Steinhart pronunció el discurso festivo. Fichte había sido alumno de Pforta entre 1774 y 1780.

480. Véase BAW II, 32-37.

481. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

482. Véase BAW II, 43-53.

483. «De rebus gestis Mithridatis regis», en BAW I, 285-289.

484. La familia Lurgenstein (*sic*) vivía en la planta baja de la calle Weingarten, 355, en el mismo número en el que vivía Franziska Nietzsche.

485. Ferdinand Henning.

486. Oscar Oehler.

487. Sidonie Knieling y sus dos hijos.

488. El 9 de junio Nietzsche fue a visitar a Rosalie Nietzsche en Naumburg.

489. Malchen era la doméstica de Rosalie Nietzsche.

490. Alexis Braune predicó el 22 de junio en Flemmingen y Almrich.

491. Elisabeth Nietzsche se había encontrado en Dresde con Alexis y Richard Braune. Véase KGB I/1, cartas 53 y 383.

492. Del 28 de julio hasta el 1 de agosto.

493. Sidonie Knieling, hermana de Franziska Nietzsche.

494. El 10 de julio era el cumpleaños de Elisabeth, que se encontraba entonces en Dresde.

495. Este circo dio varias representaciones diarias en Naumburg a partir del 28 de junio.

496. «Die Arie der Fides», de *Der Prophet* de Giacommo Meyerbeer, acto V, escena 5.

497. Juego de palabras sobre Granier.

498. Raimund Granier, condiscípulo de Nietzsche, un curso superior en Pforta, buscaba en el cinismo la respuesta a sus problemas de adolescencia. Nietzsche se vio atraído por él. Posteriormente se haría médico. Cf. *infra* Apéndice 2.

499. No se conserva.

500. Lo que Nietzsche leyó en esa época se puede ver en BAW II, 100.

501. Ed. de K. Grosse, Leipzig, [3]1854. En el libro II, especialmente pp. 107 ss., trata del «cumplimiento de las promesas».

502. Sobre las composiciones de Nietzsche en esta época cf. carta 325.

503. El título de la novela, *Euphorion*, de la que se conserva un fragmento, paradójicamente inspirado en la figura del segundo *Fausto* de Goethe. Este fragmento lo envía Nietzsche a su amigo desde Gorenzen. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. I, p. 98 y BAW III, 70-71.

504. Canción típica de excursionista, al estilo de Eichendorff.

505. Véase carta de Gustav Krug del 15 de octubre de 1862 (KGB I/1, 386). A partir del otoño de 1861 fueron surgiendo estos «Esbozos húngaros».

506. Solamente se conservan esta pieza, «Heldenklage», para piano, *op*. 2 y «Zigeunertanz», para piano, *op*. 6. Véase C. P. Janz, *F. Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 328.

507. No se conserva.

508. Feodor Oehler, hermano de Franziska, cuya casa en Merseburg se incendió y que le había ido a visitar.

509. Anna Marianne Oehler.

510. El nacimiento de una hija, Helene, el 11 de agosto.

511. Nietzsche estuvo en la enfermería desde el 16 hasta el 25 de agosto enfermo de «congestión en la cabeza».

512. August Zimmermann.

513. En Weingarten, 355.

514. *Primaner*. Sobre las calificaciones de Nietzsche en el examen de otoño de 1862, véase GSA, 71/361, 2. Para el informe escolar, véase KGB I/4, 207.

515. Nietzsche fue destituido como *primus* en abril de 1863. Cf. carta 350.

516. Los alumnos del último curso tenían el derecho de hacer una salida de hora y media después de la comida. Durante este tiempo solían ir a la cercana Almrich.

517. Karl Ludwig Peter.

518. La promoción fue el 27 de septiembre de 1862.

519. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches* I, cit., pp. 170 s.

520. El sínodo era la reunión de los profesores de Pforta que tomaba medidas disciplinarias.

521. En alemán *Carcer*, es decir, cárcel de estudiantes que existía en las escuelas y universidades alemanas.

522. El padre de Gustav Krug había pedido al rector K. L. Peter que le concediera a Nietzsche una salida más larga para celebrar el cumpleaños de su hijo.

523. Tomó posesión el 20 de noviembre de 1862.

524. Leipzig, 1842. En la lista de «Mis libros» de 1862 se menciona la obra en inglés de Byron en cinco tomos.véase BAW II, 67.

525. En BAW II, 9-15 figura una conferencia para la Germania: «Über die dramatischen Dichtungen Byrons» (diciembre de 1861).

526. En BN 307, con letra de Nietzsche, figura la fecha de 1863. La edición de Tauchnitz, Leipzig, es de 1854.

527. Sófocles, *Tragoediae. Edidit Theodorus Bergk. Editio Stereotypa*, Tauchnitz, Leipzig, 1858 (BN 560).

528. Max Heinze obtuvo a principios de 1863 un puesto como educador de los hijos del gran duque de Oldenburg.

529. Se trataba de Paul Paschke.

530. Hermann Kletschke fue el tutor de Nietzsche desde marzo de 1863 hasta que terminó el bachillerato en septiembre de 1864. Nietzsche era además el *famulus* de Kletschke (cf. nota 539).

531. Entradas para el baile de carnaval en Pforta.

532. Theobald Oehler.

533. Emprendieron viaje a Eilenburg.
534. Se representó una obra de F. Schiller: *Wallensteins Lager*.
535. Se celebraba el 22 de marzo de 1863 en Pforta.
536. Guido Meyer dejó la escuela de Pforta el 4 de marzo. El 25 de marzo le escribe a Nietzsche desde Beeskow una larga carta (KGB I/1, 397-401).
537. La familia de Gustav Ehrenberg.
538. Regreso desde Eilenburg.
539. *Famulus*, es decir, el ayudante o asistente. El *famulus* era un alumno del último curso. Véase P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 65.
540. Véase las notas obtenidas por Nietzsche en estos exámenes (GSA 71/361, 2).
541. Del 1 al 8 de abril de 1863.
542. *Jungens*, alumnos de cursos inferiores guiados en cada sala de estudio por alumnos del último curso.
543. Karl Otto Backs.
544. El *Mittlerer* es el alumno de la secundaria que se sienta a la mesa junto a un «superior», en este caso Nietzsche y dos ayudantes.
545. Richard Backs.
546. El 9 y 10 de abril tenía lugar el examen de ingreso, el 11 de abril comenzaban las clases.
547. *Oberlehrer*, maestro de segundo grado que todavía no tiene el título de profesor.
548. En las actas del sínodo celebrado el 14 de abril se dice que Nietzsche y Richter bebieron el domingo en la estación de Kösen durante una hora cuatro jarras de cerveza. En el margen se lee: «*Nietzsche*: destituido de *primus* y una hora de salida suprimida. *Richter*: dos horas de calabozo y una hora de salida».
549. Franziska escribió una carta a Hermann Kletschke, el tutor de Nietzsche. Véase KGB, «Nachbericht», I/1, 219.
550. Según el diario de la enfermería, Nietzsche estuvo en ella del 24 de abril al 5 de mayo por un catarro y del 7 al 20 de mayo con «una infección de oído, *processus mastoidei ossis petrosi*». Véase GSA 71/361, 6.
551. August Zimmermann.
552. Theobald Oehler.
553. Un resumen de 26 páginas de esta obra se encuentra en GSA 71/220 y BAW II, 458. El libro se lo dejó Wilhelm Pinder el 22 de abril de 1864 (véase KGB I/1, 417).
554. Ida Oehler y Moritz Schenkel, que se casaron el 27 de agosto de 1863.
555. Theobald Oehler.
556. A partir de 1843 se celebraba la fiesta cada diez años con gran solemnidad y reunía a un gran número de antiguos alumnos.
557. L. von Ranke (1795-1886), el célebre historiador.
558. K. R. Lepsius (1810-1884), egiptólogo natural de Naumburg.
559. Ch. G. Ehrenberg (1795-1876), médico y biólogo, contrario al evolucionismo.
560. Hermann Schulze-Delitzsch (1808-1885), economista fundador de asociaciones obreras.
561. El alumno del último curso Georg Stöckert pronunció un discurso sobre las consecuencias de la guerra de los Treinta Años.
562. A Ida Oehler.
563. Se trata de la composición «Wie sich Rebenraken schwingen», para voz y piano, *op*. 16, con texto de Hoffmann von Fallersleben. Nietzsche se la envió por su cumpleaños, que era el 3 de junio. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 331.

564. Julie Opitz y Hedwig Schmid, en cuya casa Nietzsche pasó una parte de sus vacaciones de verano.

565. Theodor Nietzsche falleció de esta enfermedad el 13 de agosto de 1863.

566. Hermann Nietzsche.

567. Elisabeth fue a visitar a Bernhard Daechsel.

568. El 4 de agosto terminaban las vacaciones de verano.

569. Nietzsche pasó una parte de las vacaciones de verano de 1863 con sus tías en Plauen.

570. Sobre este viaje véase las indicaciones que se hacen en BAB I, 391 s.

571. Cita de la opereta de K. von Holtei *Der alte Feldherr* («Denkst du daran, mein tapfer Lagienka?»). Véase E. Förster-Nietzsche, *Nietzsches Leben*, cit., I, p. 164, en donde se dice que «los cuatro puntos deben de significar *Lama*, el nombre cariñoso con el que a veces se dirigía Nietzsche a su hermana». Cf. carta 468, nota 767.

572. Restos del antiguo castillo imperial con la «Torre negra», en la que en 1634 fueron asesinados los hombres de Wallenstein.

573. Bernhard y Bertha Daechsel.

574. En el texto (L — — —tnants), es decir, *Leutnants*, tenientes alféreces.

575. En Gorenzen estaba Edmund Oehler enfermo.

576. La viuda Sidonie Knieling, hermana de Franziska Nietzsche, vivía en Gorenzen en casa de su hermano Edmund Oehler. Éste había decidido casarse, creando tensiones entre él y la hermana.

577. Tinka Bresalu, una muchacha de Naumburg.

578. El 27 de agosto se casaron Ida Oehler y Moritz Schenkel en Massnitz.

579. Elisabeth y Franziska habían estado en la boda de Ida Oehler y Moritz Schenkel.

580. Sólo se conocen como hijos de la mujer de Redtel a Anna y August.

581. Véase la canción de la comedia musical en tres actos de K. von Holtei *Leonore*.

582. Partitura para piano, *op*. 12.

583. Para piano, *op*. 15.

584. R. Volkmann, *Visegrad*, doce poemas musicales para piano, *op*. 21.

585. En septiembre de 1863 Nietzsche dedicó a Anna Redtel un cuaderno con algunas canciones: *Poemas rapsódicos*.

586. *Oberprima*, el último curso antes de hacer el examen de bachiller.

587. Franzika Nietzsche trató de acoger a huéspedes ingleses en su casa.

588. En BN 199: *Die religiösen und sittlichen Vorstellungen des Aeschylos und Sophokles*, Teubner, Leipzig, 1861.

589. Sonata para piano a cuatro manos, Deutsch, 812 (*Grand Duo*).

590. BN 585.

591. BN 442.

592. Se trata de Julius Kretzschmer.

593. Del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1863 tuvo lugar en Meissen el XXII Congreso de filólogos y profesores.

594. *Obertertia*.

595. Probablemente Gustav Heidemüller.

596. Las llamadas *Mulusferien* eran las vacaciones entre el examen de bachillerato y el comienzo de los estudios universitarios.

597. A partir de san Miguel de 1863 Nietzsche pasó al curso siguiente: *Oberprima*. Cf. *supra* Introducción.

598. Claire Lepsius.

599. A finales de 1863 se casaban Edmund Oehler y Pauline Pfeiffer en Gorenzen.

600. Véase carta de Wilhelm Pinder del 13 de octubre (KGB I/1, 67); carta de Gustav Krug del 15 de octubre (KGB I/1, 69).
601. Esta carta se publica por primera vez en KGB en su forma completa en los *Nachträge* (KGB I/2, 391).
602. Franziska y Elisabeth viajaron el 20 de octubre de 1863 a Gorenzen a casa de Edmund Oehler.
603. «La configuración de la leyenda de Ermanarico, rey de los godos orientales, hasta el siglo IX». Véase BAW II, 281-312.
604. J. W. Goethe, *Lyrische Gedichte*, 2 vols., Elberfeld, 1858.
605. En la primavera de 1864 Nietzsche trabajó en un artículo sobre el *Edipo rey* de Sófocles, en el que frecuentemente introduce a Esquilo.
606. Emma Schenk, de soltera Hesekiel, mujer de E. J. Schenk, murió el 24 de noviembre.
607. Theodor Schenk.
608. Su madre estaba en casa de su hermano Edmund Oehler, en Gorenzen.
609. Friederike Daechsel.
610. Beermann.
611. *Una noche de san Silvestre*, poema musical para violín y piano, *op*. 19. Fue compuesto entre el 29 de diciembre de 1863 y el 2 de enero de 1864.
612. El cuerpo de docentes de Pforta se componía de profesores, maestros superiores, adjuntos y maestros especialistas.
613. Para las notas de Nietzsche en el examen de primavera, véase GSA 71/361, 2.
614. Gustav Krug y Wilhelm Pinder hicieron su examen de bachiller el 19 de marzo de 1864 en el Instituto Catedralicio de Naumburg.
615. En alemán, *Differenz*: espacio en la escuela de Pforta en donde los alumnos podían estar y tocar algún instrumento.
616. El 23 de abril se celebraba el tercer centenario del nacimiento de Shakespeare. Los alumnos del último curso representaron la obra de Shakespeare *Enrique IV*. Nietzsche hizo el papel de Percy.
617. El 18 de abril entraron las tropas alemanas en guerra contra Dinamarca.
618. Ernst von Gersdorff.
619. Entre los trabajos, se encuentra el comentario, la edición crítica y la traducción del primer coro de *Edipo rey* de Sófocles (BAW II, 364-399).
620. Gustav y Wilhelm escribieron el 25 de mayo (I/1, 421-423, n.º 77) y el 19 de mayo (I/1, 418-421, n.º 76).
621. La madre de Nietzsche había ido a visitar a su hermana Ida Schenkel en Colditz.
622. Nietzsche quería prepararse durante las vacaciones de verano para el examen de bachillerato.
623. Gustav y Wilhelm, después de pasar el examen de bachillerato, fueron a estudiar derecho a Heidelberg.
624. El 18 de abril, durante la guerra entre Alemania y Dinamarca.
625. Karl Koberstein.
626. Poesía de Schiller.
627. Acto III, escena 2.
628. BAW II, 412-414.
629. Salmo 42, 2
630. El cumpleaños de Gustav era el 16 de noviembre, el de Nietzsche, el 15 de octubre y el de Wilhelm, el 6 de julio.
631. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, escena 3 del acto III.

632. K. Rintelen, *De Theognide Megarensi poeta*, tesis, Münster, 1863. Cf. carta 426.
633. Tito Livio XXI, 35.
634. Ernst Ortlepp (1800-1864), estudioso privado y poeta, antiguo alumno de Pforta. Tradujo la biografía de Byron.
635. Posiblemente dirigida a Raimund Granier.
636. En el *Don Carlos* de Schiller (véase BAW II, 41).
637. Rudolf Schenkel, al que Nietzsche llamaba primo, era hermano de Moritz Schenkel, que un año antes se había casado con Ida Oehler, tía de Nietzsche.
638. Elisabeth Nietzsche cumplía años el 10 de julio.
639. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, acto II, escena 4.
640. Se trata de dos conferencias no conservadas que pronunció en la Germania: «Über das Wesen der Musik», de septiembre-octubre de 1862 (véase BAW II, 89); y «Weber, das Dämonische in der Musik», de abril-mayo de 1863 (véase BAW II, 220).
641. Del 4 al 9 de julio de 1864.
642. Exclamación de dolor usada en la tragedia griega.
643. En casa de unos parientes de Paul Deussen en Elberfeld.
644. Un tío de Deussen, que fue alcalde de Elberfeld, y sus dos hermanas, Elise y Marie, que regentaban un comercio de ropa de cama.
645. Elise Röhr, que era también tía de Deussen.
646. Johanna y Marie Stürmer eran sobrinas de Elise Röhr, que se había hecho cargo de ellas cuando murieron sus padres.
647. El ambiente pietista de Elberfeld consideraba los conciertos y el teatro como algo diabólico. Cf. P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 55
648. En sus memorias (*Mein Leben*, cit., p. 59), Deussen cuenta su rivalidad amorosa con su gran amigo Ernst Schnabel, especialmente por la joven Marie Stürmer.
649. Werner Deussen.
650. Horacio, *Odas* I, 22.
651. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.
652. Daechsel.
653. Se refiere al «superior» de Rabe en la mesa.
654. Diederich.
655. Jakobine Deussen.
656. De J. D. Herrenschmidt.
657. A. Monod, *Ausgewählte Schriften*, Bielefeld, 1860-1862.
658. Friedrich Oldag y su mujer.
659. Paul Deussen.
660. Fotografía de Erdmuthe Nietzsche.
661. Nietzsche entró a formar parte de la asociación estudiantil (*Burschenschaft*) el 23 de octubre de 1864. Véase O. F. Scheuer, *Friedrich Nietzsche als Student*, Ahn, Bonn, 1923.
662. Desde 1865 fue asociación de estudiantes.
663. Asociación de estudiantes fundada en mayo de 1860 de signo cristiano.
664. Cf. carta 449a.
665. Nietzsche se refiere a Bruno Haushalter, antiguo interno de Pforta, que ofició de padrino suyo al entrar en la asociación Frankonia de Bonn.
666. Robert Schumann, August Wilhelm Schlegel y Ernst Moritz Arndt.
667. Friedrich Oldag y su mujer, los dueños de la pensión.
668. F. Spielhagen, *In der zwölften Stunde* (novela), Berlin, 1863.
669. K. Ullmann, *Über die Sündlosigkeit Jesu. Eine apologetische Betrachtung*, Gotha, [7]1863.

670. Se matricula en teología en la Facultad Teológica Evangélica de la Universidad de Bonn. La matrícula en la Facultad de Filosofía la hizo al comienzo del semestre de verano de 1865.
671. Véase BAW II, 281-312.
672. «Märten, que trae manzanas y nueces.»
673. Nietzsche asistió en el semestre de invierno de 1864-1865 a clases sobre el evangelio de san Juan, Historia de la Iglesia, Plauto, Historia del arte alemán, Política, etcétera.
674. Tragedia en cinco actos de S. H. Mosenthal. La representación tuvo lugar el 18 de octubre de 1864 en el Teatro Municipal de Bonn.
675. Ópera romántica de C. M. von Weber, se representó el 4 y 8 de noviembre de 1864 en Bonn.
676. Bonngasse, 20. Nietzsche vivía en Bonngasse, 518.
677. Se trata del nacimiento de Martin, hijo de Pauline y Edmund Oehler.
678. Wilhelmine Oehler.
679. *Sic*.
680. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.
681. *Daheim* [En casa], un periódico semanal familiar ilustrado, de tendencia cristiana. Los primeros números aparecieron en 1864. Nietzsche recoge los versos aparecidos en el *Kladderadatsch* del 13 de noviembre, n.º 53, p. 211.
682. Adam Deussen.
683. *Manfred*, poesía dramática en tres secciones sobre texto de lord Byron, *op*. 115.
684. Esquilo, *Tragoediae. Recensit Godofredus Hermannus*, *editio altera*, 2 t., Berlin, 1859.
685. Los cuatro *lieder* compuestos por Nietzsche y dedicados a Marie Deussen fueron publicados por G. Göhler, Leipzig, 1924. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., pp. 50-66
686. Del 9 al 11 de diciembre se celebró la fiesta de fundación de la Frankonia.
687. Se trata del Groyen.
688. Hotel de Bonn.
689. En alemán, *Kater haben* literalmente significa «tener resaca», producida por el vino.
690. Ottilie Wildermuth (1817-1877), *Lebensräthsel*, *gelöste und ungelöste. Erzählungen*, Stuttgart, 1863.
691. Novela de O. Wildermuth, publicada en *Daheim* 1-6 (1865).
692. Comedia en tres actos adaptada del francés por E. Mecklenburg (Berlin, 1856).
693. Eugenia von Mitzlaff, *Durch Kreuz zur Krone*, 2 vols., Halle, 1863.
694. *Gott ist mein Heil*, Halle, 1862.
695. Novela de Friedrich Spielhagen, *Die problematischen Naturen*, 4 t., Janke, Berlin, 1860.
696. Fotografía no conservada.
697. Esta asociación protestante alemana se fundó en 1832.
698. Se celebraba el 31 de octubre.
699. Véase E. Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*, Kröner, Leipzig, 1912, pp. 149 ss. El paquete contenía ocho composiciones de Nietzsche con letra de A. von Chamisso y S. Petöfi. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 334.
700. Cita libre del acto III, escena 1.
701. Ocho *lieder* son el regalo de navidad a su madre y a su hermana: «Gern und Gerner», *op*. 26, «Ungewitter», *op*. 25, «Das Kind an die erloschene Kerze», *op*. 27,

«Nachspiel», *op*. 21, «Städtchen», *op*. 22, «Unendlich!», *op*. 23, «Verwelkt», *op*. 24, «Es winkt und neigt sich», *op*. 28.

702. Navidades de 1863 en casa de Edmund Oehler.

703. Oscar Oehler.

704. Con motivo de la boda de su tío, el pastor Edmund Oehler con Pauline Pfeiffer, Nietzsche estuvo con su familia en Gorenzen.

705. Poema musical que terminó de componer el 2 de enero de 1864 (violín y piano).

706. Se trata de una hoja de instrucciones para las composiciones que le había enviado junto a la carta anterior (455).

707. «Nachspiel», *op*. 21, letra de S. Petöfi.

708. El 24 de diciembre.

709. Friedrich Oldag.

710. Hans von Zerboni estaba gravemente enfermo y murió el 5 de mayo de 1865 en Naumburg.

711. Theobald Oehler asumió la sustitución de un párroco en Starsiedel, cerca de Halle.

712. A Bernhard Daechsel.

713. *El cazador furtivo*, ópera romántica de C. M. von Weber. Cf. carta 451.

714. Cf. carta 453. Allí escribe Deider.

715. *Silbergroschen*, que equivalen a 40-50 táleros.

716. El 2 de enero de 1865 se representó en el Teatro Municipal de Colonia el drama en cinco actos de F. Schiller *La muerte de Wallenstein* (1800), basado en la guerra de los Treinta Años.

717. Anna Redtel.

718. Hedwig Schmid y Julie Optiz.

719. Canción popuplar: «Weil's aber nicht kann sein, bleib ich allhier».

720. Carl von Gersdorff hizo en febrero de 1865 el examen de bachillerato en la escuela de Pforta.

721. El 26 de enero de 1864, bajo la dirección de C. J. Brambach, tuvo lugar el tercer concierto de abono.

722. El 27 de enero de 1865 representó *Fuego en la escuela femenina*.

723. Comedia en cinco actos de Charlotte Birch-Pfeifer basada en un relato de George Sand.

724. Comedia de Shakespeare representada en Bonn el 20 de enero.

725. Jenny Bürde-Ney representó el 29 de enero *Los hugonotes*, en cinco actos, ópera de Giacomo Meyerbeer. Nietzsche escribe Meierber.

726. Probablemente a Hermann Mushacke.

727. Cf. cartas 455 y 456.

728. La conferencia que impartió llevaba por título «Las condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte».

729. Gersdorff fue a Gottinga, donde ingresó en la asociación Sajonia. Véase KGB I/3, 28.

730. Adelina Patti.

731. La idea de alistarse en el servicio militar la concibió Nietzsche en otoño de 1867.

732. F. Schiller, *Das Eleusische Fest*.

733. En la segunda mitad del semestre de invierno Nietzsche escribió «Simonidis Lamentatio Danae», véase BAW III, 104-113. Este trabajo lo necesitaba para la admisión en el seminario de filología de O. Jahn y F. Ritschl. Lo terminó a primeros de mayo de 1865; cf. carta 465.

734. Alexandra, princesa de Sajonia-Altenburg. El padre de Nietzsche fue profesor particular suyo.
735. *Gezeichnet*, «Firmado».
736. No le fue concedida.
737. En Oberdreis, en donde Nietzsche estuvo desde el 29 de septiembre hasta el 16 de octubre. Sobre la fecha de esta segunda visita no se tienen datos.
738. El 21 de marzo de 1865 llegó a Naumburg.
739. «Simonidis Lamentatio Danae emendata a Friderico Nietzsche» (BAW III, 104-113).
740. Nietzsche llegó a Naumburg el 21 de marzo, martes.
741. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.
742. El 21 de marzo era el día de la partida de los bachilleres.
743. Cf. carta 463.
744. Nietzsche había pasado las vacaciones de pascua, del 21 de marzo al 23 de abril de 1865, en Naumburg.
745. Véase O. Curtius, *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Tübingen, Mohr, 1901.
746. Ritschl dimitió de su puesto de docente en Bonn el 9 de mayo de 1865. Su traslado a Leipzig fue una de las causas que movieron a Nietzsche a seguirle allí. Véase L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre el nacimiento de la tragedia*, Ágora, Málaga, 1994, pp. 9 ss.
747. «Sobre las frescas orillas del Saale».
748. Isaías 40, 6-8; Salmo 90, 5.
749. Se refiere a las discusiones que sostuvo con su madre sobre cuestiones relativas a la religión, porque Nietzsche estaba leyendo el escrito de D. F. Strauss, *La vida de Jesús* y se negó a comulgar los días de pascua.
750. Richard Keil, quien publicó junto con su hermano Robert la *Geschichte des jenaischen Studentenlebens* (Leipzig, 1858) y la *Gründung der deutschen Burschenschaft in Jena* (Jena, 1865).
751. Se matriculó al comienzo del semestre de verano de 1865 en la Facultad de Filosofía.
752. Se refiere a la beca de la escuela nacional de Pforta que ascendía a 25 táleros por semestre. La escuela de Pforta otorgaba cada año cuatro o cinco becas a los antiguos alumnos. El rector era quien decidía a quién se le concedían.
753. El 25 de mayo le comunicó a Gersdorff que se había decidido por Leipzig. Cf. carta 467.
754. Se refiere aquí a las asociaciones de estudiantes de la época, que tenían signos distintivos. Carl von Gersdorff entró en la corporación de la denominada Sajonia.
755. Karl August Koberstein fue profesor de Historia de la literatura de Gersdorff y Nietzsche en Pforta. Mientras que Anton Springer fue profesor de Historia del arte en Bonn.
756. Georg Curtius era en aquella época profesor en Leipzig de Filología clásica.
757. Friedrich Zarncke era también profesor de Filología alemana en Leipzig, al mismo tiempo que dirigía la revista *Litterarisches Centralblatt*, que jugaría un papel importante en la polémica sobre *El nacimiento de la tragedia*.
758. Leipzig, 1856.
759. Johannes Minckwitz, profesor de Filología e Historia de la literatura en Leipzig.
760. Apodo que se daba a los estudiantes que no estaban afiliados a una *Burschenschaft* (asociación) o a un *Corps* (corporación).

761. Fue una disputa con muchos matices. Pero sobre todo fueron razones académicas, y no científicas, las que les enfrentaron.
762. Era la asociación estudiantil en la que entró Nietzsche a su llegada a Bonn.
763. Se refiere a A. B. Marx, *Ludwig van Beethoven*, *Leben und Schaffen*, Berlin, 1859.
764. *Durch Nacht zum Licht* fue publicado en 1861.
765. F. Ritschl llegó de Bonn a Leipzig para el semestre de invierno de 1865-1866.
766. Carl Ernst August von Gersdorff.
767. En español se traduce por llama, el animal andino. Era el nombre cariñoso con el que Nietzsche solía llamar a su hermana, inspirado en el *Libro de la naturaleza* de F. Schoedler. Elisabeth lo comentaba en estos términos: «La llama es un animal singular; voluntariamente lleva las cargas más pesadas, pero cuando se ve obligada a ello, o es tratada mal, se niega a tomar alimento y se tumba en el polvo para morir. Mi hermano encontró que ese rasgo me resultaba aplicable» (BAW II, 54 ss.).
768. A Plauen, a casa de Hedwig Schmid y Julie Opitz.
769. Se trata de las clases que impartía entonces J. Neuhaeuser sobre metafísica.
770. Ernst Moritz Arndt.
771. La Frankonia celebraba su vigésimo aniversario. Fue fundada el 11 de diciembre de 1854.
772. Del 14 al 16 de agosto se celebraba el 50 aniversario de la asociación estudiantil alemana de Jena.
773. Nietzsche había llevado consigo en las vacaciones de pascua de 1865 el libro de D. F. Strauss, *Das Leben Jesu* (Leipzig, [2]1864), y había discutido con su hermana cuestiones relativas a la fe.
774. El festival se celebró entre los días 4 y 6 de junio.
775. La exposición universal tuvo lugar del 2 al 4 de julio en Colonia.
776. Nietzsche cantaba como bajo. Desde mediados de octubre de 1864 pertenecía a la sociedad coral de la ciudad.
777. «El señor es el héroe poderoso», dueto para dos bajos, tomado de la segunda parte del oratorio de Haendel Israel en Egipto de 1738.
778. La *Séptima sinfonía* de Beethoven, *op*. 92
779. El *groschen* es equivalente a 10 *pfennig*.
780. Ferdinand Hiller, *Es muss doch Frühling werden*, sinfonía, *op*. 67.
781. Rudolf Schenkel. Más abajo la tía es Ida Schenkel y el tío Moritz Schenkel.
782. Fiestas que se celebraron entre el 15 y el 16 de mayo.
783. Guillermo I, rey de Prusia.
784. Marcha militar de Gottfried Piefke.
785. Emil Schenk.
786. A. H. Springer impartía el curso «Historia de la literatura alemana desde comienzos del siglo XVIII».
787. El duelo fue con Wilhelm Delius, un miembro de otra asociación, a finales de junio de 1865. Delius fue herido en la frente y Nietzsche sufrió un rasguño en la nariz, quedándole una cicatriz.
788. Nietzsche dejó Bonn el 9 de agosto de 1865.
789. Cf. carta 432.
790. Trabajo de bachillerato de Nietzsche: «De Theognide Megarensi» (BAW III, 21).
791. Fundada el 25 de julio de 1860 por Gustav Krug, Wilhelm Pinder y Nietzsche.
792. Se refiere a su tío Edmund Oehler.

793. «Die politischen Dichter der Neuzeit», que tuvo lugar el 3 de julio de 1865. Véase BAW III, 117.
794. El *lied* es «Ferne», con texto de J. G. Droysen.
795. Un esquema de carta. La felicitación es por el cumpleaños, que era el 11 de julio.
796. El *lied* «La joven pescadora» fue compuesto el 11 de julio. Expresa el desgarramiento y el desasosiego.
797. Ritschl había sido decano de la Facultad de Filología y director de la Biblioteca de la Universidad.
798. Véase H. v. Sybel, *Vorträge und Aufsätze*, Berlin, 1874, pp. 267-276.
799. Se trataba de 7 *groschen* de plata.
800. Los trabajos son: «Condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte», «Los poetas políticos» y «Simonidis Lamentatio Danae».
801. «Para la historia de la recopilación de sentencias de Teognis».
802. Obra en seis volúmenes (Leipzig, 1834-1837).
803. Cartas del joven Börne a Henriette Herz (Leipzig, 1861).
804. Byron, *Manfred* I, 1. Este verso lo cita Nietzsche en MA I, 109. En BN 165, se encuentran las obras escogidas de Byron, de Adolf Böttger, 8 vols. (Wigand, Leipzig, 1864).
805. Poesía de Raimund Granier: «Der Abschied» [La despedida].
806. El 1 de octubre va a Berlín a la casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke.
807. Obra de Strauss (Berlin, 1865).
808. *Pair* en Turingia se pronuncia como *Bär* (oso), pues la «p» se pronuncia como «b».
809. Del 17 al 23 de septiembre de 1865 tuvieron lugar unas maniobras militares en la provincia de Sajonia, cerca de Merseburg. Estuvo presente el rey Guillermo I de Prusia.
810. Nietzsche vivía en Blumengasse, 4, hoy Scherlstraße. No se conserva la casa en la que vivió.
811. Rohn, en cuya tienda de antigüedades Nietzsche encontró en 1865 la obra de Arthur Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*.
812. Nietzsche entró en la Frankonia el 23 de octubre de 1864. Cf. carta 449.
813. Franziska fue allí a visitar a su hermana Ida y al marido de ésta, el pastor Moritz Schenkel.
814. Los caseros de Nietzsche en Bonn. Cf. carta 448, nota 658
815. La madre de Nietzsche viajó de Naumburg, pasando por Halle y Leipzig, a Colditz.
816. Bernhard Daechsel.
817. Se trata de Rohn. Precisamente poco después Nietzsche conocería la obra de Schopenhauer entre los libros del anticuario.
818. Nietzsche estuvo en Berlín entre el 1 y el 17 de octubre en casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke.
819. Eduard.
820. Moritz e Ida Schenkel.
821. Calle perteneciente a los suburbios de Leipzig.
822. Rudolf Schenkel.
823. Nietzsche celebró su 21 cumpleaños en casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke en Berlín.
824. Franziska y Elisabeth pensaban ir a Gorenzen con motivo del nacimiento del hijo de Edmund y Pauline Oehler.

825. Nietzsche había ido allí a comer durante su primer mes en Leipzig. Luego fue a Casa Mahn.

826. Se representaba el 24 de noviembre en la Thomaskirche, interpretada por la coral de Carl Riedel, de la que formaba parte Nietzsche.

827. El *Bußtag*, «día de penitencia», festividad religiosa de la Iglesia protestante evangélica.

828. Estas reflexiones de Nietzsche son claramente el fruto de su lectura de Schopenhauer, probablemente en octubre de 1865. Véase «Rückblick auf meine zwei Leipziger Jahre» (BAW II, 298) («Retrospectiva de mis dos años en Leipzig», en F. Nietzsche, *De mi vida*, cit., pp. 260 s.).

829. La Universidad de Leipzig pertenecía al reino de Sajonia.

830. El padre de Nietzsche señaló en el testamento a Bernhard Daechsel (1823-1888) como tutor de Nietzsche, hasta su mayoría de edad en 1868.

831. Rudolf Schenkel.

832. Entre ellos Erwin Rohde, que siguió a Ritschl a Leipzig.

833. Karl Steinhart dejó Pforta para incorporarse como profesor de Filología clásica en Halle a partir de 1866.

834. J. Grimm, *Rede auf Schiller gehalten in der feierlichen Sitzung der Königl...*, Ferd. Dümmler, Berlin, [3]1860 (BN 266, con la dedicatoria de Carl von Gersdorff).

835. Edmund y Pauline Oehler esperaban un niño en Gorenzen.

836. Nietzsche llegó con sus amigos el 3 de diciembre de 1865.

837. Sophie Ritschl.

838. El 4 de diciembre F. Ritschl propuso a cuatro estudiantes, R. Arnold, W. Roscher, W. Wisser y Nietzsche, que fundasen una sociedad filológica.

839. Parientes de Nietzsche en Oelsnitz.

840. El bautizo de Eva Maria, hija de Moritz e Ida Schenkel.

841. La conferencia versó sobre «Teognis: Die letzte Redaction der Theognidea» (BAW III, 299).

842. Rohde se unió más tarde.

843. Juan de Sajonia.

844. Allí estaba gravemente enferma su hija, la condesa Sophie.

845. Nietzsche pasó las vacaciones de navidad en Naumburg.

846. El discurso fue en el Odeón de Leipzig el 9 de enero con el título «Nuestro futuro...».

847. Se refiere a Jacob Bernays, que fue contratado en Bonn en la primavera de 1866.

848. El coro masculino de Leipzig, del que Nietzsche formaba parte como miembro activo.

849. «*Kyrie* para orquesta, gran coro y una voz solista. Adaptación a piano compuesta por F. W. Nietzsche, Leipzig, 24 de enero de 1866. Dedicado a mi querida madre para el 2 de febrero de 1866», *op*. 32. Sólo se conserva la hoja del título y otra que describe el contenido. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 79.

850. Gottfried Kinkel, Jr., pronunció su conferencia el 1 de febrero.

851. Se trata del rey Juan de Sajonia que visitó la Universidad durante los días 29-31 de enero.

852. El primo es Rudolf Schenkel.

853. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, Prólogo a la 2.ª ed., p. XXVII (trad., introducción y notas de P. López de Santa María, Trotta, Madrid, 2004, p. 45).

854. Carta de Nietzsche del 31 de enero felicitando a su madre.

855. La casa de Blumengasse, 4.

856. Se refiere a la interpretación de la *Missa solemnis, op*. 123, de Beethoven, que tuvo lugar el 2 de marzo en la Thomaskirche.

857. Este plan fue posteriormente abandonado. Cf. carta 511.

858. Por mediación de Ritschl Nietzsche obtuvo la colación del *cod*. *Mutinensis* de C. Wescher en París y del *cod. Vaticanus* 915 de A. Wilmann en Roma. La colación del Teognis de Venecia la recibió en 1867 por mediación de W. Studenmund.

859. Lisbeth pasó el verano de 1862 en Dresde.

860. Nietzsche cita, con modificaciones, a Goethe, el canto de Mignon: *Wilhelm Meister*, libro IV, cap. XI, donde se lee: «Abgetrennt von aller Freude».

861. A. Turnebus (ed.), *Sententiosa poeticarum vetustissimorum*, *quae sunt*, *opera: Theognidis*, *Phocylidis*, *Phytagorae*, *Solonis*, *etc.*, Paris, 1553.

862. J. Camerario (ed.), *Theognidis preacepta*, *Pytagorae versus aurei*, *Phocilidae preacepta*, *etc.*, Basel, 1551.

863. W. Seberus (ed.), *Theognidis Sententiae Elegicae graecae*, Leipzig, 1620.

864. E. Vinetus, *Theognidis sententiae*, *graecae et latinae*, Paris, 1543.

865. Probablemente H. Stephanus (ed.), *Poetae graeci princ. heroici carm.*, Paris, 1566.

866. Alexander (ed.), *Sententiosa poetarum vetustissimorum*, *quae supersunt*, *opera Theognidis*, *Phocylidis*, *Pythagorae*, *etc.*, Paris, 1512.

867. W. Engelmann, *Biblioteca scriptorum classicorum et graecorum et latinorum*, Leipzig, 1858.

868. A. Kall, *Specimen novae editionis sententiarum Theognidis Megarensis poetae antiq.*, Göttingen, 1766.

869. Utiliza la palabra italiana *tiro*: «que soy un novato».

870. C. Dilthey, «Theognis bei Suidas»: *Rheinisches Museum für Philologie* 18 (1863), 150-152.

871. El *Suidas* es el gran léxico de la edad bizantina, del siglo X probablemente. En la época de Nietzsche se lo tomaba como el nombre del autor. Pero actualmente se cree que es un título, «Suda». El nombre es puesto en duda a partir de 1830.

872. Stobeo, *Eclogae physicae et ethicae*, Leipzig, 1860-1864.

873. Léxico del siglo XVI.

874. *Hesychios Milesios.*

875. Th. Bergk (ed.), *Poetae Lyrici Graeci*, 3 vols., Teubner, Leipzig, 1866-1867 (BN 686-687).

876. Se refiere al ensayo de Emerson «Naturaleza», en *Essays* (*Versuche*), trad. de G. Fabricius, Meyer, Hannover, 1858, especialmente, p. 391 (BN 211-212).

877. Alusiones a Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación* I, § 34 (trad. cit., pp. 232-235).

878. Véase Introducción a las *Upanishads.*

879. Véase A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* II, cap. 15, § 178.

880. Cita de Virgilio, *Eneida* I, 118 («rari nantes in gurgite vastos» [«vense dispersos que en lo inmenso nadan»]).

881. Esquilo, *Agamenón*, 757-758 («δίχα δ'ἄλλων μονόφρωνέι» [«tengo mi propia idea, distinta de los demás»]).

882. Los dos anuncios aparecieron el 13 de abril. El segundo era de Paul Deussen.

883. Ironía de Nietzsche al identificar la calle con su hermana.

884. C. G. Riedig.

885. Esa primera carta fue enviada a Nietzsche por error.

886. El Circo Renz se instaló en la Königsplatz de Leipzig a principios de abril.

887. Benjamin Bilse ofrecía con su orquesta un concierto diario desde primeros de abril hasta el 22, a las 7 y media de la tarde, en el Hôtel de Pologne.
888. P. Deussen cambió sus planes y a última hora en lugar de ir a Leipzig se marchó con su hermano a Tubinga a estudiar teología.
889. Max Eyffert había estudiado con Nietzsche en Bonn.
890. La carta que Nietzsche envió a Dilthey (499) le fue devuelta porque el que la enviaba era un desconocido.
891. Aristófanes, *Nubes*, 390. Onomatopeya que imita el ruido del aire («crepitus ventris»).
892. Circular que envió el 24 de abril Riedel sobre un concierto de la sociedad Riedel en la catedral de Merseburg.
893. Ópera de Meyerbeer, gran éxito póstumo (1865). Fue representada en Leipzig del 12 de febrero al 16 de mayo de 1866.
894. V. Kiy, *Der Pessimismus und die Ethik Schopenhauers*, Berlin, 1866.
895. K. A. Hahn (ed.), *Mittelalterliche Dichtungen*, Wien, 1859.
896. Cf. nota 41.
897. Mote que aplicaban al profesor Wenzel (BAW III, 301).
898. R. Westphal, *Metrik der griechischen Dramatiker und Lyriker nebst den begleitenden musischen Künsten*. Véase BN 653.
899. Hedwig Schmid, una hermanastra del padre de Nietzsche y hermana de Julie Opitz, de soltera Nietzsche, murió el 8 de mayo de 1866 en Plauen.
900. 20-21 de mayo.
901. En Eilenburg vivía la hermana de la abuela de Nietzsche, Christliebe Friederike Balster.
902. El tema eran las fuentes histórico-literarias de Suidas. La conferencia la impartió el 1 de junio (BAW III, 137-150).
903. *Guillermo Tell* de Rossini y *El trovador* de G. Verdi.
904. Rudolf Schenkel.
905. Personaje de la obra de H. v. Kleist, *Kätchen von Heilbronn*. Véase BN 331.
906. El 28 de mayo convocó Napoleón III para el 12 de junio de 1866 un congreso con el objeto de evitar la guerra entre Prusia y Austria, que aparecía como algo inminente.
907. Hedwig Raabe había actuado desde el 7 de junio hasta el 7 de julio de 1866 en 17 sesiones de tarde.
908. Según C. P. Janz (*Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 333) se trata de una selección de los *lieder* compuestos por Nietzsche entre noviembre y el 7 diciembre de 1864.
909. Se refiere a la movilización del ejército austriaco y del prusiano, y a la toma por los prusianos de Holstein, después de la ocupación de Hesse, Sajonia y Hannover.
910. El rey Juan había huido a Bohemia.
911. Se refiere a Jorge V, rey de Hannover, y a Federico Guillermo I, príncipe elector de Hesse.
912. Ernst Ludwig von Gerlach, fundador del *Kreuzzeitung*, fue uno de los más acérrimos enemigos de Bismarck.
913. Natural de la isla de Borneo. Pero en alemán *borniert* significa «limitado». Probable juego de palabras.
914. Los austriacos fueron derrotados en Nachod el 28 de junio.
915. Periódico ultraconservador.
916. *La muerte de Empédocles*, acto II.
917. Nietzsche utiliza la expresión literal «a una velocidad simiesca». En el *Morgenblatt* del 18 de junio de 1866.

918. Se refiere a la actitud anticonstitucional de Bismarck.
919. Gustav Krug.
920. Rudolf Schenkel.
921. Se refiere al cumpleaños de su hermana, el 10 de julio.
922. En Naumburg, en el cumpleaños de su hermana Elisabeth.
923. Batalla importante en Königgrätz el 3 de julio.
924. Ernst von Gersdorff.
925. Napoleón III.
926. Inmediatamente después de la derrota en Königgrätz, Austria envió al conde Friedrich Ferdinand von Beust para pedir ayuda a Napoleón contra Prusia.
927. Periódico que cita en la carta 453.
928. El barón de Ledebur.
929. Obra en cuatro actos de Charlotte Bich-Pfeiffer. Junto a Raabe actuó Emil Devrient como lord Rowland Rochester.
930. C. G. Nitzsche.
931. Cita libre de la carta de Deussen escrita el 29 de junio (KGB I/3, 107).
932. Cita del *Teognis* según Bergk, *Lyrici Graeci*, vv. 255 s.
933. En Mp IX, 5, 151 se puede leer un esquema de la carta.
934. Conocida como la batalla de Königgrätz.
935. Los gemelos del casero de Nietzsche habían nacido recientemente.
936. Carl Christian Gustav Nietzsche, un sobrino del abuelo de Nietzsche, Friedrich, se había casado en Dresde con una tal señora Häring.
937. El padre de Nietzsche había sido preceptor de las princesas Teresa, Elisabeth y Alexandra de Altenburg.
938. KGB I/3, 114-115.
939. Julie Opitz murió el 7 de agosto.
940. Julie Opitz y Hedwig Schmid.
941. Karl Biedermann fue redactor jefe del *Deutsche Allgemeine Zeitung* de 1863 a 1870 en Leipzig.
942. Gustav Freytag fue de 1848 a 1870 editor de la revista *Die Grenzboten. Blätter für Deutschland und Belgien* (Leipzig, 1841-1922).
943. H. v. Treitschke es el nombre escrito correctamente; se trata de la obra *Die Zukunft der norddeutschen Mittelstaaten*, G. Reimer, Berlin, 1866 (BN 599).
944. Café de Leipzig.
945. El 5 de agosto.
946. *Obergeselle*. Cf. las cartas 75 y siguientes.
947. Parecía que Napoleón III hablaba de posibles anexiones territoriales. Su tesis del equilibrio contemplaba París como el centro.
948. El 5 de agosto de 1866 el rey Guillermo propuso la indemnidad del gobierno en su discurso de la corona.
949. Richard Nietzsche.
950. Cf. carta 513.
951. Ernst Stöckhardt.
952. Verso de las poesías de Wilhelm Müller, *Die Winterreise*. Schubert les puso música.
953. Subtítulo de una composición musical de Nietzsche para piano, *Edes titok*, *op*. 7, de julio de 1862.
954. «Spät kommst Du, doch Du kommst» (F. Schiller, *Die Piccolomini*, I, 1).
955. Alusión a la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11s.).
956. W. A. E. v. Voigt se había matriculado en la Universidad de Leipzig en la Facultad de Filosofía y en la de Derecho en el semestre de verano de 1866.

957. Franz, barón de Roggenbach, fue como Treitschke un decidido defensor de la primacía de Prusia en Alemania.

958. Cf. nota 943.

959. Freytag y Biedermann estaban a favor de la anexión.

960. El título de la obra: *Geschichte des Materialismus und Kritik. Seine Bedeutung für die Gegenwart*, J. Baedeker, Iserlohn-Leipzig, 1866. En BN (338) se encuentra la cuarta edición de 1887. Véase J. Salaquarda, «Nietzsche und Lange»: *Nietzsche-Studien* 7 (1978), 236-260.

961. R. Haym, *Arthur Schopenhauer*, Berlin, 1864.

962. Nietzsche había visto en mayo de 1866 en Leipzig la ópera *La africana* de Meyerbeer.

963. No hay manuscrito de esta carta.

964. «Por lo que se refiere a la expresión 'piel de oso'».

965. Estas últimas líneas se inspiran en A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* I, cap. 6, «Aforismos sobre la sabiduría de la vida».

966. Nietzsche estuvo en Bad Kösen, ciudad próxima a Naumburg, desde el 15 de septiembre hasta el 13 de octubre de 1866.

967. E. Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*, cit., p. 186.

968. J. A. Hartung (ed.), *Die griechischen Elegiker*, 2 vols., Engelmann, Leipzig, 1859 (BN 673).

969. Cf. carta 525, nota.

970. Nietzsche pasó desde el 15 de septiembre hasta el 13 de octubre en Bad Kösen a consecuencia del brote de cólera que se había registrado en Naumburg. Elisabeth estuvo desde primeros de septiembre hasta el 15 de octubre con sus parientes en Oelsnitz.

971. Obtuvo un permiso especial para utilizar la biblioteca de Pforta.

972. Elisabeth estuvo con la familia Patz en Oelsnitz.

973. Nietzsche estuvo desde el 1 hasta el 17 de octubre en casa de los padres de Hermann Mushacke. Cf. cartas 480 y 481.

974. Se refiere a octubre de 1864.

975. Estuvo matriculado en teología en el semestre de invierno de 1864-1865 y en el de verano de 1865.

976. Sobre sus experiencias en Bonn véase «Rückblick auf meine zwei Leipziger Jahre» (BAW III, 291 s.) (véase F. Nietzsche, *De mi vida*, cit., p. 262).

977. El profesor de estética de Leipzig Flathe murió el 4 de octubre de 1866. Cf. carta 523.

978. W. Corssen dejó la escuela de Pforta en la navidades de 1866 para continuar sus estudios de filología clásica en Berlín.

979. Se refiere a P. W. Corssen, *Über Aussprache*, *Vokalismus und Betonung der lateinischen Sprache*, Leipzig, 1868-1870.

980. *Seneca tragicus*, *accedunt incertae originis tragoediae*, 3 vols., ed. de R. Peiper y G. Richter, Leipzig, 1867.

981. Se trata de Bernhard Schmidt.

982. Estas conferencias tuvieron lugar, respectivamente, los días 29 de junio, 27 de julio, 20 de julio, 8 de agosto y 6 de julio.

983. G. Bernhardy, *Suidas*, *Lexicon graece et latine*, 2 vols., Halle-Braunschweig, 1853. Esta obra, sin embargo, no se encuentra en la biblioteca personal de Nietzsche.

984. Ernst von Gersdorff.

985. Theodor von Gersdorff.

986. G. Kinkel, Jr., pertenecía a los diez miembros fijos de la asociación filológica de Leipzig.

987. Richard Arnoldt (1845-1910), filólogo y profesor de bachillerato.
988. Hotel de Bad Kösen.
989. Ch. H. Weiße murió el 21 de septiembre de 1866.
990. F. Th. Dähne murió el 7 de octubre de 1866.
991. Cf. carta 522.
992. Cf. carta 524 donde renuncia a este costoso proyecto. También KGB 1/3, 165, carta 22, de octubre.
993. «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung». Se publicó en marzo en la revista *Rheinisches Museum für Philologie*.
994. P. W. Corssen, *Alterthuemer und Kunstdenkmale des Cisterzienserklosters St. Marien und der Landesschule zur Pforte. Mit Zeichnungen von J. Bormann und Hossfeld. Holzschnitte von Klitzsch und Rochlitzer in Leipzig*, Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses, Halle, 1868 (BN 174).
995. R. Wagner nunca llevó a cabo dicha ópera. En esta época trabajaba en *Los maestros cantores*.
996. Cf. carta 517.
997. *Sic*.
998. Cf. nota 830.
999. Apodo con el se conocía al rey de Sajonia. Título de una poesía (1738) de Friedrich von Hagedorn.
1000. Véase frg. 13 E (Diehls). Véase el artículo de Nietzsche publicado en el *Rheinisches Museum für Philologie* 23 (1868), 480-489: «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker, I. Der Danae Klage» (KGW II/1, 59-74).
1001. Curtius explicó en el semestre de invierno de 1866-1867 el fragmento de la lírica griega.
1002. Th. Bergk (ed.), *Poetae Lyrici Graeci*, II parte, Teubner, Leipzig, 1866 (BN 686).
1003. Véase el trabajo de seminario de Nietzsche del semestre de invierno de 1866-1867: «Besprechung von Conjeturen zu Properz und Valerius Aeditas» (BAW IV, 501-506).
1004. M. Haupt (ed.), *Catulli*, *C. Valerii*, *Tibulli*, *Propertii Carmina a Maur*, Leipzig, [2]1861.
1005. Véase *Zur Interpolation in den Tragikern* (BAW III, 209); carta 535.
1006. Comedia de Aristófanes.
1007. F. Ritschl, *Opuscula philologica*. *Kleine philologische Schriften*, vol. 1: *Zur Geschichte der griechischen Literatur*, Teubner, Leipzig, 1866 (BN 498).
1008. Con el trabajo «De Laertii Diogenis Fontibus» (KGW II/1, 75-167) Nietzsche ganó el 31 de octubre de 1867 el premio de la Universidad de Leipzig.
1009. Cf. nota 1003.
1010. Cf. sobre este libro carta 517.
1011. Probablemente Moritz Schenkel.
1012. A. Meinecke, *Stobaei Florilegium*, Leipzig, 1855-1857.
1013. *Loci communes sententiarum*, 1609.
1014. V. Rose, *Aristoteles Pseudoepigraphus*, Leipzig, 1863.
1015. O. Bernhardt, *Zur griechischen Florilegienliteratur*, Sorau, 1865.
1016. La tía Rosalie estaba gravemente enferma y murió el 3 de enero de 1867.
1017. A. Pauly, *Real-Enzyklopädie der classischen Alterthumswissenschaft*, 1846.
1018. C. Wachsmuth, *De Timone Phliasio ceterisque sillographis graecis*, Leipzig, 1859, y dos volúmenes de programas que no se conservan. C. Wachsmuth fue profesor de Filología clásica e Historia antigua en Marburgo, Gotinga y Heidelberg.
1019. Se trata de los programas sobre Esquilo.

1020. Cita del verso 4 del poema cantado por Mignon en J. W. Goethe, *Los años de formación de Wilhelm Meister* (1821).
1021. «Los ΠΙΝΑΚΕΣ de los escritos aristotélicos», conferencia pronunciada el 1 de febrero de 1867. Véase BAW III, 21-226.
1022. «Sobre las fuentes histórico-literarias de *Suidas*». Véase BAW III, 137-150. Nietzsche pronunció esta conferencia en la asociación filológica el 1 de junio.
1023. Véase BAW III, 209 ss.
1024. H. Heimsoeth, *Die Wiederherstellung der Dramen des Aischylos*, Bonn, 1861.
1025. Franziska le compró a Nietzsche la disertación de Korn el 20 de septiembre.
1026. Nietzsche se refiere a la muerte de su tía Rosalie que tuvo lugar el 3 de enero.
1027. Véase Menandro, frg. 125.
1028. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, libro I, § 68 (trad. cit., p. 454, nota 112).
1020. A. Rèville, *Theodore Parker*, *sa vie et ses œuvres*, Paris, 1869. Fue un teólogo francés protestante.
1030. V. Rose, *Aristoteles pseudoepigraphus*, Leipzig, 1863, p. 610: «Pues ¿qué es el hombre? Modelo de debilidad / presa de la ocasión, juguete de la fortuna, imagen de / la inestabilidad, balance de envidia y de desdicha».
1031. Se refiere al cumpleaños de Franziska, el 2 de febrero.
1032. El 20 de febrero de 1867 fue elegido el Parlamento de la Federación Alemana del Norte.
1033. *Leipziger Tageblatt* del 10 de febrero de 1867.
1034. Wilhelm Bötticher, *Lexicon Taciteum*, *sive de stilo C. Cornelii Taciti praemissis de Taciti vita*, *scriptis ac scribendi genere prolegomenis*, Nauck, Berlin, 1830.
1035. U. Zernial, *Selecta quaedam capita ex genitivi usu Taciteo*, Göttingen, 1864.
1036. A. A. Dräger, *Über Syntax und Stil des Tacitus*, Leipzig, 1868.
1037. E. Wöllfin, «Tacitus»: *Philologus* 25 (1867), 92-134.
1038. Ed. Bekker, 120 a 8-9.
1039. Véase *Parerga y Paralipomena* I, «Sobre la filosofía de la universidad». Véase también BAW III, 395.
1040. Alusión al joven Rudolf Kleinpaul (1845-1918), doctor en filosofía, especialista en lenguaje y escritor de relatos de viajes; compañero de Nietzsche en Leipzig.
1041. Paul Krüger (1828-1876), jurista, fue compañero de Nietzsche en Pforta.
1042. El primer resultado de las investigaciones de Nietzsche sobre Homero y Hesíodo fue su conferencia pronunciada en la asociación filológica en julio de 1867 con el título «Der Sängerkrieg auf Euboea» (BAW III, 230-244).
1043. P. Deussen estudió en Berlín filología desde abril de 1867 hasta pascua de 1868.
1044. «Casa de fieras».
1045. Probablemente Constantin Angermann y Ernst Windisch.
1046. Nietzsche asistía a clases de equitación junto con Erwin Rohde.
1047. Bernhard Daechsel. Véase KGB I/3, 207, donde dice que le envía 50 táleros.
1048. Se celebraba el 50 aniversario de las Universidades de Halle y Wittenberg.
1049. Rudolf Schenkel.
1050. La propuesta que le había hecho Deussen era que pasara con él las vacaciones de otoño en Oberdreis en casa de sus padres.
1051. Carl Förtsch era el director del Instituto Catedralicio de Naumburg.
1052. J. D. Sauerländer, editor de la revista *Rheinisches Museum*.
1053. Véase los *Escritos juveniles* (BAW III, 327).
1054. Contra todo pronóstico y a pesar de su miopía fue aceptado para el servicio militar de un año. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben*…, cit., I, pp. 259 s.

1055. El congreso de filología de Halle se celebró entre el 1 y el 3 de octubre de 1867.
1056. Nietzsche estuvo en Berlín los días 5 y 6 de octubre.
1057. El dios Marte, dios de la guerra, en su formulación arcaica.
1058. Ópera de R. Wagner, acto III, escena 1.
1059. Esquilo, *Agamenón*, v. 1547.
1060. El trabajo sobre Demócrito planeado por Nietzsche. Cf. carta 548, de Nietzsche a Ritschl.
1061. W. Shakespeare, *Hamlet*, III, 4.
1062. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, libro III, §§ 38 y 39 (trad. cit., pp. 249-262).
1063. Carta no conservada.
1064. Nombre asumido por Odiseo («Ninguno») en la *Odisea.* Alusión a que Nietzsche era el único candidato.
1065. Costantin Angermann.
1066. Wilhelm Clemm. Cf. cartas 515 y 583.
1067. Los miembros del *Corps* (corporación).
1068. Conjunto de artículos que los nuevos miembros de la sociedad de Ritschl querían dedicar a su maestreo. No se llevó a cabo.
1069. Véase O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, 2 vols., Leipzig, 1881.
1070. A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena.*
1071. Nietzsche se refiere al viaje que hizo con Rohde del 8 al 25 de agosto de 1867.
1072. Aria de la *Bella Helena*, de J. Offenbach, acto III.
1073. Píndaro, *Píticas* II, 73. Estas palabras, «llega a ser lo que eres», son las que encabezaban el trabajo premiado de Nietzsche «De Laertii Diogenis fontibus». Este lema se convirtió en una de sus divisas. La cita completa reza así: «Llega a ser como aprendes a ser».
1074. En esa fecha fue premiado en un acto festivo, en el aula de la Universidad de Leipzig, el mencionado trabajo de Nietzsche, estando él ausente.
1075. Cf. la carta de Nietzsche al Senado de la Universidad de Leipzig, poco después del 26 de noviembre de 1867 (carta 555).
1076. El juicio de Ritschl se emitió el 7 de noviembre de 1867. No tenía nada que ver con el informe oficial de la Facultad.
1077. Píndaro, *Píticas* II, 73. Cf. carta 552.
1078. «Ha acometido el trabajo de tal manera que no contento con responder a lo que exigía la Facultad, lo ha superado. En efecto, en esta disertación se ve brillar al mismo tiempo una tal cantidad de informaciones teóricas tomadas de las fuentes y una tal sutilidad de juicio sano y maduro, unido a la perspicacia en la demostración y en la exposición de pruebas y a una simplicidad innata en el estilo, que no solamente el talento y el trabajo del autor parecen dignos del más insigne elogio, sino que se debe estimar que este trabajo contribuye de una manera importante a un conocimiento más rico y más correcto de la historia de las letras griegas, sobre todo en el dominio filosófico.»
1079. El último casero de Leipzig.
1080. J. Bahnsen, *Beiträge zur Charakterologie. Mit besonderer Berücksichtigung pädagogischer Fragen*, Brockhaus, Leipzig, 2 vols., 1867 (BN 130).
1081. La sucesión indefinida de muertes y resurrecciones según las *Upanishads*.
1082. *In Reih und Glied*, 5 vols., Berlin, 1867.

1083. Gustav Freytag (1816-1895), editor en Leipzig del periódico *Grenzbote* y consejero privado del príncipe de Sajonia-Coburg.
1084. Véase también P. Deussen, *Erinnerungen...*, cit., pp. 37 s.
1085. La teoría de Schopenhauer sobre el suicidio se encuentra en *El mundo como voluntad y representación* I, libro IV, § 69 (trad. cit., pp. 460 ss.).
1086. Se celebró del 22 al 25 de agosto de 1867 convocada por la Asociación general alemana de música.
1087. Cf. carta 569, de Nietzsche a Ritschl, del 26 de septiembre de 1867.
1088. El borrador se encuentra en la cara posterior de la carta que escribe a Rudolf Schenkel el 26 de noviembre de 1867: I/3, 219.
1089. Trabajo planeado sobre Hesiquio de Mileto («*Hesychius restitutus* oder *Prolegomena in Hesychium Milesium*») (BAW IV, 123).
1090. F. Ritschl, *Opuscula...*, cit.; cf. carta 526, nota 1007.
1091. Véase Génesis 1, 31. Frecuentemente citado por Schopenhauer.
1092. El programa sigue: «*Eius igitur libellus praemio dignus putatus est. Scidula aperta auctor inventus est.*
FRIEDERICUS GUILIELMUS NIETZSCHE
Roecensis,
Studiosus Philologiae». [«Su memoria ha sido juzgada digna de recibir el premio. Abierto el sobre, se ve que el autor era Friedrich Wilhelm Nietzsche, de Röcken, estudiante de filología»].
1093. Palabras que cita Voltaire en una carta a Thieriot del 24 de diciembre de 1758: «Voilà, bien du bruit pour une omelette», atribuidas al poeta Vallé des Barreaux (1602-1673).
1094. Nietzsche se refiere a G. Andresen, W. Clemm, R. Dressler, S. S. Heynemann, O. Kohl, E. Rohde, W. Roscher y E. Windisch.
1095. Horacio, *Odas* II, 10, 17-18: «non, si male, nunc, et olim sic erit».
1096. J. Offenbach, *Die schöne Helena*, acto III: «ein Ehemann soll lustig guter Dinge sein».
1097. Catulo 8, 3.
1098. Sobre esta carta hay dos borradores (GSA 71/63 y GSA 71/317,8).
1099. W. Brambach, «De romanorum re militari quaestiones selectae»: *Rheinisches Museum für Philologie* 20 (1865), 599-616.
1100. Nietzsche había viajado el 5 de octubre de 1867 a Berlín.
1101. Desde el 9 de octubre de 1867 Nietzsche inicia su año de servicio militar en Naumburg en el cuerpo de artillería montada de campaña.
1102. «De Laertii Diogenis fontibus» apareció en el *Rheinisches Museum für Philologie* 23 (1868), 632-653; 24 (1869), 181-228. Véase KGW II, 1, 75-167.
1103. Sobre el viaje planeado de Nietzsche a París, cf. carta 565 a Rohde.
1104. Nietzsche creía que, según la legislación, tenía que someterse a su examen en una universidad de Prusia.
1105. Véase las notas de Nietzsche en «Zu einer Geschichte der literarischen Studien» (BAW III, 342 y 451).
1106. Se refiere a Diederich Volkmann.
1107. «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung».
1108 «Falta de amigos», según Jenofonte y Platón.
1109. Se celebraba el 21 de mayo de 1868.
1110. W. H. Roscher fue miembro de la asociación filológica de Leipzig.
1111. J. E. Joerg, *Geschichte der social-politischen Parteien in Deutschland*, Herder, Freiburg i.Br., 1867, espec. cap. 7.
1112. Cf. carta 517, nota 960.

1113. *Privatdozent* en Berlín. En el semestre de verano de 1867 impartió un curso «Sobre optimismo y pesimismo».
1114. Julius Frauenstädt fue el primer editor de la obra de Schopenhauer.
1115. O. v. Bismarck, *Reden* I, comp., Berlin, 1867. En la BN se encuentran tres volúmenes de Discursos escogidos de Bismarck desde 1862 a 1881 (BN 142).
1116. La edición de Nietzsche, «Certamen quod dicitur Homero et Hesiodi», apareció en 1871 en las *Acta societatis philologiae Lipsensis*, editadas por F. Ritschl (KGW II/1, 339-364).
1117. H. Stephanus, *Homero et Hesiodi Certamen*, *nunc prima luce donatum; Matronis et aliorum parodiae ex Homeri versibus consutae; Homericorum heroum epitaphia*, Genf, 1573.
1118. *Codex Laurentianus* LVI, 1.
1119. V. Rose, *Anecdota graeca et graecolatina. Mitteilung aus Handschriften zur Geschichte der griechischen Wissenschaft*, Berlin, 1864, cuaderno 1, pp. 1-26.
1120. «Zu Aristophanes Fröschen»: *Rheinisches Museum* 23 (1868), 503-517.
1121. A principios de marzo de 1868, cuando hacía ejercicios de equitación, le salió mal un salto y se golpeó el pecho con el borrén delantero de la silla de montar. Aquí se hace alusión por primera vez a una dolencia gástrica.
1122. E. Rohde, *Über Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ, W. Engelmann, Leipzig, 1869. Este escrito en un principio era su contribución a un volumen colectivo en honor a F. Ritschl, plan que fue abandonado en el verano de 1868, porque fallaron los colaboradores.
1123. Focio, *Biblioteca*, *cod*. 265 (Bekk. 491 b, 31-32).
1124. W. Teuffel, «*Lucians* Λούκιος und Apulejus Metamorphosen»: *Rheinisches Museum* 19 (1864), 243 ss.
1125. J. L. Hoffmann, *Lucian der Satiriker*, Nürnberg, 1857.
1126. En alemán, juego de palabras: *Gefreiter* (cabo), *Befreiter* (exento).
1127. «Sudor», véase Hesíodo, *Trabajos*, 288.
1128. Napoleón III.
1129. Sófocles, *Filoctetes*, 39.
1130. «Die hesiodische Theognie ausgelegt und beurteilt von G. F. Schömann»: *Litterarisches Centralblatt* 18 (25 de abril de 1868).
1131. Creía haber desvelado como falso un nuevo fragmento descubierto del historiador Aristodemo.
1132. Alusión a la frase evangélica «el espíritu está pronto, pero la carne es débil» (Mateo 26, 41).
1133. El 1 de abril de 1868 fue nombrado cabo.
1134. Alusiones a la obra de F. A. Lange, *Geschichte des Materialismus*, cit., espec. el prólogo y la segunda y tercera sección.
1135. Véase Preparativos en BAW III, 371-394.
1136. De Platón. Pero eligió luego otro diálogo platónico. El título de su tesis era: *Commentatio de Platone Sophistae compositione ac doctrina* (Marburg, 1869).
1137. Karl Schaarschmidt publicó el libro *Die Sammlung der Platonischen Schriften zur Scheidung der echten von den unechten untersucht*.
1138. *Plato*, *Werke*, *aus dem griechischen übersetzt von F. Schleiermacher*, Berlin, 1804-1810.
1139. Profesor de Pforta. Con él leyó Nietzsche por primera vez a Platón.
1140. «Maravilla para los mortales» (Homero, *Odisea* II, 287).
1141. Se casó con María Stürmer, prima de Paul Deussen.
1142. «Purificación de las pasiones»; véase Aristóteles, *Poética*, 1449 b 27-28.

1143. Véase G. J. F. Jansen, *Die Wassersnot zu Leipzig*, *Studentenlied aus Göpels deutschen Lieder- und Commersbuch*, Stuttgart, 1849.
1144. Escrito para la habilitación de Ernst Windisch: *Untersuchungen über den Ursprung des Relativpronoms in den indogermanischen Sprachen* (Leipzig, 1869).
1145. «Desolación».
1146. E. Rohde, *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*, G. Engelmann, Leipzig, 1870 (BN 503).
1147. Erwin Rohde, *Über Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ, cit.
1148. Homero, *Iliada* X, 224.
1149. August Reifferscheid se habilitó en 1860; en 1868 era profesor ordinario en Breslau.
1150. Alexander Riese se habilitó en 1864; en 1868 era profesor extraordinario en Heidelberg.
1151. Carta dirigida al señor *cand. Philol*. Heynemann, Berlín, Mittelstr. 12/13. Se trata de Segismund Sussmann Heynemann, que estudió filología clásica, germánica y hebrea. En Leipzig formó parte de la sociedad de Ritschl y de la asociación filológica.
1152. Referencia al volumen conjunto planeado en honor de F. Ritschl. En 1864 había aparecido, también en honor a Ritschl, el volumen *Symbola philologorum Bonnesium*.
1153. Se refiere al artículo de Nietzsche «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker. I. Der Danae Klage», cit.
1154. Referencia a su artículo citado en nota anterior.
1155. Esopo, fábula 33.
1156. Celebrada el 21 de mayo de 1868.
1157. Theodor Schenk.
1158. Paul Deussen defendió su tesis doctoral sobre Platón: *De Platonis Sophista* (Marburg, 1869) (BN 185).
1159. Juvenal, *Sátiras* VI, 223: «sit pro ratione voluntas».
1160. El 31 de mayo y el 1 de junio.
1161. Friedrich Ritschl.
1162. Cf. carta 569.
1163. Hermann Brockhaus (1806-1877), orientalista, profesor de indología en Leipzig. Cuñado de Richard Wagner, casado con la hermana de éste, Ottilie (1811-1883).
1164. Poema en sajón antiguo, una interpretación libre del Evangelio. E. Windisch, *Der Heliand und seine Quelle*, Leipzig, 1868.
1165. Richard Nietzsche.
1166. Stedefeldt.
1167. H. Grey, *The three paths*, *a novel*, London, 1859.
1168. La Escuela Teológica de Tubinga.
1169. Juan 9, 4.
1170. Véase KGW II/1, 211-214.
1171. Paul Deussen hizo su disertación sobre Platón. Cf. carta 273, nota.
1172. Véase KGB I/3, 269-270
1173. R. Haym, *Arthur Schopenhauer*, cit., pp. 234 s.
1174. Se refiere a Ernst Oehler, primo de Nietzsche.
1175. Los tres primeros libros se encuentran en la BN: F. Ueberweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie…*, 3 vols., E. S. Mittler und Sohn, Berlin, 1867 (BN 627-628); G. Bernhardy, *Grundriss der römischen Literatur*, E. Anton, Halle, 1836 (BN 140); K. W. Krüger, *Griechische Sprachlehre für Schulen*, 5 vols., Berlin, 1861-1865 (BN 334-335).

1176. Son los libros que Nietzsche había pedido en préstamo a la Biblioteca de la Escuela Rural de Pforta.
1177. El 28 de enero de 1868 se inauguró el nuevo teatro de Leipzig en la Augustusplatz
1178. Entonces Ritschl impartía un curso sobre Enciclopedia e Historia de la filosofía clásica.
1179. Son los *lieder* que Nietzsche había compuesto en diciembre de 1864, una parte para Anna Redtel, otra para Franziska y Elisabeth. Cf. cartas 452 y 456.
1180. Karl Steinhart, filólogo clásico, se desplazó a Halle en 1866 en donde enseñó como profesor honorario hasta su muerte. Anteriormente había sido profesor en Pforta durante cuarenta años.
1181. L. Ehlert, *Briefe über Musik an eine Freundin*, Berlin, 1859.
1182. De la canción popular «Bäurin, du sollst heimegehen», con el estribillo «Komm, lieber Franz, noch einen Tanz! Noch ist es Zeit zum Heimegehen».
1183. L. Ehlert, *Briefe*..., cit., p. 166.
1184. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio.
1185. Nietzsche estuvo en el congreso de músicos que se celebró en Altenburg del 19 al 23 de julio organizado por la Allgemeine Deutsche Musikverein.
1186. Rohde había ganado el premio de la Universidad de Kiel con su trabajo *De Julii Pollucis*..., cit.
1187. Parodia de los versos 11934-11937 del segundo *Fausto* de Goethe.
1188. Dirección de F. Ritschl en Leipzig.
1189. El ajenjo.
1190. Wilhelm Heinrich Roscher.
1191. F. E. Knauth, *De Luciano libelli qui inscribitur Lucius sive Asinus auctore*, Leipzig, 1868.
1192. Probablemente se trate del curso «Poesías escogidas de la lírica griega» (semestre de verano de 1868 en Halle).
1193. «Quejido»; el término griego está formado por dos expresiones onomatopéyicas.
1194. «El autor trágico».
1195. La ópera de Wagner *Los maestros cantores* se representó por vez primera en Múnich el 21 de junio de 1868.
1196. Karl Ferdinand Wiesicke, propietario de tierras en Plauerhof junto a Brandemburgo.
1197. W. Clemm (1843-1883) sufría de una enfermedad de huesos desde los cuatro años.
1198. W. Clemm, *De compositis Graecis quae a verbis incipiunt*, Rickert, Giesen, 1867 (BN 171).
1199. Famosa fotografía de Nietzsche con el sable. Está dedicada en el reverso a Rohde: *Rohdio suo*. «extra Lipsiam non est vita, si est vita, non est ita».
1200. La Academia Prusiana de las Ciencias de Berlín propuso como tema para el premio que auspiciaba la tarea de «recopilar los fragmentos dispersos de Teofrasto, Eudemo, Aristoxeno, Fanias, Dicearco, Heráclides, Clearco, Demetrio Falero, Estratón, tratarlos críticamente, confrontarlos con los pasajes correspondientes de Aristóteles, y determinar así la relación entre la doctrina de estos aristotélicos y el mismo Aristóteles».
1201. Habla de la «falta de libros».
1202. Salmos 42, 2.
1203. A. Volck.

1204. Véase el trabajo de Nietzsche en BAW V, 98-102: «Vegetti Renati mulomedicinae liber primus».
1205. Acusativo plural de *mulus*, «mulo». El tiempo de los «mulos» es entre el bachillerato y el comienzo de la carrera.
1206. Virgilio, *Eneida* VII, 198.
1207. Cita de Mateo 25, 40.
1208. Referencia al mito de Ixión. Véase Píndaro, *Píticas* II, esp. 36 ss.
1209. Nietzsche llegó a Leipzig el 16 de octubre de 1868.
1210. Véase KGW II/1, 191.
1211. Sobre las sátiras varrónicas y el cínico Menipo dio Nietzsche una conferencia en la asociación de filología de Leipzig.
1212. Se trata de Adolf Fritsch y August Redtel. Cf. carta 588.
1213. Mayúsculas del plural de *mulus*. Cf. nota de carta 588.
1214. Estrofa tercera de *Grenzen der Menschheit* de Goethe, vv. 21-24: «Steht er mit festen, / markigen Knochen / Auf der wohlgegründeten / Dauernden Erde» («Está con huesos sólidos, y vigorosos, sobre la tierra bien firme, y duradera»).
1215. Se refiere a la tesis doctoral de Paul Deussen, *De Platonis Sophista*.
1216. Horacio, *Ars poetica*, 139 : «parturient montes, nascetur ridiculus mus».
1217. En el número del 4 de octubre de 1868 del *Leipziger Tageblatt* aparecen dos anuncios que demandan urgentemente «un apartamento amueblado próximo a la biblioteca universitaria para un estudioso soltero».
1218. «Carnero».
1219. Ottilie, hermana de Wagner, casada con el orientalista Hermann Brockhaus.
1220. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* II, cap. 43 (trad., introducción y notas de P. López de Santa María, Trotta, Madrid, 2003, p. 570).
1221. Luise, mujer del editor Friedrich Brockhaus, hermano de Hermann Brockhaus.
1222. Véase O. Jahn, *Gesammelte Aufsätze über Musik*, Leipzig, 1866.
1223. O. Jahn era colaborador de la revista liberal *Die Grenzboten*. Véase KGW II, 8[113] (invierno de 1870-1871 a otoño de 1872).
1224. E. Rohde, *De Julii Pollucis*..., cit.
1225. El «estema» es, en la crítica textual, un esquema de la filiación y transmisión de manuscritos o versiones procedentes del original de una obra.
1226. Eustato de Salónica (siglo XII) utiliza el Léxico de Diogeniano.
1227. Hesiquio de Milesio.
1228. Dionisio Elio utilizó, según Nietzsche, el Léxico de Diogeniano (BAW V, 106 s.).
1229. Moritz Schmidt (1823-1888), *Die beiden neuesten Ausgaben des Suidas*, es citado por Nietzsche a propósito de las fuentes de Suidas y Hesiquio.
1230. R. G. H. Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, F. E. C. Leuckart, Breslau, 1865, p. 248 (BN, 652).
1231. Horacio, *Ars poetica*, 388.
1232. Nietzsche cumplía ese día veinticuatro años.
1233. Aparece la recensión en el *Literarisches Centralblatt* del 31 de octubre de 1868; véase KGW II/1, 368.
1234. Véase H. Heine, *Über die französische Bühne*, *Vertraute Briefe an A. Lewald*, segunda carta.
1235. Diederich Volkmann (1838-1903) era profesor de la escuela de Pforta, de la que llegó a ser rector.

1236. Karl Biedermann (1812-1901) fue miembro del Parlamento, como liberal nacional. Entonces era redactor jefe del *Deutsche Allgemeine Zeitung*.
1237. La feria de otoño de Leipzig tuvo lugar del 28 de septiembre al 17 de octubre de 1868.
1238. Hijo de Gustave Alexandre Flaxland (1821-1895), editor musical parisino comprometido con la obra de Wagner en Francia.
1239. El 14 de octubre de 1868 Nietzsche queda liberado del servicio militar.
1240. Juego de palabras de Nietzsche: «gewisse überverwegene Überwege und in der Philosophie nicht heimische Hayme«. Hace alusión a Friedrich Überweg y a Rudolf Haym.
1241. En alemán *Käuze*. Véase J. W. Goethe, *Fausto* I, 3483: «Es muss auch solche Käuze geben».
1242. «Pero esto sea dicho en sentido figurado. Nosotros, sin embargo…»
1243. En 1848 fue representante de Leipzig en el Parlamento de Fráncfort.
1244. Nietzsche le envía la primera parte de su trabajo después del 8 de octubre de 1868.
1245. Nietzsche juega con el apellido Biedermann, que en alemán significa «hombre de bien», «caballero».
1246. Aristóteles, *Política* III, 6, 1278 b19.
1247. Amalia Theresia Biedermann, de soltera Koch.
1248. Nietzsche y Rohde llamaban así a Susanne Klemm, actriz del Teatro Municipal de Leipzig, de la que eran fervientes admiradores desde 1867.
1249. Heinrich Laube se hizo cargo de la dirección del nuevo Teatro Municipal de Leipzig el 1 de febrero de 1869.
1250. Sala de conciertos.
1251. Se trata del *Neue Zeitschrift für Musik*, fundado en 1834 por Robert Schumann y dirigido por Franz Bredel a partir de 1844.
1252. F. E. Knauth, *De Luciano libelli qui inscribitur Lucius sive asinus auctore*, trataba el mismo tema que Rohde.
1253. Wilhelm Pinder había superado su primer examen de estado de derecho.
1254. Richard Biedermann.
1255. Karl Biedermann, Jr.
1256. Karl Biedermann fue desde 1838 hasta 1853 y de nuevo a partir de 1865 profesor de Ciencias Políticas en Leipzig; de 1863 a 1879 redactor del periódico *Deutsche Allgemeine Zeitung* de Leipzig.
1257. Se refiere al libro de R. Nietzsche, *Quaestionum Eudocianarum capita quatuor*, Altenburg, 1868. La recensión aparece en el *Literarische Centralblatt* del 21 de noviembre de 1868, p. 1309. Véase BAW V, 123-124.
1258. Drama de Heinrich Laube.
1259. Cf. nota a la carta 596.
1260. Nietzsche suele jugar con los apellidos para derivar, en femenino, una manera de llamar a la esposa. Así, por ejemplo, a la mujer de Ritschl la llama «die Ritschlin». «Curtia» es Amalie, la mujer de Georg Curtius.
1261. Café de Leipzig
1262. Sobre los apuntes de Menipo véase BAW IV, 434-436; V, 108-119.
1263. Véase Génesis 31.
1264. Véase KGB I/3, 295. En esta carta de Reinhold Klotz se dice que para quien pasa el examen de doctor deben transcurrir cinco años después de su matriculación para poder acceder a la habilitación.
1265. Otillie Brockhaus.

1266. Heinrich Rudolf Arens (1809-1881), director de instituto de bachillerato y diputado por Hannover. Escribió sobre los dialectos homéricos y áticos.
1267. Periódico humorístico.
1268. Luis II de Baviera.
1269. Callejuela que discurre detrás de la casa de Nietzsche.
1270. Celebrado del 20 de septiembre al 4 de octubre.
1271. R. Wagner, *Mi vida*, ed. de M. G. Dellin, trad. de A. F. Mayo, Turner, Madrid, 1989, pp. 42-47.
1272. Anton Klette (1834-1886), filólogo y conservador de la Biblioteca de Bonn hasta 1870. Fue editor junto con Ritschl de la revista *Rheinisches Museum für Philologie*.
1273. *Jahrbücher für classische Philologie*, editados por Alfred Fleckeisen.
1274. Véase BAW IV, 124.
1275. Entre el 10 y el 15 de noviembre Nietzsche se encuentra en Naumburg para regular su mayoría de edad.
1276. Alusiones a J. W. Goethe, *Fausto* I, 3776-3782: «Wie anders, Gretchen…».
1277. Véase *Fausto* I, 3834, en boca de Margarita: «Nachbarin! Euer Fläschchen!».
1278. Véase *ibid.*, 759-761 (coro de los ángeles). Wilhelm Pinder había aprobado su primer examen estatal de jurista.
1279. Ritschl no quiso publicar en el *Rheinisches Museum* el trabajo que había hecho sobre Luciano y las *Metamorfosis* de Apuleyo. Rohde había seguido las indicaciones de Nietzsche. Pero Nietzsche se molestó posteriormente cuando la Universidad de Leipzig juzgó favorablemente un trabajo de Knaut.
1280. En alemán, *Käuzen*, también búho.
1281. Fotografía de Susanne Klemm, a la que llamaban «Käuzen», «pequeña lechuza».
1282. «Reconocimiento», véase Aristóteles, *Poetica* 6, 1450 a 36.
1283. Alusión a Goethe, *Fausto* I, 735-736.
1284. *Ibid*., 758-761 (coro de los ascetas).
1285. La obra de Rohde, el tratado sobre el escrito de Luciano antes citado, apareció en febrero de 1869 en Leipzig, en la editorial de Wilhelm Engelmann, con la fecha de 1868. Cf. nota a la carta 565.
1286. La carta es posible que esté fechada el 5 de diciembre, pues Susanne Klemm y su hermana fueron huéspedes de Nietzsche el día 6, domingo.
1287. Sala de conciertos.
1288. Haubold Einsiedel-Mikel (1844-1868) murió a la edad de veinticuatro años. Véase KGB I/3, 327.
1289. Se refiere a la mencionada tesis doctoral de F. E. Knaut.
1290. La edición de Nietzsche del *Certamen quod dicitur Homero et Hesiodi* se publica en 1871 en *Acta societatis philologae Lipsiensis*; véase KGW II/1, 339-364.
1291. El escrito de Nietzsche «Der florentinische Tractat über Homer und Hesiod, ihr Geschlecht und ihren Wettkampf», aparece en el *Rheinisches Museum* 25 (1870) y 28 (1873). Véase KGW II/1, 271-337.
1292. La colación del *codex Laurentianum* 56. Véase KGW II/1, 341.
1293. Así llama Nietzsche a sus trabajos sobre Demócrito, que era natural de Abdera.
1294. Véase KGW II/1, 224-231.
1295. La crítica de Nietzsche a F. W. A. Mullach como editor de Demócrito (*Democriti Abderitae operum fragmenta*); véase BAW III, 254; IV, 50 s., 85, 118, 557.
1296. Alusión al centenario del nacimiento de Schleiermacher, el 21 de noviembre

de 1869. Con ese motivo el 18 de noviembre el profesor Kahnis impartió una conferencia en el aula magna de la Universidad de Leipzig.

1297. El 22 de febrero se celebró el jubileo de A. Schopenhauer.

1298. Se hizo cargo de la dirección del nuevo Teatro Municipal de Leipzig el 1 de febrero de 1869.

1299. Idula Buddeus.

1300. Ernst Keil, editor de la revista *Die Gartenlaube*.

1301. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, § 36; II, cap. 31 (trad. cit., p. 423).

1302. Sobre la opinión de Schopenhauer acerca de las poesías de Wagner, véase su carta a F. Frauenstädt del 30 de diciembre de 1854, en la edición de A. Hübscher (Stuttgart-Bad Cannstatt, 1971, pp. 187, 201, 206).

1303. Se refiere a Sophie Ritschl.

1304. Uno de los hijos de Karl Biedermann.

1305. El 24 de diciembre.

1306. Cf. nota a carta 569.

1307. El 30 de noviembre recibió Engelmann una carta de agradecimiento de Erwin Rohde.

1308. Véase Números 22.

1309. Nombre dado a Susanne Klemm. Cf. carta 596.

1310. Véase R. Wagner, *Tannhäuser*, acto II, escena 2.

1311. Alusión al pasaje de Hechos 17, 23.

1312. La noticia a la que se refiere era su posible nombramiento como catedrático para la Universidad de Basilea por parte de Ritschl, al que le prometió el más absoluto silencio. La noticia se la da Nietzsche en la carta del 16 de febrero de 1869 (carta 608).

1313. «¡Que desaparezca el diablo! ¡Que aparezca mi mayor amigo Erwin!»

1314. Sobre los pormenores de su nombramiento véase J. Stroux, *Nietzsches Professur in Basel*, Jena, 1925, pp. 7-55.

1315. A principios de diciembre de 1868, Adolf Kiessling había aceptado un puesto docente en el *Johanneum* de Hamburgo, una cátedra de Lengua y Literatura griegas, con lo cual quedaba libre la plaza en la Universidad de Basilea.

1316. Horacio, *Ars poetica*, 139.

1317. Véase J. W. Goethe, *Fausto* I, 408.

1318. Véase BAW V, 258-262.

1319. Carta a su hermana Ottilie Brockhaus del 6 de diciembre de 1868, en la que le pide que le transmita «los mejores saludos para Ritschl y Nietzsche, que me caen muy bien».

1320. La represtación tuvo lugar el 21 de enero.

1321. Tenía lugar el decimoprimer concierto de abono el 1 de enero.

1322. Clemens Brockhaus.

1323. El 11 de enero actuó como Hamlet, el 14 como Elisabeth en el *Graf Essex* de Heinrich Laube, y el 16 de enero como Romeo en *Romeo y Julieta* de Shakespeare.

1324. Actuó desde el 20 hasta el 30 de enero durante siete sesiones en el nuevo Teatro Municipal de Leipzig.

1325. Tragedia histórica en cinco actos, con fragmentos de Schiller; se representó el 1 de febrero en el nuevo Teatro.

1326. *Neue Preussische Zeitung*.

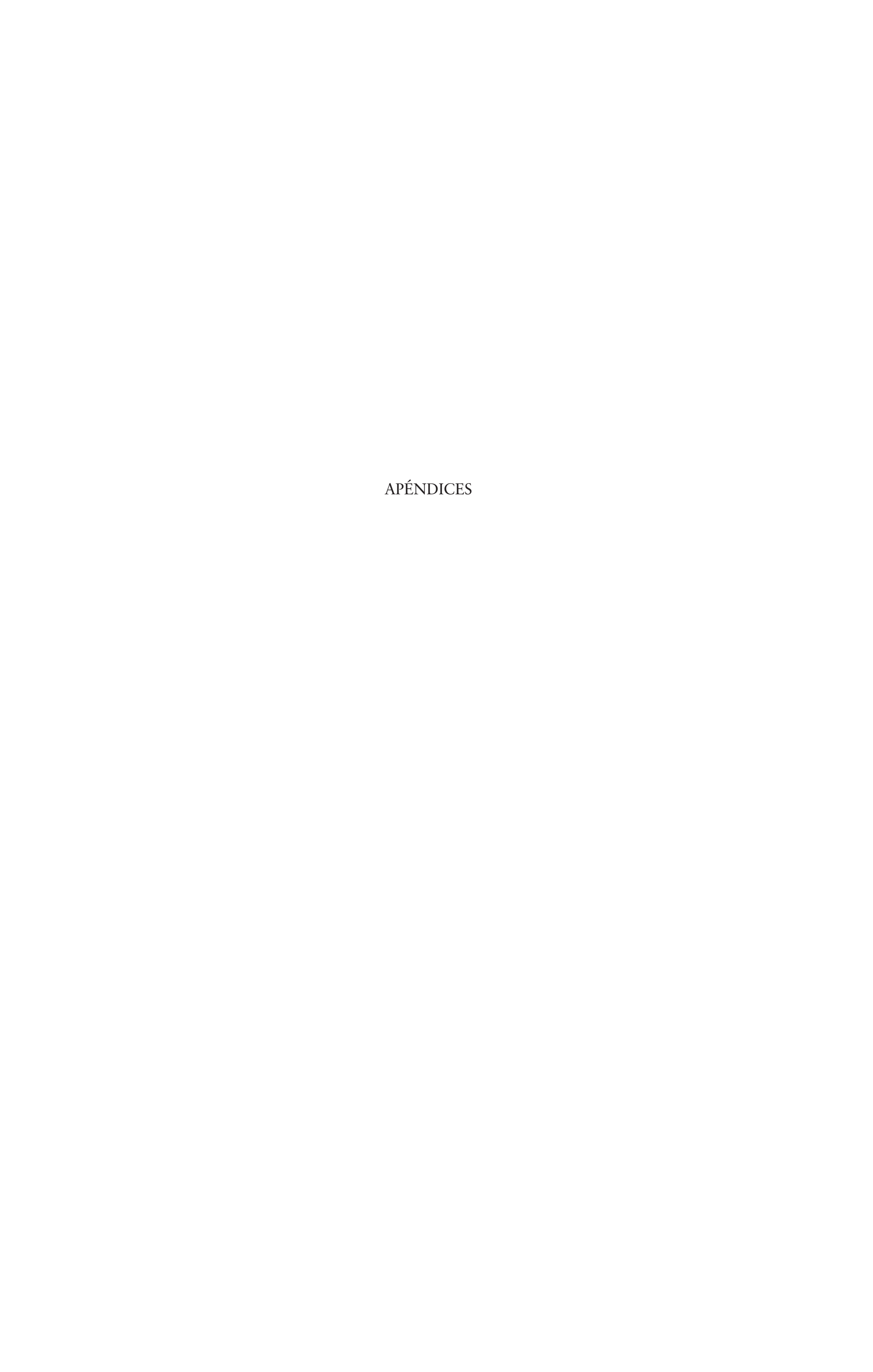
1327. Antigua llamada de socorro de origen indoeuropeo que significa «combate», especialmente localizada en Turingia.

1328. El 2 de febrero, cumpleaños de su madre.

1329. Alusión al regalo de cumpleaños de su madre.

1330. Su padre murió el 30 de julio de 1849, y Nietzsche se mudó a Naumburg con su madre y hermana a principios de abril de 1850.
1331. Fue admitido el 5 de octubre de 1858.
1332. Llegó a Bonn a mediados de octubre de 1864 y permaneció allí hasta finales del semestre de verano de 1865.
1333. Conferencia del 18 de enero de 1866.
1334. Impartida el 1 de junio de 1866. Véase BAW III, 137-150.
1335. Conferencia del 1 de febrero de 1867. Véase BAW III, 212-226.
1336. En julio de 1867. Véase BAW III, 230-244.
1337. El 6 de noviembre de 1868.
1338. *Rheinisches Museum*, marzo de 1867.
1339. Mayo de 1868.
1340. La primera parte del artículo en septiembre de 1868, la segunda parte en marzo de 1869.
1341. R. Nicolai, *Geschichte der griechischen Literatur*, Heinrichshofen, Magdeburg, 1865; 2 vols. que se conservan en BN 408.
1342. BN 176. Se conserva la segunda edición (Prag, 1870).
1343. Las tres instancias eran: la Curaduría de la Universidad, que la transmitió al Consejo educativo. Éste se decidió a favor de la misma el 29 de enero, previo informe del Pequeño Consejo (el gobierno del cantón), que era el que tenía que dar el visto bueno definitivo. El nombramiento le debió de llegar a Nietzsche en torno al 13 o 14 de febrero.
1344. En Halle vivían también Adalbert y Wilhelmine Oehler, así como Sidonie Knieling.
1345. Goethe, *Fausto* I, 1313.
1346. Emil Schenk y su mujer.
1347. Deja Leipzig el 15 de marzo de 1869 y permanece en Naumburg hasta su partida a Basilea el 12 de abril.
1348. Paul Deussen en sus memorias cita la tarjeta de visita de Nietzsche y la sorpresa que le produjo. También da cuenta del contenido de la carta que le había enviado a Nietzsche en la que le exponía su situación, retirado y preparando el examen de doctorado, y la de Nietzsche, que sin el doctorado es nombrado catedrático extraordinario de la Universidad de Basilea. Véase P. Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, cit., p. 60. Algunas de las razones las expone Nietzsche en la carta siguiente (623).
1349. *Sub voto remissionis*: «Con la promesa de reenviarla».
1350. *Verehrter Herr Doctor*: «venerado señor doctor».
1351. F. Bahnsch, *Quaestionum de Diogenis Laertii fontibus initia*, tesis doctoral, Königsberg, 1868.
1352. *Analecta Laertiana*, KGW II/1, 172, 174, 177.
1353. La finca de Wiesecke estaba cerca de Plaue.
1354. A. Schopenhauer, *Aus A. Schopenhauer Handschr. Nachlass*, ed. Frauenstädt, III, Leipzig, 1864, p. 447.
1355. Sófocles, *Edipo en Colono*, 1222.
1356. Nietzsche se refiere a la frialdad con la que había acogido en principio el trabajo de Rohde (carta 599).
1357. En su editorial apareció en febrero de 1869 el escrito de Erwin Rohde.
1358. Nietzsche llegó a Basilea el 19 de abril.
1359. Nietzsche dejó de ser ciudadano prusiano el 17 de abril de 1869.
1360. Catedrático extraordinario.
1361. Es posible que se trate de una carta de Paul Deussen no conservada.

1362. Nietzsche vivió desde primeros de julio de 1869 hasta el verano de 1875 en Basilea, calle Schützengraben, 45.
1363. Alquiler desde mediados de abril hasta primeros de julio en el Spalentorweg, 2.
1364. Llegó a Basilea el 19 de abril de 1869.
1365. Wilhelm Vischer-Bilfinger.
1366. El título de doctor le fue otorgado a Nietzsche sin tesis doctoral y sin examen, debido a sus escritos publicados. En el diploma del título de doctor figura la fecha de 23 de marzo de 1869.
1367. Nietzsche abandonó Naumburg el lunes 12 de abril y llegó a Colonia por la tarde. Al día siguiente se desplazó a Bonn, donde permaneció hasta el 15 de abril. Hasta el 19 de abril no llega a Basilea.
1368. *Bemooster Bursche zieh ich aus*, de G. Schwab, «Lied eines abziehenden Burschen».
1369. Alusión a la discusión entre Nietzsche y Deussen: cartas 622 y 623.
1370. Eurípides, *Hipólito*, 612.
1371. Plauto, *Persas* IV, 7, 19.
1372. P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 107.
1373. Sófocles, *Antígona*, 523: «No he nacido para participar en el odio, sino para participar en el amor».



APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS BIOGRÁFICOS Y GEOGRÁFICOS

Friedrich Nietzsche
[15 de octubre de 1844-25 de agosto de 1900]

Nace el 15 de octubre de 1844 en Röcken, pequeño pueblo de la Sajonia prusiana. Sus padres, ambos hijos de pastores protestantes, se casaron el 10 de octubre de 1843. El padre había estudiado teología en la Universidad de Halle y había sido preceptor en la corte del ducado de Altenburg de las tres princesas Therese, Elisabeth y Alexandra. En 1842 Federico Guillermo IV de Prusia, que lo había conocido en la corte de Altenburg, lo nombra pastor de Röcken. En sus visitas al párroco de Pobles, a una hora de Röcken, conoció a Franziska. El padre de Nietzsche era un extraordinario improvisador al piano, como lo sería posteriormente su hijo. La vida de la familia transcurrió con normalidad hasta que a finales de agosto de 1848 el padre contrajo una enfermedad cerebral que provocó su muerte el 30 de julio de 1849. Al tener que dejar la casa pastoral, Franziska se tuvo que trasladar con sus hijos a la vecina Naumburg, junto a la suegra Erdmuthe y a las cuñadas Rosalie y Auguste, a primeros de abril de 1850.

1. FAMILIA CERCANA

a) Familia paterna

Abuelo: *Friedrich August Ludwig* (1756-1826), pastor de Wollmirstedt. Se casó dos veces. Tuvo doce hijos.

Primera mujer: Johanne Friederike Richter (m. 1805)

1) Friedrich *August* Engelbert (1785-1858). Pastor de Nirmsdorf.
2) Christiane Friederike *Juliane* (1786-1866), se casa con Theodor Opitz en Plauen.
3) Un hijo muerto a corta edad.
4) Christiane Amalie *Hedwig* (1789-1866), casada con Alfred Schmid.
5) Karl Ernst *Ferdinand* (1791-1838). Soltero.
6) Auguste Wilhelmine *Friederike* (1793-1873), casada con Carl August Daechsel (1790-1858), secretario del tribunal de Naumburg.
7) Un hijo muerto a corta edad.
8) *Ernestine* Louise (1796-1855). Soltera.
9) Lina *Therese* (1802-1855). Soltera.

Segunda mujer: *Erdmuthe* Krause (1778-1856), viuda de Karl Friedrich Krüger (m. 1807).

1) *Rosalie* (1811-1867). Soltera.
2) *Carl Ludwig* (10.10.1813-30.7.1849), casado con *Franziska* Oehler (2.2.1826-20.4.1897). Padres de:
   - *Friedrich* Wilhelm Nietzsche (15.10.1844-25.8.1900)
   - *Elisabeth* (10.7.1846-8.11.1935)
   - *Joseph* (1848-1850), muerto a los 2 años.
3) Auguste (m. 2.8.1855). Soltera.

Otros parientes cercanos

Christliebe Friederike Balster (1782-1861), hermana de Erdmuthe Nietzsche.

Bernhard Daechsel (1823-1888), yerno de Friederike Daechsel, *tutor* de Nietzsche.

Gustav Ehrenberg (m.1893), propietario de una fábrica en Eilenburg, casado con Clara Balster.

Hermanos de su abuela *Erdmuthe*:

- Johann Friedrich Krause (1770-1820)
- Carl Gottlob (1776-1840)
- Friedrich August (1776-1840)

b) Familia materna

Abuelo: *David Ernst Oehler* (1787-1859), párroco de Pobles. Se casa con Johanne Elisabeth *Wilhelmine* Hahn (1794-1876). Tuvieron once hijos:

1) *Adele* Maria (1817-1853), mujer del pastor Martin Hugo Lehmann.
2) *Cecilie* Rosalie Elisa Doris (1818-1870).
3) *Sidonie* Philippine Emilie Rosamunde (1819-1860), mujer del pastor Carl Friedrich Knieling.
4) *Detlev* Ernst (1821-?).
5) *Feodor* Julios Lotear Isidor (1823-1888), óptico.
6) *Franziska* Ernestina Rosaura, la *madre de Nietzsche*.
7) Sebald Philipp Sigmund *Theobald* (1828-1881), pastor en Halle, casado con Amelia Blau (1839-1925).
8) *Adalbert* (1830-1902), pastor de Halle, casado con Emilie Platz (1836-1912).
9) *Edmund* Richard (1832-1891), pastor de Gorenzen, casado con Pauline Pfeiffer.
10) *Ida* (1833-?), casada con el pastor Moritz Schenkel.
11) *Oscar* Ulrich (1839-1901), pastor, casado con Auguste Forst (1847-1920).

Otros parientes cercanos

Adalbert Oehler, hijo de Adalbert, alcalde de Dusseldorf.

Max Oehler, hijo de Oscar.

Richard Oehler, otro hijo de Oscar, director de la Biblioteca de Fráncfort.

Rudolph Schenkel (1844-1889), primo, pero en realidad hermano del tío de Nietzsche Moritz Schenkel. Estudió derecho en Leipzig a partir del semestre de verano de 1864.

2. ALGUNOS LUGARES DE SU INFANCIA Y JUVENTUD

Son muchos los lugares de los que habla Nietzsche en sus cartas, pero hay algunos que tuvieron una especial relevancia en esta época de su formación.

Bad Kösen. Pueblecito muy próximo a Naumburg, en el valle del Saale, famoso por su balneario y por su vino. Pertenece actualmente a Sajonia-Anhalt. Allí se encuentra Schulpforta, donde estudió Nietzsche. Actualmente cuenta con 5.000 habitantes.

Gorenzen. Un pueblo en el bajo Harz, cerca de Vipra y Mannsfeld. Allí oficiaba de párroco el hermano de su padre, el tío Edmund Oehler. En las vacaciones de verano Nietzsche solía pasar una temporada en Gorenzen.

Halle. A orillas del Saale, es la ciudad más grande de Sajonia-Anhalt. Su Universidad vivió uno de sus periodos más florecientes en el último tercio del siglo XVIII, con filólogos como F. A. Wolf o teólogos como F. Schleiermacher. Las ruinas de su castillo fueron un símbolo importante del Romanticismo.

Leipzig. Centro cultural de Sajonia. Principal sede de la industria editorial alemana donde los Brockhaus desempeñaron un papel especial. Por su Universidad, una de las más antiguas de Alemania, fundada en 1409, pasaron Lutero, Bach, Fichte o Goethe, entre otros. Allí nació Wagner. En 1835 F. Mendelssohn fue nombrado maestro de la capilla de la Gewandhaus y con Robert Schumann se funda el Conservatorio de música. En 1868 se inaugura el Teatro Nuevo en la Augustusplatz. Los habitantes de esta ciudad sienten especial orgullo por la iglesia de Santo Tomás, donde predicara Lutero a principios del siglo XVI. Doscientos años después la iglesia de Santo Tomás se convertiría en el lugar de trabajo de Johann Sebastian Bach.

Merseburg. Esta ciudad, de unos 1.200 años de antigüedad, fue en otros tiempos un lugar de importancia. En el Medievo había sido uno de los grandes centros imperiales, sede episcopal y de la corte. El conjunto arquitectónico formado por la catedral y el palacio domina Merseburg y es el símbolo de la ciudad. Ya en el siglo VIII se elevaba aquí una fortaleza que fue luego convertida en palacio de la corte.

Naumburg. Célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó a Prusia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a su religiosidad, muy rigorista. Hasta 1856 la familia Nietzsche vivió en la Neustraße, 11. En 1858 la madre se traslada a Weingarten, 18, y se convierte en propietaria de la vivienda en 1876. A Nietzsche le impresionaron de la ciudad «las imponentes iglesias y los demás edificios, la plaza del mercado con el ayuntamiento y las fuentes»[1].

Plauen. Plauen es una preciosa ciudad en el sudeste sajón que cuenta actualmente con 70.000 habitantes y se encuentra tan sólo a dos horas en coche de Leipzig. Famosa en todo el mundo por el *Plauener Spitze* (encaje de Plauen). Durante los siglos XV y XVI, la ciudad llegó a ser el centro regional de los pañeros. Fue en 1880 cuando se inventó el *Plauener Tüllspitze* (encaje de tul de Plauen), un producto artesano sajón que obtuvo el gran premio de la Exposición mundial de París de 1900. «Plauen es una ciudad muy bonita, casi todos sus edificios son nuevos y están techados con pizarra, de muy vistosa apariencia. A pesar de que un gran incendio destruyó tres cuartas partes de la ciudad, ésta volvió a ser edificada y así surgió de sus cenizas una Plauen mucho más hermosa que la de antes»[2].

Pobles. El pueblo del abuelo materno, a 8 km al sudeste de Röcken. Fue anexionado también al reino de Prusia en 1815. Frecuentado por Nietzsche durante las vacaciones.

Röcken. Pequeño pueblo de la Turingia sajona de 170 habitantes en la época de Nietzsche, a media hora de camino de Lützen y a unos 20 km de Leipzig. Fue anexionado a Prusia en 1815. «Rodeado de bosques y estanques, es tan bello que el caminante al que por allí conduce su ruta no puede menos que dirigirle una amistosa mirada. Sobre todo llama la atención la torre de la iglesia cubierta de musgo»[3].

1. Agosto-septiembre de 1858 (*De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud [1856-1869]*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997, p. 47).
2. *Ibid.*, p. 60.
3. *Ibid.*, p. 38.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

En esta etapa de la vida de Nietzsche, su adolescencia y juventud, es natural que los principales destinatarios de su correspondencia sean su madre Franziska y su hermana Elisabeth. A ellas van dirigidas la mayoría de las cartas recogidas en este primer volumen. Pero además de las cartas dirigidas a la madre y la hermana, y a sus propios familiares, se pueden enumerar también otros interlocutores con su perfil biográfico característico.

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Daechsel, Friederike (1793-1873), de soltera Nietzsche. Hermanastra del padre de Nietzsche, era la sexta de los hijos de Friedrich August Ludwig Nietzsche y de su mujer Johanna Friederike Richter. Se casó con el secretario del Juzgado de Naumburg, Carl August Daechsel. Después de la muerte de su marido se fue a vivir a Naumburg con su hermanastra Rosalie Nietzsche.

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, de 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. En 1870 permaneció una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Ree, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y sostuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Cartas completas*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz. Era admiradora de Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Franziska Ernestina Rosaura (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietz-

sche a la edad de dieciocho años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los planes de su hijo con Lou. Después de que Franz Overbeck le informara el 10 de enero de 1889 de la enfermedad de su hijo, le dedicó a éste todo su tiempo, primero en Jena y luego en Naumburg, hasta su muerte. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

Nietzsche, Rosalie (1811-1867). Hermana soltera del padre de Nietzsche, la tía Rosallie vivió desde 1842 (con su madre y su hermana Auguste) en la casa parroquial de Röcken. Cuando murió su hermano se trasladó a Naumburg, con la madre y los hermanos de Nietzsche. Hacía las veces de padre en la familia. Leía mucho, también periódicos, lo que era extraño para una mujer en aquella época. Ella fue, junto con su madre y hermana, el familiar más próximo a Nietzsche. Frecuentemente ocupó el lugar de la madre en sus viajes. Murió a los 55 años después de una enfermedad pulmonar el 3 de enero de 1867. Nietzsche estuvo presente en el momento de su muerte.

Oehler, David Ernst (1787-1859). Abuelo materno. Estudió teología en Leipzig. Pasó 44 años de párroco en Pobles. Tuvo once hijos con Johanna Elisabeth Wilhelmine Hahn. Entre sus aficiones estaban la equitación, la caza y tocar el piano. Era un excelente pedagogo. Fue el primero en reconocer que su nieto era un genio.

Oehler, Edmund (1832-1891). Tío de Nietzsche y su tutor. El octavo de los once hijos de David Ernst Oehler y Wilhelmine. Estudió teología en Halle. En 1859 se instaló en Gorenzen como párroco, y vivió hasta su casamiento en casa de su hermana viuda Sidonie Knieling y con los hijos de ésta. Durante los veranos de 1860 y 1862 Nietzsche pasó sus vacaciones en la casa parroquial de Gorenzen. Se casó con Pauline Pfeiffer, boda a la que asistió Nietzsche. Sin embargo, en la época de sus estudios universitarios Nietzsche perdió el contacto con él.

Oehler, Oscar (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia su tío. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

Opitz, Julie (1786-1866). Hija del párroco Friedrich August Ludwig Nietzsche y de su primera mujer Johanne Friederike. La hermanastra del padre de Nietzsche vivía en Plauen junto con su hermana Hedwig Schmid y con Ernestine Nietzsche.

Schenk, Emil (1821-1902). Hijo de un párroco, estudió teología y luego derecho en Jena. Era miembro activo de la asociación Gustav-Adolf. Estaba casado con una hija de August Nietzsche, Juliane Hedwig Nietzsche. Tuvo dos hijas, las gemelas Johanna y Marie. Fue tutor de Nietzsche y firmó su partida de defunción.

Schenkel, Rudolf (1844-1889). Jurista y el hermano más joven del párroco Moritz Schenkel, Jr. Estaba emparentado con Nietzsche, pero no era «primo». Estudió derecho en Leipzig de 1864 a 1868. Ocupó la habitación contigua a la de Nietzsche en Leipzig y era también amigo de Carl von Gersdorff. Los fines de semana solía acompañar a Nietzsche a su casa de Naumburg. Fue juez en Leipzig.

2. OTROS DESTINATARIOS

Buddensieg, Robert (1817-1861). Fue alumno de Pforta entre 1833 y 1838. A partir de 1844 entró en Pforta como adjunto y segundo director espiritual. Había estudiado teología en Halle, era seguidor de Thluck y pertenecía al movimiento «El despertar luterano». Fue profesor desde 1852. De septiembre de 1858 a agosto de 1861 fue el primer tutor de Nietzsche. Éste sintió profundadamente su muerte prematura el 20 de agosto de 1861.

Curtius, Georg (1820-1885). Hermano del arqueólogo y filólogo Ernst Curtius. Desde 1862 hasta su muerte fue profesor en Leipzig. Nietzsche asistió a las clases de Curtius durante los tres primeros semestres en la Universidad. Después de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* cesaron sus relaciones.

Deussen, Paul (1845-1919). Fue uno de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus diferencias. Hijo de pastor, asistió a la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Ambos comenzaron a la vez su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y en Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Conservamos muchos detalles de la vida de Nietzsche gracias a sus memorias[1].

1. P. Deussen, «Nietzsche als Student»: *Leipziger Tageblatt und Anzeiger* (23 de junio de 1901); Íd., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901; Íd., *Mein Leben*, ed. de E. Rosenthal-Deussen, Brockhaus, Leipzig, 1922.

Dilthey, Carl (1839-1907). Arqueólogo y filólogo clásico, hermano de Wilhelm Dilthey. En 1869 fue profesor en Bonn y más tarde catedrático en Zúrich. Nietzsche le escribió para consultar con él cuestiones sobre el Teognis.

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 se inició una estrecha amistad entre él y Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Granier, Raimund (1843-1909). Alumno de Pforta. En 1868, doctor en medicina y posteriormente consejero de Sanidad en Berlín. Fue compañero de clase de Nietzsche. Mantuvieron correspondencia hasta 1865, posteriormente perdieron todo contacto.

Heinze, Max (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 hasta marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Clara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, Königsgberg y Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

Kletschke, Hermann (1833-1902). Teólogo, natural de Breslau. En abril de 1862 entró en Pforta como profesor de religión y consejero espiritual. Tuvo dificultades de disciplina con los alumnos, y en 1865 se fue como párroco a Memleben. Desde el 9 de abril hasta septiembre de 1864 fue tutor de Nietzsche. Durante la época de sus estudios en Bonn, Nietzsche siguió manteniendo contacto con él.

Klette, Anton (1834-1886). Filólogo. Encargado de la biblioteca de la Universidad de Bonn. De 1869 a 1876 fue redactor de la revista *Rheinisches Museum für Philologie*. Era especialista en Terencio. Nietzsche le escribió varias cartas relacionadas con la publicación de sus artículos y del índice de la revista.

Kohl, Otto (1844-1923). Estudió filología y filosofía en Leipzig. Miembro de la sociedad filológica de Ritschl. Entre 1866 y 1867 tuvo una estrecha relación en Leipzig con Nietzsche y Rohde. Después de su promoción con un trabajo sobre Kant y el libre albedrío, fue profesor de instituto en Kreuznach.

Krug, Gustav (1844-1902). Hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con éste tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. El compositor Felix Mendelssohn era padrino suyo. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Luppe, Gustav Hermann (1844-?). Filólogo. Se doctoró en Jena en 1868 con una disertación sobre Hesíodo. Conoció a Nietzsche en 1864 en Bonn.

Mushacke, Hermann (1845-1906). Nació en Berlín. Estudió filología alemana y clásica en Bonn, donde conoció a Nietzsche, con el que mantuvo una estrecha amistad en el último periodo de la estancia de éste. En octubre de 1865 tuvo a Nietzsche como huésped en su casa de Berlín. Juntos viajaron de allí a Leipzig, donde se matricularon el 19 de octubre de 1865. Sólo asistió a esta Universidad un semestre, para después regresar a Berlín. Participó en la guerra francoalemana de 1870-1871. Se doctoró en Rostock en 1872 con una disertación sobre Hartmann von Aue. Su relación con Nietzsche se interrumpió cuando éste se fue a Basilea.

Pinder, Wilhelm (1844-1875). Fue compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg de 1850 a 1853 junto con su primo Gustav Krug. Realizó el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos como la elaboración de los materiales de *Prometeo* (1859). En la primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su «Himno a la amistad». Después de 1874 no se volvieron a ver.

Raabe, Hedwig (1844-1905). Actriz de teatro. Nietzsche la vio en el verano de 1866 en Leipzig y se entusiasmó tanto con ella que le dedicó algunos de sus *lieder*. Desde 1868 tuvo un gran éxito en los escenarios berlineses. Es posible que llegara a tener un encuentro con ella en Bayreuth en casa de Wagner.

Riedel, Carl (1827-1883). Fundó una coral musical y una asociación Riedel que interpretó música de Bach, Beethoven, etc. Director de orquesta, profesor y en 1883 doctor *honoris causa* por la Universidad de Leipzig. Nietzsche

se convirtió en miembro de la asociación nada más llegar a Leipzig y participó en muchos conciertos de la coral.

Ritschl, Friedrich (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche, pertenece a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció 25 años como catedrático de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él Nietzsche y otros amigos fundaron en otoño de 1865 la asociación filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl proporcionó a Nietzsche el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y con él trabajó en su *Teognis.* Fue él quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner Nietzsche sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía»[2].

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con éste la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. A principios de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus.* En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Vischer-Bilfinger, Wilhelm (1808-1874). Filólogo clásico. Catedrático en 1868 de Lengua y Literatura griega en la Universidad de Basilea. Fue él quien como presidente del Consejo de Educación contrató a Nietzsche como catedrático. En 1870 fue rector de la Universidad y nombró a Nietzsche secretario. Éste lo visitaba con su hermana e iba frecuentemente a cenar con él.

Volkmann, Diederich (1838-1903). Profesor de Pforta desde 1861, estudió filología clásica. Sucesor de Karl Peter como rector de Pforta. Colaboró científicamente con Nietzsche.

2. Cf. L. E. de Santiago Guervós, *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994; O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, 2 vols., Leipzig, 1879-1881.

Wunderlich, Oscar (1846-1915). Compañero de clase de Nietzsche en Pforta e íntimo amigo de Carl von Gersdorff. Eligió la carrera militar entre 1874 y 1877.

Zarncke, Friedrich (1825-1891). Filólogo. El 1 de octubre de 1850 creó el *Literarische Centralblatt für Deutschland*. Ritschl le recomendó a Nietzsche para que éste pudiera publicar en su revista. En enero de 1872 Rohde le envió una reseña de *El nacimiento de la tragedia* que no publicó.

Apéndice 3

ARTÍCULOS, CONFERENCIAS, COMPOSICIONES MUSICALES[1]

1854 «El rey Eichhorn», en 6 actos.
«Sobre la caída de la fortaleza».
«El despacho del rey» (esquema de pieza teatral).
1855 «Sobre la caída de la fortaleza» (continuación).
«El examinado», comedia.
1856 Sonatina, *op*. 2.
Tragedia «Orkadal» (con obertura para piano).
Dos sonatas para piano (6 de noviembre).
Comienzo de un diario (26 de diciembre).
Colección de poemas para el 2 de febrero.
1857 «Sinfonía de cumpleaños» para piano y violines.
Obertura en sol mayor para orquesta de cuerda.
Motete «Pasa un ángel saliente».
Poemas.
1858 Tres composiciones para piano.
Una composición para piano a 4 manos.
Composición para cuarteto de cuerda.
Esbozos de melodías corales.
«De mi vida» (18 de agosto).
«Al año nuevo», poema.
Motetes: «Abríos en toda vuestra grandeza», «Jesús mi confianza», «Desde lo profundo te llamo Señor».
1859 «Mi vida» (6 de febrero).
Composiciones musicales: «Fragmentos de fuga»; «Fantasía».
Poemas: «Canción de mayo», «Para el cumpleaños», etcétera.
Febrero: «Prometeo» (esbozo dramático).
Julio: esbozos de «La bella durmiente» (leyenda); «Capri y Helgoland» (novela corta).
6-27 de agosto: «Pforta», diario; «De las vacaciones de la canícula».

1. Tan sólo enumeramos aquellos trabajos o composiciones que son más conocidos. Las referencias fundamentales son: KGW I/1, *Nachgelassene Aufzeichnungen Anfang 1852–Sommer 1858*, ed. de J. Figl y H. G. Hödl; KGW II/1, *Philologische Schriften*, ed. de F. Bormann y M. Carpitella. Sobre las composiciones musicales de Nietzsche, cf. C. P. Janz, «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184; Íd., *Friedrich Nietzsche. Der Musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel/Kassel, 1976. Cf. también F. Nietzsche, *Scritti giovanili 1856-1864. Opere di Friedrich Nietzsche* I/1, ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 1998; *Scritti giovanili 1865-1869. Opere di Friedrich Nietzsche* I/2, ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 2001.

«Filotas» (esbozo dramático), octubre.
1860 4 de julio: «Miserere» para coro a cinco voces.
Julio-agosto, «Mi viaje de vacaciones».
Desde agosto: esbozos para «Oratorio de navidad».
1861 Abril: Poemas.
Mayo, «Mi vida» I, II, III.
Ensayos sobre Hölderlin, Byron y el *Wallenstein* de Schiller.
Nuevas partes del «Oratorio de navidad»; «Presto», dueto para piano.
Julio, «Ermanarico, rey de los ostrogodos».
Agosto: «El dolor es el tono básico de la naturaleza», para piano a 4 manos.
Septiembre: «Ermanarico», poema sinfónico, para piano a 4 manos.
Otoño, canción «Mi sitio ante la puerta» (Klaus Groth).
1862 Ensayos sobre: Napoleón III, César (latín), Livio (latín), Krimhilda, Horacio.
Abril: «*Fatum* e historia»; «Voluntad libre e historia»; «La muerte de Ermanarico» (poesía); «Mundo pagano y cristiano».
Julio: Fragmento de «Euphorion».
Composiciones musicales: «Esbozos húngaros» para piano; «Danza de los gitanos»; «Lamento del héroe»; *Edes titok*.
Agosto: poemas, «Dos reyes», «Cuatro canciones», «En la cárcel», «La muchacha pescadora», «Tú llamaste», «Quiero abrirme a ti», «Vagar, oh vagar», «San Justo».
De agosto a diciembre: poemas, «De la época juvenil», «Por ahí va un arroyo», «Oh tañer de campanas».
Septiembre: «Sobre la esencia de la música», «Ermanarico», poema sinfónico, versión final para piano.
Septiembre: Crónicas enviadas a la asociación Germania.
5 de noviembre: «En memoria de nuestros predecesores», dos danzas polacas para piano.
1863 Enero: «El anillo roto» (Eichendorf), melodrama con piano.
Marzo: «Sobre la orilla del mar», poema. «Delante del crucifijo» y «Ayer y hoy», «Rapsodia», «Amor infiel». Poemas.
2 de abril: «Gran sonata» para piano, fragmento.
Mayo-junio: «Sobre lo demoníaco en la música» (conferencia).
Verano: canción, «Cómo trepan los pámpanos entrelazados» (Hoffmann v. Fallersleben).
18 de septiembre: «Mi vida».
Octubre: «Formación de la leyenda del rey ostrogodo Ermanarico hasta el siglo XII» (trabajo histórico).
Crítica a los poemas de su amigo Wilhelm Pinder.
Finales de diciembre. «Una noche de san Silvestre» para violín y piano.
1864 Enero: «La muerte de Beethoven» (poema).
Marzo: «Sobre los estados de ánimo».

Abril: «Getsemaní y el Gólgota» (poema).
Abril-mayo: trabajo sobre la tragedia *Edipo* (griego y latín).
Poemas.
Desde junio y hasta agosto de 1865 *Teognis de Megara*.
Septiembre: «Mi vida».
Noviembre: «Los francotes en el cielo» (comedia de magia, esbozo).
Diciembre: 12 canciones (2 con textos de Pushkin, 5 de Petöfi, 3 de Chamisso, etc.); «Sueño de una noche de san Silvestre».

1865 Marzo: «Las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica» (conferencia).
Marzo-abril: «Sobre la vida de Jesús».
11 de julio: *lieder,* «La joven pescadora» (último *lied* que compuso).
Julio y agosto: trabajos sobre Teognis.
Agosto: «La visión del mundo», «Ermanarico», esquema operístico.
Diciembre: fragmentos de dos canciones corales según Byron, «Oh, llorad por ella», con coro.

1866 Enero: «Kyrie» para solista, coro, orquesta, fragmento para piano.
18 de enero: «La última redacción de la Teognidea» (conferencia).
1 de junio: «Sobre las fuentes histórico-literarias de Suidas» (conferencia en la asociación filológica).
Julio: «Para una historia de la colección de sentencias de Teognis» (primer trabajo filológico publicado en el *Rheinisches Museum*).
Octubre: comienza a trabajar sobre Diógenes Laercio. «La *Walkiria* de R. Wagner».

1867 Enero: «Los πινακες de los escritos aristotélicos» (conferencia en la asociación filológica).
Primavera: mirada retrospectiva a la asociación filológica.
22 de abril: «Días soleados de otoño» (Geibel), cuarteto vocal con piano.
Julio: «Sobre la contienda de los aedos en Eubea» (última conferencia en la asociación filológica).
Julio-septiembre: apuntes para el estudio sobre Demócrito; «La literatura sin su historia».
10 de agosto: «Visión retrospectiva de mis dos años en Leipzig».
Estudios sobre Diógenes Laercio.

1868 Abril: «Sobre la teleología o sobre el concepto de lo orgánico desde Kant» (plan de tesis doctoral).
Apuntes filosóficos sobre Demócrito, Kant y Schopenhauer.
Escritos filológicos: sobre Demócrito, Hesiodo, Homero, Diógenes Laercio.
«Contribución a la crítica de los líricos griegos: el lamento de Dánae», publicada en el *Reihn. Museum*.
«Sobre las fuentes de Diógenes Laercio» (disertación latina que obtuvo el premio de la Universidad de Leipzig). Publicada en el *Reihn. Museum*.

Publicaciones en el *Rhein. Museum* y el *Litterarisches Centralblatt* (Zarncke)
6 de noviembre: «Varrón y Menipo» (conferencia).
1869 Recensiones de publicaciones filológicas para el *Litterarisches Centralblatt*.
18 de marzo: «De Laertii Diogenii fontibus», publicado en el *Rhein. Museum*.

ÍNDICE

1859

1862

1863

1869